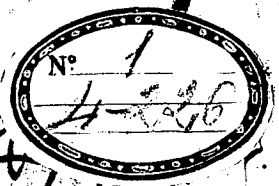


Handwritten text in cursive script, possibly a list or account, with several lines of text. Some words are partially obscured by large, bold, stylized initials or symbols.

Handwritten text in cursive script, possibly a signature or name, including the word "Laila" and "Acimny".

Handwritten text in cursive script, possibly a list or account, with several lines of text.

Handwritten text in cursive script, possibly a list or account, with several lines of text.



Handwritten text in cursive script, possibly a list or account, with several lines of text.



*De la comp. de V. de Francia. S. B.*

DISCURSOS

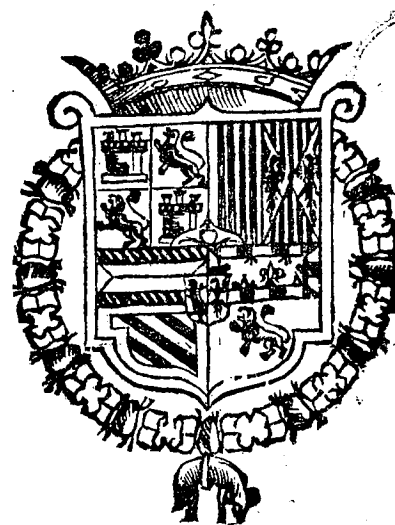
R. 2419

**SOBRE LA VIDA Y  
MILAGROS DEL GLO-  
rioso padre san Diego, de la Orden del  
Serafico padre S. Francisco.**

COMPUESTO POR EL P. FRAY MEL-  
chor de Cetina, Guardian del conuento de Esperança  
la Real de Ocaña.

DIRIGIDO A LA REYNA NUESTRA  
*señora doña Margarita de Austria.*

Año



1609.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por *Luis Sánchez*, impresor del Rey N. S.

# TASSA.



O Alonso de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro señor, delos que residen en su Consejo. doy fee, que auindose visto por los señores del vn libro intitulado, *Los discursos sobre la vida, y milagros del glorioso san Diego de Sannicolas*, del Serafico san Francisco: compuesto por el padre fray Melchor de Cetina, de la mesma Orden, que ante los dichos señores se presento, y con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis: el qual tiene nouenta y tres pliegos y medio, que al dicho precio móta cada volumen trezientos y setenta y quatro marauedis en papel. Y a este precio mandaron se véda y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se ha de llevar, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho padre Melchor de Cetina, di esta fee en la villa de Madrid, a ventidos dias del mes de Mayo, de mil y seiscientos y nueue años.

*Alonso de Vallejo.*

---

*Tiene este libro nouenta y tres pliegos y medio, que conforma a su tassa monta onze reales en papel.*



## AL LECTOR.

Obligado de mi oficio no he podido asistir a esta impresion, y assi se han hecho algunas faltas: suplico al Lector, que si en la lecion deste libro se encontrare con algunas palabras que se ofenda dellas, que antes que me impute a mi este descuido, vea si la palabra en que repara esta en el numero de las erratas, porque si la hallare entre ellas no esta assi en el original, ni corre por mi cuenta el descuido, sino por el impresor, que por muy cuidadoso que sea nunca dexa de auer algunas erratas, como en todos los libros lo enseña la esperiencia.

## ERRATAS.

Folio. 2. plana. 2. linea. 21. Gemanites. leafe Temanites. fol. ibi. in margi ne. vocasi es. lege si est. fol. 3. p. 2. en la margen. l. 6. antiphona Aduertus. diga ad benedictus. ibi. li. 10. multi loquantur. diga multi loquuntur. fol. 4. p. 2. li. 13. vna que. diga vna mano que. fol. 20. p. 1. l. 29. que es el septo que el demonio. diga del demonio. ibi. p. 2. in marg. l. 6. alij prädicauerint. diga prädicauerim. fol. 24. in marg. l. 10. vt eam dicas. diga vt eandidas. fol. 26. p. 2. in marg. Mathai. 8. diga. 5. fol. 33. l. 10. guarde. diga guar dia. fol. 37. p. 1. l. 8. de la qual. diga en la qual. fol. 42. p. 1. in marg. l. 16. tamen. diga tantum. fol. 47. p. in marg. l. 6. in formam. diga formã. fol. 51. p. 1. in marg. l. 3. datus. diganatus. fol. 53. p. 2. in marg. l. 1. P. sal. 1117. diga. 117. fol. 55. p. 2. in marg. l. 21. vbitu. diga bibitur. fol. 61. p. 2. l. 22. Ya y no yo. diga yo y no yo. fol. 66. p. 2. l. 2. que alli diga de alli. fol. 72. p. 2. in marg. l. 10. seruire. diga seruiri. fol. 93. p. 1. in marg. l. 7. inuenerit. diga euenerit. fol. 109. p. 2. in marg. l. 1. Ambrosius. diga Grego. fol. 138. p. 2. in marg. l. 10. benedecian a Dios. diga benedecian a S. Diego. fol. 149. p. 2. in marg. l. 7. 1. Corinth. 3. diga. 13. fol. 149. p. 2. l. 29. la pintura. diga la piata. fol. 154. p. 1. in marg. l. 3. in eo. diga in eum. fol. 154. p. 1. l. 28. refucito. diga refucita. fol. 161. p. 1. l. 31. ojos el cielo. diga el ciego. fol. 186. p. 1. l. 10. homo. diga como. ibi. l. 10. areaca padre. diga a rezar padre. fol. 196. p. 2. li. 13. en verdad. diga hora en verdad. fol. 202. p. 2. li. 29. Solmanasar. diga Salmanasar. fol. 208. p. 1. in marg. l. 12. Caserio. diga Serio. & l. 15. casu. diga lusu. fol. 216. p. 2. l. 6. los afemeja. diga le afemeja. y en el renglon siguiente. los iguala. diga le iguala. fol. 230. p. 1. l. 14. oluide. diga oluida. fol. 236. p. 2. l. 24. magni filij sui. diga in agini filij sui. fol. 240. p. 2. in marg. l. 5. quid que. diga quidquam. fol. 141. p. 2. l. 22. Mezu. diga Mez que. fol. 245. p. 1. l. 6. en el aquel año. diga en aquel año. fol. 257. p. 1. l. 2. afficiente. diga efficiente. fol. 274. p. 2. l. 17. Petri princeps. diga Principis. fol. 276. p. 1. in marg. l. 13. studium virtutis. diga stadium. fol. 277. p. 2. l. 1. para velle. diga vella. fol. 285. p. 1. in marg. l. 8. lasas. diga lasus. fol. 305. p. 1. l. 11. puede. diga pude. fol. 315. p. 2. l. 7. con ellos. diga con ellas. fol. 324. p. 1. li. 22. auiendo. diga haziendo. fol. 325. p. 1. in marg. l. 13. mundemus diga mundum.

El Licenc. Murcia de la Llana.

## Licencia del R<sup>mo</sup> P<sup>o</sup> Comissario general de la orden de san Francisco.

Fray Pero Gonçalez de Mendocã, Comissario general, y seruo de la Orden de nuestro padre san Francisco, en la familia Cismontana, &c. Al padre frai Melchor de Cetina, Predicador, y Lector de Teulugia, y olim Definidor desta nuestra Prouincia de Castilla, salud y paz en el Señor. Por quanto V. R. ha cõpuesto vn libro intitulado: *Discursos sobre la vida y milagros de S. Diego*, en el qual ha gastado mucho trabajo por la deuocion que tiene al santo, y desseado crezca en los fieles, le dessea imprimir. Por tanto considerando ser obra del seruicio de nuestro Señor, y aumento de la deuocion de los fieles, le concedo licencia a V. R. para q̄ aprouandole el P. Fr. Antonio de Velasco, Lector de Teulugia deste nuestro conuento a quien le cometo, por esta le pueda V. R. presentar en Cõsejo, y con su licẽcia, guardando las Reales prematicas, y lo que el santo Concilio manda, le pueda imprimir. Dada en nuestro conuento de san Francisco de Alcalã, a 22. de Otubre. de 1607.

Fr. Pero Gonçalez de Mendocã, qui supra.

Apro-

## Aprobacion del padre Lector de S. Francisco de Alcala.

**P**Or mandato de nuestro reuerēdisimo padre  
fray Pero Gonçalez de Mendosa, Comissa-  
rio general de la sagrada religion de nuestro  
Serafico padre S. Francisco, con todo cuidado, y dili-  
gencia he leído este libro de los Discursos de la vida,  
y milagros del santo fray Diego: compuesto por el P.  
Fr. Melchor de Cetina: y en el no he hallado cosa al-  
guna contraria a nuestra santa Fè Catolica, ni disso-  
nante a las buenas costumbres: antes esta lleno de do-  
ctrina sana, muy espiritual, y acomodada para la edi-  
ficacion del que con zelo de aprouecharse della lala-  
yere: porque mezclando con la verdad de la historia  
curiosos puntos de Teologia, y consideraciones utilif-  
simas de moralidad, no solo propone a la contempla-  
cion un dechado perfectissimo de santidad, quaxa-  
do de labores de heroicas virtudes: pero con feruoroso  
estilo aconseja, enseña, y mueue a la imitacion, y se-  
mejanga de vida tan singular qual fue la del glo-  
rioso san Diego. Por lo qual me parece obra muy dig-  
na de imprimirse, y de que salga a luz para el proue-  
cho comun. Dada en el insigne conuento de santa  
Maria de Iesus de Alcala, a 28. dias del mes de Otu-  
bre de 1607. años.

Fr. Antonio de Velasco.

Apro

## Aprobacion del padre Maestro Granero, de la Orden de santo Domingo.

**P**Or mandado del Vicario general de Madrid, y  
su partido, vi vn libro llamado, Discursos sobre  
la vida, y milagros del glorioso S. Diego: com-  
puesto por el doctissimo P. Fr. Melchor de Cetina,  
Guardiã de nuestra Señora de Esperança: el estilo  
del autor es dulce, claro, y apacible, y guarda en el  
la verdad, y puntualidad q̄ pide la historia, y mues-  
tra en el grande erudiciõ en Teologia Escolastica,  
grande inteligencia en la santa Escritura, y mucha  
lecion, è inteligencia de los Doctores santos: pue-  
dese aprouechar del el pueblo Christiano, y la gen-  
te popular, pues sacaran de su leciõ aprouecharmiē-  
to en la vida espiritual, y aun sera muy ytil a los le-  
trados para enseñar al pueblo, y para la inteligēcia  
de la doctrina de los santos, y de las santas escrituras:  
no tiene el libro cosa q̄ pueda ofender a los oidos  
doctos, y Christianos; y así me parece q̄ se le deue  
dar licencia al autor para imprimirle, pues sera de  
mucha utilidad su lecion para todos los estados de  
la republica Christiana. En fee de lo qual lo firme  
de mi nombre en santo Tomas de Madrid, a 14.  
de Mayo 1608.

El M. Fr. Diego Granero.

Apro

Aprobacion del padre Maestro  
Camargo, de la Orden de san  
Agustin.

**P**Or mandado del Consejo Real he visto vn libro, Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego, de la Orden de san Francisco: que el padre fray Melchor de Cetina, Guardian del monesterio de Esperança de la villa de Ocaña, de la Orden de S. Francisco, ha compuesto, y bastaua el titulo y su autor, para que por lo vno fuesse muy vtil, y por lo otro muy seguro, y docto. Hele visto, y he hallado con la grauedad de la dotrina singulares Discursos, y prouehosísimos y bien mirados assumptos, llenos de gran erudiciõ para Teologos, y Escriturarios, y de gran deuociõ para los espirituales: no he hallado cosa cótra la Fè, sino muchas que la enseñen y ayuden, y assi soy de parecer que se imprima, y que al autor se le deue pedir lo haga, pues sus muchas letras las ha querido emplear en seruicio de tan grande santo. Fecha en S. Felipe de Madrid, en ventidos de Junio, de 1608.

*El M. Fr. Iuan de Camargo.*

EL REY.

**P**Or quanto por parte de vos fray Melchor de Cetina, Guardiã del monesterio Real de N. Señora de Esperança de la villa de Ocaña, de la orden de señor S. Francisco: nos fue fecha relacion, q̄ vos auia des compuesto vn libro intitulado; *Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre S. Diego, de la dicha Orden:* del qual haziades presentacion. Y nos suplicastes os mãdassẽmos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio por veinte años, o como la nuesta merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia q̄ la premativa por nos sobre ella fecha dispone, fue acordado, q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licẽcia y facultad, para q̄ por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, q̄ corren, y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona q̄ para ello vuestro poder huuere, y no otra alguna: podais imprimir, y vender el dicho libro que de sũso se haze mencion. Y por la presente damos licẽcia y facultad, a qualquiera impressor de los nũestros reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, q̄ va rubricado y firmado al fin, de Frãisco Martinez nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traigais ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traigais fee en publica forma como por corrector por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original. Y mãdamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original, al autor y persona a cuya costa le

PRIVILEGIO.

le imprimiere, ni otra alguna para efeto de la dicha corecion, y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas. Ni lo podais vender, ni vendais, vos ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros reynos que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia nolo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vendiere, aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuviere, y mas incurra en penade cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena, sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare; y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, assi a los q̄ agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que assi vos hazemos, y contra ella no yayan, ni pasen, ni confientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Lerma, a cinco dias del mes de Julio, de mil y seiscientos y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Thomas de Angulo.

A la

A la Reyna nuestra  
señora Doña Margarita de  
Austria, fray Melchor de Ceti-  
na, su humilde sieruo y Capellan,  
dessea salud, y perpetua  
felicidad.



*L* agradecimiento (serenissima  
señora) es una virtud a Dios, y  
a los hombres tan agradable, que  
como dixo aquel discreto Filoso-  
fo Seneca (que entre los que ha-  
blaron en cosas morales se auentajo, y lleuo la  
palma a los demas) no ay cosa que assi luzga en  
los ojos de todos, ni sea mas biē recibida de qual  
quiera, que la gratitud de animo. Esto (dize es-  
te Filosofo) afirman todas las ciudades que vi-  
uen en policia, ni aun las barbaras naciones mas  
agenas della, no lo podran negar. Y el vulgo ig-  
norante que en sus pareceres y acuerdos, suele di-  
sentir de los sabios, en esto conuendra, y se confor-  
mara con ellos, que por los beneficios recibidos se  
deue reconocimiento y gratitud, en el animo de  
quien los recibio.

Seneca epif.  
83. Credam<sup>a</sup>  
traque nihil  
esse grato a-  
nimo hone-  
stius. Hoc  
omnes vr-  
bes omnes  
etiam exbar-  
baris natio-  
nibus gētes  
conclama-  
bunt, la om-  
ni inditiorū  
diuersitate,  
referendam  
bene meren-  
tibus gratia.  
In his dic-  
tore turba  
confertur.

## Carta dedicatoria

Quanto el vicio de la ingratitude, es aborrecido de todos: tãto la virtud del agradecimiento, es a todos agradable. Aquel gran padre de la eloquencia Quintiliano, dixa en sus declamaciones, que el vicio de la ingratitude nunca anda solo, sino acompañado de una gran cafila de culpas, y defectos, y que es señal cierta de una gran quadrilla de pecados, que andan de compañía en el alma del desagradecido. Y Plubio Mimo, dixo, que la peor planta que el mundo produzia, era el hombre ingrato. Y ponderando mas esta consideracion vino a dezir, que en el desagradecido se vienen a juntar en uno quantos males y desventuras sobre un alma pueden venir. Y si como Aristotelès dixo, de los contrarios es la mesma razon y disciplina: assi como la ingratitude es señal cierta de otros muchos pecados que ay en el alma, y la mas mala planta que produce la tierra, y donde se juntan en uno todas las maldiciones y miserias que sobre un alma pueden caer: assi por el contrario el agradecimiento sera señal de todas las virtudes: la planta mas noble, y agradable de quantas produce la tierra: y manifesto indicio de que el alma del agradecido esta hecha un jardin, y casa de placer, donde florecen y lleuan fruto mil virtudes celestiales.

Quinti. declam. 9. Omnium vitiorum signum est ingratitude.

Plub. Mimi. Ingrato homine nihil prius terra creat.

Idem. Dixeris mala cuncta, ouingratu hominem dixeris

## a la Reyna nuestra señora.

les, plantadas por la mano poderosa de Dios.

La sentencia de Hesiodo Filosofo antiguo, es muy celebrada de Seneca, y de otros: el qual dixo, que en el agradecimiento auiamos de imitar a los campos fertiles, que bueluen mucho mas de lo que reciben. No se contentaua con que el agradecimiento igualasse con el beneficio, sino que le sobrasse, y excediesse, y dando la razon en que se fundaua, dize discretamente. Porque si con larga mano solemos cohechar, y grãgear a aquellos que esperamos que nos han de aprouechar, quanto mas liberales es justo que seamos con aquellos que ya nos han aprouechado, y nos han hecho el bien, con cuya possession nos deleitamos?

Y porque declare ya a V. Magestad el intento que lleuo en este mi discurso, luego que el glorioso san Diego murio a esta vida temporal, començo Dios a manifestar al mundo la gloria de que su santa alma gozaua en el cielo, y lo mucho que priuaua cõ el en los prodigiosos milagros que a su ruego, y por su intercession hazia en los que con fee, y deuocion se encomendauã en el. Y desde entonces comengaron los Reyes de Castilla, a tomalle por abogado de sus causas, a encomendarse en sus merecimientos, y a suplicar a nuestro Señor, que por la intercession de aquel su siervo,

Hesiod. Philo.

## Carta dedicatoria.

siervo y amigo, les otorgasse sus suplicas, y les con-  
cediesse sus peticiones. y desde luego començaron  
los piadosos Reyes a conocer por esperiencia, el  
patrecinio y amparo del glorioso san Diego, en  
el cumplimiento de sus desseos, y en el buen des-  
pacho de sus causas. Que por dificultosas que  
fuesen las cosas que pedian, las alcançauan de  
Dios por los ruegos deste bienauenturado. Y por  
no ser conuencidos del vicio de la ingratitude,  
(que como auemos visto, de todos estan conde-  
nado.) luego començaron a dar muestras este-  
riores del agradecimiento de sus animos, y de  
la deuocion que con este santo tenian. Y fuera  
de que con esto pagauan la deuda que le deui-  
an, con esto tambien se disponian para recibir mer-  
cedes mayores. Porque como el venerable Ca-  
stodoro dixo, combida a que le hagan mercedes  
mayores, el que de las menores se muestra agra-  
decido, el que sabe reconocer los beneficios rece-  
bidos, puede tener esperanças de recibillos mas  
colmados. Reynaua en Castilla (quando san  
Diego murio, y quando su bendita alma co-  
menço a reynar en el cielo) el Rey don Enri-  
que Quarto deste nombre: y mouido de los mu-  
chos, y muy espantosos milagros, que la fama  
(que no sabe callar nada) publicaua cada dia,

Cassiodor. e.  
pill. 4. Inui-  
rat ad mag-  
na, qui gratia  
ter felicitate  
mo lica, Spē  
de futuris re-  
cipit, qui  
trāfacta be-  
neficia reco-  
gnoscit.

## a la Reyna nuestra señora.

con que no auian passado mas de quinze despues  
de la muerte del siervo de Dios, vino a Alcalá  
con un braço malo a visitar su santo cuerpo, y a  
encomendarse deuotamente en sus merecimien-  
tos, y valerse de su intercession. Admirauase el  
deuoto Rey de ver aquel cuerpo difunto, en fres-  
cura, color, olor, mouimiento de las coyunturas, y  
en otros accidentes con señales de vida, con que  
estaua dando testimonio de que gozaua de la e-  
terna. Estaua assombrado de las obras milagro-  
sas q̄ viera, y oyera dezir que Dios hazia en los  
dolientes, que con fee y deuocion le tomauan por  
abogado. Y de ay vino a cobrar esperanças de sa-  
nar de su braço por la intercession de san Diego,  
y encomendandose deuotamente en sus mereci-  
mientos, y suplicando a Dios que le sanasse por  
los ruegos de aquel amigo suyo: tocandole con sus  
reliquias, y santiguándole con su mano, quedó sa-  
no de su braço. En señal del agradecimiento del  
beneficio recibido, y de la entrañable deuocion  
q̄ con san Diego auia cobrado, le mandò hazer  
una capilla dōda su santo cuerpo estuuiesse con  
mayor decencia, y con la reuerencia deuida y dōde  
comodamente fuesse visitado de los muchos pere-  
grinos que de todas partes le venian a visitar, y  
a pedir a Dios por su intercessiō remedio de sus ne-  
cessidades. Y por esso la capilla se hizo junto a la  
puerta:

## Carta dedicatoria

puerta de la yglesia, que es el lugar donde agora esta: aunque despues de la canonizacion del siervo de Dios, se ha renouado, como en su lugar se dira. Para el santo cuerpo mandò el Rey hazer una arca muy preciosa, cõ una sobrecaxa fuerte, guarnecida de barras de hierro, para que estuuiesse mas guardado y seguro, y en esta arca se conseruo por espacio de ciento y veinte años, hasta que en la fiesta de la canonizacion fue reconocido el santo cuerpo, y fue hallado entero, y sin corrupcion, no sin grande admiracion de los que lo vieron, y de allí fue trasladado a la arca en que agora esta.

Desde entonces quedò el Rey don Enrique, muy deuoto del glorioso san Diego: pero queriendo Dios que esta deuocion echa-se mas profundas raizes en el pecho del Rey, permitio que la señora Infanta doña Juana su hija, adoleciesse de una hinchazon en la cabeza y garganta: de que llego a estar tan apretada, que los Medicos del Rey desconfiaron de su vida. Pero acordandose el piadoso Rey del Medico celestial, que milagrosamente le auia sanado a el de su brazo, con mucha fee y deuocion le encomendo a su hija: y a ella le aconsejo que con mucho feruor llamasse al santo fray Diego en su ayuda, y que

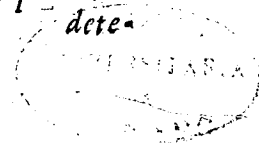
a la Reyna nuestra señora.

y que sobre sus merecimientos fundasse las esperanças de su salud y vida. Obedecio la Infanta a su padre, y boluiendose muy de coraçon al santo, y encomendandose en el, derrepente se hallò sana, con grande admiracion de los que la auian visto en tanto peligro, y por la intercessiõ de san Diego la uehian libre del. Con este nueva milagro hecho en su hija, quedò el Rey muy confirmado en la deuocion con san Diego, y muy agradecido de las mercedes que por sus ruegos recibia de la mano de Dios. Y porque en su Real pecho no cahia de agradecimiento, en señal de gratitud embio a visitar, y a ofrendar la capilla del santo: y entre otras ofrendas que le embio fue un bulto de cera de la señora Infanta, para que le colgassen en la capilla del siervo de Dios, en memoria deste milagro.

Mouidos con estos exemplos los Reyes de Castilla, fueron siempre muy deuotos del glorioso san Diego, preciandose de auer sucedido a don Enrique, no solamente en el reyno, sino en la deuocion deste bendito santo. En fee de lo qual muchas vezes vinieron a visitar su sepulcro, y en las necesidades que les ocurrian le llamauan en su ayuda, con mucha deuocion, y el santo les acudia a medida de su fee. Y aunque pudiera

¶¶¶

dece-



## Carta dedicatoria

detenerme hablando en esta materia, quiero pasar todo esto en silencio, por no cansar a V. Magestad, y por poder estender algo mas la pluma, en la deuocion que tuuo con san Diego, el inuictissimo Rey de las Españas don Felipe Segundo, señor nuestro.

Fue este serenissimo Rey entrañablemente deuoto de este seruo de Dios, visitauale muchas vezes, encomendauase deuotamente en sus mercedimientos: alegrauase de oír contar sus maravillas, y por los muchos milagros que a su ruego Dios hazia, conocia el prudente Rey, la grand cabida que tiene con Dios, y lo mucho que le quiere. Y por esso le tomó por singular patron y abogado, y con mucha fee y deuociō, encomendaua en el a sí, y a todas sus cosas. Pero especialmente se conocio esto en la aguda enfermedad de la Alteza del Principe don Carlos su hijo, que estaua herido de una caída que dio estando en Alcalá de Henares, y teniendole desahuziado los Medicos, y Cirujanos, y juzgando por tan cierto que no escaparia de aquella enfermedad, que señalaron la hora en que (naturalmēte hablando) vendria a morir. La deuocion con san Diego le puso al deuoto Rey, confianza de la salud de su hijo: y boluendose a el, con feruorosa oracion se

## a la Reyna nuestra señora.

le encomendaua deuotamente. Y esso mismo embio a pedir que hiziesen los religiosos de santa Maria de Iesus de Alcalá, que a Dios, y al santo, encomendassen al Principe muy de veras, porque estaua en estrema necesidad. Y finalmente, embio a pedir que le llevaßen el santo cuerpo de san Diego, porque con esso confiaua que su hijo auia de sanar. Hizose para esto una muy solene procesion, y con grandes lagrimas, y sentimiento de todo el pueblo (que por la enfermedad de su Principe estaua con gran sentimiento) llevaron las santas reliquias adonde el Principe estaua, y fue cosa de grande admiracion, que entocandole con ellas començó a mejorar milagrosamente, y a la hora en que los Medicos auian dicho que auia de morir, le hallaron fuera de peligro, y assegurada la salud, segun que el santo se lo prometio al Principe, apareciendole entre sueños despues que le tocaron con sus reliquias, como en su lugar lo diremas por extenso. Fue muy grande el alborozo, y regozijo del Rey, y de todo el reyno, que con el temor de la muerte tan temprana del Principe, estauan todos desconsolados, y muy tristes: pero con su salud milagrosa, la tristeza se conuirtio en alegría, y las lagrimas en plazer,



Carta dedicatoria

y no cessauan de dar gracias a Dios, y al santo, por la misericordia recebida. Pero el deuoto Rey su padre estaua sobre todos gozoso, y agradecido: y en señal de su agradecimiento, luego escriuio a Pio Quarto, que entonces gouernaua la Iglesia, la relacion deste milagro, y de los muchos que por la intercession de san Diego, cada dia Dios hazia. Atento a lo qual le embio a suplicar muy encarecidamente, que tuuiese por bien de escriuir a aquel bienauenturado en el Catalogo de los santos. Y tomò el Rey este negocio tan apechos, y contanta deuocion, que aunque este Pontifice y otros que entre el, y Sixto V. (que le canonizó) huuo, murieron auiendo comenzado a tratar desta causa, y la dexaron por acabar. Ni la muerte de los Pápas, ni la del mesmo Principe su hijo, que despues se siguió, fueron bastantes para que afloxasse su deuocion, o para que se entibiasse su espíritu, sino que muerto un Papa, tornaua de nuevo a hazer diligencia con su sucesor, sobre la canonizacion de san Diego, que pretendia. Y jamas cesó de hazer las diligencias necessarias hasta conseguir su desseo: dando con larga mano quanto fue necessario para los gastos y expensas, que para este solene acto fueron necessarias. Dio también muestra de su deuocion

feruo.

a la Reyna nuestra señora.

feruorosa con san Diego, en el contentamiento que recibio con las nuevas de su canonizacion, y con venir personalmente a las fiestas, que por ella se hizieron en Alcalá. Queriendolas autorizar con su persona, y con las de sus hijos, y con la de la Magestad Cesarea, de la señora Emperatriz doña Maria su hermana. Indicios eran todos estos de su entrañable deuocion con san Diego, y del agradecimiento que en su Real pecho reynaua, de los beneficios que de Dios auia recebido por la intercession y patrocinio deste bienauenturado. Sobre esta deuocion también tenia fundadas las esperanças con que uiuia (como se lo conto a un Guardian del sobredicho conuento de Alcalá) de que ya que por iuyzias secretos de Dios, le auia lleuado para sí al Principe don Carlos su hijo, que en otro tiempo por los ruegos de san Diego se le auia sanado, y despues del le auia lleuado a otros hijos varones: que confiua que por los merecimientos del mismo santo, le auia de guardar Dios al que le quedaua. Y esto dixó por la Magestad del Rey nuestro señor, que oy reyna: a quien piadosamente se deue creer, (que conforme a la deuocion del Rey su padre) le guarda Dios por la intercession del bienauenturado san Diego. Y plega a la diuina bõdad, que

nos

Carta dedicatória

nos le guarde por muy largos, y felices años, para mucho bien de sus reynos, para aumento de la santa Iglesia, y para fauor y amparo de los hijos della.

Esta deuocion con san Diego, que la buēna memoria del Catolico Rey, y señor nuestro don Felipe Segundo, tenia con san Diego, han sido herederos el Rey nuestro señor, y V. Magestad, como conjunta persona con el: porque esta deuocion como juro de eredad anda ya vinculada con los reynos de España. Y como cosa heredada de padres, y de tantos abuelos, esta tan arraigada en sus Reales, y Catolicos pechos, como se conoce en los frutos que produze. Porque de aqui ha nacido la frecuencia cō que Vs. Magestades han visitado el sepulcro deste bienauenturado: la deuocion con que han orado ante el: la fee y confiança con que en sus enfermedades, y en otras necesidades le han llamado, y el agradecimiento con que han quedado de las misericordias que han recebido de Dios, por los ruegos, e intercession deste sieruo y amigo suyo. Porque como con suma discrecion dize san Chrysostomo: El mejor tesoro de los beneficios recibidos, es la memoria reconocida dellos, y la perpetua confesion de la obligacion a bien hechor.

Fuera

a la Reyna nuestra señora.

Fuera destas muestras de la deuocion y agradecimiento de Vs. Magestades con S. Diego; q̄ son generales y muy sabidas de todos: en especial tengo yo prendas de la deuociō de V. M. y del agradecimiento q̄ en su Real pecho tiene, de la proteccion, y amparo q̄ ha hallado en S. Diego, quando en sus enfermedades le ha llamado, y en sus necesidades ha inuocado su fauor, y por su intercession ha alcanzado el cumplimiento de sus deseos. De esto tengo yo particular satisfacion: porque auiendo escrito el libro de discursos, sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego, y teniendo necesidad de dedicalle a persona tal, que debaxo de su sombra y tutela, pudiese salir a luz, y estuuiese amparado, y defendido de los perseguidores mordaces, que no contentos con uerter su ponçõa por la tierra, ponen sus lēguas sacrilegas en el cielo, y en los santos que reynan en el, y tienen por engañosas sus vidas, y por fingidos sus milagros: apenas tuuo V. M. noticia de q̄ se q̄ria sacar libro de S. Diego, quando llevada de la deuocion q̄ con el tiene, me dio licēcia para q̄ se le dedicasse, y me ofrecio su ayuda y fauor, para q̄ le sacasse a luz: merced tan de signal de mis cortos merecimientos, q̄ me ha obligado a q̄ totalmēte la atribuya a los de S. Diego, y q̄ le suplique

que

Chrysosto.  
Matt. 27. Op  
tima benefi  
ciorum cu  
stos est, ipsa  
memoria be  
neficiorū, &  
perpetua cō  
fessio gratia  
roin.

## Carta dedicatoria a la Reyna N.S.

que como tan poderoso para pagalla, tome por su cuenta tan grande obligacion.

Vsando pues de la licencia que V. Magestad me ha dado, me he atreuido a dedicalle este libro, suplicandole humildemente acepte este pequeño servicio: y que quando V. Magestad pasare los ojos por estos mis mal limados discursos, no se desdene de recibirlos debaxo de su amparo y proteccion: pues por ser de san Diego, mereceran con V. Magestad, lo que por ser yo el autor dellos desmerecen: y con su fauor saldran a luz, y vendran a noticia de todos, para mas gloria de Dios, y deuocion con su santo. Plega a el se sirua con todo, y a V. Magestad nos guarde por muy largos y dichosos años, como este su humilde siervo, y capellan se lo suplica.

Fr. Melchor de Cetina.



AL

## PROLOGO AL piadoso Lector.

**E**sta tan estendida por toda la Christiandad, la deuocion con el glorioso padre san Diego, como dan dello fee y testimonio, las muchas yglesias, capillas, y altares, que despues que fue canonizado, y fue propuesto a la Yglesia por santo; por toda ella los fieles le han leuantado. Las ofrendas, y dones que en sus altares ofrecen: la frequentacion con que los visitan: la fee con que se encomiendan en el santo, y le piden remedio de sus necesidades: las veras con que le llaman, y la promptitud con que el santo les acude al cumplimieto de sus buenos deseos, para consecucion de los quales le toman por abogado, y le ponen por intercessor. Esto mismo confirma el concurso con que es visitado su sagrado cuerpo: la religiosa reuerencia con que son veneradas sus reliquias: la confianza de salud con que las aplican a los enfermos, y los milagrosos efectos que en ellos causan: el comun aplauso con que oyen hablar de su vida tan exemplar, y de sus milagros tan prodigiosos. Todas estas cosas dan buen testimonio de la deuocion tan de coraçon, que con san Diego tienen los Catolicos.

Y assi le vienen muy al justo aquellas palabras de Iesus Sirach, en el libro del Ecclesiastico ( que el escriuio, como lo siente con san Geronimo, la comun de los Doctores ) aunque no falta entre ellos quien sea de parecer que el autor deste libro fue Salomon, a quien (no decretando, sino opinando) se inclinò el

Iesus Sirach  
autor libri  
Ecclesiasticus  
sentit Hieron.  
licet  
Concil. Carthagin. III.  
oppositum  
pinauerit,  
cap. 43.

¶¶¶

Conci-

## Prologo al Lector.

*Ecclesi. 45. Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est. Similem fecit illum in gloria sanctorum, & in verbis suis monstravit.*

Concilio Cartaginense III. Pero sea el autor qual fuere, sus palabras que son las que hazen a mi proposito, dicen desta manera: El querido de Dios, y de los hombres, cuya memoria es en bendiccion: hizole semejante a los santos en la gloria, y cõ sus palabras amanso los monstruos. En sentido literal habla aqui este Profeta del santo Moyse, segun los Doctores exponé: el fue querido de Dios por su rara santidad, y de los hombres por su ordinaria mansedumbre, y igualole Dios en la gloria con los santos Patriarcas, y Profetas, y puso en sus palabras tal virtud, que a su peticion cessaron las plagas, y persecuciones de Egipto, que como monstruos horrendos, y espantosos tenian assombrada y turbada la tierra: pero aunque sea verdad que estas palabras se cortaron a medida de Moyse, le vienen a san Diego tan al justo, que parecé vestido que solo se cortò a su talle: querido de Dios, y de los hõbres; querido de Dios, por sus singulares virtudes, y tã querido que parece que ni sabe querer sino lo que Diego quiere, ni hazer mas de lo que el le pide, aunque para esto sea menester traffegar el cielo, y la tierra, romper con los fueros de naturaleza, y dispensar con sus leyes, y hazer obras tan milagrosas, que la mesma naturaleza se queda santiguando, assombrada dellas. Y quié tanto priua con Dios, que no sera querido de los hombres? pues el buen despacho de sus causas cõsiste en el patrocinio y amparo deste amigo de Dios, querido del, y querido de los hombres. Por ser querido de Dios le tiene con los santos coronado en su gloria, con auentajada corona, y por ser tan querido, y

reue-

## Prologo al Lector.

reuerenciado de los hombres, aplaca con su intercession los monstruos de trabajos, y enfermedades que asombran a sus deuotos, y amenazan de quitarles la vida. Y la experiencia que los creyentes tiené deste patrocinio y amparo, que en S. Diego hallan los que se encomiendan en el con fee y deuocion, es el despertador de la que con el muestran todos.

X Esta comun deuocion de los creyentes, ha sido tambien el despertador de la mia, para que aya consagrado mi pobre ingenio, y mi pluma mal cortada, a escriuir las heroicas virtudes deste santo, y sus espãrosas maravillas. Pareciendome q̃ a los deuotos del santo, y al mismo sãto, y a Dios q̃ en sus santos se glorifica, hazia seruicio en sacar libro donde recogiesse los admirables exemplos de san Diego, y sus milagros tan frequentes, para q̃ en lo vno tengan sus deuotos dechados de santas costumbres, de donde puedan sacar labores de virtudes que imitar, y en lo otro tenganlos necesitados sobre que apoyar las esperanças de su remedio, si con deuocion se valieren de los merecimientos deste santo.

Hasta aqui se auia cõtentado nuestra sagrada Religion con q̃ en la tercera parte de sus coronicas, entre las historias de los varones insignes, q̃ en ella ha auido, hizo memoria el historiador de la vida, y milagros del glorioso san Diego. Pero como el no traua desto de principal inteto, andauo corto en escriuir su vida, y pesado en cõtar sus milagros, porq̃ para mas fee dellos traslado las informaciones juridicas, q̃ dellos se hizieron con los mesmos terminos q̃ los juezes examinan los testigos: y vn testigo cõtestalo

que

2

que

## Prologo al Lector.

que el otro tiene dicho. Y esta larga relación, y la prolija repetición de cosas, cansa al lector: y aun donde no sobra devoción, quita la poca que suele aver. Tras esto después de las coronicas escriuió la Yglesia a san Diego en el Catalogo de los santos, y las cosas que en su canonización passaron, son muy dignas de ser sabidas, y de mucho gusto para los que las leyeren, y antes y después della, ha hecho el santo innumerables milagros, que allí no están escritos. Y viendo que la devoción de muchos clamaba por sabellos, he juzgado por cosa conuiniente sacar libro de S. Diego, en que se añada lo que en las coronicas faltó, y se limeló que allí no está desbastado, y se ponga en mejor estilo lo que allí le tiene imperfecto: para que el que lo leyere quedé mas aficionado, y deuoto del santo, y mas inclinado a su imitación.

Y esta tambien es la razón que me mouió para no escriuir la historia desnuda, sino discursos sobre ella, porque en ellos se me permita la licencia que no da la historia de ir sembrando la doctrina que se escribe, de las flores de las sentencias, que a aquel proposito los santos dixeron. Porque con la doctrina que ellos enseñaron de cada virtud, y con el exemplo de san Diego, que tan puntual fue en el exercicio dellas, como en su historia se va mostrádo mas eficazmente, se persuada el que lo leyere, al exercicio de semejantes virtudes. Que este es el fin adonde este mi trabajo va endereçado. Si uase Dios de que sea para gloria suya, y para prouecho de las almas, que el remedió con su sangre, y para mas devoción con el santo: que si este fruto sacasse deste trabajo (como lo

## Prologo al Lector.

lo espero en Dios) con esto le daria yo por muy bié empleado. Bien es verdad, que conozco que para tratar de tan gran sujeto mi ingenio es corto, y pequeño mi caudal, y que para auer de tratar de la pureza de la vida de san Diego, era menester que mi vida fuera mas pura: y que no podra hablar dignamente de tan santas costumbres, quien en las suyas es tan imperfecto. Pero fio en los merecimientos deste bienaventurado, y espero que por su intercession alombrara Dios mi entendimiento, y que como purifico la imperfección de los labios de Esaias, assi con fuego de su amor inflamara mi voluntad, y purificara la imperfección de mi entendimiento, y la falta de mis sentidos, y guiara mi pluma para escriuir las heroycas virtudes deste glorioso santo, para edificación de quien las leyere.

Yo confieso, que auiendo de tratar deste argumento, he temido aquello en que reparó aquel gran Demostenes de la Yglesia Griega, S. Gregorio Nazianzeno, quando començo el sermón que hizo en alabanza de santa Gorgonia, su hermana: Alabando a mi hermana no puedo dexar de predicar cosas domesticas, que passaron de nuestras puertas adentro: pero no por ser domesticas son falsas, antes por ser verdaderas son dignas de alabanza. Como si dixera: Por alabar yo a mi hermana caeran en sospecha sus alabanzas, pero no por ser cosas tan propias, excedere de la verdad en cótallas, antes por ser tan verdaderas deuen ser de todos estimadas. Afsi aora he yo temido que podria reparar alguno, en que yo (aun que indigno) soy hermano de san Diego, hijo de vn padre,

*Greg. Naz.  
in ser. Gorgonia. Soror  
re laudans,  
domestica  
predicabo,  
non tamen  
quia domestica  
ided falsa, sed  
quia vera,  
ided laudabilia.*

## Prologo al Lector.

padre y de vna madre, de san Francisco, y de su religion Serafica, y le podrá parecer que alabando a san Diego, alabo mis agujas, y hablo en cosas domesticas. Pero podrá respóder có S. Gregorio: no por ser domesticas, por esso son falsas, que si lo fuerã en vez de alabar al santo le agrauara; dando a entêder que es tan pobre de virtudes, que ha menester como la corneja de Hisopo, vestirse de plumas de virtudes ajenas. No se tengan las alabanças de san Diego por falsas, por ser domesticas, y de cosas que se caen en casa, ni por dezillas quien viene de las puertas adentro; antes por ser domesticas no puede hablar en ellas bien, ni enteramente, sino el que està dentro de casa, y es testigo de vista. Por ser caferas no deuen ser tenidas por sospechosas de falsedad, antes por ser tan verdaderas y ciertas, son dignas de alabança, y de ser de todos estimadas.

*Hisopus in fabula.*

Para mayor claridad he diuidido este tratado en dos libros: en el primero que contiene treinta discursos trato de la vida y exemplares virtudes deste fiero de Dios; y en el segundo libro trato de sus milagros, en otros quarenta discursos. Y en vnos y en otros he procurado de ser muy puntual en referir la historia del santo: haziendo sobre ella los apuntamientos y aduertencias, que para mas satisfacion del Lector me han parecido convenientes quãdo la ocasion lo ha demandado, y quando no lo he esusado por euitar prolixidad. Vã puestas tres tablas; vna de los discursos, otra de los lugares de Escritura, y otra de las cosas notables, q̄ en ambos libros se tratan. Lecion es acomodada para todo genero de personas:

## Prologo al Lector.

sonas: para el docto, y para el que poco sabe: para el virtuoso, y para persuadir a serlo, al que anda mas distraido: para el que viene desconsolado, y para el que tiene trabajos: para el enfermo, y para el de robusta salud: para el religioso retirado, y para el que anda mas enfrascado en las negociaciones del figlo: porque el docto hallara curiosos puntos de Teologia, resueltos con breuedad y claridad: el predicador se encontrara con curiosas introducciones para sermones, con la declaracion de muchos lugares de Escritura, y con moralidades muy predicables, autorizadas có muchos dichos de santos: el virtuoso tendra exemplos de santidad que imitar: y el pecador luz para el desengaño de la vida, y para salir de las tinieblas de la culpa: el religioso hallara vn dechado de perfeccion, y el secular vn patron y abogado de sus causas: el enfermo tendra sobre quien fundar las esperanças de su salud, y el sano tendra intercessor para que Dios se la conferue, y enderece sus passos en carrera de saluacion: a la qual nos guie Dios, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, que con el Padre, y Espirito santo, viene y reyna por todos los siglos,

Amen.

(?)

# TABLA DE LOS discursos del libro primero, que trata de la vida, y costumbres del glorioso S. Diego.

**D**iscurso primero. De quan gran miseri-  
cordia de Dios aya sido el auer dado  
al reyno de Toledo entre otros san-  
tos, al bienauenturado S. Diego, por aboga-  
do y defensor.

Discurso 2. Del nacimiento del glorioso san  
Diego, y de como algunos son de parecer,  
de q̄ sus padres fueron nobles, y de la leche  
de santas costumbres con que le criaron.

Discurso 3. De como el seruo de Dios S. Die-  
go, desde mancebo dexò la casa de sus pa-  
dres, y se fue a ser ermitaño en cõpañia de  
vn deuoto Sacerdote, q̄ tomò por maestro.

Discurso 4. De como el glorioso san Diego,  
dexò el siglo, y tomò el abito de nuestro pa-  
dre san Francisco.

Discurso 5. De las muchas virtudes q̄ en san  
Diego resplandecieron, especialmente de la  
obediencia, por la qual fue embiado entre  
infielēs donde desseo ser martirizado.

Discurso 6. De la singular aficion que san Die-  
go tuuo a la pobreza Euangelica.

Discur

## Tabla de los Discursos.

Discurso 7. De como el santo fue milagrosamēte pro-  
ueido en vn camino para su sustento, y el de su com-  
pañero.

Discurso 8. De la singular castidad que el santo guar-  
do por todo el tiempo de su vida.

Discurso 9. De las virtudes Teologales que en el glo-  
rioso san Diego resplandecieron.

Discurso 10. De la feruorosa caridad con que el santo  
amaua a Dios, y al proximo.

Discurso 11. De las virtudes morales en que el glorioso  
padre san Diego se exercito.

Discurso 12. De la virtud de la humildad que el glorio-  
so san Diego tuuo, y de lo mucho que en ella se  
auentajo.

Discurso 13. De la oracion y meditacion, en que de or-  
dinario el santo se exercitaua.

Discurso 14. De los raptos, y arrobamiētos del glorio-  
so san Diego, y de como fue visto algunas vezes le-  
uantado en el aire.

Discurso 15. De la ciēcia reuelada en que el santo salia  
enseñado de la escuela de la oracion.

Discurso 16. De como el glorioso san Diego, fue em-  
biado a Roma, y se hallò en la canonizacion de san  
Bernardino, y de como le hizieron enfermero en el  
conuento de Araceli.

Discurso 17. Del conuento de nuestra Señora de la

## Tabla de los Discursos.

- Sazeda, y de la mucha religión en que siempre se ha cōseruado, y de como S. Diego vino a morar en el.
- Discurso 18. De los santos ejercicios en q̄ el siervo de Dios se exercitaua en la Sazeda, y de las luchas que tuuo con el demonio en vna cueua del monte.
- Discurso 19. Del insigne conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y de como san Diego vino a morar en el.
- Discurso 20. De algunos varones insignes, q̄ en el dicho cōueto de santa Maria de Iesus estan sepultados.
- Discurso 21. De otros siervos de Dios que en el mismo conuento estan enterrados, especialmente del padre fray Francisco de Torres, y del santo fray Iulian su compañero.
- Discurso 22. De como al glorioso san Diego le hizieron portero de santa Maria de Iesus de Alcalá, y de la piedad que con los pobres tenia.
- Discurso 23. De la singular deuocion que san Diego tuuo a las animas de Purgatorio.
- Discurso 24. De la deuocion que S. Diego tuuo a la Virgen santissima madre de Dios y señora nuestra.
- Discurso 25. De como el bienauenturado S. Diego fue deuotissimo del santissimo Sacramento del altar.
- Discurso 26. De la paciencia que el siervo de Dios tuuo en los trabajos de la vida, y especialmente en la enfermedad de la muerte.

Dis-

## Tabla de los Discursos.

- Discurso 27. Del glorioso transito del bienauenturado san Diego, y de las cosas que en el acaecieron.
- Discurso 28. De como el alma del glorioso san Diego fue recibida en el cielo, y de los indicios de su gloria, que en su muerte se vieron en la tierra.
- Discurso 29. De como el cuerpo del glorioso san Diego fue sepultado, y de la deuocion q̄ el pueblo mostro tener con el.
- Discurso 30. De las lagrimas que derramauan, y del comun sentimiento que los frailes tenian por la muerte del siervo de Dios, y de como fue desenterrado.

## TABLA DE LOS DISCURSOS del libro segundo, en que se trata de los milagros del glorioso san Diego.

**D**iscurso primero. De como Dios es el que principalmente haze los milagros, y que los santos no los hacen sino en virtud de Dios, y de que son innumerables los milagros que Dios haze por intercession de su siervo san Diego.

Discurso 2. Del fin que tiene Dios en hazer milagros,

¶¶¶¶ 2 y de



## Tabla de los Discursos.

- y de la diferencia de los falsos a los verdaderos, y en que se comienza a tratar de los milagros de san Diego.
- Discurso 3. De tres diferencias que ay de milagros, y de los que Dios hizo despues de la muerte del santo.
- Discurso 4. De algunos muertos que en este tiempo resucitaron por los merecimientos de san Diego.
- Discurso 5. De como sanò a vna dōzella muda, sorda, y tullida, y de otros enfermos que sanarò de sus achaques por la intercession del santo.
- Discurso 6. De algunos ciegos que fueron alumbrados en este tiempo por los merecimientos del bienauenturado san Diego.
- Discurso 7. De algunos enfermos a quien aparecio en sueños el glorioso san Diego, y los dexò sanos.
- Discurso 8. De como el Rey don Enrique el Quarto, vino a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y de como el, y la señora Infanta su hija, sanaron por su intercession.
- Discurso 9. De otros enfermos de varias enfermedades, que sanaron dellas por los merecimientos de S. Diego.
- Discurso 10. De otros milagros que hizo Dios en otros enfermos que vinieron a visitar el cuerpo de S. Diego.

## Tabla de los Discursos.

- Discurso 11. En que se va continuando la relacion de los milagros que en este tiempo hizo Dios por el glorioso san Diego.
- Discurso 12. De otros milagros hechos por la intercession del bienauenturado santo.
- Discurso 13. De otros milagros que Dios hizo en los que se venian a socorrer de la intercession de su seruo.
- Discurso 14. De como milagrosamente defendio san Diego a vn hōbre del poder del demonio, y de otros enfermos que sanaron por sus merecimientos.
- Discurso 15. De otros milagros que Dios hizo a petition del glorioso san Diego.
- Discurso 16. De como el seruo de Dios sanò a vna muger de vnas rezias calenturas que Dios le auia dado en castigo de que trahia consigo vna nomina de nōbres no conocidos de demonios, y de otros que se libraron del demonio trayendo reliquias del glorioso san Diego.
- Discurso 17. De otros milagros con que engrandezio Dios al bienauenturado san Diego.
- Discurso 18. De quan gran fauor de Dios sea embiar trabajos, y enfermedades a sus seruos, y de muchos que sanaron de las suyas por la intercession del glorioso padre san Diego.
- Discurso 19. De algunos hijos que sanauan por la fe, y deuo-

## Tabla de los Discursos.

- y deuocion con que sus padres los encomendauan al glorioso santo.
- Discurso 20. De quanto sea el fruto espiritual que de las enfermedades se saca, si se lleuan con paciencia, y de muchos que sanaró por la intercesion del glorioso san Diego.
- Discurso 21. En que se va continuando la relacion de los milagros del bienauenturado santo.
- Discurso 22. De otros milagros que el santo hizo en vnas religiosas de la Orden del glorioso padre santo Domingo.
- Discurso 23. De como el glorioso san Diego sanó por sus ruegos a otros enfermos, especialmente del famoso milagro que hizo en doña Maria de Peñuela.
- Discurso 24. Del prodigioso milagro que el glorioso san Diego hizo en el serenissimo Principe don Carlos, y de como se pidio su canonizacion.
- Discurso 25. Donde se trata, de q̄ quando mas sollicitud se ponía de parte del Rey Catolico en la canonizacion de san Diego; mas ayudara a ella el cielo con milagros.
- Discurso 26. De otros milagros que obro Dios en este tiempo por la intercesion de su fiel siervo el glorioso san Diego.
- Discurso 27. De como en el Consistorio del Papa, y Cardenales, se votó la canonizacion de san Diego; y de

## Tabla de los Discursos.

- y de como fue escrito en el Catalogo de los santos
- Discurso 28. Del contentamiento que el Rey Catolico tuuo con la nueua dela canonizacion de san Diego, y dela fiesta que por ella se hizo en Alcalá.
- Discurso 29. En que se prosigue la relacion de la fiesta que se hizo en Alcalá.
- Discurso 30. De como se renouo la capilla de san Diego, y se colocó su santo cuerpo con mayor decencia que la que antes tenia.
- Discurso 31. De algunos niños que despues de la canonizacion de san Diego resucitaron, y de otros que sanaron por su intercesion.
- Discurso 32. De la comun deuocion que en toda la Christiandad se tiene con el glorioso san Diego, y de los muchos milagros que en todas partes haze Dios por su intercesion.
- Discurso 33. De la deuocion que en el reyno de Aragon se tiene con san Diego, y de los milagros que Dios ha hecho por sus merecimientos en los que le han inuocado en sus necesidades.
- Discurso 34. De los milagros que san Diego ha hecho en las islas de Canaria.
- Discurso 35. De los milagros que en las Indias ha hecho Dios en los que se han encomendado en el glorioso padre san Diego.
- Discurso 36. De los que milagrosamente han sanado

en el Principado de Cataluña, por los merecimientos de san Diego.

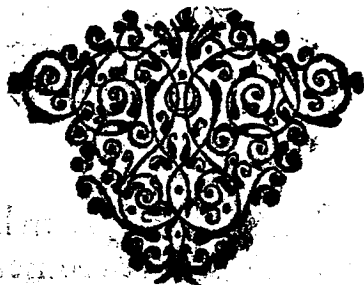
Discurso 37. En que se van continuando los milagros que el santo ha hecho en Cataluña.

Discurso 38. De como san Diego aparecio a vn deuto suyo, y le sanò de vna enfermedad de peste.

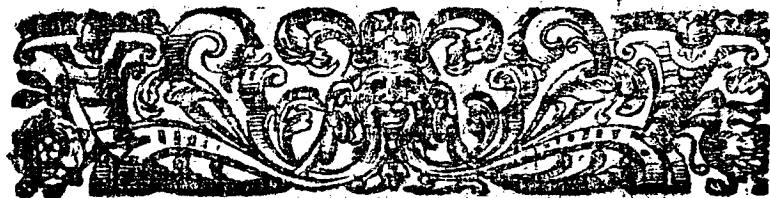
Discurso 39. De los milagros que san Diego haze en Francia, para confirmacion de los Catolicos, y confusion de los hereges.

Discurso 40. En que se cuentan otros milagros de san Diego, y se pone fin a este libro.

Fin de la tabla de los Discursos.



LIBRO



LIBRO PRIMERO  
DE LOS DISCURSOS,  
sobre la vida y milagros del glorioso san Diego de Sannicolas,  
de la Orden del Serafico padre san Francisco.

*Discurso primero. De quan gran misericordia de Dios aya sido el auer dado al reyno de Toledo, entre otros santos, al glorioso san Diego, por abogado y defensor.*



ENTRE Muchas cosas que nos combidan a singular deuocion con el glorioso san Diego de Sannicolas: de cuya vida, y exemplares costumbres pretendo tratar en este primer libro de mis Discursos: **v**aa es, el auer nosle dado Dios a los moradores deste **A** reyno

reyno de Toledo, por particular protector, y abogado, dandole dentro de sus limites sepultura, y honrando con las reliquias de su sagrado cuerpo, el insigne Conuento de Santa Maria de Iesus de Alcala, de la orden de nuestro padre San Francisco: que mirandose en las costumbres deste bienaventurado, como en claro espejo de santidad, resplandece en toda virtud y obseruancia regular; como adelante se vera.

Son innumerables los prouechos, que se facan de tener los cuerpos de los santos en nuestra compania, y auejuntados entre nosotros, como largamente lo pruevan los Doctores sagrados, en particulares tratados que escriuieron contra los hereges, que han puesto sus lenguas sacrilegas en las reliquias de los Santos, y en el culto, y reuerencia con que los honra la Yglesia. Tomaron la mano contra este error San Dionisio Areopagita, en el libro de la celestial Hierarquia. San Damasceno, en el de la Fe Ortodoxa. San Agustin, en el tratado 74. in Ioanem. San Cirilo, lib. 6. contra Iuliano. Y S. Cipriano, en la epistola a Cornelio. Y no refiero los modernos, porque son innumerables, los que ocasionados de los errores de nuestros tiempos calamitosos, han escrito sobre este articulo: La resolution de todos es, la que la Yglesia enseña por de Fe, en el Concilio Niceno II. renouada en el de Trento: donde no solamente condena la Yglesia a los que con impiedad, niegan la inuocacion de los Santos, y el orar sobre sus sepulcros; sino que a las sagradas reliquias de los santos llama el Concilio Niceno, fuentes de salud; y tomaron el termino de San Damasceno en el lugar alegado, donde dize, que en los Santos dexo

*Diani. de caelesti. hiera. cap. 7. Damas lib. 4. Fidei, ca. 16. Aug. tract. 74. in Ioan. Cyril lib 6. contra Iulianum. Cypri. epist. ad Cornel.*

*Concil. Nicen. II. act. 3. Trident. sess. 25. c. 2. Damascen. ubi sup.*

dexo Dios a su Yglesia vnas fuentes de salud, q̄ siempre estan manando copiosos beneficios, y su auisimo unguento, para medicinar las dolencias de los que confese encomiendan en ellos. Diuinas palabras, y dignas del pecho tan Catolico donde se fraguaron, que fue el del Ortodoxo Damasceno: fuentes de salud llamo a las reliquias de los santos, donde los sedientos de salud, que con deuida fe beuen dellas, sanan de qualquier enfermedad de que adolezcan: y de semejante lenguaje vsa la Yglesia en el himno de los cofesores diziendo; Los miembros de los dolientes, que visitan el tumulto deste santo, y se valen de su intercession, aunque esten agrauados con penosas dolencias, son restituidos a perfecta sanidad. Y la razon es, porque llegaron a beber de aquella copiosa fuente, que como Damasceno dixo, siempre esta manando beneficios, y mercedes: donde maran la fed con que viuen del cumplimiento de sus desseos: donde no solamente halla el enfermo salud, sino tambien el affligido consuelo, el cargado aliuio, el cansado reparo, y el necesitado remedio.

De aqui podemos colegir, por quã gran merced, y fauor de Dios se deue tener, quando alguna prouincia se ve enriquecida con el cuerpo de algun santo: porque es dalle patron y abogado, que la ampara, y defiende en toda necesidad y peligro. Y pues esto es assi, con razon se deue tener por dicho so el reyno de Toledo, pues no como quiera se ve honrado con este genero de honra, sino que en ella le auentajo Dios a los demas. Porque dexando de contar los que no estan escritos en el Catalogo de los santos, a

*Fontes nobis salutaris dominator Christi reliquit, sanctorum reliquias: multitudine beneficia scaturientia, unguentum suauitatis emanantia.*

*In himno cofessorum, ad sacram cuius tumultum frequenter membra languentium, modo sanitati, quolibet morbo fuerint grauata restituntur.*

Los cuerpos santos que Dios ha dado al reyno de Toledo, para su defensa y amparo.

su Imperial ciudad de Toledo, le tiene dados los cuerpos de san Eugenio, y de santa Leocadia. A Madrid a san Isidro (que aunque no esta canonizado, por estar tan cerca de ferlo le cuento entre los demas) y a Alcalá mi cara patria, à los fuertes niños, y valerosos soldados de la milicia Christiana, san Iusto, y san Pastor, y al invictissimo martir san Felix: y a nuestro viuo dechado de virtud y santidad, el glorioso san Diego. Los cinco martires, que vertiendo su sangre por la Fè, dieron della glorioso testimonio, y los dos cõfessores de santa y exemplar vida: para que en los vnos tuuiessemos exèplo de como auemos de creer, y en los otros dechado para viuir santamente: y para que en vnos, y en otros, tuuiessemos protectores que nos amparassen en todo peligro, y necesidad.

Es gran cosa tener a quiè boluer la cabeça en nuestras necesidades, y tener valedores de cuya intercession nos podamos ayudar, quando nos vieremos en aprieto. Porque los santos, y amigos de Dios, son los que tienen la llauè dorada del tesoro de sus misericordias. Y por esso Elifaz Gemanites, creyendo que por pecados auia castigado Dios al santo Iob, y embiadole tan gran tormenta de persecuciones, le aconsejaua, que para aplacar a Dios, se valiesse de la intercession de algun santo, y amigo suyo. Y a los amigos del santo les aconsejo el mismo Dios, que para aplacar su ira, è indignacion en que auian caydo por los juyzios temerarios, que contra su sieruo Iob auian tenido, que le pusiessemos por intercessor, y le pidiessemos que rogasse a Dios por ellos. Y si el pueblo de Dios no se huuiera valido de la intercessiõ del santo

Moyfès,

Moyfès, mil vezes los huuiera Dios affolado, y destruydo: como Dauid lo testifica, diziendo en vn Psalmo: Afe que si Moyfès no huuiera estado de por medio para aplacar la ira de Dios, que no le quedara hombre a vida. Por la intercession de sus amigos reporta Dios su colera, refrena su indignacion, y embayna la espada de su justicia, y vsa con los hombres de misericordia.

Autor es san Epifanio, en el libro de la vida, y muerte de los Profetas, que por los hueffos de Ieremias que estauan enterrados en Egipto, se defendieron los Gitanos de vnas bestias fieras que llamauan Cocodrilos, que les talauan los campos, y les destruian las heredades, y a los hombres los herian mortalmente. Y del poluo de su sepultura, lleuauan para curar a los mordidos destas bestias perjudiciales. Lo mismo afirma san Doroteo, Obispo y martir, en el libro que llamo Sinopsis. Y esta dize ser la razon, por que aquel gran monarca del mudo Alexandro Magno (deseando ennoblecer la ciudad de Alexandria que el auia edificado) trasladò a ella el cuerpo deste santo Profeta, y le puso con gran veneracion en vna caja de marfil, guarnecida de oro y perlas, y con cerraduras de plata. Y no tardò mucho de descubrirse la virtud de aquellas santas reliquias, porque siendo antes perseguida aquella tierra de vnas serpientes que llaman Aspides (de cuyo mortal veneno escriue Plinio, en los libros de su natural historia) al olor de aquellas santas reliquias, desaparecieron aquella region, dexandola fertil y segura.

Tambien las reliquias de los santos nos defiendè, y ampa-

*Psal. 105.*  
*Si non Moy-*  
*ses electus*  
*eius stetit*  
*in cõfractio*  
*ne in conspe-*  
*ctu eius, re-*  
*uerteret*  
*iram eius ne-*  
*disperderes*  
*eos, &c.*

*Epiph. lib 1*  
*de vita, &*  
*morte Pra-*  
*phetarum.*

*Dorotheus*  
*in Sinopsi.*

*Alexandro*  
*Magno. tras-*  
*lado a Alexã-*  
*dia los hues-*  
*fos de Iere-*  
*mias.*

*Plin. lib. 21*  
*cap. 28.*

*Iob. 5.*  
*Voca si es*  
*qui respon-*  
*dent, ad ali-*  
*quẽ sancto-*  
*rum conuer-*  
*tere.*  
*Iob vltim.*  
*Iob seruus*  
*meus orabit*  
*pro vobis,*  
*&c.*

## Libro I. Discurso I.

Chrisost. in  
vita sancti  
Bauila Pa-  
triarcha.

y amparan, de las bestias infernales, para que ni en los cuerpos, ni en las almas nos puedan hazer daño: como lo afirma san Chrysostomo, en la vida que escriuio de san Bauila, Patriarca Antioqueno, diciendo, que tiembla los demonios de los sepulcros de los santos: huyen de sus reliquias, y aun sus vestiduras no las pueden tolerar. Y pone exemplo en vn demonio que era adorado en vna mezquita cerca de vn valle donde san Bauila estaua sepultado, que cessando en su oraculo las respuestas acostumbradas, y preguntandole los idolatras la causa del nuevo silencio, respondio, que san Bauila le tenia ligado. Otros millones de exemplos pudiera referir de Apostoles, martires, y de otros santos, que dexo de dezir por serles a todos tan comun su leyenda, donde se hallaran a cada passo semejantes exemplos.

In antiphona  
Aduetus.  
Ad B. Didaci  
si corpus sur-  
di audiunt,  
multiloquuntur,  
paralitici sanantur,  
demoni expelluntur,  
egroti ab ipso mor-  
tissimi re-  
uiscuntur.

Y no sera la menor prueua desta verdad, el discurso desta historia del glorioso padre san Diego, de quien canta la Yglesia en el officio, con que magnifica sus grandezas, epilogando las obras milagrosas que Dios haze por su intercession, en los que visitan su santo cuerpo, y se encomiendan en sus merecimientos. Visitando el cuerpo de san Diego, oyen los sordos, hablan los mudos, sanan los contrechos, huyen los demonios, cobran salud los enfermos, y refucitan los muertos.

Admirable cosa, que parece que las gracias de sanidad, que tiene Dios repartidas entre los demas santos, en el glorioso S. Diego las ha juntado todas. Entre los santos hallaremos, que vnos son abogados de vnas enfermedades, y otros de otras. A san Sebastia,

ya

ya san Roque tomamos por abogados contra la peste. A san Gregorio para el mal de estomago. A san Agustin para el mal de coracon. Y a san Blas, para el de la garganta. Santa Luzia es abogada de los ojos. Y santa Agueda, de los pechos. Y santa Apolonia de las muelas, &c: Pero san Diego es abogado para todas las dolencias, en el se halla vniversal remedio de todas las enfermedades.

En el libro de sus reuelaciones cuenta san Iuan, *Apocal. 22. Et folia eius ad sanitate gentium.* que vio vn misterioso arbol plantado a la ribera de vn rio, que nacia del trono de Dios, y que lleuaua doze frutos, cada mes el suyo, y q las hojas obrauã maravillosos efectos en la salud de todos. Por este arbol Beda, Ruperto, y Victorino, y casi toda la comun de los Doctores, entienden a Christo Redentor nuestro, y por los doze frutos los continuos presidios có que ampara, y fauorece su Yglesia. Otros quierẽ, que este arbol no sea solo, sino que sean muchos: y este sentido parece conforme a la letra, porque dize el texto, que estaua plantado este arbol a las dos partes del rio, y asi no puede ser vno, sino muchos. Y entienden por ellos a los bienaventurados, y por los doze frutos, las continuas alabanças có que alaban a Dios, con cuya vista se beatifican.

Pero hablando en particular, podemos entender por este misterioso arbol al glorioso san Diego, que plantò Dios en el Paraiso de su Yglesia, y especialmente en este reyno de Toledo, para mucho bien de los que viuimos en el: donde nos da, no doze frutos solamente, sino doze mil. Porque en su vida tenemos exemplo que imitar, y en sus merecimientos amparo que

que inuocar, en su cuerpo escudo contra las afec-  
 ças del demonio, y vna copiosa fuente que siempre  
 esta manando beneficios. Y finalmente, las hojas del  
 este arbol son para la sanidad de las gentes, porque sus  
 sagradas reliquias hazen cada dia efetos admirables  
 en la salud de los enfermos. Que como aquella co-  
 piofa vncion del sacerdote Aaron, de quiẽ hablo Da-  
 uid en vn Psalmo, siendo hecha en la cabeça, le decẽ  
 dio a la barba, y le cayò en la ropa, y destilò hasta las  
 fimbrias de su vestidura: asì es tan copiosa la gracia  
 de hazer milagros, que Dios comunicò a san Die-  
 go, que con que esta gracia cayo sobre su alma, de a-  
 lli se estendio a su cuerpo, y a sus miembros, que vna  
 que esta diuida de su cuerpo, y la ponen sobre los  
 enfermos, ha tomado Dios por instrumento de in-  
 numerables milagros, como adelãte se vera. Y esta gra-  
 cia se ha estendido a los hueffecitos mas pequeños, y  
 a los mas menudos pedacitos de su carne, y a los de su  
 abito, y sudario, y fimbrias de sus vestiduras, que en  
 todo hallan los dolientes singular remedio, y medi-  
 cina: como constara del discurso desta historia, don-  
 de començando en el libro primero por su vida, tra-  
 tare en el segundo de sus obras milagrosas.

*Psal. 132.  
 Sicut unguẽ  
 tum in capi-  
 te, quod des-  
 cendit in bar-  
 bam, barbã  
 Aaron, &c.*

*Discurso II. Del nacimiento del glorioso  
 san Diego, y de como algunos son de pa-  
 recer, que sus padres fueron nobles, y de  
 la leche de santas costumbres con que  
 le criaron.*

Pregun-

**P**Reguntaronle vn dia a Democrito, en que con-  
 sistia la verdadera nobleza, y respondió distin-  
 guiendo, ò me preguntais de la nobleza de las bestias,  
 ò de la de los hombres: la de las bestias consiste  
 en el cuerpo: el cauallo, y podenco, si son castizos,  
 se estiman en mas: y asì de los demas animales. Pe-  
 ro la nobleza de los hombres consiste en las virtu-  
 des del alma, no se hereda de los padres, sino que  
 se adquiere resistiendo a los vicios, y exercitando-  
 se en la virtud. Asì lo firmo de su nombre san Ge-  
 ronimo, en vna epistola q̃ escriuio a Celancia, don-  
 de dize, que la verdadera nobleza consiste en ser  
 claro por virtudes. Este es el lustre y resplandor, de  
 que el noble mas se deue preciar, que el serlo por li-  
 nage solamente, es nobleza caduca y vana, y no fir-  
 me, y còstante. Aristoteles en sus politicas dize, que  
 la virtud, y la malicia, son las que determinan qual  
 es el hidalgo y el pechero, el noble y el plebeyo, el  
 señor y el sieruo. No se puede tener por libre, el  
 que aunque sea de clara sangre, es sieruo, y esclauo  
 del pecado: El que me honrare, dixo Dios a Sa-  
 muel, a esse le honrare yo, y le ennoblecere, esse se-  
 rami priuado, y mi querido, y el estimado en mi  
 corte celestial: pero el que despreciare mis manda-  
 mientos, y estimare en poco estar en mi gracia, y a-  
 mistad, à este tal en las chancillerias de mi justicia,  
 sera dado por villano, vil, y de baxa fuerte. En la cor-  
 te Eclesiastica, no se estima otra nobleza que la que  
 le resulta al hombre de la virtud. En essa nobleza  
 fue muy auentajado nuestro glorioso san Diego, y  
 esta es la que en la corte de la Yglesia tanto le ha  
 enno-

*Laer. in vi.  
 Democri. pe-  
 cudiũ nobilitas  
 in ce: po-  
 re sita est,  
 hominũ au-  
 tẽ in morũ  
 bonitate.*

*Noblezaverẽ  
 dadera en q̃  
 consiste.*

*Hier. epist.  
 ad Celãtiã,  
 Vera nobilitas  
 est clarũ  
 esse virtuti-  
 bus.*

*Arist. polit.  
 lib. 1. Viri  
 & malitia  
 determinãt  
 inter liberũ  
 & seruum.*

*1. Reg. 6 20  
 Quicunque  
 honorifica-  
 uerit me,  
 glorificabo  
 eũ, qui autẽ  
 me contem-  
 nant, erunt  
 ignobiles.*

B

ennoblezido: aunque algunos son de parecer, que con esta tuuo tambien nobleza de sangre; y que fue hijo de padres nobles: y yo conozco alguna persona noble, que se precia mucho de ser del linage del te bienaventurado. Pero las historias que yo he visto, mas se inclinan a que fue hijo de padres pobres, y de humilde sangre.

Nacio el glorioso san Diego de Sannicolas, en el año del Señor de mil y quatrocientos, teniendo el gouerno de la Yglesia Bonifacio IX. aunque no en pacifica possession: porque en el mismo tiempo pretendia Pedro de Luna, la silla de san Pedro. Emperador era Roberto, y en Castilla reynaua don Enrique Tercero, deste nombre. Fue el glorioso san Diego natural de vn pueblo pequeño de la diocesis de Seuilla, llamado Sannicolas, que tiene su asiento entre Constantina, y Caçalla: y por auer nacido en Sannicolas, se llamó fray Diego de Sannicolas. Fueron sus padres, aunque pobres en hazienda, ricos y prosperados de virtudes, que es la nobleza que el cielo en mas estima, y el honor que Dios busca en sus priuados, y escogidos, y del q̄ el Christiano mas se deuria preciar: porque este por si solo basta para ennoblezer a vno, y hazerle digno de ser estimado: mas la nobleza de linage, si anda desacompañada de la virtud, es para confusion del que la tiene.

De Bredeas orador antiguo se cuenta, que en vna oracion que hizo en cierta pretension que tenia, se desuanecio mucho alegandola nobleza de sus antepassados, y vno de los oyentes enfadado de su

su arrogancia, le dixo: No tienes nobleza sino en los çapatos: aludiendo a la costumbre de los Romanos, que diferenciaban al noble del plebeyo, en que los nobles trahian vna media Luna en el calçado, y essa era la insignia de su hidalguia. Y assi en dezir que no tenia nobleza sino en los çapatos, le motejaron de que aunque trahia insignia de noble, no lo era de las virtudes del alma. Otro tanto podemos assentar por cuenta del que preciandose de noble, se ha hecho por sus vicios pechero de Satanas, y estando en la miserable seruidumbre del pecado, se precia de la nobleza de sus antepassados. Teneis la hidalguia en los carcañales, la nobleza de vuestros mayores, vos la traeis hollada, y entre los pies, por vuestro mal proceder. Vn gran bien (dize san Geronimo) tiene la nobleza de sangre: por razón del qual siempre ha sido estimada, que es seruir de espuela que incita a seguir las pisadas de los antepassados, y imitarlos en las virtudes con que ellos merecieron ser tenidos por nobles. Ninguna cosa auia de ser de tanto corrimiento para los nobles, como el ver que siendo descendientes de padres virtuosos, no los imiten en las virtudes en que ellos se auentajaron: y assi el Saluador del mundo, para hazer salir colores a los Judios, que se desuanecian mucho de descendientes de Abraham, les dixo: Si os preciais de hijos de Abraham, porque no le imitais en las obras. Confusion es del noble, no parecerse con sus antepassados en la virtud, que esta nobleza no la estima el cielo: la nobleza que Dios ama, es la q̄ se grãea con la virtud, y se cõserua con la perseverancia en ella.

Los nobles Romanos trahian vna media Luna en el calçado.

Hieron. vbi supra.

La nobleza es espuela q̄ incita a caminar por el camino de la virtud.

Ioan. cap. 8. si filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.

Porque san Diego se apellidaua de Sannicolas.

Nobleza desacompañada de virtud es confusion del que la tiene.



Esta es la que tanto ennobleció al glorioso san Diego, ora tuviere con ella la nobleza de linage, ora fuese su nobleza solamente de las virtudes del alma: esta es la que le hizo tan priuado y fauorecido de Dios: con esta alcanço tã gloriosa corona en el cielo; y cõ ella ha merecido llevarse tras si los animos de los deuotos Christianos en la tierra. Porque aunque nacio en vn cortijo, de pobres padres, fueron temerosos de Dios, y cuidadosos de la virtud, como lo mostraron en la buena educacion del niño Diego, que Dios les dio por hijo. Criaronle desde la tierna edad, en amor y temor de Dios, enseñándole con doctrina y exemplo, el cumplimiento de las obligaciones Christianas, y que por esse camino aunque fuese pobre de bienes temporales, se haria rico de virtudes. Tobias le dezia a su hijo: No temas hijo mio por ver que somos pobres, y que lo passamos con laceria y necesidad: que si temieremos a Dios, y nos apartaremos de pecar, y nos ocuparemos en hazer bien, tendremos muchos bienes, que a manos llenas se los da Dios a los que le temen. Y otro tanto dezian al niño Diego sus padres, instruyendole en el amor, y temor de Dios, y en la obsequancia de sus mandamientos: porque criado con esta leche, perseverasse en el seruicio de su Criador, por todo el discurso de su vida. Tenian los padres de san Diego, singular deuocion con el Apostol Santiago patron de las Españas, como hijos de su doctrina, y por esso le pusieron a su hijo por nombre Diego, y le enseñauan que en la Fê, y en las buenas costumbres, tuviere a Santiago por patron, y

criança de S. Diego, en amor y temor de Dios.

Tobia c. 4.  
Noli timere fili mi, pauper qui dem vitam gerimus. sed habebimus multa bona, si timuerimus Deum.

abo-

abogado, y que su santa vida le firuiese de espejo, para ordenar la suya en seruicio de Dios.

Es de muy grande importancia, que desde niño se comiençe el Christiano a exercitar en la virtud. Quando el arbolito es tierno, facilmente se trasplanta de tierra en tierra, arrancasse sin trabajo, y sin peligro se endereça a la mano q̄ el hortelano le quiere llevar: pero si el arbol comienza à acepar, y à echar rayzes, no se puede domeñar, ni doblar; y si le quisieredes mudar no dara fruto, ni sera de prouecho. Es el niño vn arbolito tierno (que es comparacion del gran Platon, dicho de los antiguos diuino) y antes que eche rayzes de malos finiestros, y acape en malas costumbres, han de cuidar sus padres de enseñarlas buenas, que entonces se les pegara mejor la buena doctrina, y enseñamientos Christianos. Esto aconseja a los padres el Espiritu santo, en el libro del Ecclesiastico, diziendo: Si tienes hijos procura desde la tierna edad de dotrarlos, y enseñarlos a que no sean amigos de su voluntad, sino que en todas las cosas cumplan con la de Dios, mortificando sus propios afectos, segando sus torcidas inclinaciones, y ajustandose con la ley de Dios. Ieremias en sus Trenos confirma esta doctrina, diziendo: Desde niño tiene el hombre de sujetar el cuello al yugo, y acostumarle a las coyundas de la ley de Dios: porque de hazello assi se le seguira mucho bien. No nos declara el Profeta qual sea este bien, y creo yo que no habla de los aumentos de gracia, y de los premios de gloria, con que en esta vida, y en la otra, suele Dios premiar a los que le firuen.

Plat. lib 6.  
de legib. &  
lib. 3. de Sapient.

Quando im porta q̄ desde niño se comiençe el hõbre a exercitar en la virtud.

Eccel. f. c. 7.  
Filijs tibi suis erudi illos, & curva eos à iuuentute sua.

Thren. c. 1.  
Bonum est viro, cū poterit iugū adolescentia sua.

Por-

La virtud en que desde la niñez el hombre se cria dura por toda la vida. *Proue. c. 22. Adolefcens iuxta viam suam, etiã cum senue rit, non recedet ab ea.* El Bautista començo a hazer penitencia desde los tres años de su edad. *Orige hom. 10. sup. 1. c. Luc. Hiero. tom. 2. in Luciferi. Chri. sof. hom. 10. sup. 1. c. 3. Math. Nicepho. Eccles. hist. lib. 1. c. 14. Ioz. Dia. & Metaphraf. invita S. Nicolai. Method. in ciuf. deu. vita. hif. toria.*

Porque como este sea vn bien comun para los que en la tierna edad, y en la mayor guardan los mandamientos de Dios, y llevan sobre si el yugo de su ley: no viniera a proposito proponer este bien por premio de los que desde niños le comiençan a feruir. Y assi creo, que el bien de que aqui habla el Profeta, es la perseverancia en la virtud: porque quando desde niño comienza el hombre esta labor, nunca alça mano della por todo el discurso de la vida. Assi lo afirma el Sabio en el libro de sus Prouerbios, diciendo: En la costumbre que se cria el mancebo, en essa perseverara quando viejo.

A toda la Yglesia tiene assombrada la penitencia del Bautista en el desierto, donde, ni vestia lana, ni lino, ni dormia en cama, ni comia manjares regalados, ni aun los ordinarios, donde los frios del invierno no le tenian curtido, y tostado los Soles del Verano: pero lo que dara mas que considerar al que aqui ocupare el pensamiento, es, que comenzasse tan temprano esta tarea, que segun dizen Origenes, san Geronimo, y san Chrysostomo, la començo desde su tierna niñez. Y si damos credito a Niceforo, mandugò tanto a la penitencia del desierto, que la començo antes de los tres años de edad: que no se cree ra del quando mayor, pues siendo tan pequeño, dio tales muestras de santidad? San Nicolas Obispo de Mirrea, fue grande ayunador, segun lo refieré Iuan Diacono, y Metaphrafes, pero tomo esta costumbre tan temprano, que segun dize Methodio, que tambien fue escritor desta historia, desde el pecho de su madre començo a ayunar, no tomándole sino sola

una vez en los Miercoles, y Viernes: y essa costumbre guardò por toda la vida, de ayunar en aquellos dias. El bien que se saca de exercitarse desde niños en la virtud, es la perseverancia en ella por toda la vida. Y por esso desde el principio le criaron sus padres a san Diego, en amor y temor de Dios, y en la obseruancia de sus leyes y mandamientos: y assi por toda la vida dieron olor sus obras de virtud y santidad. Y a esto ayudo mucho el buen natural que el santo tenia; porque el ingenio le tenia docil, y humilde: la condicion apacible, y la voluntad bien inclinada. A todos era agradable, y a nadie penoso. Procuraron sus padres desde el principio guiar esta plãta hacia el Cielo; y como en esto fue criado desde niño, siẽpre persevero en la deuida rectitud. Començo desde el principio los exercicios virtuosos, y en ellos mediò; y acabò, correspondiendo el discurso de la vida, y el fin della; a los buenos principios en que fue criado.

San Nicolas desde el pecho de su madre començo a ayunar.

Ayudole a san Diego para la virtud, el buen natural que tuuo.

*Discurso. III. De como el siervo de Dios san Diego desde mancebo dexò la casa de sus padres, y se fue a ser Ermitaño en compaõia de vn deuoto Sacerdote, que tomò por maestro.*

**D**espues de auernos enseñado el santo Profeta Jeremias, en el capitulo tercero de sus Truunos, o lamentaciones, de quanta importancia le sera al

*Iere. Thre. c. 3. Sedebit solitarius, & tacebit, & leuabit se suam praese.*

al niño, si desde su tierna edad sujetare el cuello a la ley de Dios, sin sacudirse del yugo, ni quebrantar las coyundas de sus mandamientos, al modo de novillo por domar, como lo vimos en el discurso pasado. Añade luego, que como efecto de su obediencia pronta, y de su voluntaria sujecion, se saldra huyendo de las gentes, y se retirara a la soledad, donde se sentara solo, y callara, y se eleuara sobre si mismo. En todas estas palabras, hallan misterio particular los Doctores. Lo primero dize, que se sentara, porque el varon espiritual solamente en la soledad hallata descanso, porque viuiendo en el golfo del mundo, siempre ha de bogar, y remar, para que la nauecilla de la propia conciencia, no se trabuque, y de al traves con las tormentas, y persecuciones, que se leuantan contra ella. Y assi no puede tener reposo mientras trata, y conuersa con los hijos deste siglo. Los cinco sentidos son como cinco fogas, con que el appetito, y sensualidad trauan del hombre, y no le dexan estar quieto. Los ojos le tiran para que vea mil variedades de cosas, que con su hermosura le estan incitando, a que las codicie. Las narizes le trauan, para que se vayan tras los olores suaues. Los oydos le lleuan a musicas, lifonjas, y murmuraciones. La boca, y el gusto, a comidas, y vanquetes. Y el tacto finalmente le lleua a tocamientos illicitos, y deshonestos. La irascible con sus impaciencias, no le dexa estar sentado. La concupiscible con sus desseos desordenados, no le da vn punto de reposo: y assi no ay descanso, ni reposo para los que viuen en las ciudades, y pueblos, en los ruydos y trafagos del mundo.

Però

Però el q̄ recatado deste peligro sabe huir el cuerpo al mundo, y dar traspie a sus entretenimientos, y se retira a la soledad; este es el que con quietud se podra sentar, y descansar. Dize mas el Profeta, que se sentara solo: y esto dize, porque no tēdra ya compañías que le sean perjudiciales. Mas dize, que callara, y guardara silencio: porque ya se vera libre de las compañías, y peligrosas conuersaciones del mundo: y tras esto dize, que dara otro passo adelante, y se eleuara sobre si mismo, porque con el ayuno, y abstinencia quedara tan espiritualizado el cuerpo, que aunque naturalmente es pesa que agraua el espíritu, y con su grauedad le derriba, con la abstinencia, quedara tan adelgazado, y tan trocado, que sobre si mismo se eleue en compañía del alma, a ver diuinas reuelaciones, y a gozar de la dulçura de los diuinos coloquios con que Dios regala a su esposa el alma, quando sacandola del mundo la guia a la soledad.

Apenas parece que el glorioso san Diego auia abierto los ojos, para conocer los peligros del mundo, quando se començo a recatar del, como de capital enemigo, y desseò boluelle las espaldas, y dalle cantonada, pidiendo al cielo el cumplimiento de sus desseos, y alas para bolar a la soledad, como otro David, que suspirando dezia: Quien me dara alas como a paloma, con que me vaya volado adonde tenga descanso. Esta mesma era la oracion de S. Diego, pedir a Dios alas para salirse del mundo, y irse a la soledad. Al fin oyò Dios sus ruegos, y con las alas que le dio de su amor, y de su temor, volò a

C la

Prouechos q̄ se faca de viuir en la soledad.

Sapi. cap. 9.  
Corpus quod  
corrūpitur,  
agranat ag  
nimam.

Ose. 2.  
Ducam eam  
in solitudi  
nem, & lo  
quar ad cor  
eius.

Psal. 54.  
Quis dabit  
mibi penas  
sicut colum  
ba, & vola  
bo, & re  
quiescam.

Hayédo del mundo se retiró a la soledad. **Psal. 30.** *Qua magna multitudo dulcedinis tuae Domine quam absco disti timen- tibus te.*

la soledad, donde no solamente hallò el descanso y quietud que buscaua, sino mas aumento del que penso: porque le eleuaua Dios sobre si mesmo a la contemplacion de los diuinos misterios, donde le daua a gustar de aquel nectar suaué, que tiene Dios reseruado para regalo de los que le temen: a quien auia hecho la salua aquel santo Rey, que embriagado de su dulçura; quedo diziendo: O Señor, quan grãde es la muchedumbre de vuestra dulçura, que la teneis reseruada para los temerosos de vuestra justicia. Desta suauidad le dio Dios a gustar a S. Diego; quando guiado de su amor, y temor, dexo el mundo, y se salio huyendo a la soledad: auia primero andado este camino vn deuoto Sacerdote, que apartandose del mundo, se auia retirado a vna Ermita; donde se ocupaua en hazer vida penitente, y a este quiso el santo llevar por guia en el camino del Cielo, viuiendo debaxo de su disciplina, y guiandose en sus costumbres, por su doctrina, y exépl. Muy niño era Samuel, segun se dize en el primero libro de los Reyes, quando sus padres le llevaron al templo del Señor, y començo a seruir al Sacerdote Heli: y tanto, que segun dize Iosefo, no tenia mas que doze años. Dé la mesma edad era Mauro Abad, como lo afirma san Gregorio, quando su padre Eutiquio, se le entrego al Patriarca san Benito. Y de siete años era Plácido, quando su padre Tertulo hizo lo mesmo. No tenemos luz de la edad que tenia san Diego, quando dexo su patria, y se fue a la Ermita a seruir a este buen Sacerdote: pero por lo menos se sabe que era muy moço, y que quando los demas moçuelos

moçuelos de su edad se suelen emplear en juegos, y en trauesuras, el mancebo Diego no trataua sino de emplearse en santos exercicios. Y assi le quadra muy bien lo que de Tobias dize la Escritura, que cõfer el mas moço de su linage, que era del tribu de Neptalim, no hizo cosas de niño, sino que le començo tan temprano el seso, y madurez, que los mas ancianos le pudieran tomar por exemplo, y dechado de sus virtudes. Assi el bendito niño Diego, aunque en la edad era niño, en el juyzio era varon perfeto, de cordura, y madurez: huia de las trauesuras de los otros muchachos, y amaua los exercicios virtuosos: que como Dios le tenia escogido por seruo suyo, y por templo en quien su diuino Espiritu auia de morar, y obrar tan grandes sacramentos, desde los primeros cimientos de su niñez le quiso consagrar a si. Y porque los malos siniestros de los otros moçuelos no se le pegassen, se le quito de su compañia, y en los tiernos años le lleuo a la soledad, donde como a hijo de su adopcion, le dio por ayo a este deuoto Sacerdote, para que le instruyesse en lo bueno, y le corrigiesse lo malo, para que le guiasse por el camino de la virtud, y le alumbrasse en el conocimiento de su diuina voluntad.

Ocupauase en este tiempo el Ermitaño tierno, en meditar, y horar, suplicando a nuestro Señor, encaminasse sus passos en carrera de saluacion, y le alumbrasse en el conocimiento de su diuina voluntad, que le inflamasse en su amor, y que su temor le firuiesse de freno, para hazerle estar a raya, y que no le ofendiesse. Començaua a macerar su carne,

*Tobia. c. 1.*  
*Cum esset in-  
rior in tri-  
bus Nepta-  
lim, nil ca-  
men puerile  
gestit, &c.*

*Exercicios  
de S. Diego,  
mientras es-  
tubo en la  
Ermita.*

con ayunos y abstinencias, y en affligir su cuerpo cō cilicios y diciplinas, para tener sujeta la sensualidad a la razon: porque el cuerpo regalado tira cozes contra el espiritu; vomitando desseos y pensamientos muy contrarios a la honestidad. Guardaua en esto, y en las demas cosas, los documentos de su buen maestro, por tener en todas ellas el merecimiento de la obediencia, que le es a Dios mas agradable que qualquier otro sacrificio. Entre las virtudes en que este buen Sacerdote se exercitaua, y entre las reglas de bien viuir que daua con doctrina y exemplo a su discipulo Diego, era vna, que euitasse siempre la ociosidad, por ser mortal enemiga del alma. Al siervo maleuolo es menester, dize el Espiritu santo, dalle tortura, echalle grillos, tenerle aherrrojado, y ocupalle en que trabaje: porque la ociosidad es madre de grandes males. Esta esclaua de nuestra carne, es vna mala bestia de ruynes sinietros, y de siniestras inclinaciones: y por esso es menester echalle calça de hierro, y ocupalla, y tenella sujeta y rendida, que si està ociosa y holgada, leuante se ha a mayores, porque es tirano cruel, contra quien le entrega las llaues de su libertad.

Sobre este cimiento fundaua Seneca, aquel salu- dable consejo en que dezia, que la carne ha de ser tratada como esclaua, porque no venga el hombre a verse esclauo della: es menester tenerla siempre ocupada, porque la ociosidad es puerta por donde fueren entrar en el alma vna gran esquadra de males. Esso dio a entender el Eclesiastico, dizien- do: Que la ociosidad enseñò mucha malicia. Y

Polibio

llama al ocio fuente, y origen de quantos alborotos causa el pecado en vn alma: y por esto es te espiritual maestro enseñaua à su discipulo Diego, a euitar la ociosidad, no solo con doctrina sino con exemplos. El rato que se escapauan de espirituales exercicios, se ocupauan en obras de manos, como es en hazer saleros, cuchares, escudillas, y otras cosillas semejantes, y en labrar vna huerta de la misma Ermita. Y ni de la hortaliza, ni de las cosas de manos que hazian recibian dinero en precio, sino las cosas que para su sustento les eran necessarias. Y a los pobres que no tenian que les dar en comuta- cion y trueco de lo que recibian, se las dauan por el amor de Dios. Y quando lo que les dauan por su trabajo no bastaua para su sustento, salia el honesto mancebo à pedir limosna por los lugares comarcas, y a buscar la sustentacion necessaria para si, y para su compañero: y esto hazia con tan grande hu- midad, con tal modestia y compostura exterior, y con palabras tan encendidas en fuego de diuino amor, cō que inflamaua los coraçones de todos, que le amauan sumamente, y le tenian singular deuocion, y le dauan con voluntad alegre las limosnas que pedia.

Entre otros dones de que Dios doto a este siervo suyo, fue vno, que tenia singular piedad a todas las criaturas, por reuerencia de su Criador. Y no solamen- te no podia sufrir que algun hombre padeciese, sin compadecerse del, como otro san Pablo, que con el enfermo adolecia, y con el que padecia escã- dalo se abrasaua, sino que ni aun a los brutos ani- males,

Polib. lib. 1.  
hisor. Ociũ  
perniciosis-  
simũ est, &  
fons & ori-  
gos editionũ  
omnium.

Ociosidad  
es principio  
de muchos  
males.

Aun antes q̃  
S. Diego fue  
se fraile, no  
queria rece-  
bir dineros  
por las obras  
de manos q̃  
hazia.

Piedad del  
santo cō to-  
das las cria-  
turas.

2. Cor. 11.  
Quis infir-  
matur, &  
ego non in-  
firmor? quis  
scandaliza-  
tur, & ego  
non prostr-

1. Reg. 11.  
Melior est  
obediencia,  
quàm victi-  
ma.

Ecclef. 23.  
Seruo male  
uolo tortu-  
ra, & com-  
pedes, mitte  
illum in o-  
perationem  
ut vacet,  
multa enim  
malitia do-  
cuit ocio-  
sas.

Seneca lib.  
6. de mori-  
bus.

males no les negaua su compafsion. Destruianle conejos la huerta, que con mucho trabajo el santo cultiuaua, y algunos deuotos tratauan de matarlos, por defender la huerta de aquellos penosos perfe- guidores: pero el santo có la piedad y natural com- pafsion de sus entrañas, les escusaua la muerte, y dezia con vna fabia simpleza, que vence toda la ba- chilleria de los sabios del mundo, que no los mata- sen, que bastaria açotallos y hostigallos, para que no boluiesfen otra vez! O simpleza santa, el que pe- sare con las balanças falsas del peso de la pruden- cia humana este dicho, juzgarle ha por disparate: pero el que con cuerda aduertencia cósiderare que este dicho de san Diego, nacio de vna piedad cele- stial, que no solo se estendia a los hombres, sino que saliendo de los limites de la naturaleza humana, lle- gaua a compadecerse de los brutos animales, cono- cera la verdad de la senténcia de san Geronimo, que la prudencia que no va acompañada de simpleza, es malicia, y la simpleza que no nace de discrecion, es necedad. Del santo Iob dize la Escritura, que era simple y recto. Y declarando el venerable Beda es- tas palabras, dize: Era simple por inocencia, y recto por cautela de discrecion: simple, porque a ningun- o queria ser perjudicial, sino aprouechar a todos, y recto, porque ninguno permitia que con su mali- cia le peruirtiesse, ni le persuadiesse à hazer cosa contra justicia. Tal era la simplicidad de nuestro glo- rioso san Diego, simple y sincero con todos, sin ser perjudicial à ninguno, y recto para con Dios, ajus- tándose con sus leyes, y no torcido en el cumpli-

miento

miento dellas. Tenia simpleza y sencillez de paloma, en no hazer a nadie mal, y prudencia de serpié- te, recatándose con santa cautela de las cosas, que para la quietud de su conciencia, le pudieran ser no- cibas, como Christo lo enseñó a los primeros apré- dices de su escuela, diciendo: Sed prudentes como serpiétes, y simples como palomas. Estos fueron los empleos y santos exercicios del glorioso S. Die- go, hasta que se hizo religioso, como lo veremos en el discurso siguiente.

*Discurso IIII. De como el glorioso S. Die- go dexò el siglo, y tomo el abito de nues- tro padre san Francisco.*

**L**A cerradura del humano coraçon, es tan secre- ta, que no ay gançua que la abra, sino solo Dios: para cuya llaué maestra, no ay puerta cerrada, que solo penetra el coraçón, y auerigua los secretos del. Que a sus ojos todas las cosas son manifiestas, co- mo lo dixo Samuel: El hombre vee lo que parece de fuera, pero Dios vee lo que esta mas secreto en el coraçon. De donde vino a confessar san Pablo: Que no ay criatura que a Dios le sea invisible, por- que a sus ojos mas que de lince, todas las cosas le son patentes y manifiestas. Locura fue grande la de aquellos necios que se persuadieron, que no los ve- ría el Señor, ni los entenderia el Dios de Iacob: co- mo si fuera algun Dios de palo, ò piedra, que ni oye ni entiende: siendo su vista tan larga, y tã profunda, que

*Stos: prudē- tes sicut ser- pentes, & simplices sicut colūba.*

*A los ojos de Dios todas las cosas le son manifiestas.*

*1. Reg. 18. Homo videt ea quae parēt Deus autē in- tuetur cor.*

*Ad Heb. c. 4. Non est vlla creatura inuisibilis apud Deum, omnia autem sunt nuda & mani- festa oculis eius.*

*Psal. 93. Non videbit nos Dñs, nec intelliget Deus Iacob.*

*De la fabia simpleza q S. Diego tenia.*

*Hiero. in O- seam. Pru- dentia ab- que simplici- tate mali- tia est. sim- plicitas aqf que ratione stulticia no minatur.*

*Iob. cap. 1. Erat vir in terra Hus nomine Iob, & erat vir simplex & rectus, &c.*

que ni el que sube por los ayres, ni el que se esconde en el abismo, ni el que se encierra en las entrañas de la tierra, se le puede escapar.

*Psal. 113.*

*Quò ibo à spiritu tuo, & quò à facie tua fugiam, &c.*

Pero no obstante lo dicho, que solo Dios es el que escudriña los corazones, y puede saber al cierto lo que passa dentro de nuestros pechos: tambien aue- mos de entender no ser tan escondido este relox, que no tenga por defuera alguna mano para mostrar lo que alla dentro passa. A si lo dixo el Espiritu

*Prou. 20.*

*Ex studijs suis intelligetur vir. si munda & recta sunt operacius.*

santo por la boca del sapientissimo Salomon: De sus exercicios, y sus empleos, se podra tomar luz para conocer al varon: El bien, ò el mal del coraçon luego sale a la cara, y cada vno descubre en ella lo que le queda en el pecho. Porque como dixo el Eclesiastico: Las passiones del coraçon, le salen al hóbre al rostro. Indicios ay parleros, que nos dizen lo

*Ecl. c. 13.*

*Cors hominis immuta: faciem illius.*

que esta cubierto en el coraçon, que por mas que se quiera retirar en el abismo de si mesmo, como dentro ay fuego del batidero de las passiones que bregan entre si, nunca falta vna chimenea por donde salga humo: indicio cierto del fuego que arde dentro del pecho. El que mirara en el deuoto mancebo san Diego el desprecio del mundo, la negacion de si mesmo, la mortificacion de sus afectos: su humildad profunda, su pobreza estrecha, el no querer recibir dinero por las cosas que hazia, y el despreciarlo quando lo encontraua. Como le acaecio boluiendo vn dia para su Ermita, que se encontrò con vn bolsa de dineros, y con ser la cosa que mas lleua tras si los ojos de todos los hijos del siglo, el santo no solo no le dio los ojos, sino que le boluio las

Antes que S. Diego fuesse religioso dio muestras en sus costumbres de que auia de ser fraile Menor.

espaldas, sin quererlo alçar, y que buscò quien lo tomasse, y lo distribuyesse entre los pobres. El que esto considerasse, aunque le fuesse oculto el intento del coraçon de san Diego, no le seria dificultoso pronosticar: Este moço sin duda que se cria para fraile de san Francisco, pues antes que se viera del pobre faco de que se visten los que militan debaxo de su vndera, le vemos tan perfecto imitador de la vida, y costumbres, y de las heroicaz hazañas de su Capitan. Quien en todas las cosas tanto se abate, y humilla, y entre todos pretende parecer el mas vil: sin duda que se curte para fraile Menor. Quien ama tanto la pobreza, y penuria de todas las cosas, quié va por limosna con confianza, y pretende conformarse con aquel Señor, que siendo rico, y abastado de bienes temporales y eternos, se hizo pobre para enriquecernos con sus merecimientos, sin duda que aspira a la vida Apostolica, y perfeccion Euangelica.

Socrates solia dezir ( como en sus Tusculanas lo refiere Tulio) que qual es el afecto del animo, tal es el hombre, y qual es el hombre tales son sus palabras, y a las palabras se asemejan las obras, y a las obras la vida. Es vna cadena donde maravillosamente van encaçadas mil muestras por donde se conoce cada vno: la inclinacion pone su marca en las palabras: estas dan el mismo sello a las obras, las obras ordenan el valor de la vida; y desta suerte de mano en mano se va poniendo en plaça, lo que estaua primero tras siete llaves en el secreto del coraçon. Era san Diego inclinado à ser religioso de la orden de los Menores de nuestro padre san Francisco ( que

*Cicer. Tusculana 5. Qualis animi affectus talis est homo, qualis autem homo est, talis eius oratio, orationi autem facta similia sunt, & factis vita.*

especialmēte en aquellos tiempos que eran los primeros de la obseruancia resplandecia por singular fantidad de vida y costumbres) y desta inclinacion dauan testimonio las palabras: porque quando mucho queria afirmar alguna cosa, solia dezir: Asi me cumpla Dios mis desseos de ser fraile de san Francisco: y desseos, y palabras se manifestauan con las obras, pues antes que recibiesse el abito de religioso, eran sus obras de fraile obseruantissimo de la orden que desseaua.

Comunico pues su desseo el glorioso san Diego, con algunos religiosos de la dicha orden, que le dixeron lo que auia de hazer para conseguir su intento. Y auida licencia de los Prelados superiores a quien pertenece el darla: recibio el abito en vn monesterio muy recogido y deuoto, que se llama san Francisco de Arriçafa, media legua de la ciudad de Cordoua, de la Custodia, que entonces era de Andaluzia, y prouincia de Castilla. Y como tan verdadero amator de la humildad, desde luego començó a dar muestras della: y assi en la orden eligio el estado mas humilde, que se llama de frailes legos, que no son del coro, sino que su oficio es seruir a los Sacerdotes en los seruicios de la comunidad. Y para diferenciallos de los Sacerdotes, los legos no traen corona. Este estado amò san Diego a imitacion de Christo nuestro Redentor, que dixo: Que no auia baxado del cielo para ser seruido, sino para seruir. No quiso corona en la tierra, por tenerla mas auentajada en el cielo.

En tiempo de los Emperadores Seuero, y Aurelio,

lio, se cuenta que se hizo vn muy vistoso alarde de toda la gente de guerra, y à vista de los Emperadores fueron todos los soldados passando por su orden, y los que có singulares hazañas lo auian merecido, lleuauan coronas de laurel sobre las cabeças, que era el arbol que entre los Romanos premiaua los vécedores: entre otros passò vn soldado que lleuaua la corona en la mano, y no en la cabeça; y preguntaronle porque no la lleuaua en la cabeça como los demas? Respondio que era Christiano, a quien no le era licito ser coronado en esta vida. Y como sobre el caso fuesse preso por los enemigos de la Fè, mouiose entre los Catolicos vna question, si era licito al soldado Christiano, alistado debaxo de la vandera de la Cruz, ser coronado en la tierra. Y este es el argumento del libro que en aquellos tiempos escriuio Tertuliano, que intitulo *De corona Militis*, donde prueua con agudas razones, que el Christiano no debe pretender corona en la tierra, sino que solo ha de aspirar a ser coronado có corona de gloria en el cielo. En esta doctrina parece que estaua leydo san Diego: alomenos el Espiritu santo se la auia enseñado, que era el maestro de quien el santo era oyente. No quiso corona en la tierra por tenerla en el cielo mas gloriosa. Y a quien le llegara a preguntar: Diego santo porque no quisistes corona vsandose tanto en la Religion? Respondiera apelando para el cielo. *Reposita est mihi corona iustitia, &c.* Ni quiero corona en la tierra, ni codicio, sino la del cielo, que la aguardo de la mano de

D 2      aquel

Por su humildad eligio san Diego en la religion, el estado de los frailes legos.

El motivo que tuuo Tertuliano para hazer el libro de Corona militis.



aquel justo Iuez, que galardona à cada vno segun sus merecimientos.

*Iosephus de Antiq. lib. 2. cap. 9.*

En el libro de las Antiguiedades cuenta Iosefo, que estando vn dia el niño Moyses en los braços de la Infanta de Egipto, que le tenia adoptado por hijo, entrò el Rey, y como vido al niño tan hermoso, y que la Infanta le amaua tanto, por complazerla se quito la corona de sobre la cabeça, y se la puso al niño: pero el niño leuãto el braçito, y derribo la corona, en presagio y pronostico de lo que auia de hazer quando mayor, que quiso mas ser afligido con el pueblo de Dios, que ser tenido por nieto del Rey idolatra, y participar en su pecado. De lo qual hizo memoria san Pablo en la carta que escriuió a los Hebreos, diziendo: Que negò ser hijo de la hija de Faraon, y que eligio antes padecer entre los Israelitas cautiuos, que no gozar cò detrimento de su conciencia, del deleite de la gloria temporal. Desprecio la corona de la tierra, por tenella en el cielo mas gloriosa: assi san Diego, dio de mano à las coronas con que se honran otros religiosos, eligiendo el estado de mas desprecio, y de mayor humildad, y con esso merecio mas auentajada corona de gloria.

*Ad Hebr. c. 11. Moyses grã dis fact<sup>o</sup> ne gaurit se esse filium filia Pharaonis, &c.*

Tomò pues el abito de nuestro padre san Francisco, para fraile lego, y tales muestras dio en el año del nouiciado de sus singulares virtudes, que con gran voluntad le dieron todos los frailes el voto para que professasse, con esperanças grãdes de que aquellas flores tempranas de la primavera de su religion de san Diego, auian de venir à parar en frutos muy y sazonados de virtudes, en el jardin de la perfeccion.

Hizo pues profesion en manos de su Guardian, de guardar por todos los dias de su vida, la vida y regla de los frailes Menores, viviendo en obediencia sin proprio, y en castidad. Y tan puntual fue en el cumplimiento de la regla que a Dios prometio, que era pasmo y assombro de los demas religiosos. Y assi testificaron en la informacion que de la vida y milagros deste bienauenturado se hizo despues de su muerte, que jamas conocieron religioso mas perfecto en todo genero de virtud. Ninguno era de mas continua oracion. Ninguno tan abstinentes, tan casto, tan pobre, y tan obediente, y tan obseruante de su regla, ni que con mayor feruor zelasse la obseruancia della en los demas, con santos exemplos, con deuotas amonestaciones, y con asperas reprehensiones: no obstante q̄ por esto fue perseguido de los menos bien disciplinados, que no podian sufrir sus correcciones fraternas, y zelosas reprehensiones: pero todo lo sufria el santo con humildad, dandoles à los demas en esta, y en las demas virtudes tan grande exemplo, que todos juran en sus deposiciones, que jamas conocieron otro mas perfecto religioso que à san Diego.

Es este vn gran encarecimiento, porque aunque sea verdad que en todo tiempo cria Dios en esta religion sagrada perfectos hijos, è imitadores de nuestro padre san Francisco, obseruantissimos de sus obligaciones religiosas: y para gloria de Dios, puedo dezir con verdad, que ay muchos en el mesmo conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, donde el seruo de Dios viuió y murió, y donde su sagrado cuerpo

Fue S. Diego el religioso mas perfecto que en su tiempo se conoció.

cuerpo esta sepultado, y donde yo me hallo presente quando esto escriuo: que como tierra que el santo santifico con sus pies, y la regò con la sangre de sus disciplinas, y la cultiuò con el exemplo de sus singulares virtudes, y la ayuda con la influencia de sus continuas oraciones, siempre produze santos, y los pudiera señalar cò el dedo, si el ser viuos no me obligara à ponerle en la boca, ò por mejor dezir, a dexarmelos en el tintero, y guardar silencio, còformandome con el consejo del Espiritu santo, que aconseja, que no loemos a nadie en vida, por ser ella tan inconstante, y tan sujeta a mudança. Aunque todo esto sea verdad, pero particularmente florecia la orden en aquellos tiempos dorados, que eran los primeros de nuestra obseruancia, y abundaua la religion de religiosísimos varones de gran virtud, y santidad: a muchos de los quales los honro Dios cò obras milagrosas, como se podra ver en la tercera parte de las coronicas de nuestra sagrada religion. Pues que en este tiempo dichoso, que abundaua de tantos varones Apostolicos, que viuian tan fanta y exemplarmente, juren los religiosos de la misma Orden, que à todos los conocian y matauan, que era san Diego el mas perfecto religioso, y el mas obseruante que conocieron: buena prueua es de su gran santidad, y buen abono de sus heroycas virtudes.

*Eccles. cap. II. Ne laudaberis hominē in vita sua.*

*Gregor. in homil. Omnis Christi actio nostra est instructio.*

El dechado de donde las sacaua san Diego, era la vida y muerte del Salvador, porque como S. Gregorio dize: Las acciones de Christo, fueron instrucción para enseñarnos a guiar las nuestras. Del Abad Panu-

Panúcio cuenta Casiano, que le enseñó a vn nouicio, que recibio a la profersion, que la renunciacion del siglo no era otra cosa, sino vna imagen de la Cruz: y que la vida, habito y costumbres del religioso, todo es figura de Christo Crucificado. En este diuino dechado tenia los ojos fixos el glorioso san Diego, en el meditaua de dia, y de noche, y del sacaua las labores de virtudes, que tal pasmo ha causado al mundo, y tal agrado a los moradores del cielo. Estaua como otro san Pablo, por afectos de compasion tierna crucificado con Christo, y como el que estuuiesse crucificado no podria libremente boluerse a vna ni a otra parte: assi tenia san Diego ligada y atada su voluntad a la Cruz del Salvador, que no se podia apartar della, ni tratar de mas que de mortificar sus afectos, y crucificar en ella su carne. Y como quien estaua crucificado con Christo, estaua como muerto a los vicios y deleites del mundo. Despreciaua sus honras, sus riquezas, y sus plazeres: y solo tenia puesta la mira en el premio del cielo que codiciaua, y el desseo en gozar por gloria de aquel que para hazernos merecedores della, fue puesto en vna Cruz.

*Cassia. lib. 4. cap. 23.*

El dechado de donde S. Diego sacaua las labores de sus heroycas virtudes, fue la vida y muerte del Redentor.

De aqui le vino a este santo varon, el ser tan deuoto de los misterios de la Cruz, que ni podia, ni sabia hablar en otra cosa. Vn hombre docto, amigo muy familiar del sieruo de Dios, que fue vno de los testigos de su informacion, declara en su dicho, de baxo de juramento, que ni en sus palabras, ni en sus obras, ni sabia dezir S. Diego, ni imitar sino a Christo Crucificado, y que siempre le ohia hablar con singular

Deuocion grã de que S. Diego tuuò con los misterios de la Cruz.

El Maestro Luis de Cúca en su dicho.

Trahia san Diego vna Cruz en las manos.

singular ternura, en la passion y muerte del Señor. Y como de la abundancia del coraçon habla la boca, quien siempre hablaua en la passion de Christo, bien daua à entender que essa era la ordinaria meditacion de su coraçon. Y para despertador desta dulce memoria, de ordinario trahia en las manos vna Cruz de madera, que por esso le pintan con ella. De manera, que la vida de san Diego, fue Cruz de sus afectos, su meditacion en la Cruz del Redentor, sus costumbres, imitacion del crucificado. Y como siempre viuio en Cruz, en los braços de la Cruz vino à morir, diziédole como a esposa querida mil requiebros, como lo veremos en el discurso en que trataremos de su transito, vamos aora siguiendo el de su vida.

*Discurso V. De las muchas virtudes que en san Diego resplandecieron, y especialmente de la obediencia, por la qual fue embiado entre infieles, donde deseò ser martirizado.*

Religionès, son escuelas de virtudes, y los monesterios los germinales donde se profesan.

**A**ssi como ay varias diciplinas, vnas de letras, otras militares, y otras de otras artes: y como qualquiera diciplina tiene sus escuelas dõde se professa, sus generales donde se deprende, y sus maestros que la enseñan. Assi la diciplina de las virtudes tiene por escuelas a las religionès, por generales los monesterios, y por maestros a los que en ellos

ellos hazen officio de padres espirituales, y dan doctrina de espíritu, y vida. Vna de las mayores alabanzas del estado religioso es, que no solamente trata de vna virtud, sino de todas. Assi como de la bienauenturança dizen los Teologos, que es vn estado tan perfecto, que abunda de todos los bienes, y carece de todos los males, y quando los bienauenturados padecieran algun mal, ò carecieran de algun bien, no fuera estado de bienauenturança cùplida. Assi podemos dezir, que la religion es vn estado agregado de todas las virtudes, y vna que le falte haze al religioso imperfecto: y si el estado admitiesse algun vicio, ò contradixesse a alguna virtud, esso solo bastaria para desdorar, y deshazer su perfeccion.

Pero advertamos, que como en el cuerpo natural del animal, ay muchos miembros, vnos descubiertos y manifestos, como las manos, pies, y cabeça, &c. Otros encubiertos y ocultos, como el coraçon, el celèbro, los nierbos, y los huesos y &c. Assi en el cuerpo mystico de la religion, ay aquellas tres virtudes que a todos son manifestas (en que consiste la perfeccion del estado religioso) que son Obediència, Pobreza, y Castidad. Pero ay otras virtudes secretas, sobre que apoyan y estriuan las publicas: y si ellas faltassen descaeceria la perfeccion del estado religioso; y deste cuento son las virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad; y las Morales, Prudència, Iusticia, Fortaleza, y Templança. Y estas llaman a otras, Mansedumbre, Paciencia, Humildad, y otras, &c. En todas estas virtudes echò profundas rayzes el glorioso san Diego. Esta celestial doctrina pro

E fessò

Boetius.  
Beatiudo est stat<sup>o</sup> omnium bonorum agregatione perfectione perfus.

ffesso en la escuela de la religion Serafica, y tanto a-  
 prouecho en el exercicio de las virtudes, que nadie  
 se sabra resolver en qual dellas en el santo aya sido  
 la mayor. Y para que mas conste desta verdad, sera  
 menester tratar en particular de cada vnadellas. Co-  
 mençemos de la Obediencia, que entre los tres vo-  
 tos de la religion es el principal, y de mayor perfe-  
 cion. Preguntaronle vn dia a nuestro padre S. Fran-  
 cisco, quien era el verdadero obediente, y respon-  
 dio? Que el que mas se asemejasse con el cuerpo  
 muerto, que en qualquier lugar que le pongan, no  
 repugna, ni contradize, ni se muestra querelloso, ni  
 agrauiado: aunque le desprecien, y desestimen. Tal  
 ha de ser el verdadero obediente, tan obediente a la  
 voluntad de su Perlado, como si estuiera muerto,  
 y no tuiera propia voluntad, que por esso S. Iuan  
 Climaco, llamò a la obediencia, Sepulcro de la pro-  
 pia voluntad. En este sepulcro auia sepultado la su-  
 ya el glorioso san Diego, y como muerto a si mes-  
 mo, solo biuia para hazer la voluntad de sus Perla-  
 dos, tan sin replica, ni contradicion, como si fuera  
 vna cosa muerta.

Estuuo el glorioso san Diego despues de profes-  
 so, en el conuento de Arriçafa, gustando de la dulce  
 leche con que su madre la religion le yua criando,  
 empleandose en deprender los officios, ceremonias  
 y santos exercicios de la orden, y en la contempla-  
 cion de los mysterios de nuestra redëcion: especial-  
 mente en los de la Cruz, que como vimos en el dis-  
 curso passado, este fue el mas ordinario empleo de  
 toda la vida. Estando pues gozando de la quietud  
 de

de Maria a los pies del Saluador, le faco de alli la o-  
 bediencia, para que se exercitasse en la vida de Mar-  
 ta, para bien del proximo: porque tuuo mandato de  
 que fuesse a las islas de Canaria, en compania de vn  
 religioso sacerdote de la misma orden, que se llama-  
 ua fray Iuan de Santorcaz, varon de gran virtud, y  
 santidad, para que plantassen el Euangelio en aque-  
 llas islas, y leuantassen el estandarte de la Fè, en los  
 adarbes de los enemigos della. Son estas islas sic-  
 te, y toman la denominacion, segun dize Plinio, de  
 los muchos, y grandes canes que en ella se erian.  
 No le fue dificultoso al santo este mandato, assi  
 por el bien de aquellas almas, que estauan en las ho-  
 rribles tinieblas de la infidelidad, sin tener quien las  
 alumbrasse en el conocimiento de la Fè, como por  
 tener ocasion de cumplir vn desseo muy intimo,  
 con que el biuia, de ser martirizado por Christo  
 nuestro Redentor; y principalmente, pot tener en  
 todo el merito de la obediencia. Porque en aquel  
 diuino libro de la vida del Saluador, a quien desca-  
 derno la rabiosa inuidia de los Iudios, y le puso en  
 vna Cruz. Auia deprendido este siervo de Dios de  
 quanto precio era en el cielo esta preciosa Marga-  
 rita, de la obediencia. Pues quanto el Saluador hizo  
 y enseñò en esta vida, y quanto padecio en el dis-  
 curso della ( aunque tambien nacio de otras virtu-  
 des) particularmente lo atribuyò el Saluador a la  
 obediencia, diziendo por san Iuan: Que no vino a  
 hazer su voluntad, sino la de su Padre. Y san Pablo,  
 en la carta que escriue a los Filipenses, reduce a  
 la obediencia la vida, y muerte del Saluador. Y san

Tuuo man-  
 dato S. Die-  
 gode ir a cõ-  
 uertir a los  
 infieles alas  
 islas de Ca-  
 naria.

Obediencia  
 en quanto  
 sine estima-  
 da del Redē-  
 tor.

Ioan.  
 Descendite  
 celo, nõ vr  
 faciã volun-  
 tate meam,  
 sed volunta-  
 tẽ eius, qui  
 missis me  
 patris.

Ad Phil. 2.  
 Humiliauit  
 semetipsum  
 factus obe-  
 diens vs-  
 que ad mor-  
 tem, &c.

Bernardo considerò, que estimò Christo en tãto la obediencia, que la antepuso a su propia vida, pues quiso mas morir, que dexar de obedecer. De aqui deprendio el glorioso san Diego a estar tan obediente, y tan rendido a la voluntad de sus Perlados, como sino la tuiera propia.

Que como el que no conoze el valor de las piedras preciosas, quando le veyde estimar alguna piedra al lapidario diestro en aquella arte, y dar mucho precio por ella, no puede poner duda en su estima, y valor. Asi tambien, pues en el juzgar de las virtudes somos vifiosos, y ignorantes, justo es que nos guiemos por lo que la mesma Sabiduria cerca de ellas nos enseña, pues su juyzio es infalible, y no esta sugeto a engaño. Como veia S. Diego, que el Salvador, que es el archiuo de la ciencia, y sabiduria del Padre, estimò en tanto la obediencia, que por ella dio su vida: a su imitaciõ vivio el siervo de Dios por todo el tiempo de la suya, como esclavo de su libertad, obedeciendo a sus Perlados con tanta alegria, como si en ellos oyera la voz del mismo Dios que se lo mandava, como lo dize Sixto, en la bula de su Canonizacion: y especialmente en la ocasion presente, se rindio, y sugero a lo que su Perlado dispuso del, aceptando con promptitud de animo la jornada.

Partio pues el bendito santo como verdadero varon Apostolico, a pie descalço, sin dinero, sin alforja, sin provision alguna, y tomò la via de las Canarias, caminando a las vezes por tierra, y otras vezes por la mar, con hartos trabajos, y descomodidades de

de tan largo, y prolixo camino, y de tormentas que tuuieron. Pero finalmente llegò alla, y entrò por aquellas islas como verdadero Apostol dellas: predicando el Euangelio, y juntando a la doctrina oraciones, disciplinas, y ayunos: con que suplicava al Señor, que con la lumbré de su celestial doctrina, deshazièsse las tinieblas de los coraçones de aquellos idolatras, y los alumbrasse en el conocimiento de nuestra santa Fè Cathlica. Y tal eficacia puso Dios en las palabras deste siervo suyo, que aunque simple, y sin letras, conuirtio con su doctrina a mucha gente de aquella isla a la Fè del Redentor: porque eran sus palabras flechas encendidas en fuego de diuino amor, que como agudos cuchillos, penetraua los coraçones de los que las ohan:

Estuvo primero S. Diego, en la isla llamada Fuerteventura, que es vna de las de Canaria: donde con limosnas de los que recibian la Fè, edificò vn pequeño, y pobre monesterio: para si, y para sus compañeros. Y como en toda su nauegacion lleuava por nõrte para no errar, la santa obediencia, obligado della acepto el ser Guardian, y pastor de aquella pequeña grey: que es cosa que permite la regla de nuestro padre san Francisco: que aunque no sean Sacerdotes, sino legos, y sin letras, puedan ser Guardianes, como tengan las demas prendas, de zelo, prudècia, y religion, que en el Perlado se requieren. Porque los demas ministerios, que para su expedicion requieren Sacerdotes, se pueden exercer por terceras personas. Velaua el cuidadoso padre sobre su pequeña grey, porque los lobos infernales no hizies-

sen

simile.

Tornada que S. Diego hizo alas Canarias.

In officio S. Didaci. Ad insulas Canarias missus infidelibus multos ad Christi fidem verbo, & exemplo produxit.

Fue S. Diego Guardiã en la isla de Fuerteventura.

S. Franciscus in regula. Si verò Præsbyteri, non sunt, in iungentiã per alios sacerdotes ordinais, &c.

Solicitud q̄  
san Diego  
ponia en la  
guarda de su  
grey. y en la  
conuersion  
de los infie-  
les.

sen presa en aquellas simples ouejas de su aprisco. Dauales saludables pastos de doctrina, y exemplo, con que los persuadia al cumplimiento de las obligaciones Christianas y religiosas, siendo siempre el primero en todas las obras de humildad, y de las demas virtudes. Y no por esso se descuidaua de la conuersion de aquellos infieles, que la caridad del proximo, y zelo de la Fê, le hazian que no perdiessse ocasion en que les pudiessse aprouechar. Rasgauan se le las entrañas de ver la tirania con que el demonio trataua, y tenia oprimidas aquellas almas, criadas para el cielo, y redemidas con la sangre del mismo Dios. Oraua continuamente, y lamentaua, suplicando a Dios, se siruiesse de alumbrar aquellas almas, y que las sacasse de las garras del demonio, que en ellas tenia hecha presa. Y por si, y sus compañeros enseñó a muchos, y los conuirtio a la Fê del Salvador, y los persuadio a hazer obras dignas de penitencia. Entre otros que san Diego conuirtio, fue vno vn gran pagano, que vino de la gran Canaria, y tal bateria le dio el santo con sus eficazes razones, y có sus santas amonestaciones, y con las oraciones que por el a Dios ofrecio, que al fin dexados sus errores recibio el santo bautismo; y protesto la Fê, y le pusieron por nombre Iuan Alóso. Despues de lo qual passo a su tierra, y traxo a los pies de su gran maestro san Diego, a sus hijos, para que los alumbrasse en el conocimiento de la santa Fê Catolica, como con el lo auia hecho: y mouidos por la doctrina y exemplo del santo, recibieron la Fê, y en la confession della vivieron y murieron, y con su exemplo truxeron

traxeron a otros al gremio de la Yglesia. Fray Felipe de Sevilla, fue subdito del glorioso san Diego, en este Conuento de Fuerteventura, y en su dicho hazefe, que era tal la dulçura y suavidad de las palabras del santo, que assi los religiosos, como los seculares (que por verle, y oirle, frequentemente acudiã al monasterio) todos quedauan muy consolados en el Señor, y có nuevos propósitos de seruirle. Y que con los pobres, era tan entrañable su caridad, que de las cortas limosnas que los frailes tenian para si, partia có ellos amorosamente, doliendose de su pobreza, y necesidad. Y que algunas vezes yua por su persona, y con algunos frailes, a segar las mießes de algunos hombres pobres de aquella isla: considerando que en ellos seruia al que dixo: Lo que hizieredes con vno de mis pequeñuelos, yo lo tomo por mi cueta, como si por mi lo huierades hecho. Y dize mas este testigo, que le vio al santo hazer en este mesmo tiempo penitencias tan rigurosas, que las fuerças humanas parecen cortas para tãto rigor, sino fueran ayudadas de las diuinas. Porque era vn perpetuo verdugo, que siempre estaua haciendo guerra a su carne, buscando nueuas inuenciones para mazeralla, y affigilla. Los açotes con que la affigia eran desmedidos, asperisimos los cilicios, los ayunos, y abstinencias continuas, las vigilijs ordinarias. Y tras esto en medio de los mayores frios del Inuierno, se solia entrar en los estanques de agua fria (para apagar los fuegos, que el soplo que el demonio suele encender en nuestra carne rebelde, y mal inclinada) por tenerla rendida, y sujeta a la razón

Matth. 25.  
Quandiu se  
cistis vni ex  
his fratri-  
bus meis mi-  
nimis, mihi  
fecistis.

Penitencia  
que san Die-  
go hazia, có  
que mazeraba  
su carne

como

*1. Cor. 9. Castigo est  
pus meū, &  
in seruitutē  
redigo, ne  
sū alijs pra  
dicauerint,  
ipse repro  
busefficiar.*  
como otro san Pablo, que dize de si: Que tenía cuidado de ser verdugo de su carne, y de castigar sus excessos: por que teniendo por oficio el reprehender a los otros, no se hallasse en el cosa digna de reprehension.

Especialmente refiere este religioso, que vna noche estando cenando los frailes del Conuento, y S. Diego su Guardian con ellos, a la hora de las Aue-marias auiendo se descuidado el sacristan de tañer a ellas, se mouio la campana, y dio nueue golpes por sus intervalos, de tres en tres, como es de costumbre. Y marauillados los frayles se leuataron a ver quien tañera, y hallaron cerrada la puerta del monesterio, sin hallar dentro del persona alguna de fuera. Y pareciendole a san Diego, que Dios debía de auer embiado del cielo algun Angel, que tañiendo les advertiesse de su descuido, hizo poner a todos los frailes en oracion, y disciplina, y el santo se agotó tan fuertemente, que le pareció a este religioso, que ningun otro lo pudiera sufrir. Y quien tan rigurosamente castigaua en si, y en los demas vn defecto venial, de aqui se puede sacar el cuidado con que andaria de que no fuesse Dios mortalmente ofendido, y de que en todas las cosas se cumpliesse su santa voluntad. Y quando veia lo contrario, el zelo de la honra de Dios le despedaçaua las entrañas, y mouido deste santo zelo, caritatiuamente reprehendia al defetuoso.

Y porque boluamos a profeguir nuestra historia, viendo el glorioso san Diego, que los de aquella isla de Fuerteventura, y uan ya cayendo en la

cuenta

de sus errores, y que recibian la lumbre de la Fè, dexando los ministros necesarios para conuertir a los infieles: y para conseruacion de los que auian recibido la Fè, se resoluió de passar con algunos soldados Christianos a la gran Canaria, que estava por conquistar, y la gente era mas saluagina, y cruel, contra los Christianos. Embarco se pues el santo en vn nauio, emprendiendo con alegre animo esta jornada, porque le parecia que se le acercaua la ocasion de ver cumplidos sus desseos, de ser martirizado por Christo Señor nuestro, y de ofrecer có su muerte, el retorno, al q por librarnos de la muerte de la culpa, ofrecio en el ara de la Cruz su vida: en que descubrio el santo el quilate de su heroica caridad: porque entre todas las obras que el Christiano puede hazer en seruicio de Dios, ninguna es de tanta perfeccion como el martirio, y assi ninguna es de tanto merecimiento.

Doctrina es del Doctor Angelico, que al acto del martirio inclina la caridad, como el principal motor, y la fortaleza como secundario: y assi puede el martirio reducirse a la fortaleza, y desta manera no sera de mayor perfeccion, porque ni la fortaleza es la mas perfecta de las virtudes: pero si se reduce a la caridad, que es la mayor de las virtudes, y si se considera, que el acto de mayor caridad que el hombre puede hazer, es poner la vida por quien ama (como lo dize Christo en el Euangelio) considerando desta manera el martirio, es la obra de mayor perfeccion que el hombre puede hazer, como dize S. Iuan. Porque el principio de donde nace que es la caridad,

Embarco se el santo para la grã Canaria.

El martirio es la obra de maior perfeccion del Christiano.

S. Tho. 2. 2. q. 124. Art. 2. ad secundum argumentum.

Ioan. 15. Maiorē caritatem nemo habet, quam vt animā, &c.

F dad,

dad, es la mas perfecta virtud, y tras esto el bien de que priua, que es la vida: es el mayor, y que en mas se estima, y el daño que causa, que es la muerte. es la suma de las aduersidades, que puede el hombre padecer, como Aristoteles lo dixo. Y assi tãto quanto el martirio tiene de contradiccion (sufrido por amor de aquel Señor, que para manifestaciõ del que nos tenia, padecio tantos tormentos, y muerte tan acerba como de Cruz) es la obra de mayor merecimiento, que el Christiano puede hazer.

De la entrañable caridad con que san Diego ama a Dios, le nacieron como de principio aquellos feruorosos desseos de ser martirizado por el. Y del desseo del martirio nacio la resolucion de hazer esta jornada a la gran Canaria, donde verisimilmente crehia que auia de alcançar la desseada palma del martirio: pero llegados los soldados a la vista de aquella isla, se acobardaron, temiendo la fiereza de aquella gente, y assi no saltaron en tierra, ni permitieron que el santo saliese del nauio: disponiendolo Dios assi, porque guardaua a su sieruo para otros ministerios, y para que engendrase muchos hijos para el cielo. Y assi se boluieron con su nauio a Fuerteventura, auiendola renido el santo por harto fuerte, el no auer cumplido sus desseos de verter su sangre por el Salvador. Pero no por esto quedo san Diego defraudado de la corona de martir: porque si el merecimiento del martir, està en que voluntariamente se ofrezca a la muerte por la confesion de la Fê, pues tuuo voluntad. S. Diego de ser martirizado, y puso los medios, y lo procurò como

como auemos visto, ya que no consiguió el martirio, no le falto el merito de martir: y en alguna manera, ni la aureola de que los martires gozan en el cielo. Assi lo sintio Sixto, en la bula de la canonizacion del glorioso san Diego, donde auiendo ponderado, que muchas vezes se puso a peligro de perder la vida por la Fê, dize, que ya que el martirio no correspondio al desseo que de ser martir tenia, no por esso perdio la corona de martir. Y prueualo cõ vn dicho de S. Cipriano epistola 9. el qual dize, que para merecer la corona, basta el testimonio del juez que la ha de dar, que penetra el secreto de nuestros pechos, y apura los desseos de nuestros coraçones. Quanto mas que el martirio (como dize san Geronimo) no solamente consiste en el derramamiento de la sangre que vierte el cuchillo del tirano, sino que la deuota seruidumbre de la voluntad con que el Christiano se sacrifica a Christo, es vn martirio cotidiano. Conforme a lo qual, aunque la mano tirana de los idolarras no vertiese la sangre de san Diego: no por esso perdio el merito de martir, el q̄ de su volũtad deuota auia hecho sacrificio a Dios, rindiendose siempre a lo que la suya dispone. Y esto se puede vltimamente confirmar con la dotrina de san Atanasio, en la vida del gran Abad san Antonio, donde cuenta este santo Doctor vn caso semejante al nuestro: dize, que san Antonio passo en Alexandria, con grandes desseos de ser martirizado por la Fê: pero que no pudiendo conseguir su intento, se boluio a su monesterio a sufrir el martirio cotidiano de la Fê, y de la conciencia: *Ad cotidianum Fidei,*

*sixtus in  
bulla cano.  
Ergo & pur  
puream de  
passione co  
ronã aliquo  
modo acce  
pit, &c.*

*Non marti  
rianimus,  
sed volũta  
ri martiriũ  
desuit, ac  
certe gloria  
non desuit,  
&c.*

*Hiero in e  
pito. Pau  
la. Non solũ  
effusio san  
guinis in  
martirio re  
putatur,  
sed diuina  
quoque mē  
tis seruitus  
immacula  
ta, cotidia  
num marti  
rium est.  
Athanas. in  
vita S. Anto  
nij Abbatis.*

*Arist. Om  
nium terri  
bilium ter  
ribilior  
mors est.*

*Aunque san  
Diego por  
obra no fue  
martir, no  
por esso fue  
defraudado  
de la palma  
del marti  
rio.*



*Monastica vita quoti- dianū martirium reputatur.* atque *conscientia martyrium*, adóde san Atanasio llama cotidiano martirio a la vida del religioso, y no sin gran propiedad: porque aunque el martirio de los tiranos exceda al de la religion, en la acerbidad de las penas, pero el de la religion excede en la duracion. Si las penas del religioso no son tan graues como las del martir, son empero mas cótinuas, porque el martir padece breue rato, y el religioso padece martirio de por vida, viuiendo en pobreza estrecha, rendido a voluntad agena, y en perpetua mortificacion de afectos. Y si como santo Tomas enseña, la muerte es tan necesaria para el martirio, que sin ella ninguno se puede llamar martir, muerte tambien ay en la religió: porque la profesion es muerte ciuil, al mūdo muere el religioso. Y como la muerte le aparta al hombre de los deleites, de las riquezas, y de quanto amaua, así lo haze la religion. De suerte, que el religioso no puede vsar mas destas cosas que vn muerto; y el dia que como viuo quiere vsar dellas, muere a la gracia, que es la vida del alma. Ya que su desseo de ser martirizado por Christo, no se le cumplio a san Diego, quanto a la corona, la voluntad se le reputò por hecho. Fuera de lo qual tambien fue martir en la religion, mortificando sus afectos con rigurosas penitencias, y con medidas asperezas, y con no hazer su volūdad propia, sino viuiendo siempre atado a la de sus Perlados: que esta le hizo hazer caminos muy asperos, y dificultosos, que no contamos aqui por no peruertir el orden de la historia. Y porque demos fin a este discurso, como la obediencia le lleuo a san Die-

El religioso deue estar muerto al siglo, y a todas las cosas que en el sō estimadas.

go a Canaria, ella le tornò a Andaluzia, y presenta do ante su Perlado, como verdadero hijo de obediencia, para que dispusiesse del a su voluntad, le embio a morar a vn monesterio Recoleta, que esta tres leguas de Seuilla, que se llama santa Maria de Loreto, donde el santo fue con mucho contentamiento, por la singular deuocion que tenia a la Virgen santissima a quien aquella casa es consagrada; y otro tiempo moro en Sanlucar de Barrameda, siendo siempre con su vida, exemplo de toda virtud y santidad, como se vera en los discursos siguientes.

*Discurso VI. De la singular afcion que san Diego tuuo a la pobreza Evangelica*

VNa de las virtudes en que el glorioso san Diego mas se auentajò, fue la pobreza Euangelica, como verdadero dicipulo, è imitador del Patriarca de los pobres S. Francisco nuestro padre, de quien san Buenaventura escriue en su historia, que estimaua tanto la pobreza, que vnas vezes la llamaua con amoroso nombre de madre, preciandose de ser su hijo: a las vezes la llamaua esposa; y otras señora. Y otras vezes la honraua con nombre de Reyna, considerando las espirituales bodas que el Rey del cielo contraxo con ella, viuiendo en la tierra. De quien san Pablo dixo: que siendo rico y abastado de todos los bienes temporales, y eternos, se hizo pobre, menesteroso, y mendigo, y tan pobre, que no

Los renombres cō que S. Francisco nuestro padre honraua a la pobreza.

Ioan 13. Sciēs, quia omnia dedit ei Pater in manus. 2. Cor. 8. Cum diues esset egenus factus est, &c.

tuuo

tuuo donde reclinar su cabeça . Y tal fue la aficion que a la pobreza tuuo , que desde la cuna le dió la mano, sin aguardar a ser mayor, con pobreza nacio, y có pobreza murio, y có ella biuio siempre hecho pobre, y peregrino. Viendo pues el Serafico padre, que este serenissimo Rey, amo tanto a la pobreza, q̄ la tomo por esposa , la respetaua el como a Reyna , y la obedecia como a señora, y siempre se precio de su sieruo . Y no contento con seruirle por su persona, instituyò en la Yglesia vna republica, donde la pobreza reynasse, y fuesse obedecida, donde se guardassen sus leyes, y los transgressores dellas fuesen punidos y castigados. Que es la religion Serafica de los frailes Menores. Dòde se pone ley a los religiosos de que no tengan casa, ni viña, ni lugar, ni otra cosa alguna , sino que viuan como peregrinos en esta vida. En comun, y en particular, les es prohibido el dominio de las cosas, aunque sean tan forçosas, que sin el vso dellas no se puedã passar la vida.

*S. Francis. in regula, Nec domũ, nec locum, nec aliquã rem, sed sã quam peregrini, &c.*

Estrecha pobreza de los frailes de S. Francisco.

*In Clem. Exiui de paradiso, & in Clem. exiit qui semi-nat.*

*S. Francis. in regula. Hec illa celsitudo altissimapauperatis, &c.*

Porque ya que la necesidad nos permita el vso , la obligacion de nuestro estado nos prohibe la propiedad: la qual la Sede Apostolica la tiene recebida sobre si. Y pareciendole al piadoso padre, que supuesta la inclinacion natural que los hombres tienen a los bienes temporales, auia de ser dificultosa cosa de llevar pobreza tan estrecha, como la que les ordenaua a sus seguidores, los alienta en su regla con la esperança de conseguir los tesoros del cielo, diciendo : Esta es la celsitudo de la muy alta pobreza, que a vosotros mis charissimos hermanos os haze Reyes, y herederos del reyno del cielo: haze os pobres

bres de los bienes temporales, y ensalçaos por virtudes: como si dixera: No os sea penosa la pobreza, y necesidad desta vida, pues con ella auéis de comprar el ser Reyes en la gloria.

Tan impressa tenia en el alma nuestro glorioso san Diego esta doctrina, y tan amator fue desta virtud, y tantos actos hizo con que la arraygo en su pecho, que si miramos a sus costũbres, a sus palabras, a sus obras, a sus passos, y a su vida toda, en todo resplandecio la pobreza Euangelica, que tan de corazón el amaua. Su vestido era pobrissimo de paño vil, y esse viejo, y remendado. Aunque como tan cuerdo, y prudente, siempre huyo de extremos en el abito. Ni le queria blando y curioso, por huir del deleite, y regalo, ni sobradamente aspero y riguroso, por huir de la vanagloria. Que es el consejo del glorioso padre san Geronimo, el qual dize : que igualmente se ha de huir en las vestiduras la suziedad, que la mucha limpieça : la excessiua aspereza , que la curiosa vanidad: porque en la blandura puede auer deleite, y en la aspereza vanagloria, de que el religioso ha de huir como de mortal enemiga de la virtud. Por esso el glorioso san Diego , en el abito que trahia, se acomodaua con el modo comun, porque salir deste compas, no carece de vicio, de regalo, ò de gloria vana. Su lecho era pobrissimo, y de su ma aspereza. Su mas ordinaria comida era de pan y agua, ò legumbres: y desto có tanta templança, que no tomaua sino lo forçoso para el sustento de la vida. En sus caminos yua descalço, a pie, sin alforja, y sin dinero . Al fin en todas sus obras resplandecia el

Huyo san Diego de extremos en el abito de q̄ se vestia.

Hiero. epist. ad Nepotia. Pullas equa debita, vt eam dicas vestes, ornatus, & sordes parimodo fugienda sunt, qui alterum delictijs, alterũ gloria redoler.

amor

amor que tenia a la pobreza Euangelica, ni aun con las palabras queria dar a entender que tuuiesse cosa propia, ni dezia: Mi abito, ni mi rosario, ni mi celda, &c. Y si a algun religioso le oia, que con descuido vsaua deste lenguaje, caritatiuamente le reprehendia: No diga hermano, mi breuiario, ni mi libro, que quien todo lo dexò por Christo, ni aun con el lenguaje es justo que de à entender, que apropiada si cosa alguna. Y para que en vna palabra epilogue la pobreza del santo, jamas huuo auariento tan codicioso de bienes temporales, como lo fue san Diego deste espiritual tesoro, de la pobreza; porque sabia que con esta moneda se compran los bienes de gloria: en cuya comparacion los montes de oro son como muladares de vasura, que no vale sino para hollarla, y traerla debaxo de los pies. Como lo sintio S. Pablo, en la carta que a los Filipenses escriuió, diziendo: Todos los tesoros deste siglo, y las cosas que el mundo estima, lo tengo por estiércol, y de mi voluntad lo desprecio, como sino fuera mas que vn poco de vasura, por grangear a Christo, que es mi tesoro, y por conformarme con el que por nuestro bien se hizo pobre en esta vida.

Era tal la aficion que san Diego tenia a la pobreza Euangelica, que por seguilla con mas rigor, no quiso ser religioso de las ordenes que admiten bienes en comun. Como son las religiosísimas ordenes de san Benito, de san Basilio, san Bruno, san Bernardo, san Agustín, santo Domingo, y san Gerónimo, y las demas: sino que, como queda dicho, todas sus ansias, y sus deseos eran de ser fraile de san

Francis-

Francisco nuestro padre: donde ni en comun, ni en particular, tienen los frailes propio alguno. Y antes que configuiesse este estado, de si tan deseado: a este fin ordenaua sus oraciones deuotas, a que le truxesse Dios a esta santa religion, donde con mas estrecha pobreza imitasse la que en esta vida el Salvador guardò. En la oracion que Salomon le hizo a Dios, le suplicaua: Señor, ni me deis riquezas, ni pobreza, sino lo necesario para el sustento de la vida. Pareciale que cò este medio huia el cuerpo a dos extremos, en que el hallaua muchos inconuenientes: porque la pobreza le inquietaua, y la abundancia le tiraua el coraçon, y qualquiera le era cosa penosa, y dura de sufrir. Pero el glorioso san Diego, a mas perfeccion aspiraua; no dezia: Ni me deis Señor riquezas, ni pobreza, sino que determinada-mente le suplicaua a Dios: No me deis Señor, riquezas, que pues vos no las quisistes en esta vida, yo las renuncio por vuestro amor, sino dadme pobreza, que la codicio por imitaros. Hazedme, Señor, pobre, y mendigo de los bienes temporales: porque por aqui me disponga para ser particionero de los eternos, en el reyno de vuestra gloria. Pues vos Señor, prometistes a los pobres voluntarios, que serian señores del reyno de los cielos: Digo, que quando todos los de la tierra estuuieran en mi mano, los dexara todos por vuestro amor: que ninguna otra cosa quiero, sino imitaros en la pobreza, que vos tanto amastes, y que seguistes, desde que nacistes en vn pesebre, hasta que moristes desnudo en vna Cruz. Hazedme pobre Señor, que con este tesoro

G pienso

*Prov. 30.  
Mendicitatem, & diuitias, ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria.*

*Oracion de S. Diego, en que suplicaua a Dios q̄ le hiziesse pobre.*

*La pobreza es el precio con que san Diego compro los tesoros de la gloria.*

*Ad Phil. 3:  
Omnia arbi-  
trari, vt  
stercora, vt  
Christũ lu-  
crificiam.*

pienso comprar los de vuestro reyno: Hazedme Señor, fraile pobre de san Francisco, que con esta pobreza estrecha, ensanchare yo las esperanças de gozar de vuestra gloria. Esta era la continua oracion de san Diego, antes de ser fraile: y despues de auer conseguido sus desseos, y de auer renunciado los bienes auidos, y por auer, y auer hecho voto de estrecha pobreza de fraile Menor, se abraçò de tal fuerte con la pobreza Euangelica, que no solo no admitia lo superfluo, sino que aun de lo necessario se desembaraçaua. Y de lo que para el sustento de la vida era preciffo, y forçoso, no vsaua dello, sino como mendigo, contentandose con el vfo, sin atribuirse la propiedad de señor. No le pedia a Dios las cosas necessarias para su sustento, como Salomon lo hazia: porque el consejo de su padre David, era mas a proposito de la pobreza que san Diego amaba: el qual enseña en vn Psalmo, que tanto quanto el hombre ahorra de semejantes cuidados, y solo le pone en el seruicio de Dios, tanto mayor es el de su prouidencia para prouelle de lo necessario. En los desiertos proueyò a Helias, y a san Pablo, primer Ermitaño, embiandoles de su botilleria la racion ordinaria, para sustentarse por medio de vn cueruo, atandole las manos al portador, para que ( aunque se sustentaua de rapiña ) no hiziesse menos, lo que para sus siervos se librauua. Lo mesmo hizo con el glorioso san Diego, proueyendole en toda necesidad, a medida de la confiança que en el tenia: que quando faltauan medios humanos para remedio de su necesidad, le prouehia

*Psal. 54.  
Iacta super  
Dominũ cu-  
ram tuã, &  
ipse te enu-  
triet.*

hia milagrosamente, como se vera en el discurso siguiente.

*Discurso VII. En que se prosigue la materia del discurso passado, y se cuenta como san Diego fue milagrosamente prouebido de mantenimiento, para si, y para su compañero.*

Entre otras felicidades de los tiempos dorados de la ley de gracia, que haziendosela Dios al Profeta Euangelico Esaias, se las reuelò, dexo escrita vna en el libro de sus oraculos, en el capitulo 14. y es en fauor de los pobres voluntarios, y dize desta manera. Los primogenitos de los pobres, seran apacentados, y los pobres descansaran con confiança. Que es como si dixera: Dara Dios alimentos de su mano, a los primogenitos de los pobres, y los necesitados viviran en su casa, llenos de confiança. Y la razon es, porque siendo ellos hijos de la pobreza, con quien Dios se caso, cosa llana es, que los ha de adoptar por hijos, y que como de tales tiene de cuidar dellos su prouidencia. Casò la pobrezita Ruth, con Booz, rico y abastado de bienes, y la que primero era tan pobre que andaua a espigar para comer, y seguia los passos de los segadores para coger las espigas que se les cahian de las manos, despues que se caso con el, vino a ser rica y bienauenturada, y señora de muchos bienes. Pobre era la po-

*Isai. 6. 14.  
Et pascen-  
tur primo-  
geniti pau-  
perum, &  
pauperes si-  
ducialiter  
requiescēt.*

breza Euangelica, y tan pobre, que solia coger espigas para comer, como se vio en los Apostoles: desestimada solia ser, y todos le dauan del pie: no auia en el mundo cosa mas abatida que ella, pero despues que se casò con el riquissimo Dios, y a la pobreza quedò rica, y llena de bienes, y estenida por bienauenturança. Bienauenturados los pobres de espiritu, porque con essa pobreza còpraran los copiosos tesoros del reyno del cielo, y seran Reyes, y señores del: *Quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Y por el mesmo caso que Dios se caso con la pobreza, se obligo a alimentar a sus hijos: y por esso dize Esaias; Los primogenitos de los pobres seran apacitados. Y dize mas, que descansaran llenos de confianza. Y esto es lo que mas admira, porque parece que los pobres, ni tienen de quien fiar, ni en quié confiar: no de las riquezas, porque no las tienen, no del mundo, porque a los pobres el mundo los desconoce, y como el rico auariento les da cò la puerca en los ojos: no de los deudos, porque en viendo al hombre pobre, le niegan el parentesco: no de los amigos, porque la pobreza es de todos tan aborrecida, que no se le conoce amigo. Quando Iob se vio ran pobre, que como si fuera vasura, dio el mundo con el en vn muladar. Dezia: No ay mas que fiar en amigos, que en vn arroyo, que vna vez os dexara passar a pie enxuto, y en tiempo de la auenida arrebatara quanto se le pone delante, sin guardar respeto a amigo, ni à enemigo. Pues veamos en quien confia el pobre de espiritu que dize Esaias, que se puede estar mano sobre mano, y sentarse à descansar:

Matth. 8.  
Beati pauperes spirituu, quonia ipsorum est regnum caelorum.)

Iob. c. 6.  
Amici sefeleberunt me sicut sorres.

su

su confiança la ha de poner en Dios, y su cuidado en el cumplimiento de la diuina voluntad, y con esto se puede descuidar de lo que le toca, y echarse a dormir. Por esso dezia el Salvador hablando cò sus discipulos, que no pusiesen su solitud, ni se desvelassen, en que auian de comer, y beuer, que esso corre por la cuenta de Dios, que sabe la necesidad que tiene el hombre destas cosas. De lo que en primer lugar deue de tratar el Christiano, es de hazer cierta su saluacion, de buscar el reyno de Dios, y del cumplimiento de su voluntad, que de las despenfas de su diuina prouidencia le embiara Dios racion para su sustento, y quando para su prouision faltan los medios naturales, los proueeera milagrosamente, como lo hizo con el glorioso san Diego. Siendo el sieruo de Dios morador de santa Maria de Loreto, que es vn Conuento de Recolection, que dista de Sevilla por espacio de tres leguas: fue embiado por la obediencia a Sanlucar de Barrameda, en compania de vn padre Sacerdote docto, que se llamaua fray Efreuan de Sanlucar. Y aunque pudierã hazer esta jornada por el rio, holgaron mas de irse por tierra, por huir de las malas companias, y dissolucion que en los barcos suele auer. Caminauan los pobres del Señor a pie, y sin lleuar cosa alguna que comer, porque lleuauan puesta su confiança en aquel Señor, que abre su mano, y llena a todo animal de su copiosa bendicion. Y sucedio, que fatigados del camino, y muertos de hambre, llegaron a vna aldea que se llama los Palacios, y como pobres mendigos pidieron pan por las casas por el amor de Dios: pero

Matth. 6.  
Nolite solliciti esse dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, scit enim pater vester, quia his omnibus indigetis, quare ite ergo primum regnũ Dei, & iustitiam eius, & haec omnia adijciuntur vobis.

Psal. 124.  
Aperis tuam manũ tuam & imple omne animal benedictione.

no

no hallaron quié les dieffe limosna. Ordenolo Dios assi, porque faltandoles los medios humanos, solamente en el pusiesen su confiança. Partieronse de alli ayunos, auiendo caminado cinco leguas, y quedauales quatro por andar, sin pueblo, ni venta, ni otro refugio alguno. Yuan los pobres Euangelicos rezando por el camino, y encomendandose en el Señor. Otros ratos apretados de su necesidad plati cauan della, y de como para reparo della no tenian remedio alguno. Pero el glorioso san Diego, persuadia a su compañero, a que fiasse en Dios, que poderoso era para remediarlos en aquel desierto, como en otro remedió a los hijos de Israel, embiandoles mana del cielo: y a los que le seguian cerca del lago de Genesareth, les dio de comer en el desierto, multiplicando los cinco panes, y dos pezes: no solamente para que bastassen a sustetar cinco mil hombres, sin niños, y mugeres, sino para que despues de hartos, y satisfechos, sobrasse mas a la postre que auia antes de la comida. Pongamos nuestra confiança en Dios (dezia san Diego a su compañero) que ninguno esperò en el que quedasse confundido! O maravillosa prouidencia de Dios, con quanta razón dixo el Profeta: Temed a Dios todos sus escogidos, porque nada les falta a los que le temen. Yuan estos siervos suyos procediendo en su camino, llenos de amor y temor de Dios, que por nosotros se hizo pobre en esta vida: y vieron tras de vna mata, (que llaman marisma, que estaua junto al camino) pan muy blanco, y pescado fresco cozido, y vna naranja, embuelto todo en vn paño muy blanco, y vna

Ioan. 4.

Eccl. 1. 2.  
Nullus sperauit in Domino, & cõfusus est.

Psal. 118.  
Timeo Dominum omnium sanctorum eius, quã nihil deest timentibus eum.

vna bota de vino: y mirandola a todas partes si parecia alguna persona que lo hubiesse puesto alli; no vieró a nadie, siendo la tierra tan llana, que de muy lexos se pudiera ver vna persona. Assi conocieron los siervos del Señor, que su diuina mano los auia prouenido milagrosamente, no solamente de lo necesario para su sustento, sino para que con regalo pudiesen acudir al reparo de su necesidad: no solamente les dio pan, y vn vaso de agua, como a Healias, quando se salio huyendo de Iezabel, ni pan de cebada y pezes, como a las turbas que dio de comer en el desierto, sino que el pan fue floreado, blanco y sabroso; y para que lo fuesse mas el pescado, les dio naranja con que lo comiesse, y vino para beuer, con que confortassen su flaqueza, y cobrasse el aliento perdido. Tomaró pues los siervos de Dios có alegría la refeccion que Dios les embiaua, y dandole gracias por ella, comieron y beuieron, lo que tuvieron necesidad, y lo demas se lo dexaron alli: que auiendo conocido por experiencia, que buen fiador tenian en Dios para su remedio, pareciera desconfiança de su prouidencia, el querer se proueer de mantenimiento para adelante. Vista la misericordia que Dios con ellos auia usado, tomó la mano el glorioso san Diego, y dixole a su compañero: Hermano fray Esteuan, justo es que sepamos estimar la misericordia q̄ Dios nos ha hecho, pues como a los hijos de Israel en el desierto, los embio sustento del cielo; assi nos ha remediado a nosotros en este paramo. Quien no sirue a tan buen Señor, que tal cuidado tiene del sustento de sus siervos?

San Diego, y su compañero fue: o n milagrosamente proucidos de comida en vn desierto.

Quien

Quien no dexa todas las cosas por su amor? Pues no solo libra la paga para el banco de sus celestiales tesoros, sino que a letra vista nos paga a cada contado, remediando nuestra necesidad con tanta largueza. Auiendo pues dado gracias a la diuina bondad, prosiguieron su camino. Y dize el dicho fray Estevan, en la informacion que para la canonizacion del santo se hizo, que por todo el camino no cessaua el santo de reprehenderse, por la poca fe, y esperança en Dios, que en aquella ocasion auia tenido: lo qual el sieruo de Dios, ò lo dezia por su humildad, ò porque acaso no auia tenido confianza tan entera, como deuia poner en Dios. De alli deprendio el santo para en adelante, a poner sus esperanças solamente en el Señor, con confianza cierta que a las puertas de su misericordia auia de hallar el remedio en toda necesidad: y a medida de su confianza le hazia Dios las mercedes, como se vio en quantas ocasiones al santo se le ofrecian. Pero especialmente fue notable caso el que le acaecio en el capitulo general de Roma, donde le hizieron enfermero, y en año de mucha hambre, y de publica necesidad, quando los mas ricos y abastecidos, no hallauan como remediarse, por las oraciones del sieruo de Dios, jamas les faltó lo necesario a los enfermos, que estauan por su cuidado, como lo diremos adelante mas largamente.

Esta largueza que la mano de Dios vsaua con san Diego, en proveerle de lo necesario, le hazia a el mas aficionado a la pobreza, y à no querer admitir lo superfluo, hallando gran dulçura, y suauidad,

en dexallo todo por aquel Señor, que tanto cuidado tenia del: pareciendole que con la pobreza estaua mas rico que los mayores señores, y potentados de la tierra, pues quando a ellos les falta, a los que sirven a Dios todo les sobra, como David lo dixo. Y san Leon, con su elegancia acostumbrada dize, en recomendacion de la pobreza: La pobreza Christiana siempre es rica, y nunca teme biuir en este mundo con tanta lakeria, que le falte lo necesario: porque el pobre goza de vn muy fauorable priuilegio, de hallar en Christo Señor de todas las cosas, quanto por su amor auia dexado. Por esso san Diego amaua tanto la pobreza, y la tenia por vn grande tesoro; porque le auia Dios abierto los ojos, para que conociesse que lo que por Dios se renunciava, no solo no se perdia, sino que con logros, y ganancias inmensas, se tornaua a cobrar en el. Y esta pienso yo fue la razon porque mi padre san Francisco, en vn raptó fue oydo, que muchas vezes repetia: *Deus meus, & omnia*. Dios mio, y todas las cosas: porque como Dios sea vn bien infinito, en el se ha de hallar todo quanto tiene razon de bien, y assi quanto por Dios auia renunciado, con ventajas lo tornaua a cobrar en Dios. Pues como san Diego se parecio con san Francisco en la pobreza voluntaria, assi le quiso Dios afemejar con el en el premio, que dandosele a si mesmo, hallo en el quanto por su amor auia dexado. Y assi el que por gracia goza de Dios, que es vn infinito tesoro, seguro puede estar que no le faltara lo necesario para su sustento. David lo asegura con la experiencia que dize, que jamas vio

*Psal. Dñs uites eguerunt, & esurierunt inquirētes autem Dominum nō desicient omni homo.*

*S Leo Papa serm. 4. de 4. Sēper est diues Christiana paupertas, ne pauper in isto mūdo indigentia laborare, cū donatum est in omniū rerū Dño omnia possidere.*

*Psal. 36. Non uidi iustum derelictum, neq; semen eius querens panem.*

Confianza en Dios que san Diego tenia,

al justo desamparado, ni a sus hijos que busquen pã, y que no lo hallen. Y para saluar los inconuenientes en que reparò el Incognito sobre este verso, se ha de repetir la palabra, *Derelictum*, como notò biẽ Genebrardo. De manera, que sera el sentido: Nunca vi desamparado al justo, ni desfavorecidos a sus hijos, quando de puerta en puerta buscan pan: porque Dios les prouee de lo necessario; y quando las puertas de los hombres se les cierran, les abre Dios las de su misericordia, y los prouee milagrosamente, como lo hizo con san Diego. No le podia faltar lo necessario al santo, pues tan del todo se desapropio de todas las cosas por Dios, y se abraço de la pobreza por su amor, poniendo en Dios su confiança, de que no le faltaria lo necessario para passar la vida presente, y de que en la otra le auia de coronar con la corona que tiene prometida a los pobres de espíritu: diziendo que dellos es el reyno de los cielos.

r. Petri. s.  
Humiliami  
ni ergo sub  
potenti ma  
nu Dei, vt  
ras exaltet  
in die visita  
tionis sue:  
omnem soli  
tudinem  
proicientes  
in eã, quia  
ip̃s est cura  
de. vobis.

En aquellos saludables siluos que el glorioso Apóstol san Pedro, como pastor de la Eclesiastica grey, dexò escritos en su Canonica, vno fue exortarnos a que nos humillemos debaxo de la mano poderosa de Dios, y que pongamos en el toda nuestra solitud, y cuidado: y que descuidemos de lo que nos toca; porque el tiene cuidado de nosotros. Como si estas palabras solamente se huieran dicho a san Diego, así las tomò para si, y puso por obra lo que en ellas se nos aconseja: por esso amò tanto la humildad que en todas sus obras resplãdecio esta virtud, como en su lugar lo veremos, y por esso se abraçò tanto de la pobreza, porque es ella muy hermana de

de la humildad; y el pobre tiene andado mucho camino para ser humilde: que tanto quanto las riquezas suelen ayudar a la soberuia, y desvanecimiento, tanto la humildad es ayudada de la pobreza de espíritu. Y así siendo san Diego tan humilde, que dize la Yglesia del, que en todas las cosas se humillo: bien se dexa creer que fue tan pobre, que dexò todas las cosas por Christo, y que la solitud y cuidado que los auarientos de los bienes temporales suelen poner en grangeallos, le puso san Diego solamente en seruir a su Criador, y así le pagò Dios en cuidar del, y recibirle debaxo de su proteccion. En los despoblados, y en las ciudades, en los yermos, y entre las gentes, podia estar descuidado san Diego, y seguro de que no le auia de faltar nada: porque Dios a quien seruia cuidaua siempre del: el movia los coraçones de los hombres, para que le acudiesen con las limosnas que les pedia; y quando todo faltaua, le remediaua milagrosamente, porque esto le daua en parte de pago de la pobreza que S. Diego le prometio, y que tan estrechamente guardo, hasta que por entero le pago en el reyno de su gloria, los seruicios que le hizo el santo en esta vida.

*Discurso VIII. De la singular castidad que el santo guardò por todo el tiempo de su vida.*

**A** Duertencia fue del diuino Geronimo, que en Hierony. 6.  
la ley Vieja, era tenida por felicidad, y buena p̃st. 22.  
H 2 dicha



dicha, dexar el hombre sucesion, y tener hijos en quien se conseruasse su memoria; y por el contrario la esterilidad era tenuta por maldicion. Pero luego que el hijo de Dios se vistio de nuestra mortalidad, y entrò en la tierra, y conuerso con los moradores della, instituyò nœua ley en fauor de la castidad: para que el que es adorado, y seruido de Angeles en el cielo, tuuiesse tambien Angeles que le siruiesse en la tierra. Tiene la castidad virtud de Angelizar hombres: que vivir en carne sin rendirse a los carnales afectos, mortificando las inclinaciones de nuestra carne rebelde: virtud es mas que humana, y que saliendo de los limites de la naturaleza, haze que viuan los hombres en la tierra a vfança de los Angeles del cielo. El Salvador dixo en el Euangelio, que en la dichosa Era de la resurreccion, que no auia bodas, ni matrimonios, ni matrimoniales vsos, sino que vivirã los hõbres como Angeles de Dios, limpia y castamente: luego los castos que hazen esto desde aca, y viuen con estudio, y diligencia de conseruar su carne en santificacion, y no son ensuziados con sus torpezas: estos desde aca parece que comiençan a gozar de las prendas de la bienauenturança, de que los cuerpos gozaran en la vniuersal resurreccion. En la qual auhque la carne sera verdadera, sera empero espiritualizada, è incorrupta, como lo dize el Apostol: El cuerpo que se deposita en la sepultura, es animal, pero resucitara espiritual. Ca recera el cuerpo en aquel estado de aquella miserable calidad, que se llama animal: porque le es comũ al hombre con los brutos animales, y gozara de la

La castidad tiene virtud de Angelizar hõbres.

Matt. 22. In resurrexione, nec nubent, neque nubentur, sed erũt quasi Angeli. Di.

2. Cor. 15. Seminatur corpus animale, resurget corpus spirituale.

incorruptcion de que participan los espiritus. Pues el casto que viue en carne sin corrupciõ, ya comiença desde la tierra a gozar prendas del cielo, y a asemejarse con los Angeles de Dios. Así le parecio a san Cipriano, escriuiendo a las virgenes: Lo que auemos de ser en la vniuersal resurreccion, ya vosotros lo auéis començado a gozar: viviendo en este siglo, participais ya de la gloria de la resurreccion. Viuis en el siglo sin seglares pensamientos, perseverando en la virginidad y limpieza, os hazeis iguales con los Angeles de Dios. Y el glorioso san Ambrosio lib. 2. de Virg. auiendo comparado a las virgenes con los Angeles, añade: No le parezca a nadie, que en dezir esto me he ido de boca, ni que he salido de los limites de la razon: nadie tiene que espararse de que comparemos con los Angeles, a aquellos que el Señor de los Angeles los tiene espiritualmente vnidos consigo.

Pues si la castidad tiene virtud de Angelizar hõbres, porque no llamaremos al glorioso san Diego Angel, pues fue tan amador desta Angelical virtud, y con tanto cuidado la guardò por todo el tiempo de su vida? La Yglesia en la fiesta deste santo varon, canta el Euangelio que acostumbra a dezir en las festiuidades de los Angeles. Y nadie deue pensar que fue esto cosa de acaso, sino hecha con diuino acuerdo del Espiritu santo, por quien la Yglesia es gouernada, y regida: porque si la celestial pureza con que san Diego viuio en la tierra, le asemeja, y le iguala con los Angeles del cielo, si viuendo en carne mortal, y corruptible, la virtud de su castidad purific

Cipria. lib. de habitx virg. Quid futuri sumus, iã vos esse cupistis, vos resurrexionis gloriã in hoc seculo iã tenetis, per seculũ sine seculo cogitatione transistis, cũ caste perseveratis, ac virginis Angelis Deõ estis aquales.

Amb. lib. 2. de virg. Ne mo miretur si Angelis cõparatur, qui Angelorum Domino copulatur.

Fue S. Diego vn Angel humano, y vn hombre angelico.

purísima, le hizo vivir sin corrupcion? Si antes de la resurreccion general gozava su cuerpo de la esencia, y privilegio de los cuerpos gloriosos, en ser libre de violable corrupcion, como los Angeles del cielo: muy a proposito es que la Yglesia le hore como a Angel, y le aplique el Euangelio de los Angeles; porque aunque era hombre por naturaleza, era Angel por gracia, y su pureza era Angelical. Era vn Angel humano, y vn hombre Angelico, que su castidad inviolable le auia Angelizado, y le auia hecho vn espiritu con el Señor de los Angeles.

Fue este bienaventurado tan amador desta celestial virtud de la castidad, que porque ni los acometimientos de su sensualidad propia, ni la astucia del demonio, no le despojassen desta rica joya: desde niño comenzó a pertrecharse de municion de virtudes con que resistir a sus enemigos, y con que pudiesse conseruarse en pureza y castidad. Y echando de ver que la castidad es vn don que solo Dios le puede dar, como lo dize Salomon: Muy bien se que no podre guardar continencia, sino me viene de la mano de Dios: en sus oraciones continuas suplicaua a Dios por la intercession de la Virgen santissima, que le concedieffe este don. Ayudauase también por su parte el verdadero amador de la castidad, debilitando las fuerças del enemigo, mazerando su carne con continuos ayunos, con increíbles abstinencias, repartiendo a imitacion de nuestro padre san Francisco, todo el año en Quaresmas, con espantosas vigiliias, y con perpetua penitencia. A este fin yuan endereçadas las rigurosas diciplinas có que mazerava

Oración que S. Diego hazia, pidiendo le a Dios el don de la castidad.

Sapient. 8. Sciai quoniam aliter non possem esse carnes nisi Deo dederit.

Ayudauase el santo para ser casto, mazerando su carne có rigurosa penitencia.

su cuerpo, y castigaua la rebeldia de su carne, sus asperos cilicios, sus vestiduras viles, su lecho duro, el echarse en lo riguroso del Inuierno en estanques de agua fria, y otras espantosas penitencias: para las quales parecen cortas las fuerças humanas, sino fueran ayudadas (como en el lo fueron) de diuinos auxilios. Todo esto yua endereçado a debilitar las fuerças de la carne, y a tenerla supeditada, y sujeta a la razon.

Aborrecia el santo sumamente la vista, y familiar conuersacion de las mugeres; especialmente de las que en sus palabras y compostura, dauan muestras de liuidad. Aquel antiguo predicador de la Vieja ley, Iesus Sirach, en el libro del Ecclesiastico, dize: Que como del vestido nace la polilla, así de la muger nace la maldad del varon. No esta segura la estopa cerca del fuego, y por quitar semejantes ocasiones huia el santo de la vista, y habla de las mugeres, sino era quando obligado de la obediencia no lo podia escusar: y entonces era con tal modestia en sus palabras, y tal recato en su mirar, que dauan buen testimonio de la pureza de su coraçon. Era el santo tan aficionado a esta virtud, y tan desseofo de que todos la guardassen, que si veia à algun religioso menos recatado en hablar con mugeres, lleno de santo zelo de la religion, y de la castidad, solia dezir: Que necesidad tiene el fraile (que tiene consagrada à Dios su limpieza) de hablar con vna muger, sino es para confessalla: pareciéndole que en no siendo confesion, puede ser confusion, y ocasió de pecado; y por esto aconsejaua à huir el cuerpo à este:

Eccles. 24. De testimōtis procedit tinea, et à muliere ini quitas vitæ.

este enemigo, porque huyendo se vence mejor. Es tal la flaqueza de nuestra carne, que aun en lo llano suele tropezar, quanto mas si le ponē delante estropeços, y por esso viuia el santo cō santa cautela, huuyendo de las ocasiones. Tambien era el sieruo de Dios castissimo en sus palabras, que es otro documento importātissimo para la guarda desta virtud. Porque como el Espiritu santo dize: Las malas palabras, estragā las buenas costumbres. El Ecclesiastico dize: Que el vestido, la rifa, y los passos, dan fe de la persona. Sin saber si vno es cauallero por verle biē atauiado, y puesto en orden, le solemos estimar: al que le vemos diuertido, y derramado en risas descompuestas, le marcamos por liuiano, y de poco afiiento. Asfi por el contrario el modesto en su mirar, el recatado en su rifa, el graue en sus passos, de todos es juzgado por honesto, y virtuoso. Como viendo el humo conocemos que alli ay fuego: asfi dize san Clemente Alexandrino, por el buen exterior conocemos la interior compostura de las virtudes del alma. El buen exterior de san Diego, y la buena cōpostura de sus sentidos, todos eran humos del fuego de diuino amor que en su pecho ardia, que desfogaua por las ventanas delos sentidos, dando fe de la honestidad del coraçon. Desuerte que si le miramos a los ojos, su mirar modesto; si al vestido, el abito aspero, y de vil paño: si a las palabras, la modestia religiosa, que guardaua en ellas: si a sus passos, su compostura exemplar: todos eran testigos de abono de su castidad, que dauan fe de la pureza de la fuente de su limpia conciencia, de donde, como

arroyos,

arroyos manauā todas las señales exteriores, de que auemos dicho.

San Iuan Climaco considerò, que como en las batallas visibiles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas, sino con muchos y diuersos, asfi tambien lo hazen nuestros espirituales aduersarios, quando contienden con nosotros. Porque cada vno tiene su oficio, y entrada, y su manera de pelear. Vno escala por los ojos: otro trae espías en la lengua, y gusto: otro haze su guarda contra los oydos, de donde se suelen ver en los tentados tā diuersas caidas, quantos son los enemigos que con diuersos ardidés los acometen. Por tanto de la manera que para estar vna fortaleza bien defendida, y no dar lugar a que la entren los enemigos, es necesario tener cerradas las puertas: asfi para defensa del alma, es necesario tener cerradas las puertas de los sentidos, y no vna sino todas, como lo aduertio san Efran Siro: porque cerrar vna puerta, y abrir dos al demonio, no es camino para medrar, sino para perderse. Por esso nuestro glorioso san Diego, para tener segura su alma, que era la torre dōde tenia Dios depositado el tesoro de tātos dones, y virtudes, tomó por medio el tener atrancadas las puertas, y ventanas de los sentidos: por donde se suelen colar al coraçon espías dobles, y enemigos encubiertos, y disfrazados: y leuando los ojos al cielo, clamaua con David: Leuante mis ojos a los montes celestiales, de donde aguardo que me vendra socorro: y cō su suor y ayuda, entraua tan fuerte en la estacada, que ponía temor al enemigo, y a pocos golpes le

I hazia

S. Ioh. Clima.  
grad. 15.

S. Ephreu  
Sirus tom.  
2. lib. 2. de  
Virtu. c. 59.

Para viuir  
castamente,  
es necesario  
tener cerradas las  
puertas de  
los sentidos.

Psal. 120.  
Leuani oca  
los meos in  
montes, vñ  
deveniet au  
xilium mihi.

1. Cor. 15.  
Corruptus  
bonos mores  
colocia pra  
na.

Ecclef. 19.  
Amicus cor  
poris, & ri  
sus detium,  
& ingressus  
hominis e  
nunciant de  
illo.

Clemens A.  
lex. li. 3. pe  
dago. c. 11.

*Psal. 30.*

*Quonia for  
titud mea,  
& laus mea  
Dñs, & fi-  
ctus est mi-  
hi in salu-  
tem.*

*Bernar. e-  
pist. ad Hen-  
ri. Quid ca-*

*stitate deco-  
ri? que mū-  
dum de im-  
mundo cōce-  
piū semine,  
Angelum de  
homine fa-  
cit? differūt  
quidē homo  
pudicus, &  
Angelus, sed  
felicitate  
nō virtute,  
est illius  
castitas sit  
felicior, hu-  
ius tamen  
fortior esse  
dignosce-  
tur.*

*Ambros. de  
scēta vidui-  
tate. Maior  
est victoria  
bo-*

hazia retirar con las manos en la cabeza, lleno de verguença, y confusion: quedando el varon santo triunfante y glorioso de sus enemigos, cantando alabanças al Señor de los exercitos, en cuya virtud auia vencido. Y si como dexamos dicho, la honestidad hizo a san Diego Angel por gracia, que mucho que ayudado de la mesma gracia triunfasse de los demonios, que siendo Angeles por naturaleza, fueron demonios por la culpa.

Y puestal es la virtud de la castidad, con razon clama san Bernardo, en fauor suyo, diziendo: Que cosa puede ser mas preciosa que la castidad, que tiene virtud de limpiar al que desde el viētre de su madre nacio con torpes refabios, y torzidas inclinaciones? y de hombres haze Angeles. Aunque la castidad del Angel es mas dichosa, por ser de naturaleza superior: pero la castidad del hombre, es mas fuerte, porque con las continuas batallas se haze mas exercitada. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Y san Ambrosio dize, hablando mas a la clara, y diziendo a boca llena, lo que los demas dizen con recato: Mayor es la vitoria de los hombres, que la de los Angeles: hazañas hazen mas gloriosas, y trofeos ganan mas auentajados, porque no viuiēdo en carne, viuan los Angeles sin carnales afectos, no es esto cosa que espanta. Lo que admira es, que viuiendo los castos en carne viuan sin sabor della, y que al cancen de su sensualidad gloriosas vitorias, que su vida sea espiritual, y Angelical su pureza: esto es lo que mas admira. Y porque cerremos este discurso, lo que mas obliga a estimar (en el glorioso san Diego)

go) esta virtud es, que no solo le auentajo entre los hombres, y le igualo con los Angeles, pero en las vitorias se adelanto à ellos, pues viuiendo en carne corruptible, viuió sin corrupcion de carne, y alcanço del infierno gloriosos triunfos, dexando a los amadores desta virtud, singular exemplo, de como han de vencer el vicio de la deshonestidad: inuocando el fauor del cielo por la intercession de la Virgen, y mazerando su carne, con diciplinas, ayunos, vigiliyas, guardando las puertas del alma, que son los sentidos, y huyendo la familiar conuersacion con las mugeres, porque como el Espiritu santo dize: El que ama el peligro perecera en el.

*hominum,  
quā Angelo-  
rum, Ange-  
li enim sine  
carne Ange-  
lice viuunt,  
virgines in  
carne de car-  
ne Angeli-  
ce viuendo  
triumphāt.*

*Qui amat  
periculū pe-  
ribit in illo.*

*Discurso IX. De las virtudes Teologales que en el glorioso san Diego resplandecieron.*

**A**Viendo visto lo mucho que el glorioso san Diego se auentajo en la obediencia, pobreza, y castidad, en que consiste la perfeccion del estado religioso, quedando a los profesores del por perfecto dechado de religion, y de los exercicios religiosos: resta que veamos de la manera que se exercitò en las demas virtudes comunes a todo Christiano, con que se hizo varon tan consumado y perfecto, que a todos los creyentes es exemplo de toda virtud, y santidad. Començemos por las Teologales, que son las virtudes mas principales, y en ellas to-

*Euse. Emif. homil. 2. de simbolo. Ciril. Alex. li. 4. in Ioan. 6. 9. Petr. Chri. sol. ser. 56. Psal. 99. Introite por tas eius in confessione. Ioan. 10. Per me si quis intraverit ingredietur, & egredietur. Aug. tract. 4. in Ioan. Aug. super Ioan. Sine fide impossibile est placere Deo. Ad Heb. 11. Fides est substantia rerum sperandarum: argumentum non apparituum. D. Th. 2. 2. q. 4. art. 2.*

memos principio de la Fê, que como afirma Eusebio Emifeno, y san Cirilo Alexandrino, es la puerta de la casa donde mora Dios, y por donde se ha de entrar a gozar del. Y san Pedro Chrisologo, expone en esta significacion las palabras de David, que dize en vn Psalmo: Entrad por sus puertas en confession. Y las palabras del Salvador, en que dize: El que por mi entrare hallara entrada, y salida. En esta significacion las expone san Agustin: Con la Fê, dize este santo Doctor, se entra en la Yglesia Militante, y con la muerte en la Triunfante. Por esta dichosa puerta entrò san Diego en la Yglesia, y como Dios le tenia elegido para tan crecida santidad, y tan auentajada gloria, le hizo muy singular en esta virtud, que es la raiz y fundamento de todas las demas: y como aunque la raiz del arbol es fea (que es comparacion de san Agustin super Ioan.) della procede toda la belleza y hermosura que el arbol tiene: assi de la humildad de la Fê, nace todo el merito de la virtud, y la bienauenturança que el alma alcanza. Porque como el Apostol dize: Sin Fê, es imposible agradar a Dios.

En la carta que el mismo Apostol escriuio a los Hebreos, define que cosa sea esta diuina Fê de que vamos hablando, diciendo: Que es substancia de las cosas que se deuen esperar, y argumento de las que no se veen. Donde por substancia de nuestras esperanças, entiende santo Tomas, el principio, ò fundamento de quanto el Christiano espera, que virtualmente todo se contiene en la Fê, y de alli nace, como de principio. Al modo que la conclusion nace

de

de los principios en quien virtualmente esta contenida. Por argumento entiende, el efecto que el argumento haze, que es conuencer el entendimiento à que conozca la verdad de la conclusion, que assi por la Fê se conuence el entendimiento para creer lo que no ve; mouido por la autoridad de Dios, que lo enseñò. De manera, que el sentido de las palabras del Apostol, sera: La Fê, es el fundamento sobre que apoyan, y estriuan nuestras esperanças, y el principio de donde nacen, y en que virtualmente se contiene quanto en el cielo esperamos poseer. Y es vn argumento con que se conuencen los entendimientos de los creyentes, a creer lo que no veen. Porque es vna luz sobre natural, con que se descubren secretos, y misterios, que naturalmente no se podian conocer, y por su misericordia los reuelò Dios a los creyentes. Como san Pablo dize: Por la gracia de Dios fuimos saluos mediãte la Fê, no por nuestros merecimientos, sino por el don de Dios. Alumbrado con esta luz sobrenatural y diuina, conocio san Diego las ventajas que llevan los bienes eternos, a los tẽporales: y assi quiso trocar estos por aquellos. Por asegurar los bienes de gloria, quiso viuir en esta vida pobre y despreciado, hecho verdugo de su carne, y enemigo de sus contentos, y viuo como hombre que parece que se aborrecia, y que estaua aburrido. Porque el Salvador dixo: El que aborrece su alma en este mundo, este la guarda para que goze de eterna vida. El infiel que estando a escuras de la lumbre de la Fê, viera al glorioso san Diego, renunciar el mundo, y dar de mano a las

rique-

*Ad Ephe. 2. Gratia Dei salui estis per fidem, non ex vobis, donum enim Dei est.*

*Ioan. 12. Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam se studiet carere.*

riquezas, honras, deleites, y a todas las demas cosas que el mundo estima: el que le viera trocar las cosas desta vida, por las de la otra, las que se veen por las que no se veen, las presentes por las futuras, le juzgara por vn loco, echa cantos: pero el que conoce que estos son efectos de su Fê inuolable, que le daua prendas ciertas, y seguras, de que es mas cierto el premio que Christo promete, que quanto el mundo ofrece de cõtado, y que antes faltara el cielo, y la tierra, que falte la palabra que Christo nos dio: el que esto conociere, aprobara la eleccion de san Diego, y en la firmeza de su Fê, hallara mucho que imitar. San Basilio Magno, en vn sermõ que hizo de la Fê, dize: Que es vna virtud sobrenatural, plantada en el alma, por la mano del mismo Dios: con la qual muy de coraçon, y sin ninguna duda, se persuade nuestra alma, a la verdad de quanto ella predica. Auia echado esta virtud de la Fê tan profundas raizes en el pecho de S. Diego, despues que Dios la planto en el, que vino el santo a estar tã firme en la confesion della, que en muestras de su firmeza, desseo poner la vida, y verter su sangre, y se fue a ofrecer al martirio, como lo vimos atras. Estando con confiança firme y segura, de que aunque podria el tirano quitarle la vida, descoyuntandole a tormetos, y desmembrandole con martirios: pero que no podria arrancar de su coraçõ la Fê del Salvador que Dios auia plantado en el. Tuuo el santo tal certidũbre de las cosas que la Fê enseña, que con que ellas de suyo son tan oscuras, y cubiertas con tantos velos: porque el conocimiento del creyente

*Bast. ser. de fidei confesione.*

yente no es claro, sino enigmatico y escuro. Con todo esto era tanta la certidumbre que Dios auia puesto en su alma, que no hubiera cosa por euidente y clara que fuesse, que se igualasse con la certeza que el seruo de Dios tenia en las verdades de nuestra santa Fê: porque juzgaua que en lo que a los sentidos, y al entendimiento le parece euidente, puede auer engaño: porque el humano ingenio puede ser engañado. Pero en lo que la Fê enseña, no puede auer engaño, por ser Dios el que lo enseñõ a su Yglesia, que ni puede engañar a nadie, ni ser engañado de ninguno. De aqui le nacia a san Diego, la certeza en los mysterios de Fê, y el estar tan firme en la confesion della, que aunque los Angeles le baxaran a persuadir cosa en contrario, no los creyera. Y si sobre el caso le passaran por peines de hierro, ruedas de nauajas, y por quantos generos de tormentos la malicia humana puede inuentar, no bastaran para hazerle blandear en la confesion de la Fê.

*Firmeza de S. Diego en la confesio de la Fê.*

Por ser el santo tan aficionado a esta virtud, deseaua sumamente la exaltacion de la santa Fê Catolica: y dauale mucha pena ver, que las almas de los hereges, y de los infieles, se condenassen por carecer desta luz, y por viuir en las tinieblas de sus errores. Y con grandes ayunos, y diciplinas, y otras obras de penitencia, que juntaua a sus oraciones, supplicaua a Dios, que los alumbrasse en el conocimiento de su santa Fê, y que no permitiesse que se perdiessen aquellas almas que crio a su imagen, y las redimio con su sangre. Este desseo le lleuõ a las Canas a predicar a los infieles, y le puso aliento para los

*Oraua san Diego muy feruorosamente por la conversion de los infieles.*

Aug. de ver  
bis Dñi.

los largos trabajos del camino, y para las contradicciones, y persecuciones que allí tuuo en la predicacion del Euangelio. Y aunque en la demãda perdiera la vida, lo diera por bien empleado, por el zelo que tenia del aumento de la Yglesia, y exaltacion de la Fê Catolica. Que como san Agustin dize: No ay en esta vida cosa de mayor estimaciõ que ella, pues salua a los pecadores, alumbrã a los ciegos, cura a los enfermos, bautiza a los Catecumenos, justifica a los fieles, repara a los penitentes, aumenta a los justos, corona a los martires. A las virgenes, viudas, y casadas, las conserua en castidad. A los clerigos los ordena. A los Sacerdotes los consagra, y los coloca entre los Angeles del cielo. Donde se echa bien de ver, que habla el santo de la Fê que esta formada cõ caridad. Todas estas prerrogatiuas y excelencias de la Fê, auia enseñado el Espiritu santo a san Diego, y por esso era tan aficionado a esta virtud, y no acabaua de dar gracias al Señor, porque le auia traído a su Yglesia, le auia hecho Christiano, y alumbrado-le con la lumbrẽ de la Fê, en el conocimiento de los diuinos misterios que ella enseña. Hermanas desta virtud son la Esperança, y Caridad, que parten jurisdiccion con la Fê. Porque como el Doctor Angelico enseña, el oficio de las virtudes Teologales, es vnir el alma con Dios, que es el objeto a quien ellas se endereçan: pero podemos vnir con vna cosa de dos maneras, ò porque por si mesma la apeteçemos, ò en quanto es principio de algũ interes que della se nos sigue. La Caridad nos vne con Dios, por si mesma, porque es vn infinito bien, que por si

D. Th. 2. 2.  
q. 17. ar. 6.

mesmo, porque es vn infinito bien, que por si mesmo es amable, y digno de ser sobre todas las cosas querido. Pero la Fê nos engaza y nos vne cõ Dios, en quanto es principio de conocer la verdad, porque mediãte la Fê, creamos que las cosas que Dios nos reuela, son verdaderas. La Esperança nos junta y enlaza cõ Dios, en quanto es principio de la perfecta bondad que se espera en la fruicion, de la qual mediante el diuino auxilio, esperamos que nos auemos de beatificar en el cielo.

No menos que la Fê, resplandecio la Esperança en el glorioso padre san Diego, porque alumbrado con la lumbrẽ de la Fê, auia conocido que las esperanças que se ponen en las criaturas, son vanas, y de aquellas que por la flaqueza de los cimientos, sobre que apoyan, y estriuan, se las lleua el viento. Y por esso el santo, en Dios ponía sus esperanças solamente: en el fauor y ayuda de Dios tenia presas las anclas de su seguridad, huyendo de ponellas en el arena de los bienes tẽporales, ò fauores humanos, donde suelen ponerlas los hijos deste figlo. A su dicipulo Timoteo, encargò san Pablo, que enseñasse a los ricos del mundo, que no pongan sus desseos, ni libren sus esperanças en el banco quebrado de las riquezas temporales, porque son inciertas, y quien en ellas fia, se quedara burlado. Y lo mesmo pudiera dezir a los que fian en los fauores, y priuanças, en las honras, y dignidades, y en las demas cosas que el mundo estima. Que supuesto que todas son cosas inciertas, vanas, y caducas: no estaran firmes y seguras las esperanças que sobre ellas se fundaren. Por

*Diuitibus  
huius seculi  
præcipè non  
sperare in  
incerto di-  
uitiarum.*

esto nuestro glorioso san Diego renunciò las riquezas, y desprecio todas las cosas desta vida, y no quiso fiarse dellas, sino poner sus esperanças en Dios, por no quedar en ellas confundido, que como el Espíritu santo dize: Ninguno esperò en Dios que quedasse confundido. San Bernardo dize: Que tanto quanto el hombre fia de la criatura, tanto falta de la esperança que deve poner en el Criador. Y por huir deste peligro dezia san Diego: Cõnen los hombres en los hijos de los hombres, que ellos les daran el pago, que merece su vana confiança. Pongan las esperanças en las criaturas, que no tardaran mucho en conocerlo poco que ay que fiar en ellas: que yo como mas alumbrado con la gracia de Dios, echo de ver quan acertado andaua aquel santo Rey, que dezia, lo bien que le estava no apartarse del lado de Dios, ni poner en otro, que en el, sus esperanças. Esta esperança viua le ponía aliento a san Diego, para hazer guerra a los fuertes enemigos de su alma: en este escudo recibia los golpes de las contradicciones que le hazian, y de las tentaciones que le armauan. Con esta espada triunfò del infierno; y con ella merecio la corona de gloria de que goza en el cielo. La esperança en Dios era el puerto seguro que el santo tenia para valerse de las tẽpestades, y tormentas que en el mar alterado deste siglo se leuantauan contra el. Esta era la alforja de prouision que leuaua para los caminos, la casa de aposento para sus jornadas, lastroxes copiosas para los años de hambre, la botilleria bien prouida para el regalo de los enfermos de que el cuidaua; y el comun remedio de

Bern. ser. 9.  
sup. p. psalm.  
Qui habi-  
tat de crea-  
ture despi-  
re est, spem  
in creaturis  
ponere.

Psal.  
Mibi au-  
tẽ adhaerere  
Deo bonum  
est, & pone-  
re in Domi-  
no spẽ meũ.

La esperan-  
ça en Dios,  
es escudo pa-  
ra defender-  
se de todas  
las persecu-  
ciones del  
siglo.

de todos sus trabajos. Nadie se espante de ver a san Diego, que en sus caminos yua à pie, sin dinero, y sin prouision alguna, que las esperanças que en Dios tenia le assegurauan que no le faltaria lo necesario; y que quando faltasse todo socorro humano, le proueeria Dios milagrosamente. Nadie se espante, que siendo portero san Diego, no le faltasse jamas que dar a los pobres, que tiene su esperança en aquel Señor cuyas diuinas manos tienen tal virtud, que con cinco panes da de comer a cinco mil hombres, y le sobra, mas que al principio auia. Nadie se espante, que en tiempo de hambre, sobre en Roma lo necesario para los enfermos q̃ san Diego tenia a su cuenta: porque se lo embiaua de sus despensas aquel poderoso Rey de cielo, y tierra, en quien solo tenia puestas san Diego sus esperanças. Y finalmente nadie se espante de verle al santo, tan desafido de las cosas desta vida, que las esperanças de ver a Dios, y gozar del, le hazen dulces los trabajos deste destierro. Sola esta herencia codiciaua, y por alcançarla qualquier dificultad le era facil de llevar: y como en solo Dios esperaua, esta esperança le metio en la possession del cielo. Que como san Agustin dize: Solo el que se goza en la esperança, saldra con la possession: porque el que no espera de poseer, nunca alcançara bien ninguno.

Aug. tract.  
de charita.  
Qui gaudet  
in spe tene-  
bit, & rem,  
qui autem  
spem nõ ha-  
bet ad rem  
non poterit  
peruenire.

Discurso X. De la entrañable caridad  
cõ q̃ el glorioso san Diego amò a Dios,  
y al proximo.



1. Cor. 13.

*Manent autem Fides, Spes, & Charitas, tria haec maior autem horum est charitas.*

*Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. ibidem.*

*Las virtudes sin caridad son como cuerpo sin alma.*

*Ephren Sirus cap. de charitate, & dilectione.*

*La caridad se compara a la sal.*

Entre las virtudes Teologales, la Caridad es la mayor, como san Pablo lo afirma: Ella por si sola es grande, y las demas sin ella no son de valor, ni merecimiento alguno. Y llega esto a ser verdad en tanto grado, que dize el Apostol: Si tuviere don de lenguas, y no solamente hablare con lengua de hombre, sino de Angel: Si tuviere ilustrado el entendimiento con mas clara luz, que la que tuviéron los Profetas, para conocer los mysterios de Fê que predicaron; y si fuere mi Fê tan subida de quilates, que en prueva della mude los montes de vna a otra parte, quedandome yo inmovil en su confesion: Si fuere tan limosnero, que todos mis bienes distribuyere entre los pobres; y si quando tuviere el tesoro de Venecia, hiziera otro tanto del: Y si me hallare con tanto esfuerço para padecer, que me ofrezca para q̄ por Dios me echen en las hogueras, y en los hornos de fuego ardiendo: Si hiziere qualquiera destas obras, y todas juntas, faltandome Caridad, todo es nada, y no me aprouechara cosa alguna, ni me sera de merecimiento para el cielo. Es la Caridad, el alma que da ser, y viuifica las virtudes. Y como el cuerpo sin alma esta disforme, y feo, falto, è imperfecto: asì las virtudes sin Caridad, estan faltas, è imperfectas, sin hermosura, y sin vida, y que no prestan mas para el cielo, que vna cosa muerta. San Ephren Siro, comparò la Caridad a la sal, que como sin ella los manjares son sin sazón, y desfabridos, y dan en rostro a quien los come: asì las virtudes sin Caridad son desazonadas, y desfabridas, y que le dan en rostro a Dios, y le empalagan el gusto. Y esta en-

tiendo

tiendo yo ser la razón porque mandaua Dios, que en todos los sacrificios le ofreciessen sal, porque la sal es simbolo de la Caridad, y para que nuestros sacrificios no le den a Dios en rostro, es menester que sean hechos en Caridad, que sin ella le enfadan a Dios, como se colige de muchos lugares de la sagrada Escritura, especialmente de Esaias capitulo 1. Con esta diuina sal de perfecta Caridad, dio sazón a sus virtudes el glorioso san Diego, y por esso le fueron a Dios tan acceptas, y merecedoras de tan gloriosa corona. Porque nacian de aquel fuego de diuino amor que se auia apoderado de su pecho, y le trahia tan abrasado y encendido, que de puro enamorado de su Redentor, ni de dia, ni de noche pensaua, sino en el. Durmiendo le soñaua, y despierto no imaginaua sino en el: su meditacion continua, y sus exercicios cotidianos, eran en lo mucho q̄ Dios nos amo, y en lo que padecio en muestras del amor que nos tenia, hasta morir en vna Cruz, para darnos vida. En los agujeros, y orados de las llagas del Señor, que la crueldad de los Judios rompio en aquella piedra mística Christo Redentor nuestro (dicho piedra en la Escritura, por su constancia y firmeza) alli anidaua el alma de san Diego, como paloma sencilla. Aquellos diuinos misterios meditaua, y en la consideracion de las muestras del amor con que Dios nos amo, alli feruorizaua el suyo el glorioso santo, y con las centellas del fuego de diuino amor se abrasaua, y se moria de amores del que tanto nos amo, que paso por nosotros su vida.

Començo en san Diego à prender el fuego de amor

*Leuiti. c. 2. In omni sacrificio offeres sal.*

*Esai. 1. Quo mihi multitudo victimarum vestrarum, &c.*

*Exercitios ordinarios de S. Diego quales erant*

*Cantic. 2. Columba mea in foraminibus petrae, &c.*

amor de Dios, desde muy niño, como se manifestó en los santos ejercicios, en que movido de amor de Dios se comenzó à exercitar. Efecto deste divino amor fue dexar su patria, y la casa de sus padres en los primeros años de su adolescencia, para irse a vna Ermita a hazer vida penitente en compañía de aq̃l santo Sacerdote, de quié atras dexamos dicho. Dóde la vida del honesto mancebo, era vna continua mortificacion de afectos, y mazeracion de su carne. Erale odiosa la vida, quando por su amor consideraua muerto a su Dios: y como enemigo de su vida, se hazia verdugo de su carne, mazerandola cō ayunos, cilicios, disciplinas, y otras obras penitenciales, por imitar en algo lo mucho que por nosotros padecio nuestro Dios. Indicios todos del amor con que le amaua.

Yua creciendo en san Diego este amor con la edad: y con el amor y la edad, crecian los desseos de mas seruir a su amado, y por esso codiciaua mayor perfeccion de vida, donde por amor del Señor dexasse todas las cosas del mundo. Por esso desseo tanto ser fraile de nuestro padre san Francisco, y no fosegò hasta ver cumplido este desseo. Y viendo se ya con la vida Apostolica de fraile Menor, hecho perfecto imitador de la vida de Iesu Christo su amado; todo su exercicio era buscar nuevas traças con que manifestar el amor de Dios, que en su coraçon ardia. Y porque quanto en vida padecia por Dios, no igualaua con su feruorosa caridad, desseo sumamente poner la vida por Christo, y por esso fue a predicar la Fè a los infieles con desseo de ser martirizado

rizado por la confesion della. Y ya que esto no huuo lugar, su vida rigurosa, su penitencia tã estrecha, su ordinaria compasión de la Pasion y muerte de Christo, era vn martirio de por vida, en que siempre viuio, padeciendo por amor de Dios. Esta era su comida, su sustento, su trato, su conuersacion. Y como de la abundancia del coraçon habla la boca: de aqui es (como los testigos de su informacion lo juran) que su ordinario lenguaje era hablar de la pasion del Redentor. Por las llamas que despedia la lengua se conocia el fuego que ardia en su pecho, y por la pureza de su vida el amor de Dios, que tenia en el coraçon.

Este fuego del amor de Dios que en su coraçon ardia, le sacaua fuera de si, y le trãformaua en Dios, y estos feruorosos desseos de su amado le robauan el alma de manera, que parece que no estaua donde su cuerpo estaua, sino que del se auia trasladado a Dios, en quien viuia. Como tan gran enamorado de su Dios estaua mas su alma dóde amaua, que no donde animaua. Y de aqui vino a tener muchas extrasis, y arrobamientos (como adelante se vera) en los quales ageno de si, se conuertia todo en Dios, y se transformaua todo en el. De donde podremos conocer que feruoroso era el amor de Dios, que ardia en el pecho deste bienaventurado.

Efecto fue tambièn en el santo deste amor de Dios, el amor con que por Dios amaua al proximo: porque como san Gregorio dize: En estos dos amores cõsiste el precepto de la Caridad: del amor de Dios nace el del proximo, y con el amor del proximo se fomenta,

fomenta, y se cõferua el amor de Dios, y el que nõ sabe amar al proximo, por sospechoso se puede tener en el amor de Dios. Son estos preceptos de Dios, y del proximo, en que consiste la caridad, tan correlatiuos, que el vno sin el otro, no se puedẽ conseruar. Amor de Dios, sin amor del proximo, no tiene el quilate que deve tener para que sea estimado en el cielo. Y assi aquel diuino contraste deste oro fino del amor de Dios, el glorioso Euangelista san Iuan, dize en su Canonica: Si alguno dixere que ama a Dios, aborreciendo al proximo, no dize la verdad; porque el que no ama à su hermano que ve con los ojos, a Dios que no le ve como le podra amar? Son el amor de Dios, y el del proximo, aquellos dos Serafines q̄ estauan a los dos lados del Arca, y se mirauan el vno al otro: el amor de Dios mira al del proximo, porque en el se manifesta, y el del proximo ha de mirar a Dios: porque sino se endereza à el va descaminado, y no es de provecho. Diego santo, enseñadnos vos puesta en practica esta celestial Teorica? Manifestadnos esse pecho abrasado en el amor de Dios, en la caridad del proximo. Del feruoroso amor con que san Diego amaua à Dios, le nacia amar al proximo, cuidar de su saluacion, dolerse de sus trabajos, procurar darles remedio para ellos, como si fueran suyos propios. El deseo de la conuersion de los infieles, le lleuò a Canaria con tanto trabajo, y con tan notorio peligro de su salud, y de su vida. Pero quando en la demanda la perdiera, la diera por bien empleada, a trueco de sacarlos de las tinieblas de la infidelidad, a la lûbre

*1. Joan. 4.  
Si quis dixerit quoniã diligat Deũ, & fratrem suum oderit mendax est, &c.*

*Amor de Dios, y del proximo, figurados en los dos Serafines del Arca del Testamento.*

de nuestra santa Fè. Por su conuersion oraua, y se açotaua, y affigia; suplicando a nuestro Señor, huiesse misericordia de aquellas almas: y que pues las redimio con su sangre, se seruiessse de alumbrarlas, para que se supiesssen aprouechar della. Y tambien entre los fieles, quando sabia que alguno estaua en pecado mortal, se affigia, y se congoxaua de manera, que este sentimiento le hazia verter muchas lagrimas; y assi se açotaua, y ayunaua, y oraua por los pecados ajenos, como si fueran propios. Y con tanto feruor reprehendia a los pecadores los pecados publicos, y escandalosos, que como agudos passadores lestraspassauan los coraçones sus feruorosas palabras, y los dexauan con desfeos de emendar sus vidas, rogãdole al seruo de Dios, que no los olvidasse en sus oraciones: lo qual le seruia al santo de vn perpetuo despertador para encomendallos a Dios con lagrimas de sus ojos, perseverando en su porfia, hasta alcançar para ellos misericordia.

Manifestò mas san Diego la caridad del proximo, en la continua piedad que con los enfermos tenia, consolandolos, apiadandolos, y seruiendolos, como la piadosa madre lo fuele hazer con sus hijos. Seguia en esto el santo el consejo de nuestro padre san Francisco en su regla, que entre otras reglas de viuir, que da à sus frailes, dize: Si la madre ama y sustenta a su hijo corporal, con quanta mayor diligencia deve el religioso amar, y sustentar a su hermano espiritual. A este molde era cortada la caridad que san Diego tenia con los enfermos, no solo

*Hazia S. Diego penitencia por los pecados ajenos, como si fueran propios.*

*Piedad de san Diego con los enfermos.*

*S. Francisco in regula. Sã mater nutrit, & diligit filiũ suũ carnalem, quanto diligentius debet quis diligere & nutrire fratrem suum spiritualem.*

los curaua, y acudia como la madre a sus hijos corporales; sino como a hermanos espirituales, hijos de vn mismo padre, que es Dios a quien sobre todas las cosas amaua el santo, y mas deesseaua agradar, y feruir. Por esso siendo el santo enfermero en la orden se mostraua tan officioso con los enfermos, tan cuidadoso con su regalo, tan compasiuo de verlos padecer: lo qual tambien hazia con los enfermos de fuera de la orden, en quanto le era posible, y no solo con los enfermos, sino con los sanos, especialmente si eran pobres en quien el uehia retratada la pobreza del Saluador, que los ojos, y el coraçon le arrebatauan tras si. Y la caridad que con ellos tenia, le obligaua a sentir sus menguas, y su pobreza, y necesidad, y tratar del reparo della. La mesma caridad le ofrecia siempre que dar a los pobres: y quando otra cosa no tenia a la mano yua a pedir la racion que el auia de comer, ò cenar, y esso le daua. Y quando aun esse recurso le faltaua, vañado en lagrimas de sentimiento de la necesidad de su hermano, le consolaua con muy dulces palabras, como la Yglesia lo canta en vna Antifona. Buenas prueuas son todas estas de que en el glorioso san Diego, el amor de Dios mirò al del proximo, y el del proximo se endereçaua a Dios. Y que su caridad perfecta, estaua hermanada con la Ee viua, y que con ambas aspiraua al premio de gloria, que le ofrecia la esperança que tenia en su

Redentor situada.

*Antiphona.  
Tantum B. Di-  
dacus erga  
Christi pau-  
peres amo-  
re flagrabat  
ut cum illorum  
calamitate  
pro voto  
subleuare  
non posset,  
vim lacry-  
marum pro-  
fundens ver-  
bis eos dul-  
cissimis so-  
laretur.*

Discurso XI. De las virtudes Morales  
en que el glorioso padre san Diego se  
exercitò.

EL esclarecido Doctor san Gregorio Magno, en los famosos comentarios que hizo sobre Ezechiel, nos enseña a conocer los santos, midiendo su perfección en quadro, por ser quatro las virtudes Morales, en cuya guarda consiste la perfección del justo. Como quien quisiese medir vn dado, que tiene quadrada la figura, tomada la medida de vn lado, se sabra la de los demas, porque por todas partes tiene igualdad: assi dize san Gregorio, auiendo medido en el justo vna de sus virtudes, se sabra la medida de las otras. Quanto tuuiere de prudente, tanto tendra de justo, de templado y fuerte: y el justo tanto tendra de justicia, quanto tuuiere de prudencia, de templança, y de fortaleza. Estan tan hermanadas estas virtudes, y tan engazadas vnas con otras, que no solamente no se halla la vna sin la otra, sino que las vnas son medida de las otras. Tanto tendra vna de quilate, quanto las otras estuuieren subidas de punto en su perfección. Por esta medida auemos de medir en este discurso la perfección del glorioso S. Diego, tratando en el de lo mucho que se auentajo en las virtudes Morales. Entre las quales el primer lugar se deue a la prudencia, por ser la antorcha, y la lampara de donde las demas reciben luz.

La prudencia, segun san Agustin, es vn conocimiento de las cosas que se han de aperecer, y de las

*Grego. sup.  
Ezech. par.  
2. homil. 9.  
Mēsuretur  
perfectorum  
fidelium vi-  
ta per qua-  
drum, & tā-  
tum habeat  
spiritualis  
atque latus  
vnu, quātū  
latera sin-  
gula, quia  
vnusquisq;  
tamen pru-  
dēs est, quā-  
tum tempe-  
rans prudēs  
& iustus, &  
sic de alijs.*

*Aug. li. 83.  
questionar.  
9. 16. Appe-  
tendarū, &  
fugiendarū  
rerum cog-  
nitio.*

Et serm. de prudētia ad Bremitas. Que cosa sea prudēcia, y sus efectos. que se han de huir. Y en vn sermōn que escriuio de Prudēcia, hablò mas en particular de los efectos desta virtud, diziendo: La prudēcia nos enseña a no ensoberuēcernos, y a que no nos admiremos de las cosas transitorias, por ser caducas, y perecederas. Enseña à no poner el coraçon en las cosas que poseemos, mas que si fuesſen agenas, y no propias. Enseña a dar de mano a lo que es inutil, y sin prouecho. Enseña a ser el hombre vno mesmo en las cosas prosperas, y en las aduersas, como la mano, que es la mesma quando esta encogida, y quando esta estendida. Enseña, que la loa demasada, y el vituperio inmoderado, son igualmēte reprehensibles. Enseña a disponer de las cosas presentes, a hazer memoria de las passadas, y a preuenir las que estan por venir. Desta manera va este santo Doctor texiēdo su sermōn, y diziēdonos millares de excelencias, y prerrogatiuas, de la virtud de la prudēcia, en que parece que nos yua dibuxando los admirables efectos que produjo esta virtud en el glorioso S. Diego: porque ella le enseñò a seguir los passos del Salvador, por el camino de la virtud; y a huir de los peligros del mundo, donde dan de ojos, y se hazen las cejas, los que caminan por el camino de los vicios, y pecados, en seguimientō de sus torpes inclinaciones. La prudēcia le enseñò a dar de mano a las cosas desta vida por ser inutiles, y a no poner en ellas su confiança, por ser caducas, y perecederas. Alumbrado con esta lumbrē celestial, se mostraua vno, en los sucesos prosperos y aduersos, y hazia igual semblante a los vnos, que a los otros. La prudēcia le

le enseñò a huir de lisonjas, y ser amigo de verdades, recatandose tanto de las sobradas alabanças, quanto de los vituperios reprehensibles. Y finalmēte la prudēcia le enseñò para mejor disponer de las cosas presentes, que boluiesse los ojos a las passadas, y a las por venir.

El prudente, segun dize Seneca, no solamente ha de mirar lo presente, sino que en lo passado, y por venir, ha de tener puesta la mira. Que es lo que los antiguos quisieron significar en pintar a Iano con dos caras, con la vna de las quales miraua las cosas passadas, y con la otra las por venir. Porque el varon prudente, y discreto à todos tiempos ha de mirar: el imprudente, è indiscreto, no mira mas de a lo presente. Tales eran aquellos necios, que en el libro de la Sabiduria introduxo Salomon, que hizierò su cuenta ( aunque errada: ) Como fuimos hechos de nada, nos auemos de boluer en nada, y vendremos a ser como sino huuiessēmos sido. Y destas premisas sacaron por conclusion: Venid pues, y gozemos de los bienes desta vida, y mientras ella nos dura, no tratemos, sino de nuestro deleite y regalo. Oluidaronse de los malos sucesos de los passados, que caminaron por el camino por donde ellos se yuan depeñando. Solo miraron a lo presente, y no pusieron los ojos en el castigo que esta por venir, y de ay les vino toda su perdicion. Pero el varon prudente, y bien entendido, vive en lo presente con recato, y con santa cautela: porque de tal manera pone los ojos en lo presente, que no los cierra a lo passado, y por venir, y la cuerda contraposition que haze de lo

Seneca lib. de quatuor virtutibus

A Iano por q̄ le pintauā con dos caras.

Sapient. ii. Ex nihilo nati sumus, & postea erim⁹ quasi nō fuerimus, venite ergo & fruamur bonis, que sunt, &c.

El imprudente no mira mas de a lo presente, pero el prudente varò mira tambien a lo passado, y a lo por venir.

lo vno a lo otro, le haze circunſpecto y recatado en todas sus obras.

Quien viera al glorioso san Diego tan ajustado con la ley de Dios en sus obras, tan medido en sus pensamientos, y tan modesto en sus palabras, y que los testigos que cō mayor atencion atalaron sus costūbres, y vida, dicen auer sido la suya la mas perfecta que en hombre ninguno conocieron, y que le tenian por vn hombre diuino, que ageno de si, andaua todo transportado en Dios, y que con sus palabras feruorosas edificaua a los proximos, y suauemente los entretenia, y con santas amonestaciones los inflamaua en el amor de Dios; y de los coraçones mas elados sacaua centellas de feruorosos deseos de su saluacion. Quien todo esto viera y atentamente lo considerara, echara de ver que eran en el santo efectos de la prudencia, que le enseñaua a huir de lo nociuo, y a seguir lo saludable para su alma, y aconsejar a los otros lo que con sabio acuerdo auia elegido para si.

El Doctor Angelico dize: Que la prudencia verdadera y perfecta, es aquella con que juzgamos, aconsejamos, y mandamos lo que pertenece al vltimo fin de la humana naturaleza. No habla aqui este santo Doctor de la prudencia de la carne, que ordena las cosas al gusto, al deleite, ò a la comodidad de la vida: de quien dixo san Pablo que es muerte, porque es toſigo y veneno, que quita la vida del alma. No habla santo Tomas desta prudencia, falsa y engañosa, sino de la verdadera y perfecta, que ordena todas las cosas al vltimo fin para que el hombre fue

fue criado, que es Dios. Y tal era la prudencia de S. Diego, con que huyendo de todas las cosas que le parecian contrarias a su saluacion, elegia solamente las que le ayudauan a la consecucion de la bienauerturança. Este acuerdo que para si eligio por mejor aconsejana en sus platicas, y conuersaciones, con zelo del bien del proximo, siguiendose en la nauagation de la vida presente, por el norte de la virtud de la prudencia, y discrecion.

Esta virtud se valio el santo para defenderse de las astucias del demonio, para conocer sus entradas, y sus salidas, para descubrir sus zeladas encubiertas, quando con apariencia de bien pretendia escupir su ponçoña, y persuadir el mal. La prudencia le enseñò a viuir recatado de sus reueses, y no asegurarse de sus çancadillas, donde podia auer peligro de caer. Con esta luz caminaua por el camino de la virtud, sin creer a todo espiritu, ni dexarse persuadir de qualquier apariencia de bien, sino que con prudencia discernia entre los espíritus, y el que no nacia de Dios le reprobaua. Mas que humana prudencia fue menester para que vn hombre, simple, sin letras humanamente adquiridas, conuirtiese tanta gēte a la Fè del Redentor, y los obligasse a que dexado los dioses a quien sus padres y abuelos auian adorado, recibiesen por Dios a Christo nuestro Redentor, y abraçassen su ley: aunque tan contraria a la que està escrita, y estampada en nuestra carne. No fue menor la prudencia con que gobernò a sus subditos mientras hizo officio de Guardian, amandolos a todos en el Señor, y tomado por propia la necesidad

Obras en q̄  
respládecio  
la prudēcia  
de S. Diego.

Excelencias  
de las obras  
y palabras  
de S. Diego.

D. Th. 2. 2.  
q. 47. art.  
13.

Ad Rom. 8.  
Prudentia  
carnismors  
est.

de qualquiera dellos, y como tal le procuraua el remedio. Criualos con mucha santidad, y en obseruancia muy puntual de la ley de Dios, y de su regla, siendo el el primero en todas las cosas de virtud, para enseñalles con palabras y exemplo, el cumplimiento de su obligacion. De tal manera se mostraua amoroso con el que era virtuoso, que se hazia temer del no bien disciplinado, y como sabio cirujano cauterizaua con fuego de castigo al miembro cancerado, porque no comunicasse su cõtagio a los demas. Tenia mucho cuidado de proueer a los frailes de lo necesario, segun la pobreza de su profesion, y especialmente tenia este cuidado con los enfermos, como la regla lo amonesta: pero en sanos, y en enfermos procuraua, que quando como a pobres Euangelicos les faltassen las cosas desta vida, que se persuadiesen que con aquella mengua, y pobreza de las cosas de aca, se compraua la abundancia que aguardauan gozar en el cielo. Que, como dixo Dauid, abunda de riquezas, y gloria. No solamente siendo Guardian, sino tambien siendo subdito, no cessaua el santo de exortar con obras, y palabras a la virtud, y repreheder los vicios a ella contrarios. Que el santo zelo del amor de Dios, y del proximo, que de sus entrañas estaua apoderado, no le daua lugar a dexar de hazerlo assi: pero hazia esto con tal prudencia y discrecion, y con palabras tan graues, y tan medidas, que el justo quedaua edificado, y con nuevo aliento para la virtud, y el culpado quedaua confuso, y con propositos de emendar la vida. En las reprehensiones procuraua prudentemente

*Psal. III.  
Gloria, &  
diuitia in  
dome eius,  
&c.*

de tomar el pulso de la cõdicion de cada vno, y conforme a lo que entendia que mas le conuenia, tomaba los medios para reduzirle a la virtud. Esta prudencia de serpiente, la acompañaua el santo, con vna sabia simpleza, y sinceridad de paloma. Ni en sus palabras, ni en su trato se conocio jamas doblez, ni engaño, sino vna llaneza y verdad, con que aficionaua, y lleuaua tras si los coraçones de todos los que le tratauan. Y assi no solamente no quedauan ofendidos de sus reprehensiones, sino agradezidos de que miraua por el bien de sus almas. La justicia fue otra de las virtudes en que este bienaventurado se exercitò. De la qual dize san Ambrosio: La justicia es la que no usurpa lo ageno, sino que a cada vno le da lo que le pertenece, y se oluida de su comodidad, por acudir a la comun equidad. Esta virtud de la justicia, le obligò a san Diego, a que olvidado de si, solo pusiesse su cuidado en Dios, y desleasse seruir y agradar a su Hazedor. Consideraua este santo, que el hombre no era suyo, sino de Dios que le crio, y que los bienes de fortuna, de naturaleza, y de gracia, son dones de su mano franca y liberal, y que pues todo es de Dios, de justicia se le deue todo. San Agustin dixo elegantemente: Que cosa ay tan tuya como tu, y que cosa menos tuya que tu, si lo que eres, es de otro. Consideraua el sieruo de Dios, que no somos nuestros, sino que tenemos dueño, pues lo que somos, somos de Dios. Y pues la justicia obliga a dar a cada vno lo que es suyo, de injustos seriamos arguidos sino le boluiessemos a Dios quanto de su mano recibimos. No solamente nuestras cosas, sino a

*Matth. 10.  
Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut colubae.*  
*Amb. lib. de offic. Iustitia est, quantum alienum vendicat, quae cui liber dat, quod suum est, quae negligit propriam utilitatem, & seruet aequitatem.*

*Aug. tract. 29. in Ioa. Quid tantum quae tuum, & quid tantum non tuum, quae tu, si alicuius est, quod es.*

La justicia obliga a seruir a Dios, con todo lo que somos, y con lo que tenemos, porq̃ todo lo recibimos de la mano de Dios.

nosotros mismos: pues nuestro ser, y nuestra sustancia, todo es de Dios. Apretado de la fuerza desta razón, dexò san Diego al mundo, y entrò en la religión, donde de sus cosas, y de si mesmo hizo renunciación en las manos de su Prelado, que esta en la tierra en lugar de Dios. Esto le hizo en la religion tan desapropiado de todas las cosas, por no parecer que usurpaua injustamente, lo que obligado de la virtud de la justicia le auia ofrecido a Dios. Porello era tan puntual en la obediencia de sus Prelados, por no salir de la voluntad de Dios, a quien en ellos obedecia. Esta virtud de la justicia que en primero lugar le inclinaua a seruir a Dios, le guiaua en el segundo al bien del proximo, por Dios. La justicia le entraua por las puertas de su hermana la misericordia, para que acudiendo a remediar las necesidades ajenas, cumplierse con lo que à ambas a dos deuia.

No fue menor en el seruo de Dios la virtud de la templança, de la qual dixo Aristoteles, que consiste en refrenar, y moderar las delectaciones del cuerpo. San Ambrosio dize: Que la carroça de nuestro cuerpo la tiran quatro cauallos desbocados, que son las quatro pasiones de nuestra alma, ira, codicia, deleite, y temor. Y para que no se despeñen, toma el gouierno la templança. Ella tiene en la mano el freno de los desseos, alarga la rienda quando conuiene, y recogela quando juzga ser necesario, porque no se abalanche el hõbre sin mirar los peligros adonde se arroja. Esta virtud le tenia à san Diego tã moderado, y modesto, que parece que viuia en carne, sin carnales afectos. Porque los sabia moderar de

manera, cõ la virtud de la templança, que no les dexaua dar señal por donde fuesen conocidos. Lamas le vieron ayrado, ni se oyo de su boca palabra descompuesta, ò desmesurada. Nadie le conocio codicia de lo que no tenia, sino que liberalmente despreciua quanto pudiera posseder. La templança tenia en san Diego tan rendida la sensualidad, que no le dexaua levantar cabeça, antes como guarda del alma, y portero del coraçon, no consentia entrar dentro del pensamiento illicito. Apenas assomaua el acometimiento torpe, quando le moderaua con ayunos, oraciones, diciplinas, y otras penitencias. San Efren Siro, dize, que esta virtud de la templança, no solamente atiende a la demasia del sustento, a la medida de los deleites, a la moderacion del sueño, al freno de los aperitos, y a la modificacion de las codicias, que desconciertan el coraçon, sino tambien quitando espigas, siembra rosas: quitando malos afectos, los planta buenos: y destrozando maleças de las codicias desordenadas, llena el alma de desseos virtuosos. Todo lo qual se vera en el glorioso S. Diego, a quiẽ la templança hizo modesto, abstigente, callado, y vergõçoso. Esta virtud le refrenò sus pasiones, le templò sus afectos, y le multiplico sus santos desseos. Arrancò del las malas yeruas de los pensamientos malos, y sembrò en su coraçon los buenos: apagò el fuego de la libidinosa codicia, y compuso su alma con vna agradable tranquilidad. Defendiole de las penosas tempestades de los vicios. Y con esto quedò pertrechado, y fortalecido contra los enemigos, que es la vltima virtud con que

Fue S. Diego de tã grã templança, que parece q̃ viuia en carne, sin carnales afectos.

Templança esguarda del alma, y portero del coraçon.

Ephrẽ Siro c. de Temp.

La templança quita del alma los malos afectos, y los planta buenos.

La recta justicia que S. Diego guardaua con Dios, y con el proximo.

Aristot. 3. ethi. c. 10.

Templança q̃ cosa sea.

Ambr. li. 3. de Virgi.

La templança tiene en la mano el freno, para detener el imperu de nuestras pasiones.



se cierra este vistoso quadro de las virtudes Morales.

*Aug. ii. 1. de libero arbitrio c. 13.* La fortaleza, segun dize san Agustin, es vn dō del alma, con que se sale bien de todos los desastres de la vida; es vna magnanimidad, y grandeza de animo (como dize Tulio) que le haze al hombre desestimado y despreciar todas las cosas desta vida, y que con igual rostro sufra el cauterio de la aduersidad, que el ayre fresco de la buena fortuna. Esta virtud fue otra de las que florecieron en el jardin del alma del glorioso san Diego, auindola plantado en el, la mano del altissimo Dios: el qual dize en el libro de los Prouerbios de Salomon: El buen consejo que el justo para si toma, y el que a los otros da: la justicia, y equidad en que se conserua, la prudencia con que se gouierna, y la fortaleza con que se muestra superior de sus enemigos: dones son mios, y mercedes de mi mano. Y assi sin mi fera vano el consejo, torcida la justicia, escuro el saber, y flaca la fortaleza. Y S. Cipriano dize: Ninguno que estriuar en sus fuerças, estara fuerte contra el enemigo: por la misericordia de Dios solamente podra estar seguro.

*Que cosa es fortaleza.*

*Tulius li. 3. de finibus.*

*Prouer. 28. Meum est consiliū, & aquitas, mea est prudentia, mea est fortitudo.*

*Cipria. ser. 6. de oratione Domini. Ne me suis viribus fortis est, sed Dei indulgētia, & misericordia tuus est.*

Conociendo esta verdad el glorioso san Diego, y que la vida del hombre es vna continua pelea, en que vienen aliados y confederados contra el alma, el mundo, la carne, y el infierno, de ordinario suplicaua à Dios que le concediesse el don de la fortaleza. Pedia al cielo que llouiesse sobre el este bien, para que roziado su coraçon con esta diuina lluvia, se pudiesse refrescar, y alentar à la pelea. Esforçado cō esta diuina virtud, alcançò gloriosas vitorias de los

comu-

comunes enemigos de nuestra alma. Burlaua del mundo, y despreciava sus dones, desestimaua sus riquezas, hollaua sus honras, aborrecia sus deleites, que suelen ser las valas de los tiros, cō que suele demantelar los muros de los coraçones mas fuertes. En este escudo azerado rebatia los fieros golpes del demonio, y se mostraua tan superior de sus assechanças, y persecuciones, que le hazia retirar confuso, y corrido, de verse vencido de vn hombre flaco. Tambien mostrò la fortaleza de su coraçon en las escaramuças, que contra su propia sensualidad tuuo: porque haziendole guerra con ayunos, y abstinencias desmedidas, con cilicios de grande aspereza, y con rigurosas diciplinas, bañada en sangre hazia abatir à su carne a los pies del espiritu, y q̄ se rigiesse por las leyes de la razon. Esta es la mayor fortaleza, y la vitoria mas gloriosa, el vencerse el hombre a si mesmo, como elegantemente lo dixo Platon. Y por el contrario, es afrenta y confusion vilissima, dexarse el hombre vencer de sus propias pasiones. Y el Espiritu santo dize: Que el que se enseñorea de si mesmo, es mas valiente que el q̄ rinde las ciudades, y aualla à los moradores dellas. Mas gloria alcançò san Diego, por las vitorias que contra si mesmo tuuo, que los que conquistaron reynos, y leuantaron los estandartes, en los adarbes de las ciudades enemigas: pues por las muchas vitorias que de si mesmo alcanço, merecio que el Saluador le hiziesse columna de su celestial morada, que es la Yglesia, como lo promete por san Iuan en el libro de sus reuelaciones, diziendo: Al que venciere, le hare columna del templo

*Plato de leg. lib. 3. dialog. Primum & optimam dico victoriam, ut seipsum quisque vincat, turpissimum autem & pessimum si a se ipso vincatur.*

*Prou. 16. Melior est, qui dominatur animo suo, ex pugnatore vrbium.*

*Apocal. 3. Qui vicerit faciam illum columnam in templo Dei mei.*

templo

templo de mi Dios. Que como expone Ricardo, quiere dezir: Hazerle he que como columna sea firme en la Fè, recto y derecho en la justicia, levantado por buena intencion, y alto por contemplacion de los misterios celestiales. Todo esto en grado eminente se hallò en el glorioso san Diego, y así como columna firme sustentaua a los flacos con palabras de consuelo, con sufragios de oracion, y exemplos de santas costumbres. Y finalmente le hizo Dios columna del templo de su gloria: porque como columna fuerte, está estable, y firme en la gloria, y libre de las continuas mudanças à que el hombre mortal esta sujeto en esta vida, con que goza de la gloria de Dios, sin peligro de perdella.

*Discurso XII. De la virtud de la humildad que el santo tuuo, y del mucho que en ella se auentajò.*

Matth. 8.  
Ioan. 10.  
Ad Phil. 2.  
Exinanuit  
semetipsum  
in forma ser-  
ui accipiens  
in similitu-  
dinem homi-  
num factus  
& habitum  
uentus, vt  
ho. no.

EL que considerare las obras del Salvador, desde que nació hasta que murió, y atendiere a sus palabras, y a su doctrina, desde que comenzó a abrir boca para enseñar: *Aperiens os suum docebat eos*, hasta que la cerro, diziendo en la Cruz: *Consummatum est*: El que esto considerare atentamente, hallara que con vida, y doctrina, con palabras, y con obras, no cesó de enseñarnos humildad. San Pablo ponderò en la epistola que escriuió a los Filipenses, que para enseñarnos a ser humildes, y a abatirnos por su amor, quiso el por el nuestro abatir su Magestad y grandeza,

deza, desde la alteza de Dios, hasta la baxeza de hombre. Tenia forma de Dios: *Qui cum in forma Dei esset*, dixo san Pablo; y exponelo san Anselmo, id est, *In aequalitate Dei*. Era igual con Dios, y ombro a ombro se podia poner con el, y correr con el lanças parejas, sin quedar corrido de auerse de quedar atras, ni de que nadie pudiesse dezir q le usurpaua a Dios su gloria, o que vanamente se atribuia la hora que no le cóuenia. Y con ser esto así, fue tal el amor que nos tuuo, que sin baxar vn punto de su perfeccion, ni perderle de su grandeza diuina, la estrechò debaxo de la pequenez de hombre. Tenia forma de Dios, y ocultola, tomando forma de siervo, y vistiendose de nuestra mortalidad, y tomãdo con la naturaleza humana, todos los achaques, y penalidades à que ella quedo sujeta, despues de la culpa del primer hombre. De manera, que al primer passo que dio en el mundo, que fue el de su concepcion, entrò enseñando donos humildad.

El segundo passo que Christo dio en el mundo, fue el de su nacimiento, y así como en el se descubrio vestido de carne humana, así fue descubriendo en ella su desprecio, y humildad. Declarando S. Iuan Chrysostomo aquellas palabras de san Mateo, en que trata de la venida de los Reyes de Oriente, a adorar al niño Dios, que auia nacido en Bethleem: *Intrantes domum inuenerunt puerum*, &c. dize: Por ventura hallaron los Reyes al nuevo Rey de los Indios recién nacido, en algun palacio hecho de marmol, y de preciosos jaspes, en vna Corte muy sumptuosa adornada de gentes de varias naciones? Ha-

llaron-

*Chriso. sup.  
illud Matth.  
2. Inuen-  
erunt puerum,  
&c.*

llaronle acompañado de archeros, y gente de guarda? Hallaron en los çaguanes de sus alcaçares reales, muchas carroças doradas, con fuertes y vistosos caualllos que las tirauan? Hallaron a su madre con preciosa corona sobre su cabeça, y reclinada sobre vna cama de marfil? Hallaron al niño embuelto entre purpuras y sedas, como lo acostumbran los Reyes, y Principes de la tierra? No porcierto (dize este santo Doctor) los ricos palacios, que siendo Rey del cielo eligio en la tierra para su nacimiento, fue vn portalillo pobre, la cuna para su infãcia vn pesebre, la compañía de brutos animales, las embolturas de vnos viles paños, el ornato de la madre solamente era de las virtudes del alma, porque della està escrito: Toda la gloria de la hija del Rey es interior. Y así su vestido exterior no era tanto para ornato, como para cubrir la desnudez, y guardar la honestidad. En todas las cosas que en su nacimiento misterioso acaecieron, dio el Salvador muestras de humildad: porque este Rey celestial, aunque su poder y grandeza es tanta, que se estiende por toda la tierra: y como el Profeta dize, se ensenorea de mar à mar, pero viene disfrazado a la tierra, para enseñar en ella humildad. Y sin aguardar a mayor, quiso este diuino Maestro, desde la catreda del pesebre, enseñarnos que deprendamos del mansedumbre, y humildad de coraçon.

Por esta misma razon (como lo notò san Bernardo) quiso a guisa de pecador ser circuncidado, sin tener pecado, para confundir nuestra soberuia, y hazernos salir colores de verguença y empachò, que siendo

siendo pecadores, desseamos y procuramos ser tenidos por santos. En su predicaciõ tambien nos dio exemplo de humildad, porque dezia, que no buscaba en ella su gloria, sino la de su Padre: y quando el mundo se la ofrecia le huia el cuerpo, como lo hizo quando las turbas del desierto le quisieron hazer Rey. En su Transfiguracion fue donde el Salvador mayores muestras dio de su gloria, porque el Padre le propuso al mundo por su Hijo, y natural heredero, y como a tal mando que le oyessen, y obedeciesen, y el se vistio de la gloria de Vnigenito del Padre, como dieron dello fe los testigos que se hallaron presentes: assombrados de ver que vencio al Sol en la luz de su rostro, y a la nieue en la blancura y candor de sus vestiduras. Y con todo esto, en esta ocasion que fue la de mayor gloria para Christo, les puso silencio a sus discipulos, el verdadero maestro de la humildad, mandandoles guardar silencio dello que auian visto, hasta que huuiesse resucitado; para darnos exemplo de humildad, y enseñarnos a que no nos gloriemos, y desuanezcamos de nuestras obras. Toda la vida de Christo es vna lecion en que el diuino Maestro nos enseñò a deprender del, a ser mofos y humildes de coraçõ. Y lo mesmo nos enseñò en su muerte, eligiendo morir (como si fuera malhechor, y capitan de vandoleros) en vn palo entre dos ladrones, salteadores de caminos. Por esto san Pablo llamò a su muerte con nombre de humildad, diciendo: Que se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. De manera, que en todas sus obras enseñò Christo humildad, con

N pala-

*Psal. 44.  
Omnis gloria filie Regis ab iniuris in sinitribus aureis circumdata et tectate.*

*Psal. 7.  
Qui dominatur à mearum, &c.*

*Matth. 11.  
Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

*Bern. ser. de circuncisione Domini.  
Qui sine peccato est, non dedignatus est, se peccatorem reputari, nos peccatores esse volumus, & nolimus peccatores esse.*

*Ioan. 8.  
Non quero gloriam meam, sed gloriam eius qui misit me.*

*Ioan. 1.  
Vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti à Patre. & 2. Petr. 1.  
Accipiens à Deo honorem & gloriam, voce delapsa de nuuò, &c.*

*Ad Phil. 2.  
Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.*

pa'abras, y doctrina, y con exemplos eficazes, en su muerte y en su vida: y assi veremos que en todas sus obras nos esta enseñando, que deprendamos del humildad, y mansedumbre de coraçon.

*Matth. 11. Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

En este claro espejo de la humildad del Salvador, se miraua el humilde Diego, para mejor componer sus costumbres, y vida. Deste diuino dechado sacò las labores de humildad, en que se exercito por todo el discurso de la vida: poniendo mayor cuidado en abatirse, y aniquilarse, q̄ el ambicioso mas hinchado, suele poner en su honra, y acrecentamiento. Porque en la vida y muerte, en la doctrina y costumbres del Salvador, que era el diuino Maestro de quié san Diego era dicipulo, y a quien en todas las cosas pretendia imitar, siempre resplandecio la virtud de la humildad.

*In introitu Missæ. Humiliauit se in omnibus & cor à Deo inuenit gratiam.*

Pues como en todas sus obras se humillo Christo Redentor nuestro, y como en todas ellas estaua dando liciones de humildad, assi san Diego a imitacion suya pretendio mostrarse dicipulo de tan gran maestro, humillandose en quanto hazia, y en quanto mano-ponia. En el introito de la Missa le canta la Yglesia: Humillose en todas las cosas, y por ay le cayò a Dios en gracia. Que son palabras sacadas del libro del Eclesiastico, donde el Espiritu santo aconseja, que quanto vno fuere mayor, tanto mas se humille, y que con esto hallara gracia en los ojos de Dios. Como si este consejo solo se diera a san Diego, assi le cumplio: porque quanto mas Dios le engrandezia con faouores y mercedes, tanto mas el se humillaua, juzgandose por indigno dellas. No se

*Eccle. 6. 3. Quanto maior es, humiliat te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.*

apropi-

a apropiava a si cosa alguna, sino todo lo atribuia a la liberalidad de Dios, y a su bondad inmensa, de donde como de principio y fuente, proceden y manan todos los bienes, como en su epistola Canonica lo dize Santiago. Solo hallaua en si mesmo la fuente de sus miserias, que produzia el ceno de los descuidos de su vida, y de los pecados q̄ contra su Dios auia cometido. Y tanto quanto Dios le fauorecia, concediendole dones, firmandole priuilegios, y enriqueciendole de virtudes, tanto mas el se abatia, y humillaua: confessando humilmente, que todo lo ponía Dios de su parte, sin concurrir de la suya merecimiento alguno, sino tantos de meritos, que merecia que Dios le aniquilara por sieruo inutil, y sin provecho. Este humilde reconocimiento que en el coraçon del sieruo de Dios auia arraigado profundamente, le hazia humillar en sus pensamientos, en sus palabras, y en sus obras: en todas sus acciones campeaua, y luzia la virtud de la humildad. Al fin como su vida era retrato de la de Christo, como el Salvador en todas sus cosas se mostro humilde, en todas las suyas pretendio san Diego mostrarse dicipulo de tan gran Maestro. En el Colegio Apostolico se mouio vn dia vn pleyto muy reñido, sobre la mayoria, y precedencia, que cadaqual pretendia ser el mayor, y que ninguno de sus condicipulos le echasse el pie delante. Y auiendo primero barajado entre si sobre este caso, como consta de san Marcos en el capitulo 9. Vltimamente se resoluieron de ir con la duda a su Maestro, preguntandole? Deidnos Señor, quien sera mayor en el reyno de los cie-

*1. Iacob. 1. Omne datū optimū, & omne donū perfectū de sursum est, descēdens à patre luminum.*

*Marci 9.*

Matth. 18. los? como lo cuenta san Mateo en el capitulo 18. El Salvador oyda esta pregunta ( aunque paliada con capa de desseos del cielo) entendio que nacia de ambicion, y tomando la mano para remediar esta dolencia, les dixo: Mal camino lleuais por ay para entrar en el cielo, y alcançar ventajas en el: Yo os juro a ley de quien soy, que sino mudaredes estilo, y manera de viuir, y fueredes tan humildes y sencillos como este parbulito niño, que quiero poner os por exemplo, que no metereis pie en el reyno de los cie-  
 los. Sea pues la respuesta de vuestra pregunta, y la sentencia definitiva en el pleito que entre vos otros se ha mouido, y pende ante mi, El que en la humildad mas se asemejare con este niño, esse sera el mayor en el cielo. De dos maneras exponen los Doctores sagrados este lugar, vnos le entienden del niño, como suenan las palabras, y dizen que se le puso el Salvador por exemplo, para que mirandose en el compusiesen sus conciencias: Mirad este niño, que ni tiene doblez en las palabras, ni malicia en la intencion, ni tiene ambicion en los desseos, ni deshonestidad en los pensamientos: con las riquezas no es auaro, sino tan liberal, que al que le da vna mançana, le suele dar vna joya de gran precio: con el claro nacimiento no se desvanece, y al que le agrauia, facilmente le perdona. Pues si en esta sencillez, y humildad, no os pareciereis con el, teneos por despedidos del cielo; Y tened por cierto que os daran có las puertas del en los ojos: *Non intrabitis in regnum caelorum.* Assi exponen algunos esta sentencia.

Otros entienden por este parbulo al mesmo Salvador,

*Quis puras maior est in regno caelorum*

*Ibid. Qui-  
cumque er-  
go humilia-  
uerit se si-  
cut paru-  
lus iste, hic  
maior est in  
regno caelo-  
rum.*

nador, que por auer hecho tan gran baxa haziendo se hóbre, dixo del el Profeta Elaias: Vn parbulo nos han dado, y vn hijo nos ha nacido, que lleva su imperio sobre sus ombros. A este parbulo nos auemos de asemejar para entrar en el cielo: que como Dios predestino a los justos a la imagen de la predestinacion de su Hijo (como san Pablo dize) de ay es, que el que mas se asemejare có Christo, esse sera el mayor en el cielo.

Ambos sentidos son en gran abono de la humildad de san Diego. Porque quien en la inocencia se parecio con el niño como el? Quien fue en la sencillez mas parbulo? Y quien en la humildad y desprecio de si mesmo, fue mas viuo retrato de Christo, q̄ san Diego? Vno dibuxo la mesma mano de Dios, con el delgado pinzel de su omnipotencia, en mi glorioso padre san Francisco, en su bendita alma trasladò el desprecio de si mesmo, y en su dichoso cuerpo copio al viuo las insignias de su mayor humildad, que fueron las señales de su passion, y de su muerte. Este retrato de la humildad de Christo, es el mas parecido, y el mas conforme con el: al fin como facado por la mano de tan grande artifice, como Dios. Y con este retrato se asemejo san Diego en la vida, y costumbres. La vida de san Diego, copiada fue de la de S. Francisco, como la de Francisco lo fue de la de Christo. San Pablo escriuio a los creyentes de Corinto, que deprendiesen del, y le tomassen por maestro, y que procurassè de imitar sus costumbres, y con esso se asemejarian con Christo, porque sus obras eran cortadas por el modelo de las

*Esai. 9.  
Paruulus  
datus est no-  
bis, & filius  
datus est no-  
bis cuius im-  
perium su-  
per humerū  
eius.*

*Al Rom. 8.  
Quos pres-  
ciuit, & pra-  
destinauit,  
conformis  
fieri imagi-  
ni filij sui.*

*1. Cor. 11.  
Imitatores  
mei estote,  
sicut & ego  
Christi.*

las de Christo. Como si dixera: Si para imitar a Christo os affombra su grandeza, porque aunque fue hombre mortal, y passible, juntamente era Dios poderoso y fuerte: sino podeis seguir tanta perfección como la suya, ni rastrear passos de Dios, seguid al menos los míos, que soy hombre puro como vosotros, hecho de la mesma massa y flaca compostura, y ayudado de la gracia de Dios, he salido vn viuo retrato fuyo. Otro tanto pudo dezir a sus hijos nuestro glorioso padre san Francisco: Si tanta flaqueza como la vuestra no puede arribar a tanta perfección como la de Christo, poned los ojos en mi, que en mi cuerpo y en mi alma, traygo estampado a Christo, imitadme a mi, que soy hecho a imitación suya, y con esto le imitareis a el. Esto hizo el humilde Diego, que para mejor seguir los passos de Christo humilde, el maestro que eligió, y la manera de vida que tomó, fue la de aquel gran prodigio de humildad S. Francisco nuestro padre. La religion que eligió fue la de los frailes Menores de san Francisco, llamados con este glorioso desprecio, por la humildad de su instituto: el estado que en ella tomo, el de mas humildad. No el sublime de los Sacerdotes, sino el mas baxo, y abatido de los frailes legos, que tienen por officio en la religion, servir a los Sacerdotes: el ministerio en que siruio, el de mayor humildad, hazer la cocina, servir a los enfermos en casa, y a los pobres del Señor en la portería. En las obras que hizo, y en las palabras que dixo, hasta en los pésamientos que tuvo, en todo resplandeció la virtud de la humildad. Labores era todas del dechado de la humildad de S.

Francisco

Francisco nuestro padre, que fue trasladada de la de Christo Redentor nuestro.

Preguntaronle vn dia los Fariseos a san Iuã Bautista, si era Christo? que sus grandezas eran tales, que les dio que pensar, que era el Messias que aguardaban por Redentor. Y el que en sus virtudes fue tan grande que le tuvieron por Dios, respondió con vna humildad tan profunda, que tiene affombrada la Yglesia con su respuesta. No solamente no soy Christo, como vosotros lo pensais, pero ni aun le llego a su çapato; no soy yo digno de defatar la correa con que el enlaza su calçado. Muy parienta desta fue la humildad con que san Diego se juzgò por indigno de llegar con sus manos a las cortinas de los accidentes que cubren el cuerpo de Christo, en el Sacramento del altar. Por esso fue fraile lego, y no Sacerdote, cuyo officio es tratar y ministrar con sus manos, a quel admirable Sacramento, en quien Dios de magestad infinita està encerrado. Si justamente nos admira la humildad de san Pedro, en hazer se a fuera quando Christo le llegó a labar los pies: Señor, mas razon sera que yo labe, y bese mil vezes los vuestros. Admirenos tambien el ver siempre a san Diego, prostrado a los pies de Christo, y abraçado de su Cruz, y que quando la dexa de las manos, es para abraçar se de Christo, en los enfermos y leprosos, curando sus llagas, y lamiendo con su propia lengua, sus ascòs y podredumbres, como adelante se vera. Si nos admira la humildad de san Pablo, que dezia: Que era el menor de los Apostoles, è indigno de llamarse con nombre de Apostol: admirenos el ver que

que san Diego ame tanto la humildad, que no solo se tiene por el menor de los justos, sino por el mayor de los pecadores. Y que como si en realidad lo fuera, a la hora de su muerte pida perdon a sus hermanos, de los malos exēplos que con sus defectos y pecados les auia dado: y q̄ para alcãçar de Dios perdon dellos, les pida con encarecimiento que rueguen a Dios por el, y que le apliquen alguna parte delo que con sus buenas obras huuiessen merecido. Que pida por el amor de Dios vn abito viejo, y desechado, y la sepultura en que ha de ser sepultado, juzgando que de justicia se lo pudieran negar, por sus faltas y defectos. Para que me cansare mas en contar exemplos de su humildad, pues su vida toda fue exemplo desta virtud, como la Yglesia lo canta del, diziendo: Humillose en todas sus cosas, &c. Su vestido pobre, su lecho duro, su celda estrecha, su comida moderada, su continuo retiro, su paciencia en los trabajos, su sufrimiento en las persecuciones, sus palabras modestas, y sus obras recatadas: todos son testigos que estan dando fe, y testimonio en abono de su humildad.

Esmerose tanto en esta virtud este sieruo del Señor, que quanto suelen otros andar folicitos en parecer caritatiuos, deuotos, castos, sabios, y prudentes, aunque les falten estas virtudes, y les sobren los vicios a ellas contrarios: tanto era el cuidado de san Diego, en no parecer santo, con ser varon santissimo, y de virtudes tan heroicass. En ser tenido por idiota è ignorante, siendo assi que en la oració le reuelaua Dios tan altos misterios, y tan profundos Sacra-

Sacramentos, que era pasmo y admiracion de los mas doctos, como se vera adelante en el discurso de la ciencia reuelada, que este sieruo de Dios tuvo. La humildad le hazia encubrir la virtud de hazer milagros, que Dios le auia comunicado: y quando algunos hazia tan parentes, que no los podia encubrir, andava buscando escusas para que no los tuuiesen por suyos.

De san Gregorio Turonense cuenta Laurencio Surio, en su vida vn acto de gran humildad: obraua Dios por sus merecimientos muchos milagros cada dia, y viendo el sieruo de Dios lo mucho que con ellos yua creciendo la fama de su santidad: por huir el cuerpo a la vanagloria, se echo al cuello vn relicario, donde tenia muchas reliquias de santos, para que a ellas, y no a el, se atribuyessen los milagros. Y Marulo refiere de san Iuan, monje de Egipto, que huyendo de la gloria que le resultaua de gran multitud de enfermos que sanaua de los que acudian a el, buscando su salud, se vino a resolver de negarles su vista, y embiarles vn azeite bendito para que se vntassen con el, y con esso sanauã, y el se librau del peligro de la vanagloria. Porque dezia que a las bēdiciones del azeite, y no a sus merecimientos, se deuian atribuir las curas milagrosas que hazia. Otro tanto hizo el humildissimo Diego. Eran innumerables los milagros que Dios hazia por su intercession, en los enfermos que de todas partes a el acudian, a valerse de sus merecimientos: y con hazer sobre ellos la señal dela Cruz, los sanaua de qualquier enfermedad, que adoleciesse. Pero huyendo de la

*Laur. Sur. in vita S. Gregor. Turon. Episco.*

*Marul. lib. de exemplis c. 4 de inani gloria su gienda.*

gloria que de aqui le podia resultar, los vngia con el azeite de la lampara que ardia delante de la deuotissima Imagen de santa Maria de Iesus, que esta en el altar mayor del insigne Conuēto de Alcalá: y fue ra de que esto lo hazia el santo, por la singular deuocion que con ella tenia, como en su lugar se verá: y por valerse para aquel efecto de la intercession de nuestra Señora; tambien pretendia como tan humilde, que a la Virgen y no a el, se atribuyesse el milagro. Lo mesmo le acaecio en Sevilla, quando sacó el niño del horno, y entretanto embio a su madre a rezar a nuestra Señora la Antigua, porque a ella se atribuyesse el milagro. Son trazas de humildes con que no solo aseguran su entrada en el cielo, sino que hazen en el mas preciosa su corona. Porque S. Die-

*Psal. 117.*  
*In altis habitat, & humilia respicit, &c.*

*Esai. 66.*  
*Cælum sedes mea, terra autē scabellū pedum meorum, ad quem autē aspiciā nisi ad pauperculū, & tremens meos.*

go se humillò en todas sus acciones, por ay vino a hallar tanta gracia en los ojos de Dios. *Humiliavit se, in omnibus. & coram Deo inuenit gratiam.* Dauid dize, que con habitar Dios tan alto que le pierden de vista los Cherubines mas supremos, aborrece altiezes, y se le van los ojos tras los humildes, que siēten de si baxamēte. Por Esaias dize Dios esta su condicion, con palabras mas expresas: El cielo me sirve de trono y asiento, y la tierra de escaño donde pon go los pies: pero con todo esto, en quien veamos pògo los ojos? quien me los llevara tras si? Per ventura los ambiciosos, y soberuios? los grandes y poderosos del mundo? que parece que en grandeza, y auctoridad quieren competir conmigo? Dexadme de estas grandezas, que harro grande me soy yo. No me pago de altiezes. Sabeis en quien pongo yo mis ojos,

ojos, y a quien hago blanco de mis faouores, a los pobres y humildes: a los pequeñitos, que quando yo hablo tiemblan delante de mi: a estos fauorezco y los acaricio, y regalo. Tiene la gracia la condiciõ de la naturaleza, que no consiente que ay a vacio sin llenalle: assi en sintiendo la gracia vacio el coraçon de ambiciosos pensamientos, le llena de gracias, y de virtudes. Como Dios ama tanto la humildad, ca yole en gracia el humilde Diego, y quanto por su humildad le hallò vacio de desseos de honra, de riquezas, y de deleites, con que el mundo engolofina a los hombres, tanto le hallò capaz de llenalle de su gracia, y de su fauor. Por esto se muestra Dios tan liberal con aquellos que se valen de la intercession de san Diego, y se encomiendan en sus ruegos, porque como por su grande humildad le cayò a Dios tan en gracia: en hazer lo que le pide, da muestras de quan grato le es, y de lo mucho que le quiere. De donde nacio concedelle las mercedes, y hazelle los faouores tan a manos llenas mientras viuio en esta vida, con que le dispuso para que mereciesse la auentajada corona, que ciñe sus sienes en el cielo. Y la paga que a letra vista tiene librada en el banco de sus celestiales tesoros, a los humildes, de quien dixo por san Mateo: Que dellos es el reyno de los cielos, donde son vezinos, y moradores de aquel pueblo dicho, de quien Dauid dixo:

Al pueblo de los humildes ha-  
ras saluo.

(?)

La gracia tiene la condicion de la naturaleza que no consiente vacio sin llenalle.

*Matth. 5.*  
*Beati pauperes spiritū, &c.*

*Psal. 17.*  
*Populū humilem saluum facies.*



Discurso XIII. De la oracion y meditacion en que el siervo de Dios de ordinario se ocupava.

D. Th. 2. 2.  
q. 83. ar. 4.  
Oratio est  
oris ratio,  
qua cordis  
intima ma-  
nifestamus  
Deo.

**D**ifiniendo el Doctor Angelico, que cosa sea oracion, dize: Que es vn razonamiento conq manifestamos a Dios los intimos desseos de nuestro coraçon. Este es el medio que tenemos para comunicarnos con Dios, y para consagrarle nuestros desseos, y para pedille favor para executallos. Y para inuocar su ayuda, y socorro, contra los enemigos de nuestro bien, que nos pretenden estoruar la execucion dellos.

Oraciõ que  
cosa sea.

Desde niño començo el glorioso san Diego a tratar del exercicio dela oracion, y por medio della su plicar a nuestro Señor alumbrasse su entendimiento en conocimiento de su diuina ley, y que aficionasse su voluntad al cumplimiento della: para que en todas sus obras no traxesse de mas que de feruille, y de cumplir su diuina voluntad. Tomauale de la boca a David, las palabras con que el oraua en vn Psalmo: Pues que señor sois mi Dios, y mi criador, y yo vuestra hechura; vos mi señor, y yo vuestro siervo, enseñadme el cumplimiento de vuestra diuina voluntad: Alumbradme vos, para que siga vuestros passos, porque siguiendo los de mis inclinaciones, no me despeñe en el abismo de mi condenacion. Esta era la continua oracion de san Diego, y de tal manera se saboreaua el santo mancebo en tratar, y conuersar con Dios, mediante la oracion, y tales eran los

Psal. 142.  
Doce me fa-  
cere volun-  
tatem tuã,  
quia Deus  
meus es tu.

los regalos que Dios le dio a gustar en ella a este su siervo, que se resoluió de dexar el mundo, y salirse a la soledad, y irse a vna ermita, para que libre delas ocupaciones seculares, pudiesse mas comodamente darse a los exercicios de la oracion. San Isidoro libro de summo bono, dize: Que como nuestra alma es venida del cielo, entonces contempla mejor a Dios en la oracion, quando menos impedida esta con cuidados, y pensamientos de las cosas del mundo. Aquella oracion es mas pura, que esta mas limpia de engaños del siglo. Casiano cuenta de vn grã padre del desierto por nombre Isach, que solia dezir, que para bien orar, no solamente se auia el hombre de sacudir, y desembaraçar de la solitud y cuidado de las cosas carnales, y de negocios temporales: pero aun de la memoria dellos. Por esso el santo mancebo Diego, le dio cantonada al mundo, y huyò el cuerpo a las ocupaciones del, para darse mas libre, y desocupado a la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas. Y asì merecio que desde luego le començasse Dios a cebar con aquella celestial dulçura, con que suele Dios regalar a los que en feruiente oracion conuersan con el. Dauid dixo en vn Psalmo: Quien Señor sabra encarecer dignamente la dulçura, que dais a gustar a los que os comunicã, y gozan de vuestros diuinos coloquios? no ay miel tan dulce al paladar, ni pedaço de alcorça para el gusto del cuerpo, como son vuestros coloquios diuinos, para el gusto del alma? En la oracion (dize san Bernardo) se beue de aquel precioso vino que alegra el coraçon; vino con que el espiritu se embriaga,

Dexo S. Diego el siglo, para darse mas defeba raçadamere ala oracion.

Isidorus de summo bono. lib. 3. ca. 7.

Casian. collatione 9. c. 21.

Psal. 118.  
Quam dulcia faucibus meis elo- quiatua super mel ori meo.

Bern. serm. 18. in Cant. Orando libò tuo vinũ la tificas cor- rimum spĩ- ritus quod inebriat. & carnaliũ voluptatũ in- fundit obli- uionem.

No cessava de orar san Diego aunq̄ estuiesse ocupado en otros exercicios.

embriaga, y con que se infunde olvido de los carnales desseos. Deste diuino licor dio Dios a beuer al santo mancebo Diego, aun quando era principiante en la escuela de la oracion. Y tal fue la aficio que le cobrò, que no se sabia a partarde dia, ni de noche, de los pies del Crucificado, contemplando siempre en el, y trauando con el amorosos coloquios: y aun quando se ocupava en otros exercicios, corporales, no cessava de orar con el espiritu, y tener con Dios deuotos soliloquios, suplicandole siempre le pusiesse en el estado donde mas le auia de seruir. Y que le diessela manera de vida, en que mas se huuiesse de conformar con la suya.

*Psal. 101.  
Respexit in  
orationē hu  
milium: &  
non spreuit  
precem eo  
rum.*

*Iudich 9.  
Humiliū sē  
per, & man  
suetorū tibi  
placuit de  
precatio.*

Orando san Diego que le alumbrasse Dios en el conocimiento de su voluntad, le puso en coraçon q̄ fuesse fraile de la orden de S. Francisco.

Oyò Dios la oracion de su sieruo, que siendo ruegos de humilde, no podiã ser despreciados de Dios, de coya condicion dize David: Que siempre oye la oracion de los humildes, y nunca desprecia sus ruegos. De lo qual se valio aquella discreta matrona Iudich (gloria del pueblo Hebreo) que para mas inclinarse a Dios a misericordia, en la feruorosa oracion que le hizo suplicandole defendiesse a su pueblo de la furia de los Asirios, que tenian cercada, y muy oprimida la ciudad de Berulia: entre otras razones le dixo: No desprecieis Señor los ruegos desta vuestra humilde sierua, pues siempre os agradaistes de la oracion de los mansos, y humildes. Oyò pues Dios la oracion de su humilde sieruo san Diego, y puso en coraçon que dexasse del todo el mundo, y los cuidados de las cosas del, y se entrasse fraile Menor de la orden de S. Francisco nuestro padre, porq̄ en ella tẽdria mejor comodidad de cũplir sus desseos.

En

En el libro de los Vaticinios de Esaias, se contiene vno muy misterioso, en que promete Dios a los hijos del estrangero y aduenedizo, que se acercan a Dios, para reuerencialle, y seruirle, y para amar su santo nombre, y selle perpetuos esclauos, guardando sus fiestas, y cumpliendo en todo sus mãdamientos. A estos dize Dios, que los sabira cõfigo al monte santo de la oracion, y alli les hara mil regalos, cõ que quedaran contentos, y consolados. Y que aceptara los sacrificios, y holocaustos, que ofrecieren sobre su altar: porque su casa quiere Dios que para todos los pueblos sea casa de oracion. No ignoro, que a la letra habla esta profecia de los Gẽtiles que Dios auia de recibir en su Yglesia, aceptar sus sacrificios, oir sus oraciones, y admitir sus ruegos, como lo exponẽ sobre este lugar, san Geronimo, san Teodoro, y san Cirilo: pero no falta quien diga que este lugar se entiende de los religiosos. Y conforme a esto no sera fuera de proposito que diga yo, que especialmente se entiende de los religiosos de nuestro padre san Francisco, que a ellos mas que a otros les quadra el nombre de hijos del aduenedizo, por ser hijos de quien tan como peregrino y aduenedizo, passò por las cosas desta vida, como fue nuestro padre san Francisco. Y como herencia de padre, el mismo nombre nos quadra a sus hijos, por razon de la estrecha pobreza de nuestro instituto: porque viuiamos tan desnudos de las cosas desta vida, y tan desahuciados dellas, que mas parecemos estrangeros, y peregrinos que no moradores, y naturales de la tierra. Y este nombre de tan glorioso desprecio, nos puso.

*Esai. 56.  
Filios adue  
na, qui ad  
herent Do  
mino, vt co  
lant eum,  
&c.*

*Plat. de bo  
no status re  
ligiosi li. 3.  
c. 6.*

D. Francis. Puso nuestro padre en su regla: donde auiendo puef  
*in regu. Mi to* precepto a sus frailes de que no apropien a si co-  
*nor. fraitū* sa alguna, ni casa, ni viña, ni otra cosa alguna; dize  
*6. 6.* luego: Sino como peregrinos, y aduenedizos en es-  
 te figlo, siruan a Dios en pobreza, y humildad. Tras  
 no tener bienes algunos en esta vida, se sigue en bu-  
 na consecuencia auer de viuir en ella como pere-  
 grinos, y aduenedizos, que andan fuera de su casa, y  
 domicilio, peregrinando por las agenas. Delos varo-  
 nes Apostolicos dixo san Pablo, que vsan del mun-  
*1. Cor. 7.* do, como sino le vsaran, a quien los frailes Menores  
*Qui vtun- tur hoc mū- do, ut anquam vō vsantur.* han sucedido en la tierra, y así les quadra el nom-  
 bre de peregrinos, y aduenedizos. Tambien les vie-  
 ne bien el dezir, que se acercan a Dios para reueren-  
 cialle, y seruirle, y cumplir su ley, y mandamientos,  
 y ser sus perpetuos esclauos: porque por voto se ob-  
 bligan a seruirle siempre, y como perpetuos esclauos  
 de Dios, de sí, y de sus cosas le ofrecen sacrificio.  
 Es tambien la religion Franciscana, casa de ora-  
 cion, donde los religiosos libres de los cuidados del  
 figlo, de la inquietud que causan, la hazienda, y la  
 labor de las heredades, y la solitud de las cosas té-  
 porales vacan a Dios, y se ocupan en sus diuinas ala-  
 banças, y gozan de los espirituales regalos, con que  
 paladea Dios a los principiantes, y de los gustos del  
 alma, que comunica a los mas exercitados en la con-  
 templacion de los diuinos misterios.

A este dichoso monte de oracion (que este es el  
 termino de que vso el Profeta) guiò Dios al glorio-  
 so san Diego, allí le regalaua con consuelos espiri-  
 tuales con que su alma se gozaua en el Señor, y se  
 encendia

encendia en nuevos desseos de seruirle: y algunos  
 ratos crecia tanto este deleite, y espiritual regalo,  
 que le suspendia las potencias, y ocupaua su fuerça  
 toda el alma, sin dexalle libre para hazer otra cosa.  
 Este gozo increíble, le nacia de vn intimo, y estre-  
 cho abraço con que se vnía Dios con el, y se junta-  
 ua con su alma. Y ella con el deleite y gusto de bien  
 tan inmenso, salia de sí, y perdía los estriuos de los  
 sentidos, y quedaua toda engolfada, y anegada en  
 Dios. Tan engolofinado quedaua el glorioso S. Die-  
 go desta celestial dulçura, que en la oracion hallaua,  
 y tan codicioso del tesoro de merecimientos, que  
 con ella grangeaua, que jamas huuo auariento tan  
 codicioso de bienes temporales, quanto lo era san  
 Diego, de atesorar oraciones para el cielo. Parece  
 que el Espiritu santo a quien tenia por maestro, le  
 auia instruido en aquella dotrina que san Rafael en-  
 señò a Tobias: Mejor es atesorar oraciones (y mas si  
 van acompañadas de ayuno, y de limosna) que no  
 atesorar oro, ni plata. El que a montona bienes tem-  
 porales, se los ha de dexar aca: pero el que haze mo-  
 chila de oraciones, ayunos, y limosnas, atesora para  
 el cielo. No nos espante ver al glorioso san Diego,  
 tan codicioso en la oracion, ni nos admire que aun-  
 que los comunes empleos de la religion, son alabar  
 a Dios en el coro, y en el altar, y que en esto, y en los  
 ratos que para la oracion mental ella tiene ordena-  
 dos, se gaste la mayor parte del dia, y buena parte de  
 la noche: que no se contenten san Diego con esto,  
 sino que siguiendo el consejo del Salvador, que di-  
 xo: Que conuiene siempre orar, sin faltar deste exer-

Tobia. 12.  
 Bona est o-  
 ratio cū ie-  
 iunio, et elee-  
 mosyna, ma-  
 gis quā the-  
 sauros auri  
 recondere.

Oportet se-  
 per orare,  
 & nūquam  
 deficere.

cio, todos los ratos que puede hurtar a las ocupaciones en que la obediencia le ocupaua, los gaste en oracion: y que no contento con lo que se ocupaua en esto de dia (dando muy corta porcion de sueño a su cuerpo debilitado, y flaco, con tantas penitencias) la mayor parte de la noche la ocupasse en oracion. Nadie se admire de que el ordinario lugar donde ha de hallar a san Diego, el que le busca, sea la yglesia, ò el coro, y que vnas vezes le hallen las rodillas por el suelo, pidiendo misericordia a Dios, y que otras vezes puesto en Cruz, estè haciendo memoria de la passion, y muerte del Salvador, y que otras vezes puesto en pie, clame, y suspire por el cielo, y que se dessee ver desatado de los lazos de su carne, q̄ le estorua la partida. Nadie se admire de verle ocupado quando los demas descansan, y estan ociosos, y que sus ordinarios empleos sean en oracion, y meditaciõ: no ay que espantarse de la codicia que muestra en esta labor, porque trata de hazerse rico de bienes espirituales, y de atesorar oraciones para el cielo. Que como este à tomado por principal oficio, del trata, en el se emplea, y respecto desta, qualquier otra ocupacion la tiene por accessoria, y menos principal.

La razón por que pintã a S. Diego con rosario y cõ Cruz.

Considerando yo la razon porque a mi glorioso padre san Diego, le pintan con la Cruz en la vna mano, y vn rosario en la otra? Se me representò q̄ deuia de ser por sacar el retrato del santo al viuo, porque si sus ordinarios empleos eran en meditar los misterios de la Cruz del Señor, preciandose de ser redemido en ella, conforme al consejo de la Yglesia,

Yglesia, tomado de san Pablo: *Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini nostri Iesu Christi, &c.* Muy a proposito es pintarle con Cruz despues de su muerte, pues en la meditacion della gastò el santo toda su vida. Y pues siempre se ocupaua en oraciõ, no se podian olvidar de su rosario. No pintaran al viuo a san Diego, sino le pintaran con rosario, y Cruz: porque le eran dos cosas tan familiares, que jamas las dexaua de las manos. Eran las armas de la milicia Christiana, con que hazia rostro a los enemigos de nuestra alma, que como la batalla es continua, jamas el valeroso cauallero soltaua las armas de las manos. La Cruz era la espada con que hazia estar a raya al enemigo; y el rosario el escudo, porque con la oracion se amparaua de sus assechanças.

Fuera desta razon, que deuia ser la principal para pintar a san Diego con rosario, y con Cruz, se me ha ofrecido a mi otra, que acaso para los deuotos no sera de menos gusto que la passada. Como atras de xamos dicho, fue el glorioso san Diego martir, no solamente por auer deseado verter su sangre por la confesion de la Fè, y auer puesto medios para conseguir esta corona, sino porque la vida del perfecto religioso, es vn martirio prolongado, como lo prouamos con la autoridad de muchos Doctores sagrados, que assi lo afirman. Y si bien lo miramos con dos cosas principalmente, entre otras, martirizò san Diego su carne; la vna fue la continua oracion en que se ocupaua; y la otra la perpetua cõpasion, y sentimiento de ver a su Dios muerto en vna Cruz por su amor, que le era ocasion de andar

siempre hecho vn retablo de duelos, vañado en sus propias lagrimas, y con perpetuo sentimiento. Pues si acostumbra la Yglesia a pintar a los martires con las insignias de sus martirios: a san Pablo, con el puñal con que fue descabeçado: a san Lorenzo, con las parrillas en que le affaron: a san Sebastian, cō las saetas: y a santa Catalina, cō la rueda de las nauajas, &c. Si a los demas pintan con los instrumentos de sus martirios, pinten a S. Diego, cō el rosario y la Cruz, que estos fueron los instrumentos que le dieron al santo vn martirio de por vida.

En todas las necesidades que al seruo de Dios se le ofrecian (hora fuesen propias, hora aunque agenas, la caridad se las hiziesse reputar por propias) siempre acudia a Dios por medio de la oraciō. Con este mensagero se carteaua con el Señor, y le daua cuēta de sus cuidados, y le manifestaua sus desseos, y le pedia remedio de sus necesidades. Y siempre salia bien despachado, porque era oracion de humilde: de la qual dize el autor del libro del Ecclesiastico, que es correo que parte a toda diligencia, y va rompiendo los aires, y penetrando las nuues, y taladrando los cielos: y hasta llegar con su embaxada no tiene consuelo: y puesta en la presencia de Dios, es sollicitador tan diligente, que no se aparta de alli hasta que sale bien despachada. Deste medio se valia el humilde Diego, para negociar con Dios, en qualquier necesidad que le ocurria, y siempre salio bien despachado, y alcançaua lo que queria: porque nunca queria, ni pedia cosa, sino conuiniesse para la

*Ecles. c. 35.  
Oratio humiliatis se,  
nuues penetrat, & donec  
appropiet non con-  
solabitur, & non discedet, donec  
altissimus aspiciat.*

la gloria de Dios, que esto era lo que principalmente el queria, y en lo que tenia puesto su deseo.

Era el bienaventurado san Diego, tan feruoroso en la oracion: oraua con tanta atencion, y con deuocion tan entrañable, que leuanta su alma a la contemplacion de los diuinos misterios, quedaua muchas vezes el cuerpo enagenado del uso de los sentidos: y a las vezes le vieron eleuado en el aire (como se vera en el discurso que se sigue) donde leuanta los ojos al cielo, y suspiraua por las cosas del, despreciando las cosas de la tierra, como si fueran vn poco de vapore. San Gregorio para declarar este proposito, uso de la comparaciō del coxo de vn pie, que solo estriua en el que tiene sano: assi el seruo de Dios, a quien se le ha secado el deseo de las cosas de la tierra, en solo el amor de Dios estriua, y en el solo se sustenta. Porque el pie del amor del siglo, que le solia poner en la tierra, ya le tiene suspenso della. Assi le acaecio al glorioso san Diego, que no sentaua el pie en las cosas del siglo: porque el deseo y codicia dellas se le auia secado, solo en el pie del amor de Dios estriuuaua, y con esse hazia pie para no anegarse en las olas de las persecuciones temporales. Con esse pie saltaua hazia el cielo, huyendo de las cosas de la tierra, y poniendo sus desseos solamente en Dios, y contemplando y meditando en el, y vino a adelantarse tanto en la contemplacion de los diuinos misterios, que los testigos de su informacion dieron fe, de que jamas conocieron hombre mas espiritual, ni de mas alta contemplacion, que al glorioso san Diego: con ser assi que en aquel tiempo estaua

*Grego sup.  
Ezechi. Omnis qui vno pede claudicat, soli innititur quem sanū habet, qui cui desiderium terrenū iam are factum fuerit, in solo pede amoris Dei, tutantur se sustinet, & in ipso stat, quia pedem amoris secum li quem ponere in terra consuevit, iam à terra suspensum portat.*

estaua la orden muy ennoblecida con santissimos varones, y de muy feruorosa oracion.

Es la oracion como vna faeta, que se despide de los labios del que ora, que suele clauar las piadosas entrañas de Dios. Y de aqui es, que aquellas oraciones breues que la gente contemplatiua suele siempre traer en la boca, con que hazen salua a Dios, e imploran su auxilio: las suelen llamar los Doctores contemplatiuos, oraciones jaculatorias: porque son vnas fuertes flechas que embia el justo para el cielo, con que suele hazer guerra al coraçon de Dios. Pues como el diestro tirador para mejor azertar el blanco, cierra el ojo izquierdo, y abre el derecho para mirar el blanco a quien encara: assi lo deue hazer el varon contemplatiuo, que de dos ojos que el entendimiento tiene, el vno es izquierdo, con que mira a las cosas temporales, y el otro derecho, con que contempla las eternas, ha de cerrar el izquierdo, descuidar de las cosas desta vida, y abrir el derecho, contemplando y poniendo sus desseos en las cosas de la otra. De donde podremos de passo tomar inteligencia del verdadero sentido de aquellas palabras del Esposo en el libro de los Càtares: don de dize, que le hirio su Esposa, y le dexo muerto de amores en vno de sus ojos, con que le mirò. Que es como si le dixera, con el ojo de la contemplacion, me prouocaste a misericordia, y a que pudiesse mi aficion enti. Y porque concluyamos ya con este discurso, assi lo hazia el glorioso san Diego, que cerrando los ojos a las cosas transitorias desta vida, solamente los abria a la contemplacion de las eternas, y assi

y assi de ordinario su alma, y a las vezes su cuerpo, como enagenado de las vnas, se leuantaua en alto a gozar de las otras, como se vera en el siguiente discurso.

*Discurso XIII. De los raptos y arrobamientos del glorioso san Diego, y de como fue visto algunas vezes leuandose en el aire.*

Entre otras misteriosas profecias, que en fauor de los justos, reuelò Dios al santo Profeta Esaias, esta vna escrita en el capitulo 58. de sus diuinos oraculos: donde hablando Dios con el justo, le promete: Si guardares el Sabado, y te deleitares en la santificacion del: Si dexares de caminar tras tus inclinaciones, y huyeres de seguir los passos de tu voluntad mal ordenada: Y si reportares tu ira, para no venir a descomponerte en palabras contra tu proximo: entonces te deleitaras en el Señor, que te leuantara sobre los montes altos de la tierra, y te sustentara con la heredad de tu padre Iacob. Este lugar como lo notò san Cirilo, se ha de entender del tiempo de la ley de Gracia, que entonces fue quando cesaron las obras legales, que se mandauan en la ley antigua, que fue carga pesada, y dura de llevar, y començo a gozarse del descanso de la ley Euangelica, que fue yugo suave, y carga ligera. Y esta cesacion se deue entender aqui, por nombre de Sabado, en cuya santificacion quiere Dios que ponga el hombre

Esai. c. 58.  
Siauerteris  
à sabbatho  
pedem tuū,  
facere volū  
tatem tuam  
in die sabbato  
meo, & ro-  
caberis sab-  
bathū deli-  
catū, & san-  
ctum Domi-  
ni gloriosū  
dum non fa-  
cis vias tuas  
& inueni-  
tur voluntas  
tua, vt lo-  
quaris ser-  
monem, tūc  
delectaueris  
super Do-  
mino, & sub-  
stollam te  
super altitu-  
dinem terra,  
& cibabo te  
hereditate  
Iacob patris  
tui.  
Ciril. de spi-  
ritu & vita  
cap. 7.

La oracion  
es faeta que  
claua las en-  
trañas de  
Dios.

Cant. c. 4.  
Vulnerasti  
cor meū in  
vno oculo  
iutorum.

Lege Leon  
Castro, in  
exposicione  
huius loci.

hombre sus delicias, y contento. Y esso se significa por el nombre Hebreo, que san Geronimo trasladò: *Sabbatum delicatum, id est, Sabbatum deliciarum.* Los Setenta boluieron: *Sabbatha delicata, id est, delictiosa sancta.* Que se deleite el hombre en la contemplacion de los misterios diuinos, y en cessar de pecar. Y por esso añade el Profeta: Sino siguieres los passos de tus inclinaciones, y si reportares tus efectos: entonces te deleitaras sobre el Señor. Porque cessando de otras ocupaciones, te abraçaras con Dios: con los braços del entendimiento, y de la voluntad, y te ocuparas en la contemplacion y aficion de las cosas celestiales, y diuinas. En premio desto dize Dios, que arrebatara al hombre, y que le leuara sobre los mas altos montes de la tierra. Y finalmente dize, que alli le sustentara con la heredad de su padre Iacob: lo qual, como advirtieron S. Geronimo, y san Cirilo, no se puede entender de la tierra de promission: porque quando Dios hizo esta promessa, ya el pueblo estava en la possession della. Y assi dizen estos Doctores, que es forçoso declarar estas palabras, en sentido espiritual, y que esta heredad que promete Dios, sea la revelacion de los diuinos misterios, que fueron los sabrosos bocados con que regalò Dios a Iacob, quando le mostro aquella misteriosa escala, bordada de Serafines, en cuya sumidad estava Dios. Todo esto veremos cumplido en el santo confessor del Señor el glorioso san Diego, que por auerse este siervo de Dios desocupado de las cosas del siglo, y renüciadolas por amor de Dios, por auerse reportado en sus efectos, y no auer çrido cami-

camí-

aminar en seguimiento de sus inclinaciones, por auer puesto todo su cuidado en la guarda de la ley de Dios, y en el cumplimiento de sus mandamientos y consejos, y por auer puesto sus delicias y contento en la contemplacion de los diuinos misterios, y toda su aficion en el cielo: le arrebatua Dios, y se le lleuaua tras si, para que ageno de los sentidos que le inclinauan a las cosas de la tierra, recibiesse prendas de la gloria del cielo, por quien con tantas ansias suspiraua.

Estos raptos vnas vezes erã solamente del alma, que era eleuada al conocimiento de las cosas sobrenaturales y diuinas, ò de la fuerça del diuino amor, que la hazia olvidar de si, y poner toda su aficion en Dios: se suspendia del uso de los sentidos, y quedaua como fuera de si. Y a esta eleuacion comunmente los Teologos, siguiendo a santo Tomas: la llama extasis. El rapto segun el mismo Doctor Angelico añade, sobre la extasis que se haga con alguna violencia, ò fuerça de parte del objeto, que mueue la potencia del alma. Esta fuerça que Dios le hazia a san Diego, ò proponiendole misterios diuinos que contemplasse, ò fundametos a la voluntad para que le amasse: no solamente arrebatua tras si el alma del santo, con vna amorosa, y suaua violencia, sino que a vezes la fuerça con que tiraua Dios del alma, se lleuaua tambien el cuerpo tras si: y assi algunas vezes fue visto el siervo de Dios eleuado de la tierra, y leuantado en el aire. Y segun yo creo, otras muchas vezes le acaceria esto: pero de las menos se tiene noticia, porque por su grande humildad, huia de

Diferencias  
entre las ex-  
tasis, y los ra-  
ptos,

D. Tho. 1. 2.  
q. 28. ar. 2.  
& ibid. Mo-  
dina.

D. Th. 2. 2.  
q. 175. art.  
1. & 2.

La fuerça  
con que ti-  
raua Dios  
del alma de  
san Diego, a  
las vezes se  
lleuaua el  
cuerpo tras  
si, en espant-  
tosos rap-  
tos.

Q donde

donde pudiesse ser visto en semejantes ocasiones, q̄ recibia de Dios este fauor: Del primer mouil afirman los Filosofos, q̄ por la gran fuerza de su movimiento, arrebatava tras si los orbes inferiores, y los haze caminar mas que de passo, siguiendo el suyo, que es tan veloz y arrebatado. Afsi llevada el alma del sieruo de Dios, de la amorosa fuerza que su amado le hazia, arrebatava a las vezes a su cuerpo tras si, y lo que de su naturaleza es graue y pesado, como si fuera cosa ligera bolaua por los aires, y se sustentaua en ellos.

*Arist. tel.* Aristoteles dixo, que el alma que ama con verdadero amor, està mas donde ama, que donde anima: y afsi el amante poco a poco se va muriendo en si, por vivir en quien ama. Como si estuviera muerto el enamorado, ni piensa en si, ni cuida, ni se acuerda de si: su pensamiento, su cuidado y sollicitud, todo lo tiene puesto en su amado, porque muerto para si, solo vive para quien ama. San Pablo nos enseñò esta diuina Filosofia, quando dixo: Vivo yo, mas ya no yo, porque es Christo quien vive en mi. Gracioso enigma, lindas contrapositiones, ya y no yo: soy y no soy: vivo, y no vivo. Que algarauia es esta glorioso Apосто! Si vivis vos como no vos? Y si sois vos, como sois otro que el que hasta aqui? Es lenguaje de enamorado, y quien no sabe de amor de Dios, no le entenderà. San Agustin en otro caso semejante, dize: Dadme quien ame, y entèdera lo que digo: donde para hablar lenguaje de amor, pedia orejas enamoradas, y despide como a incapaz, al que por su frialdad, y tibieza, no ha gustado de su dulçura. Es-

taua

taua san Pablo abrafado en el fuego del amor de Dios, y como enamorado, en vida andaua muerto: porque su alma mas estaua en Christo a quien amaua, que en el cuerpo a quien daua vida. Y por effo dezia, que era el, y no era el, y que vivia y no vivia: porque estaua muerto para si, y no vivia, sino para Christo, que espiritualmente moraua en el. Este excessiuo amor con que san Pablo amaua a Christo, le trahia tan absorto, que le parecia que estaua crucificado con Christo, y que estaua llagado con sus llagas. Y no solamente este tierno amor le trahia robada el alma, sino que la fuerza del amor que le lleuaua el alma al cielo, donde Christo esta sentado a la diestra de su padre, le arrebatava tambien el cuerpo para que encompañia de su alma, se passase por los cielos.

Por aqui nos queda abierto camino, para entender lo que en nuestro fanto passò: era muy continua en san Diego, la meditacion de la passion y muerte del Saluador: y quando con atencion deuota còtemplaua, que el excessiuo amor con que Dios amò al hòbre, le auia trahido a tal estado, que por su amor vertiesse su sangre en tormentos tan atrozes, hasta dar el alma en vna Cruz (quando esto el santo contemplaua deuota y atentamente) herido de las centellas de aquel diuino fuego que ardia en el pecho de Christo, se abrafaua su alma en amor de quien tanto le auia amado: y a las vezes de puro enamorado solia perder los estriuos de los sentidos, y ageno de si, todo se transformaua en su Redentor: quedando alas vezes su cuerpo, elado, frio, y sin pulsos,

Q. 2 como

*Ad Gal. 2.*  
*Dilexit me,*  
*& tradidit*  
*semetipsum*  
*pro me.*

Deuota contemplacion de san Diego en la passion y muerte del Redentor.



como si estuviera difunto: porque su alma se auia salido de donde animaua, y paslados adonde amaua, y donde tenia puesta su aficion. Donde el diuino Espo-  
 so la recebia amorosamente, y como a esposa querida la metia en el retrete de su sagrado pecho, abrasado en nuestro amor, y alli le hazia mil fauores, reuelauale sus secretos, y ordenauale su caridad, para que alli deprendiese a amarle a el sobre todas las cosas, y al proximo por su amor.

Destte horno de diuino amor, salia el fieruo de Dios encendido en aquellos feruorosos desseos cõ que siempre viuo de ser martirizado por Christo: y con la resolucion, de que quando faltasse tirano que le quitasse la vida, mientras ella le durasse, el auia de ser verdugo, que atormentasse su carne con rigurosas penitencias: con dalle por onças la comida, y el sueño muy tassado, y con açotalla y pringalla, como à esclaua desleal, y con tenerla siẽpre rendida, y sujeta al espiritu: por imitar en algo la passion y muerte del Redentor. Desta bodega del diuino amor, salia el alma deste bienauenturado, tan embriagada, y fuera de si, que con vna furia diuina daua tras los pecadores, y reprehendia sus culpas, y clamaua contra sus atreuimientos, y se encruelecia cõtra los pecados, por auer sido ellos la causa de la passion, y muerte del Salvador. Y quedaua tan encarnigado contra toda carne, que como a enemiga cruel aborrecia la suya: por auer sido la carne, la tirana cruel que se rebelò cõtra el espiritu, y enarbolò vanderã contra Dios; y finalmente deste retrete de los secretos de Dios, salia san Diego tan abrasado en amor

amor suyo, que le era penosa la vida, y que ninguna cosa le fuera tan dulce como la muerte, que le auia de juntar por beatifica vnion con su amado. Y porque este bien se le dilataua lloraua amargamente, diziendo como otro David: Ay de mi, que mi mœra da se me alexa, y que viuo auezindado en la tierra, entre los que estan desterrados del cielo. Consolauale Dios con mostrarsele amoroso y benigno, y cõ desabrocharle el pecho, y mostrarle los secretos del que el se seruia: y con esto quedaua la alma del santo tan vañada de celestial consolacion y alegria, en Dios su amado, que salia fuera de si, y quedaua trasportada en Dios: y quando esto le acacia, la fuerça del diuino amor q̃ se lleuaua tras si al alma del santo, arrebatua tambien su cuerpo, y le volaua por los aires: y aunque de su naturaleza, como cosa graue y pesada, se inclina a la tierra, y si le suben en alto esta violentado, y de los cabellos: por el rato que durauan aquellos impetus de diuino amor, asì se subia en alto, y se sustentaua en el aire, como si fuera cosa sutil, y ligera. Asì como la poluora encendida suele con la fuerça del fuego volar en alto, vna torre, y vn castillo, sin poderse resistir: asì quando las almas estan abrasadas cõ el fuego de diuino amor, suelen volar en alto las torres, y omenages de sus cuerpos, donde las almas moran: asì le acaccio al glorioso san Diego, que abrasada su alma en el fuego del amor de Dios, saltaua para el cielo con tan grande impetu, que tras si se lleuaua su cuerpo, arrebatado de la amorosa violencia, que Dios le hazia a su alma.

*Psal. 119.  
 Heu mihi,  
 quia incolatus me<sup>o</sup> prolongatus est  
 habitauit cũ habitantibus  
 Cedar, &c.*

*Cant. 2.  
 Introduxit  
 me in cellã  
 vinariã, &  
 ordinauit  
 in me charitatem.*

*El feruor cõ  
 que S. Diego  
 reprehendia  
 a los pecado  
 res.*

No solamente los raptos de los varones contemplatiuos, suelen nacer del grande fuego de amor de Dios en la volũtad, y del excessiuo deleite della, sino tambien de algun rayo de diuina luz, con que alumbrã Dios el entendimiento, en el conocimiento de los diuinos misterios; que el se sirve de reuelalles: como doctamente lo afirma Ricardo de Santo Victor, que (por auer sido muy dado a la contemplacion) escriuio largo desta materia: y podranos seruir de exemplo el santo Profeta Ezechiel, que auie dole Dios alumbrado con los rayos de su diuina luz en el conocimiento de sus diuinos misterios, deslũbrados con tanta luz se le suspendieron los sentidos esteriore, y con tanta fuerça fue arrebatado del diuino espiritu, que le volò en alto, y quedò suspenso, y colgado en el aire: qual suele la piedra y man arrebatarse tras si el hierro, y tenerle colgado de si. Que es lo que en el libro de sus Vaticinios este Profeta cuenta de si, diziendo: Que el espiritu le eleuò, y le puso entre el cielo y la tierra. Qualquiera de las razones arriba dichas suelen ser en los santos causa bastante, para que se arrebaten en Dios, y se eleuen de las cosas de la tierra, como Ricardo lo afirma: pero para los raptos, y extasis de nuestro glorioso san Diego, todas concurrieron; porque el fuego del amor de Dios tenia sumamente inflamada su volũtad, y vañada su alma de celestial consuelo, y por otra parte la luz diuina con que Dios alũbraua su entendimiento en conocimiento de los misterios que le reuelaua (franqueandole su pecho como a intimo amigo, y descubriendole los secretos del) todo se juntaua

Ricard. lib.  
5. de contem  
plat. cap. 5.

Ezechi. 8.  
Spiritus ele  
uauit me, &  
posuit in-  
ter caelum,  
& terram.

juntaua, para darle al alma del santo vna amorosa bateria, que la trahia tan elevada en Dios, que desamparaua los sentidos, y se dexaua llevar del espiritu, que con tanta fuerça era arrebatada del, que à vezes se lleuaua tras si su cuerpo. Y puesto san Diego como otro Ezechiel, entre el cielo y la tierra, a las vezes ponìa los ojos del entendimiento (que entonces no miraua con los del cuerpo) en la tierra, y quanto en ella auia, todo lo despreciaba: porque nada le llenaua el ojo, ni bastaua a henchir los vacios de su inclinacion. Y quando miraua hazia el cielo, suspiraua por aquellos tesoros de gloria, con cuya posesion se auia de beatificar. Y suspirando por ellos, dezia con David: Ni en la tierra, ni en el cielo, codicio Señor sino a vos: Tenedoos a vos, tendre vn infinito bien, con que no me quede mas que desear: pero si vos me faltais, quando me sobre todo lo que no es vos, lo desestimare como si fuesse nada.

Psal. Quid  
mibi est in  
caelo, & à  
te quid vo-  
luis super ter-  
ram.

Discurso XV. De la ciencia reuelada en que el santo salia enseñado de la escuela de la oracion.

EL serenissimo Rey David (a quiẽ los antojos de la Fê, y la lumbrer de la Profecia, le hizieron de tan larga vista, que desde muy lexos alcãçaua a vez y a diuisar las obras de Dios en los siglos venideros, no a bulto, y en confuso, sino tã en particular, y por menudo: que como historias ya passadas, las ponìa en metro (quando le corria la vena del cielo que le hizo

hizo Poetatan escogido, y como musico tan primo las cantava a su harpa ) atendiendo a lo mucho que Dios amava a los humildes, y quanto los avia fauorecido en los siglos passados , y quanto los avia de fauorecer en aquel siglo dorado , en que se avia de hazer hombre, reueládoles como a sus mas intimos amigos, los secretos de su pecho, y haziendolos depositarios de los misterios y Sacramentos de su santa Fê, y haziendolos ministros de la predicacion de su Euangelio, dexò escrito en vn Psalmo. La declaracion, Señor, de vuestras diuinas palabras alumbrá el entendimiento a los humildes, y parbulitos. Esta Señor, es (como si dixera) vuestra real condicion, desterrar de vuestros consejos a los arrogantes y soberuios, y dexallos a escuras, de la inteligencia de vuestros diuinos misterios, y alübrar en el conocimiento dellos a los humildes, sinceros, y reconocidos a vuestra Magestad, y grandeza: lo qual se cumplio a la letra en los santos Apostoles, a quien alübrò Dios en el conocimiento de los misterios de la Fê, dexandose a escuras a los Fariseos, y Escribas vanos, y vanamente confiados de sus letras : de lo qual le dio gracias a su Padre Eterno el Salvador, diziendo por san Mateo: Gracias os doy Eterno Padre mio, porque los Sacramentos y misterios de la Fê, los aveis encubierto a los soberuios, y los aveis reuelado a los humildes.

*Psalm. 118.  
Declaratio  
sermonum  
tuorum illumina-  
t: & in  
tellectũ dat  
parvulis.*

*Matth. 11.  
Confiteor tibi  
Pater;  
quia abscon-  
disti hæc à  
sapientibus,  
& prudentibus,  
& re-  
uelasti ea  
parvulis.*

Aborrece Dios la sabiduria quando anda acompañada de la soberuia, que aunque las ciencias humanas, no son contrarias a las reueladas , suelen ser impedimento, por la vanidad, y presuncion q̄ traen

configo,

configo, que esse es muy gran estoruo para el conocimiento de las diuinas. De la manera que Aristoteles dixo, que el entendimiento en su principio, es vna tabla lisa , acepillada , y dispuesta para recibir las imagenes y especies de las cosas, mediãte las quales se haze la intelecciõ, y se engendran las ciencias humanas: assi la humildad del coraçon, es la tabla donde estampa Dios sus secretos, y reuela sus misterios, y las presunciones, y entonaciones, la borran, y deshazen . Por esso dexò Dios para necios a los sabios del mundo, y alumbrò a los Apostoles en el conocimiento de la Fê: y con la ciencia reuelada que les infundio dexaron corridos, y confusos a los sabios del mundo, que como san Pablo dixo: Para mayor confusion de los sabios soberuios, eligio Dios ministros de su Euangelio, simples y sin letras , que por su ignorancia, è idiotez, eran despreciados de todos.

*Arist. lib. 2.  
de Anima.*

*1. Cor. 13.  
Stultum  
dilegit  
Deus, vt con-  
fundat sapien-  
tiales.*

Era humildissimo el glorioso san Diego, como atras queda probado , y comunicauase mucho con Dios en la oracion , como vimos en los dos discursos passados : que mucho que desta escuela saliesse tan enseñado, que fuesse asombro de los sabios del mundo. quando hablava en los misterios de las cosas celestiales? Pues de la conuersacion con vn sabio, suele el hombre quedar alumbrado en el conocimiento de muchas cosas, que ignorava: que no alcançara san Diego en la oracion? Pues no con qualquier sabio comunicaua , sino con la mesma sabiduria.

R Los

Augu. 4. de Ciu. c. 20. Los antiguos Romanos (segun lo cuenta san Agustín en el libro 4. de Ciuitate Dei) pintauan a la Fê en figura de vn hombre cano de venerable aspecto, con vna harpa en la mano, y estaua enseñando a vn niño que tenia rendido a sus pies. Y en esto dauan a entender, que la Fê ha menester maestros, y discipulos: el maestro que la ha de enseñar ha de ser anciano, graue, y no moço liuiano, amigo de nouedades. Que como estan tan pared en medio de nouedades, son aborrecidas de la Fê. Por esso san Pablo, escriuio a su dicipulo Timoteo, que en su Obispado no permitieffe nouedades: porque las nuevas doctrinas, son sospechosas en la Fê. Sea el maestro de la Fê graue en su doctrina, que no salga de la delos Doctores, y maestros Ecclesiasticos, que el que huyêdo delto amare nouedades, dara en el despeñadero de su condenacion: donde dieron de ojos, y se quebraron las cabeças, los Ecolompadios, Viclesos, Luteros, Husitas, y otros hereges de nuestros tiempos calamitosos, que por esse camino se perdieron. La doctrina sana y sin sospechia, es la que los Doctores antiguos enseñaron, y la que dellos recibio la Yglesia, y la que deuen recebir todos los que en ella se preciaren de sabios. Esto sera conforme al consejo del Espiritu santo: La sabidoria de los antiguos busca el sabio, y la doctrina de los varones nombrados conseruara. La doctrina que desta se desuia tenel da por sospechosa, y recataos della como de tal: por esto al maestro de la Fê no le pintauan moço liuiano, sino anciano y graue. En la mano tenia vn instrumento, para denotar la consonancia de la Fê a

la razon: porque como enseña la Teologia, la Fê no destruye, sino perficiona la naturaleza. O podemos dezir, que en este instrumêto se significa aquel Psalterio de diez cuerdas, de q̄ habló David en vn Psalmo, diciendo: Confessad a Dios, haziendole musica en el Psalterio de diez cuerdas, que es la obseruancia de los diez mandamientos del Decalogo. El oyente (que es lo que haze a nuestro proposito) era niño parbulito, senzillo, y sin doblez, y rendido a los pies de su maestro. El buen creyente como niño ha de ser, que no trate mas que de saber lo que su maestro le enseña, estriuando para dar credito a su doctrina, solamente en la autoridad de quien la propone: que si en la escuela de Pitagoras bastaua por razon de lo que se dezia, el dezir que lo auian oydo de la boca de su maestro: *Magister dixit* (cô que era hombre, y el humano ingenio està sujeto a millares de engaños) quanta mas razon ay de que valga esto en la escuela de la Fê, donde el primer maestro que enseñò los misterios della fue Dios, que ni puede enganar a nadie, ni ser engañado de ningun: es Dios el que lo dize, que es suma verdad, esto le ha de bastar al creyente: rindase como niño a la doctrina del diuino maestro: maniate el entendimiento, y plegue las alas de su discurso: *In obsequium Fidei*, (sujete la razon a lo que ella propone, que no ay para que medir con razon las cosas que son superiores de toda humana razon: sea como parbulito niño, que solo a los tales alumbrala Fê: *Intellectum dat paruulis*.)

Por auer sido el glorioso san Diego como niño en la sencillez, y en rendir y sujetar su entendimieto

R 2 a los

Aug: boma  
Theologorū  
Fides nō destruit, sed  
perficit naturam.

Captiuates  
intellectum  
in o' sequia  
Fidei.

a los misterios de la Fè, que la Yglesia le propuso, afirmando auerlos recebido de la boca de su Esposo: y por estar Diego tan firme en la confesion de la Fè, que en testimonio della desseo verter su sangre; porefso le alumbrò Dios el entendimiento, para que (aunque era simple, y sin letras humanamente adquiridas) hablasse tan magistralmente en los misterios de nuestra redencion, que era pasmo de los doctos, y que echauan de ver, que el sieruo de Dios tenia especial reuelacion, cerca de las cosas en

*Aug. ad Paulinum. Qui didicerunt a Domino lesu, mites esse & humiles corde, cogitando, & orando proficiunt, quã legendis, & audiendo.*

*Los mas sabios se admirauan de las sentencias que le oñian a S. Diego.*

*El maestro Luis de Cúca en su dicho, y otros.*

que hablaua. San Agustín dize, que los que depredieron del Salvador a ser mansos y humildes de co-  
 raçon, mas aprouechan meditando y orando, que leyendo, y oyendo los professores de las letras: y esto se conoce en san Diego, porque meditando y orando, vino à aprouechar tanto en el conocimiento de las diuinas letras, que los sabios se affombrauan de oille: porque las sentencias que dezia, ni las auian leído en los libros, ni leídas en las escuelas. Y de aquí es, que como a diuino oraculo acudian con sus dudas al sieruo de Dios, y le consultauan en sus mayores dificultades: y sus respuestas eran tan admirables, y tan espantosas, y de tan grande satisfacion para los que le preguntauan, que afirman algunos Teologos, que en esto le quisieron probar, que jamas hallaron en las Vniuersidades de Salamanca, y Paris, y en otras donde auian andado, doctos que así les quitassen sus escrupulos, y tan enteramente les satisfiziesen a sus dudas y dificultades, como san Diego lo hazia: porque lo que no le en-

señaron en las escuelas del mundo, auia depredido en la escuela de la santa oracion.

No tiene necesidad de ser enseñado de hombre el que tiene a Dios por maestro, de quien por excelencia dezia David, que es el que enseña al hombre las ciencias. Y Salomó le llamò, capitan de los sabios, y el que emienda, y corrige a los mas presumidos de sus letras. Quien es oyente deste celestial maestro, que necesidad tiene de cursar en las escuelas de la tierra, ni de tener a los hombres por maestros? que por mucho que sepan, es mas lo que ignoran, que lo que saben. San Bernardo dize de sí, que retirado en la soledad (para mejor darse a la oracion, y al estudio de las letras) entre las ayas, y otros arboles siluestres, allí depredio la inteligencia de la sagrada Escritura. Y las escuelas donde cursaron san Efren, y san Epifanio, fueron el desierto. Y Casiano cuenta otro tanto de vn santo monge muy alumbrado en la inteligencia de las diuinas letras, por nombre Teodoro: no tiene necesidad de ser enseñado de hombres, el que tiene a Dios por maestro: mas se alcanza en el conocimiento de los misterios diuinos, en la escuela de la oracion, que en las Academias de los sabios del mundo. Y como en esta escuela fue el glorioso san Diego perpetuo cursante: no es mucho que enseñado en ella hablasse de las cosas celestiales maravillosas sentencias, como lo canta la Yglesia en el officio deste santo.

De Christo nuestro Redentor cuenta san Juan en el capitulo 7. de su historia Euangelica, que quando le oñian predicar, y disputar con los Doctores de

*Psal. 93. Qui docet hominẽ sciẽtiam.*

*Sapient. 7. Sapientia Dux, & sapientium emendator. Lege Acofta de Verbo uelato, lib. 2. cap. 5.*

*En el conocimiento de los misterios diuinos, mas se alcanza en la oracion que en las escuelas.*

*Antipho. In scola orationis diuinitus eruditus de rebus celestibus sensus mirificos proferebat.*

*Ioan. 7. Quomodo hic sciẽtias scit, cũ non didicerit.*

de la ley, y quando cerca de la inteligencia della, los dexaa corridos y confusos, y les hazia salir colores de verguença, que con pasmo y admiracion, dezian: lamas vimos a este hombre cursar en las escuelas, ni deprender letras: pues como habla tan doctamente en todas las cosas, q̄ a los mas sabios los dexa llenos de corrimiento y confusion? Admiranse los hombres, porque ellos no saben otra manera de deprender letras, sino la que en las escuelas se practica, que es oyendo de los doctos, y professando las letras que ellos enseñan. Pero a Christo nuestro Redentor, erale natural la ciencia y sabiduria, por ser en quien el Padre Eterno tiene depositada la suya. Y a los Apostoles les enseñò el por diferente camino, que el que el mundo acostumbra, infundiendoles ciencia milagrosamente, con que pudieffen confundir a los mas sabios del mundo. Que essa fue la traça de la diuina sabiduria de Dios, leuãtar del polvo de la tierra a los ignorantes y simples, para confundir a los sabios del mundo. Desta escuela salio S. Diego tan enseñado en conocimiento de los misterios diuinos, que aflombrava a los mas sabios, quando le ohan hablar en ellos.

Haze mucho a este proposito lo que del Cardenal Hostiense (que despues fue el Papa Gregorio Nono) se cuenta, en los años de la religion Serafica de nuestro padre san Francisco. Preguntauale el Cardenal algunas dudas al santo Padre, y escufandose san Francisco con humildad, diciendo que era hombre simple, y sin letras, le dixo el Cardenal: No te pregunto yo como a docto, sino como a hombre alum-

alumbado de Dios. Otro Teologo auiedo consultado al santo Padre sobre ciertas dudas, salio de su presencia, diciendo: Verdaderamente que nuestra Teologia es ratera: pero la deste fieruo de Dios, con las alas de la contemplacion se levanta a lo mas alto del cielo. Otro tanto podremos dezir de nuestro glorioso san Diego, que su Teologia no era ratera, ni de las rexas abaxo, sino que con las alas de la contemplacion, le bolaua a lo mas alto del cielo: y de ay es, que de las cosas celestiales dixesse sentencias tan maravillosas: *De rebus caelestibus sensus mirificos proferebat.* Y como entre los Angelès a los superiores alumbrã Dios, y ellos a los inferiores (como lo dize san Dionisio, en su libro de la celestial Hierarchia) assi alumbrò Dios a este Angel humano, y a este hombre Angelico, y el alumbrava a los que con deuocion acudian a el con sus dudas (ò en sus negocios graues le consultauan, sobre lo que deuian hazer en ellos) que auiedo el primero consultado a Dios por medio de la oraciõ, les dezia lo que deuian hazer, para no salir de su voluntad.

Estos fueron los empleos, y ordinarios exercicios deste varon santissimo: no queria perdertiempo, el que con desseo de aprouecharle, y aprouecharse, se vino a cursar en las escuelas de la virtud de la sagrada religion, donde aprouecho de manera, que en poco tiempo salio varon muy consumado en todo genero de virtud, y santidad: Y porque con el caudal de tantas, y tan singulares virtudes, edificasse el mundo con su exemplo, no permitio Dios, que la luz desta celestial antorcha, estuuiesse

Diony. li. de caelest. Hier.

stulta mūdie legi Deo yt confundat sapientes.

Cardin. Hostien. postea Gregor. 9. Nō te interroga tāquā hominē sciētificum, sed tāquā mōmē a Deo illuminatū.

escondida debaxo del medio celemin de vn conuēto de frailes pobres, sino que alli le sacò la obediencia para que fuesse a Roma, como se vera en el discurso siguiente.

*Discurso XVI. De como el glorioso san Diego fue embiado a Roma, y se hallò en la canonizacion de san Bernardino, y de como le hizieron enfermero del conuento de Araceli.*

Greg. libr. 25. Moral. Obedientia est, que solamenti careris ingerit, ingertasq; anstodit.

**D**Octrina es del gran padre de la Yglesia san Gregorio ( declarando aquellas palabras del primero de los Reyes : mejor es la obediencia que el sacrificio) que la obediencia es la que abre la puerta del coraçon a las demas virtudes, y las ingiere en el, y despues de ingeridas las guarda. Y Guillermo (insigne Teologo de la famosa Vniuersidad de Paris) en vn singular libro que escriuió de virtudes, siguiódo esta mesma comparacion, dize: Que la obediencia no solamente adorna el alma por si sola, y la ennoblece, sino que es portera del coraçon, y da en el alma puerta abierta a las demas virtudes, y las ingiere en nuestros pechos. Al modo que en el arbol agreste, que no da fruto, suele el hortelano ingerir puas de otro arbol frutifero, y de mejor calidad: có lo qual el arbol infrutifero, y sin prouecho, de nuevo lleva flores, hojas, y fruto, segun la naturaleza del arbol bueno que se ingirio en el. Esto dixo Guillermo, y no sin gran propiedad.

Platon

Platon llamó al hóbre, arbol buelto al reues: *Arbor inuersa*: porque las raizes que son los cabellos, estã bueltos hazia el cielo, y las ramas que son los brazos, y las piernas, estan bueltas hazia baxo, al reues de los arboles naturales. Es pues el hombre semejan te al arbol: pero es como arbol siluestre, que ò no lleva fruto, ò si alguno lleva, es desfaçonado, y sin prouecho: el hombre de su propia cosecha no lleva fruto ò obra buena, ò si haze alguna que sea moralmente buena, es como fruta de arbol siluestre, desfaçonada, y sin gusto, y por esso no la acepta Dios para gloria, ni se sirue desta fruta a su mesa. Desta verdad nos aduirtio el Apostol en la segunda que escriuió a los de Corinto, diziendo: Que no tiene el hóbre caudal, ni suficiencia, aun para vn pensamiento bueno: especialmente si ha de ser meritorio, y si alguno tenemos que sea tal, nos da Dios la suficiencia para tenelle, y para executalle. Santo Tomas declarando este lugar, dize: En qualquier obra que hazemos, procedemos desta manera, primero es el consentimiento, y esto se haze con el pensamiento: luego se sigue el conferillo, y esto se haze por la palabra, y luego el ponello en execucion, y se haze por la obra. Pues si aun el buen pensamiento no es del hombre, sino de Dios, no ay duda, sino que el perficionar la obra, el començalla, y el acaballa: todo es en virtud suya. Así lo confiesa el mismo Apostol, en la carta a los Filipenses: Dios es el que obra en vosotros el querer el bien, y el ponello por obra. No dara el hombre fruto de vn pensamiento bueno, sin auxilio de Dios, y sin ayuda, y fauor suyo. Es

2. Cor. 3.  
Non quod  
simus suffi-  
cientes cogitate ali-  
quid ex nobis quasi ex  
nobis, sed  
sufficiencia  
nostra ex  
Deo est.

Ad Phil. 2.  
Deus est enim qui operatur in  
vobis, & vel-  
le, & perse-  
cere.

S el

el hombre arbol siluestre, esteril y sin prouecho ( si miramos a nuestro flaco natural) pero la obediencia es la que en el arbol mas agreste, è inculco, ingiere puas de diuinas virtudes: llega la doctrina del Prelado, y del predicador (y hora sea exortando cõ santas amonestaciones al oyente, hora mandando con saludables preceptos al subdito.) corta y desmocha las ramas del arbol primero, con la podadera de la aspera reprehension, reprehende los vicios, è ingiere puas de virtudes celestiales en el coraçon: y mediante la obediencia del oyente prompto, y ayudando el cielo esta obra con la influencia de la gracia de Dios, el humano coraçõ, que antes era esteril de obras meritorias, echa flores de palabras santas, hojas de loables virtudes, y lleua fruto saçonado de obras aceptas a Dios, y meritorias de vida eterna.

Este fruto hallaremos que hizo la obediencia en nuestro glorioso san Diego, que despues que en la religion professò de obedecer a sus mayores, y de gouernarse por su voluntad, prestando el oido atento a sus amonestaciones, y obedeciendo con promptitud a sus mãdatos, se hallò aprouechadissimo en todo genero de virtud: porque como auemos visto, es efecto de la obediencia ingerir las demas virtudes en el alma: como en particular se vera en la jornada que por la obediencia hizo el sieruo de Dios para Roma, que por auerle acaecido cosas notables en ella, hizo della mencion la buena memoria de Sixto, en la bula de la canonizacion deste bienauenturado.

Auia Nicolao Quinto, publicado el Iubileo que en

En Roma se ganaua, en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta: y en el mismo año en la fiesta de Pentecostes, se auia de celebrar en la misma ciudad capitulo general de los frailes Obseruantes de nuestro padre san Francisco, y se auia de canonizar, y escriuir en el Catalogo de los santos, el glorioso san Bernardino Senense, religioso de la misma orden, y varon de muy gran santidad, y gran zelador de la obseruancia regular, y por quien en aquellos tiempos hazia Dios esclarecidos milagros. Y para esta ocasion conuoco el padre frai Iuan Capistrano (religioso de muy consumada virtud, y de excelente santidad, Vicario general que entonces era de la Obseruancia) a los religiosos de ambas familias, Ultra, y Citramõtana: y fue tal el concurso de las naciones que se juntaron, que huuo en nuestro conuento de Araceli de Roma en esta ocasion, tres mil y ochocientos frailes Obseruantes, que con grã contento auian venido al santo Iubileo, y a hallarse en la canonizacion de aquel santo, acrecentador de la Obseruancia regular, de que ellos mucho se preciauan. Entre estos fue tãbien llamado a Roma nuestro glorioso san Diego, en compaõia de vn venerable Sacerdote de la misma orden, por nombre fray Alonso de Castro. Esta romeria hizo el sieruo de Dios con mucha deuocion, y con gran zelo de su honra, que se auia de glorificar en aquel santo confessor que tratauan de canonizar, y de proponerle a la Yglesia por exemplo de virtud, y santidad. Y ua tambien el sieruo de Dios con gran feruor de ganar aquel santo Iubileo, y de visitar los sepulcros de los

Fue S. Diego a Roma, en el año del Iubileo, y hallose en la canonizacion de S. Bernardino.



gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, Príncipes de la Yglesia, y de los demas, que a su imitacion vertieron en Roma su sangre, por la confesion de la santa Fê Catolica.

Y aunque a mi cuenta quando el santo hizo esta jornada, era ya de edad de cincuenta años: porque (como atras queda dicho) nació en el año de mil y quatrocientos, y este año era el de mil y quatrocientos y cincuenta: y con que su carne estaua mazerada con los continuos ayunos, y con las rigurosas penitencias que el santo hazia de ordinario, y con que su cuerpo estaua debilitado, y gastadas las fuerças, el espíritu le puso aliento para que partiesse de Andaluzia para Roma, en cõpañia de su fiel y leal compañero. Y ambos yuan a pie, descalços, sin dinero, y sin alforja, y mal abrigados cõtra el frio, y peor per trechados contra las nieues, lluias, y otras inclemencias del cielo: pero llenos de confiança, de que no les negaria Dios su proteccion, pues por su amor auian renunciado el mundo, y las cosas del. Hicieron pues los fieruos de Dios con gran trabajo su camino, sufriendo con gran paciència y humildad, las muchas incomodidades que eu el se les ofrecieron. Y finalmente llegaron a la ciudad de Roma, adonde con mayor deuocion de lo que la pluma puede pintar, ni las palabras encarecer, se dispusieron para ganar el el santo Iubileo, con ayunos, oraciones, disciplinas, recepcion de los santos Sacramentos, y otros virtuosos exercicios.

Despues desto llegado el tiempo de la canonizacion del glorioso san Bernardino, asistieron en ella

ella con grande alegria de sus deuotos espiritus: por que fuera del aliento que los valerosos soldados de la milicia Christiana cobraron, para exercitar las armas contra los comunes enemigos del alma, con ver el glorioso triunfo de aquel valeroso capitan: y fuera de que vehian en aquel santo canonizada, y aprobada por Dios, la obseruancia, y forma de vida, que para mas seruir a Dios ellos auian elegido. Fue ra de todo esto, concurrieron en aquella canonizacion algunas cosas tan raras, que la hizieron la mas notable de quantas hasta alli se auian visto, y de mayor consuelo para los que en ella se hallaron presentes. Lo primero, el auerse celebrado en la insigne ciudad de Roma, cabeça de la Yglesia, y de todo el mundo, y en fiesta tan solene como la de la Pascua de Pentecostes: y en ocasion de Iubileo general, al qual auian concurrido muchos peregrinos de todas las naciones, que llevaron nueuas por todo el mundo, de la rara santidad de aquel glorioso santo, y de la solenidad con que auia sido canonizado. Hizo mas solene este acto, el auerse hallado presentes quarenta y quatro Cardenales, sin otros innumerables Obispos, y Perlados, y hallarse en Roma en aquella saçon tan gran numero de religiosos de la orden del mismo santo, que con su canonizaciõ se honrauan, y espiritualmente se gozauan, y no cesauan de dar gracias al Señor de auer visto por sus ojos escriuir à aquel su hermano en el Catalogo de los santos. Y finalmente hizo esta obra mas memorable vn muy alto sermon de las alabanças del santo, que por su persona hizo la buena memoria de Nicolao

Canonizacion de san Bernardino fue la mas notable que hasta entonces se auia visto.

Nicolao Quinto, que fue el que celebros la dicha cano- nizacion, que ayudo para que todos quedassen con mayor deuocion con el glorioso san Bernardi- no. Muy grande era la consolacion espiritual que destas ocasiones el glorioso san Diego auia sacado: muy regalado estaua su espiritu en el Señor, y muy fertil de frutos espirituales: del Iubileo auia salido su conciencia renovada en la pureza con que salio del santo bautismo: con la visita de los santos Apos- toles, y de los demas gloriosos martires, quedò re- creada su alma, y feruorizada en sus antiguos des- seos de ser martirizado por Christo. Y con la cano- nizacion de san Bernardino, quedò tambien con mil propositos de tomalle por exemplo, y dechado en las costumbres, y en la vida: y en quanto le era pos- sible yua executando, y poniendo por obra estos sus santos intentos, con que a Dios le ganaua la volun- tad, y se disponia para su santo amor.

*Tob. vi. Quo- niam acce- ptus eras Deo, necesse fuit, quod tentatio pro- baret te.*

*Eccl. 4. Accedēs ad seruitutem prepara ani- mam tuam ad tentatio- nem.*

Eranle a Dios muy aceptos los seruicios del glo- rioso san Diego, porque nacian de vn animo humil- de, deuoto y reconocido de sus beneficios, y por es- to puso en el su aficion: y tratandole como a ami- go, quiso medille con el rafero que a los demas, que fue embiandole trabajos, y probando su virtud en el fuego de la tribulacion. Estilo es que guarda Dios con sus amigos, como a Tobias se lo dio a enten- der el Angel: Porque eres acepto a Dios, era neces- sario que en la tentacion te probasse. Y el Espiritu santo previene para la tentacion a los que tratan de seruir a Dios, y de tirar los gajes de criados de su ca- sa: Quando entras a seruir a Dios, lleva dispuesta el alma

alma para la tētacion: porque te ha de probar Dios, y conocer por experiencia lo que en ti tiene, y la fi- delidad con que le sirues. Auia recebido el glorio- so san Diego, los faouores arriba dichos de la mano de Dios, y con los nuevos faouores auia concebido nuevos desseos de seruirle: y luego le quiso Dios tentar con derriballe a su compañero en vna graue enfermedad que le duro tres meses: cosa que el san- to mucho sintio, por el amor con que le amaua, y por ver que Roma estaua mal proueeda, y el conuē- to muy lleno de huespedes, y muchos auian caido enfermos, y no auia buena comodidad para curar- los. Tambien sentia, que la enfermedad de su com- pañero les estorua la buelta en España que el des- seaua, perverse con quietud siruendo a Dios en vn conuento. Todas estas cosas se juntaron, para que el seruo de Dios sintiesse la enfermedad de su com- pañero; pero conformandose con la voluntad de Dios, de la qual desseaua no salir, ni por vn solo pun- to, se dispuso a curar a su compañero con perpetua asistencia, y muy grande sollicitud y cuidado, y con tanta caridad, que era assombro de los que lo mira- uan. Y considerando el Guardian de Araceli, la bue- na gracia con que hazia este officio, y la caridad con que curaua a su enfermo, con desseo que los demas participassen de aquel mesmo bien, le encomendo el cuidado de todos los enfermos, y le hizo enfer- mero mayor. Y desde entonces el obediente prom- pto, començo a cuidar de todos los enfermos, con tanta caridad, y tal cuidado y sollicitud, como primero acudia:

Hizieron a S. Diego enfermero de Araceli.

acudia a su compañero, y como si el estuiera enfermo, quisiera que le acudieran.

*S. Franc. in regula. Si qui fratru in infirmitatem ceciderint alij fratres debent eis seruire, sicut velent sibi seruire.*

Entre las reglas de bien vivir que nuestro padre san Francisco dexò a sus frailes, para medir la sollicitud y cuidado, con que auian de seruir a los que estuuieshen enfermos, les dexò esta: Quando alguno de los frailes cayere en enfermedad, los demas le deuen curar y seruir, como estando ellos dolientes querrian ser seruidos. Con esta regla media el santo a los enfermos, que estauan por su cuidado: seruialos como estando el enfermo querria ser seruido: que a esto obliga la caridad, a amar al proximo como a si mesmo. Pero en esta parte, no solo creo que el glorioso santo llegaua, sino que passaua de la raya de la perfeccion Christiana, y religiosa: porque no solo seruia como quisiera ser seruido, porque estaua tan defarraigado de amor propio, que nunca desseo para si: la sollicitud y cuidado que el ponía en la cura de sus hermanos, porque aborrecia su carne, y amaua a la de sus proximos: a la suya trataua como a esclaua, y a la de los otros como a señora. De aqui nacia la sollicitud con que seruia a los enfermos, la deuocion con que las rodillas por el suelo les administraua la comida, les vntaua sus hinchazones, y hazia todas las demas cosas necessarias, hasta lamerles las llagas con su propia lengua. Y passando las noches en vela, asistiendo a sus cabeceras, y doliendo de sus dolores, y sufriendo con singular paciencia y humildad, sus demasias, è importunidades. Hipocrates en sus Aforismos, entre las cosas que pone necessarias para la salud del enfermo, es el cuidado, el

*Hippoc. Aphorif. 1.*

el amor y la piedad del enfermero: porque es la parte principal de la medicina, el consolar al enfermo, el alegrarle, el traerle siempre buenas nueuas, y encubrirle las que le han de dar pena, el esforçarle, regalarle, y limpiarle. Y porque esta caricia, y piedad se halla pocas vezes en los hombres, vino a dezir el Espiritu santo, que dõnde no ay muger gime el enfermo: porque ellas son de tã piadosas entrañas, que aun en el gemir hazen al enfermo compañía: y el se consuela y dexa de gemir, viendo que està presente quien tanto se compadece de su mal. De aqui nace el desconsuelo del religioso quando esta enfermo por verse cercado de ardores, de dolores, de vascas y otros mil males, sin tener quien le acaricie, ni le regale, ni se compadezca de velle padecer, sino acierta a tener vn enfermero de tanta caridad, como san Diego lo era para sus enfermos, que sentia el sus achaques, mas que si fueran propios, y acudia al remedio de ellos con tal sollicitud y cuidado, como quiè consideraua que en ellos seruia a su Dios, que toma por su cuenta los seruios que a sus pequeñuelos se hazè, porque hechos en los miembros del cuerpo de quiè el es cabeça, los reputa por hechos en su propia persona. Y como la piedad del santo era tã grande, todo su cuidado le ponía en el regalo de sus enfermos. Cosa marauillosa es, que en el tiempo que el seruo de Dios hazia en Roma oficio de enfermero, padecia la ciudad mucha hambre, como lo dice Sixto en su bula: y con esto muy peligrosas enfermedades. Y quando los mas ricos y abastados de bienes temporales, dificultosamente alcançauan lo ne-

*Las partes que han de tener los enfermeros.*

*Eccle. 36. Vbi non est mulier in-gemiscit infirmus.*

*Singular piedad de san Diego cõ los enfermos.*

T cessario

En tiépo de hambre pro uehia Dios a los enfermos frailes milagrosamente, por los meritos de S. Diego.

cessario para su sustento, en esse tiempo sobraua todo en la enfermeria de los pobres Eu angelicos: *omnia apud Christi pauperes abundabant*, dize el Papa: no solo auia lo necessario para su sustento, sino lo que el apetito del enfermo podia codiciar para su regalo: lo qual siempre se tuuo por milagro, y que de la botilleria de su omnipoténcia lo prouehia Dios milagrosamente, por los merecimientos de S. Diego. Escriuiendo san Pablo a su dicipulo Timoteo, en

2. Ad Ti. 4. *Pietas autē ad omnia utilis est, pro missionē habens uitae, quā nūc est, & futura.*

la segunda carta, dize de la piedad, que para todas las cosas es vtil y prouehosa, en fauor dela qual tiene Dios hechas grandes promessas, para esta vida y para la otra. Declarando estas palabras san Anselmo, dize: La piedad para todo es buena, porque aproueha para este siglo, y para el otro: aca da bienes téporales, y alla comunica bienes eternos: aca le da Dios al piadoso larga vida, y alla le admite a la vida eterna. Era el glorioso san Diego tan piadoso, que la piedad de sus entrañas compasiuas le daua frutos de bienes de la tierra, con que acudieffe a la necesidad de los enfermos, que en ella estauan por su cuidado: y quando Dios le faco desta vida, por frutos de su piedad le dio copiosos bienes de gloria: por que como el Saluador dixo: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia.

Singulares excelencias dela piedad.

Matth. 8. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*

Demanera, que por que juntamos el fin deste discurso, con su principio: la obediencia faco al glorioso san Diego de su tierra, dexando enriquecida su alma del merecimiento que a esta virtud le corresponde: y ella abrio puerta a las demas virtudes, por que hazien-

haziendo san Diego este camino por la obediencia, exercito la pobreza, y lleuo copiosos frutos de humildad, y de paciencia. Con el exemplo de los martires que visito, se fortifico en la fê, y se feruorizo en la caridad, desseando a su imitaciõ poner la vida por el Señor. Crecio en la esperança viêdo que a los que le siruen, como san Bernardino los corona Dios, no solo con gloria en el cielo, sino con corona de honra en la tierra. La obediencia le abrio puerta para la piedad que con los enfermos exercito en Roma. Y porque la obediencia fue el norte por quien guiaua su nauegacion de la vida presente, asì como la obediencia le faco de su tierra, y le lleuo y le detuvo en Italia, asì ella le boluio a Andaluzia: donde se presento, y dio la obediencia al padre fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Prouincial de la Prouincia de Castilla: era entonces Prouincial della el padre fray Alonso de Borox, varon de mucha prudencia y santidad. Y hora sea porque fue con los demas a Roma, y no era venido de alla, hora por que venia muy quebrantado de tan largo camino, ò por otro justo respecto, el no pudo por su persona visitar la custodia de Andaluzia, que có otras muchas que oy son Prouincias por si, estauan entonces sujetas al Prouincial de la insigne Prouincia de Castilla: y por esso nombrò por su Vicario y visitador, de aquella custodia de Andaluzia, al dicho padre fray Alonso de Ocaña, y ante el se presentaron el glorioso san Diego, y su compañero quando vinieron de Roma. Y por la fama de su santidad se los truxo al reyno de Toledo. Y comun tradicion es, que algun tiempo viuo

San Diego en Pastrana, en el conuento antiguo que estava en despoblado: y ( aunque ya se trasladò a quel conuento a la villa, desde el tiempo de don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que por la deuocion que a la orden tenia, persuadiò a don Rodrigo Giron su sobrino Maestro de Calatraua, que le edificasse donde aora esta) siempre se conserua la memoria de que san Diego viuió en el monesterio viejo: y algunas vezes trabajando algunos peones en el campo donde el dicho monesterio fue fundado, que se llama Valdemorales, son recreados con muy suauè olor: por donde se cree que fueron allí sepultados algunos santos religiosos de aquellos felices tiempos de la Obseruancia primitiua, que en prendas de la gloria de que sus almas gozan en el cielo, comunicaron sus cuerpos a la tierra dõde fueron sepultados, aquella suauè fragrancia. Aquí pues morò algunos dias el bienauenturado san Diego, hasta que la obediencia le mudo al muy religioso conuento de nuestra Señora dela Sazedá, que es de muy estrecha recolecciõ, y siempre ha florecido, y florece en toda virtud y santidad; y ha producido santissimos varones, que con su vida, y costumbres, edificaron el mundo, y aumentaron la religion. Y por ser esta santa casa vno de los mas insignes santuarios de toda España, quiero tratar della en el discurso siguiente, para mas desper-

tar a los fieles a que tengan con ella deuocion.

(?)

Discur

Discurso XVII. Del conuento de nuestra Señora dela Sazedá, y de la mucha religion en que siempre se ha conseruado, y de como el glorioso san Diego vino a morar a el.

**C**uentase en el libro del Exodo, q andaua Moyses por el monte Oreb, repastando las ouejas de Ietro su suegro, y que entrando se en lo interior del monte, vio vna misteriosa visiõ que le dexò enuelesado, y atonito: porque vio vna çarga fresca y verde, que se estava ardiendo, y con arderse no se quemaua, ni la consumia el fuego. Pareciale imposible lo que veia, y quiso ver mas de cerca esta visiõ, por enterarse mejor de la verdad: y començando a caminar para alla, le detuuò vna voz poderosa y fuerte, que le dixo: Detente y no llegues aca, sin quitarte los çapatos primero. Como si le dixera: Es menester que esta tierra la huelles con reuerencia y respeto, que es tierra santa. Quitose los çapatos el Profeta, y començo a caminar descalço, y lleno de reuerencia y temor, y con esto merecio que le hablasse Dios, y se le diesse a conocer. Sabes con quien hablas? Pues yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Iacob, que auiedo oydo los clamores de los hijos de Israel, me ha mouido tu miseria a tanta misericordia, que he baxado a remediallos, y a librallos de la esclauitud, y tirania de Faraon: en lo qual como en figura dio à entender, que para librar

Exod. 3.

al

Morò S. Diego en el conuento antiguo de Pastrana,

Fue san Diego por morador del conuento de nuestra Señora de la Sazedá.

al linage humano de la tirania del demonio, figura da por la que padecieron los Israelitas en Egipto, se auia de hazer hombre el eterno Hijo de Dios, y assi la çarça que se ardia y no se quemaua, fue figura de la Virgen Santissima, que con la fecundidad de madre, auia de conseruar sin lesion la pureza de donzella: como lo sienten san Chrysostomo, y Eucherio sobre este lugar, y lo mesmo siente san Bernardo en vna homelia: y la Yglesia conuiniendo con este mesmo parecer canta vna Antifona, en que dize: En la çarça que vio Moyses que se ardia, y no se quemaua, conocimos en figura, que se auia de conseruar tu loable virginidad.

*Chrysost. & Eucher. super Exodū Bernard. homil. 2. de beata Virg.*

*In Antipho. B. Maria. Rubū, quē viderat Moyses, &c.*

En esta figura hallō vnos lexos del admirable aparecimiento que la Virgen nuestra Señora hizo en el monte de la Sazedá (que esta entre Tendilla y Peñaluer, en la tierra de la Alcarria, de la diocesis de Toledo) a vnos deuotos caualteros del abito de san Iuan, que andauan a caça por aquel monte, tan descuidados de tan felice suceso, como Moyses lo estava de la vision que vio, quando en el monte Oreb repañtaua su ganado. A ambos fin pensar se les descubrieron misteriosas visiones: el vno vio a Dios en vna çarça, los otros vieron a su madre en vn Salze: Vnos y otros vieron resplandores tan grandes, que les causaron turbacion y espanto; el vno vio la çarça que se ardia y no se quemaua, y los otros vieron a la Virgen figurada en la çarça. El vno oyó la voz de Dios, ò la del Angel que le representaua: los otros oyeron la voz de la madre de Dios, en la imagen que la figuraua. Al vno le dixo Dios que auia baxado

*Aparecimie ro de nuestra Señora de la Sazedá a vnos caualteros de san Iuan.*

baxado mouido de los clamores de su pueblo, y q̄ baxaua para remediallos. A los otros dize la Virgen (por verlos congoxados con vna peligrosa tempestad de truenos, y relampagos, y que con deuocion la inuocauan, y le pedian su fauor) que no temieffen, que ella los auia recibido debaxo de su protecció: y que estouieffen ciertos que bolueriã a sus casas libres del peligro en que estauan, y con la salud que desseauan, y assi se les cumplio: porque despues desta dichosa vision se sereno el cielo, y cesó la tempestad, y los deuotos caualteros boluieron a sus casas llenos de gozo, y contentamiento, dandole a Dios gracias inmenfas, y a la Virgen Santissima su madre, por cuya intercession los auia Dios librado de tan gran peligro. Y auiendo se reparado del trabajo passado, confirieron entre si por huir del vicio de la ingratitude, que seria justo que en señal de agradecimiento edificassen vna ermita en el lugar donde la Virgen Santissima les aparecio. El venerable Pedro de Rauena en vna epistola, dize: Ninguna cosa ay que assi prouoque la indignacion de Dios, como la ingratitude, ella es prouocacion de los males, y la destruicion de los beneficios, y el fin de los merecimientos. Y por el contrario, como dize Casiodoro, el que se prouea que tiene en el coraçon los beneficios recibidos, y los reconoce, se haze merecedor de que se los hagan doblados. Temieron estos Christianos caualteros, no caer en el vicio de la ingratitude, por donde prouocassen contra si la indignacion de Dios, y de su madre: y por esso en señal del agradecimiento que tenian en el coraçon, de la

*Ingratitudo es vicio muy culpable.*

*Petr. de Rauena in quada epistola. Nihil est quod adeo prouocet indignationē altissimi, sicut in gratitudo. ipsa est maiorum prouocatio, beneficiorum exinanitio, meritorum exterminatio.*

*Casiod. supra illud Psal. Quoniam misericordia tua ante oculos meos est, meliora merear suscipere: quicollata dona de corde non probatur amittere.*

la

Fundacion  
de la casa de  
nuestra Se-  
ñora de la  
Sazeda.

a merced recebida, le edificaron a nuestra Señora vna ermita, y con el agradecimiento desta merced, se hizieron merecedores de que la Virgen se las hiziesse mayores. El altar desta ermita le fundaron sobre el tronco del Salze donde la Virgen les hablo, y alli colocaron su santa Imagen, y por esso le dieron titulo à aquella santa casa, de nuestra Señora de la Sazeda: y para mas perpetuar la memoria de tan singular beneficio, entre los cimientos desta ermita pusieron vna Imagen de plata sobredorada, donde se hizieron poner arrodillados ante la santa Imagen que les aparecio en el Salze: porque les siruiesse a los siglos venideros, de memorial deste milagro. Y de allia muchos años rompiendo vn cimiento, se encontraron los oficiales con esta Imagen, y el reuerendissimo padre fray Francisco de Guzmán (varon de gran virtud y santidad, Comissario general que entonces era desta Cismontana familia, de la orden de san Francisco nuestro padre, y despues murió confessor de la Magestad Cesarea de la señora Emperatriz doña Marja) sabiendo que se auia hallado esta Imagen, vino al conuento de la Sazeda, y con su gran deuocion y espiritu, la reuerencio, y la colocò muy decentemente. Desde su primera fundacion fue esta santa casa frequentada de los pueblos comarcanos, que sabido el milagro, y vista la deuota Imagen que se aparecio en el Salze, cobraron con ella singular deuocion: porque aunque en el tamaño es pequeña, es en la hermosura muy rara, en la arquitectura muy perfecta, y muy singular en mouer a deuoció: y ayuda a tenerla mas cùplida con

con esta Imagen santissima, el auerse aparecido milagrosamente, y auerla tomado Dios despues acá, por instrumeto de muchos milagros, que ha hecho por la intercesion de su madre benditissima, en los que con deuocion han visitado aquella su santa casa, y orado ante su santa Imagen. En este dichoso lugar dio principio en España, a la reformation de la Obseruancia regular de la orden de nuestro padre san Francisco, el santo varon fray Pedro de Villacres: el qual considerando que la religion Serafica, yua desdiziendo de la hermosura de virtud y santidad, en que auia sido fundada: y que se auian admitido en ella breues Apostolicos, para tener rentas en comùn como las demas religiones: y que la santa pobreza tan amada y tan encomendada de nuestro padre san Francisco, ya descaezia, y que se yuan introduziendo relaxaciones contrarias a la pureza de la regla. Como otro Matatis, que con zelo de la ley de Dios, se salio de Ierusalen, y se aparto a los montes: assi este santo varon con zelo de su regla, se apartò de entre los otros frailes, y se fue a los desiertos: y despues de auer estado haziendo penitencia en vna cueua por espacio de veinte años, llorando (como otro Ieremias) la destruició de sus hermanos, y ocupandose en ayunos, diciplinas, vigiliyas, y oraciones, en q̄ con instãcia suplicaua a Dios que fauoreciesse sus desseos de reformar en España la religion, y reduzirla a la perfeccion en que auia sido fundada: cosa que en Italia (con el mismo zelo de religion) algunos auian comenzado. Despues desto salio de su cueua para emprender tan santa obra. Y

Reformaci<sup>o</sup>  
de la orden  
començo en  
la sazeda por  
el P. fray Pe-  
dro de Villa-  
cresca.

1. Mach. 24

## Libro I. Discurso XVII.

auiendo andado por muchos mōtes y despoblados, buscando lugar que fuesse a proposito para orar, y contemplar, y para otros religiosos empleos: donde pudiesse derramar la primera semilla desta santa reformation, que pretendia esparzir por toda España. Llegò a este deuoto ermitorio de nuestra Señora de la Sazedá: y mirando con atencion su asiento, y las calidades de aquel lugar, por ser en soledad como modo para la oracion, y para qualquier otro exercicio religioso, le parecio el mas a proposito que pudiera escoger: porque assi como la orden començo en casa de nuestra Señora de los Angeles en Añsis, y debaxo del patrocinio de la Virgen benditissima: assi la reformation de la orden començasse en casa de nuestra Señora, y debaxo de su amparo. Auida pues licencia de las personas a quien pertenecia darla, se recogieron en aquella ermita el y algunos religiosos, que le seguian. Renunciaron luego los breues Apostolicos de las dispensaciones de la regla, y començaron a guardarla conforme a su pureza, y al rigor con que los primeros hijos de nuestro padre san Francisco la guardaron: viuiendo en sus personas, en su comida, en su vestido, en sus lechos, y en todo lo demas con tanta aspereza y rigor, que para el parecen cortas las fuerças humanas, sino fueran ayudadas de las diuinas, pero todo lo podian en virtud de aquel que les daua fuerças para todo, como san Pablo lo dixo de si. Aqui echò este santo varon las hondas raizes de la pobreza Euangelica, que no solamente à dilatado sus sarmientos por todas las Españas, sino llegado hasta los Antipodas, recreando

a los Indios Orientales, y Occidentales, con suauísimos frutos de virtud y santidad. Esta santa casa fue la primera de las Observantes de España, y aun a caso de toda la familia Ultramōtana. Esta fue la madre de la Observancia regular, que auiendo concebido en sus entrañas valerosos hijos, y auiendolos parido no sin mucho dolor, de abstinencias rigurosas, y penitencias desmedidas, y auiendolos criado a sus pechos con leche de humildad, pobreza y desprecio de mundo, oracion y meditacion, y de todo genero de virtudes, los embio por el mūdo a que hiziesen en la religion Franciscana, la reformation de que oy goza.

Deste Seminario han salido eminentísimos varones, que para hablar dignamente de sus virtudes, fuera menester hazer vna larga historia de cada vno, y exceder del intento que yo lleuo en esta. De solos dos hablare, y esto con precision: el vno de los tiempos passados, y el otro de los presentes, que sus grandezas no dan lugar a passallas en silencio; auiendo empleado la pluma en este discurso, en dezir desta santa casa.

De aqui salio el ilustrissimo Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros, fundador de la insignie Vniuersidad de Alcalá: el qual en esta fuente beuio el espíritu de virtud y santidad, con que despues admirò el mundo: y siendo Guardian deste conuento, fue electo por la serenissima Reyna doña Ysabel, por su confessor, y despues por Provincial de Castilla, y por Arçobispo de Toledo: y de vna ermita de las que oy ay en el monte de la Sazedá,

Començò la orden Seráfica, y se reformò en casas de nuestra Señora, y debaxo de su proteccion.

Omnia possum in eo. qui me confortat.

Conuèto de la Sazedá: el primero de Observancia que huuo en España.



que se conserua en su memoria: donde este santo varon, oraua y meditaua, y mazeraua su carne, con diciplinas, y otras obras penitenciales, le faco Dios para que con la lumbre de su dotrina y exemplo, ilustrasse las Españas, haziendole Primado dellas, y despues Governador de todo el reyno.

Dexo de contar de otros hijos que esta casa ha engendrado para Dios, por venir al que en nuestros tiempos produjo, en el mucho zelo con que en la reedificacion della ha trabajado, no solo se asemeja, sino que se adelanta a los primeros fundadores della: que es el reuerendissimo padre fray Pero Gonzalez de Mendoça, hijo de los excelentissimos Principes de Melito, y Duques de Pastrana, Ruy gomez de Silua, y doña Ana de la Cerda, y Mendoça: cuya religion singular, zelo de virtud, y prudencia en gouernar: no solo le hazen benemerito del general gouierno de la religion Serafica (en toda la familia Cifmontana) que oy tiene, con vnanime consentimiento de todos los electores, sino de gouernos muchos mayores, en seruicio de la Yglesia.

Por pagar este deuotissimo padre el ser de religioso que en esta casa recibio, y mouido de la deuocion que con ella tiene, ha tomado a su cargo el renouarla, y aumentarla: reedificando lo antiguo, y ha ziendo tantas cosas de nuevo, que prouocan a singular deuocion deste conuento, a los que con sentimiento Christiano acuden a el: que podemos dezir desta santa casa, lo que en la reedificacion del templo de Salomon, dixo el Profeta Ageo: *Magna est gloria domus istius nouissima plusquam prima*. Por mucho que auemos

auemos dicho de la deuocion desta casa en sus principios, es mayor la que agora pone a los que a ella vienen, despues de su reedificacion.

Y porque comencemos de la Virgen Santissima (a quien como tengo dicho es consagrada esta casa desde su principio) con desseo de colocalla mas decentemente, se ha edificado detras del Altar mayor vna muy vistosa capilla de transparencia, con vna gran ventana que cae sobre el dicho altar, por donde se haze patente lo que en ella ay a los que estan en la capilla mayor. A los lados desta ventana sobre el altar, estan dos grandes y muy hermosas columnas con su chapitel, que hazen vna muy vistosa y agradable portada, para la dicha capilla. Dentro della en la parte de en medio, esta vn Salze muy hermoso, dorado, y matizado con mucha curiosidad, que tiene muy estendidas las ramas: y sobre el esta colocado el trono de la bendita Imagen que se aparecio: el qual es de bronze dorado, y grauado con muy gran curiosidad, y sembrado de muy ricas piedras, y obrado con singular primor. A los lados ay dos altares, con sus quadros de Imagenes muy hermosas: y ambos altares son de alma. Sobre esta capilla ay otra, en medio de la qual esta vn altar, y sobre el el Santissimo Sacramento, con muy gran decencia y reuerencia: y a los lados estan muchas lamparas de plata, que reuerberando en los vidrios de cristal que estan delante en las ventanas transparentes, parecén muchas mas. Hanse reparado las capillas de la yglesia, especialmente vna que esta dentro de la capilla mayor, que es de vn Crucifixo antiguo, y muy deuoto: del

Crucifixo de la Sazeda habló a vn Guardian,y le dixo, que renunciáffe su officio.

del qual se cuenta por comun tradicion, que habló a vn Guardiã de aquella casa, que ante el oraua deuotamente, y le dixo: Que renunciáffe la Guardia, y se dispusiesse para la muerte, porque en breue moriria. Y auiendose aparejado el santo varon, con muchas lagrimas y sentimiento, recibidos los santos Sacramentos, murio deuotamente en el Señor.

El cuerpo de la yglesia esta cercado de azulejos, y en ellos estan curiosamente pintados los milagros que la Virgen ha obrado en los que la han tomado por intercessora, y ofrecidose à aquella su santa Imagen. En el cuerpo de la yglesia se ha hecho de nuevo la capilla del Sagrario, que es hermosissima, y muy curiosamente labrada y dorada. Sobre el altar della esta vn muy vistoso Sagrario, con vna rexa dorada delante del, y en el ay muchas reliquias puestas en muy ricos relicarios, con gran primor y curiosidad, que su Magestad de la señora Emperatriz, y la señora Infanta doña Margarita su hija, y otros Principes, y personas deuotas las han dado a esta santa casa, por la deuocion que con ella tienen.

Estan enterrados en este conuento santissimos religiosos, de quien no se tiene noticia por descuido de los antiguos: pero por reuelacion hecha a algunos frailes de aquella santa casa, se sabe que ay en ella enterrados grandes siervos de Dios, de aquella edad dorada de la Obseruancia primitiua. Y no es pequeña confirmacion desta verdad, que cauando en ocasiones han hallado algunos cuerpos enteros, que con el suau olor que de si despedian, recreauan a los que se hallaron presentes. Entre los que  
aquí

aquí estan sepultados se tiene noticia del venerable padre fray Diego de Baraona, Guardian que fue de aquel conuento, y muy adornado de todo genero de virtudes, y en vida y muerte le honro Dios, haciendo por su intercession muchos milagros. Tambien yaze sepultado en el mesmo conuento, el muy deuoto religioso fray Pedro de Gamarra, que tambien fue Guardian de la misma casa, y varon de tan rara fantidad, que a la hora de su muerte estando en oracion vn deuoto religioso vio baxar del cielo vna corona, y caer sobre la cabeça deste siervo de Dios, para q̄ como el mundo auia sido testigo de su santa vida, lo fuesse tambien de la gloriosa corona de que gozaua en el cielo: en que se echò de ver que era corona de justicia, pues baxaua del cielo, por manos de Angeles, y embiada de las de aquel justo juez, que galardona a cada vno segun sus merecimientos. Estos y otros muchos de quien no se tiene particular noticia, estan enterrados en aquella santa casa: y por recoger aquellas santas reliquias en lugar decente, y dar conuiniente sepultura a los que adelante muriessen, se ha hecho en el claustro vna muy deuota y artificiosa capilla para entierro de los frailes: donde religiosa y decentemente estan recogidos los huesos de aquellos benditos religiosos de los tiempos passados: que auiedo gastado sus vidas en santos exercicios, fueron en sus muertes sus almas a gozar del reyno de la gloria, dexando enriquezido aquel santo conuento, con las reliquias de sus sagrados cuerpos.

Antes nos faltara el papel, que materia de dezir si hauiere

El P. fr. Diego de Baraona, Guardiã de la Sazeda, en la vida, y despues della hizo milagros.

El P. fr. Pedro de Gamarra Guardian de la Sazeda, sobre el qual baxò del cielo vna gloriosa corona.

si huuieramos de contar por estenso, lo mucho que en la reedificacion deste conuento se ha aumentado, en los claustros, en los hospicios de seglares y religiosos, en porterias, y en todas las demas cosas, cõ que se ha engrandecido su memoria: pero porque es ya tiempo que demos fin a este discurso, concluyo con dezir: que dentro de la clausura deste santo conuento, ay vn pedaço de monte (si con mayor razon no le llamo vn pedaço de paraíso) en el qual antiguamente auia cinco ermitas donde los religiosos se salian a orar y contemplar, y a ocuparse en otras rigurosas penitencias: como dan dello fe y testimonio los vestigios, que en los suelos, y en las paredes han quedado de sus rigurosas diciplinas, de que vertian tanta sangre, que bastaua para dexar regada la tierra con ella. Y porque no quedasse cosa en aquella santa casa donde la deuocion de su deuoto reedificador no tuuiesse prenda, ha reparado las ermitas antiguas, y hecho otras nueue de nueuo de mucha deuocion, y adornadas de muchas, y muy curiosas letras, para despertar mas la deuocion de los que alli viniere, è inflamarlos en el diuino amor. Con todo lo qual ha venido a quedar aquel santo conuento (en materia de deuocion) vno de los mayores santuarios que tiene nuestra España: y assi se lo parecio al gran Monarca del mundo, nuestro inuictissimo Rey y señor don Felipe III. (que Dios guarde muchos años) quando por la fama deste santo conuento, y de las cosas notables que del auemos contado (como tan inclinado a las cosas de religion) le visito, y dio nueuo lustre con su real presencia: y con desseo

desseo que el monte se acrecentasse, para que se diesse mas lugar para los santos exercicios que se hazen en el, dio limosna con que comprar otro pedaço de monte, que se juntasse con el que el conuento tenia.

A esta santa casa embio la obediencia a morar al glorioso san Diego: lo qual fue para el de gran consuelo espiritual, porque como tan zeloso de la Obseruãcia regular, holgò de venir a la madre de quiẽ la obseruancia nacio: como tan deuoto de la Virgen santissima, se consolo de morar en aquel dicho lugar donde ella se aparecio, y donde esta su santa Imagen, como tan exercitado en la oracion, y contemplacion, se contento de lugar tan apto para tan santos exercicios: y como tan religioso varon, estimò la compaõia de tantos siervos de Dios como en aquella casa auia, y siempre los ay: que como tierra regada con sangre de santos, y ollada con sus pies, y fertilizada con su intercession, siempre produce santos que con mucho cuidado firuen al Señor, en la obseruancia de la vida, y regla que le prometieron.

*Discurso XVIII. De los santos exercicios en que el siervo de Dios se ocupa en la Sazeda, y de las luchas que tuuo con el demonio en una cueua del monte.*

**E**L exemplo (segun que los Retoricos lo enseñan) tiene mas fuerza para persuadir, que qualquier

Greg. li. 5.  
Mora l. Nul  
lū ergo con  
filiū melius  
arbitror quā  
si exemplo  
tuo fratrem  
tuum doce  
re studeas,  
que oportet  
fieri. prouo  
cans eū ad  
meliora, &  
consilios ei  
neque ver  
bo. nequelin  
gua sed ope  
re, & veri  
tate.

El exēplo es  
medio muy  
eficaz para  
enseñar.

Seneca epif.  
11. *Omniū  
societatum  
nulla prae  
stior est, nul  
la firmiter,  
quam eū vi  
ri boni mori  
bus similes  
sunt fami  
liaritate v  
niti.*

Prou 18.

Eratur qui  
adiu.

quier otro enseñamiento: lo qual confirmò san Gre gorio en sus Morales, diciendo: Ningun consejo pienso que es mejor, ni mas eficaz, que enseñar a vuestro hermano por exemplo lo que ha de hazer, que no tienen tanta fuerça la lengua, ni las palabras, como las obras y la verdad. Y a esta cuenta las virtu des tan exemplares de los santos varones que vivian en el conuento de la Sazeda, a la fonda y predicauan, y persuadian el exercicio de la virtud. No perdio oca sion el glorioso san Diego de exercitarte en esta santa casa en todo genero de virtud, por ser el lugar tan apto para el vso dellas: donde tantos siervos de Dios con sus exercicios tan religiosos, y vidas tan exemplares, se ponian nueuos aliētos los vnos a los otros, para seguir el camino de la virtud. Seneca di ze: Que ninguna compañia ay mejor, ni mas firme y segura, que la que se junta de gente virtuosa, que siendo semejantes en las buenas costumbres, estan voidos con familiar conuersacion. Y el Espiritu san to dize: Que quando para la virtud se ayudan los vnos a los otros, que cada vno se haze tan fuerte pa ra resistir a los vicios, como vna ciudad bien mura da y fortalezida, para resistir a sus enemigos. Ayu dauanse vnos a otros estos siervos de Dios, con ora ciones, con buenos exemplos, con amonestaciones a la virtud, y réprehençiones de los vicios a ella con trarios, y con esto se hazian tan fuertes contra el demonio, que alcançaron del gloriosas victorias, y le hazian retirar lleno de verguença, y confu sion.

Hazia se en esta santa casa el siervo de Dios san Diego,

Diego, dicipulo de los demas: de todos le parecia que tenia que deprender, siendo asì que como tan exercitado en la virtud pudiera leer catreda della. A todos preguntaua, y daua à entender que de todos deprendia: a todos seruia y con todos se mostraua tan officioso, que de todos era amado, y querido. Hu go Vitorino dize: Que el compañero que es ama ble, con todos es officioso, y a ninguno le es peno so: porque para con Dios es deuoto, para con el pro ximo amoroso, con el mundo es recatado, del Se ñor se muestra siervo, y del proximo leal compañe ro. En las quales palabras parece, que con viuos ma rizes nos pinta las costumbres y vida del glorioso san Diego: porque quien fue como el tan deuoto para Dios, tan amoroso para el proximo? quien mas rendido a sus superiores: y con los iguales, mas buen compañero? Quien vivio mas recatado del mundo, y de sus peligros, y con mayor cuidado del seruicio de Dios, que nuestro bendito san Diego? por esso fue querido de todos: Dios le amaua, los re ligiosos le querian, y el mundo le respectaua. Y final mente el infierno le temia.

Vsauan aquellos benditos religiosos de la Obser uancia primera, entre otros exercicios de virtud, fa lli r con licencia de su Guardian, por las ermitas del monte, por participar algunos ratos de la vida ere mitica, y tener con aquella santa soledad mejor co modidad para darse a Dios: porque como san Gre gorio dize: No se acomoda nuestro entendimiento para contemplar interiormente los diuinos miste rios, si exteriormente no se aparta de las cosas que

*adiuuatur à  
fratre quasi  
ciuitas mu  
nita.*

*Hugo lib. 3.  
de Anim. A  
mabilis so  
cius omnib⁹  
est officiosus,  
& nulli o  
nerosus,  
quia deuo  
tus ad Deū,  
benignus ad  
proximū, so  
brius admū  
dam, Domi  
ni seruus &  
proximi so  
cius.*

Fue S. Die go muy a mado de to dos los que le trataron. Vida erem itica que vs auan los reli giosos de la Sazeda.

*Gregor. lib.  
5. Mora l.  
Mēs nostra  
ad contem  
plandum in  
terna nō per  
ducitur: nisi*

ab eis, qua  
exterius im  
plicant, su  
diose subtra  
batur.

Psal. 30.

Qua mag  
na multitu  
do dulcedi  
nis tua Do  
mine, quam  
abscondisti  
timentibus  
te.

Penitencia q̄  
S. Diego ha  
zia en el mō  
te de la Sa  
zeda.

Euca. 22.  
Ego dispono  
vobis reg  
nū, vt eda  
tis, & biba  
tis: supermē  
sam meā in  
regno meo.

le pueden ser impedimento: por esso aquellos sier  
uos de Dios para mejor conuersar con el, se aparta  
uan de las cosas del muudo, por gozar de los sua  
ues regalos con que sabe Dios regalar a las almas  
que le aman y le temen. A los quales auia hecho la  
salua aquel santo Rey, que dixo en vn Psalmo: Quā  
grande es Señor la muchedumbre de vuestra dul  
çura, que teneis referuada para los que os temē: don  
de con los dos terminos de grande y mucho, descu  
brio que era balbuciente nuestra lēgua, y toscō nue  
stro lenguaje, para descubrir aquella dulçura, y sua  
uidad.

Con desseo pues de gustar della nuestro glorio  
so san Diego, se retiraua a la soledad, y se entraua en  
vna cueua del dicho monte, muy a proposito para  
la oracion, y para otros religiosos exercicios (q̄ oy  
estā consagrada en vna deuota capilla dedicada al  
santo) alli se encerraua el sieruo de Dios, y castiga  
ua su carne con deuotas diciplinas, y con otras peni  
tencias con que domaua sus brios, y corregia su or  
gullo, y la rēdia y sujetaua al espiritu. Y despues des  
to le leuantaua a Dios en contemplacion de los di  
uinos misterios, donde recibio de Dios singulares  
fauires: y su alma fue regalada con suauissimos re  
galos, que desde aca le daua Dios a gustar algunos  
tragos de aquel nectar celestial, y de aquella ambro  
sia diuina, con que haze plato a los bienauenturados  
en el cielo.

Pero embidioso desto nuestro comun aduersario  
el demonio, le armò fortissimas tentaciones, y puso  
toda su sollicitud, y vsò de todo su poder, para derri  
bar

bar al santo de la gracia y amistad de Dios, con quiē  
tanto priuaua, y de quien era tan fauorecido. Vnas  
vezes le daua bateria con sugestiones interiores: o  
tras le acometia en formavible, atreuiendose a da  
lle muchos golpes hasta dexalle malherido: permiti  
endolo Dios assi, porque el santo tubieffe ocasion  
de exercitarse en la virtud de la paciencia, con que  
padeçia, y en la de fortaleza con que hazia rostro al  
enemigo, sin dexarse vencer de sus acometimien  
tos, y de la caridad y amor de Dios: por quien pade  
cia con alegria, y promptitud de animo.

Para salir bien destas luchas con el demonio, in  
uocaua el sieruo de Dios el auxilio y fauor diuino:  
figuiendo el consejo de Dauid, que dexo escrito de  
si lo que en semejantes casos hazia: Leuante mis o  
jos al cielo, de donde aguardo socorro para ampa  
rarme de mis enemigos. Enseñandonos en esto, que  
contra las fuerças del infierno, nadie se deue fiar de  
las suyas solas, sino quiere perecer miserablemente.  
Assi lo dize san Agustin: O hombre, por esso no ven  
ciste, porque presumiste de ti: el que vanamente pre  
sume de sus fuerças, antes que venga a las manos cō  
el enemigo, se puede dar por vencido. Que es lo  
que con otras palabras el Apostol, dize: No tene  
mos caudal para vn buen pensamiento, quanto mas  
para ponelle por obra: quando alguna obra haze  
mos, que buena sea, solo se haze en virtud de Dios.  
Por esso el mismo Apostol nos enseña en otra par  
te, que para resistir al demonio es menester estar en  
alerta, y no entrar en la pelea desapercebidos, sino  
bien armados de punta en blanco: y para esto nos

La bateria q̄  
el demonio  
le daua a S.  
Diego, para  
desriballe de  
la gracia y  
amistad de  
Dios.

Psal. 120.

Leuauit ocn  
los meos in  
montes vn  
de veniet au  
xilium mi  
hi.

El que presu  
me d las fuer  
ças sera fa  
cilmente vā  
cido del de  
monio.

2. Cor. 3.

Non sumus  
sufficientes  
cogitare a  
liquid ex no  
bis, sed suffi  
cientia nos  
tra ex Deo  
est.

exorta

Iob. 17.  
Pone me in  
ca te, & cu  
iusuis ma-  
nus pugnet  
contra me.

fierno junto. Iob solia dezir: Señor, pocos enemigos son estos para mi esfuerço, teniendoos a vos a mi lado: salga todo el infierno junto, que con vuestro favor a todos los demonios harè campo. Otro tanto dezia san Diego: No me acouardan los espiritus infernales: hazedme vos sombra, que no avra en el infierno quien me assombre: ponedme vos en vuestro cuerpo de guardia, que ay estara mi cuerpo tan bien guardado, que no tenga que temer.

Los Angeles  
se assomauã  
a los mirado  
res del cielo  
para ver las  
peleas de S.  
Diego, y go-  
zarse de sus  
vitorias.

Y si san Pablo dize, hablando de los martires, y de todos los que padecen por Christo, que estan puestos a la mira del mundo, de los Angeles, y de los hombres, y que todos tienè puestos los ojos en ellos hasta ver el suceso de sus batallas: quien duda que para ver luchar à este valeroso soldado de la milicia Christiana, contra la potencia del infierno, sino que se assomarian los Angeles a los miradores del cielo, para ver esta lid, y tan reñida còtienda, y que glorificarian al Redentor, de ver que en la virtud de su sangre haga rostro el humilde Diego, a los demonios soberuios, rebata sus golpes con tanta destreza, y a ellos se los de tan fuertes, que los haga retirar con confusion. Los hombres tambien aunque estas cosas les eran mas ocultas, porque el santo por su humildad las ocultaua: y porque su virtud fuese menos conocida, se salia a los desiertos, y se encerraua en las cuevas, y alli oraua al Padre Eterno, y mazerava su carne para tenerla mas rendida al espiritu, y hazia rostro al demonio, que le queria estoruar de semejantes ejercicios. Pero con todo esso no quiso Dios, que las vitorias de san Diego fuesen tan secre-

secretas, que no huuiesse dellas algunos indicios, por las voces que a vezes se oyeron, como queda dicho: y por la experiencia que cada dia hazian, de que el sieruo de Dios en todo genero de virtud era muy exercitado: lo qual nose haze sino tener muchas contiendas con los enemigos, que nos pretendè per suadir los vicios, y los pecados, como lo dize S. Augustin: No puede el alma posseder el reyno de la virtud, sino venciere primero el yugo de los vicios. Todos tenian por cierto, que san Diego auia alcanzado gloriosas vitorias del demonio, y assi alabauã a Dios en su santo, y por su rara santidad, de todos era querido, y estimado, y todos se encomendauan en sus oraciones, confiando que por sus merecimientos alcançarian de Dios lo que le demandauan: aunque el santo con su acostumbra da humildad respondia, que era mayor pecador que todos, y como tal muy necesitado de que todos rogassen a Dios por el. Y con estos exemplos, toda aquella santa familia se ayudauan los vnos a los otros, para la oracion, y para todo genero de virtud.

Estos eran los espirituales ejercicios del sieruo de Dios en este conuento santo de la Sazed. Tambien la obediencia le tuuo ocupado en trabajo corporal de que cultiuasse vna huerta para el seruicio del conuento: officio en que el santo se auia exercitado desde que era seglar, quando servia en la ermita à aquel Sacerdote, de quien hablamos en el discurso tercero. Tenia el santo en esta huerta de la Sazed, necesidad de agua, y milagrosamènte descubrio vna fuente que oy se llama la fuète del santo, y por

Ang. in quo  
dam sermo-  
ne. Mēs non  
poteſt habere  
re regnū vir-  
tutis, niſi  
prius excu-  
ſerit iugum  
vitiōrum.

El credito  
de santo que  
todos tenia  
del glorioso  
san Diego.

Hizo el ſanto  
en la Sazed  
oficio d' hor-  
telano.

Fuente mi-  
lagrosamèro  
descubierta  
por san Die-  
go.

su referenda es tenida en mucha veneracion. Algunos sienten que vivia el santo en este conuento, quando açotò a los conejos que le comian la hortaliza, de que hablamos en el discurso tercero. Vivia el fieruo de Dios en esta casa muy contento y muy consolado en el Señor: porq̄ era aquella religiosa congregacion vn paraíso de la tierra, donde todas las virtudes florecian, y vn traslado del cielo: donde fin cesar era Dios alabado y seruido; y desto sentia el santo vna gran recreacion espiritual: pero no le dexaron gozar lo que quisiera deste regalo, porque al olor de su virtud y santidad, le truxo el señor Arçobispo don Alonso Carrillo, por morador de su conuento de la orden, que fundò en Alcalá, con título de santa Maria de Iesus, como se vera en el discurso siguiente.

*Discurso XIX. Del insigne conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y de como vino san Diego a morar a el.*

La virtud de todos es amada.

La virtud se debe anteponer a los bienes, y honor temporal.

ES la virtud tan amada de todos, y tan estimada de qualquiera que no estuviere ageno del discurso de la razon, que todos los sabios la anteponen a los bienes temporales, y a la abundancia de oro, y de plata, que son las cosas que el mundo en mas estima, y las que mas suelen llevar tras si los ojos de los hijos deste siglo, y las que tienen por blanco adonde endereçan sus desseos: así lo firmò de su nombre aquel discreto Filosofo Seneca, en vna epistola adonde:

adonde dize: Que en mas se deve estimar la virtud, que los mas copiosos tesoros de oro y de plata: que es lo mesmo que hablando de la Sabiduria dixo Salomon: Afirmando que la auia antepuesto a los mandos y señorios, y que las riquezas en su comparacion las tenia en nada. Y es la misma sentècia que dixo Seneca: Lo mesmo es sabiduria que virtud: porque acerca de Dios, solo el virtuoso es reputado por sabio, y el pecador aunque abunde de letras, es tenido por simple, è ignorante: *Omnis peccans est ignorans.*

En esto descubrio su prudencia, y juntamente su deuocion, el ilustrissimo señor dō Alonso Carrillo de Acuña, Arçobispo de Toledo: que viendo la virtud, y vida exemplar de los frailes Menores de Obseruancia de san Francisco nuestro padre (que aunque en todo tiempo luzgan tanto en la Yglesia, en aquellos tiempos era quando la Obseruancia estaua mas en su punto) los amaua, fauorecia, y amparaua sumamente, y con muy larga mano les hazia limosna, y acudia a remediar su pobreza y necesidad: por grangear por esse camino, que con particularidad le encomendassen a nuestro Señor, como a su especial aficionado y bien hechor. Amaua mucho a aquellos pobrezitos frailes, porque auia descubier to en ellos, que aunque pobres de bienes temporales, eran ricos de virtudes, y podian mucho cō Dios: en mas estimaua al menor de aquellos frailezitos Menores, que al mayor de los grandes y poderosos del reyno: porque sabia que la pequeñez y humildad, haze grandes en el cielo, queridos y fauorecidos de Dios.

*Seneca in epist. Nulla possessio auri & argenti pluris, quã virtus estimanda est.*

*Præposui illam regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse dixi incõparatione illius.*

*Singular deuocion de dō Alonso Carrillo con los frailes de S. Francisco.*

Y aunque este buen Perlado daua muestras de lo que amaua a los frailes en hazerles bien, y en ampararlos, y defenderlos en toda ocasion: quiso tambien mostrar la deuocion que tenia a la orden, en elegir confessor della, que fue vn muy venerable padre q̄ se llamaua fray Iuan de Peñaluer, varon muy docto y modesto, y de virtud muy singular. De la prudencia deste buen religioso se valia el Arçobispo, assi en las cosas de cõciencia, como en otras, con cernientes a su oficio, y con esto descargaua su conciencia, y dio exemplo a los Perlados, que para semejantes ministerios elijan varones tales, que los puedan ayudar con su prudencia y sanos consejos, a la buena administracion de sus dignidades.

Para dar pues a entender este exemplar Perlado la deuocion que a la religion tenia, y lo mucho en que estimaua el cõfessor que della auia elegido: edifico el conuento de santa Maria de Iesus de la misma orden, en su villa de Alcala de Henares, que es la corte Arçobispal de los Perlados de Toledo. Comunicò su intento con Paulo Quarto, que entonces gouernaua la Yglesia en la silla de S. Pedro: el qual le embio su bendicion, y licencia para ello: y vsando della, edifico el dicho conuento desde los cimientos, tan graue y tan cumplido de todas las oficinas, y de las demas cosas necessarias, que estandando fee y testimonio, del buen espiritu con que se edifico: y falio este monesterio tan deuoto, que hasta las mismas paredes del parece que estan vertiendo deuocion, como lo experimentan los que con Christiano sentimiento entran en el. Consagrò este monesterio

erio el deuoto Arçobispo a la Virgen santissima, y a imitacion del glorioso san Bernardino, que por la singular deuocion que tenia al santissimo nombre de Iesus: los monesterios que fundaua por si, y por sus dicipulos, los dedicaua a Iesus, y a la Virgen benditissima su madre, le llamo a este monesterio santa Mariade Iesus. Y dio mas autoridad a esta casa su deuotissimo fundador, con elegir en la capilla mayor della, sepultura para si debaxo de vn sumptuoso tumulo de alabastro donde el esta retratado muy al viuo, vestido de Pontifical, y en contorno està vn letrero de letras Latinas, que dize desta suerte.

*Sepulcrũ reuerendissimi admodumque magnifici domini, gloriosa memoria Alphonsi Carrilli, Toletani Archiepiscopi, huiusque monasterij fundatoris, qui vixit Archiepiscopus 35. annis 5. mensibus, & 10. diebus, mortuusque est in hoc Complutensi oppido 1. Iunij, anni Domini 1482. ætatis suæ, anno 62. & mensibus 10. & 20. diebus.*

*Epitaphium  
sepulcri do  
mini Alpho  
Carrilli, Ar  
chiepiscopi  
Toletani.*

Porque el edificio espiritual deste conuento no desdixesse de la deuocion à que exteriormente la casa combidaua, cuido el Arçobispo de que los que viuessen a el por fundadores, fuesen de vida y costumbres muy aprobadas: porque con la leche de su santo exemplo, criassen a los que de nuevo alli entrassen.

Eligio por confessor al P. fr. Iuan de Peñaluer.

Cõfessores de Perlados quales deue ser.

Fundò don Alonso Carrillo el conuento de santa Maria de Iesus de Alcala.



Tuuo don Alonso Carrillo letras para traer por fundadores de su conueto de Alcalá a los frailes q̄ quisiese.

El conueto de Alcalá, fundado sobre huesos de santos.

traffen a seruir a Dios, muy exemplarmente. Para esto alcanço letras del Papa, ò como a otros les parece del General de la orden, para poder traer los frailes que el quisiese, por moradores de su conueto de Alcalá. Y quando el tenia noticia de algun religioso de rara santidad, de ciencia y doctrina, ò de otra singular prerrogatiua: vsado de las dichas letras, por bien de su conueto le trahia a morar a el: y así desde sus principios començo esta casa a florecer en letras, ciencia y virtud, no sin grande edificacion del pueblo, y del consuelo espiritual de las almas, de seso fas de su saluacion. Y en esto se funda la comun tradicion de que esta casa está fundada sobre huesos de santos: por q̄ para fundadores della eligio el Arçobispo varones obseruantissimos, de muy santa y exemplar vida, con cuyos sepulcros esta este conueto enriquecido: que son los cimientos sobre que apoyá, y estruia la mucha religion en que este conueto siempre se ha conseruado.

La fama de la santidad de S. Diego, llego a los oydos del Arçobispo, y embio por el.

Volaua en este tiempo la fama de la rara santidad del glorioso san Diego, que aunque mas retirado estava en los desiertos de nuestra Señora de la Sazedá, y mas se escondiessse en las cueuas, y entre las breñas del monte, no se podia atajar el olor de su santidad, ni se le podia tapar la boca a la fama, que nada sabe callar. Luego pues que el ilustrissimo Arçobispo tuuo nueva de la santidad del glorioso san Diego, desseo traelle a su conueto, para enriquecerle con esta rica preseá, y para arrimarle a la fabrica espiritual del, este fuerte estruio, con que se assegurasse su firmeza: y así vsando de la concessió que

que para esto tenia, embio a llamar a san Diego, para que viniessse a morar a santa Maria de Iesus de Alcalá.

Bien creo yo, que quien tanto amaua la soledad como san Diego, que sentiria el perderla, y el dexar la buena ocasion que en la casa de la Sazedá tenia, para los exercicios religiosos en que siempre se ocupaua, y el dexar aquella bendita compañía, a quié el amaua en el Señor, y de quien era amado sumamente. Pero considerando que la obediencia le es a Dios mas agradable, que qualquier otro sacrificio (de lo qual dá la razon san Gregorio en sus Morales, diziendo: Que en los sacrificios se ofrece carne agena, pero en la obediencia de la propia voluntad, le ofrece el religioso sacrificio a Dios) considerando esto el santo, como verdadero hijo de obediencia, obedecio humildemente: aduertiendo para su consuelo espiritual, que se recompensaua lo que se perdia, con lo que ganaua de nuevo: porque si salia de la casa de nuestra Señora de la Sazedá, venia a la de santa Maria de Iesus de Alcalá: si dexaua compañía de santos, en Alcalá la auia de varones santissimos, que por tales auian sido escogidos del Arçobispo, como la nata de la religion, y la flor de la obseruancia, quando ella mas florida estava: y que el merecimiento que pudiera tener con la vida solitaria, que el amaua, se podria recompensar con lo que viuendo en poblado podria aprouechar a los proximos. Y lo que en esta parte mas le consolaua era, entender ser esta la voluntad de Dios, y la de los Perlados que está en su lugar en la tierra. Así se despidio de

Gregor. 1.º b. 35. Moral. Exponens illud, melior est obediencia quam victima, ex lib. 1. Reg. Obedientia victimis iure proponitur, quia per victimas aliena caro, per obedientiam vero voluntas propria mactatur.

de aquellos benditos religiosos de la Sazedad: dando les amorosos abraços, y encomendandose los vnos en las oraciones de los otros. Partio pues el siervo de Dios para Alcalá, donde con mucha caridad fue recibido de los frailes, que desseauan su buena vida, por gozar de su santa compañía.

Especialmente le recibió con mucha benignidad el Arçobispo, que por las buenas nuevas que tenía de su virtud y santidad, le desseaua conocer, y encomendarse en sus oraciones, y para regalo de su alma tener algunos coloquios espirituales con él: y así desde luego le comenzó a conuersar familiarmente: saliendo muy consolado de comunicalle, y de oír sus santas palabras; porque como en su información muchos testigos lo afirman, tenía especial don en inflamar las voluntades de los que le oían, en fuego de amor de Dios. A pocos días que el Arçobispo trató y conoció a san Diego, pudo dezir de su santidad, lo que de la sabiduría de Salomón, dixo la Reyna de Saba, quando vio por sus ojos, y oyó por sus oídos, lo que estando en su tierra le auian dicho della: Corta anduuo la fama en pregonar tus grandezas: mayor es tu sabiduría de lo que a mí me auian dicho della. Así pudo dezir este deuoto Perlado: cortos quedaron en dezirme las excelencias deste siervo de Dios, y sus virtudes, los que me dió noticia della: por mucho que de su santidad me auian cótado, no me auian dicho la mitad de lo que yo por mis ojos he visto, y de lo que por experiencia voy descubriendo. Así desde luego le començó a respetar como a santo, y como si en vida le viera

Inflamaua san Diego a los que le oían, en fuego de amor de Dios.

3. Reg. 20. Maior est sapientia tua Opera tua quã rumor quẽ audiui.

cano-

canonizado, así le trataua, como se descubrió en que haziendole retratar por su deuoción en vn paño suyo (que oy se conserua en esta casa de santa Maria de Iesus de Alcalá, y le llevaron a Roma para sacar de allí su retrato de san Diego para la canonización) en este paño le hizo poner diadema, como se pone a los santos, en fe de que en vida le tenía por santo, y en pronóstico de q̄ despues de su muerte auia de ser escrito en el Catalogo de los santos. Dieronle al santo recién venido a este conuento, oficio de hortelano, como le tenía en la Sazedad: y como entendió el Arçobispo, que el siervo de Dios echaua mucho menos la buena comodidad de orar que tenía en la Sazedad, en las ermitas del monte, le labró en la huerta vna ermita dentro de vn huerto, que oy se llama el huerto del santo, en memoria suya: y los ratos que cessaua del trabajo corporal de la huerta, que otros los suelen perder, los aprouechara el siervo de Dios, entrandose en aquel Oratorio, y orando deuotamente al Señor, donde alcanço de su diuina bondad singulares mercedes, y fauores. En este huerto plantó el santo vna parra, que muchos años se conseruò, y despues de estar muy vieja la cortaron por junto a la tierra, y torno a echar renueuos, que se vinieron a hazer vna parra muy esrendida, que hasta oy dura: y las vuas della, fuera de ser muy regaladas, son estimadas por reliquia, y por deuoción se las suelen presentar a los Reyes, y Principes, y todos las estiman en mucho: y las demas se suelen guardar para enfermos, que como la deuoción con este bienauenturado es tan general, la fruta

En vida hizo el Arçobispo que retratassen a san Diego con diadema de santo.

Fue el santo hortelano en Alcalá.

Parra q̄ plantó S. Diego en Alcalá.

Z desta

desta parra por auerla el plantado, todos la codiciã, y estiman, y tienen a mucha. dicha ser participantes della.

En este dicho so conuento de santa Maria de Iesus de Alcalã, viuio siempre san Diego, desde que vino a el hasta el fin de su vida, que fuero casi treze años: en el viuio y murio, y fue sepultado: ordenandolo Dios assi, para que en el pueblo donde se auia de plantar vna Vniuersidad tan insigne, como en la reputacion de todo el mundo lo es la de Alcalã (de donde para toda la Christiandad salen maestros, que enseñan a los frailes lo que se ha de creer, y corrigen los errores de los infieles, que con animos deprauados han pretendido introducir dotrinas, q̄ la Fè reprueua, por ser contrarias a lo que predica) huuiesse tambien escuela donde san Diego, como diuino catredatico, enseñe lo que se ha de obrar para alcanzar el cielo. Y porque como san Pablo enseña, la ciencia suele hinchar y desvanecer a los sabios, para que cõ ella no se ensoberuezcan los doctos de Alcalã, les puso Dios a la mira al humilde Diego, para que del deprendiesse humildad. Y al oyo del alma cõ vna inspiracion secreta, les esta Dios diziendo: Sino os conuirtieredes, y os hizieredes semejantes a este pequeño uelo, no entrareis en mi reyno. Como algun dia se lo dixo a sus dicipulos, que desvanecidos de verse con la beca de su colégio Apostolico, tratan entre si de maiorias, y precedencias: El q̄ mas se asemejare con este paruuilito niño, este sera mayor en el cielo: el que pretendiere ir por el camino del cielo, no siga los passos de su ambicion, que le

Puso Dios a S. Diego en Alcalã, para que fuesse a los doctos exemplo de humildad.

Scientia inflat.

Matth. 18. Nisi conuerfi fueritis, & efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum caelorum.

lleua-

lleuara al despeñadero del infierno, sino siga los passos de Diego, y rastree sus huellas, porque el que no le siguiere en las virtudes, ni gozara del premio de que el goza, ni aun le daran entrada en el cielo.

Quiso tambien Dios poner a san Diego en el conuento de Alcalã, para darle por espejo a los religiosos que viuiesse en el: para que a imitacion de sus costumbres ordenassen su vida, y del diuino dechado de sus heroicis virtudes, facassen labores de santos exercicios: y assi acaece, porque en este conuento siempre se han criado varones muy religiosos y exemplares, que imitando al glorioso S. Diego en las costumbres, han edificado al mundo con sus vidas. Y porque en el discurso siguiente tratare de algunos singulares religiosos de los tiempos passados, que viuieron, murieron, y estan sepultados en este insigne conuento, para rematar este discurso, solo contare lo que por mis ojos vi aora treinta y ocho años, quando yo tome el abito en este santo conuento, que era en el tiempo que el padre fray Alonso Lobo predico en el con tanto fruto de las almas, que los varones mas insignes y prudentes de las Vniuersidades de Alcalã, y Salamanca dezia, que de san Pablo aca, no se auia conocido predicador, que assi mouiesse a los oyentes a renunciar el mundo, y a hazer penitencia de sus pecados. Feruorizados pues los religiosos de santa Maria de Iesus de Alcalã, con las predicaciones del padre Lobo: cada qual procuraua de componer su conciencia, de hazer cierta su vocacion, y de hazer penitencia con q̄ aplacar la ira de Dios, e impetrar su misericordia.

Es S. Diego exemplo de vida religiosa.

Sermones del P. fr. Alonso Lobo en Alcalã.

Religiosos  
del conuēto  
de Alcalá,  
muy exēpla  
res.

Conoci yo en este tiempo religiosos de tanta oración mental, que no contentos con la que la comunidad haze cada dia, media hora despues de completas, y otra media despues de Maitines, se quedauan en el coro hasta la mañana, orando a Dios cō feruoroso espíritu: tan humildes, que a bueltas de los novicios entrauan de noche a la celda del maestro, y dezian con ellos sus culpas, y sufrían con paciencia las reprehensiones que el maestro les daua: y quando, ò por castigo, ò para que mereciesen los disciplinaua, a las bueltas holgauan de ser açotados con ellos. Tan penitentes, que Aduiento, y Quaresma, y muchas vigilijs del año, ayunauan muchos a solo pan y agua: y otros, si la necesidad les obligaua a comer la vianda que la comunidad daua, para tener en ello merecimiento, partian la mitad con los pobres de la portería. No se oían por los oratorios y capillas despues de media noche, sino los golpes de las disciplinas, los suspiros de los que orauan, y los vnos deprendian de los otros, a ocupar se en semejantes exercicios: y no es acabada esta deuocion, que de suelo parece que lleva esta santa casa el criar santos religiosos, que como tiene depositados en sí los huesos del glorioso san Diego, y de otros muchos siervos de Dios, ayudada de la celestial influēcia de sus oraciones, siempre cria santos varones, que con la santidad de sus vidas honran la religion, y edifican el pueblo. Y siendo como es este conuēto seminario de todas las Prouincias de España, porque por razon de la Vniuersidad de Alcalá, acuden a el religiosos de todas ellas: no solamente aprenden letras, sino

sino juntamente virtud y santidad: y así han salido y cada dia salen desta casa, eminentísimos varones en letras, y en virtud, que han conseruado y aumentado la religion, y seruido a la Yglesia en Prelacias, y en otros ministerios de mucha vtilidad para bien della. Están sepultados en este monesterio religiosos de muy santa vida, y aunque esto se sabe por comun tradicion, y la razon se lo dize (pues como dexamos dicho) de los mas santos y aprobados, echò mano el fundador, con todo effo de los menos se tiene noticia: y por darla de los que se conocen, así de los tiempos passados, como de los presentes, hablare dellos en dos discursos siguientes: pues no se ra razon, que haziendo memoria deste religioso monesterio, sepultemos en oluido los illustres varones que con tanta gloria suya, están en el sepultados.

En el conuēto de Alcalá están sepultados dos santísimos varones.

Discurso XX. De algunos varones insignes que en el conuēto de santa Maria de Iesus están sepultados.

Comun doctrina es de los Filósofos Morales, aprobada por el comun consentimiento de todos los hombres cuerdos, que la honra se deue a la virtud, y que es premio con ella merecido. Y essa es la razon porque dixo el Espíritu santo en el libro de los Prouerbios de Salomon: Que dar honra al infipiente, es como echar piedras en el móton de Mercurio: lo qual lo dize, segun le parece a santo Tomas, porque los antiguos Gentiles no tenían para

Prou. 26.  
Sicut qui  
mitit lapidē  
in acerbum  
Mercurij:  
sic qui dat  
infipienti ho  
neram.

D. Tb. 2. 2.  
9. 26. 45. 5.

contra

contar guarismos, ni otros caracteres, sino que contauan con pedreçuelas: y a Mercurio llamauã Dios de las cuentas. Pues como seria vna gran simpleza del que llegasse al numero de las pedreçuelas contadas, y sin que ni para que echasse otra, con que les hiziesse errar la cuenta a los que cõtauan: assi es insipiencia dar honra y reuerencia al que por sus virtudes no la merece, porque es borrar el buen ordẽ, y concierto que en las cosas se deue guardar. Los Setenta Interpretes leen este lugar desta manera: El que da honra al necio, es como el que ata la piedra en la honda. Y desta fuerte leyò san Ambrosio: Atada la piedra a la honda, es disparate pensar que aya de salir della, y assi hazer ademan de querer tirar el tanto la piedra atada, seria locura, porque la honda no la despedira de si: assi condena el Espiritu santo honrar al necio, por dislate y locura, pues por la virtud no lo tiene merecido, porque no saldra la honra de quien se la da, mas que la piedra que esta atada a la honda del que tira. Beda va por otro camino en la exposicion deste lugar, y dize: Que como el que trae piedras para edificar templo a Mercurio, yerra dandole a vn idolo, el culto y reuerencia que le es deuido a Dios: assi va errado el que honra al insipiente, porque quita la honra a quien le es deuida, y la da a quien no se le deue. Todas estas exposiciones van a parar a vn mesmo fin, que es a probar, que la honra es premio de la virtud, y que solamente se deue al virtuoso, y que en el pecador lleno de torpezas de vicios, esta violentada y fuera de sulugar natural.

*Translatio  
septuagin-  
ta Interpr.  
Sicut qui li-  
gat lapidẽ  
in funda: sic  
qui dat insi-  
pienti hono-  
rem.*

Por estarazon me hallo obligado de sacar a luz en este discurso a los siervos de Dios, que en el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá yazen sepultados, que pues Dios los honrò en esta vida con singulares dones de su gracia, y en el cielo con la corona de su gloria (como piadosamente se deue creer) justa cosa es que sean conocidos, para que de todos sean honrados, segun sus merecimientos. Y como en el discurso passado dixè, de los menos se tiene noticia, por la llaneza santa con que los religiosos antiguos viuieron. Contentauanse cõ que la gallina pudiesse el hueuo, sin que le cacareasse: mas ponian su cuidado en viuir santamente, que en dar a conocer al mũdo su santidad, ni la de sus hermanos: pero despues que la malicia tiene echadas tã profundas raíces, para arrancalla de quajo, y apoyar la virtud: es menester que nos den en cara con los que siendo iguales con nosotros en la compostura natural, en el horno del amor de Dios recibieron tal temple, que parecẽ hechos a prouena de todo tiro, y que assi no basto toda la artilleria del infierno para derriballos. San Ambrosio en el libro que escriuiò del Patriarca Ioseph, hablando de la imitacion de los santos, dize: Procuremos tener de los santos vna santa embidia, imitemos su paciẽcia, y las demas virtudes, y consideremos que no tuuieron naturaleza mas excelẽte que la nuestra, sino mayor cuidado en la obseruancia de la løy de Dios. No fueron del todo agenos de vicios, sino que supieron emendallos y trocaltos en virtudes. Hasta aqui son palabras de S. Ambrosio.

*Ambro. lib.  
de Ioseph.  
Discam<sup>o</sup> er-  
go: et sancto-  
rũ habeam<sup>o</sup>  
inuidiã, vt  
imitemur pa-  
ciẽtiam, &  
cognoscam<sup>o</sup>  
illos nõ pro  
stantioris  
naturæ suis  
se. sed obser-  
uantiam ma-  
ioris, nec vi-  
tia nescisse,  
sed em. das-  
se.*

Et

Fr. Alonso  
Sartor.

El primer lugar entre los antiguos, se le deve al padre fray Alonso Sartor, gran siervo de Dios: muy exercitado en todo genero de virtud, de mucha oracion, y de muy eminente contemplacion: y entre otras singulares excelencias de que fue dotado, le ilustrò Dios con lumbré de Profecia, y assi muchas vezes anunciaua las cosas por venir. En esto descubrio Dios lo mucho que le amaua, pues como a especial amigo le franqueaua su coraçon, y le reuelaua los secretos de su pecho, que nõ se suele hazer fino con los intimos amigos. Y assi el Salvador les hizo cargo a sus dicipulos, de que no los auia tratado como a siervos, sino como à amigos, reuelando les los secretos de su coraçon. Lo mesmo le pudiera dezir a este siervo suyo, pues le reuelaua las cosas por venir, que son casos que para si mesmo los tiene Dios referuados: y por singular priuilegio se los concede à algunos de sus amigos.

IOAN. 15.  
Iam non dicam vos seruos sed amicos, &c.  
Quia quacunq; au-  
diui à Patre meo, nõ  
ta feci uobis.

Tuõ noticia el señor Arçobispo don Alonso Carrillo, de que fray Alonso Sartor tenia espíritu de Profecia, y con desseo de prouar la verdad, le rogo que le supiesse de Dios quien le auia de suceder en el Arçobispado. Y despues de muy feruorosa oracion que à Dios le hizo, suplicandole le alumbrasse en lo que el Arçobispo le auia pedido, si esta fuese su voluntad: merecio ser oido, y alcançar lo que pedia; y assi le respondió al Arçobispo, que le sucederia el señor don Pero Gonçalez de Mendocça, Obispo que entonces era de Palencia, y de Siguença: y aunque esta nueua nõ le fue muy agradable al Arçobispo, porque por algunos respectos andaua encon-

encontrado con el que el siervo de Dios dezia que auia de ser su suceffor: al fin la realidad del hecho descubrio que le auia dicho la verdad. En el Deuteronomio dio Dios vna señal a su pueblo, para conocer quien era el Profeta verdadero, y quien falso y fingido, diziendo: Mira que vendran algunos Profetas que te querran persuadir que soy yo el que los embio, siendo assi que yo no los embie: la señal pues para con ellos sera esta: Quando el Profeta dixere que ha de suceder vna cosa, y no sucediere assi, cree que no la ha oydo de la boca de Dios, marcale por Profeta falso. Haziendo pues el argumento al reues, conoceremos qual es el Profeta verdadero, el que en nombre de Dios anunciare alguna cosa, y sucediere como el Profeta la anunció: este habla en nombre de Dios, ò por mejor dezir, habla Dios por su boca. Por el suceffo podemos sacar que hablaua Dios por la boca deste siervo suyo, y que era Profeta verdadero, pues como el lo anunció que don Pero Gonçalez auia de suceder en el Arçobispado de Toledo, en realidad sucedio assi: descubrió Dios lo mucho que amaua a este su siervo, en reuelalle los secretos de su coraçon.

Deut. 18.  
Quod in nomine Domini propheta ille praedixerit, & non inuenierit, hoc Dominus non est locutus.

El segundo lugar se deve al muy venerable padre fray Iuan de Peñalver, varon muy prudente, y de muchas letras, y de mayores virtudes: que quando estas dos prerrogatiuas se juntan en vna persona, son las que mas le pueden engrandezer, y las que le hazen mas amable. El sabio que no es virtuoso, de todos suele ser aborrecido, porque su ambicion y soberuia, a todos les es penosa. Era este padre do-

Fr. Iuan de  
Peñalver.

sto, pero humilde: prudente en sus consejos, modesto en sus palabras, y muy exemplar en sus obras: y con esto se hizo muy amable a todos los que le tratan. Y por esto el señor Arçobispo le eligio por su confessor entre tantos varones doctos, y de loables costumbres de que en aquel santo tiempo abundaua la religion. Y de tal manera se le aficionò este buen Perlado, que quanto le pedia lo hazia con mucho gusto, y assi para negociar bien con el Arçobispo, tomauan por el mejor medio valerse de la intercession del confessor: y este ha de ser el oficio de los confesores de los principes, el ser para con ellos abogados de los pobres, y padrinos de los desvalidos, que en las obras de misericordia a ningunos escucharan los principes como a ellos: especialmente si junto con reuelalles sus conciencias en la confesion, ponen en ellos su aficion, por el buen credito que tienen de sus vidas, como el Arçobispo la tenia puesta en este padre su confessor. Y assi a contemplacion suya edifico el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y el de san Francisco de Pastrana, que oy es entierro de los señores Duques de aquella villa. Este bendito religioso fue Guardiã del conuento de Alcalá, y tuuo especial deuocion en vida y en muerte con el glorioso san Diego, y siendo el Guardian, murio el santo con grandes lagrimas, y sentimiento suyo, como adelante se vera. Y finalmente lleno de dias, y de virtudes, murio en el Señor, y esta sepultado en el mesmo conuento de santa Maria de Iesus.

Tambien yaze sepultado en el, el muy religioso varon:

varon fray Benito de Santorcaz, fraile lego, y contemporaneo del glorioso san Diego. Fue este siervo de Dios muy zeloso de su honra, y del culto diuino en el oficio de sacristan que hazia, y assi viuia con muy gran cuidado de que los altares, frontales, corporales, calizes, y todas las demas cosas tocantes al culto diuino, estuuiesen muy limpias, y có la decencia que conuenia para la administracion de tan alto Sacraméto, como es el del cuerpo y sangre del Salvador. Fue este bienaventurado de muy excelente contemplacion, y muchas vezes era en ella arrebatado, y tan acostumbrado estaua su cuerpo a raptos, que fue visto algunas vezes, que con tal deuocion y espiritu limpiaua el poluo de los altares, que estando limpiando el poluo del retablo del altar mayor, y no pudiendo naturalmente alcançar a mas alto de adonde llegaua su estatura, milagrosamente se yua eleuando hasta llegar a los mas altos tableros del retablo: y auiendolos limpiado se tornaua a bajar, con la ligereza que el aue fuele encumbrarse, y abatir el buelo, quando y como le parece hazello: assi el cuerpo deste santo estaua tan rendido al espiritu, que como si tuuiera alas, le leuantaua y subia a lo alto, y le abatia a la tierra quando le parecia, segun que de los bienaventurados se dize, cuyos cuerpos gloriosos participan entre otros dones, del de la agilidad y sutileza.

Otra vez fue visto este siervo de Dios, que auiendo salido a espaciar a la huerta del conuento, se puso en vna emboscada de arboles a rezar Visperas y Completas, por su rosario, como lo acostumbran

en la ordé los frailes legos: y era tal el ruido que los paxaros de los arboles tenian, que inquietauã al fieruo de Dios, y no le dexauan rezar, y mandoles que callassen mientras el cumplia con su obligaciõ. Cosa marauillosa, que le reconocierõ las aues, y le preftraron obediencia. Y como en aquel dichoso estado de la inocencia antes que el hõbre se rebelasse contra Dios, le estauan rendidas las criaturas corporales, y sujetas a su imperio: assi como si Adan no huiera pecado en este bienauenturado, le obedecieron las aues, y plegaron sus picos hasta que el santo huuo acabado su oracion: y lo que mas espantara es, que despues della facò el fieruo de Dios vn poco de pan de su manga, y lo deshizo en la palma de la mano, y llamando por si a cada vno de los paxaritos, baxauan à comer a su mano. Y auiendoles dado a todos de comer, les dixo: Aõ hermanas aues que aueis comido, sera justo que todos juntos alabemos y bendigamos a Dios, que nos criõ: y el santo comẽço la oracion del Paternoster, y ellas se començarõ a deshazer cantando de manera, que parecia que no cabian dẽtro de sus pellejuelos: en que se descubria bien la promptitud que el santo tenia en obedecer y seruir a Dios, pues con esso merecio que se rindiesen las criaturas a su voluntad, y le obedeciesen.

Otros muchos religiosos huuo en los tiempos passados, semejantes a los que acabamos de contar, en la virtud y santidad de la vida, que viuieron, y estan sepultados en el mesmo conuento: y como a tras queda dicho, no se puede esto poner en duda, pues los primeros fundadores fueron escogidos  
entre

entre millares de religiosos, de vidas muy exemplares: pero descuidarõse tanto los antiguos en esta parte, que de los menos se tiene luz. Y por esso me passare a los varones santos de nuestros tiempos, que en vida florecieron por singulares virtudes, y en muerte ilustran con sus sepulcros el dicho conuento de Alcalá: y tambien hablare dellõs con breuedad en el discurso siguiente, por tornar a continuar la historia de nuestro glorioso san Diego.

*Discurso XXI. De otros siervos de Dios que en el mesmo conuento estan sepultados, especialmente del padre fray Francisco de Torres, y del padre fray Iulian su compañero.*

DE Marco Aurelio Romano cuentan las historias, que quiso edificar en Roma templo a la honra, y el Senado en ninguna manera se lo permitio, sino edificasse primero templo a la virtud, y assi le fue forçoso edificar dos templos, pegado el vno con el otro. El primero consagro a la virtud; y el segundo a la honra: y de tal manera estauan dispuestos y traçados, que por el templo de la virtud se entraua en el de la honra. En esto querian dar à entender, que para llegar el hombre a ser honrado, ni ay otro camino, ni otros passos, sino los que se dan por el camino de la virtud: porque la honra es premio deuido al virtuoso, y amigo de Dios. Porello aquel  
santo



*Pfal. 138.  
Mibi autē  
nimis hono-  
rati sunt a-  
micū Deo  
nimis cōfor-  
tat⁹ est prin-  
cipatus eo-  
rum.*

*1. Reg. 2.  
Quicumque  
honorifica-  
uit me, glo-  
rificabo eū.*

*El P. fr. Frá-  
ncisco de To-  
rres, predica-  
dor Apolto-  
lico.*

santo Rey a quien hizo Dios a la traça de su cora-  
con, dixo en vn Psalmo: Señor, aunque viuo en vn  
mundo adonde vnos estimā a los sabios, otros a los  
ricos, otros a los fuertes y valerosos: pero para mi,  
solos vuestros amigos son los honrados, y dignos  
de reuerencia: solo su principado es el firme y per-  
petuo, que no ay tiempo, ni fortuna que se le pueda  
quitar: solos a vuestros amigos estimo yo, y pues  
vos les hazeis honra por la que ellos os dan, en mi  
opinion solos ellos son los honrados, que a quien  
honra el Rey, no le podra defestimar el vasallo. En  
estas palabras nos dio a entender el Profeta santo,  
la mucha razon que ay para que honremos, y esti-  
memos a los siervos de Dios, a quien en vida los hó-  
rò Dios haziendolos templos viuos donde su diui-  
no espíritu viuo por gracia. Edificaron primero en  
su alma templo a la virtud, y por ay merecieron la  
honra que Dios les ha dado en el cielo, haziendo-  
los principes en su reyno, que es estable y seguro  
de toda mudança, y así merecē como tales ser hon-  
rados, y reuerenciados en la tierra. Deste cuento  
son los ilustres varones de vidas prodigiosas y admi-  
rables, y de rara fantidad, que en nuestros tiempos  
han acabado sus dichosos dias, y estan sepultados en  
santa Maria de Iesus de Alcalá, enriqueziendo con  
sus santas reliquias aquel religiosísimo conuento,  
como se vera en este discurso.

Vna de las prendas de mayor estimaciō que posee este santo conuento, es el muy docto, y muy religioso padre fray Francisco de Torres, a quien yo conoci, antes y despues de auer tomado el abito, y siempre

siempre le estime, y vi ser estimado de todos, por fantísimo varon, y por muy obseruante de su estado. Fue tan penitente, que su ordinario sustento era pan y agua, y quando mas admitia no era mas que fruta. No comia carne, ni beuia vino, sino apretado de muy vrgente necesidad. Su vestido era tan pobre, que siempre se vistio de vn abito viejo, y jamas le queria nuevo, aunque se le ofreciesse. Debaxo del trahia vna tunica de vil paño, y su calçado eran vnas pobres sandalias: y en Inuierno y en Verano, trahia el pie descubierto, sin reparo, ni abrigo alguno. Fue cosa espantosa, que con ser muy docto (como lo descubria en las disputas, en sermones, y en otras ocasiones) no tenia mas libros que la Biblia, y el Breviario, ni le admitia aunque se le ofreciesse algunas personas deuotas. Nunca dormia en cama, ni tenia celda conocida, y estando en el cóuento y fuera del: casi de ordinario dormia en las yglesias, auiedo estado antes y despues del sueño en oracion, la mayor parte de la noche. Fue visto algunas vezes estando orando cubierto de muy gran resplandor, y levantado en el aire, como se conocera en los casos siguientes, q̄ por auerlos contado personas muy fidedignas los referire aqui. El padre fray Hernando Paez (graduado de Doctor en Teología por la Vniuersidad de Alcalá, y catredatico de Prima della, en la catreda del Doctor sutil Escoto) viniendo vna noche desde su celda a tomar luz al coro, se puso a hazer oracion del áte del santísimo Sacramento, y vio eleuado en el aire vn religioso cubierto de vna gran luz, que estaua cerca de la santa y muy deuota Imagen

Imagen de nuestra Señora, que esta en el altar mayor: y admirado de lo que veia, sin conocer la persona que era, repentinamente vio junto a si en el coro de los frailes, al padre fray Francisco de Torres, y le encargo que lo que auia visto no lo reuelasse a nadie, y despidiendose del dicho padre Paez, tomo luz, y se salio del coro: y auiendo llevado la luz a su celda no podia quietarse en ella, y tornose secretamente à acechar lo que el sieruo de Dios hazia, y viole segunda vez eleuado, segun que primero le auia visto, junto a la Imagen de la Virgē santissima: y aunque siempre le auia tenido por santo, desde entonces le començo a tratar con mayor respeto y reuerencia.

Del segundo caso me embio testimonio el padre fray Iuan Romero, Sacerdote y confessor, y anciano muy venerando, que para que haga mayor fe lo contare aqui por sus propias palabras: Digo yo fray Iuan Romero, que siendo Vicario de coro de san Francisco de Alcala, yendo vna noche del Espiritu santo a Maitines, y entrado en el coro antes que se encendiesse luz, al tiempo que fui a boluer el rostro al santissimo Sacramento, vi en la tribuna del organo vna tan grande luz y resplandor, que parecia que se abrafaua, y entrando en ella me encótre con el padre fray Francisco de Torres, que estaua eleuado y leuanto del suelo: y como llegue a el boluio a mi, y dixome: Perdonetelo Dios benditillo, y con esto cesso el resplandor. Y por ser verdad, &c. De los exemplos dichos se podra sacar, que dado era este sieruo de Dios a la oracion, y los regalos que en ella

ella Dios le hazia, embriagado de los quales salia de si, y se transformaua en Dios, que con tanta fuerza lleuaua tras si su alma, que arrebatoua al cuerpo en su seguimiento.

Fue este sieruo de Dios tan zeloso de la obseruancia de su regla, que con que ella permite a los religiosos que con necesidad puedan ir a cavallo (por que a los que no la tienen les manda caminar a pie) jamas vso de caualgadura, sino que siempre caminó a pie, con ser predicador Apostolico, y con auer con su predicacion dado buelta a la mayor parte de España. Predicaua con grande feruor de espíritu, y sin aceptacion de personas: diziendo rasamente lo que conuenia al seruicio de Dios, aunque por ello se pusiesse a peligro de ser perseguido (como en realidad lo fue por algunas verdades que predicó contra algunos ministros del Rey Catolico nuestro señor don Felipe II. de gloriosa memoria.) Predicaua en la Corte el zeloso predicador de la verdad, y quando dezia alguna verdad importante, señalando có el dedo la cabeça solia dezir: *Esta por esta*: dando a entender, que si por aquella verdad fuesse necesario perder la cabeça, como el Bautista la perdio por la verdad que predico contra Herodes, que estaua aparejado para poner la vida por ella. Reprehendia continuamente el abuso de los juramentos y maldiciones: los afeites de las mugeres, y los comunes vailes de hombres y mugeres (que en las aldeas llaman solazes) por ser motiuo de muchas ofensas de Dios. Era tan zeloso de la palabra de Dios, que a todas horas, y a todo genero de personas predica

dicua en las yglesias, y en las ermitas, en las plaças y en las calles, y donde quiera que vha gente, congregada, no perdía ocaſion: y ſus conuerſaciones y platicas ordinarias, todas eran exortaciones a la virtud. Fue gran amador de la caſtidad, y no contento con guardalla en ſu perſona, a imitacion de ſan Pablo, comunmēte perſuadia a las donzellas a que no ſe caſaſſen, ſino que perfeueraſſen en el eſtado de la virginal pureza.

En vida y en muerte, ſiempre fue tenido por ſanto, y otros milagros ſuyos ſe cuentan, eſpecialmente de auerſe aparecido a algunos deuotos ſuyos, y libradolos de peligros en que eſtauan, que no los refiero aqui por no eſtar enteramente certificado de ellos. La enfermedad de la muerte le dio de auerſe pueſto a predicar a vnos ſegadores con la fuerça del Sol, viniendo de camino: y auiedole traído muy malo al conuento, antes de recibir los Sacramentos, le dio vn paroxiſmo tan rezió, que todos creyeron que era llegada ſu hora. Lo meſmo penſo el Guardian, que era el ſanto varon fray Melchor de Hiebra, grã religioſo, y muy exercitado en todo genero de virtud: el qual ſe congoxò mucho de ver, que tan gran ſeruo de Dios ſe le murieſſe ſin los Sacramentos: y con gran fatiga ſe fue al coro, y ſe puſo en oracion, ſuplicando a Dios humildemente, ſe ſeruiſſe de reſtituir los ſeruidos a aquel ſeruo ſuyo, para que pudieſſe ſe confeſſar, y recibir ſu ſagrado cuerpo. Y deſpues de auer hecho ſu oraciõ, tornòſe a boluer donde el enfermo eſtaua, y le hallò con ſus ſentidos: y luego que entro el dicho Guardian, le dixo el enfermo:

*Hombre.*

*Hombre de poca Fè, porque dudaste? Comulgò Dios a Iudas que le vendió, y auiedole ſeruido fray Francisco de Torres treinta y cinco años, auia de querer llevarſe ſin darle ſu ſagrado cuerpo? y eſto le dixo, porque Dios le auia reuelado lo que en el pecho del Guardian auia paſſado. Y diziendole que le confeſtaſſe, le oyo el dicho Guardian vna breue confeſſion: y temiendo de que el mal no le tuueſſe traſcordado, le dixo el dicho Guardian: Mire vueſtra reuerencia padre, ſi tiene que acufaſe de algun quebrantamiento de regla? Y reſpondiole el ſanto penitente: *Los peccados del ſiglo me perdone Dios, que por ſu miſericordia en treinta y cinco años que ha que ſoy fraile, no he tenido pecado mortal que confeſſar.* Tambien ſe dize, que ſe admiraron algunos religioſos que eſtaua a la mira de la breuedad deſta confeſſion, eſpecialmente confeſſandole para morir: y vnos con otros lo trataron en ſecreto, y ſin que el ſanto lo pudieſſe ſaber, ſino es por reuelaciõ; y llamolos el ſeruo de Dios, y dixoles: *Mayor diſpoſicion ſe requiere para recibir a Dios vn hombre dentro de ſu pecho, que no para morirſe: pues ſino os admirarades ſi me confeſſara breuemente para dezir Miſſa, de que os admirais de que para morir me confeſſe con breuedad.* Recibio eſte bienauenturado el ſantísimo Sacramento del altar, y el de la Vnction, con mucha deuocion y reuerencia, y con ſuma paz dio a Dios ſu alma, dexando a todos los religioſos muy tristes y deſconſolados, por carecer de tal hermano, y muy huerfanos de la ſõbra y amparo de tal padre, y con mucha ſoledad de ſu ſanta compañia. En ſu entierro huuo gran concurſo de*

278  
1250  
1000

pueblo, y todos le celebrauan por santo, teniendo a mucha dicha alcançar alguna parte de sus santas reliquias.

Entre los religiosos que mas sintieron la muerte deste gran sieruo de Dios, fue vno el dicho padre fray Melchior de Yebra, Guardian que era del conuento, y muy santo varon, y muy alúbrado de Dios en la oracion, y que tuuo grãdes reuelaciones: y yo he oido à vn religioso muy graue y docto, y muy digno de fee, que hablãdo vn dia con el dicho Guardian de la santidad del padre Torres, le dixo: Buen amigo (que era este ordinario léguaje suyo) mucho senti su muerte, pero ya estoy muy consolado, porque estoy cierto de que mientras estuuo en la ordẽ no tuuo pecado mortal, y passo por el purgatorio sin detenerse en el, y sin que el fuego le tocasse: y yo se (dixo el dicho Guardian) de vn religioso, que por espacio de dos meses vio, q̄ desde el aposento donde el padre Torres murio, salia vna columna de fuego que llegaua hasta el cielo: en señal de la pureza de su alma, y de la gloria de que gozaua en el cielo: y este padre que me cõto esta historia, me dixo, que siempre creyo que era el mismo Guardian el que auia visto esta columna. De todo lo qual se puede sacar, que quiso Dios dar con esta señal testimonio, de la gloria de q̄ este sieruo suyo goza en su reyno.

Fr. Francisco de Alarpardo.

De alli à algunos años murio en el dicho conuẽto el padre fray Francisco de Alarpardo, fraile lego de profesion, y muy santas y loables costumbres: fue hortelano del conuento, y como en este officio sucedio al glorioso san Diego, asì tambien le sucedio

dio en la virtud y santidad de la vida. Fue este sieruo de Dios penitentissimo, y tanto, que con estar todo el dia cauando en la huerta, nunca porello dexo de ayunar los ayunos de la Yglesia, y de la regla, y muchos dellos a solo pan y agua: ni por mucho que trabajaua de dia por esso dexaua de ir a Matines a media noche. Por su deuocion tañia siempre la campana que se tañe al alua, y desde entonces se ponian en oracion hasta que salia la primera Missa: la qual ayudaua el con tanta deuocion, que la ponian a todos: al que la dezia, y a los que la oñian. Algunos años antes de su muerte le visitò Dios con vna gran perlesia: de la qual quedò muy impedido, y no pudo mas hazer el officio de hortelano, pero no por esso dexaua de ir aunq̄ fuesse arrastrando a la tribunica que cae sobre la capilla mayor, y por no poder de rodillas, sentado sobre vna piedra oñia las Missas, y hazia sus exercicios acostumbrados de oracion, y meditacion: ofreciendole a Dios sus dolores, q̄ aunque eran inmensos, los sufria el con mucha paciencia, y como tan pacifico merecio que Dios le adoptasse en su hijo, conforme a la doctrina del Saluador: Bienauenturados los pacificos, porque ellos seran llamados hijos de Dios: y como a hijo se deue creer que le hizo Dios heredero de su reyno.

Matth. 5.  
Beati pacifici quoniam filij Dei vocabuntur.

En el mismo conuento esta sepultado otro santo lego de vida muy religiosa y exemplar, por nombre fray Iuan del Arco, fraile muy obseruante, y que tuuo gran cuidado en la guarda de la ley de Dios, y de los preceptos de su regla, y en señal de la integridad de su vida, permitio Dios q̄ despues de muchos años

Fr. Iuan del Arco, lego.

años que estaua sepultado, se halló su cuerpo entero, no sin grande admiracion de todos los que le vieron.

Fr. Iulian de  
san Agustín.

Quiero ya concluir con este discurso, epilogan-  
do la vida del bendito fray Iulian de san Agustín,  
fraile lego y limosnero del dicho conuento: fue es-  
te sieruo de Dios dicipulo y compañero del padre  
fray Francisco de Torres, y gran imitador de sus lo-  
bles costumbres. Fue muy cuidadoso en la obseruan-  
cia de su regla, pobrissimo en su persona que note-  
nia celda en el conuento, sino que en vn confesio-  
nario se recogia de noche (donde algunas vezes fue  
hallado enagenado de los sentidos y arrobado) de  
ordinario andaua vestido de vn abito vilissimo, y  
muy lleno de remiendos, haziendo mas estima de la  
pobreza, que muy de coraçon el amaua, que los ri-  
cos la hazen de la riqueza, y abastança de los bie-  
nes temporales. Quando andaua pidiendo limosna  
por los lugares, lo mas ordinario dormia en las ygle-  
sias y ermitas, y en los campos, por poderse mas co-  
modamente dar a la oracion, y castigar su carne  
con rigurosas diciplinas, para que reprimiendo su re-  
beldia, la tuuiesse mas sujeta y rendida al espiritu.  
Fue de Dios muy alumbrado en la oracion, hasta  
tener espiritu de Profecia, y dezir muchas vezes las  
cosas por venir, y conocer las cosas ocultas de los  
coraçones de los hombres para remedio de sus con-  
ciencias. Fue este sieruo de Dios de profundissima  
humildad, juzgandose por el hombre mas vil, e inu-  
til que el mundo tenia, y procurando que todos le  
tuuiesse por tal. En cosas de oracion, y de deuocío  
dezia

dezia profundissimas sentencias, como quien salia  
tan enseñado de la escuela de la oracion, donde fre-  
quentemente cursaua: y tras esto có particular estu-  
dio procuraua ser tenido por idiota, e inorãte: y assi  
su ordinario lenguaje era de hombre llano, y since-  
ro, y que sabia poco: porque sabiamente se hazia de  
poco saber, y en las cosas muy sabidas, daua a enten-  
der que dudaua, y muchas vezes con sus aparentes  
inorancias causaua rifa a los que le ohan, gozando  
se el en su espiritu de ser tenido por inorante: y pa-  
ra mi vna de las mayores prueuas de la grande hu-  
mildad deste sieruo del Señor, es, que con que por  
sus merecimientos hizo Dios inumerables milagros  
en su vida (como se va descubriendo por la informa-  
cion jurídica que se haze por comission del ilustris-  
simo señor Cardenal de Toledo, en que se prueuan  
prodigiosos milagros, que ha hecho en muerte, y  
en vida, de que no hablo en particular, porque quan-  
do escriuo este discurso, no estan aprobados por el  
Ordinario, y por ser tantos que requieren particu-  
lar historia) pues con ser esto assi, tapò Dios las bo-  
cas de todos los que los sabian, para que no publica-  
sen sus milagros en su vida, porque segun el era de  
humilde, se puede creer que con particular cuidado  
suplicaua a Dios que los ocultasse, y encubriessse en  
su vida, por huir del peligro de la vanagloria. Fue tã  
penitente, que a su carne siempre la trato como a es-  
claua, açotandola, y trayendola cargada de hierro, y  
dandole el pã por tassa, y el sueño por medida, y no  
dandole gusto en nada, sino tratandola como a cruel  
enemiga: porque sabia el sieruo de Dios, que para  
que

que no gallardee , y no leuante cabeça , y se rebela contra el espíritu, es menester tenelle el pie sobre el pescueço: tenella rēdida, y no daile libertad. Esta fue la disposicion con que este bienauenturado se disponia en vida para su buena muerte, y queriendo Dios por medio della darle el premio con sus grādes seruicios merecido, le dio la enfermedad de la muerte en la villa de Torres, que estā legua y media de Alcalá. Y luego que yo tuue nueua de su enfermedad (que era Guardian del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y desseaua su salud, como la propia) embie por el en vn asnico con vnas jamugas, para que le truxessen sin que le hiziesse mal el camino. Pero el sieruo de Dios, que siempre auia caminado a pie, aun con tan estrema necesidad no quiso subir a cauallo ( aunque la regla lo permite ) sino que porfio en venir a pie, ayudandole con vn palo que le pusieron por debaxo de los braços, vna persona de vna parte, y otra de otra. Llegado al conuento le lleuaron a la enfermeria donde le tenía hecha vna cama: y el sieruo de Dios se echo vestido sobre ella, sin poderle el enfermero persuadir a que se desnudasse. Quando yo supe que era venido le fui luego a visitar, y le hallē con buena calentura, y assi le mande por obediencia, q̄ se conformasse con lo que el Medico, y el enfermero le ordenauan, por que assi conuenia para alcançar la salud perdida, y para poder con ella mas seruir a nuestro Señor: y el bienauenturado era tan perfeto obediēte, que oido el precepto de obediencia que yo le puse, al punto obedecio. Y como yo sabia que trahia cilicio, y

comun-

comunmente se praticaua que trahia vna cadena, y me parecio que auia de tener empacho de desnudarse delante de los religiosos: mādē que solo el enfermero se quedasse con el, y le ayudasse a desnudar, y los demas nos apartamos. Desnudandole el enfermero le quito de a raiz delas carnes vna cadena que pesaua catorze libras y seis onças: la qual le encomendo con mucho encarecimiento que la tuuiesse muy secreta, sin que nadie supiesse della: y assi, ni aun yo lo supe hasta despues de su muerte, que la tuue por gran reliquia, y la recebi con mucha veneracion, y con ella se guarda en el conuento juntamente su rosario, que le auia hecho el de algunos hierros que recogio con que estaua guarnecida la primera arca del glorioso san Diego, quando le pasaron a en la que aora esta, y las cuentas eran de clavos rectorzidos, y se dize en su informacion auerse las visto labrar con sus propias manos, sin meterlas en el fuego, sino que como si fuera zera assi se dexaua tratar el hierro. Al fin queriendo Dios lleuarle para si a este sieruo suyo para darle el premio merecido con sus seruicios, recibidos deuotamēte los Sacramētos, dio el alma a Dios que la crio, y su cuerpo fue sepultado en la capilla del capitulo del dicho conuento, junto a la sepultura de su buen maestro, y cōpañero el padre fray Francisco de Torres: porque assi como se amaron en vida, assi en la muerte, no se apartassen sus cuerpos. Fue tal el concurso de gente que en su muerte acudio por ver su santo cuerpo, y llevar de sus reliquias, y por tocar con sus manos las coyunturas de las manos y pies, del varon

Cc      santo,

santo, que despues de su muerte quedaron tan tratables como en su vida, que no le dexauan enterrar. Indicios todos de que goza de la eterna en el reyno del cielo. Y baste lo dicho deste y de los demas varones santos que en Alcalá estã enterrados, porque tornemos a proseguir nuestra historia del glorioso san Diego, que es mi principal intento en este libro.

*Discurso XXII. De como al glorioso san Diego, le hizieron portero de santa Maria de Jesus de Alcalá, y de la piedad que con los pobres usava.*

*Matth. 5.  
Sic luceat  
lux vestra  
coram homi-  
nibus, ut vi-  
deat opera  
vestra bona  
& glorifi-  
cent Patre  
vestrũ, qui  
in cœlis est.*

*Matth. 6.  
Et Paternũ  
qui videt in  
abscondito  
redat tibi.*

**D**orrina es de Christo Redentor nuestro, notificada por san Mateo, en el capitulo 5. de su historia Evangelica, que la vida del Christiano ha de ser tan exemplar, que quando su proximo atendiere a sus obras, reciba dellas luz para endereçar las suyas, y tenga oçhõn de engrandezer a Dios, que cõ su virtud divina esfuerça nuestra humana flaqueza, para hazer obras tan grandiosas. Contraria parece a esta sentẽcia otra del Saluador, en que dize por san Mateo en el capitulo 6. que nuestra oraçion, y nuestra limosna sean secretas, y que no quiera el hombre hazer alarde de sus virtudes, ni tbejar trompeta, y hazer reseña, para que de todos sean conocidas. Pero el glorioso padre san Gregorio yentra de por medio a componer estas diferencias, y a tomar las manos a estos contrarios, diziendo en yna homie-

lia: La obra sea publica, y secreta la intencion, edificuemos al proximo con el exemplo, y colagremos a Dios secretamente nuestra intencion, que solamente a el, y no a los ojos de los hombres, auemos de desfeaar agradar con nuestras obras.

Este fue el intento que el discreto Guardian de santa Maria de Jesus de Alcalá tuuo, en dar las llaves de la puerta, y hazer portero della al glorioso san Diego: porque fue poner en ella a quien con la santidad de su vida, y con sus palabras feruorosas, supiesse edificar al proximo, y con la rectitud de la intencion agradasse y firuiesse solamente a Dios: quiso como mercader solcito poner la muestra del paño a la puerta de su tienda, para que los que acudiesen a ella, supiesssen que lo que en ella se vendia, y de lo que se trataba, era de virtudes tales, como por aquella buena muestra se podria echar de ver. Era para alabar a Dios ver de la manera que san Diego hazia el oficio de portero: a todos les respondia con caridad, y los despachaua con alegria, y les persuadia a amar a Dios y seruirle, y a la frequẽtacion de los Sacramentos, y al amor de los proximos: y era tal el espiritu y deuocion que en sus palabras mostrava, que bastauan a inflamar los coraçones mas elados y frios, y ablandar su dureza, y vencer su rebeldia.

Eran las palabras de san Diego, cortadas por aquel modelo que nos dio san Pedro en su primera Canonica, diziendo: El que habla, hable como palabras de Dios: muchos hablan palabras de Dios, pero no como de Dios: porque lo primero se puede

*Greg. hom. 11. Sic sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto, ut de bono opere proximis praeuamur exemplum, & tamẽ per intentionẽ, qua soli Deo placere querimus, semper optemus secretum.*

*1. Petri. 4. Si quis loquitur quasi sermones Dei.*

*Arist. i. lib. Periamen. Sūt ergo ea quae sunt in voce estū, quae sunt in anima passionū nosa.*

*Iob. 38. Quis posuit in visceribus hominis sapientiam?*

Las palabras de san Diego no solamente eran de Dios, sino como de Dios.

con la lengua sola, y lo segundo no sino con el afecto y sentimiento, que es lenguaje del alma. Aristoteles dixo, que las palabras son señas por donde se entienden los hombres: pero porque la boca es falsaria, y a vezes vsa con doblez destas señas, aunque la boca este de fuera con muchas palabras diziendo vna cosa, el alma del mismo que habla esta de secreto como haziendo del ojo, que no la crean: entiendense por cifra las almas, tienen entre si sus contraseñas. De lo qual parece que se admiraua Iob, quando entre otras grandezas, y marauillas del Criador pregunta. Quien puso en las entrañas del hombre sabiduria? con que nuestro pecho sepa entender lo que está en el ageno, sin que se lo digan, que a puro saber adiuina la verdad contra el testimonio de la boca que habla? El prouerbio Latino dixo: *Alia nascuntur ex animo, alia de gutture dicta.* Vn lenguaje ay que nace del alma, otro de sola la garganta, que son de los que solemos dezir que hablan de gorja, como el paxaro que esta gorxeando con la garganta, y pico solamente, sin que sus melodias salgā de mas adentro: assi tambien ay hōbres que hablan de gorja; de quien dixo Dauid: *Locuti sunt labijs.* Hablan con solos los labios, sin que salgan de mas hōdo sus razones. Estos aunque hablen de Dios, no hablan como de Dios: porque no son sus palabras encēdidas, ni feruorosas, ni tales que salgan dando fēe del sentimiento interior del alma, como le dauan las palabras de san Diego, que no solamente eran palabras de Dios, sino como de Dios, porque naciā del sentimiento del alma, y del desseo con que desseaua

seruir

a Dios, y que de todos los hombres fuesse reuerenciado y seruido: y como sus palabras salian encendidas de su pecho en el fuego de amor de Dios, que ardia en el: no es mucho que ruieffen virtud de enternecer coraçones, y de inflamallos en el amor de Dios, como los que mas familiarmente le trataron lo afirman debaxo de juramento, en la informacion de su canonizaciō: los quales dizen, que jamas oyeron hablar de Dios a persona alguna, que assi les persuadiesen sus palabras a su amor, como al glorioso san Diego, porque sus palabras eran pasadores que clauauan sus entrañas, y brasas que abrasauan sus pechos en fuego de amor de Dios.

Al oficio de portero pertenece en nuestra sagrada religion, el ser padre, y protector de los pobres, y dar limosna a los que la llegan a pedir a la porteria, representando su necesidad: y para esto en el conuento y fuera del, entre algunos deuotos siempre suelen los porteros buscar con que dalles limosna. Era este oficio muy conforme a la inclinacion de san Diego, y a la piedad de sus entrañas: era el seruo de Dios gran amador de la pobreza, como lo vimos atras, y assi no podia dexar de ser muy aficionado a los pobres. Que como san Ambrosio dice: Naturalmente el honesto ama al que es casto, el sabio al varon prudente, y el misericordioso al liberal: cada vno ama en su proximo la virtud a que el se inclina. Assi san Diego, como aficionado a la pobreza, era amador de los pobres: ponía su cuidado en recoger lo que en el refetorio se alçaua delas mesas, y lo que sabraua en la cocina, y enfermeria, para

Tenia san Diego gran cuidado de los pobres.

*Ambro. sup. Psal. Beati immaculati est in se castus, ut castus pudicus, prudens, misericors liberalem affectu pio diligat.*

reme-



remediar las necesidades de los pobres: y la caridad siempre le ofrecia que les dar: y quando otra cosa no tenia les daua la racion que el auia de comer, y quando aun este recurso le faltaua por auerla dado a otros, les daua verdura de la huerta: y quando otra cosa no tenia, les daua lagrimas de compasion, doliendose de su necesidad, y consolandolos con suaues palabras, como la Yglesia lo canta del en vna Antifona. El padre fray Gonçalo de Quiedo, dize en su deposicion, que era tanta la caridad deste siervo de Dios con los pobres, que quando los veia apretados con pobreza y necesidad, especialmente si era estrema, quanto podia auer a las manos se lo daua por amor de Dios: que aunque era simple y sin letras humanamente adquiridas, como alumbrado por el Espiritu santo, sabia que la necesidad quando es estrema, todas las cosas haze comunes. Fue sobre el caso a vezes reprehendido de los Perlados, por ver que las cosas de que los frailes tenian necesidad, las daua el siervo de Dios a los pobres: pero el santo lleno de feruoroso espiritu les respondia, que tuuiesen paciencia, y pudiesen en Dios su confiança, que el les proueeria mas largamente. Y bien se echa de ver que en esta doctrina era enseñado de aquel Espiritu, que dize en los Prouerbios de Salomon: El que con el pobre es liberal, no permitira Dios que por esso se vea en necesidad: pero el que despreciare los ruegos del pobre, siempre padecera penuria, y viuira con pobreza.

Comun tradiciõ es entre los religiosos, y los historiadores lo cuentan, que en cierta ocasion encontro

tro el Guardian a san Diego, que lleuaua las mangas llenas de pan para los pobres, y por ser el año apretado se temia el Guardian que le auia de faltar pan para los frailes, y por esso al santo le auia amonestado, que se moderasse en las limosnas, y al refritolero le auia mandado que sin su licencia no diese a nadie pan para fuera del refetorio, porque si la necesidad del año hazia estrechar a los ricos, quãto mas era justo que hiziesen esto los frailes pobres: quando en esta ocasion encontro a san Diego con las mangas llenas, ya penso que le auia cogido con el hurto en las manos: y llegandole a tirar las mangas, mila grosamente le librò Dios de aquella confusion, con uirtiendo el pan en rosas hermosissimas: quando no era tiempo dellas, ni podian ser naturales: donde se pudo verificar del santo, que el amor que tenia a los pobres le hazia que les diese pan como vnas flores. Visto por el Guardian el milagro tan patente, no solo no le reprehendio, sino que quedò muy confiado de que por la intercession de aquel siervo suyo, remediaría Dios la necesidad de su conuento: como en realidad acaecio. Y como muy de ordinario acaece en la religion de nuestro padre san Francisco, que en los años mas esteriles, quando a los ricos mas abastados de bienes les falta lo necessario, no les falta el sustento a los pobres Euãgelicos, que por amor de Dios dexaron lo que tenian, y por voto se hizieron incapazes de lo que pudieran tener: dõdevemos a la letra lo q David dixo en vn Psalmo: A los ricos mas prosperados les faltara, pero a los que buscan a Dios no les faltara todo bien. La razon

Pa para los pobres mila grosamente conuertido en flores.

Psal. 33. Diuites esurierunt, & esurierunt, inquirentes autẽ Dominum: nõ minuentur omni bono.

dio.

Antiphona.  
Tãto beatus  
Didacus er  
ga Christi  
pauperis a  
more flagra  
bat, &c.

Prover. 28.  
Qui dat  
pauperi non  
indigebit,  
qui despicit  
deprecatem  
sustinebit pe  
nuriam.

Galesino c.  
10. De eius  
charitate,  
erga paupe  
res.

*Chryso. ho. 57. ad populum Antiochenum.*  
*1. Petri. 5. Omnem solitudinem proicientes in eum quonia ipsi est cura de vobis.*  
*1. Ad Ti. 6. Diuinitibus huius seculi praecepe non sublimi sapere, nec sperare in incerto diuinarum suarum.*  
*Psal. aperis tuam manum tuam, & imple omne animal benedictione.*  
*Ambro. sup. Psal. Beati immaculati pietas, in qua, iustorum*

dio san Chrisostomo en vna homelia, diciendo: A los que Dios sustenta, no tienen necesidad de ser sollicitos de su mantenimiento, como el cauallero que come en la mesa de estado de su Rey, viue descuidado de su comida, porque los ministros del Rey cuidan della: mucho mejor podra descuidar aquel, que por auer puesto su confianza en Dios, tiene Dios cuidado de su sustento. Por esso aconsejaua san Pedro a los creyentes, a que toda su sollicitud la pusiesen en seruir a Dios, y que descuidassen, pues cuida el dellos. Podrale faltar al rico que confia en sus riquezas: que (como dize san Pablo) son inciertas, y poco seguras: pero no al justo, que pone su confianza en Dios, cuya posibilidad es inmensa, y cuya providencia es infinita. Y por esso nuestro glorioso san Diego, le aconsejaua a su Guardian, a que pusiese su confianza en Dios, que en la mesa de estado de su real providencia, sustenta a los hombres, a los animales, y a las aues, sin hazer falta a ninguno. Aquite nia puestas sus esperanças san Diego, quando repar- tia entre los pobres, lo que podia ser necessario a los frailes, seguro y cierto, de que para ellos no auia de faltar.

Doctrina es de san Ambrosio, que la piedad es el tribunal de los justos, el puerto de los pobres, el sufragio de los miseros, y el perdon de los pecadores: y todos estos efectos hizo en san Diego su piedad. El era el abogado, y el juez en las causas de los pobres: como abogado terciava por ellos, y como juez los defendia de los que le querian oprimir: el era el puerto donde los affligidos hallauan descanso, los necesi-

necesitados reparo, y los pecadores perdó: porque por sus oraciones le alcançauan de Dios. De ser el tan justo para con Dios, le nacio el ser piadoso con el proximo: porque, como san Gregorio dize, aquel dispone bien las obras de piedad, que primero guarda las de justicia: para que el arroyo de misericordia que corre para los proximos, traiga su origen de la fuente de la justicia: mostrauase el siervo de Dios con los pobres enfermos tan piadoso, y caritativo, como suele la madre con el hijo que salio de sus entrañas. Compadeciafe de sus enfermedades, enfermado con ellos por afecto: como otro san Pablo, que dezia: Quien esta enfermo que no adolezcas yo con el? Regalaualos y curaualos, y quando el podia, el mesmo los curaua y seruia, como da fee de ello en la informacion del santo, fray Gonçalo de Oviedo, Vicario del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá: el qual dize, que el santo lo hizo así con vnos pobres estudiantes enfermos, que aunque en tiempo de san Diego no estaua fundada la Vniuersidad de Alcalá, que despues fundó la buena memoria del señor Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros, con todo esso auia estudiantes en Alcalá: porque el señor don Alonso Carrillo, fundador del conuento de santa Maria de Iesus, en vna aula conueztina al dicho conuento, fundo dos catedras, vna de Gramatica, y otra de Canonés: dexando para ellas particular renta, que oy esta incorporada en la renta de la Vniuersidad. Entre los estudiantes pues que aqui estudiauan adolecieron dos graue- mente, que tenian muy gran pobreza, y compade-

*tribunal, & generu portus miserorum suffragium. indulgentia peccatorum.*  
*Singular piedad que san Diego tenia con los pobres.*  
*Greg. lib. 1. Mora. c. 10. Ille bene agit, que pius sunt, qui prius scit seruire, que iusta sunt, vt collatus in proximos viuis misericordie de iustis. sancte ducatur. Quis infirmatur, & ego non infirmor?*  
*Curaua san Diego a los pobres enfermos, como madre a sus hijos.*



Discurso XXIII. De la singular deuoci<sup>o</sup>  
que san Diego tenia con las animas de  
Purgatorio.

D. Tb. 3. p.  
q. 83. ar. 4.  
Peccator a-  
uertitur à  
bono incom-  
mutabili, &  
conuertitur  
ad comuta-  
bile bonum.

**P**ara inteligencia de lo que en este discurso ten-  
go de dezir, es menester aduertir cò el Doctor  
Angelico santo Tomas, que el pecador quando ol-  
uidado de Dios le ofende con culpa mortal, haze  
dos males: el vno boluer las espaldas a Dios, que es  
vn infinito bien, estable, seguro y firme, y conuertir-  
se a la criatura desordenadamente, que es vn bien li-  
mitado, sin firmeza ni seguridad. En el castigo de la  
auerfion y apartamiento de Dios, queda el hombre  
còdenado, segun la presente justicia, a pena eterna,  
que pues se aparto de Dios, que es vn eterno bien,  
justo juyzio suyo es, que sea castigado con eterno  
castigo. Tambien por parte de la còuersion a la cria-  
tura, es merecedor de pena: pero es pena temporal,  
como el objeto a quien se conuertio tambien es co-  
sa temporal: y es castigo bien merecido; que pues  
por condescender con su voluntad deprauada, hizo  
lo que no deuiera, justa cosa es que contra su volun-  
tad padezca lo que no quisiera: y esta es la corres-  
pondencia, y proporcion que ay entre las culpas, y  
las penas. Quando el hombre pues mediante la peni-  
tencia (que es el reparo de los que despues del Bau-  
tismo hã padecido naufragio en el alterado mar del  
siglo presente) es restituido a la gracia, y amistad de  
Dios: por los merecimientos de Christo se le perdo-  
na la culpa, y se le remite la pena eterna, que corres-  
pondia

Por la peni-  
tencia se le  
remite al ho-  
bre la culpa  
y la pena: e-  
terna, pero  
queda deu-  
dor de pena  
temporal.

pondia a la auersion con que se apartò de Dios, que  
esto se suelda con conuertirse a el por penitencia: y  
tal puede ser el dolor y arrepentimiento de la culpa  
passada, que juntamente se le perdone la culpa, y se  
le remita la pena: como acaecio en la Madalena, de  
quien dixo el Salvador: Perdonados le son muchos  
pecados, por lo mucho que amo. Pero quando este  
dolor no es tal, auiendo se perdonado la culpa, y re-  
mitido se la pena eterna por los merecimientos de  
Christo nuestro Redentor, siempre se queda en pie  
la pena temporal deuida por la conuersion a la cria-  
tura, que se ha de pagar en esta vida, ò en la otra. En  
satisfaci<sup>o</sup> destas penas deuidas por nuestras culpas,  
imponen los confesores las penitencias, y los Pon-  
tifices conceden las indulgencias del tesoro de la  
Yglesia, que es el medio mas suau para pagar nue-  
stras deudas: pero lo que el penitente queda deuien-  
do quando muere de que en esta vida no satisfizo,  
lo purga en las penas del purgatorio: donde las al-  
mas estan detenidas; como en carcel, hasta que pa-  
gan, y satisfazen su deuda hasta el postrer quadrante,  
no solamente lo que deuen por los pecados mor-  
tales, sino por los pecados veniales. Porque si el al-  
ma esta suzia, ò si su lustre esta empañado con las pe-  
nas de los vicios y pecados, se purifique en aquel fue-  
go, que de otra manera no le darã entrada en el cie-  
lo: dõde todos los espiritus son limpios y puros; que  
por premitica de aquella Ciudad celestial, està ve-  
dado, que nõ se le de entrada a quien le huieren  
quedado rastros de toralcos, è inmundicias de las  
culpas passadas.

Luca 7.  
Dimissa sũt  
ei peccata  
multa: quia  
nũ dilexit  
multum.

Indulgẽcias  
son elmeido  
mas facil, y  
suau para  
satisfazer  
por nuestras  
deudas.

Apocal. 12.  
Nihil coin-  
quinarũ eo  
intrat.

Era el glorioso san Diego deuotissimo de las animas de purgatorio: cõpadeciafe mucho de las crueles penas que en aquellas penosas carceles padecen, donde ellas no se pueden ayudar, pero son capaces de ser ayudadas de nuestras oraciones, y sufragios: y así el siervo de Dios continuamente oraua por ellas, y les daua parte de todas las obras meritorias que hazia. Pero entre otras deuociones que por las animas ofrecia era vna, que auiendo tañido las mañanas la campana que tañen al Alua, que es en nuestra orden cosa anexa al oficio del portero, y en Inuierno se tañe a las quatro de la mañana, y en Verano a las tres: auiendo pues tañido al Alua, que en la orden llaman a la pelde, por deuocion que san Diego con las animas tenia, tomaua vn cetro de agua bendita, y vn hyfopo, y echaua agua bendita sobre las sepulturas de los frailes, y por las de los seglares que en el conuento estauan sepultados, rogando a Dios por las animas de los cuerpos que allí estauan enterrados: que quien con los viuos se mostraua tan piadoso, como podria negar su piedad a las animas que estã en estrema necesidad, detenidas en las carceles del purgatorio, sin poderlo ganar, por no ser aquel estado para poderlo merecer. La diferencia que ay del alma al cuerpo, y del valor della, a lo que vale el, esta mesma ay de la crueldad que se haze con vna anima de purgatorio, a la que se haze con los cuerpos de los viuos: el cuerpo es de tierra, y el alma de casta de Dios: el que era misericordioso con lo que vale menos, como auia de ser cruel con lo que vale mas? Si san Diego acudia a darle lo necesa-

cessario al cuerpo viuo, a curarle en sus enfermiedades, y a remediarle en su necesidad, como se podia olvidar de las animas, que estan con tanta necesidad padeciendo crueles tormentos?

Para que à imitacion del glorioso san Diego nos sepamos compadecer de las animas de purgatorio, y tomemos deuocion de encomendarlas a Dios, importra mucho tener alguna noticia de la acerbidad de las penas que padecen. La primera y mas principal es, el estar priuadas de la vista de Dios, a quien naturalmente se inclinan, y a quien sumamente aman: y tanto es mayor su inclinacion quanto mas libres estan de los cuerpos, que las agrauauan, y las inclinauan desordenadamente, y las hazian abalanzar a hazer baxezas de que agora estan corridas, y confusas, y tanto mas se inclinan, quanto mas ciertas estan del premio, y mas cerca de poseelle, sino estuuieran impedidas para no alcançalle. En el segundo libro de los Reyes se cuenta, que quando le pidieron a David, que perdonasse y admitiessse a su gracia a su hijo Absalon, que justamente le tenia desterrado, porque atreuidamente se auia rebelado contra el, vencido de los ruegos importunos de los intercessores dixo: Yo le admito a mi gracia, pero no parezca en mi presencia: vengase a su casa en hora buena, pero por agora no me ha de ver la cara: esto mesmo passa con el alma quando sale desta vida, por esta la yglesia a los pies de Dios, como otra Tecuities a los de David, suplicandole que aquella alma que ha estado desterrada de su Corte, que la perdonay la admira a ella, y respondele Dios: Bueluase a

La mayor pena de las animas de Purgatorio es estar priuadas de la vista de Dios a quẽ aman sumamente.

1. Reg. 13.  
Reuertatur in domũ suã faciem autẽ meam nõ viderit.

so casa, pero por aora no me vera la cara, ni parezca en mi presencia. Al purgatorio llama casa del hombre, porque dalle aquella casa por carcel, es misericordia que a solo el hombre se le hizo: para el Angel no ay purgatorio sino gloria, ò inferno, para el alma sensitiva tampoco ay purgatorio, porque se acaba y perece con el cuerpo: solamente el purgatorio se hizo para q̄ se purgassen las almas de los hombres, y por esso es llamado casa del hombre: venga se pues (dize Dios) el alma a su casa, y detengase en ella hasta que se purgue de las máchas de las culpas que son las penas devidas por ellas, que hasta que el to sea no me vera la cara. Este es el mayor dolor q̄ el alma puede tener, estar privada d̄ la vista de Dios en que consiste su bienaventurança. La pena de daño que los condenados padecen en el inferno, y la que las almas padecen en el purgatorio (que es el estar priuadas de la vista de Dios) de parte del objeto toda es vna: pero lo que haze mas ligera esta pena en las almas que estan en el purgatorio, es, que su pena no es eterna, como la de los condenados, sino temporal, que se acabara algun dia, y entonces subirán al cielo, verán a Dios, y gozaran de su gloria. Esta esperança alivia su pena, pero mientras no se les cumple, les atormenta sumamente. Porque como el Espiritu santo dize: La esperança que se dilata, affige el alma.

No tienen las almas en el purgatorio esta sola pena, tambien padecen otra que los Teologos llaman pena de sentido: porque cada vno es atormentado, a medida de como en el pecado se deleitó.

El purgatorio es propia casa del hombre.

La pena de daño que los condenados padecen en el inferno, y las almas en el purgatorio, solamente se diferencia por parte de la duracion.

*Prover. 13.*  
*Spes quædifferitur, affligit animam.*

Tambien las almas padecen pena de sentido.

Conforme a lo que en las reuelaciones de san Iuan esta escrito: Quanto se deleito en la culpa, tanto le dad de tormento, y de lloro. Los tormentos que alli se padecen son mucho mayores de lo que se puede significar con palabras: porque dize san Agustin, que exceden y se dexan atras a las mayores penas y dolores, que puede el hombre padecer en esta vida: los mayores que nadie ha padecido fueron los q̄ Christo padecio por nuestra redencion, y los del purgatorio son mayores. Preguntando santo Tomas, si los dolores y tormentos que el Salvador padecio, fueron los mayores que se padecen en el mundo? Responde que si, fuera de los que se padecen en el inferno, y en el purgatorio: de donde se infiere, que las penas que las almas padecen en el purgatorio, son mayores que todo genero de martirio. No padecierõ tanto los martires, no fueron sus dolores tan crueles, ni sus penas tan acerbas, como los que padecen las almas de purgatorio.

Bien enterado estava desta verdad nuestro glorioso padre san Francisco, pues llegandole vn hombre a preguntar; dezidme padre qual es mejor, tener en este mundo el purgatorio del cuerpo, ò el del alma en la otra vida? Respondio que pidiesse el de aca, porque los mayores dolores desta vida, son los menores de la otra. Este mesmo consejo eligio para si el diuino Agustino, el qual temblando del rigor de las penas del purgatorio, solia orar a Dios, dizian do: Señor, si yo merezco fuego dadmele aca, y del de aqui de la tierra: si merezco cuchillo, sea el de aca, que corta menos. Sabé que tan acerbó es el fuego

*Apoc. 18.*  
*Quantũ gloriificauit se, tantũ daret ei, tormentum, & luctum.*

*Aug. lib. de vera & falsa religion.*  
*Hic autem ignis licet æternus nõ sit, miro tamen modo grauis est, & excedit omnem penã quã vnquam passus est homo in hac vita.*

*D. Tho. 3. p. 1. q. 46. ar. 6. ad 3.*

*Aug. Hic se ca, hic vte.*

*Ambros. Eo-  
de igne cre-  
matur dam-  
nat<sup>o</sup>, & pur-  
gatur ele-  
ctus.*

del purgatorio, que dize san Gregorio, que es el mismo que el del infierno: con el mismo fuego es quemado en el infierno el condenado, y en el purgatorio purgado el escogido: la diferencia esta de parte de la duracion, porque el vno es eterno, y el otro temporal: pero en la sustancia y actiuidad, todo es vn mesmo fuego.

*Exortacion  
a hazer bien  
por las ani-  
mas de pur-  
gatorio.*

Pues si quanto mayor es la miseria, tanto mayor es el motiuo para vsar de misericordia, quien puede negar su compafsion a las animas de purgatorio de quien sabe por Fê, que estan padeciendo en tan graues tormentos, y penas tan crueles? Avria entrañas de Christiano, ni aun de pagano tan inhumanas, que supiesse que en la casa de su vezino se estan abrafando quantos viuen en ella, sin poderse valer los vnos a los otros, y que los pudieffen remediar, y dexassen de hazello: fieraza tal, indigna parece de humano coraçon. Pues como passais porque este vuestro amigo, ô vuestro proximo, y lo que mas es quiza vuestro marido, vuestra muger, vuestro padre, ô vuestra madre, en el fuego del purgatorio, sin poderse remediar, porque no estan en estado de poder merecer, segun aq̃llo del Ecclesiastico: Los muertos no tienen ya merced, ni galardón, que es dezir que no tienen ya facultad para merecerle, y que tras esto nos olvidemos dellos: puede ser oluido mas culpable, que el heredero codicioso de los bienes que heredó, eche en oluido a quien se los dexo en confianza, que el padre no se acuerde de su hijo, ni el hijo tenga memoria de su padre, ni el amigo de su amigo? con ser así que si prestasse el oido atento

alas

*Eccles. 9.  
Mortui non  
habent ultra  
mercedem.*

a las voces de la Fê, podria el hijo oir las querellas de su padre, que esta diziendo en el purgatorio las palabras de Elaias: Crie hijos, y procure de ensalçarlos, y de honrallos. y ellos me tienen desamparado, ya no los juzgo por hijos propios, sino por agenos, pues que me han mentido, y salidome falsos, y engañosos. Quien no tiébla destas palabras, y de caer en la indignacion de los padres de quien recibio el ser? Y lo que mas es en la de Dios, que se oféde graueamente de descuidos tan culpables. Quien no se compadece de los lastimosos ruegos de las animas, que con vn ay que basta para enternecer los coraçones de azero, estan diziendo: Aued misericordia de mi: alomenos vosotros que sois mis amigos, com padeceos de mi: vosotros que sois mis proximos, y mis hermanos, hijos de vn mesmo padre q̃ es Dios, y de vna mesma madre la Yglesia: mirad que la mano de la vengança de Dios me ha tocado: doleos de mi miseria, y focorred a quien no lo puede ganar.

Al cumplimiento desta obligacion nos persuade con su exemplo el bienauenturado san Diego, que tan puntual fue en el cumplimiento della: que fuera de que en sus oraciones ordinarias siempre rogaua a Dios por las animas de purgatorio: acostumbraua cada mañana antes que amaneciesse andar rezando sobre las sepulturas, y echar sobre ellas agua bendita, como dexamos dicho, y quan acepto le fuesse a Dios este seruicio, y quã vtil a los difuntos, por quien este sufragio se hazia, lo manifesto Dios con vna obra milagrosa, porque en cierta ocasion que el seruo de Dios estaua ocupado en este minis-

*Esai. 1.  
Filii enni-  
trui, & ex-  
altati ipsi  
autem spre-  
uerunt ma.*

*Psal. Filij  
alieni mēti  
ti sunt mi-  
hi, &c.*

*Tob. 19.  
Misericordi-  
mei saltem  
vos amici  
mei, quia  
manus Do-  
minite: igit  
me.*

Los difuntos se levantarán de las sepulturas, para pedir a San Diego que rogase a Dios por ellos.

terio, fue visto que los muertos se levantaban de las sepulturas, diciendo: *A mi padre santo, a mi:* pidiendo cada qual a porfia, que a el le echasse agua bendita, y sobre el orasse, porque por los meritos de aquel justo, se les aliviaban las penas que en el purgatorio padecian: y para dar Dios a entender que agradable le era lo que su siervo le pedia, y que eficaz remedio para las penas que las almas padecian, permitio Dios, que para implorar su favor boluiesen a sus cuerpos, o que sus Angeles de guarda los moviessen para suplicar al santo, que rogasse a Dios por ellas.

Dionys. de quatuor novissimis hominum. tract. de iudicio particulari animarum, art. 3.

El doctissimo Dionysio Cartusiano, hablando de la gravedad de las penas que las animas padecen en el purgatorio, dize, que de vna santa que se llamava Cristina se lee, que siendo difunta, y milagrosamente refucitada, solia contar, que los Angeles la auian lleuado a vn lugar tenebroso y muy horrible que estaua lleno de almas humanas, y que los tormentos que padecian eran tantos, y tan crueles, que no ay lengua que baste a poderlos contar, y pensando ella que era aquel lugar el infierno, le dixeron los Angeles, que no era sino el purgatorio. De alli la llevaron a que viesse el infierno, y fuerón tales las cosas que vio, que quedò despauorida y fuera de si: y de ay la llevaron al cielo, y la presentaron ante el trono de la Magestad de Dios, con cuya vista se reparo y se gozo sumamente: y el Señor la asseguro de su saluación: pero dióle a escoger qual queria mas quedarse luego con el, con menos grados de gloria, o boluer al cuerpo, y padecer tormentos en satisfaca-

ción de las almas que auia visto padecerlos tan atrozes en el purgatorio. Y la sierva del Señor, movida de caridad, y de compasión de aquellas santas almas eligio boluer al cuerpo: y desde entonces eran tales las penitencias que hazia, que parece que en ellas se anteponia, a la crueldad y tirania, de los mayores perseguidores que tuvieron los martires: porque a vezes se colgava en las horcas de los malhechores: otras vezes se entraua en los estanques de agua mas elada, y se estaua los dias enteros en ellos: otras en calderas de agua hirviendo, hasta dar gritos de dolor, como muger que esta de parto: otras vezes se entraua en los hornos de fuego ardiendo, y hazia otras penitencias tan estremadas, que las fuerças de naturaleza eran cortas para sufrirlas, si Dios milagrosamente no la conseruara, y la sacara de todos estos tormentos sin lesion: para que pudiesse padecer mas por las animas de purgatorio, que son miembros del cuerpo místico de la Yglesia, de quié Christo es cabeça. El auer visto esta sierva del Señor los crueles tormentos que las animas padecen, le hizo compadecerse dellas, y la compasión le hizo ofrecerse a tormentos tan acerbos, por aliuar a las animas en los suyos. Y crea el Christiano, que ya que en realidad no aya passeado el purgatorio, para ver a sus hermanos en los tormentos que padecen: que si alomenos con la consideración deuota visitasse aquel lugar, y ponderasse lo que dexamos dicho, que esto bastaria para compadecerse dellos, y para ayudallos con sus suffragios. Vna mano se compadece de la otra, y quando esta enferma

Notables tormentos que vna santa llamada Christina padecio por las animas de purgatorio.

La contemplación de las penas del purgatorio, es muy util.



la cura y la benefica: y las manos acuden al pie, y a las demas partes del cuerpo. Pues que los que estan en purgatorio justos son, y los viuos y los muertos, fomos miembros del cuerpo de que Christo es cabeza? Iusta cosa es que nos compadezcamos dellos, y que los ayndemos con nuestros sufragios: que oremos por ellos, y q̄ les hagamos dezir Missas, que ofrezcamos por ellos limosnas, ayunos, y otras obras penitenciales: porque como el Sa'uador dize:

*Matt. 4.  
Qua mensu-  
ra mensi fue-  
ritis, reme-  
tietur vo-  
bis.*

*Matt. 8.  
Beati mise-  
ricordes quo-  
nia ipsi mi-  
sericordiam  
consequen-  
tur.*

*Vsa Dios: cō  
nosotros de  
misericor-  
dia, quando  
con el proxi-  
mo vsamos  
della.*

A la medida que midieremos, con essa seremos medidos: el vsar de misericordia es disponerse para recibilla. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia: los otros serui- cios paga Dios en diferente moneda, porque si las lagrimas pagara con lagrimas, antes fuera castigo que premio: si la pobreza la pagara con pobreza, quien quisiera tal recompēsa? Aysi puso Dios el premio en lo contrario de lo que es nuestro seruiçio: la hambre y ayuno en hartura: el trabajo en descanso: pero el bien que hazemos al proximo quando le socorremos en su necesidad, en la mesma moneda le paga Dios, misericordia con misericordia. En las demas obras miramos a Dios a las manos, para imitarle: pero en la misericordia mira Dios a las nuestras: el misericordioso alcançara misericordia, y con el que fuere misericordioso con las animas, permitira Dios que quando el este en purgatorio, aya quien ruegue por el. Y Doctores ay que afirman, que de los comunes sufragios que la Yglesia haze por las animas de purgatorio, los mejorados, y a quien cabe mas parte, son aquellos que mientras viuieron, hizie-

hizieron bien por las animas de purgatorio: pero quando otro interes no huuiera, sino grangear su intercession (que no puede caber en ellas ingratitud) esto bastaua: porque cosa cierta es, que conociendo que por nuestra intercession se libraron de aquel cautiuero, y entraron a gozar del reyno, que salieron de aquellas crueles penas para gozar de tanta gloria, que no se podran olvidar de tã singulares beneficios, y pagarnos los seruiçios recibidos con ser perpetuas intercessoras en el acatamiento de Dios por nosotros. De manera, que el seruiçio que se les haze es darlo a logro para el cielo: y esto le mouia al nuestro glorioso san Diego, a ser tan deuoto de las santas animas, y viuir con tanto cuidado de rogar siempre a Dios que las librasse de las penas en que estauan, y las admitiesse a su reyno, y las hiziesse participantes de su gloria.

*El seruiçio q̄  
se les haze a  
las animas,  
es darlo a lo-  
gro para el  
cielo.*

Discurso XXIII. De la deuocion que san Diego tuuo con la Virgen santissima, madre de Dios, y Señora nuestra.

**D**Octrina es del Doctor Serafico san Buenauentura (clara luz de la Yglesia, y vno de los seis Doctores della, y gloria y honra de la sagrada religion de nuestro padre san Francisco) en vn libro q̄ llamo espejo de la Virgen, que aunque viuiendo en este mundo la Virgen nuestra Señora, dio muestras de su misericordia, compadeçendose de nuestra miseria: pero mucho mayor es su misericordia, y mas la

*D. Bonauē-  
de specu. vir-  
ginis c. 8.*

Mas misericordiosa se muestra la Virgen con los pecadores, despues que subio al cielo.

Ruth. 3.  
*Præterea mi-  
sericordiã,  
posterioris  
perasti.*

La misericordia de la Virgẽ Maria nuestra Señora, se estiẽ de sobre todos los peccadores.

Bern. serm.  
*de verbis A-  
ppocal.*

Matth. 5.  
*Solem tuum  
oriri facis,  
super bonos  
& malos.*

La muger q̃ vio san Juan vestida del Sol, figura a la Virgen.

la exercita, despues que con gloriosa corona reyna en el cielo. Mayores muestras nos da aora de su misericordia, haziendo a la gente miserable mas copiosos beneficios: porque con mas claros ojos mira nuestra miseria. Y por effo le quadran las palabras que Booz, dixo a Ruth: La misericordia primera, la sobrepujaste con la postrera. Por el resplandor de su primera misericordia, es comparada la Virgen a la Luna (dize este santo Doctor) *Pulchra ut Luna*: pero por la luz de la segunda misericordia, es cõparada al Sol: *Electa ut Sol*. Porq̃ como el Sol excede a la Luna, en la grandeza de la luz y resplandor: assi las misericordias que nos haze la Virgẽ desde el cielo, exceden y sobrepujan a las que nos hazia estando en la tierra. Quien ay, dize san Buenaventura, sobre quien el Sol no embie su luz? Assi no ay sobre quien no resplandezca la misericordia de Maria. San Bernardo dize: Vistiose la Virgen del Sol: *Mulier amicta Sole*; y como el Sol nace para buenos y malos, como lo dize el Salvador en el Euangelio: assi la Virgen a todos acude: con todos se muestra clementissima, y con grande aficion remedia la necesidad de qualquiera. Aquella misteriosa muger a quien san Iuan vio (por quien aunque a la letra se entienda la Yglesia: pero en sentido mistico, la misma Yglesia entienda a la Virgen santissima) pues esta prodigio sa muger no solamente estava vestida del Sol, sino tambien coronada de estrellas, ò dichosa conjunciõ de astros. Ay otras conjunciones que influyen sobre la tierra mil infortunios y desdichas: pero la conjuncion destas diuinas estrellas, que sobre la cabeza

de

de la Virgen se juntan, no son nociuas, no ay que temellas: no influyen sobre la tierra trabajos, sino fauores, misericordias, y patrocinios de la Virgen. San Bernardo dize: No ay en la Virgen cosa, que sea perjudicial: todas las cosas son fauorables: no ay cosa que espante, que toda ella es suaua y amorosa, a todos abre el pecho de su misericordia, para que de su plenitud recibamos todos: el cautiuo redencion, el enfermo salud, el triste consuelo, el pecador perdõ, el justo gracia; y finalmente qualquier necesitado remedio. Pues quien ay, Christianos, que no se valga de su proteccion? Quien, que para salir de las tinieblas de sus culpas, no se aproueche de la luz deste diuino Sol? Quien para sanar de las enfermedades de sus propios afectos, no se vale de la influencia fauorable de su intercessiõ? Quien para reuocar la sentencia que el diuino Asuero tiene dada contra el reyno de los pecadores, no se vale de la intercessiõ desta Ester celestial? y para alcançar la bendiciõ del diuino Isaac, no se ayuda de la industria desta piadosa Rebeca?

Y si en las demas virtudes podemos ayudarnos del exemplo del bendito san Diego, y deprẽder del como nos auemos de exercitar en ellas, no es menos en la deuociõ de la Virgen nuestra Señora: tãbiẽ en esto le podemos tomar por maestro, porque siempre tuuo singular deuociõ con ella. Desde niõ la eligio por patrona y abogada, y le consagro sus castos desseos, de conseruarse en estado de limpieza de alma y cuerpo, y le pidio su fauor y ayuda, para ponellos en execucion, y para defenderse de las

Fue S. Die-  
go deuotissi-  
mo de nue-  
tra Señora,

ff alle-

aflechanzas del demonio, y de los acometimientos de su propia sensualidad. Apenas tocava al arma el enemigo con las tentaciones, y assomava su contradiccion, quando las rodillas por el suelo acudia a los pies desta Princesa celestial, suplicandola que para salir bien de aquella batalla, le concediesse su ayuda, y le diese su fauor, para rendir a los enemigos que le querian robar la preciosa joya de su castidad: y ayudado del fauor de la Virgen, tuuo grandes victorias cõtra sus enemigos, dexandolos corridos y confusos de verse vencidos, y obligados a alçar el cerco, y ponerse en huida. Rezava cada dia la corona de la Virgen santissima con grande deuocion y espiritu, de setenta y dos Aueurias, y siete Paternoster, en reuerencia de otros tantos años que nuestra

Perfuadía a todos el fan to a que recassan cada dia la corona de nuestra Señora.

Lege Mann. Rodri. quafion. regula xomo. 2. q. 27. ar. 3.

Señora viuiu en esta vida, segun la opinion mas comunmente recibida: y a religiosos y a seglares, a todos les persuadia a que tomassen la mesma deuocion: porque fuera de que haziendolo assi grangearian el fauor de la Reyna del cielo, ganauan por cada vez que rezassen la corona, indulgencia plenaria, concedida por Iulio II. y confirmada por otros Sumos Pontifices. Disponiafe muy deuotamente para celebrar las fiestas de nuestra Señora, ayunando las vigilias a pan y agua, confessando con gran dolor, y comulgando con gran reuerencia, y con grande aparejo de oraciones, diciplinas, y otros religiosos exercicios, para mas merecer la intercession, y fauor de la madre de Dios. Buscava para las fiestas de nuestra Señora, pastillas y otros olores, e incensaua con tanta deuocion, que se echaua de ver que intermen-

riormente se abrafaua su coraçon en fuego de amor de Dios, y de su benditissima madre, como esteriormente se quemauan aquellas especies aromaticas, en el fuego material. Ayunaua todos los Sabados del año a pan y agua, en reuerencia de nuestra Señora, y en toda ocasion que se ofrecia daua muestras de la deuocion y entrañable aficció que a la Virgentenia. De aqui le nacia el recrearse tanto en las casas de la Virgen santissima, y el viuir mas espiritalmente consolado, quando la obediencia le mandaua viuir en casas consagradas a esta gran Señora: como en Andaluzia, en el conuento de nuestra Señora de Loreto, y en Castilla, en nuestra Señora de la Sazedá, y en santa Maria de Yesus de Alcalá, que por ser conuentos de nuestra Señora, viuia en ellos muy contento: porque piadosamente crehia que la Virgen santissima los tiene particularmente debajo de su amparo y singular proteccion. En esto, y en quantas ocasiones se ofrecian, daua el glorioso san Diego muestras de la deuocion grande que tenia cõ la Virgen y madre de Dios.

Viua S. Diego con gran contento en las casas de nuestra Señora.

Quando el sieruo de Dios moraua en el conuento de Loreto, que (como atras queda dicho) es vn monesterio de Recolection muy deuoto, que esta cerca de Seuilla, le mandò la obediencia ir a la dicha ciudad, en compania de otro religioso, y passando por vna calle se encontraron con vna muger que venia vozeando como vna loca fuera de si, por vn grande afastre que le auia sucedido: y fue que el dia antes vn muchacho suyo auia hecho no se que trauesura, por la qual le amenaço su madre que le auia de

Libro el fanto milagrosamente a vn niño de vn borno de vngos.

açotar, y el niño huyendo de los açotes se fue de casa: y a la noche se entro en ella secretamête, y se metio en vn horno que su madre tenia con leña, para pegalle fuego en la mañana: alli se escondio el niño y se quedo dormido. Vino la madre en la mañana y pegò fuego a su horno, y como el niño despertasse con el fuego que le abrafaua, començo a dar voces llamando a su madre: y la madre de oylle sin poderle socorrer perdia el juyzio, y como loca y fuera de si, se salio gritando a la calle: y quiso su buena dicha que en esta coyuntura passasse san Diego, que se còpadeocio della, y le aconsejo, que se fuesse a la yglesia mayor, y delante de la santa Imagen de nuestra Señora llamada la Antigua, representasse a la Virgen su cuita, y le pidiesse su fauor, y auxilio, y q̄ confiasse en Dios, que por la intercession de la Virgen santissima, le libraria à su hijo de la necesidad en que estaua. Al punto partio la muger a visitar la santa Imagen, è inuocar el auxilio de la Virgen santissima: y el sieruo de Dios tambien levanto su coraçon a nuestra Señora, suplicandole, se doliesse de las lagrimas, y afflicion de aquella cuitada muger. Estaua acostumbrado el santo a inuocar en todas sus necesidades, el fauor de la Virgen: como el que sabia que para alcançar la misericordia de Dios, el medio mas cierto y seguro, es la intercession de su santissima madre.

San Buenaventura en el libro arriba alegado del espejo de la Virgen, dize: La clemencia de la Virgen inuoca el abismo de la infinita misericordia del Hijo: vn abismo inuoca à otro, como el Profeta dixo, y

con esto no ay dificultad que no se facilite, ni petition que no se alcance. Y Arnoldo Carnotense, dize: Que el hombre tiene dos abogados de sus causas: a la Madre con el Hijo, y al Hijo con el Padre: la Madre para inclinar al Hijo, le muestra los pechos con que le crio, y el Hijo le muestra a su Padre las llagas con que nos redimio. Y assi no se puede negar lo que por este medio se pide, si la falta de la disposicion no pone estoruo en quien lo pide: y por eso el glorioso san Diego, en la necesidad presente tomò por intercessora a la Virgen santissima, encomendandole al hijo desta pobre muger, y à ella le aconsejo que se valiesse de su ayuda, inuocandola ante su santa imagen.

Llegado pues el glorioso S. Diego al horno donde el niño estaua, le llamo para si: y al punto salio el niño sin leccion, ni daño alguno del fuego: porque Dios que por su omnipotencia suspendio la actividad del fuego en el horno de Babilonia, para que no quemasse a los tres niños Hebreos, suspendio tambien por la intercession de su benditissima Madre, y por los merecimietos de su sieruo san Diego, el fuego deste horno, para que no quemasse a este niño: y assi quãdo su madre boluio, le ofrecio el santo a su hijo bueno y sano, con grande assombro y espanto de todos los que se hallaron presentes a este milagro, que quedaron alabando a Dios, y a su benditissima Madre, y començaron a estimar la santidad del glorioso san Diego, y encomendarse en sus oraciones. Tambien desde entonces començaron los deuotos de nuestra Señora, a frequentar la deuoció con aquella

La deuoció con nuestra Señora la Antigua en Seuilla la començo san Diego.

Locus pro patrocinio virginis.

D. Bonauē. de speculo Virg. c. 5.

Arnol. Carnoth. tract. de laudibus virg. Habet homo media totam causam suam, filium apud patrem, & ante filium matrem Christus ostendit Patri lacrimas, & vulnera, & Maria Christo pectus & vbera.

aquella santa Imagen de nuestra Señora la Antigua por medio de la qual ha obrado Dios despues aca, muchos milagros. De la qual deuocion y reuerencia, quiso la madre de Dios que su deuoto san Diego, fuesse instrumento como quien mucho dessea, que ella fuesse de todos reuerenciada, y feruida.

Quando el bienauéturado san Diego vino a morar al conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, ya no estáua hecha la Imagé del altar mayor, y por la deuocion que el tenia con la Virgen santissima, le pidio al señor Arçobispo, fundador del dicho conuento, que encomendasse muy encarecidamente al oficial que la huiesse de hazer, que la hiziesse muy deuota, y muy hermosa: porque esse auia de ser el consuelo que sus capellanes auia de tener en aquella su casa. Y el Arçobispo le respondió: Padre al oficial ya yo se lo he encomendado, encomiendese lo vuestra reuerencia a Dios, que con esto confiare yo que saldra la Imagen tan deuota, como dessea mostodos. El siervo de Dios se encargò de hazello, y con esto mediante sus oraciones, salio la bendita Imagen tan perfecta y bien acabada en rostros de la Virgen, y del Niño, y en el ropaje de ambos, y en proporcion y estatura, que es assombro de los escultores mas primos. Y juntamente con esto salio tan honesta, hermosa, graue y deuota, que aficiona a quantos la miran, y los combida à singular deuocion con ella.

La Magestad del serenissimo Rey Catolico don Felipe II. de feliz recordacion, fue muy deuoto de esta santa Imagen, y quando venia à visitar a S. Diego

(con

(con quien el tenia singular deuocion) siempre visitaua esta santa Imagen, y ante ella oraua a la Virgen deuotamente. Y tenia aduertido que miraua a todas partes, y assi el deuoto Rey la miraua de todos lados, y a religiosos a quié el lo dixo les he yo oido testificar, que solia dezir, que era esta Imagé la mas hermosa, deuota y honesta, que jamas auia visto en sus reynos, ni fuera dellos.

Con esta deuota Imagen tuuo gran fee el glorioso san Diego, ante ella oraua, y se feruorizaua en el amor de la Virgen, y de su Hijo benditissimo: en el Hijo contemplaua su caridad inmensa, vencido de la qual se hizo hombre, para remedio de los hombres: y en la Virgen consideraua sus auentajados merecimientos, con que entre todas las mugeres se hizo digna de ser Madre de tal Hijo, como Dios: en aquella santa Imagen miraua el deuoto Diego como en estampa la hermosura de alma y cuerpo, con que la madre santissima aficiono la Magestad de su Criador, para que la amasse como a esposa, la eligiesse por Madre, y la coronasse como a Reyna del cielo, y señora de la tierra. Allí miraua retratada su honestidad tan pura, su humildad tan profunda, su caridad tan feruorosa, su Fè tan firme, su esperança tan cierta, y todas las demas virtudes, en grado mas heroico, que en qualquier pura criatura. En aquel espejo se miraua el casto amator de la Virgen purissima: allí deprendia de lo que auia de apartarse, y lo que auia de seguir, lo que auia de corregir, y lo que auia de obrar: en santa Maria de Iesus, llamaua a Iesus, y a Maria, al Hijo, y a la madre: el fauor del Hijo

implo-

De la gran deuocion que tuuo el santo con esta santa Imagen.

Psal. 47.  
Concupiui rex speciem tuam.

Imagen de santa Maria de Iesus, salio tan perfecta por oraciones de S. Diego.

imploraua por la intercessiõ de la madre, y a la madre le suplicaua, que pues siendo Virgen gozaua de las dulces prendas de tal hijo como Dios, que diese muestras de ser madre, siendo intercessora con su hijo, para que por su medio se aplacasse el que por nuestro remedio se hizo hombre en sus entrañas: en todos sus trabajos espirituales, ò corporales, su refugio era santa Maria de Iesus, y como en madre del Salvador, en ella hallaua salud, y medicina para las dolencias del alma, y para las del cuerpo, no solamente para las suyas, pero aun para las ajenas. Moudos de la fama de la santidad de san Diego, en vida del sieruo de Dios acudian a el muchos enfermos para que los sanasse: y el santo les persuadia à que se encomendassen con mucha deuocion a la Virgen santissima, ante su bendita Imagen de santa Maria de Iesus, y luego los vngia cõ el azeite de la lampara que ante ella ardia, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, con quien el tenia singular deuocion: y con el to sanaron muchos de las enfermedades de que es-

*Antiph. Agrotos signo* cañta la Yglesia.

*Crucis obfig* Otros milagros ha hecho la Virgen nuestra Señora por medio desta su santa y deuota Imagen, en personas que con deuocion se han encomẽdado en ella: de los quales solo contare dos, porque el tiempo me obliga a dar ya fin a este discurso. El vno sucedio siendo yo nouicio en esta santa casa de santa Maria de Iesus. Deseo fray Christoual de Nurueña, renouar la santa Imagen, que con el tiempo estaua muy enuejezida, porque auia mas de ciẽto y veinte

y tan

y tantos años que estaua hecha, y busco para ello li mosna entre alguna gente deuota: y queriendo el pintor que a la sazõ estaua con quartanas, poner mano en esta obra quando miro la Imagen tan hermosa y tan deuota, le cobro tal respeto y reuerencia, que se resoluió de confesar y comulgar, antes de començar a labrar en ella: y auendolo hecho assi, y encomendado se deuotamente en los merecimientos de la Virgen santissima, començo su labor en vn dia que era de quartana, y aquel dia le faltò la quartana, y nunca mas le vinieron, quedando el buẽ hombre dando gracias a Dios, y a su Madre benditissima, y cõ nueua deuocion y reuerencia a su bendita Imagen. Vn deuoto Sacerdote passando vn rio cayo en el, y estando cubierto de agua, y apunto de ahogarse, se acordo de la bendita Imagen de santa Maria de Iesus, de quien el era muy deuoto, y ofreciendose a ella deuotamente, salio de aquel peligro sin lesion alguna; y en hazimiento de gracias vino a visitar la santa Imagen, y manifesto este milagro. Muy general es la deuocion desta santa Imagen, en todos los que della tienen noticia, y especialmente en los que conocen, que las oraciones del glorioso san Diego fueron el medio para que saliesse tã hermosa, tan deuota, y tan perfecta: y la Fê y deuocion que el sieruo de Dios tuuo con ella, es motiuo, para que de todos sea tenuta en mayor veneracion. Vltimamente para persuadir con su exemplo a los que esto leyeren a la deuocion con la Virgen nuestra Señora, quiero concluir este discurso con las palabras de san Bernardo, en el sermon arriba alegado:

Gg Iiel

*Psal. 100.*  
*Misericordiam & iudicium cantabo tibi Domine.*  
 Fiel y poderoso medianero es Christo entre Dios, y los hombres: pero assombrafe el hombre de la divina Magestad que reueréa en el; porque a Christo no solamente se le canta misericordia, sino juyzio: tiene potestad judicial, es fuego que consume, que no temblara el pecador de verse ante el? porque no perezca, y se deshaga en su presencia como la cera en presencia del fuego: por esto (dize S. Bernardo) con este medianero tenemos necesidad de buscar otro, q̄ este de nuestra parte, y ampare nuestra causa: y qual mejor que la Virgen Maria nuestra Señora? no tiene la fragilidad humana que temer de la Virgen, no ay en ella cosa aspera, ni terrible, toda esta vertiendo suauidad, y dulçura. Hasta aqui son palabras de san Bernardo, y con ningunas otras pudiera yo mejor persuadir a los fieles, la deuocion con la Virgen santissima, ni dar mas sabroso fina este discurso.

*Discurso XXV. De como el bienaventurado S. Diego fue deuotissimo del santissimo Sacramento del altar.*

*Esaia. 2.*  
*Confitemini Domino, & inuocate nomen eius, nota facite in populis ad inuentiones eius, memento quoniam excelsum est nomen eius.*  
 Considerando el Profeta Euangelico Esaias, en el capitulo 12. del libro de sus diuinos oraculos, la franqueza y liberalidad de Dios con los hombres, sus inmensos beneficios, dignos de todo agradecimiento: las traças ingeniosas, y amorosas inuenciones que ha hecho para aficionarnos, y atraernos a su amor, dixo desta manera: Confessad, y alabad a Dios,

Dios, inuocad su santo nombre, y hazed manifestos a todos los pueblos sus misericordias, y no echeis en oluido la celsitud de su santo nombre. En estas palabras dize Procopio, combida Esaias a la Yglesia a cantar sagrados himnos a Dios, y a engrandecer el santissimo nombre de aquel Señor, de cuya larga mano tantas mercedes ha recibido. Confessadle, dize con la boca: *Confitemini Domino*: inuocad su santo nombre con boca, y con coraçon: *Inuocate nomen eius*: sabed celebrar las traças de su sabiduria: hazed dellas alarde para que a todos sean manifestas, que pues se ordenaron al bié de todos, justa cosa es que de todos seã conocidas: *Notas facite in populis ad inuentiones eius*, y que todos enfalceis su santissimo nombre: *Memento, quoniam excelsum est nomen eius.*

*Procopi. in expositione huius loci.*

Traça fue admirable de la sabiduria de Dios, y eficazissima inuencion suya, estampar en el hombre su figura, y hazelle a su semejança. Hizo Dios al hombre semejante a si, porque no pudiesse amarse sin amarle, ni acordarse de si, sin memoria del: porque la imagen y el retrato, suele ser despertador que nos combida a hazer memoria de lo que en ella se representa: por esso Dios se quiso retratar en el hombre, porque su figura nos combidasse a hazer memoria del, y a poner en el nuestra aficion. A este mesmo fin fueron endereçados todos los dones de gracia, de naturaleza, y de fortuna, con que Dios enriquecio la humana naturaleza, pretendiendo con diuinas quebrantar las peñas de nuestros empedernidos coraçones, y despertar en ellos su amor. Y a tal

*Sapient. 2.*  
*Deus creauit hominē in exterrabilem ad imaginē similitudinis sue creauit eum.*

Con beneficios pretendio Dios atraer al hombre a su amor.

punto llegó la afición que en el hombre puso, que el amor le hizo que se transformasse en el hombre a quien amava, y que se vistiese de nuestra mortalidad, y como pasible y mortal, padecio y murio para rescatar con su sangre la Esposa a quien amava. Donde podriamos hazer el eficaz argumento que san Pablo hizo, en la carta que escriuio a los de Roma: Que podra Dios reseruar que le niegue al hombre, pues a su propio Hijo no le negó, sino que le entregó a la muerte por el, y no hijo aborrecido, y que le truxesse sobre ojos, sino tan amado, que le queria como a si: porque como sea vna naturaleza la de ambos, ni se puede amar sin amarle, ni aborrecerle sin aborrecerse: y así, como es imposible que Dios se aborrezca a si mismo, así lo es que dexé de amar a su hijo. Pues si el diuino Amor anduuo tan manirroto y tan liberal con el hombre que a si mismo se nos dio, que bien nos podra negar: *Quomodo non cum illo omnia nobis donabit?* No huuo en la recamara de su diuino amor bienes que no nos diesse, ni tesoros que no nos franqueasse: no quedo cosa de que no nos hiziesse donacion: *Omnia donabit nobis.* Intemos este *Omnia* de san Pablo, con otro de David: *Omnia subiicisti sub pedibus eius*, y veremos firmada destos dos testigos mayores de toda excepcion, la franqueza, y liberalidad de Dios, con que se confirma el inmenso amor con que nos ama, pues en prueua de su amor se mostro tan liberal, que parece, que ni a el le quedaua mas que dar, ni al hombre mas que desfiar: tan apurado le dexó el amor, y tan apuertas, que parece que aunque llegamos a

las

las de su misericordia a pedir, no le quedaua mas que podernos dar.

Pero es el diuino Amor tan ingenioso, y tan inuencionero, que ya que no nos puede dar cosa nueva que ya no nos la tuuiesse dada, quando nos dio a si mismo (que por ser vn infinito bien abraça en si todo lo que tiene razon de bien) y así no nos pudo dar cosa nueva: pero ya que esto no pudo, supo dar nuevas traças, y hazer nuevos potages para aficionar nuestro gusto: como el que de la misma aué haze diferentes guisados para despertar el gusto del enfermo desganado. De aqui vendremos a entender, porque el Salvador vnas vezes se compara al Rey, otras se llama padre, otras esposo, y a las vezes se llama pastor: inuenciones son todas del amor, y traças de su sabiduria, para que lleuados de vna amorosa violencia, y de vna fuerça voluntaria, nos vamos en su seguimiento muertos de amores de quien tanto nos amo. Rey se llama, porque le demos la afición cō que suelen los vasallos amar a sus Reyes naturales. Padre se llama porque le amemos como hijos. Esposo, por obligar a las almas, a que como esposas amorosas pongan en el su afición. Y pastor, porque como simples ouejas figamos sus huellas, y rastreemos sus pisadas. Estas inuenciones diuinas nos manda Esaias publicar, y hazerlas notorias a los pueblos: *Notas facite in populis ad inuenciones eius.*

Pero entre todas las traças, è inuenciones del diuino amor, y de la eterna sabiduria de Dios, la mas digna de memoria es la del santissimo Sacramento del

Ad Rom. 8.  
Qui proprio  
filio suo non  
peperit, sed  
pro nobis om-  
nibus tradi-  
dit illū, quo  
modo nō cū  
illo omnia  
nobis dona-  
bit.

Psal. 8.  
Omnia subi-  
iecisti sub  
pedibus eius.



del altar, el auerse Dios encerrado debaxo de los accidentes de pan, y de vino, para que nos alimentemos con su carne, y con su sangre: para que le recibamos dentro de nosotros, y le entrañemos dentro de nuestros pechos, y seamos vn espíritu con quien con vna vnion inefable junta su carne con la nuestra. Esta fue la mas ingeniosa inuencion para obligarnos à que le amemos. Y por esta especialmente entiendo S. Gregorio Niseno las palabras de Esaias, que arriba referi: porque este es el epilogo de las demas, y el memorial donde se haze memoria de todas. Así le llamo Dauid, quando en vn Psalmo di

*Psal. 110.  
Memoriã fecit mirabilem suorum misericors, & miseratur Dominus, escam dedit iumentibus se.*

*Cant. 5.*

xo: Que hizo Dios memoria de sus maravillas, y epilogò en vna todas sus misericordias, el dia que hizo plato de su cuerpo a los temerosos de su justicia. Esta es la suma de todas las partidas de las misericordias de Dios, y la mayor de sus inuenciones: en essa fixo las columnas, y dexo escrito, que no ay Plus ultra en el amar, y echò el sello a las provanças de su diuino amor. En hazernos plato de su santo cuerpo, y brindarnos con el caliz de su preciosa sangre, diciendo las palabras del libro de los Cantares: *Bibite, & inebriamini charissimi.*

Era el glorioso san Diego deuotissimo deste misterio sacrosanto, y deste admirable Sacramento: ayudaua a las Missas con gran reuerencia, y asistia delante este santissimo Sacramento de la Eucharistia con deuocion y respeto tan grande, como si viera al Rey del cielo (que alli esta disfraçado) quitado el reboço, y corrida la cortina de los accidentes, y como si cara a cara huiera visto a Dios sentado en

en el trono de gloria en que le vio Esaias, quando la capilla de los Serafines con voces sonoras le cantauan aquel misterioso motete: Santo, santo, santo, es el Señor de los exercitos los cielos y la tierra, estan llenos de su gloria. Todos los ratos que el podia hurtar a las ocupaciones en que la obediencia le ocupaua, se venia a la yglesia porque se regalasse su alma con la presencia de su Esposo, que debaxo de accidentes de pan y de vino, se sacramentò, para quedar se con los hombres hasta la consumaciõ del figlo. En viendose en la presencia del santissimo Sacramento, las rodillas por el suelo le adoraua, y como a su Dios y Señor, le pedia perdon de los defectos de la vida, y su gracia y fauor para jamas ofendelle. Temiale como a juez recto, y amauale como à amoroso Esposo de su alma: y aunque temblaua de su justicia, confiava de su misericordia; y combidauale a esto, el verle tan amoroso cõ los hombres, que se disfraçò debaxo de especies de pan, para que nos le comiessemos a bocados.

Hablando el santo Iob, del amor que la gente de su casa le tenia, dize que suspirauan, dando a entender que desseauan hartarse de sus carnes, y entrañalle consigo mesmos dentro de sus pechos. Sobre las quales palabras dizen san Gregorio, y santo Tomas, que era Iob tan amoroso, y tan agradable a sus domesticos y familiares, que por entrañalle consigo, holgaran que fuera posible comersele a bocados, y por esso dezian, que desseauan hartarse de sus carnes. Estas palabras aplica la Yglesia a Christo nuestro Redentor, y no con menos propiedad que se toman

*Esai. 6.*

*Iob. 31.*

*Quis det de carnibus eius, vt satureretur.*

Bern. fer. 3.  
in Vigil. Na  
ti. in. super  
illa verba:  
Hodie scie-  
ris, quia ve-  
niet Domi-  
nus, & ma-  
ne videbitis  
gloriã eius.

Las palabras  
q̄ la Yglesia  
aplica en sé-  
tido místico,  
no son me-  
nos propias  
q̄ dichas en  
el literal.

Disfrãose  
Dios debaxo  
de accidentes  
de pan, para  
que pudieffe  
el hõbre com-  
ersele en  
vn bocado.

tomas en el primer sentido: porque como dize san Bernardo (declarando aquellas palabras del inuitatorio, que en la noche de la vigilia de la Natiuidad del Señor la Yglesia canta) quando la Yglesia aplica las palabras que la escritura entiende en vn sentido a otro diferẽte, no son menos propias, que en el sentido primero: y la razon es, dize el santo: porque como la Yglesia siempre tiene en su pecho a su Esposo, como lo dize en el libro de los Cantares: *Inter vbera mea commorabitur*. siempre la alumbrã, y cõ su espiritu la gobierna: y así el sentido que ella da a las palabras de la Escritura, no es menos propio que el literal en que se dixerõ, sino a las vezes tãto mas propio, quanta es la diferencia que ay entre la figura, y lo figurado. Y en Iob lo veremos cumplido, porque si sus familiares le amauan de manera, que le desean incorporar consigo, y comersele a bocados, para encerralle en sus pechos, no tuieron modo para cumplir sus desseos: pero aqui le dio la sabiduria de Dios, para que los que amassemos a Christo, y estuiessemos cautiuos de su diuino agrado, y amorosa condicion, nos le pudiessemos comer todo en vn bocado: que fue disfrãandose debaxo de accidentes de pan, en el Sacramento santo del altar. Y así lo que en el santo Iob (que era figura de Christo) no vieron cumplido sus domesticos, se cumplio en el Salvador, que era lo figurado por ello.

Por esta diuina inuencion, no cessaua de dalle gracias san Diego, con boca y con coraçon, magnificando el nombre santissimo de Iesus, y combindando a todos a que le alabassen y bendixessen, y a que

que frequentemente gozassen deste bien, comulgãdo a menudo, con la disposicion y aparejo que se requiere para recibir en nuestros pechos vn Dios de tanta Magestad y grandeza. Esta daua el fieruo de Dios por comun medicina de todos los axes y dolencias con que quedo el hombre despues del pecado: diziendo, que alli hallaria el flaco fortaleza para hazer rostro al enemigo, y alcançar vitoria contra el: el desconsolado hallara consuelo, el enfermo salud, el pecador perdon, el cautiuo redencion, y qual quier necesitado remedio. Y finalmente el desseoso de viuir larga vida, comiendo deste mana celestial eternizara la suya. Conforme a las palabras del Salvador: El que comiere deste pan, viuirã para siempre.

Por esto el glorioso san Diego, para todas las llagas ordenaua esta medicina, y para qualquiera necesidad que le comunicauan, aplicaua este remedio. Es este diuino Sacramento como vnos vnguentos magistrales, que vulgarmente llaman Sanalo todo, porque son comunes para todas las apostemas, hinchaçones, y llagas. Y no piense nadie que es esta imaginacion mia, que antes que yo llamo con este termino san Ignacio a este admirable Sacramento: *Farmacum immortalitatis*; vna contrayerua, ò triaca, que eterniza a los hombres, que los cura de los males presentes, y los preserua de los que les pudieran venir, y los haze inmortales. Y es de notar, que este efecto es cierto, è infalible en todos los que dignamente reciben este inefable Sacramento, aunque no se eche de ver luego que se recibe: como cierto

Aconseja  
san Diego a  
los fieles, la  
frequentaciõ  
de este Sacra-  
mento.

Ioan. 6.  
Qui man' u  
cat hunc pa-  
nẽ uiuet in  
aeternum.

La Eucharis-  
tia es medi-  
cina magis-  
tral contra  
todos nue-  
tros daños  
y vna triaca  
que eterni-  
za a los hõ-  
bres.

genero de ponçonia que ay, quando mata luego, sino a cierto tiempo, y pasado algun plazo: y con todo esto quando se sigue la muerte se echa a la ponçonia que primero se tomò. Afsi este pan del cielo, da vida inmortal: pero su efeto no se echa de ver luego que se acaba de tomar, mas ver se ha a su tiempo: dexadle obrar, que sino le estorvais sus efectos, sin duda que os va façonando para hazeros inmortal. Y quando en el cielo vieredes que se ha seguido el te efeto, conoced las causas, y sabed desde aora, que esta vida inmortal, y esta salud perpetua, que se deve à aquel pan celestial que comistes en la tierra. Por la misma razon san Ireneo, y san Iustino, llaman a este admirable Sacramento, semilla de vida eterna, y es la comparacion muy propia: no se vee al principio en la semilla la hermosura y frescura del arbol que della se engendra, pero brotara a su tiempo: afsi no se vee en la Eucharistia la inmortalidad que tiene en virtud, pero como divina semilla brotara en el cielo para eterna vida. Este es particular efecto deste admirable Sacramento entre los demas, alimentarnos para vida inmortal.

Ireneo. lib. 4.  
contra here  
ses. Iustinus  
Mar. Apol.  
2. contra im  
peratores.

Iuan. 10.  
Ego veni, vt  
vitam habet  
& abundan  
tiam habeat.

Iuan. 3.  
Quomodo  
potest homo  
nasci de uero  
cu m

Por san Iuan en el capitulo .10. dixo el Salvador: Que vino a la tierra para mejorar nuestra vida, vino para darnos vida mas copiosa, y superabundante, que la que la naturaleza nos dio: que es aquella nueva vida, y nuevo nacimiento, que Nicodemos no acabaua de entender: Como puede el hombre viejo tornar a nacer? Puede tornarse a amoldar, y boluer al vientre de su madre? Que no Nicodemos no lo entendais tan materialmente, no ha de ser de esta

esta manera, sino por modo sobrenatural y diuino, hecho por virtud de los merecimientos de Christo, mediante el agua del santo baurifimo, en el renace el hombre para viuir nueva vida espiritual, y para darle al hóbte esta nueva vida, para esto dize Christo, auer venido al mundo: *Ego veni, &c.*

cu si senex?  
Nūquid po  
test iterato  
in ventrem  
matris in  
troire.

Pero pudieramosle preguntar a Christo nuestro Redentor: Señor, ya que instituistes nueva vida, con que los hombres se truecan y se mejoran, que mantenimiento dexais ordenado para que se conseruen en esta nueva vida? Hablando de la vida corporal, dixo Aristoteles: Que mientras al animal le dura la vida, tiene necesidad de mantenimiento para reparar lo que gasta el calor natural: la hambre y la sed que padecen los hombres, no es otra cosa sino vnas voces con que la naturaleza esta auisando que la tapia deste cuerpo, que traemos a cuestas, se esta desmoronando, que acudan a repararla, sino quieren que venga al suelo: y la comida no es otra cosa sino vna pella de barro con que procuramos remediar el daño de que el estomago y la hambre, nos auisan: y afsi acudiendo la comida tapa la boca a la hambre, y calla por entonces: pero auéndola gastado el calor buelue a las voces primeras, y por esso siempre el vientre tiene necesidad de mantenimiento. Pues como para sustentár la vida corporal; ay necesidad de mantenimiento corporal: afsi para sustentár la vida espiritual que nos caufo Christo: con su venida, ay necesidad de sustento con que se conserue. Y para esto nos ofrece el Salvador, el pan floreado del Sacramento del altar: el mantenimiento

Arist. lib. 1.  
de gen. rat.  
animal.

Ioan. 6.  
Hic est panis qui de caelo descendit.  
Ibidem.  
Caro mea verè est cibus, & sanguis meus, &c.  
Ibidem.  
Et qui manducat me, viuet propter me.

que ha de conseruar al hombre en vida celestial, del cielo es menester que sea, pues este pan descendio del cielo. Para cõseruar al hombre en vida de Dios, solo Dios sera bastante, y por esso nos dio a comer su sangre endiosada, y a beuer de su sangre, que es sangre de Dios, diziendonos que este es nuestro verdadero manjar, que sustenta el alma, y la conserua en vida de Dios, participada deste diuino mãjar, que es el mismo Dios: Por esso el glorioso S. Diego persuadia a los fieles que frequentassen este diuino Sacramento, porque gozassen deste bien y quedassen endiosados, viuiendo con vida de Dios. Y porque desde aca de la tierra gozassen prendas de la gloria del cielo. Quien sabra encarecer la deuocion con q̃ este bienauenturado comulgaua? la disposicion con que se preparaua para comulgar, el menudo examen con q̃ hazia escrutinio de su conciencia, y proua de si mesmo. El dolor con que se confessaua, quando examinada la conciencia hallaua en ella alguna cosa indigna de tan gran huesped como esperaua. Las diciplinas con que mazeraua su carne, para domar sus brios, y orgullo, antes que incorporasse consigo la carne y sangre de su Dios. Las lagrimas de deuocion con que le recibia, y las gracias que le daua despues de auelle recebido, y la dulçura y regalo que con tal huesped su alma sentia. Todas estas cosas yo las dexo a la consideracion del deuoto, que como las mas dellas eran secretas, aunque auia algunas vislumbres para diuifallas, confieso mi insuficiencia para hablar dignamète en ellas, y por esso las remito a la deuocion de los mas espirituales, para que

De la manera que S. Diego se disponia para comulgar.

supla

supla su consideracion la falta de mi suficiencia, y la cortedad de mi pluma.

Quiero rematar este discurso con persuadir a los fieles a imitacion de S. Diego, a la frequentacion del se diuino Sacramento, que por no vsarle estan las almas tan descaecidas, y con tan pocas fuerças para la virtud. Y este es el sentido de aquellas palabras de David: Secose mi coraçon, porque me oluide de comer mi pan, que aunque S. Gregorio, y S. Agustín, y el Incognito dizen, que por este pan se entiende la palabra de Dios, su doctrina, y mandamientos, que es el pasto del alma, y por falta deste manjar llega el alma a tal estremo de miserias, que se le seca el coraçon, y no le queda jugo de virtud, y el demonio anda peloteando con el, como el heno açotado del vieto. Pero Casiodoro, y otros son de parecer, que como Profeta hablò aqui David, del tiempo dicho de la Iglesia, en que se auia de sacramentar Dios debaxo de las especies de pan, y que por no frequentar el hombre este diuino Sacramento, auia de desmayar en la virtud, en cuya persona dize David, que por olvidar de comer deste diuino pan, se le secò el coraçon. Esta exposicion figo en este lugar, porque haze mas a mi proposito, y porque della se sigue la conclusión que pretendo, si la falta deste diuino Sacramento es la causa del desmayo y descaecimiento nuestro en las obras de virtud: luego por el contrario, la frequentacion del ha de poner fuerças y aliento para la virtud. Y ansí se figura este diuino Sacramento en aquel pan subcinericio, que por mano de su Angel embiò Dios a Elias, quando de hambre es-

Psal. 101.  
Percussus sũ  
vt sanũ, &  
aruit cor  
meum, quo  
niã oblitus  
sum comedere  
repãre meũ

Sacramentũ  
del altar fi-  
gurado en el  
pan Subci-  
nericio que  
Dios embio  
a Helias,

tauã

taua descaecido de manera, que no podia dar passo, y alentado con aquel pan, pudo llegar hasta el monte de Dios. Pues Christianos si vuestro descaecimiento es tal que no podeis dar passo por el camino de la virtud sin descaecer, y boluer atras. Si por vuestra flaqueza andais tartaleado, y no dais passo derecho, sino que el mejor es torcido, y atrauesado, a la mano està el remedio, porque le dexò Dios en las de los Sacerdotes, recibid destes Angeles de la tierra este pan del cielo, comed deste diuino pan, que con fortados con el, llegareis no al monte Oreb, sino a lo que en el està figurado, que es el cielo: pero mirad primero la disposicion con que llegais, que dize el Apostol, que quien llega indignamente no recibira vida, sino muerte, y condenacion de su alma. Por esto los sagrados Doctores llaman a este diuino pan, Sacramento de viuos, porque en el que tiene vida de gracia causa su efeto, aumentandole la gracia, pero en el que està muerto por el pecado, no solo no causa vida, sino que serà causa de su condenacion. Geminiano escribe de vna piedra llamada dialetes, que tiene singulares virtudes y propiedades, de que a vista de ojos se hazen mil experiencias, pero si la ponen sobre vn cuerpo muerto cesan las experiencias, porque alli se entorpece, y se embota su virtud. Es simbolo de aquella diuina piedra, de quien el Apostol dize: *Petra autem erat Christus*, que Sacramento tiene virtud de disponer a nuestro cuerpo para vida eterna, y de mortal hazelle inmortal, y a nuestra alma le aumenta la gracia, y le da virtud contra el enemigo, y aliento para caminar por el camino de la

Ibidem.

*Qui manducant indigne iudiciũ, sibi manducat, & bibit, &c.*

Geminia. in summa lib.

2.6. Notable propiedad de la piedra dialetes.

vir-

virtud? Pero si la aplican a vn hombre muerto por el pecado, no ay que aguardar semejantes efetos, q̄ cesan en tal caso, &c. Y por tanto es menester que examine el hombre su conciencia, y que si hallare q̄ ha bebido del veneno del pecado, que se purgue primero de los humores gruesos de los pecados, mediante la confesion; y con dolor y lagrimas de los yerros passados, tome esta diuina triaca, reciba este pan saludado, que libra del veneno de la culpa, y causarà en su alma mil efetos de gracia.

Discurso XXVI. De la gran paciencia que tuuo el seruo de Dios en los trabajos de la vida, y especialmente en la enfermedad de la muerte.

LOS ejercicios continuos en todo genero de virtud en que S. Diego se ocupaua, y los ordinarios empleos en las cosas de deuocion, las penitencias y mortificaciones que hazia, la contemplacion de los diuinos misterios en que se entretenia, el amor de Dios y del proximo que en su pecho ardia, han sido buenos testigos ( como auemos visto en los discursos passados) de la santidad de la vida, y de la perfeccion de las costumbres del glorioso S. Diego. Pero restanos tratar de su paciencia, para que se conozca que su santidad en todo genero de virtud fue consumada y perfecta. S. Gregorio dize: No ay varon que sea perfecto, ni virtud que sea cumplida, si el hombre entre las persecuciones del proximo no se muestra pacien-

Sin paciencia en los trabajos no ay virtud que sea cumplida.

Gregor. in Moral. supra illud frater fui draconum, &c.

*Nallus per-  
fectus est,  
qui in car-  
nalia proxi-  
morum pa-  
tiens noest,  
qui enim a-  
quam miser  
aliena mala  
no tollat,  
ipse sibi per-  
impatiencia  
testis est,  
quia omni-  
plenitudine  
loge distat.*  
Paciencia gra-  
de de S. Die-  
go en las per-  
secuciones.  
*Ex himno  
Martyrum  
No murmur-  
resonat,  
non queri-  
monia, sed  
corde tacto  
mens be-  
ne conscia  
conseruat  
patiencia.*  
*Greg. super  
Ezechiele  
homil. 7.*

paciente. La razon, es, porque el que con igualdad de animo no tolera los trabajos, el mismo es testigo y da fee de que su virtud no es cumplida. Pues haciendo el argumeto al reues podremos prouar quã consumada y perfeta fue la santidad de nuestro glorioso S. Diego, pues a la prouança de sus muchas virtudes echò el sello la paciencia de que siempre se valio en sus trabajos, sufriendolos sin indignarse contra quien se los embiaua, ni querellar se contra quien le perseguia. Nadie le vio turbado de enojo, ni oyò de su boca palabra airada: y auis le viene muy al justo aquella alabança que de los Martires dize la Iglesia, que en medio de sus tormetos no se oia de su boca murmuracion, ni querella, sino que su coraçon callando y sufriendo conseruaua paciencia.

De tres maneras dize S. Gregorio, que se puede exercitar la virtud de la paciencia, porque los trabajos y persecuciones, o pueden ser embiados de Dios, o por la mano del demonio, o por las de los hõbres nuestros aduersarios: el proximo nos suele acometer con agrauios y afrentas, el demonio con tentaciones vehementes, y Dios con açotes y castigos de persecuciones: pero el verdadero paciente todo lo ha de sufrir con gran tolerancia, sin dessear vengança del proximo, ni rendirse al deleyte en las tentaciones del demonio, ni romper en alguna palabra indigna del pecho Christiano, en los açotes y trabajos embiados por Dios. De todos tres generos de trabajos gustò S. Diego, persecuciones del proximo, que no faltò quien no pudiendo sufrir sus reprehensiones y correcciones fraternas cõ que les afeaua sus vicios, y los

y los persuadia a la virtud, le murmurauan quãto dezia, y hazia, y le llamauan hipocrita, y le dezian, que el diablo se le auia de lleuar, y le dauan en cara con que era simple, idiota, y que no era mas que vna bestia. Y alguna vez llegaron estos oprobrios a tratarle como a bestia, no solamente con palabras, sino con obras, dexandole entre las bestias atado a vn pesebre: pero por todas estas cosas passaua el verdadero paciente sin turbacion, tan sin indignarse, ni mostrar enojo, como sino fuera hombre: que parece que la virtud le tenia endiosado, que vivia en carne sin carnales afectos. Mostrauase tan superior de sus passiones, que no solamete no se rendia a ellas, sino que sin responder vna palabra, ni dar muestras de sentimiento las toleraua, y sufria, a imitacion de aquel santo Rey, q̄ dixo de si en vn Psalmo: Los que me procurauan, y desseauan males, no cessauan de dezir vanidades contra mi, y meditar mil engaños en que en la çarme, pero yo no los ohia mas que si estuiera fordo, ni les respondia mas que si estuiera mudo. Hizeme como hombre que no ohia, y como si no tuuiera que responder a los cargos que me hazian. Solo en Dios tenia puesta mi esperança, que me auia de defender, y de que se auia de inclinar a mis ruegos, y boluer por mi honra, tomando a su cargo la defensa de mi inocencia. En los acometimientos del enemigo, no solo no se redia a la tentaciõ, sino que ayudado de la gracia de Dios mostraua tal esfuerço para resistir, que hazia que el demonio se retirasse corrido y confuso de verse vencido de vn hombre sacado, y de que no huuiesse bastado su astucia, y sagan-

*Psalm. 17.  
Qui inquit-  
rebant ma-  
la mihi locu-  
ti sunt vani-  
tates, & de-  
los octa die  
meditaban-  
tur. Ego am-  
tem tanquã  
surdus non  
audiebã, &  
sicut mutus  
non aperies  
os suum. Et  
factus sum  
sicut homo  
non audies,*

Et non habens in ore suo redargutiones. Quoniam in te Domine speravi, tu exaudies me Domine Deus meus.

*Psal. 118. Doce me facere voluntatem tuam, quoniam Deus meus est tu. Greg. super Ezechiel. In hoc mens in ista ubi in ista decernitur, quod in ista omnipotentis Dei laudem inter adversa consistat, quod non cum rebus adversis frangitur, quod in casu glorie exterioris cadit.*  
 Entrico: golpes de los tra

cidad para derriballe. Y finalmente en los trabajos y enfermedades que Dios le embiaua, siempre dio muestras de su gran paciencia, ajustandose en todo con la divina voluntad, el cumplimiento de la qual siempre le pedia a Dios que se le enseñasse. Dizele como otro David: Pues Señor eres mi Dios, y mi hazedor, y yo soy tu hechura, y como tal estoy obligado al cumplimiento de tu voluntad, enseñame tu a cumplirla. No solo no se oyò de su boca palabra impaciente, o querelosa, sino que en su lugar le cantaua a Dios alabanças. En esto dize S. Gregorio se diferencia la voluntad del justo, de la del pecador, que el pecador en las persecuciones blasfema de Dios, o siente mal del, pero el justo quando se ve mas oprimido le canta alabanças, de que con su ayuda y fauor los trabajos no le quebrantan, ni tropieça en las afrentas, ni con la cayda de su honra temporal desfaya. Y en esto descubrio el glorioso S. Diego la justicia y rectitud de su voluntad, pues en medio de las aduersidades mostraua paciència, sin hazer los golpes de las persecuciones temporales mas mella en el, que los golpes de los martillos la hazen en el diamante. Antes en medio de los trabajos bendezia a Dios que se los embiaua, porque se exercitasse en la virtud de la paciència, y cantaua alabanças a aquel poderoso Señor, en cuya virtud salia sin leesion del fuego de las persecuciones.

Con la virtud de la paciencia esmalto este sieruo de Dios la preciosa joya de su santidad, que sin ella estuoiera su virtud falta e imperfeta. Porque como dize S. Gregorio (muchas vezes citado en este dis-

curso,

curso, porque por ser muy aficionado a esta virtud fue mucho lo que escriuió della) al que en las persecuciones no le vieredes con mucha paciencia, aunque parezca muy virtuoso, tened por sospechosa su virtud, que quando se exercite en las demas si le falta esta, estara todo lo demas tan falto que se deue tener por nada. Pues quien viere al glorioso S. Diego tan exercitado en todo genero de virtud, y sobre todo tan paciente en sus trabajos, como puede dexar de estimar su virtud por muy consumada y perfeta. De aqui nacio que todos los que conocian a este sieruo de Dios, y considerauan sus virtudes tan enteras, tan solidas y perfetas, todos le tenian por santo, y por tal le nombraua los doctos, y los indoctos; los chicos y los grandes, los nobles, y la gente plebeya, todos le venerauan, y respetauan por santo, y todos como tan gran sieruo de Dios, se encomendauan en sus oraciones, esperando, que por ellas auian de alcanzar de Dios misericordia, y perdon de sus pecados.

Queriendo pues el Señor dar a su sieruo el premio y galardón con sus seruicios merecido le llamó para sí, embiandole vna graue enfermedad de vna apostema mortal en vn brazo. Y quien por todo el discurso de su vida tan grandes muestras auia dado de paciència, en esta enfermedad de que vino a morir las dio mayores. Porq̄ con tener el brazo izquierdo apostemado, y la postema cerca de la mano, q̄ es parte tan neruosa, y tan sensible, y con q̄ le vinieron a abrir la apostema, y con que antes que se la abriesen, y abriendosela, padecio el santo dolores inmensos, q̄

bajos se meftraua fueron S. Diego como el llamante.  
 Greg hom. supra illud cum audieritis prelia. Nulla sunt bona que agimus si non ter proximo rum mala tollaramus.  
 De todo genero de gentes fue su Diego. tanto por fáco.  
 Tuuo san Diego vna apostema en vn brazo, y della murió.

Notable acto de paciencia del santo.

a otro le hizieran estar en vn perpetuo grito, y róper en mil palabras de impaciencia: con todo esso jamas se oyo de su boca palabra descompuesta, ò que oliesse a impaciencia, ò a falta de sufrimiento: antes las palabras y el semblante, eran como de persona que no tenia mal ninguno. Como no sin grande admiracion lo restifico el cirujano que le curaua, y otras personas que se hallaron presentes, porque tenia el braço tan embarado, que no le podia menear, ni el cirujano se le podia mouer, y era imposible que no fuesen mortales, è intolerables los rayos y dolores que sentia: pero de tal fuerte tenia este bienauenturado rendidos sus afectos a la voluntad de Dios que se feruia de que padeciesse, y tã refrenadas tenia sus pasiones con la virtud de la paciencia, que ni aun con el semblante, no queria dar muestras de sentimiento.

Greg. in Moralibus.

Si mens forti intentio-  
ne in Deum  
dirigatur,  
quidquid in  
hac vita amarū sit dulce estimat,  
& omne  
quod affligit requiem  
putat.

Tenia san Diego ende reçada su intencion a Dios, y no sabia querer sino lo que el queria.

San Gregorio dixo vnas notables palabras, que hazen mucho a este proposito: El animo que con fuerte intencion se endereça a Dios, qualquier cosa que le sea muy amarga en esta vida, la reputa por dulce, y lo que le afflige lo tiene por descanso. Por estas palabras deste sagrado Doctor, podremos echar de ver qual seria la razon que san Diego podia tener para la gran paciencia que mostraua en tan graues dolores, y para las demostraciones que daua de contentamiento mientras los padecia: que era por tener tan fuertemente endereçada a Dios su intencion; porque le tenia consagrada su voluntad, y no sabia querer sino lo que queria; ni gostar, sino de lo que el gustaua, y como vehia que su Magestad

rad gustaua de que el padeciesse con alegre semblante hazia su voluntad.

En esta piedra del toque en que Dios probó a san Diego, se descubrió la fuerça de su sufrimiento, y el subido quilate de su paciencia diamantina: porque segun dize san Agustín (declarando aquellas palabras de Dauid: La tribulació esta cerca, y no ay quiele de ayuda) dos maneras ay de tribulacion, vna es de cerca, y otra de lexos: la muerte del hijo, la perdida de la hazienda, y de otras cosas semejantes, son perdidas y tribulaciones de lexos, que al fin no tocan en la persona, como la enfermedad, la perdida de la honra, con peligro de perder tambien la vida: estas son tribulaciones de cerca, que tocan en la misma persona, y la quebrantan, y la fatigan. El demonio le dixo a Dios hablando del santo Iob, que no era mucho que estuiesse tan sufrido en los primeros trabajos, pues ninguno dellos le daua de cerca, ni le tocava en su persona: que hasta entonces no auia sido mas el daño q̄ perdida de hazienda, y muerte de hijos, que entrasse mas la tierta hasta tocalle en lo viuo, hasta cubrille de lepra, y dar có el en vn muladar: donde las hilas delgadas para curar sus llagas fuesse vna teja aspera, y ay se conoceria si su paciencia era verdadera: y en realidad afsi passo, que en esa mesma teja se mostro su paciencia, como en vn diuino hieroglifico de su sufrimiento, que como la teja defiende la casa de las inclemencias del tiempo, y por esso el que de nuevo edifica, se suele dar prietta a tomar las aguas antes que entre el Inuierno, y si esto no puede hazer, por lo menos cubre con

Psal. 21.  
Quonia tribulatio proxima est, & non est qui adiuuet.

Dos maneras ay de tribulaciones, vnas de cerca, y otras de lexos.

Iob. 6. 2.  
Mittemanu tuam, & tanges os eius, & carnem, & c.

La teja, simbolo de la paciencia.



con tejas el edificio, porque con la teja estara amparado, y defendido de las aguas, y de las nieves: pues como la teja ampara, y defiende la casa, assi la teja de la paciencia ampara a Job de todas las tempestades y persecuciones que el demonio mouio contra el. En la torre de David, en quien esta figurada la Yglesia, que es la atarazana, ò armeria de Dios, donde se arman sus fuertes guerreros, no auia otra arma sino paueses: y notad, que los paueses tienen forma de tejas: son simbolo de la paciencia, y sufrimiento, ay se despuntan todos los dardos del demonio, y se rebaten sus golpes para que no hagan mella en el alma: debaxo dessa teja estara defendido el justo de los aguazeros de persecuciones que mouie re contra el el infierno.

Muchos trabajos tuuo nuestro glorioso san Diego, vnos de lexos, otros de mas cerca: hagamos memoria de lo que padecio en el camino de las Canarias, y en el de Roma, caminando a pie, descalço, sin abrigo, ni amparo contra las inclemencias del cielo, ni de las de la tierra, con hambre, con pobreza, y necesidad, quantas vezes abria el sieruo de Dios caminado todo el dia por lodos, y iria calado de agua, muerto de hambre, y de frio, y llegaria à algun desventurado lugar donde no tenia sino vn pobre hospital, para recogerse sin lumbré en que se enxugar, ni cama donde dormir, ni vn bocado de pan que cenar? Y a todo esto paciencia. Quantas vezes oyo de nuestros y afrentas, vnas vezes de los enemigos de la Fè, otras de los hijos del siglo, que de ordinario persiguen a los buenos, y tratan de oprimi-  
llos,

*Cant. 4.  
Mille cly-  
pei pendent  
ex ea, omnis  
armatura  
fortium.*

llos, y de aniquilallos? y a todo esto paciencia. Quã-  
ras vezes nuestro comun enemigo el demonio en-  
ueffiria con el, vnas vezes secretamente le acometia  
contentaciones vehementes, y le embiaua tra-  
bajos, y otras en forma visible le aparecia amena-  
çandole, y otras vezes atreuiendosele a poner las  
manos en el, para apartarle del camino de la virtud?  
y a todo esto paciencia. Quiere Dios para mayor  
premio de su paciencia, embialle otras tribulacio-  
nes de mas cerca, quitale la salud, derribale en vna  
cama, dale vna apostema en vn braço de que acabo  
la vida, llenale de dolores, martiriza sus carnes abrié-  
dole la postema? y a todo esto paciencia. Con esta  
teja se amparaua de las inclemencias del cielo, y cõ  
este paues se defendia de los tiros del demonio: en  
la piedra del toque de las persecuciones, descubrio  
el quilate de su paciencia. Y si como el Apostol di-  
ze. La tribulacion obra paciencia, y la paciencia es  
prueba de la virtud, y la probacion obra esperança  
del premio, justa cosa era que se le dieffe Dios lla-  
mandole para si por medio de la muerte, como lo  
veremos en el discurso siguiente.

Con el es-  
cudo de la  
paciencia se  
amparaua  
el santo de  
las persecu-  
ciones q̄ pa-  
decia.

*Ad Rom. 5.  
Tribulatio  
patientiam  
operatur pa-  
tientia au-  
tem proba-  
tionē proba-  
tio autem  
spem, &c.*

Discurso XXVII. Del glorioso transito  
del bienauenturado san Diego, y de las  
cosas que en el acaecieron.

Tres beneficios aguardaua el santo y Real Pro-  
feta David, recibir de las manos de Dios por  
medio de la muerte, como en vn Psalmo lo cõfessa,  
hablando

*Psal. 55.  
Qui eripuit  
animā meā  
de morte, o-  
culos meos  
à lacrymis,  
& pedes  
meos à lap-  
su.*

Nace y viue  
el hombre  
con deuda  
de morir.

El salir el  
justo por las  
puertas de la  
muerte del  
estado en q̄  
puede pecar,  
le tiene con  
título y  
refrigerio.

hablando en lo por venir como en cosa passada, por la certidumbre de la Profecia: Libro Dios mi alma de la deuda de la muerte, mis ojos de las lagrimas, y mis pies de que puedā tropeçar. Penosa cosa es de uer, y mas si la deuda es grande, y poderoso el acreedor. Desde que el hombre nace, come y duerme có deuda de morir. Juran bien los q̄ dizen: Por la muerte que deuo a Dios: deuda de la vida, y a Dios, bien se puede temer. Pues el dia que muere el hombre, dize Dauid, que se cancela esta obligacion en que le pusieron sus padres. El segundo beneficio porque Dauid le da gracias a Dios, es, porque despues de la muerte no avra mas lagrimas, ni ocasion de derramallas. Esta vida se llama valle de lagrimas: *In hac lacrymarum valle*; porque estierra que no lleua otro fruto sino de lagrimas: porque los trabajos, y aduersidades del mundo son tan frequentes, no dan lugar a restañar las lagrimas, ni a enxugar los ojos dellas, hasta que salen desta vida los hombres, por las puertas de la muerte. El estar los justos libres de pecar es el otro beneficio, y el mayor que hallaua Dauid en la muerte. El mayor dolor que sienten los amigos de Dios en esta vida es el peligro de pecar. y si les tomassemos la confesion, antes querrian regressar el beneficio de la vida, que tenerla con tan gran pensión, como es la libertad de poder pecar. Esta potencia la tienen por impotencia, y esta libertad juzgan por penoso cautiuero, y assi el salir del (mediante la muerte) le tienen por singular beneficio y merced de Dios. Por esta razon aceptò tan de gana la muerte nuestro glorioso san Diego, quando

por

por los accidentes de la enfermedad, y por el dicho de los Medicos, y como yo piadosamente creo, por diuina reuelacion conocio que se le acabaua la can del de la vida. No solamente no le entristecia esta nueva al seruo de Dios, sino que se alegró con ella: porque con la muerte auia de pagar la deuda del morir, con que siempre auia viuido. Auia de salir deste valle de lagrimas, y trasladarse à aquel reyno dichoso, adonde no ay lloros, ni clamores, ni dolor, sino que se trueca esta vida trabajosa, en otra llena de descanso y de reposo, y adonde confirmado el justo en gracia y en gloria, quede libre de pecar.

Sintiendo pues el seruo de Dios, que se yua llegando la hora de su muerte, y conociendo la voz de Dios que le llamaua para si, respondió a esta diuina voz con vn acto de voluntad, en que se conformó con la de Dios, que queria que muriese, y aceptó la muerte de buena gana, por no salir de la voluntad diuina, con quien mientras viuido, siempre desseo ajustar la suya. Este es vn acto de mucho merecimiento para con Dios, porque como quiera que la muerte sea pena de la culpa, recibiendo la el justo con paciencia, y ofreciendola a Dios, y sufriendola por amor de aquel Señor, que murió por nosotros, es vna obra de gran merecimiento. En mucho estima Dios que le deis vuestra hacienda, y mas que le deis vuestra honra, sufriendo por el infamias y afrentas: pero en mucho mas estima que le deis la vida, que vale mas que todas las cosas temporales. Comer, y beber, aunque son operaciones naturales, dize san Pablo, que ofrecidas a Dios se hazen meritorias, y por

Alegrose S. Diego cō la nueva de su muerte cercana.

*Apoc. 6. 25.  
Et abster-  
get Deus ommem lacrymam ab oculis iustorum,  
& iam non erit amplius neque luctus neque clamor, &c.*

Aceptò san Diego su muerte, conformandose cō la voluntad de Dios, que queria q̄ muriese.

Cōformarse con Dios en el morir es obra de mucho merecimiento.

KK esto

1. Cor. 10. esto aconseja el Apóstol: Hora comais, hora beuís, hazedlo todo a gloria de Dios. Admirable cosa, que el no comer, y no dormir, se haga por Dios, y que de esto resulte merito al penitente, no ay que espantar: pero que el comer y el beuer, sea obra meritoria, esto parece que pone admiracion. San Bernardo quando llegaua a comer, y a dormir, solia dezir: Señor, mas comer para mas viuir, mas viuir para mas seruir, y mas dormir para mas velar: porque haziendo estas obras mias por vos, las hago vuestras. Pues si estas obras naturales encaminadas a Dios, se hazen mercedoras del cielo: la muerte ofrecida a Dios como acto de voluntad como san Diego, se la ofrecio: no ay que poner duda en que de necessaria se hizo voluntaria, y mercedora de gran premio en el cielo.

Preparación  
que el Santo hizo  
para morir.

Auiendo pues el santo aceptado la muerte, conformandose con la voluntad de Dios, que queria que muriesse, aunque toda su vida auia sido disposicion para bien morir, se dispuso y preparo de nuevo, examinando su conciencia, y recibiendo con singular deuocion y sentimiento los santos Sacramentos, para salir de la sala de armas que Dios tiene en su Yglesia, armado de los merecimientos de Christo, para la batalla postrera en que se auia de ver en campo con el demonio: porque con estas armas confiaba en Dios que le auia de vencer, en cuya virtud otras muchas vezes en el discurso de su vida le auia vencido.

Despues de auer recibido los santos Sacramentos, puesta la consideracion en la gloria que aguardaua, y gozoso del bien que se le comenzaua a descubrir.

descubrir, y que tan en breve auia de gozar: fue absorto todo en Dios, y arrebatado en espiritu, y quedo tan enagenado de los sentidos, y de todas las acciones de la vida sensitiva, que el cirujano, y los demas que se hallaron presentes le juzgaron por muerto. Pero de alli a vn rato boluio, diciendo: O quales son las flores que ay en el paraíso: y esto repitio por tres, o quatro vezes: por lo qual se deue creer, que quiso Dios recrear a aquel sieruo suyo, lleuandote en espiritu al paraíso celestial, o por lo menos al terreno, y darle por el vn passeio, y mostralle las flores que prometian el frote de la bienauenturança, que con sus buenas obras auia merecido: para que con estas muestras de gloria se feruorizasse en el desseo de poseerla, y se alentasse para vencer al enemigo que le auia de salir al encuentro, y hazelle guerra, para estoruarle la entrada del cielo. Y para que gozasse de te bien tan grande, sin estoruo de las potencias, y de los sentidos, quiso que se cerrassen estas puertas, y que quedasse el cuerpo como robado del alma; que segun el Filosofo dixo, esta mas donde ama que donde anima.

Rapto que san Diego tuuo antes de su muerte.

Acercandose ya la hora de que aquella santa alma se desatasse de las piguelas que la tenian atada a su cuerpo, y le estoruauan el buelo para la gloria, hizo llamar al padre fray Iuan de Peñaluer, que a la saçon era Guardian del conuento de santa Maria de Iesus, y a todos los religiosos del, y notificoles la voluntad de Dios de llevarsele para si, y que su hora era llegada, y a todos les rogo que le ayudassen con sus oraciones, a salir bien de aquel trance postrero, y

ultima def-  
pedida que  
s. Diego hi-  
zo de sus  
frayles.

mayor peligro. Despues desto les pidio con profun-  
da humildad, le perdonassen los malos exemplos de  
la vida, por confirmar con este acto de humildad,  
los buenos que por el discurso de su vida les auia  
dado. Y à este junto otro en que imito al maestro  
de la humildad san Francisco nuestro padre, que juz-  
gandose por indigno de vn abito vil en que su cuer-  
po fuesse sepultado, le pidio al Guardian, que por el  
amor de Dios se le concediesse; y otro tanto hizo  
san Diego en esta ocasion. Enternecianse los reli-  
giosos que estauan delante, y compungianse de ver  
la humildad de aquel siervo del Señor. Llorauan v-  
nos, gemian y suspirauan otros de ver, que por no  
merecerle la tierra les llevaua Dios tal hermano de  
su compañía. Y todos le pedian con grande encare-  
cimiento, que quando estuiesse gozando de Dios,  
se acordasse de rogarle por ellos, que quedauan en  
este valle de lagrimas, sujetos a mil peligros. El san-  
to les respódia con su humildad acostumburada, que  
el era mayor pecador que todos, y como tal mas ne-  
cesitado de que para alcançar perdon de sus culpas,  
le ayudassen con sus oraciones, y con aplicarle algu-  
na parte de lo que en la religion huuiessen mereci-  
do. Y aunque todos crehian que no lo auia menes-  
ter, pero por consolarle vnos le ofrecian la tercera  
parte, otros la mitad, y otros el todo de sus obras me-  
ritorias, pidiéndole en retorno, que rogasse por ellos  
quando estuiesse en el cielo.

Despues desto sucedio vna cosa muy admirable,  
que auiendo estado el siervo de Dios san Diego, rã  
mano del brazo, que ni el le podia mandar, ni el

cirujano

cirujano se le podia doblar, lleuado de vn impetu de  
amor de Dios, que por el de los hombres quiso mo-  
rir en la Cruz, como sino tuuiera mal ninguno es-  
tendio el brazo, para alcançar vna Cruz de made-  
ra que tenia a la cabeçera de la cama: que fue como  
poner mano a la espada, para defenderse del enemi-  
go que venia ya poderoso y fuerte, a entrar en la es-  
tacada, para la vltima conquista, con el fuerte capi-  
tan de la Franciscana milicia, el glorioso padre san  
Diego. Toma pues en sus manos aquel santo made-  
ro, y adora le, y besale con singular deuocion, y va-  
ñado en lagrimas se abraçò con el, diziendole mil  
requiebros, y especialmente las palabras del himno  
de la Cruz, que la Yglesia canta en sus fiestas: *Dulce  
lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera*; que quie-  
ren dezir: Dulce madero, dulces clauos, y dulce el  
peso que sustentaste. Estas palabras dixo el santo, pa-  
ra manifestar el regalo y dulçura, que su espiritu ha  
llaua en la Cruz, por la dulce memoria de su Reden-  
tor, que fue en ella crucificado: y refirió estas pala-  
bras en lengua Latina, como la Yglesia las canta, no  
sin admiracion de los presentes, porque como era  
lego y sin letras, jamas le auian oido palabra en La-  
tin, y aora dixo palabras Latinas, y con congruen-  
cia. Pero poco se tendra que admirar, el que consi-  
derare que el Espiritu santo hizo hablar en varias  
lenguas, a los primeros predicadores del Euangelio,  
que tambien eran idiotas, y sin letras humanamen-  
te adquiridas: y siendo san Diego templo donde el  
Espiritu santo moraua, que mucho que hiziesse en  
el, el efeto que en los Apostoles hazia. Dichas pues  
estas

Abraçose Sa-  
Diego para  
morir de v-  
na Cruz de  
madera.

estas palabras por el sieruo del Señor, abraçado de la Cruz, dio su espíritu al que para darnos vida, quiso morir en ella. Murio el bienauenturado san Diego, en el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y tres años, a doze dias del mes de Nouiembre, teniendo de edad sesenta y tres años: quedando su cuerpo en la tierra entre los braços de la Cruz, y siendo su alma recebida en el cielo entre los braços del que por nuestro amor quiso ser en ella Crucificado.

Si la vida y la muerte tienen tanta correspondencia, como los Doctores afirman, y como nos lo enseña la experiencia: que mucho que san Diego muera entre los braços de la Cruz, si por toda la vida viuió en ella Crucificado. Considerò doctamente san Maximo, en vn sermón que escriuió de los Martires, que no solo se llama Cruz el madero en q̄ Christo fue Crucificado, y los que a su imitacion los martires codician, y se glorian en el quando le alcançan. Tambien la diciplina de la virtud en que el hombre se exercita por el discurso de la vida, se deue entender por nombre de Cruz: de manera dize este Doctor, que no solamente por Cruz se ha de entender el patibulo donde cuelgan al martir, sino tambien el proposito firme de seguir la virtud, y toda la vida del Christiano, que vive segun la doctrina del Evangelio, es Cruz y martirio. Hasta aqui son palabras de san Maximo. Y conforme a la doctrina deste santo, el proposito firme que san Diego touo de seguir la virtud, la vida Euangelica que viuio, la resistencia que hizo a sus inclinaciones, y la mazeracion de su

Viuio S. Diego crucificado, y murio entre los braços de la Cruz.

Maxi. ser. de martyribus.

su carne, Cruz fue, y su vida toda fue vida de crucificado, è imitacion de la vida y muerte, de quien por nosotros murio en vna Cruz. En señal desto, y para despertar la memoria de la Cruz, acostumbraua san Diego en vida a traer en las manos vna Cruz de madera: la Cruz de Christo le era en las peleas contra el demonio presidio: en las tristezas consuelo, y en las necesidades remedio. Haziendo la Cruz sobre los enfermos los sanaua, porque en la Cruz, para si, y para ellos hallaua medicina, y en la muerte entre sus braços acabo la vida.

San Damasceno llama a la Cruz con mil renombres, y gloriosos epitetos, con que nos manifestó sus efectos admirables: Llamala, llauue del paraíso, baculo de los enfermos, cayado de los pastores, guia de los que se conuerten, aumento de los perfetos, salud del alma, y del cuerpo, affombro de todos los males, y dadia de todos los bienes. Y conforme a esta doctrina podemos entender, que el echar mano de la Cruz el glorioso san Diego quando esta de camino, y el pie en el estriuo para el cielo, fue tomar la llauue con que abrir sus puertas: fue tomar baculo para ayudar a la humana fragilidad a passar el peligroso vado de la muerte: fue tomar cayado para hazer hoir al lobo infernal, que del diuino aprisco pretendia hazer menos aquella sencilla oueja: fue tomar guia para no perderse en aquel camino tan dificultoso: fue assegurar la saluacion de su alma, y apartar de si todos los males del infierno, y assegurar los bienes de la bienauenturança, de quien los Teologos afirman, que es vn dichoso estado, donde

Damasc. li. 4. Fidei or. t. b. d. o. x. a.

Epitetos, y renombres de la Cruz.

Ex Boetio. Beatitudo est stat<sup>o</sup> omnium bonorum aggregatio ne perfectus.

Sapient. 3. *Iustorum anime in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis visum sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* donde estan cifrados todos los bienes, y desterrados todos los males.

*Discurso XXVIII. De como la alma del glorioso san Diego, fue recebida en el cielo, y de los indicios de su gloria que en su muerte se vieron en la tierra.*

**E**N el libro de la Sabiduria dexò escrito el sapientissimo Salomon, que las animas de los justos las recibe Dios en sus manos, y que no permitira que les toque el tormento de la muerte: la qual dize, que en ellos es vn engaña bobos, porque parece que mueren, y en realidad no mueren, sino que son trasladados a nueva vida: donde acabadas las tormentas desta vida mortal, descansan en paz para siempre. Notable sentencia, y de grande aliento para los siervos de Dios, que aunque en esta vida se vean perseguidos, y que todos les dan del pie, se llegara dia en que los recibira Dios en sus manos. David, dixo, que auia Dios de recibir su alma: y Salomon adelata el pensamiento, y dize: Recibirá Dios la alma del justo en sus manos, porque le ama de manera, que le trae en palmas: mientras el justo viuo en esta vida, a los Angeles se le tenia Dios encomendado, para que como cuidadosos ayos, no le dexassen de la mano. Lo qual dixo David en otro Psalmo: A los Angeles les mando que tuuiessem cuidado de ti, y que no te dexen a parte ninguna que

*Psalm. 53. Ecce enim Deus adiuuat me, & Dominus susceptor est anime mee.*

*Psalm. 90. Angelis suis mandauit de te, &c. vs. que in manibus portabant te.*

vayas: **Ll**

vayas. Y en cumplimiento deste precepto, dize luego: Traerte han en las manos, porque no tropiezes y caigas. Estas palabras dize el Incognito, que se hã de entender de Christo: y san Bernardo, y otros, las entienden de qualquier justo, y en ellas se da à entender la prouidencia que Dios tiene del justo, pues porque no tropieçe en los peligros desta vida, manda a sus Angeles que no le fuelten de la mano, como a niño que no se ha soltado à andar, que para los pinicos que haze no le suelta de la mano la ama que le cria. Pero no solamente muestra Dios en esto el amor que tiene al justo, no solo le encomienda a los Angeles mientras viue en esta vida, sino que al salir della los recibe en las suyas, como el Sabio dize: Las almas de los justos, estan en las manos de Dios: *Iustorum anime in manu Dei sunt.* Y de aqui es, que con el fauor de su manutencionia, no tienen que temer los tormentos de la muerte: *Et non tanget illos tormentum mortis*: lo que en la muerte mas le fuele atormentar al hombre, es el no saber si esta en gracia, ò en aborrecimiento de Dios, por ser caso que el reseruo para si, y que nadie le alcança si Dios por particular priuilegio no se lo reuela. Ninguno sabe, dize el Espiritu santo, si es digno del amor, ò del aborrecimiento de Dios: y como vee que al poner tercio de la vida le resta vna pelea tan sangrienta, con enemigos tan poderosos, y fuertes, y no sabe qual sera el suceso de la batalla: este temor le atormenta y le affige, le inquieta, y sobrefalta el coraçõ: pero el justo ya que no tenga certidumbre, desde aca comienza à tener prèdas de la gloria q̃ aguarda,

No tiene q̃ temer el justo los tormentos de la muerte.

*Nemo scit, an amore, vel odio dignus sit.*

y comienza a gozalla en esperanza. Y esta esperanza le alivia, le reprime los temores, y le da dulce y descansada muerte: espera que en virtud de Dios se ralibre su alma de las vñas del demonio, y que sera recibida en las manos de Dios, y desde aca comienza a gozar de su manutencion, y amparo, porque los temores de la muerte, y sus peligros, no le toquen. Y por tanto dize el Sabio, es boberia, è insipiencia, llamar muerte a su transito, que la del justo, aunque el necio ignorante la juzga por muerte: *Visi sunt oculis insipientium mori*, no es muerte sino translacion desta vida (que es pechera de trabajos y aduerfidades) a la otra que es vida llena de placeres, soffegada, quieta, dõde se descansa en paz: *Illi autem sunt in pace.*

La alma de S. Diego fue recibida en las manos de Dios.

Recibio Dios el alma del glorioso san Diego en sus manos, y dellas recibio la corona merecida con sus muchas virtudes, y el premio devido a sus servicios: por sus manos le armò Dios de cauallero, y de grande de su reyno, que es el premio prometido a los humildes. Y pues su muerte fue passo para gozar de eterna vida, y de tan auentajada gloria, insipiencia seria tenella por muerte: solo el necio podra tener por muerto a san Diego, porque vio que se apago en el la candela de la vida presente: pero lo cierto es, que siempre viue con vida no sujeta a muerte, ni a los trabajos y fatigas de la vida. Ya se acabaron sus trabajos, sus peligros, sus batallas, y sus peleas, y goza de suma paz, porq̃ es vno de los alistas en la cuenta de aq̃lla gēte tan de cuenta, de quiẽ dixo el Sabio: *Illi autem sunt in pace.*

De

De aqui es, que salida la bendita alma del glorioso san Diego de su cuerpo, no quedo el santo cuerpo como muerto, sino con señales de vida: para dar a entender, que aunque murio temporalmente, viue en el cielo con eterna vida. En la informacion deste sieruo de Dios, afirman muchos testigos debaxo de juramento, que despues de la muerte no quedo su cuerpo elado, hierto, perdido el color, y el movimiento, asqueroso, y de mal olor, como los otros cuerpos de los difuntos, sino que quedo en color, y en semblante de rostro, como quando estaua viuo, y todos los miembros quedaron con calor, y tan agiles, que se meneauan sus braços, manos, y pies, y le estallauan las coyunturas, como sino fuera difunto, sino con realidad estuiera viuo. Todo lo qual durò por espacio de medio año, y fue manifesto a muchos que lo vieron por los ojos, y hizierò la experiencia. Entre los primeros que admirados de lo que ohiã quiso ver por sus ojos esta prodigiosa maravilla, fue vno el señor don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, que estaua en su villa de Alcalá, quando el sieruo de Dios murio en ella: el qual lleno de gran consuelo espiritual, de ver que se confirmasse con los prodigios que se vehian en la muerte deste sieruo de Dios, el credito de santo que del tuvo en su vida, vino a su conuento de santa Maria de Iesus a ver aquel santo cuerpo, y le toco con sus manos los braços, y piernas, y le meneo sus coyunturas, y vio que se mandauan despues de la muerte, como las mandaua el santo en su vida: y lleno de admiracion quedo alabando a Dios en su santo sieruo, y

El cuerpo de S. Diego despues de su muerte quedo como quãdo tenia vida.

Ll 2 dizen-

diziendo, que ni avia visto, ni leido de ningun santo cosa semejante a aquella. Aunque a la verdad de otros santos se lee lo mesmo, especialmente de san Eduardo Rey de Inglaterra (de quien hizo memoria Laurencio Surio en los santos del mes de Enero) que ventiseis años despues de su muerte, fueron halladas sus carnes frescas, y sin lesion, y las coyunturas se mandauan como quando el santo vivia. Y deste don hizo Dios participantes a otros santos, y entre ellos a nuestro glorioso san Diego: como esta era cosa tan rara y prodigiosa, todos acudian a verla, y todos se affóbrauan de ver en vn cuerpo muerto señales de vida. Y todos le tenian por manifesto indicio de la gloria de que el alma de aquel bienaventurado gozaua en el cielo. De deuocion vertian lagrimas, y con ella besauan las manos y pies, del sieruo de Dios, suplicando a su Magestad, que por los merecimientos de aquel bienaventurado huiesse dellos misericordia.

Y porque en casos semejantes, que son confirmacion de la verdad infalible de nuestra Fè, el testimonio mas eficaz, es, el que dan los enemigos della, no de voluntad, sino forçados de la verdad, quiso Dios que desta prodigiosa marauilla fuesse tambien testigos vn Moro, Medico del Rey don Enrique, y dos Indios Letrados: los quales viendo en el santo que no parecia su semblante de muerto, sino de dormido, y que sus manos y pies, sus braços y piernas, se mouian a todas partes, despues de quinze dias de su fallecimiento, todos confessaron que aquello no podia ser cosa natural y ordinaria, sino sobrenatural y mila-

San Eduardo ventiseis años despues de su muerte, fuerõ halladas sus carnes frescas, y cõ buë olor, y q̃ se le mã lauã las coyunturas como en vida.

Los enemigos de nuestra Fè, ladieron de ser cosa milagrosa auer quedado san Diego despues de muerto con señas de vida.

milagrosa: y por tal se la contò al Rey este su Medico. Y mouido desto, y de la fama de los milagros que Dios hazia por los merecimientos deste su sieruo, en los que visitauan su cuerpo, se resoluió de venir personalmente a visitarle, como se vera en el libro segundo.

Era tal el concurso de la gente que acudia a ver al santo, y las marauillas que en el Dios obraba, que para acudir a la deuocion del pueblo, mãdo el Guardian que baxassen el santo cuerpo a la yglesia, y le pusiesse en la capilla mayor, y que para condescender con los deuotos le tuuiesse patente donde pudiesse ser visto, y tocado de todos: hasta que el dia siguiente le enterrasen. Fue cosa maruilloso de ver la gente que acudio a ver esta marauilla, y la gran fe y deuocion, que todos mostrauã tener con el sieruo de Dios. Todos le aclamauan por santo, y le venerauan como a santo, y como en santo se encomendauan en el, y como de tal todos procurauan llevar reliquias. Qual le corraua del abito, qual de los cabellõs, qual le tocaua el rosario y las horas en que rezaua, qual trahia velos, y listones que tocar en el santo cuerpo, y qualquiera tenia por muy gran felicidad tener alguna prenda de aquel bienaventurado.

Testimonios eran todos que la tierra daua (ordenandolo Dios assi) de lo que sentia de la gloria del alma de aquel bienaventurado: pero no se contento Dios con que sola la tierra diesse este testimonio, que como el cielo es testigo mas eficaz, y de mayor fee en las cosas que alla passan, tambien quiso que el

El concurso de gente que acudio a ver al santo despues de su muerte, y la deuocion que con el todos mostrauan.



Sobre el cuerpo de S. Diego, antes de sepultarse baxo vna gran luz del cielo q' alumbró la yglesia como si fuera de dia.

el cielo diesse testimonio a los moradores de la tierra de la gloria de que goza el alma del bienaventurado san Diego. Fray Pedro Maturana da fee en su dicho, que estando velando el cuerpo del sieruo de Dios la noche antes que le sepultassen, subitamente baxò sobre el vna luz del cielo que alumbró toda la yglesia como si fuera vn dia muy claro: y lleno este religioso de admiracion de lo que viera, salio a llamar al sacristan del conuento para que viesse aquella prodigiosa marauilla, y quando tornaron a boluer ya se auia desaparecido aquella luz: pero en la manifestacion della, quiso Dios dar a entender la lumbre de gloria de que san Diego gozaua en el cielo. Tambien ordeno Dios, que en el dia y hora en que el santo murio, y fue su alma recibida en el cielo, apareciesse en el vna nueva estrella de mayor grãdeza que las otras, para que hiziesse fee de la gloria de que su sieruo gozaua: y entre muchas personas dignas de fee que la vieron, dieron testimonio dello vnos vezinos de Cuenca, y otros de Medinaceli, y dixeron, que siempre tuieró aquello por cosa prodigiosa, y que era señal de algun gran bien, ò mal en el reyno, ò de que era fallecida alguna persona de santa vida. Y despues quando supieron la muerte del glorioso san Diego, y las obras milagrosas que por sus merecimientos Dios hazia, se informaron del dia de su muerte, y hallaron que en el mismo dia y hora en que el bienaventurado murio, fue quãdo ellos vieron la estrella que aparecio en el cielo.

Quiso Dios combidar a todos los pueblos, para que todos viessen los prodigios, y obras milagrosas, con

El dia de la muerte de S. Diego, fue vista en el cielo vn nueva estrella.

con que pagaua los seruicios que su sieruo san Diego le auia hecho, y con que honraua en muerte, a quien en vida tan zeloso de su honra se auia mostrado; y para esto combido a presentes y ausentes: Venid, y ved las obras de Dios, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra: A los presentes llamo por la voz del pueblo, que es voz por quien habla Dios: vnos a otros se combidauan para ver tan prodigiosas marauillas: y a los ausentes llamo con la estrella, que de estrellas suele Dios hazer correos, y despacharlas con sus nueuas, como lo hizo quando quiso embiar a los Reyes del Oriẽte, las nueuas de aquella nouedad nunca vista, de que hablo el santo Profeta Ieremias, diziẽdo: Vna nouedad ha hecho Dios sobre la tierra, que vna muger cerco a vn varon. El concebir la muger varon, no es cosa nueva, sino tan ordinaria que se vee cada hora: pero que siendo donzella conciba y para, y siendo madre, sea juntamente Virgen, y que sin lesion de su pureza Virginal, goze de las prẽdas de madre de tal hijo como Dios, y que el infante aun antes que nazca sea varon perfecto, de tanto peso, que por su juyzio se gouierne el cielo y suelo, con razon la llama el Profeta, nouedad sobre la tierra, cosa nunca vista, ni imaginada, tan rara que es primera sin segunda, y que jamas se vio, ni se vera otra semejante en la tierra. Quando este secreto se publico, y salio a loz esta nouedad, en el dia de la Natiuidad del Señor, aunque a los pastores llamo Dios por vn Angel, a los ausentes despacho vna estrella. La Yglesia llama nacimientos a las muertes de los santos, para dar con esto a enten-

Psal. 45.  
Venite, &  
videte opera Domini, quia posuit prodigia sua per terram.

Ierem. 31.  
Nouum fecit Dominus super terram. mulier circumdabit virum.

A los Magos despacho Dios vna estrella a darles la nueva de su Nacimiento temporal.

entender, que quando muere, nacen: porque si muere a la vida mortal, nacen a la inmortal, y este segundo nacimiento es el que la Yglesia mas estima, y celebra; porque en el primero nace el hombre en la ira de Dios, y en el segundo hijo de su gracia. En el primero nace para miseria; y en el segundo para bienaventurança. En el vno nace para morir; y en el otro muere para vivir eternamente. A esta cuenta la muerte de san Diego, natiuidad fue, y principio de vida que no tiene fin. Queriendo pues Dios dar al mundo las nuevas deste segundo nacimiento de su fieruo san Diego, y darle à entender, que aunque su cuerpo era muerto, su alma vivia con eterna vida, assi como en su natiuidad temporal embio vna estrella, assi la embia aora, para que sepan los hombres, que quando Diego muere al mudo, viene para Dios, y que acaba con los trabajos de la vida presente, y comienza à descansar en eterna holgarça.

Es en la sagrada Escritura la estrella simbolo de la bienaventurança. San Pablo dize: Como vna estrella se diferencia de otra, assi fera en la resurreccion de los muertos. Dando a entender, que se diferenciãran los bienaventurados en los grados de gloria, como en los grados de luz se diferencian vnas estrellas de otras. En el libro de sus reuelaciones cuenta san Iuan, que vio a Christo en forma humana, que se pa seaua en medio de siete candeleros de oro, por quiẽ entienda las siete yglesias de Asia; y, dize que en su mano tenia siete estrellas, por quien se entienda la vniuersidad de los bienaventurados, a los quales tiene Dios en sus manos, como al principio deste

discurso vimos. Y aquella misteriosa muger que vio san Iuan vestida del Sol, y calçada de la Luna, se dize que estaua tambien coronada de estrellas, y por la muger se entienda la Yglesia, y por las doze estrellas los doze Apostoles, que con su predicacion, y milagros, ensalzaron y coronaron la Yglesia. Demanera, que las estrellas en la Escritura, simbolo son de la bienaventurança, y de los justos que gozan dellas: y assi el aparecer nueua estrella en el cielo, en la muerte de san Diego, señal fue de que era del numero de los escogidos, y de los que participan de la bienaventurança, y de que era vno de los que tiene Dios en sus manos, y de quien la Yglesia se precia de tener por hijo, y de que es vna de las perlas de su corona. Y en ser la estrella de mayor grandeza que las otras, se da à entender quan auentajada es la corona de su gloria, que si (como auemos visto) la estrella es simbolo de la gloria del justo, la mayor estrella, mayor gloria tiene de denotar.

En confirmacion desto haze, lo que en el discurso doze, en que tratamos de la humildad del glorioso san Diego dexamos dicho: porque si por sumaria conclusion del coloquio que con los Apostoles tuuo reprimiendo sus desseos de mayoria, dixo el Salvador: *Quicumque ergo humiliauerit se, &c.* El q mas se asemjare en las costumbres con este parvulo niño, este es el mayor en el cielo: quien tan parvulo fue por humildad como san Diego? como podra dexar de ser muy auentajada la corona de gloria, que ciñe sus sienes en el cielo, y muy gloriosa la aureola que premia sus merecimientos: porque si la humil-

Matth. 17.  
Quicumque  
ergo humili-  
auerit se,  
sicut paru-  
lus esse, hic  
maior est in  
regno celo-  
rum.

A las muert  
es de los fã  
tos llamó la  
Yglesia na-  
cimientos, y  
porque.

Con estrella  
dio Dios a  
entender que  
aunque san  
Diego mu-  
rio al mudo  
viue para si.

1. Co. 15. Si  
cut stelladif-  
fert ab stel-  
la, sic erit  
in resurre-  
ctione mor-  
tuorum.

La estrella  
es simbolo  
de la biena-  
uenturança.

Apocal. 1.  
Et in dexte-  
ra eius sep-  
tẽ stellã.

Ibidem.  
Nisi effici-  
mini sicut  
paruuli non  
in rabisin  
regnum cae-  
lorum.

Gregor. in  
Moral. Tā  
topere vna  
anima glo-  
riosior est  
ante oculos  
Dei, quanto  
pra amore  
virtutis des-  
pecta fuerit  
ante oculos  
suos.

dad es la llave maestra, que abre las puertas del cielo, segun lo que el Salvador dixo: Sino os hizieredes pequeños, no entrareis en el cielo. A quien tan humilde fue como san Diego, como se le negara la entrada en la gloria, si la humildad es la que da los grados en el cielo? *Quicumque ergo humiliavit se, &c.* Quien tanto como san Diego, se humillo en la tierra, como no ha de ser muy auentajado en el cielo. San Gregorio dize; que tanto mayor es vn alma en los ojos de Dios, quanto en los suyos propios fuere mas vil, y despreciada. Al Bautista porque se juzgo por indigno del nombre de Profeta, le llamo Chirifto mas que Profeta, y porque juzgo que era indigno de llegarle a Christo a los pies, le levanto en el bautismo las manos sobre su cabeza. Al Publicano, porque dezia: A vn tan gran pecador como yo vn rincón le basta, le passo Dios sobre el Fariseo que estaua junto al altar. A la Virgen porque se ofrece por esclaua, la honra con la dignidad de Madre: assi lo hizo con san Diego: mientras el mas se humillaua, tanto mas le ensalçaua Dios, porque se tenia por el mayor de los pecadores, le hizo Dios vno de los mayores santos: porque se abatio à andar debaxo de los pies de todos, le ha levantado Dios sobre las cabeças de los que lo son del mundo, y ante el sepulcro del humilde frailezito de san Francisco, ha hecho abatir las coronas de los Reyes, y los cetros de los Emperadores: como se vio en la fiesta de la canonizacion deste santo, donde las Magestades del Rey don Felipe II. y dela Emperatriz doña Maria su hermana, y sus Altezas del Principe nuestro señor, y

de las señoras Infantas sus hijos, y en otras ocasiones, ellos y los mayores monarcas del mundo, las rodillas por el suelo imploran su ayuda, y se valen de su intercession; y finalmente porque quiso ser fraile lego, y sin corona, se la dio Dios tan auentajada en el reyno de su gloria.

En la demostracion que se hizo de la canonizacion deste bienauenturado, fue vista de algunas personas otra estrella, como la que en su muerte aparecio, con que quiso Dios confirmar en reuista la gloria que auia dado a entender que san Diego gozaua, con el aparecimiêto de la primera estrella, y fue vn simbolo de que daua por buena en el cielo la canonizacion de san Diego, que la Yglesia, guiada de su diuino Espiritu; auia hecho en la tierra, dándole a este sieruo suyo por exemplo a quien imiten, por espejo en quien se miren, y por quien compongan sus costumbres: por guia a quien sigan, y por abogado y patron, de quien se valgan para hazer cierta su saluacion, por los merecimientos de quien tan bien le supo seruir, y de quien tanto le supo agradar.

*Discurso XXIX. De como el cuerpo del glorioso san Diego fue sepultado, y de la deuocion que el pueblo nostro tener con el.*

**P**ara poner aliêto a los justos a passar la carrera de la vida presente, en seguimiêto de la virtud,

*Ecclesi. 7.  
Timēti Deū  
bene erit in  
extremis &  
in die fun-  
dionis sua  
benedicetur*

*Dios. y las  
criaturas bē  
deziā a Dios  
en su muer-  
te.*

*Euge serue  
bone. & fide-  
lis, quia in  
pauca fuisti  
fidelis, &c.  
Psal. in vir-  
tute tua Do-  
mine latābi-  
tur iustus,  
& super sa-  
lutatorum  
exultabit  
vehemēter:  
desiderium  
anime eius  
tribuisti ei,  
& volunta-  
te labiorum  
eius nō frau-  
dasti eum.*

que esta llena de tantas dificultades, y trabajos, dixo el Espíritu santo, por la boca del autor del libro del Eclesiastico: Al temeroso de Dios todo le ha de suceder muy bien en su muerte, y el dia en que acabe la vida, lloueran bendiciones sobre el. Fue nuestro glorioso san Diego tan temeroso de Dios, como se ha visto en los discursos passados, donde auemos dado larga cuenta de su vida. Las virtudes de su vida, eran prendas ciertas de su buena muerte: porque quien tanto amo a Dios, y tanto temiende ofendelle, y con tal cuidado viuio de seruille, no podia dexar de tener tan buen fin: pues tiene Dios empeñada su palabra, de que al temeroso de Dios todo le suceda prosperamente en el fin. Asi le dio Dios vna muerte tal, que siendo fin de los trabajos de la vida, fue principio de eterno descanso, y mas que en el dia de su muerte llouian bendiciones sobre el. El cielo y la tierra, Dios y las criaturas; los Angeles y los hombres: todos le echauan bendiciones, y se hazian lenguas en sus alabanças. Dios le acepto a su gloria, y le recibio en sus manos: dellas recibio la palma de uida a sus merecimientos, diciendo: Alegrate seruo bueno, que por la fidelidad que guardaste en las cosas menores, te constituiré sobre las mayores. Los Angeles bendezian a Dios, en cuya virtud alcanço san Diego las gloriosas victorias de que triunfa en el cielo, cantandole con David: En vuestra virtud Señor, se alegrara el justo, y viendose gozar de eterna salud, se deleitara grandemente: los desseos de su alma se los auéis cumplido, y lo que por sus labios pedia, no le auéis defraudado dello. Y al santo le cá-

rauan:

rauan la gala: Viva Diego con eterna vida, que viuendo en carne, no se rindio a los carnales afectos, ni vicio segun los fueros de la carne mal inclinada: antes viuendo en carne, viuio tan sin ella, como viuimos los Angeles en el cielo. Los hombres le llaman gloria, y honra de su linage, y le cantan como los Hebreos a Iudich: Tu eres la gloria de Ierusalen, y la honra de nuestro pueblo, &c. El cielo produze nueuas estrellas, que anuncien la gloria de san Diego; y la tierra se alboroça y regozija, con las prodigiosas marauillas, q̄ en la muerte del seruo de Dios acaecieron. Todos le bendizen, y todos le alaban; y finalmente todos son pregoneros de su gloria. El cielo le codicia, y le pide por justicia, alegando ante la de Dios, que para el cielo fue criado. La tierra lo contradize alegando, que Diego era hombre terreno, y la flor de quanto bueno la tierra tenia, y que quitalle essa prenda, seria dexalla desamparada, y sola. Pero para componer el eterno Dios estas diferencias y contradiciones, como juez recto, oidas las partes proueyò, que san Diego se diuida en dos partes, en alma y en cuerpo, que son las partes de que el hombre se compone, y que a cada qual se le adjudicasse la parte que le pertenece (como lo proueyo Salomon en aquel su admirable decreto judicial, con que tan gran nombre de sabio cobró sobre la tierra) al cielo se le adjudico el alma que era toda celestial y diuina, y el cuerpo a la tierra, como cosa que de tierra fue formada. Ya vimos en el discurso passado, como el alma de san Diego fue recebida en el cielo, y colocada en las manos de Dios, resta que

*Hierony. ad  
Eustoch.  
carne, &  
propter car-  
nem viuere  
magis est  
Angelicum,  
quam huma-  
num.*

*Iudich. Tu  
gloria Hie-  
rusalem, tu  
latitia Is-  
rael, tu ho-  
norificentia  
populi no-  
stri, &c.*

*2. Reg. 3.*

que veamos en este, como su santo cuerpo fue encomendado a la tierra, y sepultado en ella.

Por acudir a la deuocion del pueblo, que mouidos della venian a visitar el santo cuerpo del siervo de Dios san Diego, y a besar sus manos, y sus pies, llenos de admiracion de que se mostrassen tan agiles, y tratables como en vida, y por dexalles gozar de la fragrancia, y suauidad de olor que de si despedia, y porque para su consuelo podieffen tocar en el sus rosarios, velos, cendales, y otras cosas que guardauan por reliquias, y que despues con ellas obraron grandes marauillas en la salud de los enfermos: detuvieron el enretrar el santo cuerpo hasta el dia siguiente, que fue Domingo: y aunque entoces muchos contradezian la sepultura, condesseo de gozar mas tiempo de aquella prenda diuina, y celestial tesoro: pero pareciendole ya al Guardian tiempo de depositar en la tierra aquel santo cuerpo que de tierra fue compuesto, y porque el gran concurso de gente, que de dia y de noche, venia a visitar el cuerpo santo, era mucho deffasosiego para los religiosos, se resoluió de que le enterrassen. Llegada pues la hora del entierro, fue tal el concurso del pueblo, que no dauan lugar a que los frailes hizieffen el officio de la sepultura, porque como se les yua acortando el tiempo de gozar de aquel celestial tesoro, cada qual se daua priessa por quedar con mas prédas de aquellos preciosos despojos. Los que antes no auian visto aquel santo cuerpo, venian a porfia a verle, y adorarle, y a procurar reliquias del, y los que ya le auian visto, enuefados de los prodigios que

ca

Las cosas q̄ con deuoc̄iō tocauan en el cuerpo de S. Diego, obrauan marauillas en los enfermos.

en el vieran, y bañados de deuocion tornauan por despedida a besar los pies y manos, del siervo de Dios. Y el aprieto era tal, que dificultosamente pudieron los frailes hazer el officio. Por otra parte era tal su sentimiento de verse huerfanos de tal padre, y solos de la compañía de tan piadoso hermano: y era tal la abundancia de las lagrimas que de sus ojos corrian, que en lugar de cantar, llorauan y solloçauan, sin poder disimular, que con señales esteriorres no manifestassen la passion y dolor de su corazón. El sentimiento era comun en seglares, y frailes, pareciéndoles que en castigo de sus pecados les auia Dios llevado á aquel siervo suyo, por no merecer su compañía. Al fin con gran dolor y sentimiento de todos, sepultaron el santo cuerpo dos dias despues de su muerte, en santa Maria de Iesus de Alcalá, en vna capilla junto a la sacristia que llaman el Capitulo, porque alli se juntan los frailes a los capitulo Conuenticuales, y es el entierro comun de los demas religiosos que mueren en el conuento.

No estubo el santo cuerpo mas de dos dias sepultado en este lugar, como se vera en el discurso siguiente: pero con todo esso dexó comunicada tal virtud a su sepultura, que no se ha podido olvidar su memoria, porque desde luego començaron con deuocion a sacar tierra della, y diuidilla por reliquias por muchas partes, y echandola al cuello en nominas, há sanado algunos de vexaciones que los demonios en ellos hazian. Otros beuiendola hecha en agua, sanaron de calenturas continuas, de tercianas, y de quartanas. Otros fuerón alumbrados, auiendo

Lagrimas, y sentimiento quehuo en el entierro de san Diego.

La tierra del sepulcro de S. Diego, aplicada a los enfermos ha sido instrumento de muchos milagros.

auiendo nacido ciegos, lauandose los ojos con la agua en que esta tierra se deshizo. Y otros han sanado de otras enfermedades, con la tierra del sepulcro del santo, como mas largamente se vera en el libro segundo, en que trataremos de sus milagros. Y aun no es acabada la fee y deuocion, con el sepulcro de san Diego, que oy dia esta con vna rexadelante (y le uantando vna puerta que sobre ella esta) por entre las verjas sacã tierra los deuotos del seruo de Dios, y aplicandola a los enfermos sanan muchos, por los merecimientos del glorioso san Diego. En este dicho lugar dexaron depositado aquel rico tesoro, dexando sepultados con el los coraçones de sus deuotos, pues como el Saluador dixo: Donde esta tu tesoro, alli està tu coraçon.

*Discurso XXX. Delas lagrimas que derramauan, y del comun sentimiento que los frailes tenian por la muerte del seruo de Dios, y de como fue desenterrado su cuerpo.*

SON las lagrimas muy devidas a la muerte del justo, por la gran falta que hara en el mundo con tan larga ausencia: porque son los justos la muralla que defiende al pueblo de los tiros fuertes de la ira, è indignacion de Dios, y los torreones de municion que tiene la Yglesia para su defensa, y amparo. Dauid hablando de los justos, los llamo dioses de la tierra,

*Psal. 40.  
Quonia dij  
forces ter  
ra vehemen  
ter eleuati  
sant.*

tierra, diziendo: Los dioses fuertes de la tierra, fueron muy enfalçados. Y san Geronimo trasladò: Los dioses, que son los escudos de la tierra, &c. Demanera, que los santos son los escudos de nuestra defensa, en que se despuntan los dardos de la justicia de Dios, y se embotan los filos de su espada, y son los muros que amparan y defienden la Yglesia, para que las valas del infierno no hagã en ella mella. Por falta destos muros cayeron Sodoma, y Gomorra, que por diez justos que en estas ciudades huuiera, se defendieran de la ira de Dios: y aun menos bastaran para aplacar su indignacion, como se vio en tiempo de Ezechiel, por quien Dios dize: Buscado he vn varon que se pudiesse por cerca y muro, entre mi, y la tierra, y no le he hallado. Son los justos escudos de nuestra defensa, muros que nos guardan de los peligros, y fuertes pilares que sustentan el edificio de la Yglesia, sobre sus merecimientos: y assi quando vno falta en ella, son muy devidas las lagrimas, y el sentimiento: y quando ay falta del, en semejantes ocasiones, le fue tener grande los zelosos de la virtud. Esaias con grã dolor clamaua, diziendo: La timosa cosa es, que perece el justo, y que no ay quien confidere, y rumie en su coraçon, el daño que de su muerte al pueblo le resulta: los varones de misericordia son sepultados, y no ay quien atienda a ello. Christo nuestro Redentor hizo publica demostracion en la muerte del Bautista, saliendo de la Corte del iniquo Rey Herodes que le mando matar, y se passo aliende el mar. Y en la muerte de su amigo Lazaro llorò. Y filosofando san Ambrosio, y

*Gen. 18.*

*Ezech. 22.*

*Et quasi  
ex eis viri,  
qui interpo  
neres sepe,  
& stare op  
positus con  
tra me pro  
terra, ne dis  
siparem eã,  
& non inue  
ni.*

*Esai. 57.*

*Feris iustus  
& non est,  
qui recogi  
ret corde, &  
viri miseri  
cordie colla  
gũs: quia  
non est, qui  
intelligat.*

*Ioan. 11.*

Nn san

Ambrosius.  
Ireneus. &  
Augustin.

san Ireneo, y san Agustín, sobre estas lagrimas del Salvador, dicen: Lloraua Christo la falta que este justo auia de hazer en el mundo, con que sabia que no auia de estar ausente del mas de quatro dias: para enseñarnos a hazer sentimiento en las muertes de los santos, y amigos de Dios. De manera, que aú las lagrimas de Dios son bien empleadas en llorar la falta que vn justo ha de hazer en el mundo. Pues si

Lagrimas de todos en la muerte de san Diego.

esto es así, quanta razon ay para que en la muerte de san Diego, todos tengan sentimiento, y lloren su soledad: los frailes por la falta que les hara el exemplo que recibia de su santa vida: los pobres porque les faltaua su patrocinio y amparo, sus limosnas, y su cõsuelo; los ricos porque les auian de faltar sus buenos consejos: y todos generalmente sentian que les faltasse aquel justo, por los merecimientos del qual templaua Dios su ira, y dexaua de castigar sus pecados con rigor de justicia, y vsaua con ellos de misericordia. Quando huuo Dios de castigar a Datan, y

Numer. 16.  
Separamini de medio congregationis huius, ut eos repente disperdam.

Abiron, mando a Moyses que se retirasse cõ su pueblo, para que sin estoruo pudieffe Dios hazer aquel hecho: porque vn justo le ata las manos a Dios, para que no execute su ira sobre los pecadores. Entra de pormedio, Señor, por amor de mi que no aya

Exod. 32.  
Dimitte me ut irascatur furor meus contra eos, & deleam eos, & faciam in gentem magnam.

mas, y con sus ruegos se desenoja Dios, y quando mas sañudo, è indignado se muestra, amenazando que no le ha de quedar hombre a vida: por los ruegos de vn amigo suyo, se aplaca y embaina la espada cortadora de su justicia, y haze misericordia. Quando los hijos de Israel adoraron el bezerro en el desierto, le dixo Dios a Moyses: Mira que no me

vayas

vayas a la mano, ni me intercedas por ellos como fueles, sino dexame enojar, y que quiebre mi enojo en ellos: dexame que acabe con gente tan desagrada, y tan proterba. Pteuiene Dios a Moyses para que no le vaya a la mano, porque sabe de su condicion blanda y suaua, que si entre el, y el mundo entra de pormedio vn justo, esto bastara para desenojalle, y para que cesse su indignacion. De donde podemos conocer de quanta estima deue ser vn justo en el mundo, pues con el tiene vn salvo conduto para que no le toquen en la ropa los executores de la justicia de Dios: y quanta razon ay de hazer amargo sentimiento quando muere vn justo, por la falta que a los demas les ha de hazer. Esta era la razon de las lagrimas y sentimiento, que en la muerte de san Diego todos hazian, y del pensar que era castigo de sus pecados, el quitarle Dios de delante, porque no le merecian. Todos llorauan amargamente la muerte de san Diego, y sentian la soledad de su ausencia. Todos tenian dolor en su coraçon, y todos le quebrantauan con lagrimas de sus ojos: porque como dize san Ambrosio, las lagrimas aliuian el coraçon afligido, refrigeran el pecho, y consuelan al triste.

Especialmẽte sintio la muerte del fieruo de Dios el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian del couento de Alcalá: el qual refiere en su dicho, que desde que dexaron al santo en la sepultura, no le podia despedir del pensamiento en todas las cosas que hazia; y siempre le parecia que le trahia delante de los ojos, y de pena, ni comia, ni beuia, ni podia tomar el

Ambros. de obitu Valentin. Mentē alienant fletus, refrigerant pectus, & morbum cōsolantur.

4. Reg. 2.

sueño, ni de dia, ni de noche dexaua de llorar por el. Lloraua Heliseo el arrebatamiento del buē Helias, como se cuenta en el libro quarto de los Reyes, y dezia: Lloro porque veo irseme el carro que sobre si lleuaua a toda Israel: dando con esto a entender, que en aquel su valor y virtud, y merecimientos, estriuuaua todo el pueblo de Dios. Así este deuoto Perlado lloraua en la muerte de san Diego, porque era el carro que lleuaua todo el peso de su comunidad. Con su exemplo se alentauan los religiosos para el cumplimiento de sus obligaciones. Con sus reprehensiones, se reportauan los no tan biendisciplinados. Y a su imitacion seguian la virtud los zelosos della. Por su cuidado estaua el conuento recogido, y por sus oraciones les prouehia Dios de todo lo necessario. Y por sus singulares virtudes eran los frailes estimados, y queridos de todos. Y por la falta que con su muerte les auia de causar, era tal el dolor y sentimiento de su coraçon, que no podia resistir las lagrimas, ni tenia sosiego, ni estaua en señal manifesta, que en san Diego en quien tenia puesta su aficion, auia dexado su coraçon. Al fin como al auariento codicioso que no se le cueze el pã, ni tiene vn punto de reposo quando se vee ausente de su tesoro, hasta que lo visita, y mira si esta como lo dexo: así este deuoto religioso no tuvo reposo hasta hazer desenterrar al glorioso san Diego, en quien tenia atesorado el caudal de su deuocion. Para quitar los desseos, y ansias que del tenia, y por ver si perseveraua en la forma que tenia antes de ser sepultado: así mando a vn fraile mancebo, que to-

masse

masse vn açadon, y secretamente se encerrasse en el Capitulo (que es la capilla donde el santo auia sido enterrado) y que le desenterrasse, y le llamasse quando le tuuiesse desenterrado. El fraile hizo lo que su Guardian le mando, y començo a cabar en la sepultura, y teniendo ya sacada a su parecer la mitad de la tierra de la sepultura, sucedio que dio con el açadon con que cabaua en vna mano del santo, y segun el fraile testificò a su Guardian, le parecio, que la tierra que cabaua, y el Capitulo adonde estaua, y toda la casa auia temblado. Llenose el fraile de temor, y puso sele en el pensamiento que Dios hazia aquello, porque queria que aquel su sieruo fuesse desenterrado con mayor reuerencia: y así dexo el açadon, y con las manos yua apartando la tierra con la mayor deuocion y reuerencia que pudo, hasta que le acabo de desenterrar, y le sacò de la sepultura, y le limpio de la tierra que se le auia pegado, y cerrando las puertas del Capitulo, fue secretamente a llamar al Guardian. Al punto le baxo a ver el deuoto Perlado, y bañado en lagrimas se abraço cò el, y le beso, diciendo: Vos fray Diego auéis de estar aqui? Dando a entender, que para varon de tan rara santidad, no era decente aquella sepultura: y fue de grande admiracion, que aunque el desenterralle auia sido cosa tan secreta, que apenas lo auia entendido fraile del conuento, repentinamente entro por las puertas del gran golpe de gente, diciendo, que fray Diego era resucitado, y le venian a ver: que aunque a la verdad se engañaron en este pensamiento, pero no por esto dexaron de mostrar la fee, y deno-



deuocion que con el santo tenian: porque hallandole defenterrado, se arrodillauan ante el, y con deuocion le abraçauan, y le besauan las manos, y los pies, con pasmo y admiracion, de que se meneauan las coyunturas, como antes que fuesse enterrado, y como quando estaua viuo. Y todos tenian por muy gran milagro, que auiendo ya quatro dias que era fallecido, y auiendo sido sepultado, y caido tanta tierra sobre el, ni se huuiesse corrompido, ni tuuiesse mal olor, ni causasse horror ni espanto a los que le mirauan: antes estaua tan fresco, y sin corrupcion, como en vida lo estaua, y despedia de si vna fragancia, y suauidad de olor tal, que los que la percebian, no hallauan en la tierra olor a quien com-  
 parale. San Geronimo escribe de san Hilarion, que despues de su muerte despedia de si vn olor tan suauo, que parece que le auian vngido con suauissimos vnguentos, y que la fragancia dellos se le auia comunicado al santo cuerpo. Gran encarecimiento es este, pero a mi parecer no es menos, sino mucho más lo que en esta parte se dize de nuestro glorioso padre san Diego, porque aunque no todos generalmente percebian este olor, y especialmente los que tenian conciencia de pecado mortal, sino algunos a quien queria Dios regalar, con hazerles participantes de la suauidad de olor tan singular: con pasmo y admiracion dezian, que era olor tan particular, y extraordinario, que no hallauan en la tierra otro olor semejante al suyo: assi lo confessauan todos, y especialmente (porque sea califi-

Suauo olor del cuerpo de S. Diego.

Olor del cuerpo de S. Diego tan suauo, que no hallauan a q̄ compararle.

calificado el testigo) assi lo dixo el serenissimo Rey don Enrique, quando (como veremos en el segundo libro, vino a visitar el cuerpo deste bienauenturado) este olor no es de los acostumbrados, y pareciendole que no auia entre los del suelo, olor a quien comparalle, le assemejo al que el cielo auia comunicado al cuerpo del glorioso san Isidro, que esta en Madrid.

Por esto la gente clamaua, que cuerpo donde Dios obraua tantas maravillas, no era justo que tornasse a ser enterrado. Y a esto tambien ayudò el cielo, descubriendo al mundo lo que san Diego priuaua con Dios, con hazer obras milagrosas en los dolientes que se encomendauan en el, y tocauan las reliquias de su sagrado cuerpo, ò las cosas que en el huuiesse tocado, que con esto començaron todos a respetar de nuevo aquel sagrado cuerpo, y venerar sus reliquias: y assi le dexarò de enterrar, y le colocaron con mayor veneracion.

Dauid dexò escrito en vn Psalmo, que en dando Dios a sus queridos el iuicio de la muerte, luego se descubre el juro de heredad en que los tiene mejorados: que como quando el seruo de Dios muere con muerte temporal, nace a la vida eterna, naciendo hereda para el alma vn reyno de gloria, y mil inmunidades y priuilegios, para el cuerpo. En el glorioso san Diego lo veremos cumplido, que despues de muerto aparecen estrellas y luz del cielo, en fee de la gloria de que su alma goza en el, y su cuerpo despues de la muerte queda con señales de vida, y des-

*Psal. 126.  
 Cū dederit dilectis suis somnū, ecce hereditas Domini.*

despues de muerto y sepultado; no le toca corrupcion: en que le firmo el Señor el privilegio que su Padre le firmo a el, de que no veria corrupcion. Y finalmente al tocamiento de sus santas reliquias, reciben los ciegos luz, los mudos habla, los sordos orejas, y los mancos y contrechos, agilidad de miembros: y qualesquier dolientes perfecta sanidad, como la Yglesia lo cãta en vna Antifona, del officio del re santo, y como lo veremos mas largamente en el segundo libro, que trata de los milagros que Dios ha hecho por la intercession deste bienaventurado.

(.?.)

*Psal. 75.  
Non dabis sanctum cui videre corruptionem.  
In Antiph. ad Benedic. Aus. Ad beati Didaci corpus, surdi audiunt, muti loquuntur, &c.*

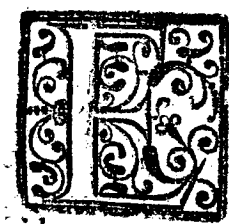


LIBRO



LIBRO SEGUNDO,  
EN QUE SE TRATA  
de los milagros del bienaventurado san Diego de San-nicolas.

*Discurso primero. De como Dios es el que principalmente haze los milagros, y los santos no los hazen sino en virtud de Dios, y de que son innumerables los milagros que Dios haze por la intercession de su siervo san Diego.*



**D**ñeñandonos el Profeta Rey a labar y bendezir a Dios, por la excelencia de su diuino poder en el Psalmo 71. Sea Dios adorado y bendito, entonemosle sagrados himnos, y cantemosle agradecidas canciones: porque solo el tiene poder de hazer milagros, como quien no esta sujeta a los fueros de naturaleza, sino que quando bien le parece, dispensa en sus leyes, y haze obras sobre las causas

*Psal. 71.  
Benedictus  
Dñs Deus  
Israel, qui  
facit mira-  
bilia mag-  
na solus.*

Oo natu-

naturales que exceden su poder, y son sobre sus fuerças, y así son affombro del mundo, y de la mesma naturaleza, por ver que se hazen sin su cósentimiento, y a veces a su pesar.

Que cosa sea milagro.

Es el milagro segun los Filósofos, y Teólogos enseñan, vna cosa rara y desusada, obrada sobre todo el poder de la naturaleza. De manera, que para que vna obra sea milagrosa, dos cosas son necessarias, y faltando qualquiera dellas dexara de ser milagrosa. La primera, que sea sobre el poder de la naturaleza, que si llega su facultad a podella obrar, por el mesmo caso no sera milagro: de donde se colige, que las señales y marauillas, que en competencia del santo Moyfes hizieron los Magos de Faraon, y las que hara el Antechristo, ni fueron, ni seran verdaderos milagros, porque todo aquello se haze por arte Magica, y por pacto con el demonio: que como tiene naturaleza superior de la nuestra, conoce mejor las virtudes, y propiedades naturales, y aplicando vnas cosas a otras, produce efectos que parecen milagros a los que ignoran las causas de que proceden: pero en realidad no son milagros, porque no exceden la facultad de las causas naturales, que es vna de las condiciones que se requieren para que vno sea milagro. Lo segundo, es necessario que la obra que huviere de ser milagrosa, sea rara y no puesta en costumbre, porque si fuere ordinaria (como la creacion del alma) no obstante que las causas naturales no bastan a produzilla, sino que Dios inmediatamente la haze de nada, no sera obra milagrosa, porque no es cosa extraordinaria y rara, sino que es ordinaria, y que.

que se haze cada dia. De donde se colige la verdad de la conclusiõ arriba puesta en las palabras del Profeta, que solo Dios es el que como causa principal puede hazer los milagros: *Qui facit mirabilia magna solus*; porque supuesto, que (como auemos visto) el milagro excede las fuerças de la naturaleza, por ser su poder tan menguado y corto, solo Dios tendrá facultad de hazer milagros, cuyas fuerças son infinitamente mayores, que las de las causas naturales.

Pero aunque solo Dios sea el que tiene virtud, y poder de hazer milagros, para el efecto dellos a las vezes toma por ministros a los Angeles, y a los santos, como lo dize san Gregorio, citado por santo Tomas, en la primera parte de su suma, por estas palabras: Aquellos Angeles se llaman Virtudes, por quien Dios mas frequentemente obra cosas milagrosas, hora sea porque las haze a su ruego, como por los santos; hora porque los toma por instrumento para hazellas. De manera, que Dios es el principal eficiente de la obra milagrosa, y los Angeles, ò los santos, ò son como causas motiuas, porque a su ruego obra Dios las tales marauillas, ò son causas instrumentales, porque los toma Dios por instrumento de las tales obras. Y esto basta para que se pueda dezir dellos, que hazen milagros, como comunmente lo afirma la Yglesia, conformandose con el lenguaje de que vsa la Escritura (con que podremos tapar las bocas a los hereges sacrilegos que lo contradixen.)

Por san Iuan dixo el Redentor: Yo os juré a ley

Solo Dios es el que como causa principal puede hazer milagros.

D. Tho. 1. p. q. 110. ar. 4. in responsione ad primum.

De los fatos se diz: que hazen milagros, porque los haze Dios a su ruego, y toma los por instrumentos.

Ioan. 14.  
Amē dico vo-  
bis, qui cre-  
dit in me o-  
pera qua e-  
go facio. &  
ipse faciet,  
& maiora  
horū faciet.

Marc. vlti.  
In nomine  
meo demo-  
nia eijciet,  
&c.

Esai. 43.  
Ego Deus,  
quid deo ini-  
quitates  
tuas prop-  
ter me.

Ioan. 20.  
Quorū remi-  
seritis pec-  
cata, &c.

de quien soy, que el que creyere en mi, que no sola-  
mente hara las obras que yo hago, sino que las ha-  
ra mayores, y mas prodigiosas. Donde no solamen-  
te dize el Salvador: yo las hare a su ruego, sino que  
el mismo las hara. Y san Marcos cerrò la historia  
Euangelica, diciendo en nombre del Señor: A los  
que creyeren les acompañaran estos prodigios, que  
en mi nõbre lançaran demonios, &c. Donde se vee,  
q̄ absolutamēte dize el Euangelio, que los creyētes  
haran milagros, porque aunque solo Dios es el que  
los haze, como los haze à su ruego, y por su inter-  
cessiõ, y tomados por instrumento, esso basta  
para que las obras milagrosas secundariamente se  
atribuyan a ellos. La mesma razon corre en el per-  
don de los pecados, que solo Dios es el que tiene au-  
toridad de perdonarlos, segun lo que dize por el Pro-  
feta: Yo soy aquel poderoso Señor, que por quiē yo  
soy perdono los pecados: pero porque los Sacerdo-  
tes son ministros de Dios, en el perdon de los peca-  
dos que haze mediante el sacramento de la Penitē-  
cia, de que los hizo dispensadores y ministros: por  
esso a boca llenas dize Christo, que perdonaran  
pecados: A quien vosotros perdonaredes los peca-  
dos, se los perdonare yo. Asì tambien en el hazer  
de los milagros, aunque es Dios el que los haze, por  
que los haze por ministerio de los santos, y movido  
de sus ruegos, dize en el Euangelio, que los verda-  
deros creyentes haran obras milagrosas.

En esta significaciõ dezimos, que san Diego hi-  
zo milagros, y los haze cada dia: porque a su ruego  
los haze Dios, tomandole por instrumento para  
mani-

manifestar su diuino poder, en los que se encomien-  
dan en los merecimientos de su sieruo, y se valen de  
su intercessiõ. Destos milagros tengo de tratar en  
este segundo libro, como al principio del primero  
lo prometi, que aunque tratando de la vida y cos-  
tumbres deste santo, a bueltas trate de algunos mila-  
gros de los que en vida obro (digo de los que alcan-  
ce a tener noticia, que de los menos se sabe, porque  
el santo por su humildad los ocultaua, y encubria)  
pero despues de su muerte es quando este bienaven-  
turado mas milagros ha obrado, y Dios por su inter-  
cessiõ: para descubrir con ellos la priuança que cõ  
el san Diego tiene, y la auentajada gloria de que go-  
za en su reyno. Y finalmente para ponerle al mundo  
por exemplo y dechado, para que imitemos sus cos-  
tumbres loables, y su vida tan exemplar.

Pero aduertase, que son tantos los milagros que  
por los merecimientos deste su sieruo obra Dios ca-  
da dia, que si todos se huieran de escriuir por mie-  
nudo, fuera començar vna tarea que no la pudierā-  
mos ver el fin. No solamente obra Dios milagros  
en los que vienen a visitar el bendito cuerpo de san  
Diego, en santa Maria de Iesus de Alcalá, sino en los  
que muy de lejos se encomiendan en sus mereci-  
mientos, ò con deuociõ se ponen sus reliquias, ò o-  
ran ante sus imagenes, en sus capillas, ò altares, que  
son muchos los que por toda la Christiandad estan  
consagrados a la deuociõ deste bendito santo: asì  
por la comun deuociõ que con el se tiene, como  
por razon de la indulgencia plenaria, que el señor  
Papa Sixto concedio a los que auiedo confessado

Comun de-  
uocion con  
S. Diego en  
toda la Chri-  
stianidad.

Altars, y ca-  
pillas de san  
Diego, estan  
cercados de  
las insignias  
de los q sana  
el santo mi-  
lagrosamen-  
te.

y comulgado, visitaren la capilla dóde el cuerpo de san Diego esta sepultado, ó qualquiera de las yglesias, monesterios, ó altares, que en qualquier parte le fueren dedicados. Y no solamente en Andaluzia, de donde san Diego fue natural, y donde vivio mucho tiempo, es reuerenciado y seruido, ni solamente en el reyno de Toledo, donde su santo cuerpo esta sepultado, es celebre su memoria, sino que en todos los reynos de España, en Italia, Francia, Alemania, en las Indias, y comunmente en toda la Christiãdad, se tiene singular deuocion con este bendito santo: como lo supe de los religiosos que de todas las naciones del mundo vinieron al capitulo general de nuestra sagrada religion, que se celebrou en el insigne conuento de san Iuan de los Reyes de Toledo, de la santa prouincia de Castilla, en el año passado de mil y seiscientos y seis años: muchos de los quales con venir muy quebrantados de tan largos caminos, vinieron a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y dauan fee de la comun deuocion que en sus naciones tenian con el todos los Catolicos, y de que las capillas y altares deste santo, estauan llenas de mortajas, de los que el santo auia resucitado, ó librado del peligro de la muerte, y de cirios, muletas, y de otras insignias, de los que por la intercessiõ de san Diego auian sanado. Especialmente los padres de las Indias, me informaron de la gran deuocion que los Indios tienen cõ san Diego, y de las muchas capillas que le han edificado, y de la frequentacion con que las visitan, y de muchos milagros que obra Dios por su intercessiõ, de que hablare en su lugar.

Demã-

Demãnera, que son tantos los milagros que Dios haze cada dia por la intercessiõ deste siervo suyo, que ni de todos es posible tener noticia, ni todos los milagros que se faben, estan autorizados en la forma que el santo Concilio de Trento tiene ordenado en la sessiõ 25. que solamente de estos tratare, por no ir contra su decreto, en que manda que no se admitan nuevos milagros, sin que primero el Obispo los reconozca y aprueue. Ciento y treinta milagros autenticos se llevaron a Roma, en la informacion de san Diego, como consta de la bula de la canonizacion, y cien mil se pudieran llevar, si todos en toda parte se huieran recogido: pero estos fueron examinados, y aprobados por los Ordinarios, ante quiẽ se hizieron las informaciones, de la vida y costumbres del santo. Y despues fueron de nuevo reconocidos, y examinados por tres Obispos, que por comission Apostolica se juntaron para este efecto, en el muy religioso conuento de san Bernardo de Alcalã, y en tela de juyzio se tornaron a examinar, poniendo fiscal que contradixesse, y procurador que defendiesse. Y tornadas a reueer las dichas informaciones, fue todo aprobado, y dado por bueno. Y vltimamente fueron estas informaciones llevadas a Roma, donde otra vez fueron vistas, y examinadas por ocho Cardenales, que para ello fueron nombrados de la buena memoria de Sixto V. como consta de la bula arriba alegada, y fueron aprobados. Y juntando los milagros con la perfeccion de la vida deste bienauenturado, informaron en el Consistorio de los Cardenales, que era digno de ser escrito

Conci. Tri.  
sessio. 25.  
decreto 2.

en

en el Catalogo de los santos, como adelante se dira. Destos milagros, y de los demas q̄ despues del Concilio estan aprobados segun la forma del, tratare en este libro, como los faque del libro de los milagros deste bienaueturado, que esta en el archivo del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá: aunque algunas vezes mudare el orden, con desseo de guardarle mejor. Que para que cesse toda razon de sospecha, y para tapar la boca al maldiziente ( que aun contra el cielo suele escupir su ponçoña, y cõtra los hechos de los santos, que estã en el) he querido preuenir de quan autentico es lo que se dixere.

*Discurso II. Del fin que tiene Dios en hazer milagros, y de la diferencia de los falsos a los verdaderos: y en que se comienza a tratar de los milagros del glorioso san Diego.*

Como los milagros sean cosas raras, y desusadas, sobre el poder y fuerças de la naturaleza, como vimos en el discurso passado, causã en los que los veen admiracion y espanto: y assi como la admiracion, fue la puerta por donde los Filofofos entraron en las escuelas de la Filosofia, à escudriñar los secretos de naturaleza, è inuestigar sus causas: tambiẽ la admiracion abre puerta a los Filofofos Christianos, para que con curiosidad quieran saber que es la causa, porque obrando Dios comunmente, mediãte las

las causas segundas, haze algunas cosas sobrenaturales inmediatamente por su poderosa mano: que por ser tan raras y singulares, y contra la orden de naturaleza causan admiracion a quien las vee, ò las oye, y por ser tan admirables y espantosas, las llamamos con nombre de milagros. A esto responde el Doctor Angelico santo Tomas, que suele Dios hazer milagros por vno de dos fines: ò para confirmar la verdad de la doctrina que enseña, ò para manifestar la fantidad de algun sieruo suyo, y proponerle al mundo por exemplo, y dechado de virtud, y fantidad. El primer fin fue, el blanco que tuuo Dios en los milagros que hizo en la ley Vieja, por ministerio de sus santos Profetas. Y con el mismo intento en la ley de Gracia, dio a los Apostoles autoridad de hazer milagros, y a los demas predicadores del Euangelio: de los quales dize san Marcos, que siguiendo la orden que Dios les dio, predicaron en toda parte, y Dios les ayudaua al buen suceso de su predicacion, haziendo milagros en confirmacion de la verdad de la doctrina. Yua el mundo creyendo los misterios del Euangelio, porque los milagros con que se confirmauan los hazian euidentemente creibles. Y por esso dixo Daud: Vuestros testimonios, Señor, se han hecho muy creibles: y esto dize, porque los confirma Dios con prodigios tan espantosos, que no le queda al creyente razon de dudar de su verdad.

Los milagros que se hazen por este fin, los puede hazer qualquier persona que predique el Euangelio, aunque sea pecador, y no este en gracia de

Pp Dios,

D. Th. 2. 2.  
q. 187. art.  
2.

Haze Dios milagros, ò para confirmaciõ de la Fè, ò para manifestacion de algũ santo.

Marc. vlti.  
Predicauerũt vbique  
Domino co  
perante, &  
sermonẽ cõ  
firmante, &  
sequentibus  
signis.

Psal. 118.  
Testimonia  
tua credibi  
lia facta sũt  
nimis.

En cõfirmaciõ de la Fè puede hazer milagrõs el que no esta en caridad.

Dios, si pidiere el milagro en nombre de Christo, y para confirmació de su santa Fê. Esto se prueua por lo que el Salvador dize en el Euangelio de san Lucas, en el capitulo 7. que en el dia del jayzio le diran algunos: Señor, en vuestro nombre profetizamos, y hizimos muchos milagros, y respondera el Señor que no los conoce. Luego el pecador a quien por serlo le desconocera Dios, puede hazer milagros. Y san Pablo dize en la primera carta a los de Corintio: Si tuuiere tanta Fê, que en confirmacion della trafsiegue los môtes de vna a otra parte, si me falta caridad, no me valdra nada. De donde se saca, que en cõfirmacion de la Fê, aun el pecador que no tiene caridad, ni amor de Dios, puede hazer milagros: porque los hara Dios en confirmacion de la doctrina, y no por merecimientos de quien la predica.

En la segunda manera haze Dios milagros solamente por los ruegos de los justos, en testimonio de su santidad, y de la gloria de que gozan en el cielo: que aunque sea verdad que los milagros por sí solos, no concluyen con evidencia la santidad de vn justo: pero juntando los milagros con la rectitud de la vida, y perfeccion de las costumbres, es muy eficaz testimonio de la santidad de vna persona: y del se vale la Yglesia en la canonizacion de los santos, como lo veremos quando tratemos de la del glorioso san Diego.

De lo dicho se colige, qual sera la pintura por donde podamos conocer qual milagro es falso, y qual verdadero: porque si el fin de hazer Dios milagros,

es la confirmacion de la Fê, quando se hiziefen milagros para persuadir con ellos lo contrario de lo que la Fê enseña, como fueró los milagros de los Pseudopphetas, y Pseudoapostoles, y como se ran los del Antechristo: marcados por milagros falsos, que no só hechos en virtud de Dios, sino en virtud de Belzebub, principe de las tartareas regiones. No puede Dios hazer milagros contra milagros, y siendo suma verdad, no puede enseñar cosa contraria a la verdad de la Fê, que por sus Profetas, y Apostoles, tiene enseñada a su Yglesia: y assi a los milagros con que pretendieren confirmar cosas contrarias a la doctrina que la Yglesia, y Concilios tienen recibida, echadlos calça, y marcados por milagros falsos, y a quien los hiziere en confirmacion de su nueva doctrina, tenedle por Profeta falso, y del numero de aquellos de quien nos preuino Christo nuestro Redentor, q̄ viuiefsemos recatados, diziendo: Atended a no dexaros engañar de los falsos Profetas, que aunque las exteriores apariencias son de mansas ouejas, no son sino lobos cruêles, que quieren ensangrentar sus vñas, y cebar sus presas, en las ouejas de las sencillas del aprisco de la Yglesia por sus obras los conoceréis, que en ellas se pone la marca de quien es cada vno, y de la mercaderia que trae a vender. San Pablo aduirtio a los creyentes de Galacia, y en ellos a todos nosotros de la necesidad que ay de estar en alerta, y la barba sobre el ombro, para no dexarse engañar, diziendo: Si alguno tratare de enseñaros otro Euangelio, o de predicaros otra doctrina diferente de la que yo os he predicado, no le

*Luc. 7.  
Domine in  
nomine tuo  
prophetis au-  
imus, & si  
na fecimus,  
&c.*

*I. Cor. 13.  
Si habuerit  
tantam fidem,  
ita ut mon-  
tes transfe-  
rat charita-  
tem autem  
non habeam  
nihil mihi  
prodest.*

Milagros he-  
chos contra  
lo que la Fê  
predica, no  
son vada de  
los.

*Matth. 7.  
Attendite ad  
falsos Pro-  
phetas, qui  
veniunt ad  
vos in vesti-  
mentis ouium  
intrinsecus  
autem sunt lu-  
pi rapaces.  
&c.*

*Ad Gala. 1.  
Quod si nos  
aut angelus  
de celo euā-  
gelizauerit  
vobis, pra-  
uerit id quod  
euāgeliza-  
uimus vobis  
anathema  
sit.*

creais: y si yo mesmo os boluiesse a predicar, cosa contraria al Euangelio que os tengo predicado, no me deis credito: y no digo a mi, pero si baxasse vn Angel del cielo a persuadirnos otra doctrina, no la admirais, a qualquiera que viniere con esta demanda, y tratare de semejantes deuaneos, tenedle por maldito de Dios y su Yglesia, negadle la habla, y aun el oido, ni le hableis, ni le oygais, sino tratadle como a descomulgado: *Anathema sit.*

Tambien si otro de los fines que Dios fuele tener en hazer milagros, es manifestar al mudo la virtud y santidad de algun justo, el que pretendiesse hazer milagros para algun vicio, como es para vana ostentacion, o para persuadir algun pecado, y ofensa de Dios: tengase por señal cierta de que aquel milagro es sospechoso, y no cierto ni verdadero. De lo qual todo podemos sacar por conclusion de verdad infalible, que los milagros del glorioso san Diego, de que en este libro auemos de tratar son ciertos y verdaderos, porque son cosas raras, e inusitadas, y hechas sobre las fuerças de la naturaleza, por la mano poderosa de Dios, en confirmacion de la Fê, y para vergonçosa confusion de los enemigos della, y para descubrir Dios cõ los dichos milagros la santidad de su sieruo san Diego, y la gloriosa corona con que està premiado en el cielo, para proponerle a su Yglesia por dechado, de donde los fieles puedan sacar labores de heroicas virtudes, y por espejo para que mirandose en su vida, emienden las faltas, e imperfecciones de las suyas. Para este fin començo Dios a hazer milagros despues de la muerte de

Los milagros hechos para persuadir algun vicio, son falsos.

Los milagros de san Diego, son ciertos, y verdaderos.

de san Diego, en los que con Fêse encomendauan en sus merecimientos, y le tomauan por abogado: y estos fueron tantos, y con tan grande admiracion de los que los vehan, que luego mando hazer informacion, y aueriguacion dellos, el señor don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, y en su nombre Gomez Manrique, su mayordomo mayor y ua presentando los testigos que se examinaron ante el Vicario general, y notarios de la audiencia de Alcala.

La primera declaracion juridica hizo doña Iuana de Mendoça, muger del dicho Gomez Manrique: la qual debaxo de juramento declarò, que auia dos meses que estaua enferma de frios, y calenturas, sin que la solitud y diligencia de los Medicos, que la curauan huiesse bastado para sanarla: y auiedo oydo dezir las cosas marauillosas que despues de la muerte del bienauenturado san Diego auian acaecido, y las que Dios por sus merecimientos obrava en los que en el se encomendauan, se levanto de la cama, y como mejor pudo vino al conuento de santa Maria de Iesus, y entro en el Capitulo donde el sieruo de Dios auia sido sepultado, y estando de rodilllas ante el altar de la dicha capilla del Capitulo, suplico a Dios con la mayor deuocion que pudo, que por su sagrada Passion, y por los meritos de su sieruo san Diego, la sanasse de aquella larga, y penosa enfermedad. Y con que quando començo a hazer esta oracion ya le auia començado el frio, antes que se leuantasse del lugar donde estaua orando, repentinamente se le quito el frio, y las calenturas, y quedo sana sin accidente alguno, alabando al

Doña Iuana de Mendoça, sano de calenturas.

Señor,



Señor, que por los merecimientos del glorioso san Diego, le auia dado salud. Queriendo en ella manifestar al mundo, que grato le era este su sieruo leal, pues a su ruego le auia sanado de tan prolija enfermedad, de que toda la industria de la tierra no la auia podido defender.

Francisquito hijo de Aluaro ã Gaa, fue el primero q̃ vio desenterrado a S. Diego, cõ vna Cruz de oro en los pechos, y otra de madera a los pies.

Otro testigo fue Aluaro de Gaa, cauallerizo del dicho señor Arçobispo de Toledo, el qual declaró en su deposicion, que vn niño suyo de edad de tres años, se lleo a el dos dias despues de sepultado el glorioso san Diego, y le dixo: Padre lleueme a ver a fray Diego, que me sanò del mal que tenia, y el padre no curando de lo que el niño le dezia, le respondió: Ya fray Diego es muerto, y enterrado, y no le podremos ver, a que quies que vamos alla? y que el niño le torno a dezir: Padre lleueme alla, que viuo es, y yo le vi denantes, y me llamo con su mano, y me dixo: Francisquito, quando ayas comido venme a ver. Y marauillandose el padre de oir lo que el niño dezia, le dixo: Queno porfiaste, que fray Diego era muerto, y no auia para que irle a ver. Y viendo el niño que su padre no le queria llevar comenzó a llorar, y a desconsolarse en tanto grado, que su padre por aplacalle le tomo de la mano, y se vino con el al monesterio de santa Maria de Iesus, que estava cerca de su casa, para mostralle la sepultura donde el sieruo de Dios estava sepultado. Y llegando al Capitulo le hallo cerrado, y assi tomo al niño en los braços, y por vna rexa de la puerta le asomo, y le dixo: Alli esta enterrado fray Diego. Y el niño le respondió: No esta enterrado, que yo le veo, y tiene

vna

vna Cruz de oro en los pechos, y otra de madera en los pies: y oyendo el padre lo que el niño dixera, se asomo a la rexa de la dicha capilla por le mirar: y vio al santo desenterrado, cõ vna Cruz de madera a los pies, que la de oro que vio el niño el no la vio, y la tierra echada a vna, y otra parte. Y todo affombrado, y como fuera de si, le dixo a vn fraile: Que es esto hermano que esta fray Diego desenterrado? Y el dixo que ninguna cosa sabia, que callasse hasta que se lo dixesse al Guardian. Y conforme a lo dicho arriba, este cauallero deuia de llegar con su hijo a tiempo que por mandado del Guardian aquel religioso mãcebo auia desenterrado el cuerpo del bendito san Diego, y auia subido a buscar al Guardian, y lo que ellos pretendian que fuesse oculto, lo manifestó Dios por medio deste niño, a quien tomò por instrumento. Estilo es de Dios, tomar a niños inocentes, è incapaces de malicia, por medio para manifestar su gloria. A los juezes de Babilonia, que auian condenado a pena de muerte a la inocete Susana, los conuencio por el dicho del niño Daniel. Para confundir la soberbia y loca presuncion de Nabucodonosor, tomò Dios por instrumentos a los tres niños Sidrach, Misach, y Abdenago, y para tapar las bocas de los embidiosos Fariseos, abrio las de los niños Hebreos, que en el dia de su triunfo de Ierusalem le cantaron alabças: O Sanna filio David, &c. Es Dios amigo de los testimonios de los niños, por que van sin sospecha de malicia, ni calũnia, como lo dio a entender el Profeta Real David, diziendo: Vos Señor ordenastes, que vuestras alabanças saliessem

de

Daniel. 13.

Daniel. 3.

Psal. 8.

En ore infatium, & la stentiũ per fecisti laudem propter inimicos tuos, vt destruas inimicum, & viatorem.

de las bocas de los niños, para confusión de vuestros enemigos, para dalles vn tapaboca con no dexarles razon de sospecha, ni de calumnia. Quando Christo era niño, quiso que le alabasse vn viejo santo, que fue Simeon, y quando de edad mayor, ordenò que le alabassen los niños: porque en vno y otro testimonio, cessasse la razon de sospecha: porque ni el niño puede sobornar al viejo para que le alabe, ni el de edad mayor puede ser lisongeado por el niño inocente, que quan ageno esta de malicia, tan libre esta de la lisonja. Y por esso para manifestacion de la gloria de san Diego, tomò Dios por instrumento a vn niño, entre otros testimonios, que como los niños dicen las verdades, su testimonio se deue tener por de verdad infalible. A los que tienen a san Diego por muerto, porque murio con muerte corporal, dize el niño que no es sino viuo, y dize verdad, porque aunque murio al mundo viue para Dios: y por esso al niño le aparecio viuo, y le llamo para sí, porque le ha elegido Dios, para testigo que de fee al mundo de su gloria: y como es ministro de Dios, el le da valor y esfuerço, para resistir a los q̄ le contradizen. Y porque la edad no le da lugar a pelear con otras armas en defensa de la verdad, se valio de las lagrimas, y estas hizieron mella en el coraçon del padre que le amaua: y aunque mostro dureza al principio, las lagrimas del niño le ablandaron, y le trocaron para que le concediesse lo que primero le negaua, y le truxesse a ver a san Diego: y quando en proua de que era muerto, le quiso el padre mostrar el lugar donde auia sido sepultado, tenia Dios traçado que

que le huuiesse desenterrado, y que el niño le viesse fuera de la sepultura: pero que tuuiesse dos Cruces en el pecho, vna que fuesse de oro en señal de la gloria de su alma; y otra en los pies, y esta de madera, en simbolo de la muerte de su cuerpo. Y que de lo vno y lo otro, de fee vn niño inocete, porque sea su dicho libre de toda sospecha de malicia, y que no baste la de los hereges para poderle calumniar.

*Discurso III. De tres diferencias que ay de milagros, y de los que hizo Dios despues de la muerte de san Diego.*

Para mas cumplida inteligencia de los milagros de que en este libro tengo de tratar, me resta de assentar en este discurso, fuera de lo que en los passados tengo aduertido, que los milagros que Dios obra como superior de la naturaleza, y sobre la facultad y fuerças della, pueden ser de tres maneras, ò sobrenaturaleza, ò contra ella, ò fuera de su ordinario curso. Sobre la naturaleza obra Dios quando produce algũ efecto que la naturaleza no le podia producir, ò si podia, no le podia hazer de la manera que Dios le produce. La encarnació del Verbo, y la gloria de los bienauenturados, son efectos que Dios produce sobre las fuerças de la naturaleza, porque ni puede ella, ni tiene facultad para obras semejantes. La resurrecion del muerto, y la subita sanidad del enfermo, tambien son milagros sobre la naturaleza, porque aunque mediante la generacion, pueda

*Legge Vigintiunum cap. 9. §. 2. ver. 2.*

la naturaleza dar vida, pero no la puede dar al cuerpo despues de muerto: y aunque puede dar sanidad al enfermo, pero no puede dar salud repentinamente al que adolecia de graue enfermedad, como muchas vezes lo haze Dios por la intercession de los santos que se lo ruegan. Otras vezes obra Dios milagros a pesar de la mesma naturaleza, y cõtra ella, y es quando ay en ella contraria disposicion al efecto que se produze. Como es, que el fuego que naturalmente quema, consume, y buelue en cenizas quando delante le ponẽ, no quemassẽ a los niños del horno de Babilonia, ni al que en Sevilla sacò san Diego del horno, y que fuesse sin daño alguno, como vimos en el libro primero. Y que la Virgen conciba, y para, sin perder la integridad de donzella: estas cosas no solamente son sobrenaturaleza, sino contra ella, repugnantes y contrarias a sus fueros, y a sus leyes comunmẽte guardadas. Otros efectos haze Dios que ni son contra naturaleza, ni sobre sus fuerças, sino fuera del ordinario curso con que comunmente procedẽ, y tambien estas obras son milagrosas. Bien podra naturaleza si la dexan, ir por sus passos contados, y hazer sus jornadas conocidas, que la vara del almendro afida a su tronco, lleue flores, brote pimpollos, y de fruto: pero que cortada la vara de su arbol, en vna sola noche produzga todos estos efectos, como se escriue de la vara de Aaron, en el libro de los Numeros, en el capitulo 17. esta es obra milagrosa que solo Dios la puede hazer, porque respecto della, son cortos los poderes que en fauor de

NUM. 17.

la naturaleza, tiene Dios otorgados. Podra naturaleza conuertir el agua con que se riega la vid, en su propia sustancia, y luego en uvas, y las uvas en vino, y para esto es menester tiempo, y espacio: pero repentinamente conuertir el agua en vino, como Christo lo hizo en las bodas de Canà, esta es obra milagrosa, y manifesta prueua de la virtud que Christo tenia; y asì dixo san Iuan, que visto este prodigio milagro creyeron sus dicipulos en el. Bastantes son las fuerças de la naturaleza para dar salud al enfermo que la tiene perdida, pero para darla ha menester tiempo y lugar, y lo ordinario es darla siendo ayudada de los remedios naturales, que no obran instantaneamente, sino que han menester tiempo para aplicar su virtud, y obrar mediante ella: pero que sane el enfermo derrepẽte porque se encomendo en los merecimientos de san Diego, esta es manifestamente obra milagrosa, como se vera en lo que diremos en este discurso, y en los que se diran adelante.

Ioan. 2.  
Crediderunt  
in eo discipuli eius.

Pedro Cõçalez de Vzeda, Capellan mayor de la yglesia de san Iusto, y Pastor, de la villa de Alcalá, auia quinzedias que estava malo de vn tan reziomal de riñones, que ni le dexaua reposar, ni poderse rebullir en la cama: y llegando a su noticia los milagros del glorioso san Diego, puso en los merecimientos deste santo las esperanças de su salud, y hizo llevar a su capilla, con tanta flaqueza, y tan apretado de dolor, que los que le vehian le reprehendian, porque estandotan malo huiesse salido de su casa, pero nada basto para que el dexasse de proseguir

Pedro Cõçalez  
clerigo, sanò de  
vn reziomal  
de riñones.

su camino , a la de santa Maria de Iesus, donde con-  
fiava que auia de hallar remedio de su necesidad.  
Y entrando en el Capitulo donde estaua el cuerpo  
del santo padre, se arrojó ante su altar (que ni de ro-  
dillas, ni en pie podia estar por el crecido dolor) y su-  
plico a nuestro Señor, que por su misericordia, y por  
los meritos de aquel sieruo suyo, le sanasse de tanto  
mal: y auendolo santiguado con la mano del bien-  
aventurado san Diego , alcanço de la de Dios la sa-  
lud que desseaua, quedando del todo sano de aq̃l pe-  
noso dolor. Por lo qual no cessaua de darle a Dios  
infinitas gracias, por las mercedes que le auia hecho  
por los merecimientos de su sieruo S. Diego.

Alófo Gar-  
cia, sanó del  
mismo mal  
de riñones.

En el mismo tiempo hizo Dios por la interces-  
sion de su sieruo otro semejante milagro en Alonso  
Garcia çapatero, vezino de la dicha villa de Alcalá:  
el qual auia quatro dias que estaua muy apretado  
en la cama del mesmo mal de riñones, que no le dexaua  
menear, sino que le hazia estar en vn perpetuo  
grito. Y como oyesse dezir las marauillas que Dios  
hazia en los enfermos que se encomendauan en el  
glorioso san Diego , se hizo traer con mucha fee y  
deuocion, a la capilla donde el sieruo de Dios esta-  
ua: y alli hizo oracion, y se encomendó en el bendi-  
to santo , y pidió que le pusiesen su mano sobre los  
riñones donde tenia el dolor, y como si Dios tuuie-  
ra puesta su salud en aquella mano , se la pegò tan  
cumplida luego que se la aplicaron , que quedó sin  
rastros del dolor pasado: alabando a Dios, y a su san-  
to sieruo, por cuyos ruegos se veia sano.

La fama destes y de los demas milagros, q̃ Dios  
hazia

hazia cada dia en los que con deuocion se encomen-  
dauan en los merecimientos de su sieruo san Die-  
go, le puso esperança de salud a Costança de Men-  
doça, hija del Licenciado Diego Lopez de Heredia,  
vezino de Alcalá: la qual auia cinco meses que esta-  
ua en la cama doliente de muy rezias calenturas : y  
auiendola curado los Medicos con mucho cuida-  
do , por ser muy amada de sus padres , no bastó su  
cuidado y sollicitud para sanalla , antes parece que  
las medicinas con que otros enfermos de semejan-  
tes dolencias suelen sanar, a ella la dañauan, y poniã  
en peor disposicion: ordenandolo Dios assi, porque  
la tenia enferma, para manifestar lo que san Diego  
con el podia, y la priuança que con el tenia, sanando-  
la por su intercession. Corria ya por el mundo la fa-  
ma de los milagros del bienaventurado san Diego,  
y acaso sus padres desta affligida donzella, fuerón res-  
tigos de algunos, y con esto cobraron confiança de  
que auian de alcançar por la intercession del sieruo  
de Dios, la salud para su hija que el arte de la Medi-  
cina, ni los remedios naturales no le auian podido  
dar . Prometieron de traer a su enferma a visitar el  
cuerpo del bienaventurado santo , y a ella le aconse-  
jaron que con gran Fê se encomédasse en sus me-  
recimientos, y le pusiese ante Dios por su interces-  
sor . Truxeron pues a la dicha enferma a la capilla  
donde estaua el santo cuerpo , y orando ante el de-  
uotamente a Dios, y suplicandole la sanasse por los  
meritos del bendito san Diego, repentinamente fue  
libre de la enfermedad que la aquexaua, y quedó  
del todo sana: no sin grande admiracion de los que  
la

Costança de  
Mendoça, sa-  
no de cinco  
meses de ca-  
lenturas.

la vieron tan enferma, y con sumo contentamiento de sus padres por ver a su hija con la salud que deseaban, y con grande agradecimiento de la que viniendo tan enferma se veia libre, y sana. De donde resulto, que los vnos y los otros bendixessen a Dios, que tan admirable se mostraua en su santo sieruo.

Catalina, criada del Doctor Diego Sanchez del Castillo, sanó de calenturas de cinco meses.

Otros cinco meses auia que lidiava con el mismo mal de calenturas Catalina, criada del Doctor Diego Sanchez del Castillo, y los Medicos estauan desconfiados de su salud, porque la auian curado, y nada les bastaua, y afsi ellos, y los demas, todos la condenauan a muerte. Pero la pobre enferma viendo quan cortos eran los remedios de la tierra, puso en el cielo sus esperanças, y en los merecimientos del glorioso san Diego: por los quales ohia dezir que Dios tantos milagros obrava. Hizose puestraerla desconsolada enferma a la capilla donde estaua el santo cuerpo (que tan fiel compañero auia sido de la bendita alma, que tanto con Dios priuaua) y orando ante el humilméte, suplicaua a la Magestad de Dios que se doliesse de su miseria por su infinita misericordia, y por los ruegos del glorioso san Diego, por quien confiava alcançar remedio de su necesidad: y el que por la intercessión de los Apostoles sanó a la suegra de san Pedro, que estaua enferma de muy graues calenturas, mandó que cessasse en esta deuota muger la enfermedad, y que fucediesse la salud, como Señor a quien la salud, y la enfermedad le obedecé, mouido de los ruegos deste Apostolico varon, en cuyos merecimientos esta enferma confiava. Para dar en esto a entender al mundo, quã agradable

Luce. 4.

dable cosa era para su bondad inmensa, que los mortales le pidiesse mercedes por la intercessión de su sieruo san Diego, a quien el tanto ama.

Estaua el mundo embelesado de ver los prodigios y maravillas, que en la muerte de san Diego acaecieron, y los milagros que por sus merecimientos Dios hazia, la fama de los quales volaua por todas partes, y esta era ocasion de que fuesse tanto el concurso de los que venian a visitar el cuerpo del sieruo de Dios: vnos guiados de su deuoció, y otros de su necesidad, por estar enfermos venian a beuer de aquella fuente de salud, que Dios auia puesto en santa Maria de Iesus de Alcalá, en el cuerpo del bienaventurado san Diego. Y todos para pedir en gracia de Dios, que les hiziesse mercedes por la intercessión del santo, recibian los Sacramentos cõ mucha deuociõ: y era tal el concurso de gente que a esto acudia, que (segun lo afirma el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian del convento en su dicho) veinte confesores continuos no bastauan para cumplir con los que venian a velar ante el santo cuerpo, y pedir por sus ruegos la salud de sus almas, y de sus cuerpos. En el lugar y fecha del, no se hablaua sino en los milagros del santo fray Diego: y especialmente se trato dellos en vna conuersacion donde se hallo Iuan de Guadalaajara, vezino de Alcalá, y por la dureza de su coraçõ, dudo de la verdad de lo que del santo se contaua, y perseverandõ en su incredulidad se fue a su casa, y se acostõ en su cama: y Dios que auia reprehendido la incredulidad y dureza de coraçõ de sus Apostoles, por no auer creido a los

Iuã de Guadalaajara, sanó de vn grã dolor que le dio en vna pierna en castigo de la incredulidad de los milagros de san Diego.

que

que les dauan nueuas de su misteriosa Resurreccion, quiso castigar la incredulidad y dureza de coraçon, que este hombre auia tenido, en no creer a los que le contauan las obras milagrosas que su sieruo san Diego hazia: y diole vn gran dolor en la pierna izquierda junto a la rodilla, que le despertò, y le hazia dar gritos. Y aunque podria auer quinze años que auia sido herido en la dicha pierna, desde que sanò hasta este tiempo, nunca mas auia tenido dolor en ella. Y perseverando el dolor por toda la noche, como mejor pudo se levantò en la mañana, y se fue a Missa a santa Maria de Iesus, y estando en pie delante del altar mayor, le crecio tanto el dolor, que le derribo en tierra. Apratauale Dios los cordeles, para que despertasse de la mortal modorra de incredulidad en que estaua: y abriendo los ojos del entredimiento, conocio que le castigaua Dios por su falta de Fè: y poniendo de nuevo la esperança en los merecimientos de quien antes auia dudado, se alento a ir medio rastrado a la capilla del Capitulo; donde el santo cuerpo estaua: y puesto ante el altar oraua con la mayor deuocion que podia, suplicando a nuestro Señor, le perdonasse, y le sanasse por los merecimientos de aquel su sieruo. Y estando vn rato de rodillas en esta oracion, merecio ser oido por la intercession del sieruo de Dios; y sintiendo que le baxaua vn gran calor a la pierna, se le quito tan de raiz el dolor, que jamas le torno a sentir: y el que antes auia sido incredulo de lo que a los otros auia oido, començo desde entonces a ser pregonero de lo que con el, el santo auia hecho, porque crehia firme-

firmemente, que por su intercession Dios le auia sanado: y assi le quedò alabando y bendiziendo, por la misericordia que con el auia vsado, por los meritos de san Diego.

Semejante fue a esta la incredulidad que tuuo de los milagros del bienauenturado san Diego, Alonso Gonçalez clerigo, vezino de Algete: el qual estàdo en Alcalá, oyo dezir los muchos milagros que Dios hazia por la intercession del glorioso san Diego, y vna persona deuota contandole las obras milagrosas del sieruo de Dios, le dio vn poquito de su abito. El indeuoto clerigo recibio el abito, pero no creyo lo que le dezian de los milagros, y yendo desde alli en casa del honrado cauallero Garcia de Varona, vezino de la dicha villa de Alcalá, manifesto a vna hija suya, y a otras mugeres que con ella estauan lo que le auian contado, cerca de los milagros de san Diego, y que le auian dado aquel pedaço de su abito, pero que no crehia nada de aquello: y las dichas mugeres le dixeron, que no se podia poner duda en vna cosa tan cierta, y que todos sabian, y por sus ojos la experimentauan cada dia. Pero el dicho Alonso Gonçalez, perseverando en su incredulidad dixo, que aunque san Pedro baxasse del cielo a dezirselo, no lo creeria. Fue cosa de admiracion, que boluiendo las mugeres a miralle llenas de admiracion de velle tan pertinaz en su incredulidad, vieron que el pedaço del abito del sieruo de Dios que tenia en su mano, començo a sudar con tanta abundancia, que le bañò de agua toda la mano, y estando lo mirando se empapo el sudor, y dexò enxuto el

Alonso Gó  
galez clerigo,  
fue incre  
dulo, y se re  
duxo cò vn  
milagro de  
vna reliquia  
del santo.

abito, y la mano, sin qdar señal de lo passado. Quedò el dicho Alonso Gonçalez lleno de corrimiento y confusion, de la dureza de su coraçon, y de la incredulidad que auia tenido hasta alli, de los milagros de san Diego, y vencido del que por sus ojos auia visto, còfessò por ciertos los demas de que primero auia dudado.

*Discurso III. De algunos muertos que en este tiempo resucitaron, por los merecimientos de san Diego.*

**A**Vnque los milagros si se miden en orden al infinito poder de Dios que los haze, no son mayores vnos que otros, sino todos iguales, y por ser sobre las fuerças de la naturaleza, requieren omnipotencia en las manos de quien los ha de obrar: pero consideradas las obras milagrosas en si mesmas, tanto mastiene cada vna de grandeza, quanto tiene de repugnancia y contradicion, de parte de la naturaleza. Porello resucitar vn muerto siempre se tuuo por muy gran milagro, por parecer tan repugante a los principios naturales, y tan de la otra parte del poder de la naturaleza, que jamas pudo salir con ella. Podra naturaleza engendrar vn viviente, y dallye aliento de vida, y si pierde la salud, sela podra dar si la dexan caminar a su passo: que si la sacan del, y le piden salud instantanea y repentina, respòdera que no tiene facultad para ello: porque los poderes de su comission son limitados y cortos. Pero resucitar vn muerto,

muerto jamas le fue possible, ni toda la arte, è industria humana ha hallado camino para ello. Y por esto dixo Dauid en vn Psalmo: Podran por ventura resucitar los Medicos? Llegò a la industria del arte a levantar vn muerto de la sepultura? donde la ediciò vulgar leyò: Podran por ventura los Medicos resucitar? leyò el Parafraste Caldaico: Por ventura los cuerpos resueltos en polvo, y convertidos en cenizas, podranse levantar? como si dixera. Podra el cuerpo muerto y elado, boluer a tener calor, y nueua vida? y las cenizas frias podran por ventura boluer a su primer verdor y loçania? Podran los huesos podridos y deshechos, cobrar el ser firme y mazizo que antes teniã? como si dixera. Cosa es que no puede ser, ò tan dificultosa, que solo el infinito poder de Dios, sera bastante para hazella: que para obra tan grandiosa no bastan las fuerças naturales. Gran aplauso hizieron los Filósofos Atenienses a san Pablo, y con gran atencion le oyeron quanto les predicaua: pero en hablandoles en la comun resurreccion de los muertos, perdio quanto credito auia ganado, y le tuuieron por embaidor, y que era locura quanto predicaua. El resucitar vn muerto es contra los principios de naturaleza, y sobre sus fuerças inteligible a los que mas han alcançado de los secretos della, y sola y propia del infinito poder de Dios: y assi quando Dios atropellando leyes de naturaleza, y rompiendo con dificultades, resucito vn muerto por condescender con los ruegos de algun amigo suyo (como entre otros santos lo hizo por el glorioso san Diego) es vna de las mayores muestras de lo

*Psal. 87.  
Nunquid mortuis facies mirabilia. aut me dici suscitabunt, & con sistentur tibi.*

*Actos. 17.*

que vale, y priua con el: y como en los milagros que hizo a ruego suya pretendia manifestar al mundo, la gloria de que san Diego goza en el cielo, en ninguna cosa podia dar mayores muestras desto, como en hazer cosas tan dificultosas por su intercession, como resucitar por sus ruegos los muertos a la vida.

Resucitō vna niña hija de vna criada de Aluaro de Gaa.

Murio en casa de Aluaro de Gaa, que era el padre de aquel niño de quien hablamos en el discurso segundo, vna niña hija de vna criada suya: y con la gran deuocion que el tenia al bendito san Diego, le aconsejo a la madre que tomasse a su hija muerta, y la truxesse a santa Maria de Iesus, y la ofreciesse deuotamente a nuestro Señor, suplicandole por los meritos del glorioso san Diego, que se doliesse de su soledad, y huuiesse della misericordia, y le resucitasse a su hija: y que tuuiesse mucha fee de que si assi conuiniesse para la gloria de Dios, que resucitara su hija por la intercession del sieruo de Dios fray Diego. La desconsolada madre no sin mucha tristeza y lagrimas, tomó a su hija muerta en los brazos, y vino para el conuento, y llamo a la porteria: pero por ser noche no la quisieron abrir, y assi no pudo entrar en la capilla del Capitulo, donde el cuerpo del santo estaua: y la pobre muger viendo que no la querian abrir, se entro en la yglesia (que como aun no estaua acabado el edificio del conuento, se estaua sin puertas) y arrodillándose a la rexa de la capilla mayor, que era el lugar donde auian tenido el cuerpo del sieruo de Dios, antes que le sepultasen, alli desabrocho su pecho, y reuelo al Señor,

las

las ansias en que su coraçon estaua. Y bañada en lagrimas, oraua deuotamente a Dios, que se doliesse de su lastima, y huuiesse della misericordia, y al glorioso S. Diego la rogaua, que intercediesse por ella, por que lo que por sus culpas desmerecia, lo alcanzasse por sus merecimietos. Dauid dixo en vn Psalmo: Reuelale a Dios tu pecho, y pon tus esperanças en el, y el te las cumplira: y en esta muger lo veremos cumplido; porque estando en esta oracion bañada en lagrimas, y llenada de desconsuelo, oyo que la niña solloçaua, y llegando su rostro al de la niña, sintio que estaua viua, y los ojos abiertos: y la madre conuertidas sus lagrimas en gozo y alegria, auiendo dado a Dios las gracias, y al glorioso san Diego, tomó su hija entre los brazos, y la lleuo en casa de su señor, siendo pregonera de lo mucho que S. Diego podia con Dios, pues por sus merecimietos auia resucitado su hija. Para resucitar Helias al hijo de la viuda de Sarepta, que hospedaua en su casa al santo Profera (dize el sagrado texto) que se midio tres vezes con el niño, y tras esto dio vna voz poderosa y fuerte, y con esto le reuoco a la vida. Y Eliseo, con desseo de dar vida a otro muchacho, embio a su Giezi con su bordon, pero no resucito: vino el Profeta en persona en casa del difunto, y no resucito; midiose con el, pero no resucito: passeose por la pieça lleno de congoxa y fatiga, y despues desto se midio con el segunda vez, y entonces bosteço el muerto siete vezes, y abrio los ojos, y cobro la vida. Poderoso era Dios para resucitar estos muertos con vna sola palabra, pues con otra hizo el mundo, y

quantas

psal. 36.  
Reuela Dominus viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet.

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.



Quantas cosas en el son, sin que fueran menester tantas ceremonias y circunstancias: pero ordenolo Dios assi para descubrir la dificultad de la obra, y para q̄ conozca el mundo, que resucitar vn muerto es la mayor prenda del poder de Dios: pero por san Diego resucito esta niña, sin vendernos la cura, ni encarecer la dificultad de la obra, solo precedieron las lagrimas, y oraciones de la cuitada madre, y la intercession del glorioso san Diego: para dar a entender, que la amistad que con el tiene Dios, le haze allanar montes de dificultades, y condescender con sus ruegos, y que las cosas que en si son mas graues, y llenas de dificultades, las facilita la aficion que a san Diego tiene.

Resucito vna niña nieta de Iuana Garcia, vezina de Ambroz, y sumadre fue libre de vn gran peligro de parto.

De otra niña que resucito en estos tiempos el glorioso san Diego, haze fee en su dicho el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian que era del conuento de santa Maria de Iesus, quando el santo murio, el qual da testimonio de que vio a vna niña que sus padres, y vna aguela suya que se dezia Iuana Garcia, vezina de Ambroz, le truxeron a ofrecer al santo: porque dezian que su madre la auia tenido atravesada en el vientre, desde la mañana hasta hora de visperas, y que todos los que esto vieron la tuieron por muerta, y a la madre en grandissimo peligro. Pero la aguela acordandose de las obras maravillosas que auia oydo contar que Dios hazia por la intercession del glorioso san Diego, y viendo que para tanto mal no auia remedio en la tierra, leuanto el coraçon al cielo, y humilmēte suplico a Dios, que de su poderosa mano embiasse el remedio para tanto mal,

mal, por los merecimientos de su sieruo san Diego, a quien en esta piadosa demanda tomaua por intercessor y abogado. A la hija le dixo, que se encomendasse con deuocion en el, y puso sobre ella vn poquito del abito del bienauenturado, que vna muger de su lugartenia. Fue cosa maravillosa, que en tocando a la madre con la reliquia del santo, al punto se compuso la criatura, y salio del vientre muerta, y estubo assi por espacio de quatro horas: alabando a Dios todos de que por los ruegos de san Diego, ya que la criatura nacio muerta, huiesse su madre escapado de tanto peligro. Pero no por esso cesso la esperança de la deuota aguela, que como por la intercession del sieruo de Dios auia comenzado su hija a recibir mercedes de su larga y poderosa mano, la possession de las recibidas esforço su esperança, para que las desseasse nueuas. Y puestas las rodillas en tierra, bañados los ojos en lagrimas, y el coraçon puesto en Dios, le suplicaua deuotamente, que por el amor que a su sieruo san Diego tenia, se siruiesse de dar vida a aquella criatura muerta, para que con ella le reuerenciaffe y siruiesse: y al sieruo de Dios le pedia, que terciasse con Dios en su demanda, y le suplicasse que le concediesse lo que por su intercession le pedia. Esso mesmo le suplicauan la madre, y el padre, temerosos de q̄ por sus pecados auia muerto aquella criatura, sin recibir agua de bautismo: y con lagrimas y dolor, inuocauan el fauor del santo, para que por ellos perdonasse Dios, y diessse vida a aquella su hija.

De vn alma llorosa y triste, todo el mundo tédra com

Apocal. 12. compafsion, y quando no la tuuere la tierra, el cielo se la terna. En el libro del Apocalipsis cuenta san Iuan, que vio vna muger apretada cō los dolores del parto, y lo que mas la congoxaua, era vn dragō que esperaua que pariesse para comerse la criatura: y no pudiendola fauorecer el suelo, le acudio el cielo: la Luna se le vino a poner debaxo de los pies, el Sol a seruirle de manto: y las estrellas, a ponerse sobre la cabeça. Fue como dezir, que a vna persona puesta en aprieto, quando los hombres le faltaren, no le faltara el cielo: el Sol, Luna, y estrellas, acudirā a ampararla. Y si la affigida no es vna alma sola, sino muchas, y todas en capilla, hazen triste musica cantando endechas lastimosas, en que representan sus cuitas, y piden al cielo remedio, como en esta ocasion. (que el padre y la madre, y la aguela, y todos los q̄ presentes estauan, todos clamauan al cielo pidiendo la resurreccion de aquella criatura, por la intercession del glorioso san Diego) como no auian de mouer a compafsion las piadosas entrañas de Dios? como no auian de inclinar al Sol de justicia, que los cubiesse con la capa de su misericordia? y a la Luna, en quien esta figurada la Virgen santissima, que se le pusiesse debaxo de los pies, para guiar los passos de sus esperanças, hasta conseguir el efeto que desfeauan? y las estrellas en quien se figuran los santos, y especialmente san Diego (cuyo fauor inuocauan) como no se les pondria sobre la cabeça, y les seruiria de norte, para que no se perdieffen en el alto mar del infinito poder de Dios, que llamauan? O cosa digna de grande admiracion! hecha esta deuota oracion,

por

por estos sieruos de Dios, y deuotos del glorioso S. Diego: luego fue oyda, y despachada su peticion, y la criatura difunta fue restituida a la vida, y abrio los ojos, y començo a llorar; alegrando con sus gritos a sus desconsolados padres, y aguela, y dexandolos tan llenos de consuelo, como de agradecimiento de la merced que de Dios auian recebido, por los meritos del bienauenturado san Diego: y en señal de su agradecimiento vinieron a visitar el cuerpo del santo, y a ofrecelle la criatura viua, como fruto de sus ruegos, è intercession.

Por todo el mundo se derramaua la fama de los milagros del glorioso san Diego, y como vehian el comun remedio para las necesidades de todos, que Dios auia descubierto al mundo, en el cuerpo del glorioso san Diego: no auia doliente que estuuiesse tan desconfiado de su salud, que no esforçasse las esperanças de tenella viniendo a visitar a san Diego, ò encomendandose en el. Estaua hecho el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, vna piscina probatica de Ierusalen: y la yglesia y porterias, vn hospital de incurables, que auian venido a bañarse con el agua de la misericordia de Dios, quando aquel Angel terreno, y hombre Angelical san Diego, la mouia con sus ruegos, è intercession, que entonces sanauan, no solamente vno como en la probatica, sino todos los que con fee se encomendauan en el. Y lo que mas es, no solamente sanauan los enfermos que se aprouechauan deste baño celestial, de los remedios del santo, no solo hallaua en ellos pies el coxo, manos el manco, ojos el ciego, lengua el

Ss mudo,

Refucitaró tres hombres por las merecimientos del Santo.

mundo, orejas el sordo, y salud el enfermo, sino que en los muertos hallauan vida: que fuera de los que tenemos contado en este discurso, y otros de que hablabamos en el desta historia, dio testimonio el dicho padre Guardian (de quien arriba hize memoria) que vio otros tres hombres que vinieron a ofrecer sus mortajas al dicho santo, y tuvieró nouenas en su capilla, y ellos y otros parientes y amigos suyos, declararon debaxo de juramento, que los vieró muertos, y que por los merecimientos del glorioso san Diego, refucitaró a nueva vida, para gloria de Dios, y de su santo fieruo.

*Discurso V. De cómo sanò una donzella muda, sorda, y tullida, y de otros enfermos que sanaron de sus achaques, por la intercesion del santo.*

Lucas 11.

Job 11.

VNO de los mas famosos milagros que de Christo nuestro Redentor cuentan los sagrados Evangelistas, especialmente san Lucas en el capitulo 11. es auer librado à aquel endemoniado en quié nuestro aduersario Satanas hizo tales tiranias, que le auia quebrado los ojos, rapadole los oydos, y ligadole la lengua. En que descubrio el demonio quando encarniçado estaua contra el hombre, y la crueldad de sus peruerfas entrañas, pues en dandole Dios licencia (que sin ella no le es permitido, como consta de la historia del santo Job) como se la dio en este

hombre, porque le tenia Dios elegido por instrumento, para manifestar su gloria: hizo en el tal rixa, y tan cruel estrago, que parece que no se hartaua de atormentarle, hasta que le vino a poner en estado tã miserable, que vence su miseria a nuestra imaginaciõ, quanto mas a las palabras de nuestro encarecimiento, dexole tal queno huuiera tirano tan cruel que tal carniceria hiziera en el. Tiranos se han visto que ayan sacado los ojos a las personas a quien han aborrecido: otros que los ayan sacado las lenguas con que dixerõ palabras de que ellos quedaron ofendidos: pero quien juntamente priue a vno de ver, hablar, y oir, essa es crueldad del demonio, y tirania infernal. Lançò pues el Señor el demonio del cuerpo de aquel hombre miserable, y como esse era el principio de tantos males, cessando la causa cessaron todos: y afsi fue restituido a su primer estado, el q̄ esta ua ciego ya percibia la luz, discernia entre los colores, y se alegra ua y entretenia con lo que miraua. El mudo hablaua, alabando y bendizièdo al que le auia desligado su lengua, y quitadole el impedimento que en ella sentia. Y finalmente el sordo oia, y respondia a proposito de lo que le preguntauan: y como tantos milagros se juntaron en vno, el mundo quedo embelesado, y atonito de ver tan prodigiosas marauillas, la autoridad de Christo apoyada, la honra de Dios muy calificada, los Apostoles confirmados en la Fè, y los enemigos del Salvador llenos de tãta embidia, que por deshazer la gloria que le resultaua de milagro tan famoso, pusieron lègua en la virtud con que le auia hecho, diciendo: Que

no era divina, sino diabolica, y que era encantador, y por pacto con el demonio lançaua demonios de los cuerpos de los hombres: pero Christo nuestro Redentor como le tocaron en la honra de su padre para boluer por ella hizo vn altissimo razonamiento, con que defendio su milagro de las calumnias de sus emulos, y quedò confirmada su grandeza.

Catalina de Duron fard, q̄ estaua muda, forda, y tullida.

Muy parecido a este milagro, es vno que por la intercessiõ de su siervo san Diego, hizo Dios en Catalina de Duron, hija de Martin Martinez, veziño de Duron: a la qual estando vn dia cerca de la fuente de su lugar, subitamente se le ligò la lengua, y quedo muda, y juntamente quedo tullida, y forda, que vn ayre que le dio hizo en ella todo este estrago. El principio de tanto daño no fue el demonio como en el caso passado, porque no estuuõ esta muger endemoniada como la otra: de la mano de Dios le vino este trabajo, el motiuo que tuuo para embiarsele caso es reservado para Dios, pero pues su remedio estuuõ en las manos de san Diego, y su salud en su intercessiõ, como la experiencia nos lo enseña: razon ay de pensar que le embio Dios tal tropel de males, porque la auia tomado por instrumento para manifestar al mundo, lo mucho que S. Diego con el priuaua: pues por sus ruegos daua remedio a tantos males, que en vna sola persona obraua tantas maravillas juntas, sacandola de vn abismo de miserias. Juntamente estaua tullida de manos y pies, y muda y forda, y assi estuuõ por espacio de tres meses: miserable y desventurado estado. El primero de sus achaques era ser muda, que es vno de los

los mayores, y mas penosos males que podia sufrir vn hombre: querer desfogar el pecho, y reuelar las ansias de vuestro coraçon, y que os lo estoruen, y tapen la boca, os suele affligir de manera, que estais para reventar; pues que sera traella siempre tapada, è impedida? Defenderle al enfermo sus querellas, seria quitalle la vida, porque diziendo y contando su mal, aliuia su pena, y dolor. Suele el hombre soñar de noche, que va a despeñarse, que se ahoga, ò que le va a coger algun toro, y dessea dar gritos, y llamar gète en su fauor: y no puede, porque el humor melancolico de la pesadilla, le tiene tomados los puertos, y viene esto a causalle tan gran congoxa, que quando despierta se halla quebrantado y molido, y cubierto de sudor. Pues que sera quando vna persona se vee de assiento, ligada la lengua, e impossibilitada de poder gozar de vn tan gran bien, como es el hablar? Y que auiendo naturaleza hecho a la lengua interprete del coraçon, la tengan suspendida de que no exercite su oficio, no ay que dudar, sino que es vn intolerable tormento. Y ayudaua en esta muger a ser su pena mayor, el estar tambien forda, que aunque comparando este mal al que es estar muda vna persona, podia ser aliuio, porque naturaleza quiso que todos los mudos fuesen sordos, porque si oyeran, y se vieran impossibilitados de responder, pùdiera ser que de congoxa reventaràn. Con todo esso el estar vno fordo, es mal que en si mismo es penosissimo, y muy pesado de llevar. Bien veo que muchas vezes oymos lo que no quisieramos, y q̄ el oir suele acarrear muchas penas: pero puestas estas

estas en vna balança, y en otra los gustos que senos figuen del oir, al cabo son muchas mas las ganancias que se facan del oir, que las perdidas por auer oido. El cuento gracioso que oimos nos alegra, y nos entretiene, el consejo del amigo en vn aprieto, que nos vemos, y en vna tristeza grande solo en las palabras del hombre discreto hallamos consuelo, y si es necio, sus disparates nos hazen reir, y nos divierten, y hazē las penas mas ligeras. De manera, que en el oir se halla aliuio, consuelo, remedio, gusto, y contentamiento, y faltandole al sordo todo esto, bien le echa de ver quan penoso mal es la sordera. A esto, y al estar mudo, se le juntaua en esta pobre enferma el estar tullida de pies, y de manos, y assi ni con los pies podia dar passos, huyendo de lo que le era nociuo, ni en seguimiento de lo que era conuenible, ni con las manos podia obrar el bien ni divertir el mal. Otras manos auian de darle la comida, y las demas cosas necessarias para la conseruacion de la vida, porque las suyas eran como sino fuesen. Toda ella estaua hecha como vn retablo de duelos, y de quebrantos: era como vn idolo, ò imagen de piedra, que tenia orejas y no oia, lengua y no hablaua, pies y no andaua, y manos y no palpaua.

Este retablo de miserias presentaron ante el cuerpo del glorioso san Diego, inuocando su ayuda y fauor, para que por sus merecimientos se inclinasse Dios a vsar con ella de misericordia. Y bendiziendola con la mano del fieruo de Dios, alcanço de la suya (por su intercession) bendiccion tan copiosa, que la dexò llena de los bienes còrrarios a los males que

padecia. Ya la muda hablaua bendiziendo a Dios, y combidaua a los presentes que se le ayudassen a enfalçar, diziendo con David: *psal. Magnificate Deo* Magnificad a Dios juntamente conmigo, y enfalçemos su santo nombre. La sorda respondia, en señal de que oia lo que le dezian: y diziendole el Vicario del convento que dixesse: *psal. Magnificate Deo* Loado sea nuestro Señor Iesu Christo, lo dixo, y luego las oraciones, y hablaua todo lo demas que se ofrecia. Tambien lo que estaua manca de las manos lo mandaua a todas partes, en testimonio de la salud que en ellas auia cobrado. Y la que por estar tullida de los pies la auian traído atrauessada en vna azeñila, como quien trae vn cuerpo muerto, en señal de la salud y vida que de nuevo auia cobrado, andaua, y corria con contentamiento. Hallose mucha gente presente a este milagro, que dieron fee del, quedando llenos de admiracion y espanto, de ver que esta dichosa muger houiesse sanado juntamente de tantos males, y de auer visto vn milagro, en que estuuiesse tantos encerrados, y todos alabauan a Dios en su santo, y eran pregoneros de lo mucho que san Diego priuaua con Dios, có que otros enfermos cobrauan esperanças de alcançar salud, por la intercession del bienauenturado san Diego. Fray Martin de Cuellar en su dicho, da fee de que vio dos niños que los truxeron a la capilla de S. Diego mudos, y velando en ella sanaron por su intercession, y hablauan perfectamente.

La fama de este milagro, y de los demas milagros deste fieruo de Dios, llegò a los oydos de Domingo Fernandez, vezino de Viñuelas, el qual estaua con tan gran dolor.

*psal. Magnificate Deo*  
*minu meū*  
*etc.*

Domingo Fernandez, sanò de vn gran mal q̄ tenia en las piernas.

dolor en las piernas que no se podia sustentar sobre ellas, ni mouerse de vna a otra parte, sino le lleuauã rastrando. Y auiedole hecho muchos beneficios para su remedio, en ninguna cosa le hallaua: pero oyẽdo dezir el barato de la salud que Dios hazia por los merecimientos de san Diego, puso en ellos su esperança, y hizose traer a su capilla entre dos costales de paja en vna caualgadura, y despues de quatro dias que estuuo perseverando en oracion, ante el cuerpo del sieruo de Dios, suplicando a nuestro Señor, se siruiesse de sanarle por los ruegos de aquel bienauenturado, y que pues tantos auian hallado remedio en su clemẽcia por los meritos de aquel sieruo suyo, que no le cerrasse a el las puertas de su misericordia, y le embiasse desconsolado, y sin remedio. Y estando vn dia mas feruoroso en su oracion, inuocando el auxilio y fauor del bendito santo, subitamente se le quito el dolor, y quedo del todo sano, y con tanta fortaleza en las piernas, como si jamas huiera tenido mal alguno en ellas, publicando el milagro para honra de Dios, y mas deuocion con el santo.

Alonso Cordero, sanò de las resacas de vn as de vn as heridas que recibio en la guerra.

Al olor de los milagros del glorioso san Diego, acudio entre otros vn soldado por nombre Alonso Cordero, tan estropeado y perdido, que parecia mas monstruo, que hombre: porque de la guerra de Navarra, escapo con vna lancada, y dos cuchilladas en el rostro, de las quales estuuo para morir: pero ya que quedo con la vida, escapo con la boca tuerta, y con vn ojo casi perdido, y tan feo de mirar, que causaua horror en los que ponian los ojos en el. Pero ponien-

poniendo el los de su entendimiento en el glorioso san Diego, inuocaua como mejor podia su fauor, suplicandole intercediesse por el al Señor, y prometiedole ser perpetuo deuoto suyo, y pregonero de sus maravillas, si de Dios le alcançasse la salud que le pedia. Nueue dias le detuuo el santo sin despachalle, porque con la perseverancia en la oracion, se hiziesse digno de lo que le pedia: y en todos ellos no cesaua de importunar al santo, suplicandole que le alcançasse de Dios salud para seruirle: y al fin de los nueue dias merecio ser oido, y ver el fin de sus trabajos, y el principio de su remedio, y el que auia ocho meses que con sus achaques viuia desconsolado, en vn pũto se vio libre dellos, y su boca derecha, y su ojo sano, y su fealdad reparada: no sin grande admiracion de los que le conocian, y le vieron en figura tan horrible, y vehian sano y libre, y con mila grosa hermosura, alabando a Dios que por la intercession de aquel su sieruo, obraua tantas, y tan raras maravillas.

No fue menos admirable la salud de Maria, muger de Iuan Flores, vezino de Girindote aldea de Torrijos: la qual quedo de vn parto tonta, y sin sentido alguno. Hazia tales estremos de locuras, que la tuieron en cadenas dos meses y medio, y auiendo quatro y medio, que le auia dado este mal, sin hallar en la tierra remedio para el: puso el marido la confianza de su remedio en el glorioso san Diego, de quien cada dia oha contar prodigiosos milagros, y prometio de traella a velar a su capilla. Con esto començo la enferma a descubrir mejoría, y a esfor-

Maria muger de Iuan Flores, quedo loca de vn parto, y sanò por los merecimientos de S. Diego.

corse las esperanças del marido, de que por la inter-  
 cession deste siervo de Dios, auia de quedar su mu-  
 ger del todo sana: que las prendas que de presente  
 auia recebido en la mejoría de su muger, le allega-  
 rauan su salud entera, como paga merecida con su  
 fee y deuocion, que en el santo tenia, si llegauan a vi-  
 sitar su sagrado cuerpo, que era el cambio donde el  
 Señor tenia librada la salud de muchos enfermos,  
 y el remedio de muchas necesidades, en el tesoro  
 de los merecimientos de su siervo san Diego. Par-  
 tieronse pues para la villa de Alcala, y llegaron al  
 conuento de santa Maria de Iesus, y entrando en la  
 capilla del siervo de Dios, y estando nueue dias ve-  
 lando en ella, suplicaua el marido siempre a nuestro  
 Señor, que por los meritos de aquel bienaumenta-  
 do, se doliesse de aquella pobre muger, y le boluies-  
 se el juyzio para que con el le pudiesse seruir. Y a-  
 cabada su nouena, fue Dios seruido que le boluiesse  
 el juyzio, con gran consuelo de su marido que tan-  
 to lo dessea, y lo auia procurado, y con gran pla-  
 zer de la muger, que auia estado tanto tiempo a ge-  
 na de vna joya de tanta estima como el juyzio, y la  
 razon: y no sin gran pasmo y admiracion, de los que  
 primero la auian visto loca, y como tal hazer mil  
 dislates, y aora la uehian con tanto asiento, y resti-  
 tuida a su juyzio perfecto, y vnos y otros alabauan  
 al Señor por sus misericordias, y cobrauan nueva  
 deuocion con el santo, que con tal promptitud  
 acudia al remedio de sus deuotos, y  
 encomendados.

Discurso VI. De algunos ciegos, que sa-  
 naron en este tiempo, por los merecimie-  
 tos del bienaumentado S. Diego.

COMUN parecer es de todos los Filósofos, siguié-  
 do a su principe Aristoteles (que por eminencia  
 tiene entre todos nombres del Filósofo) que la vis-  
 ta es la mas auentajada entre las potencias sensitivas.  
 Y en el libro 2. de Anima comparo la vista al alma,  
 diciendo: Que la vista en el ojo, es como el alma en  
 el cuerpo: en la vna parte llama a la vista gran bene-  
 ficio, y en la otra declarando que tan grande don  
 sea, dize, que es la vista respeto de los ojos, como el  
 alma respeto del cuerpo organico: que como el alma  
 da ser y vida al cuerpo, y la hermosa y la perfec-  
 ciona, así la vista a los ojos, que quando estan cie-  
 gos estan sin vida, y sin ser, como lo esta el cuerpo  
 sin el alma. Galeno juzgo a la vista por de tanta ex-  
 celencia, que a los ojos, que son los instrumentos de  
 ella, llamo miembros diuinos, pareciendole que tenían  
 ciertos rastros y vestigios de diuinidad. Y para que mejor se entienda este pensamiento  
 es menester advertir con Aristoteles, que el alma  
 en cierta manera es todas las cosas, porque el enten-  
 dimiento, y los sentidos, se saben vestirse de las espe-  
 cies, e imagenes de todas ellas. Santo Tomas sobre  
 el mismo lugar, dize, que el entendimiento se ha-  
 ze todas las cosas por semejança, porque de todas  
 las cosas saca imagenes, y retratos naturales, que  
 son las especies inteligibles, q̄ los Filósofos llama-  
 n.

Arist. 1. Me-  
 taph. text. 1.  
 Hoc igitur  
 maximum  
 oculorū be-  
 neficium es-  
 se dico.

2. lib. de a-  
 nima. text.  
 161. Visus  
 in oculo est  
 sicut anima  
 in corpore.

Arist. 3. lib.  
 de anima.  
 1003. 7. 11. 11.  
 nis est quo-  
 dā modo om-  
 nia.

De isto. 1. lib.  
 dem intelle-  
 ctus est homi-  
 nium. Et sic  
 quia per  
 assimilatio-  
 nem.

y recibiendo las en los senos de su capacidad, con todas las cosas se asemeja, porque de todas tiene imágenes, y semejanzas dentro de si mismo. Pues en cierta manera podemos dezir otro tanto de los ojos, que en ellos se encierra quanto ay visible: Cielos, Sol, Luna, estrellas, elementos, aves, plantas, animales, piedras, &c. Y no solo las cosas visibles, sino los interiores afectos del alma. Plinio dixo, que el animo morava en los ojos: allí se veen el amor, y el odio: la tristeza, y la alegría: la ira, y la misericordia, &c. El Eclesiastico dixo, que de la vista se conoce el varon, y en la cara se echá de ver qual es el prudente, y cuerdo: de la vista y semblante se conoce quien es cada vno, si es sabio, ò necio, senzillo, ò malicioso. Los ojos altos son indicio de soberuia, y los baxos de humildad, en los ojos se conoce el honesto. San Agustín, dize, que el ojo deshonesto es mensagero del corazón nõ casto. Tambien en los ojos se conoce el embidioso, como se sigue de aquella sentenciadel Salvador: Por vètura tu ojo es malo, porque yo soy bueno. Finalmente como Dios se quiso retratar en el alma, y en ella abrevio la perfección de todas las criaturas, que eminentemente estan en el, por razon de lo qual los Griegos llamaron al hombre, mudo menor, porque quanto ay en el mayor, tanto se hallará en el ciftado: assi tambien quiso hazer otra menor abreviatura, que fueron los ojos donde todas las cosas que estan fuera y dentro del alma (en quie Dios auia retratado a si mismo) estan abreviadas. Por esto Aristoteles comparo la vista al alma, por ser vna abreviatura de lo que en ella esta retratado, y Galeo

llo llamo a los ojos, miembros diuinos, porque todo lo penetrã, y lo desentrañan, a semejança de Dios, de quien dixo san Pablo, que a sus ojos todas las cosas le son manifestas. Pues si la vista estan gran biẽ, si es el alma de los ojos, y el mas perfeto de los sentidos, en quien puso Dios rastros de diuinidad, y en quien la criatura se parece con su Criador: por el contrario la priuacion deste bien se ha de tener por daño muy crecido, y por el desfaste de mayor sentimiento, y por el mas riguroso castigo. Quintiliano llamo a la ceguera la total flaqueza, y el mayor defecto que el hombre puede tener: y dixo bien, entendiendolo de los daños corporales, pues es priuación del mayor bien que entre ellos se cuenta.

Por aqui vendremos a entender el desconuelo, y sentimiento grande con que podria estar Pedro de Cerjona, vezino de Auila, que auia quatro años que auia perdido la vista, y juntamente quedo valdado, y tullido, de todo el cuerpo, sin hallar remedio en la tierra para tanto mal. Solo el ver se ciego le fue al santo Tobias razon de tanto sentimiento, que saludando le san Rafael (que en forma humana venia a acompañar a su hijo en vn camino) y diziẽdole: Deos Dios siempre contento, y alegría, le respondió el santo viejo: Que gozo puede tener en esta vida, el que esta priuado del mayor biẽ, que es de ver la luz del cielo? Al mediodia an lo como a la medianoche, tentando por no caer: muchas vezes me temo de peligro donde no le ay, y a las vezes donde le ay mayor me aseguro, por no ver la luz del cielo, que es la que manifesta, y haze patentes todas las

Ad Heb. 4.  
Omnia autem  
nuda sunt  
et aperta oculis eius.

Pedro de  
Cerjona, sa  
nõ, q̄ estaua  
ciego, y tullido.

Tobias. Gaude  
dium sit tibi  
bi semper.

Plin. li. 11.  
cap. 37. Pro  
fecto in oculis  
animis inhabitat.

Eccles. 19.  
Ex visu cog  
noscentur viri  
& ab oculis  
sua facti, di  
gnoscentur se  
sutas.

Aug. in regula.  
Impudicus ocu  
lus, impudici  
cordis  
nuntius est.

Matth. 17.  
quid oculus  
tuus neque  
est, quia ergo  
bonus sũ.



las cosas. Preguntaronle a Anaxagoras, qual era el fin para que el hombre fue criado? y respondió: Para ver la luz del cielo, el Sol, Luna, y estrellas. Y aunque a la verdad anduuo en esto corto, que como los Filósofos andauan a escuras de la lumbre de Fê, y viuián en las tinieblas de sus errores (andando a caça del vltimo fin para que el hombre fue criado, dixeron tales disparates, que vn echa cantos no los dixera) a este le pareció que auia nacido para ver y gozar de la luz: pero dio quatro de corto, que en cosa que le es al hombre comun có las moscas, y los mosquitos, no podia consistir su bienauenturança. No esta nuestra mayor felicidad en ver la luz material con los ojos del cuerpo, sino en ver con los del alma aquel diuino Sol de justicia, que alumbra con lumbre de gloria a los bienauenturados en el conocimiento de su diuino ser: pero no ay cosa que así le guie al hombre a Dios, y le abra camino para conocerle, como el ver essa fabrica del cielo, esmalta da de estrellas de tanta luz y hermosura. Esta Filosofía enseñó Dauid, diciendo en vn Psalmo: Porque vere vuestros cielos, la Luna, y las estrellas, que vos fundastes, y son obras de vuestros pulgares. Como si dixera. Por la hebra sacare el ouillo, por las obras que hizistes podre sacar la omnipotencia de su hazedor, por la hermosura y belleza de los cielos, y de las estrellas, podre sacar de rastro la hermosura de quien los hizo. Deste bien se vee priuado el ciego, porque no vee la luz del cielo, que era el desconsuelo del santo Tobias: *Lumen caeli non video*. Y la mesma razón corria por el ciego de quicé vamos hablado: esso

ello le tenía melancólico, desconsolado y triste, por verse priuado de ver la luz del cielo. Y a esta se le juntaua otra razón de su sentimiento, verse tan impedido de todo el cuerpo, que ni podia mouer mano, ni pie, ni boluerse a vna, ni a otra parte, y deste mal le venia estar lleno de mil dolores: de manera, que en vn hospital junto no podia auer mas de los que este miserable hombre padecia. Oyo dezir las obras milagrosas que Dios hazia por los merecimientos del bienauenturado S. Diego, y hizo traer con deuociou a su capilla, y velando en ella oraua con gran fee, suplicando a nuestro Señor, se siruiesse de sanarle por la intercessión de aquel siervo suyo, en la qual tenía puesta su confiança, de que auia de ser restituído a su primera salud. Y perseverando en estos ruegos, fue agrauado de sueño, y quando despertó del, se halló libre de todos sus achaques: porque abriendo los ojos veia la luz, y los colores, y conocia quanto delante le ponian: suspendieronsele los dolores que tenía, y quedó tan saelto de todas las partes de su cuerpo, como si jamás huuiera tenido en ellas mal, ni impedimento alguno. Quedó desto el buen hombre tan alegre y contento, quanto agradecido, y así no cessaua a dar gracias a Dios de q̄ sin merecerlo el, por los meritos de aquel bendito santo le auia librado de tantos males, y colmado de tantos bienes.

Por las nueuas que oyo deste y de los demas milagros, que Dios hazia por la intercessión de S. Diego, cobró esperanças de su remedio vn hombre natural de Agredá, que estaua tan ciego, que al medio

Santo ciego natural de Agredá.

dia

Psal. 8.

Quonia vi-  
debo caelos  
tuos opera  
digitorũ tuo-  
rum, Lunã,  
& stellas,  
que tu fundasti.

dia no tenia mas rastros de la luz, que si fuera a media noche. Deste ciego, y de su alumbramiento milagroso, da fee en su dicho el padre fray Iuan de Peñaiver, Guardian del conuento, que se hallo presente a el: en cuya presencia auia dicho el ciego, las grandes diligencias que auia hecho por sanar, cõsultando Medicos de diferentes partes, y vsando de diferentes medicinas, y con ninguna cosa sanò, ni auia sentia mejoría: pero luego que tuuo noticia del remedio que todos los enfermos hallauan en el cuerpo del glorioso san Diego, se hizo traer a su capilla cõ tan gran fee de que el santo le auia de sanar, que luego que entro por la capilla del sieruo de Dios, dixo: Yo he andado por muchas partes a buscar Medico que me sanasse, y el esta aqui: y llegose a la arca donde el cuerpo de san Diego estaua, y con gran deuocion le rogaua por su salud, y tras esto pidio que le pusiesen la mano del santo en los ojos, y como si con ella el santo le quitara las cataratas, assi se libro de su ceguera, y vio la luz, alabando al hazedor della, y al santo por cuya intercessiõ se hallaua sano.

Era tan copiosa la virtud de hazer milagros, que a este sieruo suyo comunico el Señor, que no solamente se estendia a su alma, sino della se comunico a su cuerpo, a sus manos, y a sus vestiduras: y lo que mas es, esta mesma virtud se comunico a la tierra de su sepultura, que con que el santo no estubo en ella sino solamente dos dias, le dexo comunicada tal virtud de hazer milagros, que es cosa que admira, porque deshecha en agua, y beuida, sanaua calécuras, y

otras

otras enfermedades, como en parte queda dicho atrás, y adelante se dira mas largamente: pero lo que a mi mas me admira es, que entre otros milagros de que da fee en su dicho el sobredicho padre Guardian, cuenta que vn hombre vezino del lugar de Corlon, truxo a la capilla del glorioso san Diego, dos niños hijos suyos, que estauan ciegos, y oyendo dezir que con la tierra de la sepultura del santo auia sanado muchos enfermos, el saco de la dicha tierra, y la deshizo en vn poco de agua, y con este colirio vntò los ojos de los ceguezitos niños, y al pũto fueron alumbrados, y vieron perfetamente.

Sanaron dos niños ciegos lauandolos con agua en que se auia deshecho tierra de la sepultura de san Diego.

Con otra medicina semejante alumbro Christo nuestro Redentor vn ciego a natiuitate, y no acaban de ponderar los Doctores, que con barro que suele cegar, le sanasse Christo de la ceguera. Quien le viera a Christo vntarle al ciego los ojos con barro, pudiera dezir, que antes aquello era ponerle los ojos del lodo, que sanarcelos: quando estuuieran sanos bastara aquello para cegallos, y toma Christo aquello por instrumento para sanalle. Porque mientras los instrumentos son mas cõtrarios a los efetos que se producen, queda mas ensalçada la gloria del que hizo la obra milagrosa: por esso sanò Dios a Ezequias de las calenturas con massa de higos, que suelen darlas: por esso conuirtio la agua en vino, que le suele deshazer y quitar la virtud: por esso puso dulces las aguas con sal, que las buelue amargas, y salobres: por esso purifico los labios de Esaias con brasas, que bastaua para abrafarselos, y leuãtar en ellos ampollas: toma medios contrarios porque de ay le

leuan. 9.

resulta mas gloria, y por esso con barro alumbro al ciego, por hazer el milagro mas glorioso: pero a mi parecer mayor gloria le resultò a Dios del alumbramiento de estos niños, con la tierra de la sepultura de san Diego, porque alla interuino salua de Christo. (que aunque en nosotros es lo superfluo que expelamos, y lançamos de nuestros cuerpos por cosa inutil y sin prouecho) en Christo eran sus saluas de tal virtud, que bastauan a alumbrar ciegos: aca faltaua la salua de Dios, y no huuo sino agua y tierra (pero tierra santificada con el contacto de san Diego) alla huuo mano de Dios, q̄ de tierra auia hecho al hombre, y no era mucho que del mesmo material hiziesse ojos en el hōbre que no estaua caual: pero aca las manos del padre de los niños deshizieron la tierra en agua, y vntaron los ojos de los ciegos, sin que otra mano visible anduuiesse de por medio: y digo visible, porque si la inuisible de Dios no hiziera el milagro, cortas son las fuerças de la naturaleza, para hazerle como arriba vimos. Alla no sanò luego el ciego, sino que passo tiempo, remitieronle a la natatoria de Siloe, y alli se lauò, y vido: pero aca al punto que le vntaron los ojos cō el colirio, hecho de la tierra del sepulcro de san Diego, fueron alumbrados los niños: alli interuiniéron mas ceremonias porque se ponderasse la dificultad de la obra, que solo el diuino poder la pudiera emprender, y salir con ella: aca suplieron los merecimientos de S. Diego, lo que falto de solemnidad, y sin ella se hizo el mismo milagro. En fauor de los verdaderos creyentes, concedio Christo nuestro Redentor vn priuile-

gio

gio de hazer milagros, dandoles facultad, no solamente para los que el hizo, sino para hazellos mayores: assi parece que este que hizo san Diego, fue mayor que el que en caso semejante hizo Christo, pero en ambos se deue la gloria al Salvador, en cuya virtud san Diego hazia milagros.

Tambien sanò por los merecimientos del glorioso san Diego, Pedro Martinez de Enelda, que al olor de los milagros del santo vino ciego a su capilla, y por la intercession del sieruo de Dios, merecio boluer con vista, alabando a Dios, y al santo. De otros ciegos alumbrados por los ruegos deste bienaventurado veremos luego, que es ya tiempo de dar fin a este discurso.

Discurso VII. De algunos enfermos a quien aparecio en sueños el glorioso S. Diego, y los dexò sanos.

Estilo suele ser de Dios reuelar en sueños sus secretos, quando por estar todas las cosas en silencio, y cerradas las ventanas de los sentidos, y recogida el alma dentro de si mesma, sera oido con mayor atencion, y con menos embaraço de las cosas materiales, cuyas imagenes, ò especies, suelen ocupar los sentidos, y distraer el entendimiento. En el libro de los Numeros, dixo Dios a su pueblo: Si entre vosotros huuiere algun Profeta de Dios, yo le hablare, ò en vision, ò entre sueños. De dos maneras se reuela Dios a sus Profetas, ò por vision a los q̄ velan,

Sanò Pedro Martinez de Enelda, que vino ciego a la capilla de san Diego.

Circa ea, quadiūtur in hoc discursu legendus est D. Tho. 2. 2 q. 173. art. 2. & 174. art. 1. & Geminian. lib. 7. in prologo, viger. c. 9. fol. 99.

Num. 12. Si quis fuerit inter vos Profeta Domini in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum.

Qui credit in me operatur ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet.

ò en sueños, a los que estan dormidos. A los despiertos habla en vision, y esta puede ser imaginaria, ò intelectual: imaginaria es, quando sin aver los sentidos tomado las especies, ò imagenes de las cosas materiales, las pone Dios en ellos milagrosamente, y en ellas les representa lo que ha de suceder, como quando Dios mostro a san Pedro, la sauana que estaua llena de sauandijas, quando le mando que matasse dellas, y comiesse, &c. Otras vezes habla Dios en visió intelectual, proponiendo, ò enseñando alguna cosa al entendimiento, que no la recibe por orden de la naturaleza, sacandola de los fantasmas è imagines de los sentidos, y desta manera suele Dios alumbrar el entendimiento, en el conocimiento de misterios celestiales, y diuinos, de que los Profetas, y Apostoles, tuieron ciencia infusa. Y destas dos maneras habla Dios en vision, y reuela los misterios de que el se sirve dar noticia a sus siervos. Otras vezes los habla en sueños, y en ellos los suele alumbrar en conocimiento de las cosas sobrenaturales, y diuinas: de manera, que vienen a saber mas durmiendo, que los sabios del mundo velando, quando mas se desvelan en sus discursos: porque tienen a Dios por maestro que los alumbrá, ò por si mesmo, ò por su Angel. Por si mesmo como a san Iuan: quando se quedo dormido sobre el pecho del Señor, y en su propia fuente beuio la sabiduria, que enseñó a la Yglesia. Por su Angel tambien habla Dios a los que duermen, como a san Ioseph, &c. pero no se engañe nadie pensando que todas las cosas que en sueños se conocen, y que suceden como se soñaron, todas son

reue-

reuelaciones diuinas: porque suelen proceder los sueños de muchas causas naturales; vnas vezes se causan por las impresiones celestiales, porque los cielos son causas de los efectos que en estas regiones inferiores se producen por sus movimientos; y su lumbré: y así suelen imprimir en el aire vnas disposiciones semejantes a los efectos que han de suceder despues, y arrojando el que duerme hazia si el ayre así dispuesto, suele mouer la potencia imaginatiua, y soñar las pluuias, y tempestades, esterilidades, enfermedades, ò otras cosas que hã de suceder. Y como son cosas naturales, estos tales sueños, ni son profecias, ni se reduzen a ellas, como los sueños de que arriba hablamos, que embia Dios a los Profetas. Esto mesmo se deue sentir de los sueños hechos por ilusion del demonio, especialmente en aquellos con quien tiene pacto, que aunque en ellos se suele reuelar algunas cosas por venir, no son profecias, porque nacen de causas naturales, que por tener el demonio naturaleza superior que la nuestra, las alcanza a entender quando nosotros las ignoramos, y en sueños las propone. Esto mesmo se ha de sentir de los sueños causados de los humores naturales, que quando el humor es frio, suele soñar el hombre que se ve en el agua, ò que esta en la nieve: quando el humor es melancolico, suele soñar que ve horribles, y espantosas visiones: quando el humor es colerico se suele soñar que se halla en guerras, pendencias: y quando es sanguineo que se halla en deleites, y contentamientos lasciuos. Otras vezes se causan los sueños de las imaginaciones precedentes,

como

como sueña el auariento en el dinero, en que pen-  
sava estando despierto, y el docto en las disputas de  
que tratò, estando en vela. Todos estos sueños na-  
cen de causas naturales, y aunque a las vezes se sue-  
ñen cosas que en realidad acaecen, no se deuen te-  
ner por profecias, porque para serlo era necessario  
que naciesen de principios sobrenaturales, como  
son los sueños en que Dios por sí, ò por su Angel, ò  
por sus santos aparece al que sueña, y le reuela diui-  
nos misterios, y celestiales sacramentos, de las cosas  
por venir: como en el libro de sus Vaticinios lo di-  
ze el santo Iob: En sueños suele Dios aparecer a los  
hombres, quando estan durmiendo en sus lechos, y  
les abre las orejas, y los enseña cosas sobrenaturales  
y celestiales secretos.

Pero ha se de advertir, que las cosas que en sue-  
ños suele Dios reuelar, vnas vezes son claras y ma-  
nifiestas, como quando habio en sueños el Angela  
Ioseph, y a la clara y descubiertamente le dixo, que  
tomasse al niño Dios, y a su madre Santissima, y des-  
se con ellos en Egipto, porque Herodes ha de po-  
ner gran cuidado en buscar al niño, para quitalle la  
vida. Otras vezes son los sueños metafóricos, y eni-  
gmaticos, como el sueño de Ioseph el Patriarca, en  
que soño que estaua segando con sus hermanos, y  
que las gavillas de los otros adorauan la suya: y el o-  
tro sueño en que soño, que el Sol, y la Luna, y las  
estrellas le adorauan: que fue presagio de que auia  
de ser Principe de Egipto, y que sus hermanos, y pa-  
dres, le auian de obedecer. A estos vltimos sueños  
se reduzen dos de que en este discurso tengo de tra-

tar, en que el glorioso san Diego se aparecio a dos  
enfermos, que le tomaron por abogado, y se enco-  
mendaron en sus merecimientos, y el vno sano, y al  
otro le reuelo el santo que auia de morir de aquella  
enfermedad, porque así era la voluntad de Dios: y  
le mando que se dispusiese para la muerte; y am-  
bos son sueños misteriosos, no causados de princi-  
pios naturales, sino de Dios, por ministerio de su  
fiervo san Diego.

Cayò de vn cavallo Lope de Enzinas, vezino de  
Hita, y quebròse el braço izquierdo, y aunque le  
vizmaron, y curaron con cuidado, no soldaron las  
quebraduras, antes se le vino a secar el braço de ma-  
nera, que ni le podia alçar, ni menear, ni seruirse del:  
y despues de auer passado cinco años desta manera  
oyò dezir a vn sobrino suyo: Notables son los mi-  
lagros que se cuentan del santo fray Diego, que es-  
ta sepultado en el conuento de santa Maria de Iesus  
de Alcalá, de la orden de S. Francisco. Y preguntan-  
dole el tio, que milagros dizenq haze esse bienau-  
turado fraile? Respondio el sobrino: Sana tullid-  
os, alumbra ciegos, haze hablar a los mudos, y por  
su intercession sanan quantos enfermos con fee se  
valen de sus merecimientos. Y oy èdo estas palabras:  
el dicho Lope de Enzinas, cobro esperança de al-  
cançar salud de su braço, por los ruegos deste bien-  
auenturado: y con mucha deuocion se encomenda-  
ua en el, suplicandole intercediesse con Dios, para  
que le sanasse de su braço. Y auiedo instado en esta  
deuota oracion sucedio, que durmiendo vna noche  
vio la vision siguiente.

Lope de En-  
zinas, sacò  
de vn braço  
quebrado.

*Iob. 33.  
Per somnium  
in visione no-  
urna, quæ  
do irruit so-  
por superho-  
mines, &  
dormiunt in  
lectis tunc  
aperit au-  
res virorum  
& erudiens  
eos instruit  
disciplina.*

*Matth. 2.  
Accipe pue-  
rum, & ma-  
trem eius,  
& fuge, &c.  
Vsq; ani-  
mam pueri.*

*Genes. 37.*

Vio al glorioso san Diego, que estaua en el claustro de su conuento sentado en vna silla, y pareciolo al dicho enfermo, que las rodillas en tierra se fue para donde el santo estaua, y le rogaua que se doliesse de su mal, y le rogasse a Dios que le sanasse. Y tras esto vio que el santo se levantaua de la silla, y que anduuo en procesion con otros frailes: la qual acabada le parecio que se torno a assentar en la dicha silla, y le pregunto al dicho Lope de Enzinas, que que era lo que pedia? y el respondió: Que rogasse por el a nuestro Señor, y le suplicasse, que le sanasse, para mas servirle. Y le parecio que el santo le auia tocado con sus manos, y le auia dicho: Vete en paz, que ya vas sano de tu brazo. Despertando del sueño, creyo que lo que por el auia pasado todo auia sido sueño, y no verdad: y como por cosa de burla estendio el brazo para hazer la experiencia, y començo a mandalle a vna y a otra parte, sin dolor alguno: y hallose tan bueno y sano, como si en su vida huuiera tenido mal en el brazo. Y dio muchas gracias a Dios nuestro Señor, y al santo por cuya intercession Dios le auia sanado: y en agradecimiento del beneficio recibido vino a Alcalá, a velar a la capilla del sieruo de Dios, y a visitar su sagrado cuerpo.

Suele auer sueños falsos y engañosos, como a todos nos lo enseña la experiencia: enseñados de la qual sabemos, que no se deue nadie fiar de sueños, por ser cosa vana, y sin fundamento; y por esso dixo discretamente el otro Poeta Castellano, que los sueños son: dando a entender, que con ninguna

otra

otra cosa se podia mejor descubrir el ser los sueños vanos, sin estabilidad, ni firmeza, que có repetir que eran sueños: porque quien dize sueño, dize la mesma vanidad, y deuanco. Como Ezequiel, lo dixo: *Ezech. 34.* Vana es la esperança del varon insensato, è imprudente, que fia en sueños, y con ellos se desvanece. Pero en este sueño la salud del que le tuuo, descubrio ser verdadero, y el darla Dios con estas solenidades visibles, fue para descubrir lo que inuisiblemente passa en los otros milagros que el santo haze: porque el parecer assentado en vna silla pertenece a la autoridad del santo, y a la potestad de hazer milagros, que Dios le ha comunicado: y el ir de rodillas el enfermo a pedille la salud, es para dar a entender la humildad con que los santos deuen de ser rogados, para q̄ con esto nos hagamos dignos de su intercession. El andar el santo en procesion con otros religiosos del mesmo abito, es simbolo de lo que los santos desta sagrada religion hazen en fauor de los que se encomiendan en san Diego, que todos a vna piden a Dios la salud de los que con deuocion imploran el fauor de su hermano san Diego. Y finalmente, el tornarse a sentar en la silla, es la potestad que en particular le da Dios, para sanar aquel enfermo. Y el aplicarle las manos, es dar a entender, que en ellas ha librado Dios el buen despacho de aquel pretendiente. Y el embialle en paz, es dar a entender, que ha alcanzado salud por su intercession.

No es menos misterioso otro sueño que vio otro enfermo natural de Madrid, estando velado con otros muchos en la capilla del sieruo de Dios (segun

*Ezech. 34.*  
*Vana spes,*  
*& mēdaciū*  
*insensato vī*  
*ro, & sōnia*  
*extollūt im*  
*prudentes.*

A vn enfermo q̄ velaua en su capilla le aparecio san Diego, y le reuelo q̄ auia de morir de aquella enfermedad.

que el Guardian del conuento de quien hablamos en el discurso passado dio fee dello) auia venido este hombre al olor de los continuos milagros que el santo hazia, y despues de auer asistido algunos dias en oracion continua, suplicando a nuestro Señor, que por los merecimientos de aquel siervo suyo le sanasse. Vna noche estando durmiendo, vio que el santo salia del arca donde estava colocado, y andaua entre los enfermos que estauan en su capilla, y a muchos dellos les ponía las manos: pero solo a este enfermo le puso vn pie sobre el suyo, de manera que lo sintio mucho, y le causo gran dolor. Y preguntandole el dicho enfermo al santo: Porque padre pusistes a los otros las manos, y a mi el pie, que me lastimastes mucho? Respondio el santo: Porque aquellos han de sanar, y tu en breue moriras, que esta es la voluntad de Dios: por tanto ve para tu casa, y dispon de tu hazienda, y ordena tu alma, que tal dia a tal hora moriras. Y de la mesma suerte sucedio, que el hecho descubrio la verdad de la vision: y pues el mesmo santo preguntado por este enfermo, declaro porque a vnos les ponía las manos, y a otro le dio del pie, no sera menester que discurra yo sobre ello, pues la declaracion que podia desear el curioso la pidio el enfermo, y se la dio san Diego. Quiero concluir este discurso con dezir, que aunque parece que a este enfermo no se le cumplio el desseo con que auia venido a pedir salud, sino que se le siguió la muerte, no fue menor la misericordia que recibio de Dios, por los merecimientos de san Diego: pues aunque parece que el dalle del pie, era

negar

negalle lo que pedía, negosele porque no sabia lo que pedía: porque pedía salud corporal, quando para la del alma conuenia que no la tuuiesse: pedía vida, quando para su saluacion conuenia que muriesse: y así en vez de la salud corporal, le dieron la de la conciencia, alumbrandole en lo que le importaua disponer de la hazienda, y ordenar su alma, y reuelandole el dia y la hora de su muerte. Para ninguna cosa deue el hombre codiciar la vida, sino para grangear con ella su saluacion, y disponerse para la muerte. Y pues a este dichoso enfermo le reuelo Dios por san Diego, la hora de su muerte, para que se dispusiesse para ella: por bien empleada auia de tener la muerte, pues auia de ser passo para gozar de eterna vida. Mejor despachado salio de la capilla de san Diego, que los demas, pues en vez de la salud del cuerpo, lleuo la del alma, y en vez de la vida temporal, le dieron la eterna.

Concluyo este discurso, con aduertir a los que por la intercession del bienauenturado san Diego, pidieren a Dios alguna merced, que si la alcançaren sepan dar gracias a Dios, de cuya mano liberal se deriua el bien de que nos haze participantes, y al santo por cuya intercession han alcançado, lo que por si no merecian: pero sino siempre se cumpliere lo que dessean, no por esso pierdan la deuocion con el santo, sino antes piensen que por su intercession les niega Dios lo que piden, porque piden lo que les es ta mal. Y como al loco furioso que pidiessela espada para matarse con ella, le haze mas bien el que se a niega, que el que se la da: así quando nuestra

codicia desordenada nos tiene freneticos, y nos haze pedir cosas disparatadas, que si nos las diessen serian cuchillo para el alma, que nos quitasse la vida espiritual della: misericordia es de Dios, que estas cosas nos las nieguen. Porque como dize Santiago: *Pedis y no recibis, porque no sabéis pedir: pedis lo que no conuiene, y ental caso mayor bien nos haze el que niega, que el que da.*

*Petitis, & nõ accipitis eo quod nõ lè petatis.*

*Discurso VIII. De como el Rey don Enrique el Quarto, vino a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y de como el, y la señora Infanta su hija, sanarõ por su intercession.*

*Esai. 49. Ecce leuabo ad gētes manum meam, & ad populos exalta bo signum meum, & erunt reges nutritiui, & Regina nutrices tua, vultu in terra demisso adorabunt te, & paluerũ pedum tuorũ lingent.*

EL santo Profeta Esaias en el libro de sus diuinos oraculos, hablando de la felicidad de la Yglesia, dize: Yo leuante mi mano hazia las gentes (para que vengan a la Yglesia, como el que llama a otro leuanta la mano) y hare que se estan reuerenciada y seruida, que los Reyes te traigan en palmas, que como ayos te reciban entre los brazos, y las Reynas como amas te crien a sus pechos: y que prostrados en tierra te adoren, y con sus bocas quiten el polvo de tus pies, imprimiendo en ellas deuotos osculos. A la letra habla el Profeta en estas palabras de la Yglesia, como todos los expositores lo sienten, que para dilatalla por todos los reynos de las Gentes leuanto Dios en ellos su señal ( que es el estan-

estandarte de la Cruz, como lo expone san Gerónimo) que en arbolandole por las manos de los Apostoles, y de los predicadores Euangelicos, en los adarues de las ciudades enemigas de la Fê, las rindieron, y sojetaron a la Yglesia. Como largamente lo cuenta Eusebio Cesariense, en el libro de las demostaciones Euangelicas: y el dezir que las Reynas como amas daran leche a sus hijos, y los Reyes como ayos los traeran en sus brazos, lo entiende san Profpero, del fauor y amparo que los Reyes, y Principes Christianos, haran a los hijos de la Yglesia, como se le hizieron a los Apostoles, y a los santos, venerando sus personas, y adorando sus reliquias, arrodillandose ante ellos, y pidiendo a Dios misericordia por su intercession.

*Euseb. Ces. lib. 2. demõstr. Euãg. 6. 4. 1.*

Pero lo que el Profeta dixo hablando en general de lo que los Reyes auian de hazer con los hijos de la Yglesia, podemos aplicar a lo que los Reyes Catholicos de España han hecho siempre con el glorioso san Diego, mostrandose deuotissimos suyos, visitando su sepulcro, adorando sus reliquias, y besandolas deuotamente, celebrando sus milagros, y no cessando de instar con sollicitud a la Sede Apostolica, hasta hazerle escriuir en el Catalogo de los santos: El primero que començo esta deuocion, y dio principio a obratan exẽplar, fue el serenissimo Rey don Enrique Quarto deste nombre, que admirado de lo que la fama publicaua cada dia de la santidad del glorioso san Diego, y de los muchos milagros que en fee y testimonio della Dios hazia, en los que se encomendauan en sus merecimientos, se resoluió de



de venir por su persona a visitarle: principalmente movido por la deuocion, y en parte por necesidad, porque acia caido con el vn cauallo, y le dexò lastimado en vn brazo, ordenandolo Dios assi, para que con la autoridad de tan calificado testigo, quedasse mas confirmada la verdad de la diuina virtud de hazer milagros que Dios auia comunicado a su siervo san Diego, y el valor de sus merecimientos con que auia merecido que Dios le comunicasse esse don.

Partio pues para Alcalá la Magestad Real, acompañado de muchos grandes de su Corte, que movidos con el exemplo de su Rey, y señor, quisieron ver con sus ojos el cuerpo de aquel hombre Angelico, y de aquel Angel humano: que para exemplo y remedio de los fieles Dios auia puesto en santa Maria de Iesus de Alcalá. Y auiendo el deuoto Rey orado ante el santo cuerpo, y encomendado se en los merecimientos de aquel siervo de Dios, y suplicado a la diuina Magestad, que por la intercessión de aquel bienauenturado le perdonasse los defetos de la vida, y encaminasse sus desseos, y sus passos, en su sáto seruicio.

Despues desto llego a ver el cuerpo del santo, y a adorar sus santas reliquias: y abriendo para esto el Guardian el arca donde el santo estaua, el primer testigo que dio fee de su santidad, fue la suauidad de olor que el santo cuerpo despidio de si, que con auer ya quinze dias que era muerto quando el Rey vino a visitar su santo cuerpo, y con auer estado dos dias sepultado debaxo de la tierra, no solo no estaua corrompido, ni despedia de si mal olor, sino antes embiaua

biaua vn olor tan suauo, que sumamente recreaua a los que le percebian. De los Apóstoles dixo san Pablo, que dauan olor bueno de Christo a los que se auian de saluar: y esto dezia, porq̃ su doctrina, y conuersacion oia a la predicacion de Christo, porque esso era lo que ellos obrauan, y predicauan lo que Christo auia enseñado. Otro tanto podemos dezir deste varon Apostolico, que en vida sus costumbres, y doctrina oia a Christo, que era el exemplo y dechado de donde el sacaua las labores de sus singulares virtudes, y como el cuerpo del santo auia sido leal compañero del alma en el exercicio de la virtud, pegosele vn olor celestial, tan superior de la fragrancia, y suauidad que se conoce en la tierra, que los que le oian no hallauan en ella a quien comparalle: y assi tambien le parecio al Rey, que admirado de aquella suauidad, dixo: Este olor no es de los acostumbrados, por parecelle que no auia en el suelo olor a quien comparalle, y assi le comparo a vn celestial olor que el cielo tiene dado al glorioso san Isidro de Madrid.

Admirauase el discreto Rey, de ver en vn cuerpo difunto de tantos dias, juntamente con la suauidad de olor, la frescura de todo el cuerpo, el semblante del rostro, que parecia mas de dormido, que de muerto: el no estar hiesto como otros difuntos, sino que se le meneauan los brazos, y los pies, y las coyunturas de las manos, como quando estaua vivo. Hizo el Rey que sentassen el santo cuerpo, y solo en que se le cahia la cabeça, parecia que estaua difunto. Con estas experiencias se aumentaua su admiracion,

2. Ad Co. 2.  
Bonus Christi odor sumus in his, qui salui sunt;

racion y espanto, de ver en vn muerto señales de que aunque era muerto, segun la vida corporal, que viuia su alma en el cielo con eterna vida de gloria, y alabaua a Dios, que tan maravilloso se mostraua en sus santos.

Sand el Rey  
dō Enrique  
de vn braço  
q̄renia ma-  
lc.

Dixo el Rey la necesidad del braço malo que trahia, y mando que sobre el le pudiesen la mano del bienaventurado, y llegola tambien a su rostro, besandola deuotamente, y truxola por todo el cuerpo, y aunque de presente no manifesto el Rey que yua sano, porque como no mandaua el braço, a caso no lo echo de ver, pero despues lo dixo a vnos caualeros de su camara, que con su orden publicaron el milagro, para gloria de Dios, y de su santo seruo.

Mando el  
Rey dō En-  
rique hazer  
la capilla de  
san Diego.

En gratificacion del mandò el Rey, que edificassen vna capilla donde el cuerpo de san Diego estuuiesse, con la decencia deuida. Y porque el gran concurso de dolientes, y de personas deuotas, que venian a visitar al santo, y a encomendarse en el, no inquietassen el conuento, y para que mas comodamente pudiesen estar en su capilla cumpliendo con su deuocion, se traçò que la capilla se hiziesse cerca de la puerta de la yglesia, donde agora esta, con vna puerta que sale a ella, y otra al claustro del còuento, por dõde entran los religiosos a dezir Missa: y para que comodamente pudiesen los frailes visitar el santo, y orar ante el, y emplearse a imitaciõ suya en otros religiosos exercicios, se le dio vna tribunica junto al coro del conuento, que es vn oratorio muy frequentado de los religiosos de la dicha casa: y a la puerta del se arrodilla toda la comunidad al salir de  
Vispe-

Visperas, y le cantan al santo vna Antifona, y oracion suya muy deuotamente, y al salir de Completas, y de Maitines, que son las horas en que el conuento se ocupa en oracion mental: para irse a recoger se entran por la tribunica de san Diego a tomar su bendicion, y encomendarse en sus ruegos, è intercessiõ. Y por auer sido esta capilla fundacion del dicho Rey dõ Enrique, han sucedido en el patronazgo della los serenissimos Reyes de España sus sucesores, preciandose de auer heredado del, no solamente el reyno de Castilla, sino la deuocion con el glorioso san Diego, que como juro de heredad va passando de vnos en otros, preciandose qualquiera de dar muestras de la deuociõ que tiene a este bienaventurado, visitando muchas vezes su santo cuerpo, y encomendandose en sus merecimientos, y tomandole por su abogado en las necesidades que se les ofrecen de salud suya, ò de sus hijos, ò en qualquier otro aprieto en que se vean: en lo qual como tan Catòlicos dan a entender, que confiesan con humildad, que la potencia de los Reyes deue reconocer por superior la que a los santos ha Dios concedido, y que para negociar bien cõ Dios, es sano consejo ponerlos por terceros, y valerse de su intercessiõ. Del Emperador Teodosio cuenta Rufino, que vestido de vn aspero cilicio, se arrodillaua ante los sepulcros de los Apostoles, y de los martires, pidiendo el diuinõ auxilio por su intercessiõ, y por este camino merecio ser oydo, y alcançar gloriosas victorias de sus enemigos, y que en otras necesidades, y aprietos le ayudasse Dios por los merecimientos de

Ruff. Eccles.  
histo. li. II.  
c. 33.

Y los

Los Reyes de España, tienen dos Diegos por patrones, el vno para la guerra, y el otro para la paz.

Los santos en quien se encomendauan. Los Catolicos Reyes de España, imitando este espíritu y deuocion, entre otros patrones tienen particularmente dos Diegos, el vno para la guerra, y el otro para la paz: de Santiago fian las vitorias de los enemigos, y el sabe dar tan buena cuenta dellas, que en abito de cauallero armado de punta en blanco, y sobre vn fuerte cauallo, ha sido visto venir en nuestra ayuda, y con ella alcançar vitoria: y a san Diego le encomiendan la salud de los cuerpos, y de las almas: y los demas particulares que se les ofrecen, orando ante el deuotamente las rodillas por el suelo, y confiando alcançar lo que piden por su intercession. Y el santo sabe ser tan buen amigo de sus amigos, y tan leal patron de sus encomendados, que siempre les acude, correspondiendo a sus ruegos, y cumpliendoles sus desseos, como auemos visto en este discurso, y como lo veremos adelante, quando tratemos de la salud milagrosa q̄ por los merecimientos deste bienauenturado le dio Dios al Principe don Carlos.

Sanó la señora Infanta doña Juana, a ramal que tenia en la boca, y en la gargata.

Auiendo pues el piadoso Rey cumplido con su deuocion, boluiose para Madrid adonde tenia su Corte, lleno de admiracion de las cosas que oyera, y viera en el siervo de Dios san Diego, y con contentamiento de boluer por su intercession sano de su brazo. Y queriendo Dios echar mas profundas raizes de deuocion del santo en el Catolico pecho del deuoto Rey, embio vna enfermedad muy grave a la señora Infanta doña Juana su hija, de vn mal que touo en la boca, y garganta: y viendo que los Medicos dudauan tanto de su salud, acordose el piadoso

dofo Rey del Medico que milagrosamente le auia sanado a el de su brazo, y dixole a su hija que deuotamente se encomendasse en el glorioso san Diego, y rogasse a Dios que la sanasse por su intercession: y el Rey tambien la encomendo al bendito santo su abogado, y le hizo cierto voto, si por sus ruegos la enferma cobrasse la salud que desseaua. Y fue cosa de admiracion, que luego la Infanta se sintio buena del mal que la agrauaua: dando Dios a entender en su salud, azelerada, quan grato le era que le pidiesen mercedes por los merecimientos de su siervo san Diego. En agradecimiento de la merced recebida, embio el Rey a cumplir su voto, y para memoria del milagro hizo colgar en la capilla del santo vna imagen de cera de la dicha señora Infanta.

Con este exemplo del Rey que personalmente auia venido a visitar al glorioso san Diego, y có ver que por la deuocion que con el auia tenido el Rey, y su hija, auian sanado milagrosamente, todos a imitacion suya ponian en el santo su deuocion, y le tomauan por patron y abogado, y confiauan de ver cumplidos sus desseos por intercession deste siervo de Dios: y assi todos procurauan de venir a visitar su santo cuerpo. Los caminos estauan cubiertos de gente, que parecian tratantes que acudian a alguna caudalosa feria: y a la verdad si lo era, donde se feriaua perdonde culpas, salud de las enfermedades, remedio de las necesidades, y cumplimiento de buenos desseos, que todo se vendia a precio de deuocion, en la tienda deste caudaloso mercader, donde Dios haia barato de sus misericordias. Y aunque sea verdad

que la fama de las maravillas de san Diego, que es la que llamo al Rey, antes del cito a otros, y llevados de su deuocion, parecieron personalmente ante el santo para inuocar la misericordia de Dios, por sus ruegos: pero nose puede negar, sino que el exemplo del Rey fue causa de que el concurso fuese mayor, y la deuocion con el santo mas crecida. Porque son los Reyes piedrayman, que se llevan tras si a sus vasallos: son los pastores a quien siguen las ovejas, y los caudillos y capitanes a quien los soldados imitan, y siendo ellos los primeros en las obras de virtud y religion, se llevan tras si las corrientes de sus pueblos. Es importantissimo el buen exemplo en los Reyes, y Principes. La republica de Licurgo Rey de Lacedemonia, fue vna de las mas bien instituidas que el mundo ha tenido, y della tomaron leyes todas las que bien se han gobernado: y dize del Justino el historiador, que labró y hizo mas fruto con su exemplo, que con sus leyes. Y el gran padre de la eloquencia Tulio, dize, que dos cosas son las que mas mueuen, y persuaden al hombre, que son la semejanza, y el exemplo: y con estas dos cosas mouio el deuoto Rey don Enrique a sus vasallos, a la deuocion con los santos, con verle a el tan deuoto del glorioso san Diego, y con ver que cerca del mostraua la piedad de sus Catolicas entrañas. Con este exemplo se persuadio el pueblo a imitalle, y con auerle visto enfermo, y ya sano por los merecimientos del siervo de Dios, los que se hallauan con semejante necesidad de salud, conuian que a semejanza de su Rey, serian sanos por los ruegos de san Diego.

De quanta importacia sea en las obras de virtud el exemplo de los Reyes, y Principes.

Insti histor. lib. 1.

Cicero lib. 3. de orato. Dunillanos maxime mouent similitudo, & exemplum.

Dis-

Discurso IX. De otros enfermos de varias enfermedades, que sanaron dellas por la intercession de san Diego.

**L**actancio Firmiano en el lib. 2. de las diuinas instituciones, y antes del san Dionisio, en vna epistola, y antes que ambos el Profeta Malachias, llama Sol a Christo Redentor nuestro: porque este planeta en muchas cosas tiene semejança con el, y parece que haze el officio de Dios. Y esta fue la razón segun Lactancio, porque los antiguos Filósofos llamaron al Sol, padre de todos los dioses del cielo, y de los hombres de la tierra, y como a tal le adorauan; pareciendoles que merecia ser adorado, quien en su hermosura era tan diuino, en su grandeza tan inmenso, en su ligereza tan veloz, en su mouimiento tan infalible y cierto, en su luz tan abundante, y en fertilizar la tierra tan rico, en dar salud a los hombres tan importante; y finalmente en conseruar al mundo tan necessario, que le llama Aristoteles, la vida y alma del mudo. Es el Sol vn simbolo de Christo Redentor nuestro, que no sin grã propiedad nos le representa y significa, porque en su belleza y hermosura, representa la de aquel Señor de quien el Profeta, dixo: Que es el mas hermoso entre los hijos de los hombres: en fee de lo qual quando dio al mundo muestras de su gloria en el Tabor, dize san Mateo, que resplandecio su rostro como el Sol: y como el Sol con su vista nos alegra y entretiene, y con su ausencia nos entristece, y melancoliza: assi tambien

Lactan. diuinar. institutio. li. 2. c. 10. Dionis. epistola ad Demophol. Malac. 4.

Al Sol le llaman los Filósofos padre de los dioses, y de los hombres.

El Sol material es simbolo de Christo, que es Sol de justicia.

Psal. 44. Speciosus forma praefilijs hominum.

Matth. 17. Resplenduit facies eius sicut Sol.

la

la presencia deste diuino Sol de justicia, es la causa del consuelo y alegria del alma, y quando este Sol diuino se le pone, y le buelue las espaldas, la dexa triste y desconsolada, y llena de melancolia, y cubierta de vna capa de tinieblas, que nacen de la culpa que la dexan llena de mil temores. Tambien es el Sol la fuente de toda la abundancia y riqueza, porque con el Sol se crian en las entrañas de la tierra los metales, en la mar las perlas, en el aire los animales, y las aues, y en la superficie de la tierra las plantas, y los panes. Y tambien esto le quadra al Sol de justicia Christo, porque con su calor y abrigo se engendran las virtudes, y los bienes espirituales que enriquecen el alma: y como el Sol nunca para, sino que siempre anda para el bien de todos: assi Christo mientras viuo en esta vida nunca paro, siempre andaua por todos los lugares haciendo bien a todos, como S. Pablo dixo, y por esso no sin gran propiedad es comparado al Sol.

*Apo. 10.  
Pertransiit  
benefacien  
do, &c.*

*Matth. 5.  
Istis  
lux mundi.*

*Ibidem. Sic  
luceat lux  
vestra coram  
hominibus,  
ut videant  
operem vestra  
bona.*

Pero es de notar, que quando este diuino Sol se ausento de la tierra, y se subio al cielo, dexo a los Apostoles, y a los varones Apostolicos en su lugar, y substituyeron por el. Por esso les dixo en su Evangelio, que eran luz del mundo, y por esso les mando hazer obras con que alumbraffen a todos. Esto que generalmente se dixo de los varones Apostolicos, lo podemos entender en particular de nuestro glorioso padre san Diego, a quien en nuestros tiempos nos ha propuesto Dios por luz de su Yglesia, para que como claro Sol, la alumbre con la lumbre de su santa vida, y costumbres exemplares: y assi podemos enten-

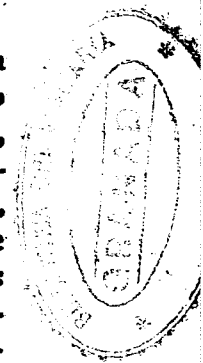
entender del en este sentido las palabras de Malachias: las cuales en el literal se entienden de Christo: Saldra este Sol de justicia para los justos, y temerosos de Dios, y en sus alas llevara la salud, y la vida. Solo para el justo nace la luz de san Diego, que los que estan ofuscados en las tinieblas oscuras de sus culpas, no participaran de la luz de sus virtudes que buelan por todo el mundo: en sus alas lleva este Sol, salud y vida, por la que en sus merecimientos, e intercesion hallan los enfermos.

Al Sol material pintaron los antiguos en vn cauillo con alas, que los Poetas llamaró Pegaso: mas no son alas que traen en las plumas vinculada la salud, antes su demasado calor derrite reumas, da modorras, frenesies, y tauardillos, y otras enfermedades, que matan y quitan la vida: mas este diuino Sol trae salud en las plumas de sus alas. Los Medicos en las plumas con que escriuen sus recetas, prometen salud y vida: pero en vez della a las vezes dan mas enfermedad, y prometiendo vida dan muerte: pero nuestro glorioso san Diego (a quien entendemos aqui por el Sol con alas, de quien hablo Malachias) en las plumas trae salud, porque en la proteccion de sus alas, en su fauor y amparo, la hallan los enfermos que se encomiendan en sus merecimientos, como se podra echar de ver en los exemplos siguientes.

Ocho meses auia que estava doliente Antó Frances, cochero de la serenissima Reyna doña Ysabel: su mal era de vnas muy rezias calenturas, con tan gran dolor de cuerpo, que se vino a tullir todo, y estava muy trabajado, y apretado de muy crueles

dolo-

*vbi supra.  
Orietur vo  
bis timentibus  
nomen  
meū Sol iu-  
sticia. & Sa-  
nitus in pē-  
nis eius.*



*Antó Fran-  
ces, sano de  
vnas muy re-  
zias calentur-  
as que le au-  
nian de xan-  
dotulido, y  
muy lleno  
de dolores.*

dolores: y ninguno de los remedios que le aplicauã fue bastante para sanarle, ni aun para descubrir en el muestras de mejoría. Y estando así desconfiado de todo humano remedio, tuuo nueva de los muchos milagros que Dios hazia en Alcalá por los merecimientos del glorioso san Diego, que fue llegar los rayos deste diuino Sol, y con su luz deshazer las nieblas de la desconfiança de la salud con que viuia, y con su calor deshazer el yelo, y tibieza de su corazón, y produzir en su pecho fee de lo mucho que el santo priuaua con Dios, y esperança de que por su intercession auia de alcançar la salud que desseaua. Era esta esperança acompañada de caridad, y amor de Dios, que tan glorioso se muestra en sus santos, y que por sus ruegos, è intercessió haze a los hombres tãtas misericordias. Hizose pues traer a Alcalá, y metieronle con mucho trabajo en la capilla del sieruo de Dios, por los grãdes dolores que sentia, especialmente quando le meneauan con alguna fuerça: allí recibio deuotamente los Sacramentos, y estuuu velando nueue dias en la dicha capilla, rogando siempre a nuestro Señor, que por los meritos de aquel bienauenturado le sanasse de tã penosa enfermedad, y cada dia sentia en si mas esfuerço, y yua estando mejor, hasta que el dia noueno vino a estar del todo bueno. Y aduertase, que para que vna obra sea milagrosa, no es menester que sea instantanea y repentina, que muchas se hazen en distancia de tiempo, y se van obrando poco a poco, como los Doctores lo afirman, y lo prueuan con el exêplo de aquel ciego que Christo nuestro Redentor alumbro, que

No es necesario que todos los milagros sean instantaneos, que muchos se hazen en distancia de tiempo.

Marci 8.

quando començo a ver, le parecian los hombres arboles que andauan, y despues vino a ver perfectamente: así sucedio en la cura deste enfermo, que no sanò subitamente como otros, sino que poco a poco fue cobrando la salud: porque se la yua Dios dando por bruxula, a medida de la fee que tenia, y de la deuocion con que la pedia. Y así como yua sintiendo la mejoría, se yua esforçando su esperança, y creciendo su fee y deuocion, con que se dispuso para la sanidad cumplida, y auíendola alcançado las primeras voces con que se quexaua de sus axes, y de sus continuos dolores conuirtio en alabanças, dandole a Dios, y a su sieruo san Diego, gracias inmensas por la merced recebida de la largueza de Dios, por los ruegos de su sieruo.

Mouidos de la fama de los milagros continuos del bienauenturado san Diego, y de que los que se ponian debaxo de la proteccion de sus alas, en las plumas dellas hallauã perfeta salud de sus achaques y enfermedades, truxeron a la capilla del sieruo de Dios vna muger natural de Romancos, de edad de treinta años, y auia dezifiete que estaua muda, y allí la tuieron nueue dias cõ sus noches: los quales pasados llegò (por permission del perlado) a adorar el santo cuerpo, y a besar sus manos, y sus pies, y luego que roco aquellas santas reliquias hallo en ellas el remedio que buscava, porque llegando con sus labios a tocar en aquellas brasas encendidas cõ el fuego de diuino amor, como con el carbon encendido con que sanò Esaias, se le purifico la imperfeció de sus labios, y se le desligò la lengua, que tantos años

Vna muger de Romancos que auia dezifiete años que estaua muda hablo tocando el cuerpo de S. Diego.

Zz auia

auia estado muda, y no sin grande admiracion de todos quedo alabando, y bendiziendo a Dios con ella por la merced que le auia hecho, por la intercessiõ de su santo.

Sanarõ dos hombres de Yllana, el vno perlatico, y el otro tullido de mediolado.

En aquella mesma noche llegaron a adorar el cuerpo del santo dos hombres naturales de Yllana, que tambien auian venido a buscar su salud, por la intercessiõ del siervo de Dios: el vno estaua perlatico, y le temblauan las manos, y todo el cuerpo, en tanta manera, que no podia comer, ni beuer por sus manos, ni aun tener en estas vna candela. El otro era tullido de medio lado, y tan impedido, que estaua inutil para qualquier exercicio: y conociendo que para el poder deste diuino medico, no auia tan gran mal que no tuuiesse cura, se vinieron a encomedar en el, poniendo en sus poderosas manos la esperanza de su salud: y llegando a befaselas, y a reuerenciar su santo cuerpo, acudio la virtud diuina (que quando el se sirue dello, no ha menester discurso de tiempo para expeler los males, y disponer los cuerpos para la salud antes que se la de cumplida) y en aquella sagrada fuente de salud, benieron la suya, y quedaron tan sanos como si jamas hubieran tenido mal ninguno: y quedaron glorificando a Dios que tal virtud puso en las reliquias de aquel bienauenturado.

Sanõ vn niño de Tamajon q era tullido, y tenia vna pierna mas corta q la otra.

En ellas tambien hallo remedio vn hombre de Tamajon, para vn niño suyo de edad de seis años, que era tullido, y tenia vna pierna mas corta que la otra, y doliendose su piadoso padre de velle asi: oyendo dezir los prodigiosos milagros del siervo de Dios,

Dios, le encomendo a su hijo, y prometio de venir con el a visitar su santo cuerpo. Y viniendo a cumplir su promesa entro en la capilla del santo, y estubo en ella siete dias, suplicando a nuestro Señor, que por la intercessiõ de aquel bienauenturado le diesse salud para mas seruirle con ella. Ayudauanle para alcançalla, la inocencia del niño, la fee de su padre, y los ruegos de san Diego. Y para dar Dios a entender que le concedia aquella misericordia por la intercessiõ de su siervo, aguardò que llegassen al niño al cuerpo del santo, y en este tocamiento estubo su remedio, porque salio virtud del que le dexò del todo sano, con gran consuelo de su padre, y grande admiracion de los que se hallaron presentes, que fueron testigos del milagro, y dauan fee del, alabando a Dios en aquel siervo suyo.

Entre otros enfermos que no hallando remedio en los Medicos de la tierra, apelauan para este medico celestial, que aun despues de muerto curaua de las enfermedades que los Medicos no podian, truxo a cuestas vna muger vn moçuelo de edad de nueue, ò diez años: el qual tenia las piernas tã secas, que no parecia que tenia mas que las canillas, y todo su talle era tan espantable, que parecia mas monstruo de naturaleza, que persona humana: y viendole el Guardian del conuento, que ni mouia pie, ni mano, le parecio que estaua muy cercano a la muerte, y asi dixo que le lleuassen a vn hospital, creyẽdo que aquella noche moriria: pero Dios que no desprecia ninguna de sus criaturas (y especialmente al hombre en quien tiene puesta su aficiõ) se compadecio

Sanõ vn niño que tenia secas las piernas, y de tan mal talle, que parecia monstruo de naturaleza.

Nihil odisti eorum, que fecisti.

de aquel pobre muchacho , y porque su diuina prouidencia tenia librada su salud en el cuerpo de su fieruo san Diego, no permitio que saliesse de su capilla, sin que le tocassen en el. Y fue cosa de marauillar, que con que su mal era tan grande, y tan incurable, como la prouidencia de Dios le auia remitido a san Diego para que sanasse, apenas huuo llegado a su cuerpo, quando a letra vista alcançò salud entera, quedando el mundo affombrado de vn milagro tan espantoso: y ayudoles a ser mas calificado, el auer sucedido en presencia del señor Arçobispo don Alonso Carrillo, y de otros caualleros, y de mucha gente plebeya, que auian venido a visitar al santo: y auiendo visto por sus ojos esta obra marauillosa, alabauã a Dios en su santo, y yuan hechos pregoneiros de la diuina virtud, que Dios auia puesto en el.

*Discurso X. De otros milagros que hizo Dios en los enfermos que venian a visitar el cuerpo de san Diego.*

**E**Ntre otros miserables efectos que el pecado de nuestro padre Adan causo en el linage humano, fue vno el quedar nuestro cuerpo despues del pecado, sujeto a tantos achaques y dolências, que fuera de las comunes y conocidas de todos, porque las experimentamos cada dia, ay otras innumerables, porque en seiscientas y treze coyunturas, que los Notomistas hallan en la compostura del hombre, en cada vna dizen los Medicos, que ay su enfermedad

particular, sin las generales que son de todo el cuerpo: y quiso Dios que descargasse sobre el hombre tan gran tormenta de males; lo vno en castigo del pecado original: y lo otro, porque las dolencias siendo enfermedades del cuerpo, son medicinas del alma. Salomón dize, que la llaga del cuerpo purga el alma del pecador, causandole otra llaga interior, que es el arrepentimiento de la culpa: que quando a las puertas del cuerpo se da vna aldauada grande (como lo notò san Gregorio) no puede el alma dexar de responder, y conociendo que es la justicia de Dios la que llama, forçosamente ha de temer, que nunca el delinquente pierde el miedo a la justicia. Porello embia Dios al hombre enfermedades, porque viendose tocado de la mano de Dios, leuante las suyas al cielo, y con ellas el coraçon, pidiendo misericordia: y la de Dios es tanta, que ya que al hombre por castigo de sus culpas, y para remedio dellas le dio enfermedades, reparo tan francamente estos males, que sobrasse el bien al mal. Porque de la tierra hizo vna botica general contra todas las enfermedades, poblada de tanta variedad de yeruas, y de plantas, con diuersas virtudes, como lo confidero Origenes. Esta huerta de campo que le diò Dios al hombre en la tierra despues que le echo del Paraiso, no fue tanto hazerle vergel para su entretenimiento, como darle remedio, y medicinas para sus dolencias: bien es verdad, q̄ suele Dios apretar los cordes demanera cõ las enfermedades (en castigo de culpas, ò por otros juyzios secretos suyos) q̄ a las vezes no bastan los remedios naturales, para remedio de las

*Prou. 20.  
Liuor vul-  
neris abster-  
ger mala,  
& plagam  
secretiorib⁹  
venit.*

*Grego. 3. p.  
cure. post. 3.  
admon.*

*Orig. P/al.  
37.*



las dolencias, y por esso puso otra botica en los merecimientos de los santos sus amigos: en la qual no solamente hallan remedio los enfermos de sus dolencias por graues que sean, sino que aun los muertos hallan vida en su intercessión.

Tal como esta fue la botica que puso Dios en el convento de santa Maria de Iesus de Alcalá, en el cuerpo del glorioso san Diego, que en el tiene depositado, en cuyos ruegos hallan los enfermos remedios muy copiosos, contra todas las enfermedades, por incurables que parezcan a los Medicos de la tierra, y por ineficaces, que respeto dellos ayá sido los remedios del mundo. Y como la fama que en nada sabe guardar secreto, corria por todas partes, y publicaua lo que en esta auian conocido por experiencia los que al santo auian acudido a pedir remedio, y auian sanado por sus ruegos: los quales en toda ocasión lo testificauan: causauan en cada vno el efecto conforme a su naturaleza: en los piadosos deuoción, y desseo de visitar el cuerpo del santo, y de encomendarse en sus merecimientos: en los duros de corazón causaua incredulidad, juzgandolo por negocio incierto, y por voz de vulgo, que con pequeña ocasión, siempre suele hazer ruido. Y finalmente, en los enfermos y desseosos de su salud, produzia esperança, y grande consuelo, de que el remedio que no auian hallado en los beneficios de naturaleza, le auian de hallar en los meritos, è intercessión de san Diego: y assi aunque con diferentes designios, no auia a quien la fama no le leuantasse los pies, y le hiciesse poner en camino, aunque se hallasse lexos,

fin

fin que las incomodidades de los caminos, ni las inclemencias del cielo fuesen parte para detenerlos, que no viniesen a Alcalá, a visitar el santo cuerpo del sieruo de Dios.

Entre otros vinieron dos gentilhombres del Conde de Ledesma, que el vno tenia vn brazo malo, y el otro vna pierna: auiales Dios echado prisiones para que no se les huyessen de su seruicio, como al esclauo que para que no huiga le echan vna corma al pie, ò vna argolla a la garganta, ò como al gauilan le echan piguelas: assi Dios echa prisiones de enfermedades a los que teme que sin ellas se le hã de perder. Que mas vale como Christo nuestro Redentor dixo, entrar coxo, y manco en el cielo, que con pies, y manos en el infierno: por esso a estos galanes les auia dado Dios estos achaques por prisiones, para que no se le fuesen tras las vanidades del mundo: tras las quales a passo tirado suele correr los cortesanos que viven en las casas de los Principes. Auiedo sido pues esta (segun que se puede presumir) la razón de su enfermedad: la que tuuieron para venir a la capilla de san Diego a buscar su remedio, fue la comun voz que por todas partes se dilataua de los muchos enfermos que el santo sanaua cada dia. Y concibiendo con esto esperanças de que en esta celestial botica estaua la medicina con que auian de sanar de sus males, vinieron a Alcalá a visitar al santo (donde segun yo creo confessarian, y comulgarian) que a todos los enfermos persuadian los frailes a hazer esto: porque puestos en gracia de Dios, fuesen mejor oydos, y saliesen mejor despachadas sus

Sanarõ dos  
gentilhõbres,  
el vno tenia  
malo vn bra  
go, y el otro  
vna pierna

Matth. 18.  
Bonum est  
tibi.

sus peticiones. Y hecha esta diligencia pidieron al Guardian del conuento, que les mandasse mostrar el cuerpo del bienauenturado: que a los principios se permitia esto mas facilmente (hasta que la deuoció con el santo huuiesse echado ondas raizes en los pechos de los fieles: ya que este efecto esta produziendo, por mas reuerencia, se muestra menos vezes, y con mayor dificultad) y auiendo tocado el cuerpo del bienauenturado, las partes que tenian faltas de salud, al punto la cobraron, y sanaró de sus achaques, pudiendo el coxo hazer fuerza sobre su pierna mala, y andando con ella como si nunca en ella huuiera tenido mal alguno: el manco mandaua su brazo, como el otro que tenia sano: juntos vinieron a buscar su remedio: juntos le pidieron: y juntos le hallaron, y juntamente le dauan a Dios las gracias, haziendo vn duo de musica muy suaua, al qual respódia la capilla de gente que en la del santo en aquella ocasion se halló presente.

Vna muger casada concibió, y parió vn hijo por la intercession del santo.

Tambien alcanço lo que dessea en este mismo tiempo vna muger casada de la villa de Santorcaz, que auia ocho años que no paria, y ora sea porque los hijos de los primeros partos se le auian muerto, ora que porque huuiesse mas quien firuiesse a Dios, su marido y ella, desseaun mas hijos. Al fin como quiera que esto fuesse ella estava muy desconsolada de ver que auia tanto tiempo que no paria, y de que se huuiesse esterilizado: y auiendo venido a velar a la capilla de san Diego, le suplicaua, que le alcançasse de Dios, que le diese hijos para que le firuiesse: haziendo voto al santo, que si le alcançasse de

de Dios vn hijo, que bolueria con el a velar a su capilla, y que le pondria su santo abito, y le traeria por tiempo de vn año.

Y el Señor que oyó antiguaméte semejantes ruegos de Ana madre de Samuel, y de la otra Ana madre de la Virgen santissima, y los de santa Ysabel, madre de san Iuan Bautista, inclinada de los ruegos desta deuota muger, y de la intercession de su sieruo S. Diego, le otorgo su peticion, y en aquella mesma semana concibió, y a su tiempo parió vna hija con gran consuelo de sus padres: que en agradecimiento de la misericordia recebida, cumplieron su voto, y quedaron muy deuotos del santo. Otras muchas personas han alcançado de Dios el cumplimiento de semejantes desleos, por los ruegos deste bienauenturado, que si por menudo se huuieran de cótar, bastaran para hazer otro libro.

Eran en este tiempo tantas las mercedes y faoures, que Dios hazia al glorioso san Diego, en aquellos que le tomauan por intercessor, y se encomendauan en el, que no auia dolencia, ni genero de cosa que le pidiesse en que no se descubriesse lo mucho que el sieruo de Dios valia con el: pero particularmente se descubrio esto en el milagro siguiente, que fue muy admirable y espantoso.

Vino a velar a la capilla del glorioso san Diego, vn mancebo de edad de veinte años, vezino de Lorca, y llamado Diego de Lorca: el qual estava có mal de gota coral, y se crehia que estava endemoniado, y muchas vezes al dia cahia subitamente en el suelo, y se rebolcaua en el, y echaua espumajos

Diego de Lorca, sanó de gota coral.

por la boca, y enclauijaua las manos, y hazia espantosos visages y meneos: y a las vezes quando le tomaba este mal se yua a los pozos, y por esso lo mas ordinario le tenian atado de pies y de manos: era vn espectáculo muy triste de ver, y que a quãtos le mirauan mouia a cópasion de verle con mal tã cruel, y con tan grande peligro.

Pero como arriba deziamos, da Dios las enfermedades del cuerpo, por medicina delas del alma: para sanar el alma deste moço deuia de conuenir enfrenar los brios de la mocedad, con males tan crueles: y que el dolor del coraçon le detuuiesse para que no amasse la vanidad, y que apretado del dolor cayesse el cuerpo, porque el alma estuuiesse firme, y no cayesse en culpas: y que obligassen los males a que le tuuiessen atado: porque Satanas no le enlazasse con las ataduras del pecado. Suele Dios a los moços libres, y briosos, que como cauallos desbocados corren en seguimiento de sus inclinaciones desordenadas, sin recuerdo del cielo, ni reconocimiento de Dios, echalles grillos, y cadenas de enfermedades, para que apretados de los males, vengam las manos cruzadas, y las rodillas por el suelo, a pedille misericordia.

Tratando Jeremias en el capitulo 2. de sus Vatinios del pecador, le comparo a la asna siluestre: es tan grande su determinaciõ de la hembra deste animal en el tiempo de los zelos, que si le roca el vientro de su compañero, arranca con tan gran furia, que nadie bastara a detenella. Y viene bien con lo que dize Iob, El hombre vano se leuanta por soberuis, y como

como pollino siluestre se finge libre; sin tener dueño a quien reconocer. Aduierte Jeremias, que es tiepo perdido el que gastan los caçadores en buscar este animal por su grande ligereza: pero que si es posible caçalle ha de ser en los postreros meses de su preñez, que esta muy cargada y pesada: *In mestruius eius inuenient eam.* Es estampa del pecador acostumbra do a pecar, cuya mala costumbre ha llegado ya a menor precio. Si el predicador se le pone delante con los desseos del cielo, õ si le assombra con los temores del infierno, haziendo donaire del, le dize: Arreaca padre. Si el juez le haze amenazas y fieros, le responde con desverguença, que el que le llegare a prender, que ha de passar por los filos de su espada. Pues que remedio? *In mestruius eius inuenient eam.* Derribale Dios en vna enfermedad, con que le ata de pies y de manos, y haze que como si estuuiesse de parto le aprieten los dolores, y le hagã parar en la carrera, y den con el en el suelo, y con esto oyra al fraile, y le obedecera, y temera la justicia de Dios: y el que era libre como pollinejo siluestre, que no conoce señor, pondra los ojos en el cielo, y pedira a Dios misericordia, è inuocara por medio de los santos el fauor del diuino juez temblando de su justicia, è inuocando su misericordia: como lo vemos en este pobre moço a quiẽ acorto Dios los pasos quedaua, õ pudiera dar en seguimiento de sus inclinaciones: con esta graue enfermedad con que le hizo estar a raya, reconocer el cielo, y aguardar de alla el remedio por la intercessiõ del glorioso san Diego. Fueron para con el santo intercessores los

Qui stat, vi  
deat ne ca-  
dat.

Jerem. 2.  
Onager a-  
fuet us in so-  
litudine in-  
desiderio a-  
nime sua at-  
traxit ven-  
tum amoris  
sui, &c. in  
mestruius e-  
ius inue-  
niat eam.

religiosos que se hallaron presentes, y tambien lo estuuo en esta ocasion el señor Arçobispo Carrillo, y el señor don Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y Vicario general de la santa yglesia de Toledo, y otra mucha gente graue que cõ ellos venian, y muy gran golpe de pueblo: y lastimados todos de ver lo que este pobre moço padecia, todos rogauan al santo, que suplicasse a Dios que le sanasse. Y despues de auer velado por espacio de tres semanas en la capilla del sieruo de Dios; vltimamente delante de tanto concurso como auemos contado, porque el milagro fuesse mas solene, le llegaron a que tocasse el cuerpo del sieruo de Dios, y quedo del todo sano, con grande admiracion de todos los que le auian visto con aquellos penosos accidentes, y le vehian libre y sano dellos, de que dauan a Dios inmensas gracias en su santo sieruo.

*Discurso XI. En que se va continuando la relacion de los milagros que en este tiempo hizo Dios por los ruegos de san Diego.*

*Psal. 145.  
Voluntas  
zimentiu se  
faciet, &  
deprecatio  
me: corñ e  
x iudiet, &  
saluos fa-  
ciat eos.*

**P**reciase Dios tãto de amigo de sus amigos, que no quiere sino lo que quieren, ni hazer sino lo que le piden. Que es lo que Dauid dixo en vn Psalmo: La voluntad de los que le temen haze Dios, y a sus ruegos inclina sus orejas, y no los desampara hasta ponerlos en saluos: es la voluntad de Dios tan

vna

vna con la de sus amigos, que si se le antoja al justo, ata las manos a Dios, y a sus Angeles, y se sale con ello. En el libro del Genesis se lee, que el Angel que auia Dios embiado a Sodoma, por executor de la sentẽcia de fuego que en la sala de su justicia se auia pronunciado contra ellos, le daua priessa a Loth, para que saliesse de la ciudad, porque de otra manera no podia el hazer nada. Y si llegaran a preguntarle quien le detenia? respondiera, que aquel justo que estaua presente le ataua las manos para que no castigasse a los demas, que erã pecadores: y lo que mas espantara es, que dixesse Dios a Moyses, quando su pueblo auia idolatrado en el bezerro: Dexame destruir este pueblo descarado, y de tan malos respectos. Pues Señor, detieneos Moises por vêtura, que le dais voces que os dexe? con su oracion me tiene echadas espaldas a las manos, porque me ruega por ellos, y esto me haze enfrenar la colera, y embainar la espada de mi justicia. La lengua de Helias, era vna llauue del cielo que le cerraua, y le abria, quando biẽ le parecia: Viue Dios de Israel en cuyo acatamiẽto estoy, que no ha de llover en estos años, sino quando yo lo dixere: parece que le quitò a Dios la llauue de las nuues, y se la puso en su cinta, y en tres años no llouiu, como el lo quiso: que aunque Dios en este tiempo le hizo passar hambre, y sed, y le mato al hijo de la viuda su huespeda por mouelle a piedad, siempre se estuuo en sus treze colerico cõtra Acab; è inexorable. Y parece que tuuo mas q̃ hazer Dios con Helias, para que le dexasse llover, que Helias cõ Dios para que llouiesse: y al cabo embio a dezir

*Genes. 19.  
Festina, &  
saluare ibi,  
quia nõ po-  
tero facere  
quidquam,  
nisi ingre-  
diar isilluc.*

*Exod. 32. Di-  
mirre me,  
vt irascatur  
furor  
meus con-  
tra istos. &  
deleam eos.*

*3. Reg. 17.  
Vniit Deus  
Israel in-  
cuius con-  
fectu sto. si  
erit annis  
his vos. &  
pluuia nisi  
iuxta eris  
mei verba.*

al

el Rey Acab con Giezi, que se recogiese, que quería venir grande agua, como si fuera el, el dueño del agua, y el que le hazia la merced de que lloviessse.

losua. 10.

Quien no se admira tambien del imperio cō que Iosue mando parar el Sol en el cielo, y le hizo estar a raya, como si tuuiera en sus manos las riendas con que sus cauallos se gouernan, y como si todos los mouimientos de los cielos estuuieran a disposicion fuya? ò como si el Sol fuera relox, que quando por algun negocio importa le detienen, ò le hazen boluer atras: assi le obedecia el Sol: y lo que mas es, que dize el texto, que el mismo Dios le presto obediencia: que como es el, el que cō su providencia gouerna todas las cosas, y las cōserua en el ser natural que las crio (sin que ninguna, sin licencia, ni permission fuya se atreua a passar de la raya, que Dios le tiene puesta) como aqui se huuieron de atropellar leyes de naturaleza, fue necessario que dispentasse Dios, y como si fuera inferior de Iosue, oyda su voz obedecio a lo que el mandò, y el Sol se estuuò quedo, sin mouerse de vn lugar, por el tiempo que Iosue lo huuo menester para vencer a sus enemigos. Todo nace de que anda Dios con sus amigos a que quies boca? que como ellos andã tan puntuales en el cumplimiento de la voluntad de Dios, los paga Dios de contado, en no salir de la fuya: assi pone en sus manos la salud, y la enfermedad, la vida y la muerte, como lo auemos visto en los milagros que ha hecho a ruego de su sieruo, y amigo san Diego, y como lo veremos en los siguientes.

Dilatauase por todo el mundo la fama de los pro-

prodigiosos milagros que Dios hazia por los ruegos, è intercession del bienauenturado san Diego: y llegó su voz a la ciudad de Burgos, donde estaua vn hombre tullido, y tan lisiado, que sino era cō muleras no podia dar vn solo passo, ni hazer fuerça alguna sobre las piernas; y oyendo dezir los muchos que de su mal el santo auia sanado, tuuo confianza de que la salud (que por sus pecados desmerecia) la auia de alcançar por los meritos de san Diego. Alen-

Sanò vn hõ  
bre de Bur-  
gos, muy tu-  
llido, y lisiado.

tando el Profeta Rey, a los que ponen en Dios su confianza, dixo en vn Psalmo: Esperad como varones, y como gente de coraçon robusto, y de valeroso pecho, que a medida de vuestra esperança, seran las mercedes y franquezas de Dios, porque la confianza sale con quanto emprende.

Pues si como estos diuinos cōsejos dichos en recomendacion de la confianza los oyera este buen hombre, y en particular se le dixeran a el: assi oyendo las obras marauillosas de san Diego, cobro confianza fuerte, y constante de sanar por sus merecimientos, y como varon de animoso pecho, emprendio el medio que su deuocion le ofrecia, y aunque la distancia del lugar, las descomodidades del camino, la incertidumbre de si auia de sanar, la pobreza para hazer se traer, el no poder venir por su pie, por la debilidad de sus piernas le pudieran ser estoruos: con todo esso con pecho varonil atrabanco todos estos montes de inconuinentes, y aunque se vehia sin piernas, hizo piernas en que auia de venir a Alcala, y visitar a san Diego: y se puso en camino en la forma que su pobreza le dio lugar, y entrando en la capilla

psal. 30.  
Viriliter agite, & confortetur cor vestrum omnes qui speratis in Domino.

Obediente  
Deo uoci ho-  
minis.

Psal. Ter-  
minum posuisti quem non transgreditur,  
&c.

capilla del siervo de Dios, en cuya intercession tenia puestas las esperanças de su remedio, orava deuotamente al santo, suplicandole le alcançasse de Dios la salud que buscava, pues la confiança de que por sus ruegos la auia de alcançar le auian traydo con tanto trabajo a visitar su santo cuerpo. Y auiendo hecho deuotamente esta oracion, repentinamente se sintio del todo sano: dando a Dios gracias inmensas, que por la intercession del glorioso S. Diego se hallaua libre del mal que le aquexaua: y con este contento se partio para su tierra, dexando en señal de su salud milagrosa, colgadas las muletas en la capilla del bienauenturado santo.

Vn cauallero de Carmona, sano de vna lepra muy horrible.

Esta misma esperança de sanar truxo a velar a la dicha capilla del siervo de Dios a vn cauallero de Carmona, muy lleno de lepra, y que le tenia tan feo, que no parecia persona sino monstruo tan horrible, que ofendia los ojos de los que le mirauan: y aun el no se podia sufrir a si mesmo: porque la lepra le tenia cubierto de pies a cabeça. Y de creer es, que causaria en el los miserables efectos que suele producir en los demas leprosos: porque suele cegar la vista, enfordecen los oydos, suspender el olfato, y dexar estragados, y aturdidos todos los sentidos del cuerpo, y menoscabadas las fuerças. En medio de tantos males tuuo noticia este pobre cauallero de los milagros del bienauenturado san Diego, que le pusieron confiança de sanar milagrosamente por su intercession, ya que las fuerças de naturaleza no auian bastado para libralle de tanto mal.

La Fê le firmo a la Esperança de atalaya, y quanto la

la Fê le descubre, tanto la Esperança codicia para si. La Fê descubre la caça, y la Esperança le sigue el alcance, hasta conseguir lo que dessea. Dize la Fê: Prouidencia de Dios ay. Y dize la confiança: Para mi. Dize la Fê: Cielo ay, y bienauenturança. Y dize la Esperança: Para mi. Dize la Fê: Infierno: ay, y eterno castigo. Y dize la Esperança: Effeno no es para mi, que yo no trato sino de bienes. Crea mi hermana la Fê, en bienes y en males, gloria, juyzio, è infierno: quierala Caridad a amigos, y a enemigos, que para mi no ha de auer cosa mala. Nunca la confiança piensa que le ha de venir mal, ni quando esta el hombre lleno de mil males, e infortunios, desconfia que no se le ayen de trocar en bienes: y quando los remedios de naturaleza sean tan cortos que le obliguen a desconfiar de remedio, como a este pobre cauallero, la confiança se le ofrecio en los merecimientos de san Diego: y ella le saco de su tierra, y le truxo a Alcalá, a visitar el cuerpo del siervo de Dios, y en su capilla asistio muchos dias echado en vna cama, que el mal le tenia tan prostrado, que no pudiera estar de otra manera. Desde alli leuantaua el espiritu a Dios, pidiendole que vstasse con el de misericordia, por los merecimientos de aquel bienauenturado, segun que lo auia esperado en el: y beuiendo de la agua con que lauauan las manos del santo, se beuió con ella la virtud de sanidad, que en ellas Dios auia puesto: y lo que ni el agua de çarça, ni la del palo, ni otros remedios auian podido obrar en el, lo obró aquella agua passada por las manos del siervo de Dios. Heliseo, le ordeno a Naaman Rey de Siria, que para

*Psal. 32.  
Fias misericordia tua Domine super nos quem admodum sperauimus in te.*

sanar de la lepra se labasse siete vezes en el Iordan: labose, y sanò, y aquella no fue virtud natural de la agua del Iordan, sino de la obediencia prompta del Profeta de Dios: lo que en aquella agua hizo la obediencia, hizo en la cura deste leproso la virtud que san Diego le pegò al agua, por auer labado sus manos en ella. Auiendo precedido de parte del enfermo la deuocion con el santo, la confianza de sanar por su intercession, y la perseuerancia en su demanda: con esto merecio ser oydo, y ser limpio de su lepra, y verse libre de muchos achaques que della le resultauan: de lo qual quedo dando muchas gracias a Dios, y al santo, y muy confirmada la deuocion con el, como quien auia conocido por experiencia, que con sus manos labadas puede mas san Diego, que quantos Medicos, y medicinas tiene la tierra.

Fray Felipe de Seuilla, sanò de vn louinillo que tenia en la mano.

Estaua por morador del conuento de Alcalá (quando Dios obraua estas maravillas por su siervo san Diego) fray Felipe de Seuilla, que auia seruido al siervo de Dios en su enfermedad, y despues de su muerte siruio de guarda de su santo cuerpo, por la mucha gente que venia a visitalle, y a tocar en el; y viendo los muchos que hallauan remedio en el santo para sus dolencias, cobro tambien el confianza de sanar de vn louinillo del tamaño de vna nuez, que le solia crecer, y le daua mucho dolor: el qual tenia en vna muñeca de la mano. Y llegando-se al santo, le dixo: Padre a los otros sanais, y a mí no, que os serui en vida, y en muerte tambien os siruo: no me dexeis desconsolado con mi dolor; y tocán-

tocando el louinillo con la mano del santo, al punto fue sano.

Fray Pedro de Ocaña, fue vno de los testigos de la informacion, y en su dicho da fee, de que viendo a su madre con dolor de muelas y dientes, que ni de dia, ni de noche la dexaua reposar, sino que siempre estaua en vn grito: el le aconsejo que se encomendasse con deuocion en el glorioso san Diego, y se pusiese en la boca vn poquito de su abito, que le dio: y haziendolo assi se le quito el dolor, y le quedo la boca con tan grande dulçura, que vencia a todas las cosas sabrosas de que el gusto suele gustar: y desde entonces no le quedo mas rastro de dolor.

Su madre de fray Pedro de Ocaña, sanò de mal de dientes.

Al fin en este bienauenturado hallauan remedio todos los enfermos, porque por auer sido el tã puntual en las cosas del seruicio de Dios, y tan obediente a su voluntad, por esso le pago Dios en hazer siempre la suya, en otorgalle sus ruegos, y despachar biẽ sus suplicas, y peticiones, y en no defraudar en sus esperanças a los que las ponian en su intercession, y confiauan sanar por sus merecimientos, como se ha visto en los discursos passados, y se vera en los que se siguen.

*Discurso XII. De otros milagros hechos por los ruegos, è intercession del bienauenturado san Diego.*

Para finiscar el Profeta Rey, quan inclinado es Psal. 110. Dios a misericordia, le llamo: *Misericors, & misericors* sera

*serator*: Como si dixera: No solamente es Dios misericordioso por afecto, sino en efecto: no solo en el coraçon se compadece de nuestra miseria, sino que por otra nos apiada, y usa con nosotros de misericordia. Y es tan general su misericordia para con todos, que como en otra parte dixo el mismo Profeta: Toda la tierra esta llena de su misericordia, ella es la que hinche todos los vazios deste suelo: no ay cosa en la tierra que no participe de su misericordia. Y lo mesmo que dixo de la tierra, pudiera dezir del cielo, del purgatorio, y del infierno, que aunque los infiernos son carceles de su justicia, aun alli se muestra la misericordia de Dios, porque como los Teologos dizen: *Punit Deus citra condignum*; aun en los condenados por su justicia, muestra Dios su misericordia, porque los castiga menos de lo que sus pecados merecen: y assi no ay lugar que no este lleno de la misericordia de Dios. Aristoteles dixo, que naturaleza no consentia vazio. Y lo mesmo podemos dezir de la naturaleza, respeto de la misericordia de Dios, porque todos los vazios de su capacidad estan llenos de la misericordia de Dios. Y de aqui es, que ni ay Angel, ni hombre, ni otra alguna criatura, que no se estan haziendo lenguas a su modo, testificando y dando fee, que entre los divinos atributos el que mas luce, y mas campea, es el de la misericordia: en el descubre Dios la hidalguia de sus divinas entrañas, y la benignidad de su coraçon. David fue gran magnificador de la misericordia de Dios, y en muchas partes de sus Psalmos hablo della, pero en vno la cóparò a las demias obras de Dios, y dixo,

*Psal. 118.*  
*Misericordia Domini plena est terra.*

*Psal. 102.*  
*Non secundum peccata nostra fecit nobis, neque secundum iniquitates nostras retrihuit nobis.*

*Iob. 33.*  
*Deliqui, & ut eram dignus non recepi.*

*Arist. Nihil vacuum in natura.*

y dixo, qeran sobre todas: Las misericordias de Dios son sobre todas sus obras, porque en ellas se muestra Dios mas glorioso.

Y siendo esto assi para entrañas tan piadosas como las de Dios, poca necesidad avia de terceros: quien estan inclinado a hazer bien, no avia menester padrinos. Pero gusta Dios que se los pongan, y que le pidan por medio de sus amigos, por dos fines. El primero, porque suplan ellos con sus merecimientos, las faltas, e indignidad de quien pide: y tambien para notificar al mundo el valor, y prendas de sus amigos, y lo mucho que pueden con el. Quando el Rey Abimelech, le quito la muger a Abraham, salio Dios a la causa de su amigo, y en aquella mesma noche se puso de por medio entre la dañada voluntad del Rey, y la execucion della: y despues de aver hecho semblante de quitalle la vida, le perdono por aver procedido con inorancia, y mandole que le boluiesse la muger a su marido; y vltimamente le dixo: Si quieres que te perdone, ponle por intercessor, y pidele que me ruegue por ti. Lo mesmo aconsejo Dios a los amigos de Iob, que para aplacar le de la indignacion que contra ellos tenia, por los juyzios temerarios que hizieron contra Iob, les dixoxo, que le tomassen por intercessor, para que les perdonasse. A la Cananea no la perdono, ni la despacho, ni otorgo lo que pedia hasta que los Apostoles rogaron por ella. Tampoco sanò a la suegra de san Pedro, hasta que sus dicipulos se lo suplicaron: quiere Dios que le pidamos por medio de sus amigos, y a su ruego nos concede lo que le pedimos, porque gusta

*Psal. Misericordias eius super omnia opera eius.*

*Genes. 22.*  
*Ipsc erabis pro te.*

*Iob.*

*Matth. 15.*  
*Dimittit illam quia clamavit post nos.*

*Lucas. 4.*  
*Et rogaverunt illum pro ea, &c.*



gusta de que se conozca su valor, y lo mucho en q̄ los estima, y lo que valen y priuan con el, y para que esto se entienda, quiere que en nuestras afficiones nos valgamos de su intercessión: como para obrar las cosas naturales se ayuda Dios de las causas segūdas, no porque sea corto su poder, y aya menester ayuda de vezinos, que con su sola palabra puede hazer, y deshazer mundos, sino para que se conozca que los orbes celestiales no estan en el mundo, como Pedro por demas: assi tambien para las obras sobrenaturales, y milagrosas, se ayuda de la intercessiō de sus amigos, para que se sepa lo que los quiere, y estima, y lo mucho que priuan con el. Y esta es la razon de la franqueza y liberalidad, de que Dios ha vsado, y vsa cada dia con los enfermos que imploran su misericordia, por la intercessiō de su amigo san Diego, como se vera en los exemplos siguientes.

En las informaciones para la canonizaciō de S. Diego, da fee y testimonio fray Pedro de Ocaña: de que al olor de las obras milagrosas deste bienaventurado, vino a encomendarse en el, y a visitar su santo cuerpo, vn pastor de tierra de Burgos, el qual tenia la pierna izquierda, y el braço, pegados a los pechos, y todo seco, y no lo podia menear, ni dar vn solo passo, ni con muletas, ni de otra suerte, sino que auindole trahido atraueñado sobre vn jumento como vna cosa muerta, le apearon del, y en braços le metierō en la capilla del sieruo de Dios: y todos los que en ella estauan, y a ella acudieron por espacio de quatro dias, que alli estuuo ponian los ojos en este

Sand vn pastor q̄ el braço y pierna izquierda pegados a los pechos y todo seco sin poderlo menear.

este lastimoso espectáculo, porque estaua hecho vn horrible monstruo de naturaleza. Todos se lastimauan de su mal, y suplicauan al santo rogasse a Dios le sanasse: y todos estauan en espera de lo que auia de suceder. El pobre enfermo estaua en continua oraciō, leuantando su coraçō a Dios, y suplicandole humilmente se doliesse del, y por la intercessiō de aquel sieruo suyo le librasse de tanto mal, y no permitiesse que saliesse descōsolado, y sin remedio, donde tantos le hallauan, y le salian alabando y bendiziendo, por auer alcançado cumplimiento de sus desseos. Y acabo de quatro dias que perseuero en pedir a Dios misericordia, y suplicar al santo que intercediesse por el, fue hecha la mano de Dios sobre el, y tocandole con la del sieruo de Dios, se hallo del todo sano: y que su braço y pierna secos, auian conualecido y cobrado carnes, y con ellas fuerça y vigor, y assi andaua a vna y otra parte, y mandaua el braço, en fee y testimonio de la salud milagrosa que Dios le auia dado. Y llenode contento y alegria, por verse sano, pedia a todos que le ayudassen a dar gracias a Dios, y al glorioso san Diego, por cuyos merecimientos Dios le auia sanado: y todos alabauan y bendezian al Señor, por tan grande marauilla. Y el que auia venido atraueñado en vn jumento como cosa muerta, en fee de su salud milagrosa, bolui a pie, publicando este milagro por do quiera que passaua.

Este mismo testigo declaro otro celebre milagro a q̄ el se hallo presente. Vino a velar a la capilla de san Diego, vna muger de Yllescas, que trahia vna

Sand vna niña de mal de palmo.

hija

Plinio: lib.  
22. cap. 8.

hija suya enferma de mal de pasmo, que segun dize Plinio, es vn encogimiento de cuerdas, que priva del movimiento natural a los miembros del cuerpo, y le dexa tan sin el, como si fuesse de piedra. Estaua la pobre madre tan lastimada de ver a su hija con tanto mal, como si fuera propio. Con ansias de madre, auia puesto todos los medios posibles para la salud de su hija, y curadola con gran cuidado: pero todos los medios naturales auian sido cortos, è ineficaces: y estando ya desconfiada de todo humano remedio, començo a poner sus esperanças en los merecimientos del glorioso san Diego: de cuyos milagros auia mucha noticia en su pueblo. Y resoluióse de traerle su hija, y venir a velar ante su santo cuerpo: y poniéndose en camino llegaron madre y hija a la villa de Alcalá, recatándose siempre la triste madre, de que por sus pecados la castigaua Dios en su hija, que era la lumbre de sus ojos, y que por sus culpas le auia dado aquella penosa enfermedad: y entrando en la capilla del bienauenturado santo, vertia su corazón ante el, manifestándole las ansias que en el padecia, y pidiéndole como otra muger Cananea misericordia, para si, y salud para su hija. Pedia la piadosa madre (no sin muchas lagrimas de sus ojos, que dauan fee del dolor de su corazón) a los religiosos, y las demas personas que alli venian, que la ayudassen con sus oraciones, y que rogassen a Dios, y al glorioso san Diego, que se la sanasse, y todos le ofrecian con voluntad lo que sus oraciones valiesse, doliéndose mucho del mal de la hija, y de la afficion y desconsuelo de la madre. Al fin las plegarias de tantos llega-

llegaró al cielo, y por los meritos del siervo de Dios cuyo fauor implorauan, alcançaron lo que pedian: y sanó la hija de su mal, y la madre se reparo de su desconsuelo, trocando la tristeza primera en gozo, y alegría, de ver con salud a su hija, y dando continuas gracias a Dios, y al santo, por tan singular merced y beneficio.

El padre fray Iuan de Tolosa, que fue otro testigo de la sobredicha informacion, dize, que entre otras personas de las innumerables que venian a pedir su salud por los merecimientos del glorioso S. Diego, llego a el vna muger para que le tocasse la mano del siervo de Dios, que era muda, y por no saber la enfermedad que tenia se lo pregunto, y respondió por ella otra muger que la trahia, y dixo, que auia mucho tiempo que estaua muda: y auiendo este religioso puesto sobre ella la mano del glorioso santo (que con tantos enfermos auia Dios tomado por instrumento para sanarlos) le dixo a la dicha muda: Dezid hija, Aue Maria, y ella la dixo, y el Paternoster, y el Credo, y Salve Regina: y desde entonces hablaua tan bien como sino huuiera tenido mal ninguno en su lengua, y assi vsaua della, alabando a Dios en su santo siervo, por cuyos merecimientos se hallaua sana, auiendo dezisiete años que auia estado muda.

Sanó vna muda poniendo la mano de san Diego, sobre ella.

Tambien da testimonio de auer visto venir a velar a san Diego, a vn hombre coxo de vna pierna, y tan impedido, que ninguna fuerça podia hazer sobre ella, ni dar passo alguno, sino con dos muletas: y encomendándose al glorioso santo, y llegado a to-

Sanó vn hombre coxo, y muy impedido.

car su bendito cuerpo, sanò por su intercession, con grande admiracion de los que le auian visto primero tan impedido, y le uehian de presente andar bueno y sano.

Sandò Catalina, hia de Iuan de Soto, que de viruelas estaua ciega, y en peligro de muerte.

Andaua en estos dias el Señor, tan prodigo y liberal de sus dones, que pocos fueron los que no participaron dellos en poco, ò en mucho, segun su deuotion, y necesidad. Iuan de Soto vezino de Chillarón, declaro juridicamente, que tenia vna hija llamada Catalina, la qual de viruelas vino a estar tan apretada, que estaua ciega, y tã prostrado el apetito, que no se podia desayunar de bocado alguno, y con tan gran calentura, y tan mortales accidentes, que todos la dauan ya por muerta: y a ratos la auian puesto la candela en la mano, pareciãdoles que estaua en pasamiento, y Medicos, y no Medicos, todos desconfiauan de su vida, y tenian por cierta su muerte: estaua su padre lastimadissimo de verla morir, sin que huuiesse remedio humano con que poderla socorrer: pero como quando naturaleza nos cierra la puerta de la confiança, nos la abre la Fê, que nos enseña lo mucho que los santos priuan con Dios, y lo mucho que alcançan del, teniẽdo noticia de los muchos que milagrosamente sanauan por la intercession del glorioso san Diego: concibio fee y deuotion con el santo, de que era poderoso con Dios para que le sanasse su hija, y hizo voto que hiria a velar a su capilla, si le daua la salud que deseaua: y levantando las manos al cielo, y con ellas el coraçon, suplicaua a Dios por los meritos de su sieruo, que se doliesse de la niñez de aquella pobre muchacha, y del

y del desconsuelo de su madre y suyo, y que lo que por si no merecian, lo hiziesse por los ruegos de san Diego, a quien ponian por abogado, è intercessor. O grandezas admirables de Dios. Despues de auer hecho esta oracion a Dios, y a su santo, y presentado esta peticion en el tribunal de la infinita misericordia de Dios, y suplicadole por el buen despacho della, por los meritos del bienauenturado san Diego, passo al aposento donde su hija se estaua muriendo, y subitamente la vio sana quitadas las viruelas, y los ojos claros, y que uehia muy bien con ellos, las calenturas cessaron, y los accidentes que dellas naciã, y el mal hizo punto, y la enferma que aguardauan que dentro de poco rato la auian de levantar para la sepultura, se levantò de la cama con salud, y llena de contento y alegria. Y con grande admiracion de todos los que la auian visto en tan gran peligro, y milagrosamente la uehian sana, por los ruegos de san Diego. En reconocimiento de tan gran beneficio vinieron a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, y por donde passauan publicauan el milagro, para gloria de Dios, y de su santo sieruo.

*Discurso XIII. De otros milagros que Dios hizo en los que se venian a socorrer de la intercession de san Diego.*

**E**N creciendo el Salvador del mundo, lo mucho que por sus dicipulos auia hecho, en franquearles su pecho, y reuelarles los secretos del:

*Ioan. 13.  
Iam non di-  
cam vos ser-  
uos, sed a-  
micos, quia  
quacunque  
audiui à Pa-  
tre meo no-  
ta feci vo-  
bis.*

dandoles luz de los misterios, y Sacramentos de la Fê, les dixo: Ya no os llamare siervos, sino amigos, porque las cosas que oy de la boca de mi Padre, os las he manifestado: aunque el ser criador de todas las cosas me da dominio sobre vosotros, que sois obra de mis manos, y hechura que yo amoldè entre mis pulgares, y aunque vosotros tengais obligacion de siervos y esclavos míos, que yo tengo en esta mi casa del mundo, y sustento con mi providencia, y como a tales os pudiera llamar siervos: pero despues que me hize hombre, para conuersar familiarmente con los hombres, y despues que mi padre me embio al mundo por maestro para que con la luz de mi doctrina deshiziesse las tinieblas de vuestra ciega ignorancia, y despues que os admiti a mi escuela, y os hizo dicipulos della, y os di veces de colegiales de mi colegio, ya no os quiero llamar siervos, sino amigos, pues en revelaros mis secretos, os he tratado como a tales. La llave del secreto del coraçõ, no se fue le dar al siervo, solo se fia del amigo, para quien (el que verdaderamente ama) no ha de tener cosa encubierta, ni secreta de que no se le de parte: y pues el trato no ha sido de siervos, sino de amigos: no os quiero llamar siervos, sino honraros con el nombre de mis amigos. No solamente dio el Salvador muestras del amor que tenia a sus Apostoles, en darles luz de los secretos de su pecho, sino en dalles poder tan cumplidos sobre los demonios, para que con sus palabras los pudiesen auasallar, y lançar de los cuerpos donde mas encastillados estuuiesen, y para sacar a los dolientes de las enfermedades de que ado-

adoleciesen. Hizoles sus lugares tinientes, y sus vicedioses, y otorgoles poder tan cumplidos, que no solo les dio facultad sobre la tierra, sino que su comission hasta el infierno se estiende: como les dio poder para sanar enfermos, tambien se le dio para lançar demonios, casos reservados al mismo Dios, pero comunicados cõ liberalidad a sus amigos: que parece que aquel fauor singular que hizo Dios a su amigo Moyfes, quãdo le embio por su embaxador a Faraon, que fue dalle poderes tan cumplidos, que le hizo Dios de Faraon, sin sacar, ni reservar nada: Lo que hizieres doy por hecho, y lo que deshizieres por deshecho. Este fauor parece que tambiẽ se le hizo Dios a sus Apostoles, que como si fuerã dioses de la tierra, así los obedecian las criaturas: al ciego le dezian que viesse, y al sordo que oyesse, y al mudo que hablasse, y al coxo que diese brincos, y hiziesse cabriolas, y todas le obedecian: al demonio mandauan que saliesse de los cuerpos humanos, y luego se retiraua: eran vicedioses de la tierra con comission tan cumplida, que las criaturas les obedecian como a Dios, indicio manifesto del amor con que el Salvador les amaua.

Esta misma gracia comunicò Dios a san Diego (que como imitò a los Apostoles en la perfeccion de la vida Apostolica que viuio, en dexar el mundo por su amor, y viuir en el como peregrino, olvidando las cosas desta vida, y aspirando solamente a las del cielo) como en la perfeccion de la vida fue varõ Apostolico, quiso Dios honrarle como a tal, en los fauores y priuilegios q̃ a los Apostoles les cõcedio: y así

*Matth. 10.  
Conuocatis  
discipulis  
suis dedit  
eis potesta-  
tem spiritũ  
immundo-  
rum, vt eij-  
cerent eos,  
& curarent  
omnem lan-  
gorẽ. & om-  
nem infir-  
mitatem.*

*Exod. 7.  
Constituit e  
Deum Pha-  
raonis.*

y así en vida y en muerte, sujetaua demonios, alcãçaua vitorias contra ellos, y los sojuzgaua, y rendia, y los lançaua de los cuerpos humanos, y daua salud a los enfermos, y ninguna enfermedad por graue que fuesse dexaua de tener remedio en las reliquias deste bienauenturado, por la virtud que Dios le comunico, y así al olor della acudian los enfermos, y dolientes, al sepulcro del bienauenturado, y segun la fee y deuocion de cada vno, así hallauan en el, el remedio que buscauan.

Alonso hijo de Pascual de san Martin, sanò de vna pierna que nia muy mala.

Entre otros fue muy notable milagro, el que el santo hizo en Alonso, hijo de Pascual de san Martin, vezino de Hòtanar: el qual tuuo en la pierna derecha vn gran dolor, para remedio del qual le aplicaron algunas medicinas, que no eran a proposito, con las quales la pierna se le vino a abrir, y se le hizo vna gran llaga, que le manaua muy asquerosas materias, que ni el, ni los demas podian sufrir su mal olor: y auiendo llegado a su noticia que en Valdeolias, estaua vn religioso que curaua de llagas viejas y affistoladas, se hizo llevar alla con ansias de su salud: y despues de auer estado alli mucho tiempo haziendole beneficios, al cabo se boloio en casa de su padre tan malo, ò mas, que quando della salio: y estando ya desconfiado de humano remedio, busco el del cielo, porque oyendo dezir los milagros que cada dia Dios hazia en el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, por la intercession del bienauenturado san Diego, que en el esta sepultado, se resoluió de ir a visitar su santo cuerpo, y pedir a Dios por sus ruegos la salud, que los Medicos de la tierra no le auian

auian sabido dar: y desde que se puso en camino comenzaron a auiarfe en el las esperanças de su remedio, que tan amortezidas auian estado, entre las nieblas de la desconfiança, y temor. Llegado pues al dichoso conuento, que tan gran tesoro en si encierra, con la mayor deuocion que pudo entrò en la capilla del sieruo de Dios, donde humildemente le roga ua que se compadeciese del, y se doliesse de tanto mal como el suyo, para el qual no hallaua remedio en la tierra: y que suplicasse a nuestro Señor, que se le embiasse desde el cielo, de su larga y poderosa mano. Y despues desta oracion llego a besar la mano del santo, que la mostrauan en aquella ocasion, y hizo que se la pusiesen sobre la pierna mala, y subitamente se le salieron della quatro mechas que tenia dentro, y la llaga que antes no embiaua de si sino asquerosa corrupcion, entonces despidio sangre viva: y como la sangre yua saliendo yua creciendo la carne, y cerrandose la llaga, y dentro de breue espacio se vino a cerrar del todo, quedando el dicho hombre sano, y sin dolor alguno, y lleno de contentamiento de verse libre de tanto mal, por la intercession de aquel bienauenturado. A Dios, y al qual no cessaua de ensalçar, y dalle gracias, por la misericordia que cò el auian vsado: en fee de lo qual mostraua su pierna limpia y sana, y sin mal alguno, aunque con la cicatriz del, que antes auia tenido, para memoria del milagro.

Martin Hernandez, vezino de Albalate, tuuo vna grande enfermedad, de tan rezias y maliciosas calenturas, que tuuierò por cierto que no escaparia della: y auien-

Martin Hernandez, sanò de vnas mortales calenturas, y de vn paroxifino en q todos le juzgaron por muerto.

y auiendo recebido los Sacramentos, y dispuestose para morir, le dio vn rezió paroxifino, de que quedò tan traspuerto, que todos le dieron por muerto, y como a tal le cubrieron con la sabana mientras dauan orden de amortajalle, y lleualle a la sepultura. Apartandose pues todos del difunto, y desconfiados de su vida, se llego a el su muger, y le dixo con altas bozes: Martin Hernandez, yo os tengo ofrecido al santo fray Diego, y he prometido que os tengo de llevar a visitar su santo cuerpo, y velar en su capilla, por effo no desmayeis, sino esforçaos, y confiad en el. Fue cosa maravillosa, que dichas estas palabras, el que teniã todos por muerto, en verdad fueffe difunto, hora en las aparècias, y reputacion de los presentes, solamente alço con sus braços la sabana con que le tenian cubierto, y se leuanto bueno y sano, dexãdo embelessados y atonitos, a todos los que le auian dexado por muerto. Valiole la fee de la muger, para la vida y salud del marido. Dixo el Salvador en recomendacion de la Fê, que el que tuuiere tanta Fê, y confiança como vn grano de mostaça, trastornaria los montes, y los mudaria de vna en otra parte: como en realidad lo hizo san Gregorio Taumaturgo, y otros santos. Pues si la Fê, que aqui se toma por confiança, aunque sea pequeña, basta para hazer mudança de vn monte, a otro cabo, como no bastara para el muerto reuocalle a la vida, especialmente quando nuestra imperfecion la suple las perfecciones y merecimientos delos santos, de quien nos valemos, y ayudamos? como esta muger lo hizo ayudando la imperfeció de su fee, cõ los ruegos,

Matth. 17.  
Si habueritis fidẽ si-  
cut granam  
sinapis dice-  
ris monti  
huic transi-  
hinc illuc,  
& transferretur:  
& nihil im-  
possibile e-  
rit vobis.

è intercesion de san Diego, que con ella alcanço vida y salud, para su marido. En gratificaciõ de la merced recebida, vinieron a Alcalá, y cumplieron con su promessa, gozofos de ver conseguido su intento, aun antes de auella cumplido, y publicauan el milagro para gloria de Dios en su santo.

En este mesmo tiempo sanò Hernando Martinez, vezino de Briguega: el qual auia tres años que se auia tullido del brazo y pierna izquierda, de manera que no lo meneaua, ni aun lo sentia mas que si lo tuuiera muerto: y oyendo dezir de las obras milagrosas del glorioso san Diego, aunque estaua tã impedido, se atreuio a ponerse en camino: no en caual gadora (que su pobreza no le daua lugar a effo) sino que en lugar de mula, se ayudò de sus muletas, y no sin gran trabajo, y mucha admiracion de los que le encontrauan por el camino. Llego a Alcalá, y se presento ante el glorioso san Diego, donde oraua a Dios deuotamente suplicandole, que por la intercesion y meritos de aquel sieruo suyo, se firuiesse de dalle salud, como lo esperaua en su Magestad, y en los merecimientos de aquel bienauenturado, en los quales tantos enfermos hallauan cada dia remedio para sus achaques, y enfermedades. David dixo alentando a los confiados, que tan bien saben fundar sus esperanças, que las ponen en Dios, que se veran cercados de sus misericordias. Comunmente solemos dezir, que quien espera desespera: pero esto no ha lugar sino en los que fundan mal sus esperanças, y por effo el mesmo Profeta nos aconseja, a no esperar en los hijos de los hombres, en quien no se

Hernando Martinez, sanò de vn brazo y pierna que se le tullieron, y lo tenia como muerto.

Psal. 33.  
Sperantes autẽ in Domĩno misericordia circundabit.

Psal. Noli te considerare in filiis hominum in quibus non est salus.

halla salud: pero si las esperanças se ponen en Dios, nunca el hombre se hallara frustrado de lo bue espera, porq̄ le rodeara la misericordia de Dios, especialmente si para alcançarla se vale de la intercessiõ de algun amigo suyo, como este pobre enfermo lo hizo, poniendo por tercero de su peticion al glorioso san Diego. Que es Dios tan amigo de sus amigos, que nada les niega de quanto le piden, y en la comission que les tiene dada, les da facultad para todo, como al principio vimos. Auiendo pues este deuoto enfermo orado ante el bienaventurado san Diego, le dio a vn religioso vn lienço que trahia para que le tocasse al cuerpo del sieruo de Dios: el fraile lo hizo, y se le boluio, y el tullido emboluio en ella mano de que estaua manco, y al punto començõ a sentir en ella mejoría, y a baxalle por la pierna vn calor, que fue indicio cierto de su salud, porque los espiritus vitales de que aquellos miembros estauan destituidos, se començaron a estender por ellos, y desde entonces estuuõ con entera salud, con grande admiracion de los que le vieron venir tan necesitado, y todos quedaron alabando a Dios, que tal virtud les dio a sus santos.

Catalina  
Fernandez,  
fand de vn  
tullimiento  
del lado de  
recho.

Otro semejante milagro hizo el sieruo de Dios en Catalina Fernandez, de tierra del Corlo, que estaua tullida del lado derecho, sin poderse menear: y viniendo a la capilla del bienaventurado san Diego, y teniendo en ella nouenas, fue restituida a perfecta sanidad: notificando Dios al mundo en ella, y en los demas, la aficcion que a su sieruo san Diego tiene, y lo mucho que con el priua, pues no ay enfermedad

medad tan graue, ni ahaque tan dificultoso, que no sane por su intercession.

*Discurso XIII. De como milagrosamente defendio san Diego a vn hõbre del poder del demonio, y de otros enfermos que sanaron por su intercession.*

Admirable y espantosa, es la contienda y la guerra, sin tregua, entre Dios nuestro Señor, y el demonio nuestro aduersario, y entre los Angeles del vno, y los del otro, sobre la renencia del coraçon del hombre, y el dominio de su persona. Diferentes son los motiuos que para esto tienen, porque al demonio le mueue embidia de ver subir al hombre al lugar de donde el cayõ, y a la gloria de que fue desterrado, y por esso le persigue procurando llevarle consigo al profundo abismo del infierno, que es la carcel perpetua a que el fue condenado: por la embidia del demonio entro la muerte en la tierra, dixo Salomon; y habla de la muerte del alma, y de la del cuerpo, que ambas se reduzen como a principio, a la embidia de Satanas.

Sapient. 2.  
Inuidia diaboli mors inuoluit in orbem terrarum.

La causa que a Dios le mueue, solo es su caridad infinita, como Ieremias lo dize, hablado en nombre de Dios: Por el perfeto amor con que te ame, te he atraido a mi, auiendo misericordia de ti. No le mueue a Dios interes proprio, sino amor nuestro, y compassion de nuestra perdiciõ: por esso se comparo

Ierem. 31:  
In charitate perfecta dilexite, & ided attraxi te miserens tui.

el Salvador al buen pastor, que tomo sobre sus ombros la oueja perdida, porque mientras viuió en esta vida, no cesso de buscar la humana naturaleza, sacandola sobre sus ombros de los peligros en que andaua, y guiandola a los pastos fertiles dela bienauenturança: en las causas que les maeuen, y en los fines adonde pretenden encaminar al hombre: mucho se diferencian Dios, y el demonio: Christo, y Belial: Pero en vna cosa se parecen, que es en el desseo de reynar en el humano pecho, y enseñorearse del coraçon del hombre, y en el cuidado y sollicitud que pone cada qual en conseguir su intento.

Leuiti. 33.

En el libro del Leuitico, vinculo Dios para si por juro de heredad, la grossura, y las entrañas de todos los animales que se sacrificassen: no porque comiesse mejor de lo gordo, que de lo magro, ni delas entrañas que de la pierna, sino en simbolo, y representacion, de que lo que en sus ojos es mas agradable, son las entrañas, y el coraçon del hombre. Paulo Iouio, refiere vnos elegantes versos que se hallaron junto a Napoles, en que en vn gracioso enigma se contiene este desseo de Dios.

*Dimidium sphaera, spheram, cum principio Roma*

*Postulat a nobis diuini conditor orbis.*

No se sabe el autor destos versos, pero qualquiera que los hizo, dio muestras de ingenio singular: lo que de nosotros pide el hazedor de todas las cosas, es la mitad de vna esfera, y otra esfera entera, y el principio de Roma. Bien se yo, que al que no entien de el enigma, le parecera mas bernardinaq misteriosa sentençia: pero entendida es lo mesmo que si dixe-

dixera: Lo que Dios quiere de nosotros es, que le demos el coraçon: porque la mitad de vna esfera, es C, la esfera entera es O: y el principio de Roma, es R, y juntas estas letras dizen, Cor, que en lengua Latina quiere dezir el coraçon. Y esto es lo que de nosotros dessea Dios, y lo que nos pide, como lo dize en el libro de los Prouerbios: Hijo, dame tu coraçon. Y esto es lo que en el primer precepto dela primera tabla del Decalogo, mandò Dios, diziendo: Amaras a tu señor Dios, de todo tu coraçon.

En esta mesma demanda insiste el demonio, y para este fin vsa de toda su industria, y sagacidad: y para apoderarse desta tenencia, aplica su artilleria infernal, que son las tentaciones vehementes con q siempre nos esta dando bateria, hasta apoderarse de nuestro coraçon. A este proposito haze lo que cuenta san Atanasio, en la historia del gran Antonio Abad: entre otras vezes innumerables que el demonio le aparecio en diferentes figuras, fue vna en figura de vn negrillo, que con gran sollicitud y cuidado, andaua armando laços, y redes en que enlaçar a los hombres. Y preguntandole el santo, que era lo que de los hombres pretendia? Respondio: Lo que quiero del hombre es, la mitad dela Luna, y el ojo de vn buey, y la quarta parte de vna rueda: que es lo mesmo que en los versos de arriba se dize que pide Dios al hombre, que es el coraçon: porque la media Luna es C, el ojo de buey es O, y la quarta parte de la rueda es R. Demanera, que sobre el coraçon del hombre es la contienda entre Dios, y el demonio: cada qual le pretende, y le solicita, y como el castillo que perpetuamen-

Prouer. 23.  
Fili prae-  
be mihi cor-  
taum.

Diliges Do-  
minū Deūm  
tuum ex to-  
to corde  
tuo.

Athana. in  
vita Anto-  
ni Magi.



tuamente esta sitiado, y combatido de enemigos, ya se pierde, ya se gana: assi nuestro coraçon, ya le veis ganado, ya perdido ya en gracia de Dios, ya en su aborrecimiêto, y en esclauonia del demonio: que el dia que da consentimiento a vn pecado mortal, es se pone en las manos del demonio, las llaves de su coraçon, y le da dominio sobre si, si Dios por su misericordia, ò por la intercession de algun iusto, y amigo suyo no le torna a ganar, y le saca del poder del tirano infernal, como lo veremos en el exemplo que se sigue.

Faciso de Fuentidueña, se libro del poder del demonio, por los ruegos de san Diego.

Estaua vn dia Francisco de Fuentidueña, vezino del Poçuelo de Torres, metiendo vna tinaja en vna bodega: la qual la tenia ceñida cò vna cuerda, y entrando el delante le dixo a Pedro Sanchez, vezino del mismo lugar, que le auia venido a ayudar, que tuuiesse las manos en la cuerda por defuera de la cueua, que el estaria por dedentro: mas con el gran peso de la tinaja no pudo tener la cuerda el dicho Pedro Sanchez, sino que sin poder mas la huuo de soltar, y la tinaja cayò sobre Francisco de Fuentidueña, y le derribo en tierra, y passo por encima del, dexandole tan maltratado, y estropeado, que le priuo de los sentidos, y le dexo como muerto, y estando en esta mortal agonía, vio en vision imaginaria, que los demonios se lo lleuauan por vna sierra muy alta (indicio cierto de que estaua en mal estado) haziendo muchas fiestas de ver en el cumplido su deseo: y pareciòle que yuã tañendo atambores, y que llegando a la cumbre del monte determinauan de despeñarle de alli abaxo, en vn valle muy escuro, y

passalle de la otra parte del monte. Y estando el lleno de temor, y con grande turbacion, se acordò del santo fray Diego de Alcalá, y de los muchos milagros que del auia oydo, y lo mejor que pudo se encomendo en el, y al punto desaparecio aquella horrible vision, y solamente vio vna claridad, y oyò vna voz que le dixo: Ven y sigueme; y le parecio que le lleuo hasta su pueblo, y a la entrada del le dixo: Vete con Dios para tu casa, y pregunta a las mugeres que ay hallaras, qual fue la deuota que te encomendo al glorioso y bienauenturado san Diego: y yendose a su casa hallo vnas mugeres, y les pregunto qual dellas le auia encomédado al santo fray Diego? Y que le respondió vna que se llamaua Mencia: Yo os encomende a esse bienauenturado, que murio en santa Maria de Iesus de Alcalá: y luego se hallo sano sin mal ninguno, y vino a visitar el cuerpo del glorioso santo, por cuyos ruegos alcanço de Dios tan gran misericordia, y confesso sus pecados, y dio noticia deste milagro.

Lo primero quiero suponer cerca deste milagro, que el desastre que a este pobre hombre le sucedio, fue obra del demonio, pero con permissiò de Dios, sin la qual no tiene poder, ni facultad, ni en el ayre, ni en el agua, ni en el fuego, plantas, arboles, animales; ni en ninguna cosa criada contra el hombre, como doctamente lo afirman los Doctores sagrados: lo qual confesso mal de su grado el mesmo demonio, quando san Cipriano, siendo Gentil, le pidio ayuda contra santa Iustina, a quien pretendia con artes magicas atraer a su aficion: cuyo testimonio da

Sanctus Pe-

tr<sup>o</sup> Chryso-

ser. 8.

S. Augus. 7.

de Ciuita-

cap. vlti.

S. Gregor.

sup. Iob 6. 1.

S. Cypri. li.

3. ad queri-

cap. 80.

Theophyl.

Marci 5.

san

*Grego. Nazianze. de laudibus S. Cypria.* fan Gregorio Nazianzeno. Y assi veremos, que para tocalle a Iob en sus bienes, y en su cuerpo, para la auenida de tormentos que sobre el descargò, fue necesario que Dios le diese licencia, como consta del capitulo 1. y 2. de su historia: y para engañar a Acab, fue menester que le diese Dios poder al demonio, como consta en el tercero de los Reyes, en el capitulo 12. y a Christo nuestro Redentor le pidierò facultad los demonios, para entrar en vna piara de puercos, como còsta de san Mateo, en el capitulo 8. De manera, que no pudiera el demonio sin licencia y facultad de Dios, hazer que se soltara la tinaja, y que cogiera debaxo a este pobre hombre, y le dexara aturdido, y ageno de los sentidos. Y aunque fuele Dios permitir casos semejãtes por muchos fines: dos parece que pudieron ser los principales que en esta ocasion le mouieron a dar facultad al demonio para lo que hizo con este hombre. El primero, para castigo de sus pecados, que lo que los demonios dauan a entender que se holgauan con su anima, y el querelle despeñar en vn lugar tenebroso, como le fue notificado en la vision, indicios son manifestos de que tenia conciencia de pecado mortal, y de que porel se auia hecho de la juridicion de Satanas, y que el alborozo y regozijo de los demonios, era por ver la condenacion de aquella alma, segun la presente justicia: que como los Angeles hazen fiesta, y se regozijan en el cielo, sobre el pecador quando haze penitencia, assi tambien se goza el infierno, y hazen sus algazaras los demonios, quando vn alma cae en pecado, y para que este hombre viesse la

latirania del tirano cruel a quien en sus culpas auia seruido, permitio Dios que en vision se le mostrasse, que quando el demonio sube en alto a vn hombre, es para despeñarle en el profundo abismo del infierno, como lo quèrian hazer con este miserable.

El segundo fin que en esta obra pudo tener, era manifestar al mundo lo mucho que con el priua, y vale san Diego, pues por su intercessiõ librò el alma deste hombre de tan gran peligro, y su cuerpo de tan gran trabajo: y por esso permitio que la deuota muger viendole en tan grande apriero, le encomendasse al sieruo de Dios, y que en medio de sus mayores temores se acordasse del santo, è inuocasse su fauor, para que viniendo sobre este su prisionero el focorro de san Diego, le desamparassen los demonios: y que el santo en forma de luz alumbrasse, y guiasse al que antes tan a escuras, y tan descaminado auia andado, y le sanasse del daño que en su cuerpo auia recebido, para que en reconocimiento de los beneficios de alma y cuerpo, viniesse a visitar el santo cuerpo del sieruo de Dios, y recibiesse los Sacramentos santos, para reparo de su alma, y de alli en adelante viuiesse con santa cautela, y rezelo, de no dar sobre si juridicion a tan cruel tirano: y para que se abstuuiesse de pecar, pues sus pecados le auian traïdo a semejante estado: y para que quedasse muy deuoto del glorioso san Diego, por quien Dios de tanto mal le auia librado, y persuadiesse a los demas a que pudiesen su deuociõ en el, pues tan buen amigo sabe ser de sus amigos, y tan gran patron de sus encomendados.

Vn mancebo de edad de casi veinte años, llamado Diego de Lorca, hijo de Pedro Gonzalez varon noble, era atormentado miserablemente del demonio muchos años auia: de manera que acontecia tomarle el demonio en vn dia muchas vezes, y cahia en tierra, y hazia horribles, y espantosos gestos, y meneos del cuerpo, y quedaua como muerto, y encomendandose humildemente en el glorioso san Diego (quando estaua en si, y se vehia libre de las vexaciones del demonio) y velando en la capilla del siervo de Dios, y poniendole la mano del santo sobre la cabeza, le desamparò el demonio, dexandole libre y sano, y alabando y bendiziendo a Dios, de cuya poderosa mano tanta misericordia auia recibido por la intercession del bienauenturado san Diego.

Geronimo, vezinode Segouia, sanode gota coral, y espirotu malo.

Tambien fue muy celebrado otro milagro, que el santo hizo en vn hombre llamado Geronimo, vezinode Segouia: el qual estaua muy enfermo de gota coral, y segun se cree tenia espirotu malo, y muy amenudo le venia el mal, y le derribaua en tierra, y a cada quinze dias le venia este dolor mas rigurosamente, y le apretaua de manera, que le priuaua de los sentidos, y le dexaua como muerto: pero con las obras milagrosas de san Diego, que la fama publicaua por todas partes, cobro esperança de que en venir a visitar el cuerpo del siervo de Dios, y velar en su capilla, estaua puesto su remedio. Hizose pues traer a santa Maria de Iesus de Alcalá, y velando en la capilla deste siervo de Dios, y encomendandose deuotamente en sus merecimientos, por ellos merecio

merecio alcançar la salud que desseaua, y librar se de tanto mal: por lo qual no cessaua de dar a Dios infinitas gracias, que por la intercession de aquel siervo suyo, se vehia libre de tanto mal: y para gloria de Dios en su santo, publicaua el milagro por do quiera que passaua.

*Discurso XV. De otros milagros q̄ Dios hizo por los merecimientos del glorioso padre san Diego.*

EN los desastres, y enfermedades agenas, por huir el peligro de vn juyzio temerario, aue-  
mos de sentir que las embia Dios para su gloria: como la ceguera del ciego à natiuitate, de quien preguntaron los Apostoles, si auia cegado por pecados suyos, ò de sus padres? Y el Salvador respondió: Ni por pecados suyos, ni por los de sus padres nacio ciego, sino para que se manifesté las obras de Dios en el. Otras vezes embia Dios trabajos a sus siervos para prouea de su virtud, como lo hizo con el santo Iob, y con el venerable Tobias, a quien le dixò el Angel san Rafael: Porque eras acepto en los ojos de Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse. Fue señal de amistad, que como Santiago dixò: La tentacion es la piedra del toque, donde prouea Dios el subido quilate de la virtud de sus amigos: y en el trabajo es donde se descubre qual es el verdadero amigo de Dios, y qual es fingido, qual virtud es maziza, y solida, y qual aparéte, y fingida:

Ioan. 9.  
Neque hic peccauit, neque patres eius, sed ut manifestentur opera Dei in illo.

Tobia. 12.  
Quonia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.

Can. Iaco.  
Deus autem intentator malorum est.

qual caridad es oro fino, y qual vil laton. Por qualquiera destas dos razones por gloria de Dios, ò por prueua de la virtud, es licito pensar, que visit. Dios con enfermedades, y trabajos a los hombres: y supuesto que estas, y otras semejantes razones fue en mouer a Dios para que embie trabajos a sus amigos, temeridad seria muy culpable, y juyzio precipitado, en viendo a vno con trabajos juzgalle por pecador: en la qual culpa cayeron los amigos de Iob, que en lugar de consolalle, le dezian quemaçones, dando a entender, que la grauedad de sus culpas le auian traído a tan miserable estado. En los males ajenos, no nos es permitido presumir, que nacen de culpas: pero en los propios, lo mas seguro es, examinar la conciencia, y si nos acusa de pecados, pensar que por ellos nos castiga Dios. Y quitada la raiz de la dolencia, que es la culpa, sera mas facil la cura de las enfermedades, y el remedio de los trabajos. Quando Ester vio su pueblo encartado, y despachadas prouisiones para que todos los Hebreos muriesen en vn dia, y en vna hora, ni le parecio que su enemigo Aman tenia la culpa, ni que Mardoqueo le auia dado ocasion, ni que auia sido engaño del Rey Asuero, sino que la causa vnica de su daño eran culpas, y assi lo confesso en aquella feruorosa oracion que a Dios hizo, pidiendole misericordia: Esto nace de nuestros pecados, si vos nos perdonais, en esto esta nuestro remedio. Estauan los Judios en Niniue, por Solmanasar Rey de los Asirios, y el santo Tobias, dixo: Este castigo, Señor, bié se dedóde nace, pues vuestra justicia nos le embia: no lo atribuyó a sus

*Ester. Pec-  
cauimus in  
conspectu  
tuo.*

*Tobias. r.  
Qui non o-  
bediat mas  
tibi.*

a sus desastres, a la crueldad, ò codicia del tirano, sino a sus culpas: Por nuestros pecados ha venido este açote de esclauonia y cautiuero, sobre nosotros. A la mesma causa atribuyo Daniel, el cautiuero tã largó del pueblo de Dios en Babilonia, donde estuuieron ferenta años cautiuos. Pocos pensamientos ay mas ordinarios en la escritura, que los açotes de enfermedades, pestilencias, guerras, persecuciones, hambres, y otros semejantes, los embia Dios en castigo de pecados.

*Daniel. 9.  
Propter pec-  
cata nostra  
& iniquita-  
tes patrum  
nostrorum.*

Y por esta causa persuadian los religiosos del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, a los enfermos, y peregrinos, que venian a pedir salud a san Diego (y hojala lo hiziesen assi en todos los santuarios donde ay recurso de peregrinos) que primero purificassen las conciencias mediante el Sacramento santo de la Penitencia, y recibiesen para aumento de gracia el santissimo Sacramento del altar: porque si sus enfermedades fuesen por culpas, quitada la raiz de la enfermedad, seria mas cierta la sanidad: y si por gloria de Dios, y de su seruo, estando en gracia de Dios, estarian mas dispuestos para ser instrumento de su gloria (que muchos creo que no consiguen la salud que deslean, porque quando la pidén a Dios por intercesion de sus santos, no estan en su gracia) y assi como el concurso de la gente que acudia a san Diego era tan grande, veinte confesores continuos, como atras diximos, no eran bastantes para administrar a todos el sacramento de la Penitencia: pero era para los frailes grande còsuelo que tanta gente recibiesen los Sacramentos: para que ya que

*Persuadían  
los religio-  
sos a los en-  
fermos, y pe-  
reginos q̄  
venian a san  
Diego, que  
confessassen  
y comulgas-  
sen, para que  
mejor fues-  
sen oydos.*

que no todos boluiesen sanos de la salud del cuerpo (por juyzios ocultos de Dios) huuiesen por lo menos grangeado la salud de las animas, si en ellas no huuiesse auido obstaculo, que estoruasse la virtud de los santos Sacramentos.

Sanó Ochoa de Gordejuela de vna fea, y afuerosa llaga de vna pierna.

Continuando pues nuestra historia de los milagros del bienauenturado san Diego: entre los demas vino a velar a su capilla Ochoa de Gordejuela: el qual auia dos años que auia sido muy mal herido en la espinilla de la pierna izquierda, y desto le quedo vna llaga desde la rodilla hasta el tobillo abierta, y tan afistolada, y de tãafealdad, y mal olor, que quisiera mas ser muerto que tenella: y así vivia con mucha tristeza, y descòfuelo. En tiempo destos dos años, le curaron muy cuidadosamente los Medicos, y Cirujanos mas diestros de su arte, y le aplicaron muchos medicamentos: pero con ninguno mejorò, sino que parece que naturaleza le auia cerrado las puertas a la confiança de que se huuiesse de hallar para el humano remedio. Pero porque donde vna puerta se cierra otra se abre, quando naturaleza le cerrò sus puertas, se las abrio a la esperança de su salud el glorioso san Diego, de quien oyo los continuos milagros que Dios hazia en los que se encomendauan en el: y viniendo a visitar su cuerpo tuuo nouenas en su capilla: y persuadiendole el portero con quien comunico su enfermedad a que confesasse y comulgasse, para que estando en gracia de Dios, fuesse mejor oydo, se confesso de todas sus culpas: y dandole a entender el confessor que en castigo de los pecados solia dar Dios las enfermedades,

des, y persuadiendole que con arrepentimiento de los descuidos de la vida passada, pidiesse a Dios perdon de sus culpas, y la salud de sus enfermedades por la intercession de san Diego, y que muy de veras confiassse en el. Conocio con esto este doliente la verdad de lo que enseña Dios por Ieremias: *Iere. 2. Quam amaram est de reliquissè Deum.* quan amarga cosa es el auer desamparado a Dios; pues de contado se comienza a pagar aca, y en el infierno se acabara de pagar con eterno castigo. Estaua pues este penitente lleno de dolor y amargura, y confessaua con humildad, que justamente padecia, pues auia ofendido a su hazedor. Perseuerãdo pues por todo el tiempo de su nouena, en pedir a Dios misericordia, por los merecimientos del bienauenturado san Diego, vltimamente le pusieron la mano del sieruo de Dios, a cuyo contacto acudio Dios con su virtud sobrenatural y diuina, y curo en vn instante (a ruego de su amigo san Diego) lo que en dos años no auia podido curar naturaleza, ni el arte.

Para otro enfermo alcanço el santo la salud (aun antes que saliesse de su casa, y viniesse a la de santa Maria de Iesus, a visitar su santo cuerpo) por la fee, y deuocion con que su padre inuoco el auxilio y fauor del bienauenturado san Diego. Pedro Felipe, vezino de Fresno de Torote, tenia vn hijo llamado Alonso, con vnas calenturas mortales que le pusieron en estremo de no poder comer, ni hablar, y tan cercano a la muerte, que ya estauan todos desconfiados de su vida: pero viendo su deuoto padre que ya no auia que fiar de humano remedio acudio al diuino, poniendo por intercessor para alcançalle,

Alonso, hijo de Pedro Felipe, sanò de vnas calenturas mortales que le pusieron en el estremo de la vida.

al bienaventurado san Diego: esto mesmo hizieron otros parientes, y amigos que se hallaron presentes, que todos estauã muy lastimados dela muerte temprana de aquel pobre moço: y todos con gran fee, y deuocion, le encomendaron al glorioso san Diego; y al fin merecieron ser oidos, y alcançar lo que pedian. Porque repentinamente boluio sobre si, y le quito la calentura, y quedò del todo sano: auendose visto en las garras de la muerte, y sin esperança de la vida.

Tras este milagro halle en las informaciones del glorioso san Diego, vn milagro que hizo en vida, y toca en el espiritu de profecia. que el seruode Dios tuuo, y en la ciencia reuelada con que conocia las cosas ocultas, y secretas: y hele querido poner con el orden que le halle escrito, y passò desta manera.

Conocio S. Diego cò el piritu de profecia, que pa recerã vn jumèto que estaua perdido.

Iuan de Loaisa, vezino de Alcalá, tenia vn jumèto muy bueno y fuerte, y para mucho trabajo, y sucedio que se le perdio, y el dueño lo sintio por la falta que le hazia en el seruicio de su casa: y oyendo dezir que san Antonio de Padua, es muy deuoto de las cosas perdidas, y que ha hecho muchos milagros en fauor de los que con deuocion le encomiendan las cosas que perdieron: encomendo al Guardiã de Alcalá, que le hiziesse dezir vna Missa a san Antonio, porque pareciesse su jumèto. De alli a tres años se ofrecio ocasion de que la muger deste buè hombre hablò con san Diego, en la deuocion con san Antonio, y la muger le dixo: Lo que se padre, es, que nunca mi jumèto parecio, aunque le encomendamos a san Antonio, y le hizimos dezir vna Missa; y san

y san Diego respondio: Parecido es vuestro jumèto, aunque por vuestra poca fee vos no le veis. Y ella dixo: Parecido es para quien lo tiene. Y el santo respondió: Sin duda que es parecido, hazedle mirar que no le perdereis: y el dia siguiente vio passar algunos jumètos por delante de su puerta, y parecióle que el suyo yua entre ellos, y embio a vn criado suyo, para que mirasse si era el, y hallo que era su jumèto, y truxole para su casa, sucediendo como el seruo de Dios lo auia dicho: en que se descubrio que tenia espiritu de Profecia, y que tenia ciencia reuelada de las cosas por venir.

Luis de Cuenca, vezino de Alcalá, que era Jurista, y graduado de Bachiller en Leyes, y de Maestro en artes: fue muy familiar del santo, y muy de ordinario tenia coloquios de santa conuersacion con el: y assi fue vno de los testigos que mas en particular pudo dar fee de la santidad de su vida: de su caridad entrañable, de la suauidad, y dulçura de sus palabras, y del consuelo espiritual que con ellas causaua en los que las oñian. De su ciència reuelada, y de las respuestas admirables que daua, a las preguntas de letras que le hazian, con que dexaua serenadas las cõciencias de las nieblas de los escrúpulos con que viuiã: y en otras particularidades de que dimos noticia en el libro primero. Lo que haze a nuestro proposito es, algunos milagros que el santo hizo en su persona, y en otras personas de su casa, en que el santo les quiso pagar la deuocion q̄ en vida, y en muerte con el tenian, y dalles muestras del amor con que los amaua en el Señor. Dize pues este deuoto de san Diego,

Diego, que despues dela muerte del sieruo de Dios, hizo que su muger, hijos, y criados le fuesen a ver, y a encomendarse en el: y que en su casa y familia siempre el glorioso san Diego les acudia, y los remediaua de manera, que no teniã necesidad de Medico que los curasse: porque en sintiendose con algun achaque, se encomendauan en el, y con esso alcançauan salud sin otra medicina. Estuuu vna vez el dicho Luis de Cuenca, muy apretado de dolor de estomago, y estuuu tan malo desta enfermedad, que le priuaua de juyzio, y penso morir della: pero encomendandose en su buen amigo san Diego, y acordandose delo mucho que puede, y vale cõ Dios, le suplicaua deuotamente que le quitasse tãto mal: y el bienaueturado es tan amigo de sus amigos, que no quiso dar lugar a que padeciesse mas, sino que en llamandole en su ayuda, le sano sin otra fisica, ni medicina alguna. Y viendo esto su muger del dicho Luis de Cuenca, que era muy enferma de la cabeza, y el dolor que en ella tenia era tan fuerte, que ni de noche, ni de dia, no le dexaua reposar: encomendose en los merecimientos del sieruo de Dios, y luego se le quito su dolor, y quedo del todo sana. Y vn hijo suyo de onze meses vino a estar malito de vn dolor tan grande, que en toda la noche no cessaua de llorar: lastimauanse sus padres de oylle, y de velle padecer, sin podelle remediar, porque el niño no sabia dezir que le dolia, ni Medicos, ni mugeres que sabian de semejantes achaques, le acertauan a dar remedio. Al fin acudieron a su comun amparo, que era el glorioso S. Diego: y acafo era esso lo que Dios

preten-

Luis de Cuenca, deuoto de san Diego, sanõ de vn mal de estomago que le facaua de juyzio, y toda la gente de su casa sanõ de sus achaques encomendandose en el.

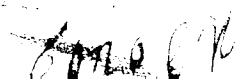
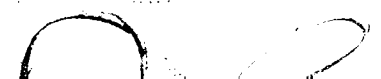
les da credito, y se persuade a ellas, haze sospechosa su fee: quanto mas que las mesmas palabras que traen escritas, las mesmas ceremonias de que vsan, para conseguir sus fines, son de manera, que ninguno se dexaria de correr si le cogiesse con el hurto en las manos. Pues como noto Lactancio, quien no se rie de estas burlerias, si esta en su sano juyzio viẽdo hazer a hombres que parecen cuerdos, lo que no hizieran vnõs mètécaptos, y tratar de veras cosas, que quando las tratara vno en juego, le tuvieran por hombre de poco juyzio. Cosas hazen estos locos agora, y a cosas se persuaden, y en niñerias tales ponen tan gran fuerça, que como dixo Tulio en el libro 2. de diuinatione, Caton con ser Gentil, solia dezir: Que se marauillaua mucho como nose rehia vn agorero de otro, quando se topauan: y con todo esso ay muchos que de inorancia, ò de malicia, se dexan persuadir a semejantes deuanços.

Y porque no huuiesse genero de cosa en que no se descubriesse la diuina virtud, que a su sieruo san Diego tenia Dios comunicada, permitio su bõdad, que Leonor Gonçalez, criada de Camara de la señora Reyna doña Juana, fuesse engañada con vna destas nominas: y hora sea en castigo de su culpa (si es que interuino culpa suya) hora sea porque quiso Dios tomar la enfermedad por instrumento, para que esta muger saliesse de su engaño: diole Dios vnas reziastercianas, y con tan malos accidentes, que los Medicos de la casa Real, se temieron de su vida: pero apelando ella para el Medico del cielo, se ofrecio al glorioso san Diego, y se resoluió de venir a visitar

*Lact lib. 1. de falsa religio. Quis hac ludibrianon rideat. qui haber aliquid sanitatis, cum videat homines velut mètécaptos, castorio facere, quasi faceret in casu, nimis inepus esse videatur.*

*Cicero lib. 2. de diuinatione.*

*Leonor Gonçalez, sanõ de calenturas que Dios le auia dado, por vna nomina que tra-*



visitar su santo cuerpo . Y saliendo de Madrid, para hazer su romeria, se le quito la calentura de q̄ quedo muy contenta: y con mucho plazer prosiguió su camino, y llegada a Alcalá, antes que fuesse a su posada, quiso ir a visitar a quien la auia sanado. Pero fue cosa marauillosa, que entrando en la capilla del sieruo de Dios, le torno la calentura, y con tanta fuerça que se vio grandemente apretada de tanto mal: y ella estaua todaturbada, y como atonita de ver, que donde otros entrauan enfermos, y salian sanos, a ella le huuiesse sucedido al reues, porque auia entrado sana, y salia muy enferma, y pensaua que no podia ser aquello sino en castigo de algun pecado suyo. Y llena de confusion se fue en casa del Doctor Pedro Diaz del Olmedilla, del Consejo de su Magestad, donde ella auia de posar: y pensando dentro de si mesma en la causa de su mal, se acordo de vna nomina que trahia, y se la quito, y la dio al dicho Doctor del Olmedilla, rogandole que la quemasse por si auia alli algo de que Dios se ofendiesse, que pudiesse ser la causa de que la castigasse con aquella enfermedad. Y el Doctor que era cuerdo y prudente, no permitio que se quemasse la nomina, sin que primero la abriessen, y viessen lo que tenia dentro: y hallando que los nombres estauan escritos en Arabigo, buscaron quien supiesse la lengua, y hallaron que eran nombres de demonios, y algunos caracteres no conocidos, y al punto lo echaron todo en el fuego. Y despues desto la dicha Leonor Gonçalez, boluio a la capilla del bienauenturado san Diego, y le suplico deuotamente, que rogasse a

nuestro

nuestro Señor por ella, y se apiadasse de su mal, y la sanasse: y luego fue oida, y quedo del todo sana, y llena de plazer daua gracias a nuestro Señor, que por intercession de su sieruo san Diego, no solamente la auia sanado de la enfermedad del cuerpo, sino de la del alma, y sacadola de aquel perjudicial engaño a que se auia persuadido, y descubiertole la celada de demonios en quien la hazian esperar su remedio, siendo assi que en vez de remedio, estaua puesta alli su condenacion.

Partiose luego para Madrid, llena de contentamiento, y fuesse al palacio de la Reyna su señora, y contole toda la historia de quanto por ella auia passado: y todos quedaron alabando y bendiziendo a Dios, que la auia librado por los merecimientos de san Diego, y cobraron nueua deuocion con el santo.

Pero el demonio andaua lleno de corrimiento, y confusion, viendo que su nomina huuiesse sido condenada a fuego: y que la intercession del glorioso san Diego, huuiesse sido bastante para sacar a aquella muger de su juridicion, y libralla del peligro del alma, y de la enfermedad que en su cuerpo padecia. Y pareciendole que auiendose alexado de su cuerpo, lo estaria tambien de su fauor, y amparo: estando leuantando el dia siguiente de la cama, le puso el demonio colgada de la cabecera della, la nomina que en Alcalá auia hecho quemar, ô otra tan parecida como ella, que la juzgaua por la misma. Quedó la dicha Leonor Gonçalez, atonita y fuera de si, de ver cosa semejante, y teniendole por em-



buste del demonio, que pretendia tornarla a engañar, se fatiguo, y suplico a nuestro Señor, que la defendiessa de aquellas ilusiones del demonio, por la intercession de su sieruo san Diego. Y cobrando esfuerço, y bolviendo en si, echò mano de la nomina, y ella mesma la echo en el fuego, y estandose quemando, parece que queria saltar del fuego, y los estallidos que de ua eran demanera, que ponian espanto: pero perseverando la buena muger en su deuocion, quedo la nomina del todo quemada, y consumida; y con esto quedo corregido el abuso de las dichas nominas, que por auer acaecido este milagro en persona que era de las puertas adentro de palacio, fue muy publico, y con este exemplo se quemaron muchas nominas: y acafo fundaua en esto el demonio su porfia de que no fuesse quemada aquella nomina, por la consequencia de lo que temia que auia de suceder en las demas. Pero quiso Dios, que por medio del glorioso san Diego, se descubriessse en esta muger el engaño del demonio, para que en ella tomassien escarmiento los demas.

En vez de las nominas prohibidas, que con esta ocasion se consumieron, se començaron a vsar las reliquias de san Diego, y à hazer caxas de plata, y relicarios en que traellas al cuello. Y teniase a gran dicha alcançar alguna partecica del abito, sudario, ò tierra de su sepulcro, que entonces no se alcançauan como agora reliquias de su cuerpo, por estar muy entero, y con tan gran frescura, que se tuuiera por gran impiedad, diuidir del alguna parte: solamente la mano (que como atras auemos visto, y adelante

lante se dira, ha sido instrumento que para la salud de muchos la ha tomado Dios) es la que estaua apartada del santo cuerpo, pero dentro de su misma casa, y capilla: y assi no participauan los deuotos del sieruo de Dios de otras reliquias suyas, que las de su abito, sudario, y tierra de su sepultura, y de algunos cendales, tafetanes, listones, ò de otras cosas que auian tocado al santo cuerpo, y en todo hallauan remedio para sus necesidades, y especialmente para defenderse del demonio. Que como diximos en el libro primero, tiemblan los demonios (dize san Chrystomo, en la vida de san Bauila, Patriarca de Antioquia) de los sepulcros de los santos; hoy en de sus reliquias, y sus vestiduras no las pueden tolerar. Y esto se ha conocido por experiencia en las reliquias del abito del glorioso san Diego, porque en su dicho dize fray Geronimo de Torres, morador de san Francisco de Madrid, que embiandole la obediencia a morar del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, al de san Fráncisco de Vbeda en Andaluzia (que entonces era vna provincia con la de Castilla) lleuo consigo vna reliquia del abito del glorioso san Diego (y fuera de que con ella sanaron algunos enfermos, como adelante se dira) el dio vn pedaço de aquella reliquia del abito del sieruo de Dios, a vna hermana de la orden que recibia los frailes en Baeça, y se la puso al cuello a vna niña suya de edad de ocho años, que estaua muy enferma de desmayos, y quando le daua aquel mal se quedaua hierta y elada, como si quedara difunta, y poniendole la dicha reliquia, sanò deste achaque. Y por este

Lib. 1. *discurso* 1.

Sanò en Baeça a vna niña de desmayos con vna reliquia del abito del santo.

respeto siempre la niña trahia al cuello aquella santa reliquia. Y en aquella ciudad auia vn hombre endemoniado, que dezia muchas cosas de admiracion, y por oylle le yua a ver mucha gente: entre los demas acudio a velle la dicha hermana de los frailes, lleuando consigo a la niña con su reliquia al cuello. Y como el endemoniado vio a la dicha niña, la començo a hablar con aspereza por la reliquia q̄ trahia al cuello; y finalmente le dixo, que sino la truxera, que el la atormentara, y pusiera en grande aprieto. Demanera que la reliquia de S. Diego, le fue medicina curatiua del mal que tenia, y preseruatiua del que el demonio le hiziera, sino estuuiera amparada con ella.

Tambien sanaron en la dicha ciudad de Baeça, otros enfermos de calenturas, y de otras enfermedades, con la tierra del sepulcro del fieruo de Dios: y entre otros fue vna moça que estaua endemoniada, que poniendole sobre ella aquella tierra que estaua santificada con el cuerpo del fieruo de Dios, que en si tuuo depositado, al punto huyò della el demonio, dexádola libre y sana. Confusion vergonçosa de los hereges de nuestros tiempos, que porque no quede cosa sagrada sobre que no viertan su ponçoña, se hã atreuido a poner sus lenguas sacrilegas, en las reliquias de los santos, y en el culto y reuerencia, con que la Yglesia las venera, conociendose por experiencia la virtud que Dios les tiene comunicada, pues con ellas sanan los enfermos, huyen los demonios, y se defienden los hombres de todo peligro.

Con la mesma reliquia se defendio del demonio.

Sanaron en la tierra del sepulcro del santo, otros enfermos de calenturas, y vna muger endemoniada.

Dis-

Discurso XVII. De otros milagros con q̄ engrandecio Dios al bienauenturado San Diego.

**D**otrina es de Hugo Victorino, que porque debe Dios que fuele el hombre vsar mal de la salud, empleandola en vicios y en pecados, dando rienda suelta a su sensualidad, que le inclina desordenadamente: por medicina preseruatiua contra ellos les da enfermedades para que no pequen, que mas vale quebrantar la carne con dolores para la salud del alma, que no vivir sano en el cuerpo con peligro de condenarse. Que es lo que con otras palabras el Salvador dixo, hablando de los escandalos: Mejor es entrar en el cielo sin ojos, que con ellos en el infierno.

Las enfermedades del cuerpo, como dixo bien Geminiano, a las vezes son medicina del coraçon, que como naturaleza le dio al Leon cõtínuas quaranas, segun lo afirma Solino, para templar con esto su furor: assi a los hombres les embia Dios diuersas enfermedades, para que con esto enfrenen el furor de sus inclinaciones desordenadas. Y con estas sofrenadas que Dios les da les haze estar a raya, para que no se vayan como cauallos desbocados tras los vicios, y pecados. Las enfermedades suelen ser vn freno que buelue a vno del camino de los vicios, y espuela que le haze correr la posta por el camino de la virtud, como David lo dixo en vn Psalmo: Multiplicadas son sus enfermedades, y luego alige-

Hugo. li. 2.  
de animal.

Matth 28.  
Melius est  
cum vno o-  
culo ad vitã  
intrare quã  
duos oculos  
habentẽ mi-  
tri in ignem  
eternum.

Gemin. li. 2.  
5. de anima  
li. terrestrẽ  
bus, fo. 143.  
col. 3.

Psal. 15.  
Multiplica-  
ta sunt in-  
firmitates  
eius, & po-  
stea accelerauerunt.

raron

Seneca in raron el passo . Afsi lo conocio Seneca en vna epif-  
 episto. Infr tola, có ser hombre Gentil (que a las vezes los alum-  
 mirati mea bra Dios en conocimiento de algunas verdades, pa-  
 gratias a- ra hazernos salir colores, y auergonçarnos de que  
 go, quaco fiendo obligados a mayor perfeccion, como mas a-  
 git me non lumbrados con la lumbre de Fê, sean tales las catara  
 posse, queno ras que nuestros vicios nos ponen en los ojos, que  
 debeo velle. los Gentiles que viuian en las tinieblas de la infide-  
 lidad, nos pueden dar luz en muchas cosas que ino-  
 ramos) dize pues Seneca: No solamente no estoy  
 quexoso, sino agradecido a mis enfermedades, que  
 me hazen fuerza para que no pueda hazer, lo que  
 no deuo querer. Si esto dezia y confessaua el idola-  
 tra Gentil, con quanta mas razon puede, y deve de-  
 zir, y sentir otro tanto el fiel, y catolico amigo de  
 Dios, quando de su mano le vienen enfermedades,  
 y trabajos, y alegrarse, y recrearle con ellos. David  
 de canto a Dios en vn Psalmo: Mi ordinario empleo  
 es en la meditacion de vuestros testimonio: y don-  
 de nuestra edicion vulgar leyo: *Meditatio mea est,*  
 lee Vatablo: *Delitia mea;* y Remigio: *Martyrium*  
*meum.* Demanera, que juntando las vnas translacio-  
 nes con las otras, el martirio có que el martir da test-  
 rimonio de la Fê, y los trabajos y persecuciones, las  
 dolencias y enfermedades, con que el justo da tes-  
 timonio de su paciencia: estas son las cosas en que el  
 Profeta dize que meditaua, y las delicias con que se  
 deleitaua, y entretenia: porque para el justo los tra-  
 bajos que le vienen de la mano de Dios, aunque  
 castigan el cuerpo, son regalos, y deleytes para su  
 alma.

*Psal. 118.*  
*Nam & te-*  
*stimoniatua*  
*meditatio*  
*mea est.*

Esta

Esta manera quiso Dios regalar a vn religioso Fray Anto-  
 morador del conuento de nuestra Señora de la Sa- nio Aguayo  
 zeda, por nombre fray Antonio de Aguayo, que es sano de do-  
 rando vna noche tañendo a Martines, le dio repenti lor de costia  
 namente vn grã dolor en el costado izquierdo, que do.  
 le hazia dar grandes voces, y no le dexaua repolar  
 de dia, ni de noche, y le duro dos meses y medio. Su-  
 fria con paciencia el sieruo de Dios su trabajo, y o-  
 freciale aquellos agudos dolores, suplicandole los  
 aceprasse en descuento de los descuidos de la vida.  
 Durante este tiempo le hizierõ muchos remedios,  
 porque los demas religiosos se compadecian mu-  
 cho de aquel su hermano: y el sieruo de Dios a su  
 persona, a sus dolores, y a quantos beneficios le ha-  
 zian, todo lo ofrecia al cielo, y lo ponía en las manos  
 de Dios procurando ajustarse en todo con su santa  
 voluntad.

Del Elefante cuenta Geminiano, que quando a Geminiano.  
 dolece lleuado de su instinto natural, busca yeruas vbi supra.  
 salutíferas, y antes que las coma las toma sobre su  
 trompa, y las leuanta hazia el cielo, como imploran-  
 do su fauor, y ofreciendoselas a Dios de cuya ma-  
 no ha de venir la salud. Mucho mejor deve hazer ef-  
 ro el Christiano, pues no solamente se auentaja a los  
 brutos en la lumbre de la razon, sino en la de la Fê,  
 que quando esta enfermo pide el auxilio del cielo, y  
 que su cura comience de la oracion seruiorosa, y afsi  
 le sucedera lo que Santiago dize, que la oracion de  
 la Fê aliuia al enfermo: si ya no sea que por algun  
 juyzio secreto de Dios, otra cosa se disponga para  
 mayor bien del enfermo, ò para mayor gloria suya:

*Iacobi in*  
*sua can. c.*  
*6.*  
*Et orationi*  
*dei alenia-*  
*uit infirmu.*

como

como sucedio con este religioso enfermo de quien vamos tratando, que ni las medicinas naturales, ni las oraciones continuas de dos meses y medio, bastaron para su salud, hasta que se valio de la intercession de san Diego, suplicandole humildemente, que rogasse a Dios, que le quitasse aquel dolor si auia de ser para seruicio suyo: y como de aqui le resultaua a Dios mas gloria en su santo, al punto le concedio lo que por su intercession le pedia, y le dio salud perfecta: dexado a este deuoto religioso lleno de alegria y consuelo espiritual, por verse con salud para mas seruir a nuestro Señor con ella, y confirmado en la deuocion que con san Diego tenia.

Por los merecimientos deste sieruo de Dios, sanò tambien de vn rezió dolor de hijada fray Alonso de Santamaria, de la orden del glorioso padre santo Domingo: el qual fue en vida grande amigo de san Diego, y despues de su muerte gran su deuoto, y aficionado. Este padre fue vno de los testigos de la informacion del sieruo de Dios, y testifica en su deposicion, que siendo muy apasionado de melancolia, y tristezas de coraçon, con ninguna cosa que se le hiziesse hallaua mayor remedio, que con hablar con el santo: que con oír la dulçura de sus palabras, se alegraua y se consolaua, y se le quitaua todo su mal: y que estando perdida la gana de comer, con suma caridad, el sieruo de Dios le regalaua con lo que su pobreza le daua lugar quando venia a verle al conueto de santa Maria de Iesus de Alcalá, y que el pan que le daua, y la vianda que le ponía, le parecia mājardel cielo, y le dexaua sumamente recreado.

Y tam-

Fr. Alonso de Santamaria, de la orden de santo Domingo, sanò de melancolia hablando con el santo, y en vida y en muerte sanò varias vezes de dolor de hijada, por su intercession.

Y tambien dize, que era muy enfermo de la hijada, y que en vida y muerte, le sanò el santo muchas vezes, encomendandose en sus oraciones. Y dize mas, que sabia que por su intercession hazia Dios muchos milagros cada dia: y testifica que el lleuo al señor Arçobispo mas de cien milagros, todos autorizados por mano de notario publico, para que el los viesse, y calificasse: que en la deuocion que con este sieruo de Dios tuuo despues de su muerte, le pagò la aficion que el santo le tuuo en vida.

Otro religioso de la orden de nuestra Señora de la Merced, llamado tambien fray Alonso de Santamaria, cayò de vna caualgadura, y de la caída quedò muy lastimado en el lado izquierdo, y con perpetuo dolor en el, y en seis años que auia que cayò, no auia hallado remedio que le aprouecharse. Oyendo dezir las obras milagrosas que Dios obraua en los enfermos, que se encomendauan en el glorioso san Diego, y visitauan su santo cuerpo, vino al conuento de Alcalá, y entrò en la capilla del sieruo de Dios, y deuotamente arrodillado ante su santo cuerpo, le suplico que intercediesse a Dios por el, y le pidiesse que le sanasse de aquella enfermedad que tan descòsolado le tenia. Y auiendo hecho esta oracion llego a tocar su brazo en el arca donde el sieruo de Dios estaua; y luego sintio que aquel humor se le derramo por todo el cuerpo, y le cauò tan gran dolor en los brazos, y manos, que le sacaua de juyzio. Y a caso quiso Dios que creciesse el dolor para que se feruorizasse su fee, y deuocion con el seruo: al fin perseverando en su demanda merecio con-

Hhh seguir

Fr. Alonso de Santamaria, de la orden de la Merced, sanò del daño que recibio de vna caída.

seguir lo que desleava, y se sintio bueno de su mal: de que daua a Dios inmensas gracias por la salud que le auia concedido por los merecimientos de su seruo san Diego.

En este mesmo tiempo que fue en el año de mil y quatrociētos y sesenta y quatro, declaro debaxo de juramento en forma N. Cotes, maestresala del señor Arçobispo don Alonso Carrillo, el milagro siguiente. Yendo el dicho Cotes a la villa de Olmedo, de dōde era natural, hallo que vna criada, y deudafuya, que se llamaua Teresa de Mercado, tenia vn hijo suyo que se llamaua Bernardino, muy malo, que se le cahia la cabeça como si fuera difunto, y se le descoyuntauan los miembros del cuerpo, y de manera estaua enfermo, que totalmente estauan desconfiados de su vida: y el dicho maestresala viendole tan malo, y compadeciendose del, le dixo a su madre: Yo traigo del abito, y cordon del santo fray Diego, que murio en el conuēto de santa Maria de Iesus de Alcalá, por quien Dios obra cada dia innumerables milagros: ponedle estas santas reliquias a este niño con deuocion, y rogadle a Dios que os le sane por los meritos deste bienauenturado, y yo espero en Dios que con esto ha de sanar. La desconsolada madre que estaua muy lastimada de ver con tanto mal a su hijo, con grandes lagrimas, y mucha deuocion le encomendaua a Dios, suplicándole que se le sanasse por los merecimientos de aquel seruo suyo: y al santo le rogaua deuotamente, que lo alcançasse de Dios. Hecha esta oracion, le puso al niño las reliquias del seruo de Dios, y luego que le tocò

Bernardino hijo de Teresa Mercado, sanò de vna graue enfermedad con las reliquias de san Diego.

tocò con ellas, a su contacto se le comunico la diuina virtud que en ellas Dios auia puesto, y sanò el niño subitamente, quedando tan bueno como si en su vida no huiera tenido mal alguno: no sin grãde admiracion de los que le vieron tan malo, que estauan desconfiados de su vida, y con gran consuelo de sus padres, quedando todos alabando, y bendiziendo a Dios, que tal virtud les dio a las reliquias de sus santos.

Quedò con este milagro el dicho maestresala, muy gran deuoto del santo, que como le auia tocado en cosa suya, fue mas eficaz despertador de su deuocion, que los otros que auia oido, ò visto: y en qualquier necesidad que en su casa se le ofrecia, acudia a su deuoto san Diego, a pedille remedio: y teniendo muy mala vna mula regalada, con la deuocion que con el santo tenia, hizo llevar a su capilla vna figura de cera de la dicha mula, y acepto el santo la fee del dicho su deuoto, y rogando a Dios le compliesse su desseo, luego quedo sana su mula, y el quedo alabando a Dios, y muy agradecido del patrocinio y amparo que en sus necesidades hallaua en el glorioso san Diego.

Alonso Perez, vezino de Torrejon de Alcolea, estaua con vn gran dolor en vna anca, que los Medicos llaman ciatica, por assentarse a quel dolor sobre vn hueso que se llama cia: y ni el dolor le dexaua andar, ni reposar, sino que siempre estaua en vn grito, y prometiose de venir a velar a la capilla del seruo de Dios, de quien cada dia oha còtar muchos milagros, confiando que en su intercessiõ auia

Sanò vna mula lleuado a la capilla del santo su figura de cera.

Alonso Perez sanò de ciatica.

de hallar el remedio que otros muchos auian hallado. Y velando en la dicha capilla, y suplicando al santo que rogasse a nuestro Señor, que le sanasse de aquel dolor, derrepente fue sano: quedando muy contento, y deuoto de aquel bienauenturado, y dando a Dios muchas gracias, por auerle sanado por su intercessión.

Rodrigo de Castro, sanado de gotacoral, y de otros accidentes.

Rodrigo de Castro, vezino de Hita, estava tullido, y valdado de todo vn lado, y tenia turbada la lengua, y no podia bien hablar, y muy amenudo cahia en tierra, y vnos dezian que era mal de gotacoral, y otros que estava endemoniado: y mouido por lo que la fama publicaua de los milagros de san Diego, vino a orar ante su santo altar, y suplicandole que intercediesse con Dios, para que le sanasse para su seruicio, merecio ser oido en su oracion, y alcanço la salud que dessea: quedando los que primero le auian visto tan malo, y agora le vehian subitamente sano, alabando y bendiziendo a Dios, que aunque en todas sus obras se muestra poderoso, en sus santos se descubre mas admirable.

Iuan, hijo de Benito Hernandez, sanado de dolor de costado.

Iuan, hijo de Benito Hernandez, vezino de Arganda, estava muy malo de dolor de costado, y estando muy congoxado llegaron a visitalle dos religiosos de la orden de nuestro padre san Francisco, del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y preguntandole que mal tenia? El respondio, que dolor de costado: y ellos le consolaron, y le persuadieron a que se encomendasse con mucha deuocion al glorioso san Diego, y se ciñesse su cordon que ellos trahian consigo, y que tuuiesse mucha fe, que

por

por los merecimientos del sieruo del Señor, auia de sanar. El affligido enfermo guardò en todo los consejos de aquellos religiosos, y auiendose encomendado deuotamente en los merecimientos del bendito santo, con mucha reuerencia tomò su cordon, y se le ciño: y en ciñendose el cordon se hallò sano, y libre de su dolor, alabando a Dios que tal virtud auia puesto en las reliquias de su sieruo.

Pedro Ramirez, vezino de San Adrian, lugar del reyno de Navarra, era giuoso, y quebrado, y con estos males estava tan impedido, que no podia andar, ni aun vivir sin mucho dolor, y sentimiento: y andandole buscando quien le curasse de tanto mal, se encontro có vn hombre que le dixo los muchos milagros que Dios hazia por san Diego, en los que se encomendauan en el, y visitauan su santo cuerpo. Y oyendo esto se encomendo en el santo con la mayor deuocion que pudo: y con esto sano de la giua, y de vn gran dolor de piernas que tenia. Despues desto se puso en camino para visitar el cuerpo del sieruo de Dios, y orando en su capilla, se sintio sano de la quebradura, y quedò magnificado, y ensalzando a Dios que por la intercessión de aquel bienauenturado, tantas mercedes le auia hecho.

Pedro Ramirez, que era quebrado, y giuoso, y fue sano.

Fray Geronimo de Torres, de la orden de nuestro padre san Fráncisco, declara en su dicho, que morando en el conuento de san Francisco de Vbeda, supo que fray Francisco de Vadillo, tenia de la tierra de la sepultura del sieruo de Dios, y dando a beber desta desleida en vn poco de agua a vna muger que estava perlatica, fue sana, como si jamas hubiera

Sand vnã muger que era lèxia, y otros de varias enfermedades con las reliquias del sieruo de Dios.

teni-

tenido mal alguno: y el dicho fray Geronimo, tenia vn pedacito del abito del santo fray Diego, y que lo aplico a muchos enfermos en Vbeda, y en otras partes, y sanaron por la intercesion del bendito santo. Y que deste pedacito de abito dio vn poquito a vna señora de Vbeda, que le embio a vn yerno suyo que estaua enfermo, que se llamaua Antonio de Bocanegra, y en poniendole la dicha reliquia sanò: y que esta señora le dio las gracias al dicho fray Geronimo, de la reliquia que le auia dado del abito de san Diego, porque poniendosela a su yerno, y a otros enfermos a quien se la auia embiado, todos auian sanado de los achaques que tenian: y el dicho fray Geronimo juro, que la parte del santo abito que a el le quedo, la puso sobre vn quartanario de catorze meses, y se le quitaron las quartanas: y que la puso sobre otros enfermos de calenturas, y de otras enfermedades, y que seria largo de contar los muchos q sanaron con aquella reliquia, encomendandose con fee en los merecimientos del glorioso S. Diego.

*Discurso XVIII. De quan gran fauor de Dios sea embiar trabajos, y enfermedades a sus siervos, y de muchos que sanaron de las suyas, por la intercesion del glorioso padre san Diego.*

**B**Oueria muy culpable es, de los que tienen por disfauor de Dios, embialles enfermedades, y tra-

trabajos, porque es inorancia del valor que los trabajos tienen, y del premio que con ellos se grangea. Para desengaño de lo qual, en la carta que san Pablo escriuio a los creyentes de Roma, les dize: Sabed, que en la tribulacion ay vn gran tesoro escondido, porque ella os pone en ocasion de exercitar la virtud de la paciencia, y la paciencia en los trabajos es vna obra de mucha perfeccion. No es disfauor sino merced, y regalo que Dios haze a los suyos, quando los embia trabajos, porque es ponerles en las manos el precio con que han de comprar el reyno de los cielos. Es abrirles las puertas para que entren en la gloria. Las tribulaciones son gradas por donde se sube a los alcaçares del cielo: pues quando Dios embia muchos, que es sino hazer los passos mas espessos, y los escalones mas juntos para que sea mas facil la subida, y para que se pueda aligerar el passo, hasta que encumbre el hombre su alma sobre lo mas alto del cielo.

Como se pueden los trabajos tener por disfauores, pues con amar Dios a su hijo con amor esencial, de que no puede faltar so pena de no ser Dios, porque ni puede amarse sin amarle, ni aborrecelle sin aborrecerse: y como no puede aborrecerse a si mismo, assi no puede dexar de amar a su hijo, y con todo esso la gloria que dio a su cuerpo, se la dio auie-

*Ad Rom. 5. Sciētes quoniam tribulationis operatur patientiam autem opus perfectum habet.*

*Act. 14. Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.*

*Luc. 24. Non ne oportuit pati Christū, & ita intrare in gloriam suam.*

auia

auia de grangear la gloria para su cuerpo, y el ser adorado y tenido por su hijo natural, en los cielos, y en la tierra, como se pueden dar nombre de disfauores a los trabajos, y enfermedades? ni como puede el Christiano dexar de tenellos por fauores, y regalos, pues quando Dios se los embia los asemeja con su hijo natural, y los iguala con los hijos adoptiuos, a quien tiene admitidos al reyno de su gloria, en premio de los trabajos que en esta vida padecieron por su amor. En el libro del Apocalipsis, se llamó san Iuan participante en la tribulacion, en el reyno, y en la paciencia, &c. En medio de las tribulaciones, y de la paciencia puso el reyno, porque las tribulaciones son la barbacana de la ciudad santa de Ierusalen, donde reyna Dios: y el que padece por Christo, esse es el noble deste reyno, y el que tiene ceñida su frente con gloriosa corona. Y en muchos no aguarda Dios a la otra vida para dalles el premio de las enfermedades y trabajos, que por su amor padecieron, que en parte de pago de lo que Dios les dara en el cielo, se les muestra propicio en la tierra, sanandolos mila grosamente de las enfermedades que por su amor han padecido, como se vera en los exemplos siguientes.

Diego de Galapagos, estava enfermo de gota coral, que le hazia caer en tierra quatro, ò cinco vezes al dia, que causaua gran lastima, y compasión en los que le vehian porque siempre el rostro le trahia bañado en sangre de las heridas que se hazia, y golpes que se daua quando le tomaua su mal. Y como los milagros del glorioso san Diego, fuesen tan

frecuentes, y los que los recibian, y los testigos que a ellos fueron presentes, todos los publicauan, ningun enfermo auia que oyendolos no cobrasse aliento, y esforçasse sus esperanças de sanar por la intercession del glorioso san Diego: y este pobre hombre aunque viuia con tanto trabajo se alentò a venir a visitar el cuerpo del seruo de Dios, y a suplicalle rogasse a Dios por su salud, porque confiava que en su intercession estaua puesto su remedio. Y auiendo estado ocho dias en su capilla, y suplicado al santo que le ayudasse, y que pues eran tantos los que por sus ruegos auian sanado, que no fuesse menor para el su caridad, que se auia mostrado para ellos. Al noueno dia quiso Dios prouar la fee deste enfermo, y embiole el dolor tanto mas rezió, que las demas vezes que le dexaua como muerto: pero no por esso moria la fee, y deuocion del paciente, antes echaua en el mas profundas raizes, y por esso le agrauaua Dios el mal, y le apretaua los cordeles, porque a medida de los dolores creciesse en el enfermo la fee, y la deuocion, y el milagro fuesse tanto mas glorioso, quanto la enfermedad fuesse mas graue, y penosa: y assi sucedio, que acabado aquel rigor hizo punto en el la enfermedad. Y el coraçon quedò en el tan descargado, y con tan grande aliuio, que daua muestras exteriores de su marauillosa, y subita salud: y assi el que auia venido enfermo, no acabaua de dar gracias a Dios, que por tantos trabajos le auia traído al còsuelo, y regozijo de que gozaua.

Esta mesma enfermedad sanò Marina, vezina

Apocal. 1.  
Ego Ioānes  
frater ve-  
ster parti-  
ceps in tri-  
bulatione,  
& regno,  
& patientiain  
Christo tes-  
su.

Diego de Ga-  
lapagos, sa-  
nò de gota  
coral.



Marina, vezina a Chinchon, sano del mismo mal.

de Chinchon, por los merecimientos del siervo de Dios, viniendo a visitar su santo cuerpo, y velando en su capilla.

Doña Juana de Guzmán, vezina de Madrid, y muger del noble cauallero Pedro Xvarez, oyendo decir las obras milagrosas que Dios hazia en los que se encomendauan en el glorioso san Diego, movida de deuocion le quiso venir a visitar, y a velar a su capilla: y hablando en ello con el Bachiller Hernando Diaz, vezino de la mesma villa, la persuadio a que no hiziesse tal camino, que desde su casa se podria encomendar a Dios, y a sus santos: y que creyese, que muchas de las cosas que de fray Diego se dezian, tenían mas de encarecimiento que de verdad: y con esto se entibio la deuocion de la dicha doña Juana, y dexò de hazer su romeria. De alli a tres dias boluio a ella el dicho Bachiller, muy trocado, y echandose mucha culpa por auerle estorua-do su deuocion, de visitar el cuerpo del santo fray Diego: y la persuadio a que en ninguna manera dexasse de venir a su capilla, porque Dios le auia a el confundido de su incredulidad, con auer hecho vn milagro en vn niño hijo suyo, que como ella sabia era quebrado, y poniendole sobre el vn poquito del abito del siervo de Dios, auia sanado, y que se le tra-hia para que le viesse sano. Y en casa desta mesma se- ñora poniendo la mesma reliquia sobre vna ama suya, que tenia el estomago hinchado, luego se le deshinchó, y quedo del todo buena: y la dicha doña Juana de Guzman, có la mesma reliquia sanò de vna apof- tema que tenia en vn brazo, que le daua mucho do-  
lor,

Tres mila- gros que se hizieron con vna reliquia del abito del santo.

lor, y no se le dexaua mandar. Y en agradecimiento de tantas mercedes como de Dios auia recebido por la intercession de san Diego: vino la Alcalá a visitar su santo cuerpo: donde dio noticia de estos milagros, dando por ellos muchas gracias a nuestro Señor, y a su santo siervo san Diego.

Juan González de Salmeron, ermitaño de vna ermita de san Benito de Piedraluche, de la diocesis de Cuenca, estaua tullido de manera que no podia andar sino sobre dos muletas, y con mucho trabajo: pero al olor de los milagros continuos que Dios hazia por los ruegos del bienauenturado san Diego, se encomendo en el con mucha deuocion, y vino a visitar su capilla: y auiendo asistido en ella por espacio de seis dias, encomendandose en los meritos de aquel siervo de nuestro Señor, y rogandole que pidiese a Dios que le sanasse, merecio ser oido, y quedo del todo sano, dando muchas gracias a Dios, y dexando colgadas las muletas en la dicha capilla, en memoria deste milagro.

Juan Góga- lez de Sal- meron, que estaua tullido, sanò por los mereci- mientos del santo.

Miguel, hijo de Miguel Sanchez, vezino de Cañaueras, vino a la capilla de san Diego, coxo de vna pierna, y tullido de medio lado, y tan impedido, que no podia estar echado de ningun lado, sino solamé- te de espaldas, ni andar sino con muletas, y mucha dificultad: y estuuo tres dias en la capilla de S. Die- go, rogandole con mucha deuocion, que pues tan- tos dolientes sanauan cada dia por su intercession, que tambien a el le alcançasse la salud que dessea- pa. Y al quarto dia auiendo instado en su mesma de- manda, llegó a poner sobre el la mano del siervo

Miguel, hijo de Miguel Sanchez, sa- nò de gra- ues achaqs.

de Dios, y con esso fue hecha sobre el la mano, del que como por la mano le quito el mal que tenia, y le dexo con salud cumplida. De lo qual quedò dando gracias infinitas a Dios que le auia sanado, por los ruegos, è intercession de su sieruo.

Sanò Costança Lopez de mal de boca, cò vna reliquia del santo.

Costança Lopez, muger de Iuan Lopez vezina de Alcalá, tenia muy mala la boca, toda llena de llagas, y de vexigas, que ni la dexauan comer, ni descansar por el escocimiento, de noche, ni de dia: y vna noche que se hallo mas apretada del dolor, se levanto de la cama dando gritos como vna loca: y no hallàdo reposo, ni echada, ni levantada, se acordo que tenia vn poquito del abito de san Diego, y con la mayor deuocion que pudo se lo puso en la boca, encomendandose en aquel bienauenturado, y al puto se sintio sana, sin dolor alguno, y quedò alabàdo a Dios en su santo.

Maria de Buitrago, tullida de medio lado, fano poniendo sobre ella la mano del santo.

Maria de Buitrago, muger de Iuan de Horcajo, vezina de Buitrago: estando vn dia al fuego en casa de vn vezino suyo, le dio subitamente vna enfermedad que le tullo el medio lado izquierdo desde la mitad de la cabeça hasta los pies, dexandola tan inutil, que no se podia mouer de vn lugar, y desta manera estuuo por espacio de vn año, sin que huuiesse para ella humano remedio que le aprouechasse. Y viendo que para ella no se hallaua remedio en la tierra, començo a inuocar el del cielo, por la intercession del santo fray Diego, de cuyos milagros andaua la fama hecha gran pregonera por todas partes: y tomando deuocion de venir a visitar su capilla, se hizo traer a Alcalá, y estuuo tres dias orando ante el bendito

bendito santo, suplicandole que alcançasse de Dios que la sanasse de aquel mal: y poniendo sobre ella la mano de san Diego, quedò sana y libre, de la dicha enfermedad: con grande admiracion de los que la auian visto tan tullida, y aora la vehian mandar todos sus miembros como si jamas huuiera tenido en ellos mal alguno.

Andaua franquíssima en este tiempo la misericordia de Dios con los que se valian de la intercession del glorioso san Diego, que no auia cosa tan dificultosa de alcançar que la deuocion con el sieruo de Dios, no la facilitasse: y asì todos los dolientes acudian a gozar del barato con que se curauan enfermedades incurables, llegando con deuocion a pedir misericordia a san Diego, que ni en vida, ni en muerte supo negar nada a nadie, ni desconsolar al que confiava en el, si alguna culpa no le hiziesse indigno de lo que demandaua, ò por no conuenirle lo que pedia se le respondiessse, con no ha lugar a su peticion. Entre otros vino a santa Maria de Iesus de Alcalá, a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, Iuana Garcia, vezina de Madrid, y a pedille salud, porque auia dias que estaua manca del braço derecho, y no le mandaua mas que si le tuuiera muerto: y poniendolo sobre el la mano del sieruo de Dios, le començaron a baxar por el braço vnos rayos que se le encendieron, y le dieron vida, y le sanaron de manera, que le mandaua como el otro, alabando y bendiziendo a Dios, que la auia sanado, y librado de tanto mal: y quedò muy deuota del glorioso san Diego, por cuyos ruegos tanta misericordia de la mano de Dios

Iuana Garcia, macedel braço derecho, fanò poniendole la mano del sieruo de Dios.

guia

auia recebido. Y de la mesma enfermedad sanò por los merecimientos del bienaventurado san Diego, Teresa, muger de Diego Sanchez, vezina de Yllescas.

María Ximenez, sanò de vna estocada por dõde se le sahã las tripas.

María Ximenez, vezina de Guadalajara, y muger de Pedro Chirino, riñendo su marido cõ ella, le dio vna estocada por vna ingle por donde se le baxauã las tripas, y viendose muy apretada desta herida, se boluio al glorioso san Diego, y pedille remedio para tanto mal, y prometio cõ deuocion de venir a velar en su capilla ante su santo cuerpo, y estando alli vna noche, amanecio sana y libre deste mal, para gloria de Dios, y de su sieruo.

Juã Garcia, sanò de vnas reziasca lencuras, y otros acides.

Iuan Garcia, hijo de Iuan Garcia, vezino de los Santos de la Humosa, tuuo vnas rezias calenturas con tan grã dolor en la cabeça, que estubo dos dias sin juyzio, y torbada la lègua: demanera que si queria hablar no se le entendia cosa alguna, y tenia tan prostrado el apetito, que no podia comer cosa alguna, ni le podian hazer abrir la boca para recibirla: y todos los que le vehian le juzgauan por vna cosa muerta. Sus padres se le encomendaron deuotamente al santo fray Diego, y hizieron voto de venir a velar con el a su capilla, si por su intercession Dios se le sanasse: fue cosa admirable y espantosa, que en haziendo este voto, comẽço a mejorar el enfermo, y a comer alguna poca cosa, y el dia siguiente hablo, y beuio, y comio, y quedò sin dolor en la cabeça, y sanò de las calenturas, y de los demas achaques con grande admiracion de todos los presentes, que alabauan a Dios, que tal poder comunicò a sus santos:

ros: y los padres del enfermo juntamente con el, llenos de contento y alegria, tuuieron vna nouena en la capilla del santo, y para gloria de Dios, y de su santo, notificaron este milagro.

Pedro Garcia, vezino de Aguilafuente, queriendo irse a la guerra contra el Turco, por ganar la indulgencia que el Papa auia concedido a los que en defensa de la santa Fè, se hallassen en ella: quiso visitar primero el cuerpo del glorioso san Diego, y encomendarle en sus merecimientos, para que todo se le hiziesse bien: y rogo al Guardian de Alcala, que le tocasse la espada, y dos cordones que lleuaua, en el cuerpo del glorioso san Diego. Y el Guardian condescendio con su deuocion, y hizo lo que le auia pedido: y este soldado embio los cordones a su lugar a vn hermano suyo que estaua muy malo, y poniendole el vno dellos, sanò de su enfermedad. Y tãbien con el dicho cordon sanò vn niño suyo que estaua muy malito. Y el dicho soldado partio a la guerra con su espada, y en muchas batallas que se hallo hizo singulares hazañas, sin que jamas fuesse vécido, ni aun herido, ni recibio daño alguno: lo qual atribuyo el deuoto soldado a la virtud que con su contacto san Diego le comunico a su espada: y assi boluendo de la guerra vino a dar las gracias a su deuoto san Diego, y para gloria de Dios, y suya, manifestó la sobredicha historia.

Sanaron padre, y hijo enfermos, con tocarles vn cordon que auia llegado al cuerpo del santo.

No fue herido en la guerra. Pedro Garcia, por auer tocado su espada en el cuerpo de san Diego, y con ella hizo singulares hazañas.

Ysabel Sanchez, vezina de Madrid, y muger de Gonçalo Sanchez, estaua hidropica, y tan hinçada, que auia quedado con mucha fealdad, y tan sin remedio, que despues de auerle aplicado los Medicos

Sanò Ysabel Lopez, de hidropesia.

los que su arte enseña ser buenos para aquella enfermedad, sin aprovecharle ninguno la tenian del todo desamparada, y defahuziada de la vida. Pero quando naturaleza descaece, y muestra su flaqueza, y la cortedad de su poder, entonces es quando mas luce la misericordia de Dios, que como soberano Señor no està sujeto a las leyes, y fueros de la naturaleza, sino que sobrenaturalmente concede lo que naturaleza auia negado: y assi esta pobre enferma desconfiada de alcançar salud por los medios naturales, apelò para la misericordia de Dios, para cuyo infinito poder nada ay imposible. Y para valerse del favor de san Diego, se hizo traer con deuocion a su capilla, y orando ante su santo altar, alcanço la salud que deseaua: dando por bien empleados los trabajos que hasta alli auia padecido, pues auian sido medio para conseguir milagrosamente la salud corporal, y para tener confianza de la eterna, que se compra con trabajos padecidos con paciencia.

*Discurso XIX. De algunos hijos que sanaron por la fee y deuocion con que sus padres los encomendaron al bienauenturado san Diego.*

Exod. 20.  
Ego sũ Deus  
tuus fortis  
zelotes, visitans iniquitatẽ patrũ in filiis in tertiam, & quartam generationem.

Estilo suele ser de Dios, como se colige de la Escritura sagrada, castigar en los hijos los peccados, y descuidos de sus padres. En el Exodo se dio Dios a conocer, y se hizo de temer, diciendo: Yo soy

soy tu Dios y Señor, y como a tal es justo que me obedezcas, y me temas: porque soy fuerte, y zeloso, y castigo las maldades de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion. Lugar tan dificultoso que ha dado bien en que entender a los expositores sagrados: porque como aduertieron san Agustin, y san Geronimo, y Origenes, en este lugar tropezaron los hereges, y en el dierò de ojos, y por el se pusieron a contrastar todo el Testamento Viejo: pareciã cosa indigna de la diuina justicia, castigar al bisnieto por el pecado del abuelo: y contrario tambien a lo que el mesmo Testamento en otras partes dize, porque en el Deuteronomio ay ley en que manda Dios, que no muera el hijo por el padre, ni el padre por el hijo, sino que pague cada vno en su persona lo que pecò. Lo mesmo mãdò Dios por Ezequiel: Ni el hijo pague por su padre, ni el padre por el hijo. Cosa es justa que cada vno peque a su riesgo, y pague lo que pecò, sin que se mancomunẽ en la pena.

Apretados los Doctores desta dificultad para sacudirse della echan por diferentes caminos: de vnos haze memoria san Geronimo, en los comentarios sobre Ezequiel, que por el padre dizen que se entiende la inclinacion que le incita, y le combida a peccar: conforme a lo que Santiago dize: Cada vno es tentado de su propia concupiscencia, &c. Los desfeos sus hijos, ni el consentimiento del pecado, y bisnieto el gloriarse del: estos padres castiga Dios hasta la tercera, y quarta generacion, porque castiga los malos desseos del peccador, la execucion dela

KKK obra,

Aug. contra  
Adiamant.  
cap. 7.  
Hierò. sup.  
Ezechielẽ,  
cap. 18.  
Orig. sup.  
Exod. c. 20.

Deut. 24.  
Non occidetur  
patres  
pro filijs, nec  
filij pro patribus,  
sed vnusquisq;  
pro peccato  
suo morietur.

Ezech. 18.  
Anima que  
peccauerit  
ipsa morietur,  
filius nõ porabit  
iniquitatẽ  
patris, neq;  
pater iniquitatem  
filij.  
&c.

Can. Iacob.  
Vnusquisq;  
tentatur a  
concupiscen  
tia sua, &c.

obra, y el gloriarse de auella comedido: por aqui hayen el cuerpo a la dificultad. San Geronimo va por otro camino, leale el curioso q̄ yo no me quiero detener en referir mas pareceres que los que me obliga la dificultad propuesta. La exposicion de santo Tomas en la 1.2. es la mas comunmente recibida, y la que mas satisfaze a la duda. Dos maneras ay de pena, vna espiritual, y otra corporal: vna es pena del alma, y otra del cuerpo, y destas dos con sola la corporal castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, dexando a las almas sin mas pena de la que les resulta de los pecados, y culpas que por si mesmas cometieron. Por Ezequiel, dize Dios: Todas las almas son mias, como la alma del padre asi la del hijo: no es el alma hechura del hombre, ni herencia suya, sino imagen y semejança de Dios: mas el cuerpo es semejança de su padre, sacado por generaciõ, y asi como a cosa suya, y retrato suyo, hasta que ya va gastado en tercera, y quarta generacion, castiga Dios los pecados de los padres, ò alomenos algunos dellos. De manera, que la concordia de los lugares que parecen encontrados, consiste en entenderlos en diferentes significaciones. Quando Dios dize, que no pagara el hijo por el padre, ni al reues, sino que el alma que pecare morira, habla de la muerte, y pena espiritual, que en esta significacion no pagan vnos por otros, cada qual peca a su riesgo, y paga lo que pecò: pero quando Dios dize, que castigara los pecados de los padres en los hijos, y decendientes, hasta la tercera, y quarta generacion, habla de las penas del cuerpo: que como segun el cuerpo es el hijo

D.Th. 1.2.  
q. 84. ar. 8.

Ezech. 18.  
Omnes ani-  
ma mea sũt  
sicut anima  
patris, ita  
& anima filij

hijo parte de su padre, castigando al hijo castiga al padre en el hijo. Y a las vezes siente el padre mas el castigo en el hijo, que en su propia persona que como naturalmente dessea el hombre perpetuar su naturaleza, y no se puede conseruar en si mesmo, sino en sus decendientes, en cierta manera siente mas el daño suyo que si fuera propio, porque faltandole el hijo, espira con el la memoria del padre.

Saquemos de lo dicho vna conclusiõ, que haze al proposito del presente discurso, q̄ asi como Dios castiga a los padres en sus hijos, por los pecados que ellos cometieron: asi tambien los perdona por la penitencia de los padres, y como en castigo de los padres suele Dios embiar dolencias, y enfermedades a los hijos: asi en fee de la deuocion de sus padres los suele sanar dellas, como en parte se ha visto en los de atras, y se vera mas cumplidamente en el discurso presente.

Auia en Estremera vn niño llamado Hernando, hijo de Iuan Fernandez, y doña Catalina su muger, hombres nobles hijosdalgo: estaua este niño tan enfermo, que se le cahia la cabeça como si estuuiera difunto, y tenia la vna mano seca, y engaruarada, que ni la podia abrir, ni menear: el cuerpo estaua tan debil, y amarillo, que todos parecian mensageros que anunciauan su muerte temprana, y que estaua ya muy vezina: estremeciansele las carnes a su madre de miralle, lastimauasele el coraçõ de ver padecer, segun ella dezia, por sus pecados, a aquel angelito: y bañada en lagrimas le tomaua entre sus braços, y le abrigaua en su pecho, y con dolor y amargura de

Sanõ Hernãdo, hijo de Iuan Fernãdez, de muchos achaq̄s de que adolecia.

su coraçon suplicaua a nuestro Señor, la perdonasse a ella, y concediesse salud a aquella criatura. Hizole ver al Medico, y a mugeres que curauan de semejantes achaques, pero como Dios tenia librada la salud deste niño en los merecimientos de su siervo san Diego, ningū remedio le aprouechaua: y assi se resoluo su piadosa madre de partir con el para Alcalá, y entrando en la capilla de san Diego, velò nueue dias ante su santo cuerpo, suplicando a Dios con oracion continua, que por los meritos de aquel siervo suyo, perdonasse sus pecados, y dieesse salud a aquel inocente que no auia pecado. Y acabada su nouena merecio ser oida, y alcanço lo que pedia, cō gran consuelo suyo, de ver sano a su hijo de todos los achaques que antes tenia: y dando a Dios inmensas gracias por tan singular beneficio, y a san Diego por su intercession, publicaua este milagro para gloria y honra suya.

Doña Marina, vezina de Ocaña, oyendo dezir de las obras marauillosas que Dios hazia por la intercession del glorioso san Diego, le encomèdo vn hijo suyo, que estaua con ciciones mucho tiempo auia, y prometio de traerle a su capilla, y velar en ella: y viniendo a cumplir su voto, truxo tambien en su cōpañia a Gonçalo de Ocaña, hijo de Lope Garcia, vezino de la misma villa, que auia vn año que tenia quartanas, y velando en la capilla del siervo de Dios, le suplicaua fuesse intercessor para la salud de su hijo. Y estando en esta oracion la dicha doña Marina, le dio al niño la cicion, pero ni por esso desgaecio la confiança de la madre, ni se entibio el fer-

uor de su oracion, antes perseuero en lo començado, fiando siempre que por los merecimientos de aquel bienauenturado, le auia de otorgar Dios lo que por si no merecia. Y despues de su oracion pidio que le pusiesse al niño la mano del santo, y al punto que se le pusieron hizo punzo la cicion, y nunca mas le tornò a boluer. El quartanario con el milagro que acabaua de ver, esforço sus esperanças de sanar, y suplicaua al santo que no permitiesse que el se fuesse desconsolado de su presencia, sino que pues ambos auian venido juntos a visitar su santo cuerpo, que ambos boluiesse jutos a su pueblo, alegres de auer alcançado la salud que desleauan, y alabando a Dios por la misericordia recebida. Despues desta oracion rogo al Guardian con mucha deuocion, que le mostrassen el cuerpo del glorioso san Diego, y luego q̄ le vio, y le toco, hallò la salud que buscava, y quedò alabando a Dios, que por la intercession de su siervo se la auia concedido: y assi se tornò con su compañia a Ocaña, tan alegres de su salud, como admirados de lo que san Diego priuaua con Dios: y por donde passauan y uan publicando el milagro, para gloria de Dios en su santo siervo.

En este mesmo tiempo vinieron a valerse del favor del bienauenturado santo, Iuan Gonçalez, y doña Catalina su muger, vezinos de Pareja, con vna hija suya de edad de siete años: la qual estaua ciega de manera, que no uehia cosa alguna. Y auiendola encomendado a san Diego, y suplicando a nuestro Señor la sanasse por sus ruegos: se boluian a su casa desconfiados de la salud de su hija, por ver que de

Sanõ vna niña ciega, de edad de siete años.

Sanaron dos enfermos naturales de Ocaña.

presente no auia sanado mientras la tuuieron en la capilla del sieruo de Dios. Pero aqui se vera quales son los secretos de Dios, a vnos sana antes que vengan a la presencia de su sieruo, y a visitar su cuerpo, y a otros no los sana hasta que vienen a su capilla, oran ante el, y veneran sus reliquias, y le ponen por intercessor. A otros les dilata la cura, y quando ya parece que se van despedidos, y desconfiados de remedio, les sale al camino a ofrecerse la, como lo hizo con los padres desta niña: que quando ya caminauan para su casa, despedidos de las esperanças con que auian salido della; y llegando a los barrancos, que estan a la salida de Alcalá, de la otra parte del rio, començo la niña a dezir a su padre: Padre va veo, que fray Diego me abrio los ojos, y veo desde aqui a Alcalá, y el humo que sale de las chimeneas, y desde entonces vio perferamente, como si no huiera tenido mal ninguno. Haze Dios en las obras de gracia, al modo que en las de naturaleza, y como los filosofos dizen del agente natural, que no obra sino en el paciente dispuesto: assi tambien lo haze Dios en las obras de gracia, que obra en nosotros conforme a nuestra disposicion, como lo veremos en las obras milagrosas del glorioso san Diego, de que vamos hablando: vnos milagros obra en los ausentes, otros en los que presencialmente vienen a visitar su cuerpo, y otros en los que se van, y esto lo haze conforme a la disposicion de cada vno. A esta niña no sanò hasta que ya se la lleuauan sus padres por su falta de fee. Y como Christo nuestro Redentor acudio a san Pedro, quando le parecio que ya sin remedio se

se ahogava, y le reprehendio, diciendo: Hombre de poca fee porque dudaste? Y como les salio al camino a los dicipulos que salieron de Ierusalén, para Emaus, desconfiados de su Resurreccion, y entonces los reprehendio, y fortifico en la Fè: assi quando estos padres se salieron de Alcalá, desconfiados de la salud de su hija, có sanarla a la salida del lugar, les dio vna tacita reprehension de su desconfiança, y poca fee. Y assi visto el milagro se boluieron a Alcalá, a acufarse de su poca fee, y a dar a Dios, y al santo gracias deste milagro, y a tomarle por testimonio para gloria de Dios en su sieruo.

Andres Gonçalez, vezino de Tamajon, oyendo los milagros prodigiosos que Dios hazia en los que visitauan la capilla del bienauenturado san Diego, y se valen de su intercessio, truxo a velar a la dicha capilla a vna hija suya llamada Maria, que tenia tullidas las piernas, y tuertes los pies, y el vno mas corro que el otro: y auindola tenido seis dias ante la capilla, y altar del sieruo de Dios, rogandola deuotamente que le alcançasse de Dios, que se la sanasse si auia de ser para su santo seruicio. Despues de los seis dias que alli estuuò, fue sana, y quedò sin lesion alguna, y andaua muy bien: dando a todos testimonio de la salud milagrosa que por la intercessio del glorioso santo Dios le auia dado, no sin grande admiracion de los que primero la auian visto tullida, y tan impedida, y agora la vehian sana, sin mal ninguno.

Iuan Gonçalez, vezino de Alcalá, tuuo vn hijo llamado Diego, que auia dos años que estaua quebrado, y auindole aplicado muchas medicinas, con

Matth. 14.  
Modice si-  
dei quare  
dubitasti?

Luc. 24.  
O Stulti, &  
tardi corde:  
ad credēdū.

Maria, hija de  
Andres Gõ-  
galez, sanò  
de las pier-  
nas q̄ tenia  
tullidas, y  
tuertes los  
pies.

Diego, hijo  
de Iuan Gõ-  
galez, sanò  
que estaua  
quebrado.

ninguna auia sanado: hasta que con mucha deuocion se le encomendo al glorioso san Diego, y por su intercession subitamente sanò de aquel mal, y quedò tan bueno como del otro lado, adonde no auia tenido mal ninguno: y lo tomò por testimonio, para gloria de Dios, y del bendito santo.

Iuana, hija de Catalina Diaz, sanò de perlesia.

Catalina Diaz, vezina de la villa de Mora, truxo a la capilla del sieruo de Dios, vna hija suya que se llamaua Iuana, y estaua per latica, y tenia la bocacortida, y sin poder hablar con ella: y ofreciendola deuotamente ante el glorioso san Diego, y suplicandole intercediesse a Dios por ella: derrepente fue sana, y se le boluio la boca a su lugar, y hablaua bien con ella, alabando a Dios, que por los meritos de aquel bienauenturado la auia sanado de tanto mal.

Pedro, hijo de Pedro Garcia, sanò que estaua tullido de manos, y de los pies.

Pedro, hijo de Pedro Garcia, vezino de Galapagos, estaua tullido de los pies, y de las manos, y las tenia cerradas, que ni podia comer con ellas, ni seruirse dellas en otra cosa alguna: y truxole su padre a visitar el cuerpo del bienauenturado san Diego, y tuuo nouenas con el en su capilla, pero no sanò porque su deuocion deuia de ser tibia, è indigna de recibir tanta merced. Y partiendose para su lugar, en el camino se puso a considerar quantos hallauan cada dia remedio en el santo para sus dolencias, y que el no auer el alcançado salud para su hijo, que no deuia de auer sido, sino por su falta de deuocion: y tornandose a Alcalá, con la mayor que le fue posible, tornò a importunar al santo por el remedio de aquel niño, y con esto merecio ser oido, porque repentinamente se le abrieron los dedos de las manos, y se

y se le soldaron los niervos de los braços, y pies, y quedò del todo bueno, de que su padre quedò con sumo gozo, alabando a Dios, y al glorioso san Diego.

Lope de Madrid, vezino de la villa de Madrid: tuuo vn hijo de edad de seis años, que desde que cumplio los quatro, estaua muy enfermo, cayendo, y leuantando cada dia; y vltimamente le dierò vnas muy rezias calenturas, con tan gran fluxo de sangre de narizes, que le descaecio de fuerte, que totalmente estauan sus padres desconfiados de su vida: y vna noche estando mas apretado, de fuerte, que creyeron que no saliera della, le encomendo su padre en los merecimientos del bienauenturado san Diego, haziendo voto, que si el niño sanaua que le traeria a su capilla, y ofreceria por el dos estadales de cera: y mientras el padre hazia esta oracion lançò el niño por las narizes media cantara de sangre, y de alli a poco llamo el dicho niño a su madre, y le pidio en que vomitar: la madre se admirò mucho de oille, porque antes no hablaua mas que si estuuiera difunto: y diole vn paño para que sobre el vomitasse, y en dos vomitos que hizo echò vnos cuaxarones de sangre muy espesos, y echandolos en agua, se descubrieron vnos animalejos como galapagos, confus cabeças, pies, y colas: y desde entonces el niño començo a arribar, y dentro de poco tiempo estuuò del todo bueno. Estos animalejos los vieron muchas personas, especialmente los Medicos, y Cirujanos de Madrid, y todos confessauan ser obra milagrosa: y alabauan a Dios, que milagrosamente por los me-

Sanò vn niño hijo de Lope de Madrid, de vna muy graue enfermedad echando del estomago dos animalejos, como galapagos.



ritos de san Diego, huuiesse librado a aquel niño de tanto peligro, y los padres dando gracias a Dios, y a san Diego, le truxeron a su capilla.

**Discurso XX. De quanto sea el fruto espiritual que de las enfermedades se saca, si se llevan con paciencia, y de muchos que sanaron por la intercessiõ del bienaventurado san Diego.**

Ad Rom. 8.

Quis nos separabit à charitate Christi, &c.

Ad Phil. 1. In nullo terreamini ab aduersarijs, quæ illis est causa perditionis, vobis autem salutis, quia vobis datũ est pro Christo, non solũ ut in eum creditis, sed etiam, ut pro illo patiamini.

**E**L glorioso Apostol san Pablo, como quien era tan animoso, y esforçado, para sufrir trabajos por Dios, que no solamente no les huia el cuerpo quando se le ofrecian, sino que les lehia cartel de desafío, llamandolos quando se descuidauan, diziendo: Quien sera bastante a nos desviar de Christo, y a quebrantar el engaze de la caridad que nos tiene vinculados con el? &c. y dize que esta cierto, que ni ninguna cosa desta vida, ni de la otra bastara para apartarle de la caridad, y amor de Dios, que le tiene vnido, y vinculado con el: y que no solo no reputa los trabajos por pena, sino que los tenia por gloria: *Gloriamur in tribulationibus*; pues este fuerte capitán de la milicia Christiana, para poner aliento en los que desfmayan con los trabajos, y se acouardan de padecellos por Dios, les dixo en vna carta: No ay que huir el ombro a la carga, ni que acouardarse nadie cõ las aduersidades que sus enemigos les pueden embiar, pues para quien las causa son perdicion, y sa-

y salud del alma para quien las padece: y assi se deue de tener por dichosa suerte alcançada con los merecimientos de Christo, no solamente el creer en el, sino padecer por su amor. Palabras son de grã consuelo para todos aquellos a quien visita Dios cõ trabajos de persecuciones, y enfermedades.

Genes. 6. Videntes filij Dei, &c.

Psal. 67. Mons Dei, mons pinguis, &c.

Theophil. in Paul. Hic enim debitor sum illi autem debitorem habeo Christum, & re admiratione dignum & donatum mihi, & super hoc debet mihi.

Lo primero es de ponderar, que dize el Apostol q̃ son dõ de Dios los trabajos: *Quia vobis datum est, &c.* Todas las cosas desta vida, y de la otra, son de Dios; que por ser hechura de sus pulgares, y amoldadas en sus manos, sobre todas tiene dominio: pero por los grados de excelencia que algunas tienen, suele la sagrada Escritura llamarlas especialmente de Dios. A los hijos de Seth, por ser los mas perfectos que en aquella Era auia, los llamò la sagrada Escritura hijos de Dios. A los montes, y a los Cedros altissimos, que en la alteza compiten con el cielo, llamo Dauid, montes de Dios: y con este nombre llama el Apostol a los trabajos, don de Dios: *Vobis datum est.* Teofilaçto hizo comparacion del don de los trabajos, al don de la sanidad, y dize, que el de los trabajos es mayor don, porque el que recibe don de sanidad, queda por deudor del que se le dio: pero en el don de los trabajos tiene a Christo por deudor, que aunque es el que los da, sufriendolos por su amor queda hecho deudor del que los padece. Dize mas el Apostol, que este don: *Datum est nobis pro Christo*, es don tan grande el de los trabajos, que no nos le da Dios por nuestros ojos vellidos, sino en premio merecido cõ los trabajos de Christo: y siendo los trabajos de Christo de infinito valor, y mere-

cimiento, bien se descubre que son de grande estima y precio, pues se compran con precio infinito.

Y ella es moneda con que siempre se gana, y así en poco tiempo con trabajos, se grangea vna inmensa suma de merecimientos. Es como el dinero que tomáis a cábio, por mil auéis de responder con ciento: viene el plaço, y no teneis dinero con que acudir, y así tornáis a tomar el redito, y juntalle con el principal, y desta manera se va recambiando hasta venir a deuer vna gran suma de dinero. Así passa en los trabajos, padeceis vno por amor de Dios, tomale Dios a cambio, pues como dixo Teofilacto: *Dēbitorem habeo Christum*; el cambio es de ciēto por vno mientras dura la vida presente: vase recambiando, y haziendo tal caudal, que dize el Apostol, que con el momento de liuianas tribulaciones que en esta vida padecemos, se grangea vna inmensa carga de gloria: entrastes con vn corto caudal en el cambio del cielo, y salís con vna carga de gloria. Y siendo esto así, razon tiene el Apostol de dezir: *In nullo terreamini*; el que tiene trabajos no desfmaye, que con los ahogos que con ellos passa, va adquiriendo respiracion para la vida eterna: las dificultades en que por Dios se pone, le facilitan la entrada en el cielo: las apreturas en que se vee, le ensanchan mas la corona; y finalmente las necesidades y angustias, son bancos que en los cambios de Dios tienen sus grangeos: y quando por descaecer las fuerças corporales se cansan de padecer, en parte de pago de lo que por Dios han padecido, les da Dios salud milagrosa en los bancos que tiene en la tierra en los cuerpos de

2. Cor. 4.  
Momentanea  
neū hac, &  
leue tribu-  
lacionis no-  
stra, eterna  
glorie portus  
operatur in  
nobis.

de sus santos, quando acuden a ellos para valerse de su intercession, como se vera en el presente discurso.

En Canales auia vna muger por nombre Teresa, muger de Gonçalo Martinez: la qual auia cinco años que estaua mala de vna pierna, y la tenia tan hinchada, que estaua disforme de gruesa: y la tenia mas corta que la otra, y por ser tan grande la hinchacion, no se podia sentar en el suelo: hizieronle muchos remedios para sanar deste mal, y viendo que ninguno le aproueçhaua, se resoluo de valerse de la intercession del glorioso san Diego, de quien la fama tantos milagros publicaua cada dia. Vino pues a visitar su santo cuerpo, y entrando en su capilla estubo tres dias, y tres noches, suplicando al sieruo de Dios, se compadeciese della, y le alcançasse de Dios salud, para mas servirle. Y poniendo sobre ella la mano del santo, se le deshinchó la pierna, y se le igualo con la que tenia sana, y andaua sin coxear, en señal de que estaua sana: y llena de gozo, publicaua el milagro, alabando y bendiziendo a Dios, que por los ruegos de su sieruo san Diego, la auia sanado de tanto mal.

Sand Teresa,  
vezinade  
Canales, de  
vna pierna  
q̄ tenia muy  
mala.

Iuan Martinez, vezino de Mostoles, vino a la capilla de san Diego, pasinado de vn lado, y sin habla, y desconfiado de todo humano remedio: y por esso vino a implorar el diuino por los merecimientos del glorioso san Diego: y velando dos dias en su capilla con oracion continua, suplicaua a Dios que por lo que aquel sieruo suyo auia merecido con el, se firmiese dalle salud, y que no permitiese su bondad, que

Sand Iuan  
Martinez,  
estaua pas-  
mado de vn  
lado, y sin ha-  
bla.

que donde tantos salian remediados, y con salud, fallieffe el desconsolado de boluerse con el mal que auia venido. O bondad inméta de Dios, que en viendo al hombre humillado, y que con reconocimiento de su baxeza; inuoca vuestra misericordia, y se vale de la intercepsion de algun amigo vuestro (para que soplan sus merecimientos, lo que el por sus pecados desmerecia) le perdonais, y aunque le tengais puesta a los pechos la espada de vuestra justicia, conuertis el rigor en clemencia, y vsais có el de misericordia. Afsi lo hizo Dios con este hombre, que viendo que le pedia misericordia por la intercepsion de su amigo san Diego, le quitò milagrosamente el mal que tenia, y le dexo del todo sano: boluiendose a su tierra con salud, y contento alabádo a Dios, que por los merecimientos de san Diego, le sano.

Sanò Alòso  
Martinez, ã  
mal de cora  
gon.

Alonso Martinez Auiles, vezino de Horcajo, tenia tan gran mal en el coraçon, que parecia que en vn viuo fuego se le quemaua, y no le dexaua reposar vn momento, ni de noche, ni de dia: y por los muchos milagros que de san Diego ohia, puso en el su confiança, y espero sanar por su intercepsion: y viniendo a visitar su santo cuerpo a la primera noche que velò en su capilla, encomendose con tanta deuocion en el sieruo del Señor, que merecio ser oido, y fer sano de su dolor. Iuntamente sanò Iuana, muger de Martin Sanchez, vezino del Bellò, que vino muda, y velando en la capilla del santo, fue sana por su intercepsion.

Teresa muger de Iuan Garcia, vezino de Yllescas, estaua tullida, y fino era con muletas no podia dar

dar vn passo tan solo, y por lo que ohia de los milagros de san Diego, se encomèdo en el, y vino a velar a su capilla, y despues de dos noches que en ella velò, rogando al santo con mucha fee y deuocion, que intercedieffe por ella, fue sana de su enfermedad, y quedò sin leision alguna, y las muletas có que andaua las dexò en la capilla del sieruo de Dios, en memoria de la misericordia de Dios, q̄ por sus meritos auia recibido.

Sanò Teresa  
muger de  
Iuã Garcia,  
que estaua  
tullida.

Estaua el mundo affombrado de ver cada dia los nuevos milagros que por la intercepsion de san Diego, Dios hazia: los mesmos que los recibian los publicauan, y los que tenian noticia dellos, en salçauan los merecimientos del santo que tã querido era de Dios, que no auia cosa por dificultosa que fuesse, que no la alcançasse. Y oyendo estas buenas nuevas los necesitados de salud, por muy desconfiados que estuuieffen de alcançarla por medios humanos, confiauan de verse sanos por la intercepsion del bienaventurado san Diego. En vna camara se juntaron tres, ò quatro enfermos vezinos todos de Galapagar, y se concertaron de venir a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y todos merecieron boluer sanos, segun su fee, y deuocion. Aluar Martinez, vino manco del braço derecho, que auia diez años que no le mandaua, y llegãdole a el con la mano del sieruo de Dios, luego fue sano. Iuan Martinez, truxo vn hijo suyo tullido dos años auia, que ni meneaua pie, ni mano, y tocandole con la de san Diego, al punto sanò. Maria Rodriguez, truxo con quartanas a vn hijo suyo, y tambien quedò libre dellas, poniendo

Sanaron tres  
enfermos ve  
zinos de Ga  
lapagar.

sobre

sobre el la mano del sieruo del Señor: y assilos que partieron juntos de su tierra a buscar el remedio de sus achaques, y enfermedades, beluieron juntos a ella llenos de gozo, y de regozijo, de ver cumplidos sus desseos: por lo qual alabauan a Dios, y a su santo sieruo.

*Iuan Martinez, que auia doze años q̄ estaua tullido de pies, y manos, fue sano.*

Iuan Martinez, vezino de Castillo, vino al conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, manco de las manos, y tullido de las piernas, que auia doze años que estaua con este mal, que le tenia tan impedido, que ni aun con muletas no se podia mouer, si otro no le lleuaua: y teniêdo nouenas en la capilla de san Diego, y orando ante su santo cuerpo, a los ocho dias estuuò del todo sano, y andaua sobre sus pies, y meneaua sus manos, como si jamas huuiera tenido mal alguno, y lleno de gozo y alegria, publicaua el milagro que Dios auia hecho en el por los merecimientos del bienauenturado san Diego.

*Fue sano Lorenzo Martinez, que auia diez años que tenia quebrado vn brazo.*

Lorenzo Martinez, vezino de Rca, vino a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, con vn brazo quebrado, que auia diez años que se le quebrò: y llegando con el brazo malo al cuerpo del glorioso santo, quedò del todo sano, alabando a Dios, que tal virtud puso en aquel bienauenturado.

*Sanò Martin de Egas, que estaua hidropico.*

Martin de Egas, estaua hidropico, y tenia muy hinchado el cuerpo, y las piernas, sin poderse tener sobre ellas, y pusieronle al cuello vn poco de la tierra del sepulcro del glorioso san Diego, y el promettio, que si Dios le sanaua por sus ruegos, que vendria a tener nouenas en su capilla: y la mesma noche que hizo la promessa, y le pusieron la reliquia sanò de

de su enfermedad: y luego vino a cumplir su voto, y para mas gloria de Dios, y de su sieruo san Diego, hizo tomar por testimonio este milagro.

Iuan Martinez, vezino de Arnedillo, auia seis meses que tenia vn grand dolor en las partes secretas, y echaua sangre, y auia treinta dias que no podia orinar, sin auerle aprouechado remedio ninguno de quantos los Medicos le auian hecho. Y haziendose traer a la capilla del bienauenturado san Diego, se encomendo (como mejor pudo) en sus merecimientos: y a la noche sin dolor, ni sentimiento alguno echò vna piedra tan grande, que era imposible salir por las vias, si Dios milagrosamete no la sacara, por la intercession de aquel sieruo suyo, en quien se encomendara: y luego se le quito el dolor que le fatigaua, y pudo dormir, y descansar, y desde en adelante quedò bueno, como sino huuiera tenido mal ninguno.

*Sanò Iuan Martinez, q̄ vn muy rezio mal de orina, y de muy grâdes dolores.*

Diego Garanito, escudero del Marques de Santillana, estando en la torre de Estevan Ambran, jugaua a la pelota don Yñigo de Mendoça, Conde de Saldaña, y don Hurtado de Mendoça, y don Pedro de Mendoça: y el dicho Diego Garanito, se puso a verlos jugar: y yendo don Hurtado a jugar vna pelota le dio con ella en vn ojo, y el golpe fue tan rezio que le priuò de sentido. Y del ojo echaua sangre, y sentia en el grandissimo dolor, y aunque se le abrian no vehia con el cosa alguna, por donde el, y todos juzgauan que le tenia quebrado. Y acordandose de los milagros que auia oido contar del glorioso san Diego de Alcalá, se encomendo en el con

*Diego Garanito sanò de vn ojo quebrado.*

mucha deuocion, suplicandole intercediesse con Dios, para que le sanasse; y subitamente despues de esta oracion cobró vista, y se le quito el dolor, y quedó tan bueno, como antes estaua: quedando todos los presentes con mucha admiracion, y muy deuotos del bienauenturado san Diego.

Fray Nuño, de la orden de nuestro padre san Francisco, dize en su dicho, que el fue morador del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y desde alli le mando la obediencia que fuesse a morar a Vbeda, de la Prouincia de Andaluzia, que era en aquel tiempo custodia de la Prouincia de Castilla, y andando de partida fue a la roperia a tomar vn abito limpio para caminar, y que el ropero le dio vno que auia usado el santo fray Diego, y el se le vistió, y se fue con el a Vbeda. Y llegado alla quando vistieron a los religiosos le dieron otro abito nuevo, y así dexo el que el lleuaua a la roperia, para que le gastassen en algun difunto. En este tiempo sucedio que hirieron a vn hombre de aquella ciudad de vna mortal herida por las tripas, y respiraua por la herida, y llegó a estar en passamiento: y yendo al conuento de san Francisco por vn abito, acertó a darle el que fray Nuño auia dexado, y que san Diego auia usado en Alcalá: y luego que se le vistieron para que muriesse en el, començo a mejorar, y muy presto estuuó bueno: y por enonces no auian aduertido los frailes a que el abito era el de san Diego: pero visto tan gran milagro, reconocieron el abito, y el dicho fray Nuño echo de ver que era el que el auia trahido de Alcalá, de que auia usado el

Sanó vn herido que estaua en passamiento vistiendo vn abito q̄ traxo S. Diego.

fanto

santo fray Diego, y para descubrir Dios lo que ama a su seruo, hizo aquel milagro con el abito que el auia trahido. Y fray Geronimo de Torres, que tambien en su dicho da fee deste milagro, dize, que despues vistieron este mesmo abito a otro enfermo de muy rezias calenturas que estaua a la muerte, y en vistiendo, sanó de su enfermedad.

Sanó con el mesmo abito otro enfermo q̄ muy rezias calenturas.

*Discurso XXI. En que se va continuando la relacion de los milagros del glorioso padre san Diego.*

Ninguna cosa ay que tanto aliento ponga a vn coraçon afligido, y que tanta respiracion de a sus ahogos, y a sus aprietos, como la memoria de que Dios no se oluide de sus misericordias, aunque por alguna justa, y secreta causa detenga el remedio y el socorro, quando se le pide. Con esto se alentaua en sus tribulaciones, y trabajos, el afligido Rey Dauid: y este fue el argumento del Psalmo 76. Por ventura podra Dios olvidar se de sus misericordias? ó se podra ver tan airado, que se oluide de que es misericordioso? Como si dixera: Podra Dios tardar de usar de misericordia, pero olvidar se della: no solo no creo que el mar de la justicia de Dios se aya de sorber su misericordia, sino antes estoy persuadido a que la espada de su justicia se ha de embainar en la baina de su clemencia. Passa adelante el Profeta con su discurso, y dize: Ahora recebi el aliento que auia perdido con la consideracion de mis pecados, que

*Psal. 76.*  
Nunquid obliuiscetur misericordia Deus, aut cõtinēbit ira sua misericordias suas.

*Ibidem.*  
Et dixi nũc accipi, hæc mutatio dexte ræ excelsi.

*Ibidem.*  
*Memor fui*  
*operum Dñi*  
*& memor*  
*ero ab initio*  
*mirabilium*  
*tuorum, &*  
*meditabor*  
*in omnibus*  
*operib⁹ tuis*  
*& in ad in-*  
*ventionibus*  
*tuis exerce-*  
*bor.*

Nota q̄ Nabucodonosor, no fue real y verdadera mente convertido en bestia, sino en su estimacion, que perdio el juicio, y creyo q̄ era bestia, y andaua por los prados, y comia yerbas, como lo dicen los expositores.

*Daniel. 4.*  
*sup. illa ver-*  
*ba. Et cum*  
*feris pascer-*  
*is in herba*  
*terra.*

metenia como difunto, sin respiracion: pero ya respirè, ya me desahogue, y cobre el aliento perdido, con pèsar, que sin duda el auer mudado de parecer, el auer trocado los temores de la justicia de Dios, en esperanças de su misericordia, que ha sido mudança de la diestra de Dios, que me libro de la desesperacion en que pudiera caer, y me amparò con su misericordia: y así para huir de semejantes peligros el remedio sera, el recorrer mi memoria, y acordarme de vuestras misericordias, meditar en vuestras marauillas, y en las inuenciones de que suele vsar vuestra sabiduria, para atraer a los hombres a si.

A los trabajos, y tribulaciones, a las enfermedades, y fatigas, llama inuenciones de Dios, para vsar de misericordia. No auia quien se pudiesse averiguar con Nabucodonosor, porque no queria reconocer otro Dios que a si mismo: quiere que le adoren, &c. No basta despachalle Profetas, ni embialle predicadores, para que le desengañen, y le pongan en razón: que remedio? haze Dios vna inuencion estraña, consierrele en bestia en su estimacion, y echale al prado, huyetodo el mundo del, y entonces Nabucodonosor, reconoce a Dios. O estraña transfiguracion, quando hombre era bestia, y quando fue bestia era hombre: porque entonces conocio que tenia dueño a quien conocer, y por ay boluio en si: *Cor ho*

*minis datum est ei.* Que buena inuencion tambien la de Manases, que no ay Profeta que se atreua a predicarle, porque a su tio Esaias le asserro, porque con sus reprehensiones le auia el querido desbastar: embia Dios sobre el a sus enemigos, que le prendie-

ron,

ron, y echaron en cadenas en vna mazmorra, y el que con laços de amor no vino a Dios, que es el medio suauè con que suele Dios llevarse las almas para si, le lleuo para si con cadenas de hierro: y por esse medio se boluio a Dios tan de coraçon, que vso cò el de misericordia. Con esse mesmo fin a los que no les basta la salud, riquezas, honras, para que reconozcan al que les haze los beneficios: los suele Dios aprisionar con vnas calenturas ardientes, echales vna cornia al pie, tullelos de los pies, ponelos espasas a las manos, mancalos, y dales otras enfermedades, y con esso se bueluen a Dios de coraçon, è inuocan el favor de los santos, para alcançar de Dios misericordia: son traças de Dios, que no pretende tanto cò ellas dar satisfacion a su justicia, como disponerlos para su misericordia: y por esso embiaua Dios enfermedades, a los que milagrosamente sanò dellas, por la intercession de san Diego, como se ha visto en los discursos passados, y como se vera en lo que diremos en este.

Iuan de Morales, vezino de Siguença, tenia dado a criar vn hijo suyo en Torre Quebrada, aldea de la dicha ciudad, a vna muger que se llamaua Iuana Gomez, y moriola vn perro que rabiaua, y ella vino a rabiar, y con la rabia estaua tan furiosa, que como loca se salia por las calles a media noche: y viendola tan furiosa repicaron las campanas del lugar, porque se guardassen della. Y los parientes della la siguieron porque no se matasse, ò hiziesse algun mal recaudo: y con buenas palabras (que no se atreuian a llegar a ella porque no les hiziesse algun daño) la

persua-

*Amos 13.*  
*In funiculis*  
*Adam tra-*  
*bam eos.*

*Sanò Iuanà*  
*Gomez, de*  
*mal d'rabia.*

persuadieron a que se viniesse a la yglesia, donde estaua tan apretada de rabia, que no cabia dentro de si, ni podia reposar: y pareciendole que aquellas eran ansias de muerte, pidio confesion, y que queria hazer testamento, y por estar tan apretada no le pudo hazer. Era cosa espantosa ver a media noche todo el lugar alborotado, y lleno de mil temores: y mucho mas en la mañana, que era dia de Domingo, y no auia quien se atreuiesse a venir a Missa, por el miedo que tenian de que no enuistiesse con ellos, y les hiziesse daño con su rabia. Estaua en este tiempo en aquella aldea Iuan de Morales, padre del niño que esta muger criaua: y aunque de noche le auisaron de que su ama rabiara, como supo que no tenia consigo el niño, y que estaua en salvo, no se quiso leuñar: en la mañana la fue a ver con vn cuñado suyo, que llamauan Alvaro de Lurueña: el qual dixo, que por la intercession del bienauenturado fray Diego de Alcalá, hazia Dios cada dia muchas maravillas, y que el tenia de la tierra de su sepultura, que el confiaba en Dios, que si se la ponian a aquella pobre muger, que sanaria. Y viniendo donde la dicha muger estaua, la hallaron toda desmelenada, y destocada, y que echaua espumajos por la boca, y en tan horrible figura, que no se atreueron a llegar a ella: pero el dicho Alvaro de Lurueña, dio la dicha reliquia a vn Sacerdote, y con ella se atreuio a llegar: y parte della le pusieron atada al cuello, y otra parte deshizieron en vn poco de agua, y se la dieron a beber. Y como si en ella beuiera la salud, assi el tuuo luego buena, y se foflego, y comio, y reposo, quedando

quedando sin mal ninguno: fue inuencion de Dios, para vsar con ella de misericordia, apretarla con aquel rabioso mal del cuerpo, para sanarla juntamente del cuerpo, y del alma. Dios ordeno que se alborotasse el lugar, porque huiesse muchos q se compadeciesse de su mal, y la encomendassen al Señor. Traça fue de Dios, que huiesse quien touiesse noticia de san Diego, para que esperassen que auia de sanar por sus ruegos, y que huiesse quien tuiesse de la tierra de su sepulcro, para que se conociesse la virtud de quien en el auia estado depositado, sanando a aquella muger con su reliquia. Traças son de Dios, que ay bien que rumiara, y pésar en ellas, y por esso dezia el Profeta Rey: *In adinventionibus tuis exercebor.*

Despues de auer dicho el Profeta, que se puso a meditar en las obras de Dios, añade diziendo lo que en su meditacion auia ponderado, y es, que a los hijos de Israel les aparecia desde su santuario, y que a su passo yua caminando con ellos, y haciendo entre ellos tan singulares maravillas, que descubria bien en ellas, que no ay otro Dios que sea tan grande como el. Va el Profeta pintando en estas palabras, las maravillas que Dios hizo en aquella larga jornada que su pueblo hizo por el desierto, para la tierra prometida, donde Dios les yua acompañando: de dia, en figura de nube, y de noche, en columna de fuego, que esse era el santuario en que Dios yua tras ellos, como el Rey que camina en su carroça: *Deus in sancto via tua.* Pero dexado este sentido que es el literal, podemos aplicar en sentido mystico estas palabras

*Deus in sancto via tua, quis Deum agnoscit sicut tu es Deus, qui facis mirabilia.*

bras a nuestro proposito, y que por el santo por don de se camina para Dios: *Deus in sancto via tua*: se encuentra san Diego, y que el es en quien se descubren y manifiestan las obras de Dios, sus grâdezas, y maravillas: *Quis Deus magnus, usque facis mirabilia*, por las muchas que por la intercessiõ del santo Dios haze cada dia, como se ha visto en el milagro pasado, y se vera en los que se siguen.

Maria, hija de Catalina Diaz, sanõ de muchos males.

Catalina Diaz, muger de Iuan Diaz, vezino de Mora, tenia vna hija llamada Maria, a la qual derrepente le dio vn gran temblor de cuerpo, y de cabeza, y la boca se le boluio al colodrillo, y se le quito la habla, y quedo muy disforme, y fea. La madre viẽdo asì a su hija començo a dar voces de congoxa, y acordandose de los milagros que auia oido del sieruo de Dios san Diego, con mucha deuocion se la encomendo, y prometio de venir a visitar su santo cuerpo, y traella a velar a su capilla: y fue su oraciõ tan feruorosa que luego fue oida, y cõsiguio lo que pedia: cesso el temblor de la enferma, y se le endereço la boca, y se le restituyo la habla, y alabaua, y bendezia a Dios, que por los merecimientos de su sieruo san Diego, la auia librado de tanto mal, y restituidole su salud.

Antonia Lopez, sanõ de vna apostema muy peligrosa.

Antonia Lopez, muger de Gonçalo Martinez, vezino de Fresno de Torote, tuuo vna apostema debaxo del braço derecho, que le escupio en vn pecho: donde se le hizo vna dureza tan grande, que parecia escudo de galapago, y desde el braço al pecho, y de todo el pecho hasta las costillas, tenia vna grã hinchaçõ, que le causaua mucho dolor, y sobre el pecho

pecho tenia vna seña como vn real para sele abrir: y tambien era quartanaria, y fuera destos dolores, y sentimiento, se lastimaua mucho de que vna criatura que criaua padeciese, por tener tan malos los pechos, y viendose tan apretada, y tan desconfiada de que huuiese de auer humano remedio para tantos males, se quiso valer de los merecimientos del glorioso san Diego, y encomendose en el con mucha deuocion, suplicandole que la sanasse de tanto mal: y que le prometia de venir a visitar su santo cuerpo y velar en su capilla. Y su oracion como fue de coraçõ humillado, y contrito, penetrò los ayres, rompio las nuues, y ataladro los cielos, y alcãço de Dios quanto quiso, por la intercession del bienaventurado san Diego; y subitamente se hallo sana de todos sus achaques, y llena de contento, y alegria, vino a cõplir su voto, hecha pregonera por do quiera que passaua de la merced que Dios le auia hecho, por los ruegos, è intercessiõ del bienaventurado san Diego.

Maria de Santorcaz, muger de Hernando de Alcaraz, vezina de Alcalá, auia tres meses que se tullio de las piernas, y quedò en ellas con grandes dolores, y no podia andar, ni mudarse de vna parte a otra, sino la mudauan: y en peso se hizo traer a la capilla de san Diego, y orando deuotamente ante su santo cuerpo, luego se sintio sana de la vna pierna: y esforçando su deuocion con la merced recibida, estuuõ ocho dias velando en la dicha capilla, perseverando siempre en su demanda, y al cabo de ellos sanõ de la otra pierna, y se le quitaron los dolores.

Maria de Santorcaz, era tullida de las piernas, y sanõ.



res, que primero tenia, y quedò alabando a Dios en su santo, por tanta merced como auia recebido.

Alonso Martinez, fanò de vn gran mal de coraçon, y dolor de cabeça.

Alonso Martinez, vezino de Horcajo, aldea de Boitragò, estando en Alcalá de Henares, en vna posada con tres compañeros suyos: entre las dos, y las tres de la mañana, le dio en el coraçon tan gran bafaca, que parece que se le despedaçuan las entrañas, y pareciale que se abrafaua viuo, y pensaua que era rabia, ò otro mal tan grande, que creyo que era llegada la hora de su muerte, y leuantose de la cama, y puesto de rodillas, dezia a grandes voces: Iesus, Iesus, que me muero: y a sus voces despertaron sus compañeros, y el vno dellos le dixo que se encomendasse muy de veras al bienauenturado fray Diego: y el lo hizo assi; y con mucha deuocion le suplicaua que huuiesse piedad del, y rogasse a nuestro Señor, que le librasse de muerte subitanea: porque pensaua que se moria, segun el mal que sentia. Y luego que llamó en su ayuda al bienauenturado santo, començo a repararse del dolor, y quedò muy mejor: pero porque quedasse prenda que le obligasse a visitar el cuerpo del santo, le quedò vn gran dolor de cabeça: y en la mañana vino al monesterio de santa Maria de Iesus, a la capilla del sieruo de Dios, y estando orando con la mayor deuocion que le fue posible ante su santo cuerpo, sintio vna gran fragrancia de olor, que le conforto, y recreo, y con aquello se le quito el dolor de cabeça, y quedò del todo bueno, alabando a Dios, que por la intercessiõ de aquel su sieruo le auia librado de tanto mal.

Diego, hijo de Diego Lopez, vezino de Valdo-

liuas,

liuas, auia dos años que se tullo de las piernas de manera, que no se podia mouer, sino que le era forçoso estarse quedo: porque aunque primero se mouia rastreando de vna a otra parte, despues vino a estar tan impedido, que ni aun rastreando se podia menear. Oyendo dezir a fray Alonso de santa Maria, de la orden de nuestra Señora de la Merced, y a otros, los milagros del glorioso san Diego, con la mayor deuocion que pudo se encomendo en el, y despues de esta oracion prouo a arrimarse a vna pared, y anduuo vn poco arrimado a ella: y quedando muy contento con el aliuio que sentia, pidio que le truxessen vnas muletas, y prouo a sustentarse con ellas sobre las piernas, y viendo que podia tenerse en ellas, dexò las muletas, y tomó vn dardo, y començo a andar con el, y quando se vio tanto mejor, y que podia andar sobre sus pies, alabò a Dios, y al glorioso S. Diego; y propuso de venir a visitar su santo cuerpo, aunque tardasse en el camino quinze dias. Y partiendo a pie del dicho lugar de Valdoliuas, para Alcalá, en el dia que partio anduuo dos leguas, y el dia siguiente anduuo cinco, y el otro dia anduuo seis, y a otro dia llego a Alcalá, y fue al monesterio de santa Maria de Iesus, a visitar el cuerpo del glorioso santo, y a darle gracias por la salud que por su intercessiõ auia alcançado.

Diego, hijo de Diego Lopez, fanò de vn gran tu-llimiento de las piernas.

Iuana Sanchez, muger de Martin Lazaro, vezino de Poçuelo, de la diocesis de Cuenca, auia seis años poco mas a menos, que de sentimiento de la muerte de su madre, auia quedado con tanto mal en el coraçon, que muchas vezes cahia en tierra a morte-

Iuana Sanchez, fanò de mal de coraçon.

cida, y auia veinte dias q̄ le tomaba el mal cada dia: y ella y su marido, oyendo contar de los milagros de san Diego de Alcalá, se resoluieron de venille a visitar, y llegados al monesterio de santa Maria de le- sus, confesaron, y el comulgo, y ella adoro el san- tísimo Sacramento, que por su mal no le recibia, y aun estandole adorando le tomo el mal: y auiedo así dispuesto las conciencias entraron deuotamen- te en la capilla del sieruo de Dios, donde con feruor le suplicaron por la salud de aquella pobre muger, y subitamente se sintio buena de su mal, y con tanta fortaleza su coraçon, como si nunca huvierateni- do mal: de que ella y su marido quedaron muy ale- gres, glorificando a Dios, y a su santo.

Maria Alon- so la hidal- ga, sanò de vna grã hin- chaçon.

Maria Alonso la hidalga, muger de Rodrigo Al- onso el hidalgo, vezino de Vallecas, se le hincho el rostro, y los pechos, y las espaldas de manera, que ni podia ver, ni comer, ni beuer, ni reposar, sino que ella, y todos los que la mirauan, creyeró que se mo- ria sin reparo alguno, porque tenia tan mala la gar- ganta, que sin remedio se ahogaua: y viniendola a visitar Diego de Viuar, cura del dicho lugar, le per- suadio a que se encomendasse mucho a Dios, y al glorioso padre fray Diego de Alcalá, y que el le trahia de su abito, y de la tierra de su sepultura, y que poniendoselo con mucha fee, y deuocion, el es- peraua que por los merecimientos de aquel sieruo de Dios, por quien tantos sanauan cada dia, ella tam- bien auia de sanar: la dicha enferma, se encomendo a Dios, y al santo como mejor pudo, y se puso con deuocion sus reliquias, y al cura le dio las gracias, y le

le pidio que rogasse a Dios por ella, y prometio que si Dios la sanasse por intercessiõ de aquel sieruo su- yo, que vendria a visitar su santo cuerpo, y tener no- uenas en su capilla. Al punto començo a sentir me- joria, y al passo della yua creciendo su fee, porque se esforçaua con la misericordia que yua recibien- do: y dentro de quatro dias estuuò del todo buena, y vino a camplir su promessa, donde para gloria de Dios, y del santo, declaro juridicamente el dicho mi- lagro.

Martin de Poçancos, vezino de Siguença, estaua con calentura, y con muchas llagas en la boca, y en- comendandose en el glorioso san Diego, luego se sintio mejor, y pudo aquella noche descansar, y en la mañana se hallo del todo bueno. Y en agradeci- miento desta merced vino a Alcalá a visitar el cuer- po del glorioso santo, y para gloria de Dios, y suya, depuso deste milagro.

Martín de Poçancos sanò de calen- tura, y lla- gas en la be- ca.

Pedro de Deça, vezino de Alcalá, recibio vna estocada que le passo vn brazo, y por la tetilla le en- trò la espada mas de vn jeme dentro del cuerpo, y los Cirujanos desconfiauan de que huiesse de sa- nar della: y oyendoles dezir esto vn cuñado suyo, se le encomendo muy deuotamente al bienauentu- rado san Diego, promeriendole que si le sanasse ve- laria nueue dias en su capilla, ante su santo cuerpo. Y desde antonces conoció mejoría, y dentro de poco quedò del todo sano, a gloria de Dios, y de su sieruo san Diego.

Pedro de De- ça, sanò de vna estoca- da mortal.

Discurso XXII. De otros milagros del glorioso padre san Diego, en unas religiosas del glorioso padre santo Domingo.

Job. 10.  
Si impius fuerit  
roga mihi,  
& si iustus  
non leuabo  
caput salu-  
rarius affli-  
ctione, & mi-  
seria.

ES nuestra naturaleza humana despues del pe-  
cado original, tan pechera de trabajos y enfer-  
medades, que no ay justo, ni pecador, que no pague  
esse tributo, y que quando mas descuidado esta, no  
le lleguen a sacar la prenda para que pague lo que  
deue. Afsi lo dio a entender el santo Job, diziendo:  
Ay de mi si fuere impio, y pecador, y si fuere justo  
estare tan harto de afliciones, y de miserias, que no  
me dexen levantar cabeza. De manera, que ni el jus-  
to, ni el pecador, se escapan de trabajos que los affli-  
gen, y congoxan, y ponen en aprieto: a todos los vi-  
sita Dios con tribulaciones, y aduersidades. Pero di-  
ferente es el fin que tiene en los vnos que en los o-  
tros: quando Dios da trabajos a vn justo, es para ex-  
ercitalle en la virtud, y quando los embia a vn pe-  
cador, ò es para reduzille, ò en castigo de su rebel-  
dia: en lo ancho de la salud facilmente se le suele ir  
por pies el pecador a Dios, y por esso le pone en el  
aprieto de las enfermedades, y trabajos, para que no  
se le pueda ir de las manos. Ya que no le puede lle-  
uar a si por bien, que vaya si quiera de los cabellos,  
y por mal. Desta manera lo vso Dios con aquella  
rebelde ciudad de Ierusalem, la qual en las anchuras  
de sus plazeres, y vida descansada, nunca se pudo  
redu-

reduzir a mejor vida: y por esso la puso Dios en  
tanto aprieto, que dixo della Ieremias, que las perse- Trenor. 1.  
cuciones, y trabajos, la cogieron entre puertas, y la Omnes per-  
pusieron en grandes angustias. Andan los pezes na- secutores e-  
dando por el rio con libertad, ondeando entre las a- ius apprehē-  
guas, y recreandose en sus cebos, y echanles nassas derunt eam  
en el rio, que como son anchas de boca, sin dificul- inter angu-  
tad se lançan en ellas: pero como la salida es tan difi- stias.  
cultosa, y estrecha, en aquellas angosturas quedan  
presos, y rendidos a la mano del pescador. Que li-  
bre que anda vn pecador, y que a sus anchuras ga-  
bullendose en el mar de sus vicios, que ni para co-  
gelle bastan sermones, ni consejos, ni inspiraciones  
diuinas, &c. Echale Dios vna nassa de vna enferme-  
dad, vale apretando la puerta con calenturas terri-  
bles, vascas, desmayos, y paroxismos, y como se ve  
en aquellas angustias, acude a Dios, Señor, y miseri-  
cordia, venga el confessor, &c. Entonces es el hazer  
las plegarias, los votos, y promessas a Dios, y a sus  
santos, &c. Está el otro moço tan libre en el segui-  
miento de sus inclinaciones, q̄ como a cauallo des-  
bocado no ay hazelle parar en la carrera: tullele  
Dios, echale la capa a los ojos, ciegame, &c. y con es-  
so le trae a las manos: *Apprehendit eum inter angu-*  
*stias*; y si esso aun no le basta, sino que con la enfer-  
medad esta mas rebelde, impaciente, y mal sufrido,  
queda ya defahuciado de su emièda, y como a cosa  
perdida, y remstada, sin remedio alguno, le còdena  
al remo del infierno.

o Pero al justo y santo, si le embia Dios enferme-  
dades, y trabajos, es para que merezca el cielo, que  
en

en realidad la moneda con que se compra son trabajos. En el libro de sus revelaciones cuenta san Juan, que vio al hijo del hombre, que era Christo Redentor nuestro, con siete estrellas en la mano, y que los pies los trahia en vn brafero, ò horno de fuego: *in camino ignis ardentis*. Es el fuego en la sagrada Escritura simbolo de los trabajos, y assi en representar a Christo nuestro Redentor de pies en el horno de fuego, es para dar a entender, que sus trabajos fueron mayores. Es traño caso, q̄ es esto Señor? a Esaias no mas de vna ascua, y a vuestro hijo todo el brafero: los Angeles se dize en el Apocalipsis, que esparcian brasas por todo el mundo, que segun el es de grande, y las brasas eran pocas, harto feria que le cupiessse media brasa a cada casa, y para los pies de vuestro hijo todo el horno entero. La razon desto es, que son mayores los trabajos de Christo, porque van encaminados a que nos merezca con ellos las estrellas que tiene en la mano: de manera que si padece es por darnos el cielo: y aun el mesmo compra la gloria de su cuerpo (aunque devida por otros titulos) con trabajos, como atras queda dicho: y el dia que embia mas trabajos al justo, le assemeja mas, *Magni filij sui*, a la imagé de su hijo, que fue el exemplar de donde está sacada toda la virtud, y santidad que entre los justos está repartida, y por dōde se ha de merecer, parecemos con Christo en la gloria.

Por esta razon se deve creer que embia Dios trabajos, y enfermedades a los religiosos que en su ser uicio gastan la salud, y para mas seruirle dessean cobralla quando la pierden: y quando por las razones

dichas Dios se la quita: y como el quitársela, y el desfearla, todo va ordenado a seruicio de nuestro Señor (de que entran amigos suyos de por medio, para suplicalle que se la buelua a quien se la ha quitado) es facil el restituirla, como lo hizo con ciertas religiosas de los insignes conuentos de santo Domingo el Real de Madrid, y del de Toledo, que sanaron por los ruegos, è intercession del glorioso padre san Diego, como se vera en este discurso. De las de Madrid dio noticia por vna carta suya, la señora doña Costança, nieta del Rey don Pedro, y Priora del dicho conuento, de quien el dicho Rey su abuelo fue fundador, y porque conste de su llaneza, y deuocion la he querido referir aqui, como la saque del archiuo del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá.

**R**euere[n]do padre Guardian. Porque es gran pecado el desconocimiento de los que reciben beneficios, y mucho mayor error callar las maravillas del Señor: vos certifico ser verdad, cinco mercedes que nuestro Señor ha obrado en cinco personas desta casa por meritos del bienaventurado fray Diego, a fin de que las fagades autorizar por escriuano, vos quiero declarar. Vna niña mi sobrina, auia tres meses y medio, que padecia dolencia continua, de la qual crehiamos que falleceria: desesperada de su vida la embie, y por virtud de nuestro Señor vino

Jana de todas sus pasiones, esta se llama doña Isabel. Vna duena mia que fue con ella que se llama Maria Melendez, padecia ciatica, desde que llegò a su sepultura fasta oy, nunca le acudio. Las tres monjas que este otro dia visitaron el santo cuerpo, soror Catalina Cardela, pasaua de tres años que nunca se aprouechaua de la mano derecha, nin del braço: desde que vino santiguase, y come por su propia mano. Otra soror Maria Lopez, tenia gran dolor de cabeça, y passion, y encomendose al bienauenturado, y velando en su capilla, fue sana. Otra soror que se llama Juana Fernandez, tenia todos los miembros del cuerpo presos de gota, y padecia muy agudos dolores, y a vezes no comia con sus manos, e non se mudaua de un lugar sin ayuda: a la buelta entrando en el monesterio tan desembuelta como haze diez años, por el gran beneficio que de Dios recibio. Agora yo embio cinco duenas cada una con pasiones viejas, cada una que no puede fazer obediencia. Yo vos pido de singular gracia, que vos señor mandades que ellas cumplan su deuocion, y lleguen a essa santa reliquia. Bien conoce vuestra reuerencia como es seruicio de nuestro Señor: en las cosas que yo pudiere cumplir, escriuidlas con

Sanarò cinco religiosas de santo Domingo el Real de Madrid.

fucia, nuestro Señor vos de buen fin. De Madrid, a diez e seis de Febrero de 1464.

Bien se echa de ver en esta carta la deuociõ grande que esta señora tenia con el glorioso san Diego, y lo mucho que fiua de sus merecimientos, pues embio a su sobrina, a sus dueñas, y las religiosas de su casa (que como era tanto antes del santo Concilio de Trento, que con santo zelo reformò la claustra de las religiosas, era mas facil la salida, de lo que agora se acostumbra) para que el santo las sanase milagrosamente, como con otros lo hazia, de los males de que los Medicos no las auian podido sanar. Tambien se conoce quan cierto es el amparo del seruo de Dios, para todos los que se valen de su intercesion, y le toman por abogado, pues vemos que entre tantas personas como deste conuento religiosissimo, le vinieron a visitar, y a encomendarse en el, de ninguna se dize que dexasse de alcanzar lo que pedia, y ver cumplido su desseo. Conocese tambien el desseo que esta generosa señora tenia de que estas marauillas se tomassen por testimonio, en forma que hiziesse fee, porque se tuuiesse noticia dellas, y esto ayudasse a mas deuocion con el santo, y juntandolas con las de que estaua hecha informacion juridica, ayudassen a persuadir al Papa, para que escriuiesse al santo fray Diego, en el Catalogo de los santos.

No cabe desagrado en los santos (que en aquel estado que es tan feliz, y tan dichoso, que abunda de todo bien, y carece de todo mal, no puede

caber ingratitud) y mucho menos en nuestro glorioso san Diego, que en toda ocasi6n se muestra muy amigo de sus deuotos, y assi pag6 los seruicios que esta deuotissima sefiora le hazia, y la fee que con el tenian, ella y todo aquel santo conuento, con ser su protector en la presencia de Dios, y abogado para el bu6 despacho de sus suplicas. No solo san6 el santo a las cinco personas sobredichas desta casa, sino a otras muchas, como consta de la informaci6n juridica que dello se hizo: dexemos los cinco milagros arriba contados en la carta de la sefiora Priora, y digamos de los demas.

San6 mas for Ysabel Alvarez, de continuodo lor de cabeza.

Soror Ysabel Alvarez, era muy atormentada de continuos dolores de cabeza, que no la dexauan reposar, y la hazian ser inutil para qualquier hazienda que quisiese hazer: y encomendandose al glorioso san Diego, y visitando su santo cuerpo, boluio con salud entera, quedandole a Dios muy agradecida, y al santo muy deuota.

San6 sor Yuana de la Puente, que auia veintete aros q estaua tullida.

Soror Yuana de la Puente, auia veinte aros que estava tullida de manera, que no podia andar sino la ayudauan, ni leuantarse de la cama, ni de d6nde se sentaua, sino la leuantauan: y visitando el cuerpo del bienauenturado san Diego, y velando en su capilla, y suplicandole q le alcançasse de Dios salud para su santo seruicio, alcanço lo que dessea, y llena de gozo, y alegria, se boluio a su conuento con salud cumplida.

San6 for Ysabel de Auiles, de vn ojo malo.

Soror Ysabel de Auiles cantora, tenia tan grande dolor en el ojo derecho, que la trahia muy affigida, y que temia perderle, porque ninguna de quantas

fificas

fificas le hizieron, le aprouechaua: y visitando al bienauenturado san Diego, y encomendandose en el con la mayor deuocion que pudo, y adorando su mano, y poniendosela sobre el ojo, se le quito el dolor que tenia en el, y qued6 alabado a Dios, que por la intercesion de san Diego, la auia sanado.

Soror Leonor Xuarez, era tambien muy apretada de dolores continuos de cabeza, que de dia la trahian muy fatigada, y de noche no la dexauan reposar: pero ayudandose del comun abogado, è intercessor, en quien auia hallado remedio las demas enfermas de su casa, vino a la de santa Maria de Iesus, a visitar el cuerpo del seruo de Dios, y a pedille deuotamente su salud, y por los merecimientos del santo fue oida, y qued6 sana.

Sor Leonor Xuarez, sano de dolor de cabeza.

Soror Maria Gutierrez, tenia muy trauadas de gota todas las coyunturas de las manos y de los pies, que la tenian tan impedida que no podia vsar dellas sin mucho dolor, y sentimiento: y visitando el cuerpo del bienauenturado san Diego, y encomendandose en sus merecimientos, merecio alcançar salud.

Sor Maria Gutierrez, sano de gota.

Soror Maria Ortiz, estava casi ciega, y ni con antojos, ni sin ellos podia ver a leer, ni hazer otra hazienda alguna, que le era causa de grã tristeza y desconsuelo: y viendo las misericordias que cada dia Dios hazia en las religiosas de su casa, por la intercesion del glorioso san Diego, encomendose deuotamente en sus merecimientos, suplicandole que la piedad que las religiosas de aquel conuento auian hallado en el para todos sus achaques, que no se le negasse

Sor Maria Ortiz, sano de los ojos.

negasse a ella, sino que suplicasse a Dios, que alumbrasse sus ojos, para que pudiesse ver, y adorar el santísimo Sacraméto de su cuerpo, y sangre, y para rezar el oficio diuino, y leer en libros espirituales, que sentia mucho el verse privada deste consuelo. Vio despues desto a visitar el cuerpo del sieruo de Dios donde deuotamente instò en su peticion, y al fin merecio alcançar lo que pedia.

Con estos milagros tales, y tantos cobro aquel religioso conuento, singular deuocion con el glorioso san Diego, y le tenian por su patron y abogado, y en toda ocasion se valian de su patrocinio, y amparo, y siempre el santo se les mostraua propicio, y las religiosas magnificâdo sus milagros, y embiando corporales, y ornamentos para la capilla deste bienauenturado, y limosnas para el sustento de la conuento, dauan muestras de la deuocion que con el tenian, y de la gratitud de sus coraçones: y seria muy justo q̄ en las religiosas de aquel insigne conuêto se conseruasse esta deuocion con el santo, que fue merecida con tantos milagros, guardada por tantos tiempos, y como de juro de heredad auia de preciarse de herederas della.

Doña Francisca de Guzman, sanò le muchos achaques que tenia.

Doña Francisca de Guzman, religiosa del muy graue conuento de santo Domingo el Real de Toledo, fue apretada de muy graues enfermedades, de apoplexia, y de mal de coraçon, y de la gran debilidad que tenia en el, le vino a faltar la vista, y la habla, y el andar, y los dientes los tenia aferrados, y traspillados, y tan cerrada le quedo la boca, que por ingenio le echauan alguna sustancia para sustentarse.

Los

Los Medicos no la remediauauan aunque hizierò sus diligencias, antes la desconfiaron de que huuiesse para tanto mal remedio en su arte: y desde entòces començo la buena señora a poner sus esperanças en los merecimientos del bienauenturado san Diego, de quien auia oido muchos milagros, pero especial corria entonces la fama de aquel celebre milagro, que el santo hizo en doña Maria de Peñuela, de que hablaremos en el discurso siguiente ( que este milagro se antepone por contarle con los que el santo hizo en las religiosas de su mesma orden) que es la del padre santo Domingo: honra de nuestra España, y gloria de la vniuersal Yglesia, è ilustre fundador de la orden de los Predicadores, de quiè ella tantos seruicios cada dia recibe.

Encomendose pues como mejor pudo al glorioso san Diego, y por señas (porque no podia hablar) pidio que la truxessen a visitar el sepulcro del sieruo de Dios: y fue cosa de admiracion, que en llegando a su capilla, començo a sentirse mejor: y reparada de sus accidentes, con la mejoría se esforço su esperança de acabar de sanar por los merecimientos de aquel bienauenturado: y teniendo nouenas en su capilla, perseverando en oracion, y suplicâdo a nuestro Señor, y a la Virgen santísima, la sanassen por los merecimientos de aquel sieruo suyo, al quarto dia le dio vn rezió accidente, y quedò desfmayada y fuera de si, y quando boluio en si, se hallo sana de todos sus achaques, y libre de todas sus enfermedades. Y en señal de su salud abrio la boca (que tanto tiempo la auia tenido cerrada) y alabaua, y bendecia a Dios: y la

y la que antes auia estado tan tullida, por su pie fue a la capilla mayor, è hincadas las rodillas ante el santissimo Sacramento, y ante la santa imagen de santa Maria de Iesus, les daua gracias de la salud que por la intercession de su siervo san Diego, le auian dado, y llena de gozo y alegria, se boluio a su conuento, publicando este milagro para gloria de Dios en su santo.

*Discurso XXIII. De como el glorioso san Diego sanò por sus ruegos a otros enfermos, especialmente del famoso milagro que hizo en doña Maria de Peñuela.*

Xenocr. li. de morte. Neq; enim est in terra, quidque homine miserabilis. Solon. S. Theodor. libr. de nathis. Homo est grauis quadam calamitas.

Entre otras graues sentencias que dixeron los Filósofos, descubriendo las miserias, y calamidades del hombre, es muy digna de memoria la de Xenocrates, dicipulo de Platon, en el libro que escriuio de la muerte: donde auiendo hecho su abáço y tanteo, de todas las cosas miserables, y cotejando las vnas con las otras, dixo: No conoce el suelo cosa mas triste, mas cuitada, y llena de miserias, que al hombre. Poco le parecio a Solon este encarecimiento (segun dize san Teodoreto) el qual no se contento con llamar al hombre miserable, y lleno de calamidades, fino la mesma miseria, y calamidad, y no calamidad a secas, fino calamidad graue, insufrible, è incomportable: y aunque ay muchas cosas que hazen

hazen prouable la opinion destos Filósofos: lo que mas la apoya, y la confirma, es, la carga pesadissima que el alma trae con su cuerpo miserable por toda la vida presente, como lo dize la Sabiduria: El cuerpo que se corrompe, agraua el alma: cuerpo que se corrompe le llama, porque aunque mas el alma afane, aunque mas haga por sustentarle (que como le vee enfermo, y conualido, de dia le cura, de noche le vela, y nunca entiende fino en hazerle pifto, y regalos) y aunque mas le refuerce, y rehaga, siempre se le va muriendo, y corrompiendo: y con esto fatiga, y agraua a su alma. San Gregorio en sus Morales, puso por hieroglifico del hombre, vn ramo que procede de vna raiz podrida (como la hiedra de Ionas) que por mucho que el hortelano le pode, le cabe, le cultiue, y le riegue, qualquier inclemencia del cielo le marchita, le seca, y le desflora. San Pablo dixo, que todos pecaron en Adan, y tienen necesidad de la gracia de Dios: corrompiose la raiz, y dañose por el pecado, y assi los ramos son tan flacos, que qualquier destemplança de frio, ò de calor, &c. los descompone, y los desflora. San Ambrosio, declarando aquellas palabras del Psalmista, fauorez cale Dios sobre el lecho de su dolor, dize, que el cuerpo es vna cama, no de descanso, sino de dolor, y vn lecho donde el alma padece enfermedades incurables: y queriendola visitar David, y consolalla, cópadeциendose de su trabajo, dixo: Fauorezcala Dios en la cama de su dolor. Suelen ser las camas para mitigar los dolores, y templar las fatigas, y dar aliuio a los miembros cansados: pero el cuerpo es cama

Sapient. 9. Corpus quod corrūpitur, agrauat animam.  
Gregor. 10. Moral. cap. 18.  
Iona. 3.  
Ad Roman. Omnes in Adam peccauerunt, & egent gratia Dei.  
Psalm. 40. Dominus ope me ferat illi super lextum doloris eius.  
Ambro. sup. hūc locum. In corpore quasi egras iacet anima & quasi quodam recūbit in lecto.



de dolor para el alma: cama que ella es siempre la que duele, y al alma le quita el reposo, y contento: *Aggravat animã.* Gorgias llamo al cuerpo, choça podrida contaminada, y fuzia. Y san Agustin le llamo, laguna de aguas podridas, que siẽpre exala pestilientes humores. Y todos dieron a entender con estos apodos, quan grande es la miseria del hombre: todos estos exemplos se dizen en general de todos los cuerpos humanos, porque todos son corruptibles, llenos de miserias, sujetos a enfermedades, ramos de raiz dañada, lechos de dolor, choças podridas, y mal olientes, lagunas de hediondez, y corrupcion. Pero si en particular quisiere poner exemplo desta verdad, es muy a proposito el de vna enferma que sanò por los merecimientos de san Diego, donde se juntaron tantas miserias, y calamidades, de trabajos y enfermedades, que apenas parece que bastaria la pluma para poderlas contar.

Estaua en Alcalá de Henares vn hidalgo, vezino del mismo lugar, que se llamaua Pedro Hernandez de Peñuela, casado con vna señora noble, por nombre doña Luisa de Mezu, y entre otros hijos huieron por hija a doña Maria de Peñuela, y siendo de edad de dezisiete años, y muy querida de sus padres, por su hermosura y discrecion, y por ser muy apacible de condicion, y tener otras muchas gracias naturales con que se hazia con estremo amable: succedio morirle vna gran amiga suya, que se llamaua doña Maria Osorio, y de asistir a su enfermedad y a su muerte, y de verla despues della amortajada en el abito de nuestro padre san Francisco, quedò

tan

tan afombrada y atonita, que casi perdio el juyzio, y con tantas, y tan graues enfermedades, que parece cosa increíble: tullosele todo el lado derecho, desde el brazo, hasta el pie, y quedole la pierna torzida, y encogida, y pegado el pie al muslo, y tan aferrado con el, que no se podia despegar, y el brazo, y mano izquierda le tenia tan pegado con el pecho, que ni con fuerça se le podian apartar de alli, y el brazo, pierna, y todo el lado, lo tenia como muerto, y sin sentimiento alguno. Auia sele también trabado el coraçon con la tristeza, y melancolia: demanera que le venian a menudo muy grandes desmayos, y paroxismos, con grandes temblores de todo el cuerpo, y con feos visajes y meneos, de los ojos, y rostro, que ponía miedo a los que lo vehian: y muchas vezes aquellos acidères la dexauan sin habla, y fuera de si. Tenia tambien gran dolor en la cabeça, vna opilacion en el vientre, y saliale sangre por vn oydo. Tenia dolor de hijada, y mal de orina, y auia quedado con tanta flaqueza, que no se podia menear en la cama, y tenia el estomago tan debil, que vomitaua quanto comia.

Aqui se echara bien de ver lo que al principio deste discurso propuse, que es el hombre no como quiera sujeto a miserias, y enfermedades, sino que es la misma miseria, que es lecho de dolores, ramo que nace de raiz podrida, laguna cenagosa y corripida, y vn retablo de duelos y trabajos: pues vemos a esta pobre señora rendida de tantos males, que en vn hospital entero no se hallaran en muchas personas, los que en ella sola se auian juntado.

Gorgias.  
Corpus est  
podrida, ac  
distans do  
mienta.

Aug. 2. lib.  
confession.  
cap. 2.

Bien se dexara entender, que siendo muger noble, hermosa, y tan querida de sus padres, que la lastima, y compasion de verla padecer tanto mal, les moveria a traerle los mejores Medicos, que en aquella insigne Vniuersidad de Alcalá huviessse, y que seria curada con mucha diligencia, y no sin grandes espensas, y gastos: pero ninguna cosa le aprovechauan las medicinas, y beneficios que le aplicauan: y assi al cabo de onze meses que gastaron en hazer experiencias, y seguir la cura por diferentes caminos, sin auer bastado para que menguasssen los dolores, ni se le aliuiaassen tantos males, como esta enferma padecia. Desconfiada ya de los Medicos naturales, començo con mucha fee, y deuocion a llamar en su ayuda al glorioso san Diego, y a rogar a sus padres, que la lleuasssen a su capilla, diziendoles, que ella esperaua en la misericordia de Dios de alcanzar salud por la intercession de aquel bienauenturado.

Concedieron pues los padres con los piadosos ruegos de la enferma, y entre las ocho y las nueve de la noche, la lleuaron en su mesma cama a la capilla del seruo de Dios: acompañandola otros devotos, y amigos de sus padres, que todos se compadecian de verla padecer: y entrando por la yglesia del conuento de santa Maria de Iesus, y auiendo hecho oracion ante el santissimo Sacramento, pidio la enferma que le llegasssen la cama a vna imagen de la santissima Concepcion muy deuota, que està cerca de la puerta del dicho monesterio, y enfrente de la capilla del santo. Y auiendose encomendado deuotamente

ramente a la Virgen santissima, la lleuaron a la capilla de san Diego, y la pusieron junto a la rexa: y en llegando le dio vn muy rezio paroxismo de los que solia tener, con muy grã calor, y sudor del lado derecho, que era el que tenia valdado. Y luego pudo estender el brazo, y la pierna que tenia tullidos y encogidos: y boluendo la enferma en sí, la esforçauan todos con los principios de salud, que el santo le daua. Y creciendo en ella, y en los demas la fee, y deuocion: clamauan al santo, pidiendole que continuasse la merced que auia començo a hazer a aquella pobre donzella, y que alcançasse de Dios que le diessse salud cumplida, para mas seruirle con ella. Començose luego a diuulgar la mejoría milagrosa que la enferma auia recebido, y a concurrir gente al milagro: y por el mucho concurso que temieron, metieron la cama dentro de las rexas de la capilla, y pusieronla pegada a la pared, baxo de vn arco donde entonces estaua el cuerpo de san Diego: y desde allí hizo oracion al santo, con grande deuocion, y afficcion de su alma, suplicandole que se compadeciesse della, y rogasse a Dios que por su misericordia la sanasse. Y estando en esta oracion le parecio que vio delante de sí vna sombra como de vn religioso, que con vna voz delgada le dixo: Leuantate, y vente para mí; y ella se leuanto con grande presteza, pudiendose sustentar sobre los pies, y juntar las manos: y dando palmadas de plazer, dezia: Milagro, milagro. No veis al santo? No veis que me llama, y me pide la mano? y poniendose de rodillas con las manos juntas, daua gracias a Dios, y al santo: y leuantándose

Santa doña  
Maria de Pe-  
ñuela, de muy  
grandes, e in-  
curables en-  
fermedades.

sobre

sobre su cama, daua saltos, y palmadas en la pared, y en el arca donde estaua el cuerpo del santo, y andaua buscando al rededor del arca, hasta que hallò vna abertura por donde metio la mano, y pudo llegar a la segunda arca, que estaua guarnecida de barras de hierro, y sintio que le trauaron la mano de dètro, porque para a aquel efecto le dio Dios al santo propiedad de cuerpo glorioso, y así pudo penetrar las dimensiones, y pudo sacar la mano estando el arca cerrada: y la enferma començo a dar voces, diciendo: No veen que me tiene el santo presa por la mano? y teniala tã apretada, que ni ella, ni los que alli estauan la pudieron sacar.

Auiale puesto esta deuota señora al santo, por tercero entre Dios y ella, temiendose si le tenia ofendido, y en castigo de sus ofensas le auia embiado Dios tantos males: y como los terceros en señal de la amistad que con sus ruegos han alcanzado, suelen pedir las manos de aquellos entre quien terciar, pidiofela san Diego a esta su deuota encomendada, ya que tenia tomada la de Dios, de que la admitia a su gracia y amistad: y en señal de ella tã auia dado salud. Tambien le tomó la mano, como quien era casamenteiro entre el Rey celestial, y ella, que la auia elegido por su esposa, y así el santo le pidio la mano de que no admitiria ninguno de los que le ofreciese la tierra. Antes pues que el santo le soltasse la mano, la torno a hablar con vna voz delgada como la de antes, diciendole: Ohi hija tu oracion, y la de tus padres: Vere luego a la Imagen de nuestra Señora, a quien entrando en la yglesia te encomendaste,

daste, y dale gracias por la merced q̄ te hizo: y vete de rodillas besando muchas vezes la tierra: Desde allí iras de la mesma manera al santissimo Sacramento, y dale muchas gracias por tã singular beneficio: y despues vete a la sepultura de doña Maria Osorio tu amiga, por quien padeciste tãtos trabajos, y reza a nuestro Señor sobre su sepultura, y dile, que su alma es ya libre de las penas de Purgatorio, y descansara. Y dixole mas, que no se casasse, sino que fuesse religiosa en el conuento de san Iuan de la Penitencia, que florecia en mucha virtud, y santidad. Y acabandole de dezir el santo estas cosas, le soltò la mano, diciendole: Haz que todos den gracias a nuestro Señor, y que tañan las campanas por este milagro: otros dizen que las mesmas campanas se tañeron.

A las maravillas y grandezas, siempre se debe alabança: mas quando juntamente son mercedes, deuese hazer lenguas quien las recibe, y para ayudar la cortedad de la suya, es justo que còbide a los demas. Como David lo hazia, dizièdo: Ensalcad a Dios juntamente conmigo: y no solamente a las criaturas intelectuales, y capaces de razon, sino tambien a los que no la tienen, solia combidar para esta obra: *Laudate eum, Sol, & Luna, &c.* Y si bien se mira hallaremos, que no ay Psalmo que no nos combide a diuinas alabanças. Vnos tienen por titulo, *Aleluya*, que quiere dezir: *Laudate Deum.* Y otros dizè: *Benedicite, laudate, narrate, &c.* Porque aunq̄ Dios es mayor que toda alabança, tras esso es el mayor seruicio que el hombre le puede hazer. Y por esso instruyèdo el santo a esta su deuota de lo que deuia hazer,

*sacrificium laudis bono significat me & illicito, &c.* hazer, le dize, que de gracias a Dios, y a su madre, y que combide a los presentes, a que le ayuden a felas dar: y que llamen a los ausentes con las campanas, para el mesmo empleo, y exercicio.

Viendose pues aquella donzella libre de tantos males, las rodillas por el suelo, no cessaua de dar gracias a Dios, y a su santo, por las mercedes recibidas, y de contar a todos lo que el siervo de Dios le auia dicho: y desde alli se fue de rodillas como el se lo auia mandado, a la Imagen de la santissima Concepcion, y apiendole dado gracias, hizo ante ella voto de perpetua castidad. Desde alli passo al santissimo Sacramento, y bañada en lagrimas de contento, dio gracias a su diuina Magestad, por la misericordia recibida. Y luego passo a la sepultura de doña Maria Qsorio, y le dixo el recaudo que el santo le embiaua, y despues se boluio a la capilla del bienauenturado, donde perseverò hasta cùplir nueue dias: y aunque en este tiempo le dio el demonio gran bateria para que se casasse, con el fauor de san Diego, vencio estas tentaciones: y desde su capilla sin boluer a casa de sus padres, fue lleuada en muy solene procesion al muy religioso monesterio de san Iuan de la Penitencia, que esta en la dicha villa de Alcalá, que es de religiosas muy obseruantes de la ordè de nuestro padre san Francisco: donde se consagro a Dios por voto de perpetua religion, y siempre ha viuido muy exemplarmente. Y aunque de sus virtudes pudiera dezir mucho, lo dexo de dezir, por qe es vna toda via, y no quiero exceder de lo qe el Espiritu santo manda: No loes a nadie en su vida, &c.

*Ne laudaberis hominè in vita sua, &c.*

Siruo

Siruo este milagro tan prodigioso, de despertador de la fee, y deuocion con el glorioso san Diego, que se yua ya resfriando: y comèçaron con nueuo feruor a inuocarle en sus trabajos, y enfermedades, y nuestro Señor hizo por su santo siervo muchos milagros en el, aquel año que fue el de mil y quinientos y cinquenta y cinco, los quales dire en su ma, por dar con ellos fin a este discurso.

Ana de Prado, vezina de Soria, asistente en Madrid, estaua tullida de vn braço, y de vna mano, y velando nueue dias en la capilla del siervo de Dios, sanò por sus merecimientos.

Sanò Ana de Prado, de vn braço y mano tullidos.

Bernardino Garcia, vezino de Madrid, auia vn año que estaua sordo, y viniendo con deuocion a visitar el cuerpo del bienauenturado san Diego, boluio sanò, y ohia perfectamente, como antes que adoleciesse.

Sanò Bernardino Garcia, qe estaua sordo.

Melchora de Aguilar, casada con Lope Rodriguez, vezina de Alcalá, auiendo estado tres años y ocho meses tullida, se hizo traer a la capilla del bienauenturado san Diego, con mucha fee y deuocion: y a la primera noche que velò ante el santo cuerpo, le dio vn accidente con vn gran sudor, y del quedó del todo buena, de que daua inmensas gracias a Dios, y a su santo.

Sanò Melchora de Aguilar qe estaua tullida.

Iuana de Fuentidueña, vezina de Barajas, estaua tullida de pies, y de manos, y siendo trahida a velar a la capilla del glorioso san Diego, y encomendandose deuotamente en sus merecimientos, a la primera noche que velò fue oida, y alcanço la salud que desseaua.

Sanò Iuana de Fuentidueña, tullida.

Sanò Catalina de Mesa, viuda de Alonso de Quiros, vezina de Daganço, estava tullida del lado izquierdo, sin poder mandar braço, ni mano, ni pie, ni pierna, y quedó así de vna gran caída que dio, sin aver bastado todos los remedios humanos, para que sanasse, ni aun para que mejorasse de estos males: y prometio de tener novenas en la capilla de san Diego: y auiendo velado ocho dias en ella, ante su bendito cuerpo, suplicando humildemente al santo, que rogasse a Dios por ella, para que la sanasse, al octavo dia subitamente se halló sana: y andaua con sus pies, y mandaua el braço, y la mano, que auia tenido tullidos, como sino huiera tenido mal ninguno: de que quedó alabando a Dios, y con gran deuocion con el bienauenturado san Diego.

*Discurso XXIII. Del prodigioso milagro que el glorioso san Diego hizo, en el serenissimo Principe don Carlos, librándole milagrosamente de una mortal herida, y de como se pidió su canonicacion.*

Chrysos. ho. 2. sup. epist. 2. ad Theess. Exprimua mox et ase, discant esse iudiciū Dei, infigatur animis eorū esse suppleciū hicmet<sup>o</sup>, si radices egerit in agro, bona operabitur.

**D**octrina es del glorioso padre san Chrysostomo, en los comentarios sobre la segunda epistola de san Pablo a los Tesalonicenses, que para la buena educacion del niño, conuiene que desde los primeros años, los enseñen a temer el juyzio de Dios, y temblar del castigo de sus ofensas: porque si esta

fiesta consideracion prendiesse, y echasse raizes en el pecho del niño tierno, y aferrasse en el, lleuara despues fruto de obras santas. Aquel prudente Doctor del pueblo Hebreo Filon, puso para declarar esta necesidad (que el niño tiene de ser criado en buenas costumbres) el exēplo del vaso nuevo, que siempre guarda el olor del licor primero q̄ en el se infundio. Que es la sentēcia que con mas breues palabras dixo Horacio: Siempre la olla huele a lo primero que en ella se echò. Llenas estan las historias humanas, y diuinas, desta verdad: pero basten dos exemplos de la Escritura, para confirmacion della. En el libro de Tobias, encarece el sagrado texto, la gran paciencia que el santo viejo Tobias tuuo en el cautiuero: donde para proualle, sobre otros mil trabajos, le priuò Dios de la vista de los ojos: y todo lo sufrio con gran constancia. Al fin admirado el diuino historiador de su paciencia, la compara a la de Job. Y queriendo reduzir estas, y las demas virtudes deste seruo de Dios a su principio, dize la Escritura: que esto nacio del temor de Dios en que fue criado desde niño. De ser criado en temor de Dios, desde la niñez le vino el conformarse con la voluntad de Dios, quando mayor. Al mesmo principio reduxo la Escritura aquella inuiolable constancia de aquel verdadero Israelita, y venerable anciano Eleazaro, con que quiso ser martirizado antes que quebrantar la ley de Dios, que daua por inmundo el mājjar que el Rey Antioco, y sus ministros, le persuadian que comiesse: el animo inuiolable con que resistio al tirano, y burlò de sus tormentos, le vino

Philon lib. Quodomnis probus sit liber.

Sicut vase quo primo fuerint imbuta, referunt, sic iuuenum animi, quas primo formas imagine concipiunt, nunquam aboleri sinunt.

Horatius. Quo semel est imbuta recens, serua bit odorem testa dia.

Tobias. Nam cū ab infātia sua semper Deū timueris. Et mandata eius custodieris, non est cōtristatus contra Deū, quod plaga cecitatis enenerit ei.

2. Mich. 6.  
Cogitare ca-  
pit aratis,  
& senectus  
sue emi-  
neriam, at-  
que a puero  
oprimè con-  
uersationis  
actus.

El modo cõ  
que el Rey  
don Felipe  
segũdo cri-  
o al Principe  
don Carlos  
su hijo.

3. Reg. 12.

Herodorus  
lib. 1.

de la virtud en que desde niño se auia criado: y esso le obligo a no hazer cosa indigna de la virtud, y san-  
tidad en que siempre se auia exercitado. Por esso es-  
tan los padres muy obligados a criar a sus hijos en  
buenas costumbres desde niños, porque el bien, ò  
el mal en que se crián desde la niñez, en esse se con-  
seruan por toda la vida.

Con este cuidado andaua el inuictissimo Rey de  
las Españas, don Felipe II. de feliz recordacion, en  
la criança de sus hijos, y especialmente en la del se-  
renissimo Principe don Carlos, su hijo mayor, y he-  
redero de sus reynos, y señorios. Cuidaua como tan  
Catolico de crialle en santas costumbres, desde los  
primeros años, para que en ellas se conseruasse por  
toda la vida: y assi passados en su casa y compañía,  
los años de la niñez, quando començauan los de la  
adolescencia, le quiso destetar de si, por quitalle de  
las muchas ocasiones que los Principes quando mo-  
ços suelen tener en las Cortes de los Reyes. Acor-  
dauase, que la mala compañía de moços libres, y no  
bien disciplinados, destruyeron de tal suerte a Ro-  
boan, que juntamente vino a perder honra, hazien-  
da, y estados, sin auer bastado los buenos consejos  
del sapientissimo Salomon su padre, para que pro-  
cedieffe cuerdamente en su gouierno. Considera-  
ua como tan prudente, que por el mismo camino se  
vino a perder el Emperador Comodo, como lo cue-  
ta Herodoto, porque no se acompañaua sino de mo-  
ços liuianos, y perdidos, y el que era virtuoso, y ho-  
nesto, era desterrado de su palacio: y los que en el  
tenian mas cauida, y priuança, eran la gente mas des-

concer-

concertada, y perdida, que auia en la Corte Roma-  
na. Mouido con estos, y otros exemp'os, tomò reso-  
lucion el prudentissimo Rey de sacar a su hijo de  
los peligros de la Corte, y embialle a Alcalá de He-  
nares, dóde la Magestad Cesarea de su padre el Em-  
perador don Carlos, le auia embiado a el, y a las se-  
ñoras Infantas sus hermanas, en su juventud. Pusole  
casa qual conuenia a la autoridad, y grandeza de  
hijo de tan gran Rey. Proueyole de ayo, y maestro  
prudētissimos, y muy temerosos de Dios. Diole por  
caualleros de su camara, a los señores de cuya cor-  
dura, y buenas costumbres mayor satisfacion tenia.  
Y desta mesma prouidencia uso en la eleccion de los  
demas ministros. Al ayo le dio el aranzel de lo que  
auia de hazer, y de los exercicios en que el Principe  
se auia de ocupar. En su compañía embio al señor don  
Juan de Austria, y al Principe de Parma, y a otros  
señores, y Principes de su edad, para que le hizieffen  
compañía: y con esto los despidio de su Corte, para  
que se pusieffen en saluo de los peligros della.

Estando pues en Alcalá el serenissimo Principe,  
exercitado vnos ratos en aprèder Latinidad, y otras  
lenguas: otros en exercicios de armas: otros en ha-  
zer mal a cauallos: y otros en entretenerse por las  
apacibles salidas que el lugar tiene, por las riberas  
de Henares. Y viuendo con esto contento, y entre-  
tenido en Alcalá, sucedio, que estando vn dia en las  
casas Arçobispales, donde tenia su Real palacio, ba-  
xando por vna escalera estrecha que baxa a vn jar-  
din, se le fueron los pies, y cayò, y se hizo vna gran-  
de, y peligrosa herida en la cabeça: de la qual luego  
que

que los Cirujanos, y Medicos la vieron, començaron a sentir mal. Embiaron luego auiso al Rey que estaua en Madrid, de la desgracia que en el Principe su hijo auia sucedido: y al punto despacho a sus Cirujanos por la posta, y tambien el vino con presteza, como quien mucho amaua a su hijo, a quien aguardaua ver heredero de sus estados, y que en el se auia de conseruar su memoria.

Llegado pues el Rey a Alcalá, y auiendo conocido la necesidad de su hijo, y el peligro en que su vida estaua, como Christianissimo, y tan Catolico, puso la confiança de la salud de su hijo en el cielo, y humillando su coraçon ante Dios, dezia con Salomon: Solo vos Señor sois el que teneis jurisdiccion, y potestad sobre la muerte, y la vida: solo vos podéis poner a los hombres en el peligro de la muerte, y librarlos del. Como si dixera. Aquí Señor, se conoce quan limitados son los poderes que tienen los mayores Reyes de la tierra, pues no basta la potencia, el imperio, las riquezas, y señorios, para comprar con todo ello vn adarme de salud, ò para defender la vida del peligro de la muerte: Vos solo sois Señor, el que teneis jurisdiccion sobre la muerte, y la vida, y el que poneis a los hombres a las puertas de la muerte, y le deteneis la mano para que su guadaña no haga en ellos golpe, y les corte el hilo de la vida: de la deste moço estauan colgadas mis esperanças, y para enseñarme a que solo las ponga en vos, me le teneis puesto en tan gran peligro. Yo Señor, abraço esta doctrina, y solo en vos espero: si por mis pecados merecia este castigo, y por esso me ha condena-

*Tu es Domine, qui vitam & mortis habes potestatem. & deducis ad portam mortis, & reducis.*

denado a el vuestra justicia, apelo para vuestra misericordia: y suplicoos que la ayais de tanta modestad, y le deis vida para que os sirua con ella. Estas, y otras razones semejantes (se puede creer piadosamente) que le diria a Dios el Catolico Rey, suplican dole por la salud de su hijo. Mandò tambien despachar a las ciudades del reyno, auisando de la grã necesidad en que su Principe quedaua, para que en todas partes se hiziesen processiones, y en comun, y en particular, se rogasse a Dios por su salud: para que el clamor de todos subiesse al cielo, y mouiesse a piedad las entrañas de Dios. En Alcalá por tener la necesidad al ojo, eran las oraciones de los religiosos, y seglares, mas cõtinuas, no se ohan en las yglefias, y por las calles, sino clamores, y alaridos. De dia se hazian processiones generales, y de noche las de la disciplina. De los lugares comarcanos venian a Alcalá en procession, rompiendo sus carnes con azotes: los mas fuertes, y las donzellas flacas descargas, y desgrenaadas; y generalmente bañados todos en lagrimas, pedian a Dios la salud de su Principe: que fuera de que todos le amauan, y querian, sentia mucho ver que el reyno no tuuiesse otro heredero varon. Pero como Dios estaua resuelto de sanar al Principe por los merecimientos de san Diego, y tomar esto por medio para su canonizacion, para que el milagro fuesse mas glorioso, quiso que passasse tã adelante el peligro, que vinieron a dezir los que le curauan, que sin remedio moriria: y segun las reglas de Medicina le señalaron las horas que tendria de vida, auisandole de ello al Rey su padre, para que se ausen-

ausentase, y no se hallasse en tan triste espectáculo; como el de su muerte: pero el Catolico Rey viendose desconfiado de todo humano remedio, acudio al diuino por la intercesion del glorioso san Diego; acordandose de los muchos que milagrosamente sanauan cada dia por sus merecimietos. Hizo memoria del patrocinio y amparo, que los Reyes sus predecesores auian siempre hallado en el: y puso con muy grande deuocion en el las esperanças de la salud de su hijo. Y encomendandosele con deuotogoraçon, embio a pedir a los religiosos de santa Maria de Iesus, que encomendasen mucho a Dios al Principe, y al glorioso san Diego, y que le lleuassen su cuerpo, que se confiaba en Dios, que por los ruegos deste siervo suyo, auia de dar vida a su hijo. Abrieron para este fin el arca donde el santo cuerpo estaua: y como el Papa lo testifica en la bula de su canonizacion, como cosa tan digna de memoria, auiendo casi cien años que era muerto, le hallaron entero, y sin corrupcion. Ordenose pues para llevar el santo cuerpo, vna muy solene procession, mas adornada de gemidos tristes, y canciones lugubres, que de voces sonoras, ni solenes motetes. Llegados a palacio con el santo cuerpo, le metieron en el aposento donde el Principe estaua: el qual con gran deuocion se encomendo en sus merecimientos de aquel siervo del Señor, y le puso por intercessor con Dios para que le diese salud, y vida. Y esso mesmo le suplicauan todos los presentes, vanados en sus lagrimas de sentimiento. Y auiendo el Principe adorado con mucha fee, y deuocion, aquel cuerpo santo, le

torna-

tornaron a boluer en procession a su capilla: y aquella noche figuiente estando el Principe durmiendo se le aparecio san Diego, con vna Cruz de caña en la mano, y le dixo que se alentasse, y tuuiesse buen animo, y cõfiasse en Dios, porque el se seruia de que no muriesse de aquella enfermedad; y con esto desaparecio, dexandole alegre, y lleno de consuelo con su vista, y con sus palabras. Y assi sucedio, que a la hora que los Medicos auian dicho que auia de morir, a essa hora le hallaron con tanta mejoría, que le aseguraron el peligro, y testificaron su salud milagrosa: la qual dentro de poco la tuuo tan cumplida, que todos echaron de ver que auia andado alli el dedo de Dios, y como no sujeto a leyes de naturaleza, mostro su virtud diuina, quando ella manifesto su mayor flaqueza. Con este suceso tan dichoso el Rey quedò muy alegre, y agradecido a Dios, y a su santo: y el reyno de ver oidos sus ruegos, y cumplidos sus desseos, quedò tan gozoso, que las lagrimas primeras las conuirtieron en alegría, y las oraciones tristes, en alegres canticos, y deuotos himnos, con que dauan a Dios gracias por la salud, y vida de su Principe, y señor. Sucedió este milagro en el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y dos, a nueue dias del mes de Mayo.

General fue el alegría deste milagro en todo el reyno, como fue general la tristeza que en los animos dexados auia causado, la enfermedad peligrosa de su Principe: pero el gozo, y agradecimieto del piadoso Rey era tanto mayor, que no se puede explicar, de ver libre a su hijo de las garras de la muerte

Rrr por

Exod. 8.  
Digit<sup>o</sup> Del  
est hic.

San el Prín-  
cipe mila-  
grosamente,  
por la inter-  
cesión de S:  
Diego, año  
de 1562.

Fue hallado el cuerpo de S. Diego, sin corrupcion, y entero, diez años despues de su muerte.



por los ruegos, è intercesion de san Diego. Y des-  
seando darle a Dios las devidas gracias en su santo  
fieruo, por beneficio tan singular, en el año siguien-  
te, que fue el de mil y quinientos y sesenta y tres, es-  
criuio a la buena memoria de Pio III. que enton-  
ces gouernaua la Yglesia, dandole cuenta deste pro-  
digioso milagro, y tan singular, por la grandeza de  
la persona en quien se hizo, y el peligro grande en  
que estaua, y por auerse estendido su fama por todo  
el mundo, se auia hecho mas famoso. Juntamente le  
dio noticia de los muchos milagros, que por la inter-  
cesion deste bienauenturado Dios hazia cada dia:  
y de la perfeccion de su vida, y costumbres, y de la  
excelencia, de su santidad: suplicandole muy enca-  
recidamente, que certificado desta verdad, tuuiesse  
por bien de escriuille en el Catalogo de los santos,  
y de proponelle por santo a la Yglesia vniuersal, pa-  
ra que imitasse sus virtudes, y se valiesse de su inter-  
cesion. Esto mesmo le embio a suplicar por sus le-  
tras el serenissimo Principe don Carlos (como quié  
se hallaua tan obligado) en agradecimiento de la sa-  
lud, y vida, que por los merecimientos del glorioso  
santo auia recebido: y como lo refiere Sixto en la  
bula de la canonizacion de san Diego, esto mesmo  
le pidieron a Pio III. todos los potentados de Espa-  
ña, y a don Luis de Requesenes, Comendador ma-  
yor de Castilla, y su embaxador de Roma, embio el  
Rey a mandar, que en su nombre lo pidiesse, y soli-  
citasse con mucho cuidado con el Papa: el qual in-  
clinado de sus ruegos piadosos, trato deste negocio  
en publico Consistorio: donde fue comerido a qua-

tro Cardenales de los presentes, que asistiessen a es-  
ta causa, como a negocio tan graue, y cosa de tanto  
peso, y consideracion: vno de los quales fue el ilus-  
trissimo Cardenal Alexandrino, que despues fue Pa-  
pa Pio V. de feliz recordacion.

Dieronse luego letras para començar a tratar  
deste negocio, en tiempo de Pio III. y para hazer  
las informaciones plenarias, de la vida, y milagros,  
se embio comission Apostolica a don Iuan Gasca,  
Obispo de Siguença. A don Diego de Couarruias  
y Leiuu, Obispo de Segouia. Y a don Francisco de  
Fresneda, Obispo de Cuenca, de la orden de nues-  
tro padre san Fráncisco, y confessor del Rey: los qua-  
les todos se juntaron en el muy religioso conuento  
de san Bernardo de Alcalá: y en tela de juyzio exa-  
minaron las informaciones antiguas, ratificaron los  
testigos, y hizieron otras de nuevo. Para este efeto  
señalaron por procurador a Ambrosio de Morales,  
catedatico de Retorica de Alcalá, y por fiscal al  
Doctor Pedro Martinez, Canonigo que al presen-  
te era de Siguença, y catedatico de prima que auia  
sido en la facultad de Teologia de Alcalá: y exami-  
naron ochenta y tres testigos dignos de toda fee, y  
de todo embieron la razon a los Cardenales lega-  
dos, de la dicha causa: los quales procedieron en ella  
hasta que Pio III. murio, y fue electo Pio V. que  
era vno de los dichos Cardenales delegados. Lo  
qual visto por el Rey Catolico, le embio a suplicar  
que se fuesse continuando la diligencia que necessa-  
ria fuesse, para escriuir en el Catalogo de los santos  
al bienauenturado frai Diego, como a su predecessor

se lo auia suplicado, y como a el de nuevo se lo tor-  
naua a suplicar. Esta mesma diligencia hizo cõ Gre-  
gorio XIII. que sucedio a Pio V. y aunque en tiem-  
po destes Pontifices se procedio en la dicha causa:  
pero ordenandolo Dios assi, nunca vino a tener efe-  
to hasta tiempo de Sixto V. de la orden de nuestro  
padre san Francisco, a quien luego que fue electo  
embio el piadoso Rey a suplicar con mucha instan-  
cia por la dicha canonizacion del bienaventurado  
san Diego, que a sus predecessores tãtas vezes auia  
pedido. Y a don Enrique de Guzmã, Conde de Oli-  
uares su embaxador, le embio a mandar, que con  
grande instancia la pidiesse en su nombre, y de to-  
dos los reynos de España, y la procurasse: pues las  
informaciones estauan vistas, y aprouadas, y todas  
las solemnidades necessarias para este negocio, casi  
estauan hechas, y solamente faltaua, que su Santidad  
pusiesse la vltima mano en el.

Desseaua el Papa condescender con los piadosos  
ruegos del Rey Catolico, y correspondier con su de-  
uocion, y estaua muy edificado de ver, que ni el tiẽ-  
po, ni las dilaciones que en este negocio auia au-  
ido, algunas forçosas por auer nacido dela grauedad  
desta causa (que es vna de las mas graues que ay en  
la Yglesia de Dios) y otras a caso, nacidas de la re-  
mision de los ministros, por cuyas manos passaua  
este negocio, nada auia bastado para entibiar la de-  
uocion del Catolico Rey. Pero por otra parte echa-  
ua de ver que la importancia del negocio de que se  
trataua, no daua lugar a que se precipitasse en el: y  
desseoso de saber el estado en que este negocio  
estaua,

estaua, encomendò a dos Oydores de su sacro pala-  
cio, de cuya ciencia, y experiencia el mayor satisfa-  
cion tenia, que viesse el processo que estaua sustan-  
ciado, sobre la canonizacion que se pretendia del  
bienaventurado san Diego, y que del estado en que  
estaua, y de lo que cerca deste negocio ellos sentia-  
le informassen por escrito. Los dichos Oydores mi-  
raron el processo con cuidado y diligẽcia: pero por  
ser muy grande tardaron muchos dias en verle, y en  
resoluerle; pero finalmente sacaron del processo es-  
ta breue relacion, y al pie della pusieron su parecer,  
como su Santidad se lo auia mandado.

Reduxeron esta relacion a doze puntos princi-  
pales. El primero, que todo lo que cerca desta causa  
de la canonizacion de san Diego estaua actuado, es-  
taua legitimamente reconocido, è interpretado. **1**

Que los testigos que por las letras remissorias  
emiadas a España, se auian examinado, auian sido  
deuidamente examinados, y que los interrogatorios  
auian sido bien ordenados. **2**

Que los dichos testigos en sus declaraciones, pro-  
cedieron segun los interrogatorios, y que todo a-  
quello que cerca dellos declararon, es autentico, y  
haze fee. **3**

Que los testigos son mayores de toda excepciõ,  
y grandemente idoneos para hazer fe. **4**

Que el libro de los milagros del santo frai Die-  
go, que se lleuo del conuento de san Francisco de  
Alcala, en que se contienen ciento y treinta milagros  
del seruo de Dios, y otros quadernos que con el di-  
cho libro se llevaron a Roma, tocantes a su naci-  
miento, **5**

miento, vida, y costumbres, todo es autentico, y hazee.

**6** Que de las dichas informaciones consta, que el santo fray Diego nacio en el lugar de Sannicolas, de la diocesis de Seuilla, y que professo para fraile lego en la orden de san Francisco, y que murio en el año de mil y quatrocientos y setenta y tres, y que su vida fue piadosa, religiosa, y santa: y consta auer el dicho santo en aquellos tiempos resplandecido por santidad de costumbres, caridad, castidad, humildad, y admirable piedad, y liberalidad con los pobres, y por otras muchas virtudes: y que por la gloria de Dios, padecio muchos trabajos. Consta mas, de que en su vida, y en su muerte, todos le tenian en opinion de santo, y que su cuerpo esta con mucha veneracion colocado en el conuento de san Francisco de Alcalá, en la capilla que llaman del santo fray Diego.

**7** Consta que murio de mucha edad a doze dias de Nouiembre, del dicho año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y tres.

**8** Que mientras vivio en este siglo era de todos venerado por santo, y que como en santo todos se encomendauan en sus oraciones, esperando alcanzar por ellas misericordia de Dios.

**9** Que esto consta de las informaciones que despues de su muerte se hizieron, de sus costumbres, y vida, entre los que le conociã de vista, y de familiar conuersacion.

**10** Que en las dichas informaciones se testificã muchos beneficios, y diferentes milagros, hechos en perso-

personas de varios estados, y lugares, por los merecimientos del bienaventurado fray Diego.

Que se prueuan algunos singulares milagros, y **II** mas raros, y admirables, como el milagro del serenissimo don Carlos, Principe de las Españas, y el de doña Maria de Peñuela, y otros.

Que en el dicho libro de los milagros estan testificadas, y prouadas otras muchas cosas que confirman la rara santidad del dicho santo fray Diego. Y concluyeron la dicha relacion, diziendo, que todas las cosas necesarias para la canonizaciõ que se pretendia del dicho santo fray Diego, estauan bien dispuestas, y bastantemente prouadas, y que este era su parecer, y lo que resultaua del dicho proccesso. **12**

Lo qual visto por su Santidad, para proceder adelante en este negocio, juntò Consistorio secreto para tratar del: donde se vio, y cõfirio la sobredicha relacion. Y porque con mayor madurez se tornassen a ver, y examinar las costumbres, vida, y milagros del glorioso san Diego, quiso que los Cardenales lo tornassen a ver, y por ser muertos los quatro Cardenales que para este negocio auia señalado la buena memoria de Pio III. le fue forçoso señalar otros, y no se contèto que fueffen quatro, sino que para mayor satisfacion nombrò ocho para el dicho efeto, de reueer, y reconocer las dichas informaciones del bienaventurado fray Diego. Y los nõbrados fueron, el Cardenal Farnesio, el Cardenal Marco Antonio Colona, el Cardenal Bonelo Alexandrino, y el Cardenal Iulio Antonio Santorio, el Cardenal Antonio Carrafa, el Cardenal Cõstancio Sarna-

Sarnano, el Cardenal Fernando de Medicis, y el Cardenal Antonio Mateio: a los quales se le cometio que viesse la relacion de los Auditores, y reconociesse por las dichas informaciones lo que en ella se contiene, y consultasse sobre todo a varones de ciencia, y conciencia, y de lo que de todo lo sobredicho resultasse, informassen en Consistorio quando les fuesse demandado.

No cessaua Dios en este tiempo de dar testimonio con milagros, que por la intercession de san Diego hazia: de que en el cielo le tenia colocado en el numero de los santos sus escogidos, para q̄ la Yglesia se persuadiesse a escriuille en la tierra en el Catalogo de los santos, como se vera en el discurso siguiente.

*Discurso XXV. En que se trata de que quando mas sollicitud se ponia por parte del Rey, en la canonizacion de san Diego, mas ayudaua a ella el cielo con milagros que Dios hazia, por la intercession de su bendito siervo.*

**A**si como para conocer en esta vida al que es predestinado para el cielo (ya que al cierto no se pueda saber, sino es por reuelacion, segun que la Yglesia lo tiene definido por de fee, en el santo Concilio Tridentino) ay señales de predestinacion por las quales se pueden tomar algunos barruntos, y

Conci. Tri.  
sess. 6. cap.  
12.

sospe-

sospechas, del q̄ tiene Dios ordenado para la bienauenturança, como son la humildad del coraçon, la piedad con los proximos, la aficion con las cosas espirituales, el ser amigo de oir la palabra de Dios, y otras cosas semejantes. Asi tambien tiene la Yglesia sus señales con que conocer, como por la pinta despues de la muerte de vn justo, si su alma está entre los santos gozando de la gloria de Dios: y dexando otras para el discurso siguiente, que son lastocantes a la santidad de la vida, y excelécia de las virtudes, y el ser comunmente tenido de todos, y reputado por santo: solo tratare en este discurso de vna dellas, que es las obras milagrosas que Dios haze por su intercession, que desta haze la Yglesia grande aueriguacion para canonizar a vno por santo.

Dotrina es de los Teologos, que los milagros (que diligentemente examinados se hallan ser verdaderos) si son hechos en prueua, y confirmació de alguna cosa, la hazen euidentemente creible: y assi los milagros que el Saluador hizo en confirmacion de la verdad de su dotrina, y los que los Apostoles hizieron en confirmacion de la fee del Saluador, ya que no la hazian euidete en si mesma, porque la euidencia no se compadece con la fee (de quien como vimos en el libro primero, dixo san Pablo, que es vn argumento que nos persuade a creer lo que no se vee) pero como los milagros hechos en confirmacion de la fee, eran de verdad tan manifesta, que no los podian negar, porque delante de sus ojos vehiã andar al que conocieron coxo, y ver al que conocieron ciego, y resucitar al muerto, &c. Estos milagros

D. Th. 3. p.  
q. 43 & ibi  
expositore s  
cius preci-  
pue. Medi-  
na, & Xua-  
rez. Vide e-  
tiam in 2.  
2. in mate-  
ria de Fido.

Sss euiden-

euidētes, hechos en confirmacion de la Fê, la hazian euidentemente creible, con vna euidencia moral, sin dexar lugar de dudar de su verdad. De aqui se colige, que los milagros ciertos, y verdaderos q̄ Dios haze por los ruegos, è intercession de algun santo, y en prueua de su santidad (que como vimos en el discurso segundo deste libro, este es vno de los fines que en hazer milagros suele Dios tener) haran euidentemente creible su santidad: por cierto que si creemos que fueron en el mundo Cesar, y Pompeyo, y otros raros hombres, y esto lo tenemos por sin duda, sin que nuestros ojos lo viesse, ni conociesse, fino solamente porque comunmente lo afirman los historiadores que hablan en esta materia, con que fueron hombres, que ò pudieron mentir, ò se pudieron engañar, que con mucha mayor razón de uemos dar credito al testimonio que de los santos da el cielo, haciendo Dios por su intercession, y en prueua de su santidad, obras tan prodigiosas, y tan de la otra parte de la potencia de la naturaleza, que no queda razon de dudar que sean verdaderos milagros.

Estaua tan adelante como auemos visto la canonizacion del glorioso san Diego, el Rey la pedia con tanta instancia, el reyno la dessea, y con humildes ruegos suplicauan al Papa por ella: el Papa estaua inclinado a condescender con sus piadosos ruegos, y auia encomendado a los Cardenales, que asistiesse continuamente a la vista de las informaciones. El negocio era muy encomendado a Dios por muchos siervos suyos, que le suplicauan que alumbrasse a su Vicario, para que propusiesse a la Yglesia por

por santo al bienauenturado fray Diego, de cuya santidad toda la Christiandad comunmente biē sentia. Y en este tiempo no cessaua el cielo de dar testimonios della, haciendo cada dia nuevos milagros por su intercession: como si con ellos mesiera petition en el Consistorio del Papa, en que pedia, y aprouaua la canonizacion deste siervo del Señor.

Pedro de Zambrana, cauallero del abito de Santiago, vezino de la ciudad de Murcia, auia mucho tiempo que estaua enfermo, y muy tullido de gota, y sobre ella le vino vn gran catarro, que en aquel año que fue el de mil y quinientos y sesenta y tres, apretò mucho en aquella ciudad: con el catarro le acudio vna muy gran calentura, y se le hincho grandemente la cabeça, y la garganta, y se le quito la gana de comer, y de dormir, y llego tan al cabo de la vida, que los Medicos, y todos los que le vehian, y el mismo enfermo, todos pensaron que muriera de aquella enfermedad: y así dispuso de su alma, y ordeno su testamento, y embio por vn religioso de la orden del glorioso padre santo Domingo, cò quien el se solia confessar, y se confesso con el, y le pidio que le embiasse vn fraile quando el le embiasse a pedir, para que le leyesse la passion, y le ayudasse a morir: porque tuuo por cierto que no escaparia de aquella enfermedad.

La muger deste cauallero que se llamaua doña Xinesa Corella Fajardo, tambien estaua mala del catarro, que era general, y desto, y de ver morir a su marido, estaua con muy rezia calentura: pero por verle tan malo no quiso apartarse del, sino mando

que le hiziesen vna cama cerca de la de su marido, y en ella se acosto aquella noche, que fue la siguiente despues que su marido se confesso, y hizo testamento: y estandole el diziendo que se moria, y que xandose de sus dolores, y sentimiento, ella de cansada se quedò dormida, quedandose el desvelado sin poder dormir, ni pegar sus ojos: y estando en este desvelo, vio a aquel santo que sanò al Principe, aun que no se acorda de su nombre, pero por cierto tuuo que era el, porque era vn fraile sin corona, de la orden de nuestro padre san Francisco, y a caso vino con la Cruz de caña con que se le aparecio al Principe, ò tuuo reuelacion: al fin el quedò certificado de que era el que auia sanado al Principe, y llegando a el le dixo: Dale a Dios muchas gracias, de que le ha placido de darte salud, y cobra el esfuerso y aliento perdido, que yo tendre cuidado de ti, y de tus negocios: y los que trata tu hijo tendran buen fin, que no consentire yo que el Rey le haga agravio. Y esto dixo el santo, porque don Pedro de Zambrana, hijo deste cauallero enfermo, auia comprado ciertos lugares de su Magestad, y el Fisco le auia mouido pleito sobre ellos. A lo qual le respondió el dicho enfermo: Bédito sea el nombre de Dios, que siendo vos (padre bendito) el mas humilde, y pobre de vuestra casa, os aya dado Dios poder, no solamente para sanarme de tanto mal, sino autoridad sobre el mayor Principe de la Christiandad, sea Dios ensalçado por ello. Y como el dicho Pedro de Zambrana se hallasse subitamente sano de todos sus achaques, llenc de gozoy regozijo, llamo a doña Xinesa su

Sanò Pedro de Zambrana, de gota, y de vna grave enfermedad que le tenia cercano a la muerte.

su muger, preguntandole a voces: Señora como se llamaua aquel santo fraile que sanò al Principe don Carlos? y en esto desaparecio el santo; y ella respondió: Llamase el sãto fray Diego. Y el dixo: Pues agora se va de aqui, y me dexa sano, y me dixo que los negocios de don Pedro nuestro hijo tendrian buen suceso. Desde entonces se leuantaua solo el que antes no bastauan quatro, ò cinco mugeres para leuãtarle a alguna necesidad: porque eran tan fuertes los dolores de la gota, que le hazian poner los gritos en el cielo, diziendo que le matauan. Nunca mas le apreto la gota, quitosele la calentura, el cararro, y los demas achaques de que adolecia, de que quedò dandole a Dios inmensas gracias, y muy deuoto de san Diego, y para gloria de Dios, y suya, hizo tomar por testimonio este milagro.

El qual fuera de la grandeza que en si encierra, por ser tantos los achaques que este buen cauallero tenia, y tan graues, que le tenian puesto en tan grande extremo, y verse en vn instante cõ vida, y salud, y libre de todas sus pasiones, fuera de todo esto, que no me causa tanta admiracion, de que me acuerdo que dexo escritos otros tan grandes milagros, sino son mayores, que san Diego hizo. Fuera desto, dos cosas hallo mas dignas de consideracion en esta marauilla, que la hazen mas digna de memoria, que por ser singulares he reparado en ellas. La primera es, que el santo no vino a hazer este milagro llamado, ni combidado, sino que el mismo se vino a ofrecer, y dexò con salud, a quien no se acordaua del. Esta es cosa tan rara, que en quantos milagros dexo escri-

escritos deste santo, no he topado otra cosa semejante. Todos los que el santo ha sanado, se han encomendado en el por si, ò por tercera persona, ò han venido a su capilla, tocado sus reliquias, ò hecho alguna promesa, ò ofrecidole algun servicio: pero aqui no aguarda que le llamen, ni que le vayan a buscar, sino que el se viene a ofrecer: Dios le embio a san Diego, para que curasse a este enfermo, que sin duda deuia de ser muy gran siervo de Dios, pues le lleuaua Dios por el camino de los trabajos, por donde lleva a los mas queridos. El Sabio dize, que al justo le lleva Dios a su reyno por el camino derecho, hasta mostrarsele con el dedo. Y declarando luego qual es este camino, dize: *Honestauit illum in laboribus*. Honrole, y enriqueciole con trabajos. El Griego, dize: *Locupletauit*. Con trabajos enriqueze Dios al justo de merecimientos: si el camino por donde lleva Dios a los justos es de trabajos, gran razon ay de pensar que era justo este cauallero a quien visito Dios con tantas enfermedades, y trabajos. Y bien se muestra ser el temeroso de Dios en el recibir de los Sacramentos, en disponer su alma para la muerte, y en preuenir quien le ayudasse a morir, y en estar para la muerte tan conforme con la voluntad de Dios, que con esto merecio que le alargasse Dios la vida, y le embiasse quien milagrosamente le curasse: quando los Medicos de la tierra le tenian ya descófiado, le embio a san Diego, para q̄ le sanasse de su enfermedad. Y bien se echa de ver la priuança deste cauallero con Dios, pues por particular fauor le embia a S. Diego, que es Medico de los Reyes, y Principes,

y assi

y assi para que supiesse estimar el fauor le dio Dios a conocer, que era el santo que auia sanado al Principe don Carlos: y como el santo sabia lo que Dios queria a este cauallero, y lo mucho que merecia, le ofrecio su fauor y amparo, y le asseguro el buen sucesso del negocio que su hijo pretendia: que como Dios se le dio por medico de su cuerpo, se le deuia tambien de dar por protector, y abogado de sus causas.

Lo segundo que ay que advertir, nos aduirtio de ello el mesmo enfermo, que es la autoridad, y poder sobre los Reyes, que en premio de su humildad le dio Dios a san Diego, pues le dize que no permitira que el Rey le haga agrauio: que parece que los poderes que Dios tiene dados a san Diego, que se sacaron del formulario de los que dio a Ieremias, quando le despacho por su embaxador; de quien dize el mismo Profeta en el capitulo primero, que le

*Ierem. 1.  
Ego quippe dedi te homine incivitate munitam, &c. Regibus iuda, & Principibus eius, & Sacerdotibus, & omni populo terra.*

Y si huviere quien passando con su curiosidad adelante, me preguntare vltimamente, porque auiedo Dios de embiar vn santo a que curasse milagrosamente

*Sap. 10.  
Iustum deduxit Dominus per vias rectas vsq; ad complerit labores illius.*

famente a este cauallero, embio en esta ocasion, antes a san Diego que a otro? digo que aunque esse es secreto de Dios, de q̄ la causa nos es oculta, se puede piadosamente creer, que como en este tiempo se trataua de su canonizacion, para dalle a conocer a su Yglesia, y para que se supiesse lo mucho q̄ priuaua con el, y la gloria de que gozaua en su reyno, por esso le tomò Dios por instrumento, para este y otros milagros que en este tiempo obrò por su intercession, como se vera en el discurso siguiente.

*Discurso XXVI. De otros milagros que obrò Dios en este tiempo por la intercession de su fiel siervo san Diego.*

Considerando el pacientissimo Iob, las innumerables enfermedades, y trabajos que uehia en los hombres, y los diuersos successos que la sabiduria de Dios saca dellos, cayò en la cuenta de vna verdad infalible y cierta, que entre otras dexò escrita en el libro de sus Vaticinios, por estas palabras: Ninguna cosa en la tierra se haze sin causa, y el dolor no nace de la tierra. Como si dixera: Todas las cosas tienen su porque, y causas porque suceden, hasta las enfermedades, y dolores que parecen valdias en los hombres, tienen en Dios su razon, y su blanco particular adonde van endereçadas: no nace el dolor de la tierra, ni del hombre (que por eminencia es llamado tierra, porque fue hecho de tierra, y en tierra se ha de balar) el dolor en el hõbre nace, que el es sujeto

tan

tan vil, que en el se forjan los dolores, y las miserias que le còbaten. Pero no nacen del, como de aficiente, sino de Dios, que las ordena a diferentes fines, ò para castigo del hombre, ò para su merecimiento, ò para la gloria del mismo Dios, que este es mas alto proposito. De lo qual se concluye, que no ay dolor, enfermedad, ni miseria, que a Dios no le sirua de su algo. Son los trabajos fieles ministros de Dios, y criados suyos, por cuya mano haze Dios lo que quiere. Los vnos derriban los brios de los hombres desuaneidos, otros corrigen a los mal disciplinados, otros sirven de ministros de su justicia, otros le ponen a Dios en ocasion de que manifieste su gloria, que fue el fin que Dios tuuo en la ceguera del ciego à natiuitate de Siloe, y en la enfermedad de Lazaro, como se colige de san Iuan en su Euãgelio, y como lo veremos en los enfermos de quien auemos de tratar en este discurso, que con sus enfermedades deshizo su orgullo, y presuncion, y les hizo que se humillassen a su mano poderosa, reconociendo la necesidad que del tienen, y los obligo a que los brazos cruzados se le rindiesse, y se le entrassen por las puertas de su casa a pedille misericordia, poniendole para alcançalla por intercessores a sus amigos, y a el le pusieron en ocasion de que quedasse glorificado, sanandolos milagrosamente.

Iuan de Medranda, vezino de Guadalajara, adolecio de vnas muy graues calenturas, que le duraron ocho meses, y prostròle tãto la enfermedad, que le dexò tullido de pie, y pierna, y con tanta flaqueza, que no se podia tener, ni dar passo alguno, sino con

Ttt mule-

10 Ann. 9.

11.

Iuan de Medranda, sande rezias calenturas, y de vn tullimiento de vn pie, y pierna.

10. 5.  
Nihil in terra sine causa fieri, & de humo nõ o. uietur dolor.



muletas. Echole mano el dolor, y enfermedad como ministros de la justicia de Dios, para enseñarle a fiar de su misericordia: y para que el milagro fuese mas glorioso, quiso Dios que los Medicos hiziesen quantos beneficios entendiessen (segun su arte) que le podian ser prouechosos. Prouaron tambien los herbolarios, y las mugeres, que para semejantes ach ques solian dar remedio, y ninguna cosa le valio, ni le fue de prouecho. Ordenauo Dios asi, por que le auia Dios elegido por instrumento de su gloria, y para manifestar al mundo de la que goza san Diego en el cielo, sanandole por su intercessiõ. Viendose pues este enfermo despedido de todos los remedios humanos, se acordo de que san Diego era Medico de incurables, y de que por sus merecimientos sanauan los enfermos, de qualquier enfermedad de que adoleciesen, y cobro esperanças de sanar por su intercession. Hizose pues traer a su capilla, donde con oraciones feruorosas suplicaua al santo intercediesse por el, y le alcançasse de Dios que le sanasse. Y despues que vn dia entre otros le pidio esto al fieruo de Dios, con mayor fee, y deuocion, se quedò dormido, y del sueño despertó con vn gran sudor, del qual quedò bueno y sano, dandole a Dios muchas gracias por la misericordia que le auia hecho, a ruego, y por intercession del glorioso san Diego.

Francisco Fernandez Portugues, estaua mudo, y sanò por la intercession de S. Diego.

Francisco Fernandez Portuges, oficial de alca-lleria, estando en Sevilla recibio mucho calor de poner fuego a vn horno, y huyèdo del se aparto a vna parte fresca, donde se quedò dormido: y quãdo despertó

perto se hallo penetrado de frio, y quedole tan trauada la lengua, que de ninguna manera podia hablar, sino que quedò del todo mudo: y desta manera estauo por espacio de treze años, y passado este tiempo vino a Alcála de Henares a trabajar en su officio de alcañer: y teniendo noticia de los milagros del bienauenturado fray Diego, se encomendo en el con mucha deuocion, y presupuso de dezille vna Missa en su capilla: y la noche siguiente estando en la cama le dio tan gran dolor en la gargãta, que creyo que se ahogaua; y leuantose de la cama, y puso de rodillas ante vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en el aposento donde dormia, y con la mayor deuocion que pudo la llamò en su ayuda, juntamente con el glorioso san Diego, a quien ya auia tomado por su abogado, è intercessor. Estando en esta oracion, merecio ser oido, y que se le quitasse jutamente el dolor de la garganta, y el impedimento de la lengua: y probó a hablar, y hablo sin pesadumbre alguna, y despertó a vn compañero suyo que dormia en la mesma cama, diziendole en su lègua Portugesa: *Ollay, nao vedes que fallo?* Y admirado el compañero de oille, le pregunto lo que le auia acaecido? y el le conto el caso: v ambos a dos se fuerõ a la mañana al conuento de santa Maria de Iesus, a dar las gracias a la Virgen santissima, y al glorioso S. Diego, de la salud milagrosa que Dios le auia dado por su intercession. Y el dicho Francisco Fernandez confesso y comulgo, y hizo dezir la Missa que al santo le tenia ofrecida, y manifesto este milagro, para gloria de Dios, y suya.

No cessaua Dios en este tiempo de hazer milagros por los merecimientos de san Diego, por ayu-  
dar con ellos a dar fee a los Cardenales, y al Papa,  
de su rara fantidad, y de lo mucho que este su siervo  
valia con el, para que le escriuiesse en el Catalogo  
de los santos, y le propusiesse al mundo por exem-  
plo de toda virtud, y fantidad. En Aldeanueva, esta-  
ua Iuana de Centenera, hija de Sebastian de Cente-  
nera, tullida de manos, y pies, y con tan grandes do-  
lores en las piernas, que ño podia repofar, sino que  
de dia, y de noche, estaua dando gritos de dolor. Pro-  
uou a curarse, y no le aproueche cosa alguna, y assi  
puso su confiança en que Dios la auia de sanar, por  
los merecimientos de san Diego, de quien la fama  
tantos milagros publicaua cada dia: y prometio de  
venir a visitar su capilla, y de tener en ella nouenas  
ante su santo cuerpo: y a tres dias que estuuu velan-  
do en la dicha capilla, estando en deuota oració in-  
uocando el auxilio del siervo de Dios, le sobrevino  
mayor dolor en las piernas, que el acostumbrado:  
pero no por esso desconfio, ni basto tan grande auen-  
ida de tempestades para ahogar sus esperanças, an-  
tes con el nuevo dolor se feruorizo mas en la ora-  
cion, suplicando al santo la sanasse de tanto mal, que  
ya no tenia fuerças para sufrille. Y estando en esta  
oracion se quedò dormida, y quando despertó se  
hallo del todo sana, quitados todos sus dolores, y el  
tullimiento, como sino huuiera tenido mal ningun-  
o: no sin grande admiracion de todos los que la  
auian visto tan tullida, que no podia mandar mano,  
ni pie, y llena de tantos dolores, y aora la uehian sa-  
na:

Sanò Iuana  
de Centene-  
ra, tullida de  
manos, y de  
pies.

na: y todos quedaron alabando a Dios, y con nueua  
deuocion con el santo.

En este mismo tiempo sanò Maria Perez, viuda  
de Iuan de Berrugilla, vezino de Dagão de A-  
ba-xo, la qual tuuo primero vna muy graue enferme-  
dad de apoplexia: dela qual quedò sin sentido, ni mo-  
uimiento, y con cordeles que le dieron, vètofas que  
le echaron, y otros beneficios que le hizieron, me-  
joro de la dicha enfermedad: pero quedole vna per-  
lesia, que le tenia trauada las cuerdas del braço de-  
recho, y se le auia secado la mano, y la tenia cerrada  
sin poder vsar della. Tambiè se le traou, è hincho la  
pierna derecha, que tenia por dos de la sana: y este  
daño tambien le toco en la lengua, y la dexo tan im-  
pedida, que no se le entendia lo que dezia, ni forma-  
ua las palabras, sino que dezia vna algarauia que ña-  
die la podia entender. Procuraron de curarla de los  
sobredichos males, pero no bastaron las fuerças de  
la naturaleza, para remediode tãtos achaqs. Auiedo  
pues esta pobre enferma tenido mas de cinco me-  
ses sumos dolores, y enfermedades intolerables, viè  
do que para ella no se hallaua remedio en la tierra,  
puso su confiança en el del cielo, por los merecimiè-  
tos del glorioso padre san Diego: y como mejor pu-  
do se declaro por señas con vnahija suya, pidiendo-  
le que la truxesse a Alcalá, a la capilla de san Diego:  
y en compañía de la dicha su hija partio a pie (que  
por su pobreza no tuuieron caualgadura en que ve-  
nir) y con gran trabajo llegaron a Alcalá (que esta  
dos leguas de su pueblo) porque ò la hija auia de  
traer a cuestas a su madre, ò auia de venir rastrado,

María Perez,  
sanò de per-  
lesia, y de vn  
grã tullimie-  
to de vn bra-  
ço, y de vna  
pierna.

por:

porque no se podia tener en pie. Al fin llegaron al conuento de santa Maria de Iesus, a dos dias de Agosto, quando se gana en la dicha casa el Iubileo plenissimo de santa Maria de los Angeles de Porciuncula: y auiendo confessado, y comulgado, para ganar el dicho Iubileo, entro en la capilla del glorioso san Diego: y por nueue dias continuos no cesso de suplicar al santo muy de coraçon, que intercediese por ella. Y a Dios le pedia que la sanasse por los merecimientos de aquel seruo, y amigo suyo. Y el ultimo dia de su nouena (què fue el del inuicibilissimo martir san Lorenzo) estando en la dicha capilla en oracion, se sintio agrauada de sueño, y se quedò dormida, y quando despertò se hallo cubierta de sudor, con el qual quedò libre de todos sus achaques: y comenzó a hablar claro, alabando a Dios que la auia sanado por los meritos de san Diego. Tambien tendio el brazo, y abrio la mano, y comenzó a vsar de ella, sin dolor ni sentimiento alguno: y andaua suelta, por si sola, sin ayuda de nadie, sin coxear, sino como antes de la enfermedad solia andar: de que quedaron dando gracias a Dios, los que antes la auian visto tan valdada, y llena de tantos achaques. Hizo la informacion deste milagro el Doctor Antonio Morejon, Vicario general de Alcalá, y para aueriguacion de la verdad examino treze teólogos, y todos contestan, auer passado assi como queda referido. Consultò otro si a los Doctores mas graues de la Vniuersidad, y todos declararon debaxo de juramento, auer sido la obra milagrosa, y ser naturalmente imposible, que vna muger con tantos, y tan graues

males,

males, podiesse sanar repentinamente, sino huiera andado de por medio la poderosa mano de Dios, por la intercession del bienauenturado san Diego. He quando hazer tan menuda relacion de la aueriguacion que se hizo acerca deste milagro, para tapar las bocas de algunos maldicientes, que llevados de su deprauada costumbre de maldezir, mas que de razon, que para ello tuuiesse, quisieron caluniar este milagro: de lo qual no me espanto, quando me acuerdo que hauo quien caluniasse los de Christo nuestro Redentor.

Fue tan grande el agradecimiento que esta deuota muger tubo por la salud milagrosa, que por la intercession de san Diego alcanço, que desde entonces hasta que murio se consagro a su seruicio, y se quedò en la capilla: donde seruia de barrera, y de pedir azeite para las doze lamparas de plata que en ella arden. Fue muger muy peaitete, y de mucha, y muy continua oracion: y desde la tribunica que cae a la capilla de san Diego, la oyeron religiosos algunas noches, que tenia colloquios con el santo, y que ella le preguntaua, y el la respondia. Y entre otras cosas le reuelò el seruo de Dios, el dia de su canonizacion: porque el mismo dia de la Visitacion de nuestra Señora, en que se hizo en Roma, dixo ella en gran puridad al padre fray Gil de Arze, Sacerdote, y sacristan del conuento de Alcalá: Por lo que se padre que se ha de holgar, le quiero dar vnas buenas nuevas, que oy han canonizado en Roma a mi santo fray Diego: y quando llego la nueua de su canonizacion, se puso que auia sido en el mismo dia que ella

Supose por reuelacion el dia en q̄ san Diego fue canonizado.

ella lo auia dicho en Alcalá: por donde se deve creer que el santo se lo reuelo a esta su deuota, por su consolacion espiritual. Al fin en seruicio de san Diego, murio llena de dias, y de virtudes, y esta sepultada en el mismo cōuento, en el transito de la capilla mayor para la sacristia.

*Discurso XXVII. De como en el Consistorio del Papa y Cardenales, se votò la canonizacion de san Diego, y de como fue escrito en el Catalogo de los santos.*

**E**L que considerare la santidad en su fuente y principio, hallara que le es a Dios tan esencial, que a ningun otro le conuiene: y por esso aquella discreta muger Ana, madre de Samuel, alumbrada con lumbre de profecia, dixo en su cantico: No ay santo como el Señor, ni ay otro que fuera del lo fea. Y la Yglesia le canta a Dios cada dia: *Quoniam tu solus sanctus*. Solo tu eres el santo. Y dicen esto, porque solo Dios es esencialmente santo, y los demas son santos por participacion. Asì como al Sol entre todos los planetas, y los demas astros, le es natural la luz, y las estrellas la tienen mendigada del Sol, como de la fuente de la luz de que participan todos: asì la justicia y santidad, solo a Dios le es natural, y los demas justos la tienen participada del, como san Iuan, lo dixo: De su plenitud participamos todos.

1. Reg. 2.

Non est san-  
ctus, vt est  
Dominus, ne  
que enim est  
alius extra  
se.

Ioan. 1.

De plenitu-  
dine eius om-  
nes accipi-  
mus.

todos. Todas las riquezas de gracia de que la Yglesia goza, todos los dones con que està enjoyada, todo lo ha recebido de la liberalidad de su Esposo. San Pablo escriuiendo a los creyentes de Corinto, y en ellos a todos los Catolicos, les dixo: Estais tan ricos con los merecimientos de Christo, que de ninguna otra cosa teneis necesidad. Tan rica, y abastada esta la Yglesia de bienes espirituales, que ninguna cosa le queda que desear, nada le falta, antes ay de todo tanta sobra, que todas las cosas andan rodando en la casa de Dios, y todo es participacion de la justicia y santidad del Redtor, que de ay les viene todo el bien a los santos, y a los justos: y esta es la razon porque en el libro de Daniel, es llamado Christo nuestro Redentor, santo de los santos, porque la santidad de todos, es participada de la suya. Por essa mesma causa en el libro del Leuitico, es llamado Dios maestro de hazer santos: Yo soy el Dios que os santifico. Como si dixera: Yo soy el Señor de todo, para cuyo poder no ay nada imposible: sola mi poderosa mano, es la poderosa para hazer de peccadores santos, y para endiosar a los hombres, para que siendo hombres por naturaleza, sean santos por gracia, y dioses por participacion.

No es la Yglesia la que haze santos, que esse es caso reseruado para Dios, y asì quando canoniza vn santo, no es hazelle santo, sino declarar que lo es, porque Dios le santifico, y proponerle al mundo por santo, para que como tal sea de todos reuerenciado, y seruido, y venerado por santo, para que todos le tengan por su patron y abogado, y se valgan

1. Corint. 1.  
In omnibus  
diuites facti  
estis in illo,  
ita vt nihil  
desit vobis.

Daniel. 9.  
Vt vngatur  
sanctus  
sanctorum.

Leuiti. 20.  
Ego Deus  
qui sanctifico  
vos.

de su intercession, y le tengã por exemplo y dechado, imitando sus buenas costumbres, y vida exemplar. Para conocer qual es santo, tiene la Yglesia sus señales tan infalibles, y tan ciertas, que se deve de tener por sin duda, que en el juyzio que por ellas haze no se puede engañar, y presumir otra cosa, sería engaño perjudicial. Al que la Yglesia nos propone por santo, infaliblemẽte le auemos de tener por tal, que la asistencia del Espiritu santo por quiẽ la Yglesia es gobernada, no dexara errar al Papa en la canonizacion del que propone a la Yglesia por santo: como comunmente lo afirman los Doctores Theologos, y Canonistas, en los lugares alegados a la margen. Todos afirman, que como el Papa (por la asistencia que tiene del Espiritu santo) no puede errar en la determinacion de las cosas de Fẽ, tampoco puede errar en la canonizacion de los santos: y al que lo contrario afirmasse, vnos le dan censura de herege, otros de sospechoso en la Fẽ, y el que me nos dize, le juzga por temerario.

Vna de las señales que la Yglesia tiene para conocer qual es santo, son los milagros que Dios haze por su intercession, y desta señal tratamos en el discurso passado: y de lo que en el, y en todõ este libro queda dicho, donde auemos tratado de los muchos y muy prodigiosos milagros deste bienaventurado, se prueua bien que el cielo le tiene dado lugar y corona auentajada entre los santos confessores: y cõ los milagros que Dios haze por su intercession, esta dando fee y testimonio al mũdo, de la gloria de que san Diego goza en el cielo. Conoce se tambien de lo

lo dicho, la comun reputacion del pueblo que le tiene por santo, y le reuerẽcia como a tal, y como a tal se encomienda en sus merecimientos, y para alcanzar de Dios lo que dessean se valen de su intercession, y por ella alcançan lo que pretenden, que es otra delas señales por donde la Yglesia es regida en la canonizacion de vn santo. Otra señal es, la inocencia de la vida, la santidad de las costumbres, el buen exemplo que al mundo dio con sus virtudes, la paciencia en las persecuciones, el rigor en las penitencias, la caridad con Dios, y con el proximo, y las demas virtudes de que el alma de vn justo suele estar adornada. Y desto tambien huuo cumplido testimonio en las informaciones que deste bienaventurado se hizieron: de las quales se facõ lo que en el primero libro dexamos escrito de la vida y costumbres del glorioso san Diego: y todo fue visto y examinado por los comissarios Apostolicos.

Vistas pues con mucha madurez y consideracion, como la grauedad del caso lo pedia, por los Cardenales delegados, las informaciones que cerca de las cosas sobredichas estauan hechas, y auiendo muchas vezes conferido entre si cerca del processo del glorioso san Diego, y de las cosas en el processadas: auiendo tomado sobre las cosas que conueniã, pareceres de Theologos, y Canonistas, y tomada entre si la resolucion de lo que debian responder en el Consistorio, cerca la legacia que les auia sido encomendada: pidieron al Papa que mandasse juntar los Cardenales, y juntos en Consistorio secreto, el illustrissimo Cardenal Marco Antonio Colona, Obispo

D. Tho. q. 10  
 lb. 9. ar. xl.  
 Anton. 3. p.  
 tit. 1. 2. c. 7.  
 & tit. 22.  
 c. 5. Viger.  
 cap. 10. s. 1.  
 ver. 4. Cano.  
 de locis lib.  
 s. c. 5. Turre  
 crem. de au  
 toritate Pa  
 pe. q. 51. Am  
 bro. Cath. in  
 an. 2. cõtra  
 Caietan. c.  
 de canoniza  
 tione. & ve  
 neratione sa  
 &orum.

Preneftino, en su nombre, y de los demas Cardenales que para el dicho efeto auian sido nombrados, hizo vna elegante, y deuota oracion, en que informo al Papa, y a todo el Consistorio, de lo que resultaua de las dichas informaciones que auian visto, de la santidad de la vida, y de la excelencia de las costumbres, y milagros del bienauenturado S. Diego. Y auendolo aprobado, y dado todo por bueno; vltimamente dixo: Que pues la entereza de la fee deste santo varon, sus loables costumbres, sus prodigiosos milagros, estauan aprobados: sus compañeros, y el de conformidad, eran de parecer (si a los demas otra cosa no parecia) que el Papa procediese en este negocio, y le escriuiese en el numero de los santos Confessores. Y todos los Cardenales del Consistorio, vnanimemente y cóformes, dieron el mismo voto, y fueron del mismo parecer: que en esta conformidad grande se conocia, que era Dios el que mouia sus animos, para que todos viniessen en vna cosa, y fuesen de vn mismo parecer. Y dize la buena memoria de Sixto V. en la bula de la canonizacion de san Diego, que vistas estas cosas se gozo su animo en el Señor, de ver que cada dia mas yua descubriendo la gloria de su fieruo, y con su bendicion todas las cosas deste santo sucedian tan felizmente.

Y queriendo el Papa ir profiguiendo en hazer las diligencias necessarias en tan santa obra, y tan piadosa, segun la costumbre de los mayores: passados algunos dias juntò Consistorio publico: en el qual se juntaron no solamente los Cardenales, sino

tambien los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y los demas Perlados, y la familia del Papa, como es de costumbre. En el qual Consistorio Pompeyo Arigonio, abogado Consistorial hizo vna excelente oracion, de la santidad de la vida, y excelencia de los milagros del bienauenturado fray Diego. Y finalmente en nõbre del Rey Catolico, y todos los reynos de España, suplico humildemente al Papa, que canonizasse al dicho santo, que có tantos milagros Dios le auia ilustrado.

Bañose el Papa de alegria singular, de ver que el Rey cuyo coraçon està en las manos de Dios para inclinalle a la parte que quiere, no obstante que estaua agrauado con el peso de tantos cuidados, como le resultan del gouierno de tantos reynos (no fin instinto diuino) con tanto feruor instasse en este negocio, de la canonizacion de san Diego. Queriendo piadosamente fortalecer sus reynos con la intercession deste nueuo patron. Y asì respondio por su Secretario Apostolico: Que la petition antigua hecha con tanta instancia del Rey Catolico, en que pedia, que el Papa interpusiesse su autoridad Apostolica, y decreto judicial, en la canonizaciõ del bendito fray Diego, era digna de su singular piedad, y del zelo que tenia del aumento de la religion Christiana: y que daua a Dios muchas gracias, que a sus fieruos que el corona en el cielo, quiera tambien que en la tierra sean honrados de los hombres, segun nuesta flaca posibilidad: y que los proponga al mundo para nuestra ayuda, y exemplo, y que estaua muy inclinado a cumplir el desseo del Rey

Catolico, pero que la grauedad y peso del negocio, le obligaua a comunicalle muchas vezes con sus hermanos los Cardenales, y Obispos, y a proceder en el con mucha madurez. Y endereçando su oracion a todos los congregados, les encargo que con consideraci6n diligente pensassen todas las cosas pertenecientes a este negocio: lo qual auia mucho tiempo que el hazia, y que suplicasen deuotamente a nuestro Señor, que con su diuina luz alumbrasse sus coraçones, y dispusiesse, y ordenasse este hecho a gloria suya, y prouecho de su Yglesia.

Passados algunos dias junto el Papa otro Consistorio publico, donde se juntaron los Cardenales, Patriarcas, Obispos, y los demas Peridos que se hallaron en la Corte Romana: y auiendose dudado primero, si los Obispos tenian voto decisiuo en este acto, se resoluió que si, como tambien le tienen en los Concilios generales, en las causas de la Fè, y se prouò auerse hecho así en otros negocios semejantes; y el Papa les hizo vn razonamiento muy docto y elegante, segun el tiempo, y la oportunidad. Y vltimamente les dixo, que por quanto este negocio estaua decretado, que se resoluiessen vltimadamente, si segun las cosas que ellos auian visto, y oido, el bienauenturado fray Diego, deuia ser canonizado: y auiendo todos dicho sus sentencias, y pareceres, todos vnanimemente y conformes, vinieron en que segun lo que auian visto, y oido, a cerca deste negocio, el bendito fray Diego, deuia ser canonizado. Alegrose sumamente el piadoso Papa, de ver la conformidad de los animos, y alabò a Dios por ella, como

como de don que conocio venir de su mano: y queriendo dar fin a vna obra tan deseada, señaló el segundo dia de Julio, en que se celebra la fiesta de la Visitacion de la Virgen nuestra Señora, para que con su fauor y auxilio, se efetuasse la canonizaci6n de san Diego.

Segun se deue creer fue orden del cielo, que san Diego fuesse escrito en el Catalogo de los santos, en dia consagrado a la Virgen, por la singular deuocion que en vida con ella tuuo: y en dia de la Visitacion, que en el año en que el santo nacio en el mundo, mando Bonifacio IX. que comunmente se celebrasse esta fiesta en toda la Christiandad: que aunque Urbano VI. fue su primer instituidor, ya auia cesado esta deuota costumbre, hasta que Bonifacio la renouo en el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, y en este tiempo nacio nuestro glorioso san Diego, y como nacio con la deuocion desta fiesta, era especialmente deuoto della, y en este dia traço el cielo, que el siervo del Señor fuesse canonizado. Cayò tambien este año la dicha fiesta en Sabado, que tambien es dia consagrado a la Virgen, y el santo en su vida por deuocion de nuestra Señora, siempre le ayuno los Sabados, y queriendo la Virgen pagalle los seruicios que en los Sabados le hizo, en Sabado le lleuo desta vida, para que gozasse de la eterna, y en Sabado dia de la fiesta de su santa Visitacion, quiso que fuesse escrito en el Catalogo de los santos Confessores. Señalo pues el Papa este dia para la canonizacion de san Diego, y exorto a todos los que se hallaron en este consistorio, que entretanto se ocupaf-

La canonizaci6n de S. Diego, se hizo dia de la Visitaci6n de nuestra Señora.

ocupassen, en oraciones, y limosnas, en ayunos, y sacrificios, suplicando a nuestro Señor, que les embiasse su favor y auxilio, para tan santa obra, y para cumplir su santa voluntad, y el Papa por su parte, y el Embaxador en nombre del Rey Catolico, para dar exemplo a los demas, hizieron en aquellos dias muy largas limosnas.

La canonización de vn santo es vno de los actos mas graues que ay en la Yglesia.

Aqui se echara de ver la verdad de lo que al principio dixé, que vno de los actos mas graues que ay en la Yglesia de Dios, es la canonización de vn santo, pues aun no auemos llegado a ella, y han precedido tantas informaciones, tantos exámenes dellas, tantas juntas, tantas consultas, tantas oraciones, limosnas, y ayunos, y todo lo he querido dezir, por extenso, como en la dicha bula se cóuene, para que conste al Christiano, con quanta madurez procede la Yglesia en casos semejantes, para no errar.

Ordé que se guardó en la procesion de la canonización del santo.

Llegado pues el dia señalado de la Visitacion de nuestra Señora, salio del sacro Palacio vna solenissima procesion, para san Pedro, adonde se acostumbra a hazer las canonizaciones de los santos, que en Roma se han canonizado, porque quando los Papas han estado ausentes de la ciudad, en otras partes las han hecho. La orden que en la procesion se guardo, fue este: primero yua la familia del Papa, vestidos todos los ministros della de colorado: luego yuan los Secretarios Apostolicos, y tras ellos los abogados Consistoriales, todos vestidos de morado. Tras ellos yuan los ministriles, que tocando diestramente sus instrumentos a ciertos trechos, recrean sumamente a los que los ohan. Despues de los

quales

quales yua el Procurador general de la orden de los frailes Menores de Obseruancia, con el estandar mayor del glorioso san Diego, dor de estaua pintado al natural, el cuerpo derecho con vna Cruz en la mano, y en la otra vn rosario. Yua vestido el dicho Procurador con vna planeta blanca, y a sus lados yuan quatro Sacerdotes de la misma orden, vestidos de aluas, y estolas. Seguianse despues los cantores, que con variedad de sagrados himnos, y diuinas alabanzas, que con suaué musica yuan cantando, mouian a los oyentes a que espiritualmente se gozassen en el Señor. A los quales sucedió los Abbreuiadores, los acolitos Apostolicos, los Auditores de la Rota, y los Subdiaconos Apostolicos, vestidos todos de roquetes, ò sobrepellizes. Entre los quales vn Subdiacono vestido con la mesma vestidura lleuaua la Cruz del Papa, y a sus lados yuan dos acolitos con ciriales en las manos. Cerca desta Cruz del Pontifice yuan los Penitenciarios de la Basilica de san Pedro: y tras ellos los Abades, los Obispos, Arçobispos, los Patriarcas, y los Perlados, que asisten al santissimo Padre, y todos yuan con capas de coro, y có mitras sobre las cabeças. Tras ellos se figuron quarenta Cardenales, de los quales los quatro erã Obispos Cardenales, y treinta Presbiteros, y seis Diaconos: los Diaconos que yuan delante, lleuauan dalmaticas, y mitras: los Presbiteros yuan con planetas, y con mitras, y los Obispos con capas de coro, y mitras. Y esta variedad de ornato en los Perlados, hazia la procesion mas solene y vistosa, y todos los sobredichos yuan con velas blancas en las manos.



Despues se seguian tres Cardenales Diaconos, en medio yua el Cardenal Ascanio Colona, que auia de dezir el Euangelio, y a sus lados yua el Cardenal Esforcia, y el Cardenal de Montalro, que yuá por asistentes del Papa, y lleuauanlos en medio, el embaxador de Venecia de la vna parte, y de la otra el embaxador de Saboya: los quales lleuauan dos cirios grandes en las manos, que en la Missa se ofrecieron al Papa. como despues se dira.

Auiendo precedido todos los sobredichos, luego yua el Papa en su silla leuantada en ombros, debaxo de vn rico palio, que primero le lleuaron los embaxadores de los Reyes, y luego los Principes que se hallaron presentes, y despues dellos los señores, y personas mas principales de Roma. Detras del Papa yua dos camareros suyos, en medio de los quales yua Serafin Oliverio, Vicedecano de la Rota. Detras dellos yua los protonotarios; y tras ellos se seguia gran multitud de hombres nobles, y de ciudadanos Romanos. A los lados de la procesion yua la guarda de archeros, para defender a los Perlados del aprieto de la gente, que era de infinita multitud.

Començando esta procesion a salir del sacro palacio, entonó el Papa el himno de nuestra Señora, que comiença: *Aue maris stella*, y el coro de los cantores le profignio: y dixose este himno no solamente por ser dia de la Visitación de nuestra Señora, sino porque se acostumbra dezir en todas las canonizaciones de los santos, para implorar el auxilio de la Virgen santissima. Fue cosa maravillosa de ver, el

adorno de las calles, que estuuieron ricamente colgadas, el alborozo y comun regozijo de la gente, la paz en que se conseruaron, y la deuocion que todos tenian, y por quan dichosos se juzgauan en auerse hallado presentes a fiesta de tan rara solemnidad.

Estaua la yglesia de san Pedro, muy rica y curiosamente adereçada, colgada de ricas, y vistosas telas, y de doseles muy preciosos, y por todas partes ardián muchas hachas, y cirios blancos. En medio del tēplo estaua vn muy sumptuoso cadahalso; cubierto de muy ricos doseles: y a las quatro esquinas tenia quatro estandartes de san Diego, algo menores que el que se truxo en la procesion, pero eran de la mesma hechura, y en medio tenia la Imagen de san Diego, y las armas del Papa, y del Rey Catolico, a los lados.

Llegada pues la procesion a san Pedro, baxo el Papa de su silla, y subio al cadahalso acompañado de los Cardenales, y Perlados arriba nombrados, y en la vltima grada hizo oracion ante el altar, que estava sumptuosamente adereçado con ornato Pontifical, para que el Papa celebrasse. Y despues de auer hecho oracion se subio al trono Pontifical, que estava al lado del Euangelio, y los Cardenales le llegaron a dar la obediencia, como es de costumbre. Y acabado este acto, se sentaron los Cardenales en los asientos que a vna, y a otra parte del cadahalso les tenian puestos, y detras dellos se sentaron los otros Perlados. Despues de lo qual Francisco Mocancio, maestro de ceremonias del Papa, llamo al

Cardenal de Deza, y a Aragonio abogado, y auiedo dado al Papa la deuida reuerencia: estando el Cardenal en pie, y el abogado hincado de rodillas, le dixo, que el Cardenal Deza que estaua presente, en nombre del Rey Catolico muy encarecidamente le suplicaua, que escriuiesse a san Diego en el Catalogo de los santos. A lo qual respondió Bucapadulio secretario de su Santidad, breue y grauemente: Que aquel negocio auia sido de muy gran consideracion, y que por esso el Papa le auia consultado, y mirado muy despacio, y que aunque las probanzas para la dicha canonización, y las demas cosas que para ella se requieren, todo parecia estar bastante hecho: pero porque la continua oracion del justo vale mucho delante de Dios, dixo que desleaua el Pontifice, que todos juntos suplicasen a Dios, que aquel negocio que cō su diuino auxilio se auia comenzado, se prosiguiesse con su diuina benignidad:

Dichas estas palabras por el secretario, se levantò el Papa del trono en que estaua, y las rodillas por el suelo se puso a orar ante el altar deuotamente, y entretanto todo el clero cantaua Letanias, y otras preces. Lo qual acabado se boluio el Papa a su trono, y el Cardenal de Deza, y su abogado, tornaron otra vez a suplicar al Papa su peticion primera; y el secretario respondió, que por la grauedad desta causa, conuenia que otra vez con oracion feruorosa suplicasen a nuestro Señor, alumbrasse al Papa con su diuino Espiritu, y le encaminasse en lo que deuia hazer. Y dicho esto se leuanto otra vez el Papa de su

su trono, y las rodillas en tierra, puesta su mitra, orò: y el Cardenal Esforcia Diacono, buelto el rostro hacia el pueblo, dixo en voz alta: Orad todos; y entonces se leuataron todos los Cardenales, y Perlados, y se pusieron de rodillas, y el Papa y ellos, se quitaron las mitras de sobre las cabeças, y juntamente oraron todos con mucha deuocion, hasta que el Cardenal de Montalto Diacono, que estaua a la mano izquierda del Pontifice, dixo: Leuantaos. Y dicho esto, el Papa, los Cardenales, y todos los demas se leuataron, y el Papa començo el himno: *Veni Creator, &c.* y luego se torno a poner de rodillas en oracion, hasta que se acabo el postrer verso del himno, y auiedo dicho los cantores: *Emitte Spiritum tuum, &c.* con su respuesta dixo el Papa la oracion del Espiritu santo: *Deus qui corda fidelium, &c.* Despues de lo qual el Cardenal de Deza, y su abogado, tornarò a instar suplicando al Pontifice, se resoluiessse de escriuir a san Diego, en el numero de los santos Confessores. A lo qual el secretario vltimamente respondió: Que el santissimo Padre crehia ser essa la voluntad de Dios, y assi estaua resuelto de escriuir en el Catalogo de los santos al bienauenturado san Diego, clarissimo por santidad de vida, y por respládor de milagros.

Despues de lo susodicho los Perlados asistentes ministraron al Papa vn libro donde estaua escrito el decreto de la canonizacion de san Diego, y el Papa le pronuncio por su boca estando sentado en su trono, y adornado con su mitra Pontifical, cō las palabras siguientes.

Las palabras co que el Papa escriuio a S. Diego en el Catalogo de los santos Confesores.

**A** Honra de la Santissima è indiuidua Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: para alegria de la suprema y Triunfante Ierusalen nuestra madre, y para exaltacion de la santa Fè Catolica, y aumento de la religion Christiana. Con la autoridad de la mesma Trinidad, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro, y san Pablo, y de la nuestra, y con consejo y unanime consentimiento de los venerables nuestros hermanos, los Cardenales de la santa yglesia de Roma, y de todos los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, que estan presentes en la Corte Romana: el bienauenturado fray Diego de Sannicolas, Español, de la Provincia de Andaluzia, fraile professo expressamente en la orden de los Menores de san Francisco, y sepultado en Alcalá, en la yglesia de los frailes de la mesma orden: de cuya puridad de fee, excelencia de vida, y de milagros, assi en la vida como despues de la muerte, nos es manifesto: determinamos deuer ser escrito en el Catalogo, y numero de los santos Confesores, como por las presentes lo determinamos, escriuimos, y mandamos, que de todos sea venerado como santo. Estableciendo y mandando, que en cada un año a doze de Noviembre, se celebre su fiesta en la Yglesia

uniuer-

uniuersal, diciendo el oficio de Confessor, segun la forma, y rubricas del Breuiario Romano. Y que se puedan erigir, y fabricar a su honra y deuocion, y glesias, y altares en que se digan Missas, y se celebren los demas diuinos oficios. Y con la mesma autoridad concedemos a todos los que estuuieren contritos y confessados, que en cada un año en el dia de su fiesta visitaren deuotamente la yglesia de san Francisco de Alcalá, donde está su cuerpo, o las yglesias, o altares, que en su nombre estuuieren edificados, las mesmas Indulgencias y gracias, que cõcedimos a los que visitaren las yglesias de la dicha ordẽ, en las fiestas de los santos della.

Indulgencia plenaria que se gana en el dia de san Diego.

Pronunciado por el Papa este decreto, Aragonio abogado Consistorial, pidio a los Notarios, y Protonotarios presentes, que se lo dieffen por testimonio para eterna memoria. Y hecho esto tocaron las chirimias, y repicaron las cãpanas, y dispararon la artilleria en el Castillo de Santangel, y con estas exteriores señales, dauan muestras del espiritual regozijo que con el triunfo deste hijo la Yglesia tenia. Y prosiguiendo su Santidad en las demostraciones de contentamiento y alegria, entonò el himno: *Te Deum laudamus*, el qual prosiguieron los cantores. Y despues de acabado, dixo el Cardenal Esforcia Diacono: *Ora pro nobis beate Didace*, y los cantores respon-

respondieron: *Vt digni efficiamur, &c.* Y el Papa dixo la oracion siguiente de san Diego.

**Q***uoniam tuus omnipotens sempiterne Deus, qui infirma mundi eligis, ut fortia quaeque confundas: concede propter eius humilitati nostra, ut pijs beati Didaci Confessoris tui precibus, ad perennem in caelis gloriam sublimari mereamur. Per Dominum nostrum, &c.*

Que en Romance quiere dezir.

**T**odo poderoso Dios, que eliges las cosas flacas, para confundir las mas fuertes: concede misericordiosamente a nuestra baxeza, que por los piadosos merecimientos del bienaventurado san Diego Confessor, seamos sublimados a la gloria perdurable: lo qual te rogamos por Iesu Christo nuestro Señor hijo tuyo, que contigo vive y reyna en la vnidad del Espiritu santo por todos los siglos, Amen.

Dicha esta oracion, el Cardenal Ascanio Colona Diacono, que auia de dezir el Euangelio, dixo en alta voz: *Confiteor Deo, &c.* Y quando en la Confesion llego a nombrar a los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, juntamente nombrò con ellos a san Diego, y dicha la absolucion por el Papa, consecutiuaamente començo la tercia, y miétras el coro la dezia, se sento su Beatitud en otro trono menor que estava al lado de la epistola, y los ministros le vistieron de vestiduras Pontificales, para celebrar la Misa. Eran estos ornamentos, y los demas de que se vió en el acto desta solene canonizacion, hechos aposta para este fin tan ricos, y tan curiosamente obrados, y tan agradables a la vista, que si menudamente huiera de hablar en esto, fuera hazer sobradamente

largo

largo este discurso: para que el Lector pueda entender lo mucho que en esta parte pudiera dezir; basta ra que diga, que todas las cosas tocantes a esta canonizacion, fuerón tales como conuenia a la autoridad y grandeza del Rey Catolico, que con deuoció tan entrañable, y con tanta liberalidad, ofreció todas las cosas a ella necessarias, a su costa, y expensas. Acabada tercia, començo el Papa la Misa con grande Magestad y grandeza, la qual fue de la Visitacion de nuestra Señora, con cómemoracion del glorioso san Diego.

Llegando a la Antifona de la ofrenda, la qual dixo el Papa estando sentado en su trono, se levantaron de sus asientos quatro Cardenales, que fueron Marco Antonio Colona, Alexandrino, y Mateio, y Deza: el primero de los cuales era Obispo Cardenal: el segundo era Presbitero, y el tercero Diacono: y todos tres fueron de los juezes delegados para la canonizacion de san Diego: el quarto que era el Cardenal de Deza, Español, hazia en este acto officio de Embaxador del Rey Catolico. Y todos vinieron al aparador donde estauan preparadas las cosas que se auian de ofrecer: las quales tomaron los ministros, y con esto partieron para donde estava el Papa, y con admirables ceremonias se las ofrecieron. Primeramente, el Cardenal Ascanio Colona, ofrecio dos cirios grandes en que curiosamente estava pintada la Imagen de san Diego, con las armas del Papa, y del Rey. Y quando ofrecio los cirios los beso, y en tocando la mano a ellos el Pontifice, se la besaua, y luego la rodilla. El Cardenal de Deza

Ofréda que se hizo en la Misa de la canonizació de san Diego, con notables ceremonias.

Yyy con

con las mismas ceremonias ofrecio vn cirio, y vn canastillo dorado con dos tortolas viuas, cubiertas con vna red. El Cardenal Alexandrino, ofrecio dos panes, el vno dorado en que estauan las armas del Papa, y el otro plateado, cō las armas del Rey. Tras el qual torno segunda vez el Cardenal de Deza a ofrecer otro cirio, y otro canastillo con dos tortolas blancas. Tras del llego el Cardenal Mateio, y ofrecio dos corequeros pequeños de vino, el vno dorado que tenia las armas del Papa, y el otro plateado, que tenia las armas del Rey. Luego llego tercera vez el Cardenal de Deza, y ofrecio otro cirio, y otro canastillo pintado de varias colores, lleno de aues de diferentes maneras: y el maestro de ceremonias corto la red que estaua delante, y las aues se fueron volando por diferentes partes. Hecha la ofrenda en la forma dicha, su Beatitud prosiguió la Missa con grandissima solenidad, hasta acaballa. Despues de lo qual, el Cardenal de san Iorge, Vicedecano, por ausencia del Cardenal Farnesio, en nombre de su Santidad, concedio Indulgencia plenaria en la forma acostumbrada en la yglesia, a todos los que se hallaron presentes. Con lo qual se dio fin a este deuotissimo, y solenissimo acto de la canonizacion de san Diego, y con esto le dare yo a este discurso, en que me he alargado mas de lo acostumbrado, contando por menudo lo que passo en el, para recreacion, y consuelo de quien leyere

cosas tan dignas de ser fabidas.

(?)

Dif-

Discurso XXVIII. Del contentamiento que el Rey Catolico tubo con la nueva de la canonizacion de san Diego, y de la fiesta que por ella se hizo en Alcalá.

Definiendo Hugo Victorino, que cosa sea deuocion, dize, que es vn feruor de buena volūtat, que no pudiendo el anima reprimille, le manifiesta con señales exteriores. Era tan entrañable la deuocion que el Rey Catolico don Felipe II. de feliz recordacion, tenia al bienauenturado san Diego, especialmente despues que milagrosamente sanó al Principe don Carlos su hijo, que no podia disimularlo, sino que en quantas ocasiones se ofreciã, daua mnestras de la deuocion que con el santo tenia. Tomole por su patron y abogado, y siempre se encomendaua en el: hablaua con contento en sus milagros, y en la santidad de su vida, y visitaua muchas vezes su santo cuerpo. Hizo tanta instancia en su canonizacion, como Sixto lo refiere en su bula, y como lo dexamos dicho en los discursos passados, en que manifestaua la fuerza del desseo con que la desseaua. Dixo discretamente Seneca, que para el que mucho dessea vna cosa, la presteza en quien la haze, es tardança en su estimacion: pues si en el que desea, la diligencia es tardança, que seria para el deuoto Rey la tardança forçosa que en la expedicion deste negocio huuo, causada en parte de la muerte de los Pon-

Hugo Viſt.  
Deuotio est  
feruor bonæ  
voluntatis,  
quem mens  
cōhibere nõ  
valens, cer-  
tis manife-  
stat indicijs.

Fue el Rey  
Catolico dõ  
Felipe Segũ  
do muy de-  
uoto de san  
Diego.

Seneca in e-  
pistola Etia  
celeritas in  
desiderio,  
mora est.

tífices Pio III. y Quinto, y de Gregorio XIII. que murieron auiendo comenzado a tratar deste negocio: y causada tambien de la madurez con que se deuen tratar negocios semejantes. Pero su deuocion tenia echadas tan profundas raizes, que no bastaron tantas razones para marchitarla, ni aun para que se entibiasse algun tanto. Y lo que mas es, ni aun para esto bastò la muerte del Principe, a quien primero el santo auia sanado milagrosamente, que despues de algunos años murio: nada desto basto para que afloxasse la deuocion de su padre con san Diego, ni el desseo feruoroso de velle escrito en el numero de los santos.

Oy yo contar al padre fray Gregorio de Escobar, que siendo Guardian de Alcalá, passò su Magestad con sus hijos por el dicho lugar, que yua a Zaragoza, a casar a la señora Infanta doña Catalina, con el Duque de Saboya: y que vino a visitar al glorioso san Diego, y despues que con mucha deuocion auia oido Misa en su capilla, y encomendado se en el, llegó el dicho Guardian a suplicalle, que no echasse en oluido la canonizacion de aquel bienauenturado, que entonces era buena coyuntura, porque ya regia la Yglesia la buena memoria de Sixto V. que era fraile de nuestra sagrada religion. Y el Rey le respondió: Creed padre que no me he descuidado, que ya se lo tengo escrito, y yo le tornare a escribir sobre ello: porq̃ soy yo muy deuoto de este siervo de Dios, y en todas mis necesidades he hallado en el proteccion, y amparo. Por su intercession me sanò Dios vn hijo milagrosamente, estando ya

Dio muestras el Rey don Felipe II. de la deuocion que tenia con san Diego, en que por sus merecimientos le auia Dios de guardar a su hijo.

ya casi muerto, y ya que algunos años despues se le lleuo para si, espero en el, que por los merecimientos deste bienauenturado me ha de guardar a este que me ha quedado: y esto dixo por el serenissimo Principe don Felipe su hijo, que oy Reyna, a quien para mucho bien destes reynos guarde Dios muchos años: y segun que el Catolico Rey nuestro Señor lo dessea, y como lo esperaba en Dios por los merecimientos de san Diego, así ha sucedido: porque aunque se crio muy enfermo (como es notorio) viue y se conserua con salud, y le ha dado Dios sucession con tanto contentamiento de sus reynos: y todo se deue creer, que sucede tan prosperamente por la intercession del bienauenturado san Diego, a quien su padre con singular deuocion se le tenia en comendado: en la qual como en todo lo demas ha sido su Magestad heredero de su padre: y así se muestra muy deuoto del glorioso san Diego, como se ha visto, en las muchas vezes que le ha venido a visitar: y en la deuocion con que en sus enfermedades, y en las de la serenissima Reyna nuestra señora, le llaman en su ayuda, y se valen de su intercession, por la qual han alcanzado de nuestro Señor lo que le han pedido.

Bolviendo pues a la deuocion del Rey don Felipe II. antes que partiesse de Alcalá, torno a reescruir a Roma, sobre la canonizacion de san Diego, por lo mucho que la dessea. Y porque como lo noto san Gregorio, tanto quanto suele ser grande vn desseo, si el cumplimiento del se dilata, tanto mas se enciende el fuego en el pecho del que dessea: así

Don Felipe III. heredero de su padre con el reyno la deuocion con S. Diego.

Grego. sup. Psal. Beati immacula

le acacio al Rey, que como su deseo de ver canonizado a san Diego, era tan feruoroso, y vehia que el cumplimiento se dilataua, tanto mas se encendia su fuego en hazer las diligencias para su canonizacion, y en ofrecer las expensas y gastos necesarios, hasta que al fin le llego la nueva de que su deseo era ya cumplido, y que san Diego era canonizado.

Alegrose mucho el deuotissimo Rey con estas nuevas, y dio por ellas a Dios muchas gracias, y para que estas se le diessen mas cumplidamente, en su nombre, y de todo el reyno, trato con los Perlados de nuestra sagrada Religion, que se ordenasse en Alcalá, vna fiesta muy solene por la canonizacion del glorioso san Diego: y que reconocieffen su santo cuerpo, que desde el milagro del Principe, no se auia tornado a ver, y que le lleuassen en vna muy solene procesion, en que el queria hallarse presente. Los Perlados en nombre de la Religion besaron la mano a su Magestad, y le dieron las gracias por la deuocion que auia mostrado en este negocio, de la canonizacion de san Diego, desde que començo a tratar della, hasta el fin: y del singular fauor que hazia a la orden en quererse hallar presente a la fiesta, que por la dicha canonizacion mandaua hazer: y dixeron que tratarian de la fiesta, y hechas las preuenciones necesarias para ella, darian noticia a su Magestad, para que señalasse el dia en que auia de ser. Tratose de la fiesta, y de las cosas a ella tocantes, con la noble villa de Alcalá, y con el insigne Ayuntamiento della en su nombre: y todos estauan con sumo gozo y regozijo, con el nuevo patron, que para su

su defensa y amparo, la Yglesia les auia dado en el glorioso san Diego, escriuiendole en el Catalogo de los santos, y proponiendosele por exemplo y dechado de toda virtud, y santidad. Y contentissimos de verse enriquezidos con tal tesoro, respondierón: Que estauan muy dispuestos y aparejados para celebrar esta fiesta con quanta solenidad les fuesse posible, y que desde luego señalarian comissarios, y comenzarian a hazer las preuenciones necesarias, para la dicha fiesta. En esta mesma conformidad respondieron la insigne Vniuersidad, y la Santa yglesia, que como el gozo era general en todos, todos se ofrecieron a dar muestras del, en la fiesta de que se trataua por la canonizacion de san Diego.

Preuenidas pues las cosas necesarias para la dicha fiesta, con acuerdo de su Magestad, se señaló para ella el Lunes de Casimodo, en que se contaron diez dias del mes de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y nueue; vino a ella el muy deuoto Rey, como lo tenia ofrecido, y en su compañía truxo a la Magestad Cesarea de la señora Emperatriz doña Maria su hermana, y a sus Altezas del Principe don Felipe, y de la señora Infanta doña Ysabel, sus hijos. Vinieron en su compañía muchos Grãdes y Titulos, y otros muchos señores. Y como en todo el reyno sea tan general la deuocion con el glorioso san Diego, de todas partes vino muchissima gente: y assi fue tan grande el concurso, que apenas cabian los forasteros en las casas de sus conocidos, y en las posadas ordinarias; y assi muchos se salian a los lugares conueziños, y la gente comun hazian sus

sus ranchos, y se acomodauan por las plaças, y calles debaxo de los carros, ò como mejor podian, y todo lo dauan por bien empleado por gozar de la fiesta que aguardauan.

Fiesta que se hizo en Alcalá por la canonización de S. Diego.  
Començose esta solene fiesta el Domingo de Caximodo a Vísperas, que se dixeron con mucha música, y gran solemnidad: y los cantores eran frailes de nuestra orden de estremadas voces, y de singular destreza, y así recrearon sumamente a los que los oyeron. Hallaronse en estas Vísperas sus Magestades, y sus Altezas: los quales despues dellas subieron a ver, y adorar el cuerpo del santo: el qual auia ya sido trasladado de la arca antigua en que estaua, a otra muy rica en q̄ esta oy dia, cubierta de vna muy rica tela de brocado de tres altos, con franjas, y flecos de oro, y visagras, cerraduras, y clauazon, todo dorado, y toda la arca esta en muy vistosa proporcion. Estaua puesto el santo cuerpo en vn altar que estaua hecho en vn cadahalso sobre el tumulo de la capilla mayor, que llegaua hasta el retablo del altar mayor, y estaua cubierto de muy ricos doseles de brocado, de la recámara de su Magestad: y de la mesma manera estaua colgada la capilla, è yglesia.

Auiendo pues sus Magestades subido al cadahalso donde el santo estaua, el reuerendissimo padre fray Francisco de Tolosa, General de toda la orden de nuestro padre san Francisco, acompañado de los grauissimos padres fray Geronimo de Contamina, Comissario de la Prouincia de Castilla. Fray Pedro de Alaba, Prouincial della. Fray Fráncisco de Guzmá confessor de la Magestad de la señora Emperatriz.  
Fray

Fray Antonio de Médoça, hermano del Duque del Infantado, y fray Pedro de Cascales, Guardian del conuento: todos estauan reuestidos, y con muy grã reuerencia abrieró las tres llaues del arca, para que sus Magestades, y sus Altezas llegassen a adorar aquellas santas reliquias.

Fue cosa de admiracion, y digna de consideracion aduertida, ver arrodillados ante vn fraile lego de san Francisco, humilde en su profesion, y humildissimo en sus costumbres, al mayor Principe de la Christiandad, y a la Magestad Imperial de su hermana, y a sus Altezas del Principe, è Infanta, sus hijos: la entrañable deuocion: con que adorauan sus reliquias, y se encomendauan en sus merecimientos, reconociendo como tan Catolicos, la reuerencia que se deuia a aquel santo cuerpo, que auia sido templo adonde Dios auia morado, y compañero de aquella bendita alma, que de tanto premio auia sido merecedora, como del que gozaua en el cielo: confesando que justamente se deuián rendir los cetros, y coronas de la tierra, los potentados del múdo, y los mayores señores del, a la virtud del que hollò, y desprecio todas las cosas de la tierra, por comprar con ellas la corona de gloria de que esta gozando en el cielo.

San Pablo dize, que al que obra bien, le es deuida la gloria, y la honra, y el darfela oy a san Diego los Reyes, y Principes, fue obra de justicia, pues se la dió a quié le era deuida. San Chrysostomo en vna homelia comparò el estado del martir al del Rey, y concluyendo ser mayor la dignidad del martir,

Zzz dize:

Llegaró las personas reales muy deuotamente a adorar las reliquias de S. Diego.

Ad Rom. 2.  
Gloria & honor omniperanti bonum, &c.



*Chr. fa. ho. 63 ad popu- lum. N3. ipse. qui per- iuramendu- tas et. ac- cedat illa. ob- p'curat. se- pulcra. et. de- positu- sanctis. de- procuratur. ut. pro. se. a- pud. Deu. in- tercedat.*

dize : Por aqui se podra conoçer quan mas dichosa es la fuerte del martir , que a los Reyes vemos que atroscan sus purpuras, y se arrodillan ante los sepulcros de los martires , para ponellos ante Dios por abogados, è intercessores. El mesmo argumento po- demos hazer aqui. Quien podra negar ser mayor la dignidad de san Diego, que la de los Reyes de la tie- rra, ser mayor su felicidad, y su fuerte mas dichosa? si considerare rendidos ante su sepulcro a los mayo- res potentados del mundo, valiendose de su interces- sion, para alcançar de Dios misericordia. Quien assi inclina los cetros, y derriba las coronas, y haze ar- rastrar las purpuras ante los santos? sino el confes- sar que su corona es superior a la de los Reyes de la tierra, porque son los santos Reyes celestiales que reynan con Dios en su gloria. Esta consideracion derriba a nuestros Catolicos Reyes ante el humil- de Diego, implorando su fauor para con Dios, por saber quan su priuado era.

Admirauanse grandemente de ver aquel cuerpo santo, que despues de ciento y venticinco años, que era muerto, estuuiesse entero, y sin corrupcion algu- na: los ojos llenos, las mexillas de color rosado, la frente lisa y cubierta de carne, los cabellos firmes, y todo el cuerpo con tanta entereza, como si estuie- ra viuo: que con esto, y con la suauidad de olor que de si despedia, estaua dando testimonio de la gloria de que gozã su alma en el cielo, y convidando a los que le mirauan a que se valies- sen de su inter- cession.

Quando pues sus Magestades reuerenciado, y adora-

adorado aquel santo cuerpo, y suendose encomen- dado en los merecimientos de su bendita alma, die- ron lugar a que llegassen las damas a hazer otro tan- to, y despues desto se boluieron a las casas Arçobis- pales donde tenian su Real palacio, hasta el dia si- guiente en que se auia de hazer la procession. Aque- lla noche se pusieron luminarias en las torres de las yglesias, y por las vértanas de todo el lugar: y entre- tuuieron a sus Magestades, y a todo el pueblo, con vn toro lleno de coetes que corrieron por las ca- lles, y con vna encamisada muy vistosa, y todos esta- uan tan de fiesta, que con señales exteriores dauan testimonio del gozo y alegria de su coraçon.

Tuuose por cosa milagrosa, que aquella noche llegasse a Alcalã, vn presente que el Papa embiava al Rey nuestro Señor, que fue el altar en que cele- bro la canonizacion de san Diego, y el Estãdarte principal del santo, que se lleuo en la procession de Roma: con vna bula en que prohibe que ninguno pueda celebrar en aquel altar, sino fuere Cardenal, Arçobispo, Obispo, ò Abad que use de Pontifical, ò el General de la orden de san Francisco, ò el Prior de san Lorenço el Real ( porque el Papa creyo que su Magestad quisiera embiar aquel altar a aquella su casa, y ni a los sobredichos se les concedè facul- tad para poder celebrar en el, sino en el dia del bien- auenturado san Diego, y en otras fiestas principales del año que alli señala: y el dia que en el se celebra- re, el que dize la Missa; y los que la oyen ganan in- dulgencia plenaria.

Al punto que su Magestad recibio este presente,

que se sia a las onze de la noche, le embio al conuen- to de santa Maria de Iesus, y mandò que se le entre- gassen al General, y le dixessen que celebrasse en el el dia siguiente. Venia el altar en dos cajas muy grã des, en la vna venia la mesa (entre dos colchócillos de algodó) que tiene de largo quatro varas, y de ancho vara y media, y toda es de vna pieça. Es de me- jor, y mas fino nogal que el de España: la color es atezada, que tira a euano, los bordes son de muy lin- das molduras, y estan dorados, y en el friso que ay entre moldura, y moldura, esta escrito de letras Go- ticas doradas este letrero.

*Altare in quo celebravit Sixtus V. Pon- tifex Maximus, in canonizatione san- cti Didaci, ordinis Minorum sancti Frã- cisci: qua facta fuit Roma in basilica san- cti Petri Princeps Apostolorum, sexto no- nas Iulij, anni Domini 1588. pontificatus sui anno quarto, instante potētissimo, & inuictissimo Philippo II. Hispaniarum Rege Catholico.*

Que buelto en Romance quiere dezir.

Altar en que celebrò Sixto V. Pontifice Sumo, en la canonizacion de san Diego, de la orden de los frailes Menores de san Francisco: la qual fue hecha en Roma en la yglesia de san Pedro Principe de los Apostoles, a dos de Julio del año de mil y quinientos y ochenta

y ochenta y ocho, en el año quarto de su Pontifica- do, a instancia del inuictissimo, y potentissimo Rey Carolico de las Españas don Felipe II.

La segunda caja venia diuidida en muchos caxo- nes, en los vnos venian seis columnas de la misma ma- dera de nogal torneadas, que siruē de pies de la me- sa del altar: estan las columnas muy bien labradas, y las basas estan doradas, cō ellas venian lostornillos, y cada pieça venia de porfi, empapelada, y embuelta entre algodón, y con harta curiosidad: mucho traba- jo costo armar el altar, porque era de muchas pie- ças, y todas con tornillos, y como aca no auia oficia- les acostumbrados a semejantes fabricas, trabajaró toda la noche en concertarle, pero al fin le armaró, y pudieron dezir Missa en el el dia siguiente.

En vna parte desta caja venia el Estandarte que es de tafetan doble carmesí, con vna muy curiosa ce- nefa de oro, con flocaduras, cordones, borlas, boto- nes de oro, y seda, muy curiosamente obrado. En el campo del medio está pintado el santo a dos hazes, mirando a vna Cruz que tiene en las manos, y de- llas tiene pendiente vn rosario. Tiene este estandar- te de largo tres varas y tercia, y en la parte baxa cuel- gan de la guarnicion cinco girones como capillas de capas de coro, y de cada vna dellas pende vna gran borla de oro, y seda: en la de en medio estan las armas del Papa Sixto, y al vn lado estan las de la Yglesia, y a otro las del Rey Catolico.

(?)

Discurso XXIX. En que se prosigue la relacion de la fiesta que se hizo en la villa de Alcalá.

S. Iuan Chri-  
stomo.

**C**uenta el glorioso padre san Iuan Chriseftomo, que en el tiempo que mas florecia el uso del arte militar, y quando los valerosos hechos de los soldados eran mas estimados, y premiados: que quando algun soldado auia hecho alguna hazaña memorable, como era plantar el Estandarte Real en los adarbes de los enemigos, cortar la cabeça de algun gran capitán, ò defender a su Rey de algun gran peligro, ò hazer otra cosa semejante, solian los Emperadores delante de todo el exercito llamar a aquel soldado, y tomando dos coronas de laurel, le coronauan con la vna la cabeça, y con la otra el brazo có que auia conseguido la vitoria. Coronauante el alma con la de la cabeça, porque en ella es donde mas reside su virtud, y con la del brazo el cuerpo, como a executor del acto exterior. Y con estas coronas de brazo, y cabeça, y ua triunfando, no solo por todo el exercito, sino tambien por su patria, y tierra natural. Fueron sin cuento las hazañas, y obras de fortaleza que en el glorioso san Diego se vieron: entre los soldados alistados debaxo de la vandera de Christo, se particularizo, y auentajò, plantando el Estandarte de la Cruz, en los adarbes de los infieles, enseñando les la Fê del Crucificado. Quantas vezes por boluer por la honra de su Rey, y defender su partido, se puso a peligro de perder la vida? Quantas vezes la

Antipho. Ad  
Insulas Ca-  
narias mis-  
sus infideles  
muros ad  
Christi Fidē  
verbo. & e-  
xemplo pro-  
duxit.

arriſco el valeroso cauallero de la milicia Christiana, ofreciendose al martirio que entrañablemente deseaua? Quantas vezes escaramuçando contra su carne, q̄ con orgullo y profuncion se rebelaua contra la razon, y entrando en campo con ella, le daua fieros golpes con disciplinas, vigilijs, y abstinéncias, y otras mortificaciones, hasta que la supeditaua, y rendia, y bañada en sangre perdido el aliento, la hazia abatir a los pies del espiritu. Iusta cosa pues era, que el Emperador Christo a quien este valeroso cauallero auia ferido, le diese las coronas que con sus heroicos hechos auia merecido. No corona Dios con coronas de laurel (aunque estas eran simbolo de las que Dios da) sino con coronas de gloria y de honra, como David lo dize hablando del iusto: Con gloria, y con honra le coronaste. Con corona de gloria coronò el alma del glorioso san Diego, haziendola desde su muerte temporal, participante de su reyno. La del cuerpo aunque hasta la resurreccion general no llegara su punto, pero desde luego quiere Dios que se le de señal, y prenda cierta en la tierra, de la gloria que ha de tener, ordenando que sea respetado de todos, y que con tanto jubilo, y espiritual aplauso sea celebrada su fiesta, como en parte se vio en el discurso passado, y como mas cumplidamente se acabara de ver en el presente.

Llegado pues el Lunes de Casimodo, que era el dia determinado para esta solennefiesta, luego por la mañana se dixola Missa en canto de organo, y có mucha solenidad, y dixola el reuerendissimo padre General, en el altar que el Papa embio: y acabada la

Missa

Antipho. Cū  
palma mar-  
tyrij se con-  
secutur ſpe-  
raret non  
martyrio vo-  
luntas, sed  
voluntati  
martyrium  
desuit.

Antiph. Bea-  
tus Didac-  
us studium vr-  
tutis ingres-  
sus, carnem  
suam labori-  
bus vigilijs,  
& flagellis  
edomabat.

Psalm. 8.  
Gloria & ho-  
nore corona-  
ti cum.

Orden que  
se guardo en  
la procesion.

Missa salio la procesion para la yglesia mayor, que es consagrada a san Iusto, y a san Pastor, gloriosissimos martires, y edificada en el lugar donde por la Fè fueron martirizados. Salieron al principio de la procesion ciento y cincuenta pendones, y ochenta Cruces, de Alcalá, y de los lugares comarcanos. Detras de todas ordenò su Magestad q̄ fuesse la Cruz del conuento, por ser quien hazia la procesion con vn santo de su orden que lleuaua en ella, y a su lado yua la de la yglesia mayor: y aunque sobre esto a los principios hauo algunas diferencias, su Magestad las compuso con la traça referida. Las demas Cruces yuan vnas tras otras, guardando entresi la ordẽ de la antigüedad de sus lugares de donde eran. Luego començaron a salir procesionalmente grã cantidad de clerigos, y religiosos de todas ordenes, interpolados los vnos con los otros: y de sola nuestra Orden yuan al pie de quatrociẽtos frailes, y los mas graues yuan interpolados con los Racioneros, y Canonigos de la yglesia Mayor. Por en medio de la procesion yuan con muy buen orden, religiosos: vnos con capas de coro, y otros con dalmaticas, que lleuauan en las manos muy ricos, y deuotos Relicarios. Tambien yua dentro del cuerpo de la procesion el coro de los cantores, que eran muchos, y de muy estremadas voces, y con suma melodia yuan cantando el himno de *Te Deum laudamus*; y en los altares cantauan villancicos del santo. Passauan los clerigos, y frailes que yuan en la procesion, de mas de dos mil, y todos con cirios blancos en las manos, que la villa les auia dado.

En

En el postrer tercio de la procesion yua el estandarte de san Diego, y lleuauale el muy venerable, y muy docto padre fray Pedro de Cascales, mi maestro Guardian de santa Maria de Iesus de Alcalá, y por ser largo el trecho me mando a mi que se le ayudasse a llevar. Detras lleuauan en ombros el arca del santo, religiosos graues de la Orden, y sobre el cuerpo yua vn rico palio que lleuauan caualleros. Rematauase esta procesion en el Preste, y Diaconos, y a su lado derecho yua el padre General de la orden, y al izquierdo el Abad mayor de la santa yglesia de san Iusto. Desde alli para tras se començaua otra muy vistosa procesion de los Doctores, y Maestros, de la muy insigne Vniuersidad de Alcalá (tan estimada de toda la Christiandad, quanto temida de los hereges enemigos della.) Yuan los graduados con sus capirotos, y borlas de diferentes colores: cada qual segun la facultad que professaua, que es cosa muy agradable a la vista, y de mucha autoridad. Rematauase esta procesion en el Rector de la Vniuersidad, y a sus lados lleuaua los Doctores mas antiguos de la facultad de Teologia. Tras ellos se seguia la muy noble villa de Alcalá, y su ilustre ayuntamiento con sus mazeros delante, vestidos de carmesí: donde se juntaron los Regidores, y Jurados, y los demas oficiales del Ayuntamiento, y otros caualleros, y hombres nobles que se les ayuntaron, y los Regidores mas antiguos ocupauan los lados del Corregidor.

Salio la procesion del conuento para san Iusto, por la calle mayor, y a la entrada della antes de lle-

Aaaa

gar

gar a los librereros, estava su Magestad para velle pasar, en vn corredorillo de madera, que para esto se hizo a la entrada de la calle que va al colegio Gramatico. Los padres de la Compania auian atajado la calle que viene de su Colegio, y en medio della, y a vista de su Magestad, auian hecho vn muy graue, y sumptuoso altar, adornado de muchas riquezas: y las dos hazeras de la calle, las colgaron de muy ricastelas, y las adornaron de muy curiosos hieroglyphicos, epigramas, y varias composiciones de versos, hechos en alabanzas del santo, en diferentes lenguas: conuiene a saber, Latina, Griega, Hebrea, y Española: en que dieron muestras de sus raros ingenios, y singular deuocion con san Diego. Este fue el primer recibo de la procesion, donde estauan para recibirla el padre Provincial de la Compania, y el padre Rector de su Colegio de Alcalá, con ciento y quarenta religiosos. Cantaron alli los musicos vn villancico en loor del santo, oyendolos sus Magestades, y auiendo hecho comemoracion de san Diego, se prosiguió la procesion por la calle mayor, que estava adereçada de muy ricas colgaduras, de muy lindos quadros, y de muy ingeniosos altares, en que a porfia, y en competencia dauan muestras de su deuocion. Llegó la procesion a la yglesia mayor, que estava muy curiosa y grauemente adereçada, y adornada de muy curiosos hieroglyphicos, en que los preuédados de aquella santa yglesia (que todos son Letrados) dieron muestras de sus letras y deuocion, enseñando con su exépló a los demas, a tenerla con el santo. Cantaron los musicos de aquella santa yglesia,

yglesia tan estremadamente, que sumamente dexaron recreados a los que los oyeron: y auiendo se visitado aquellos sagrados cuerpos, de las devotas almas que tan dulce compania se hazen en el cielo, se boluio la procesion al conuento, por la calle de los escritorios; a la puerta del qual la aguardaua su Magestad con su hermana, y con sus hijos, y entraron acompañando al santo hasta dexalle puesto en el cabalfo, y altar de donde le auian baxado; dando muestras el Christianissimo Rey de sus entrañas Católica, y de la deuocion que tenia a este santo, y a toda la orden de nuestro padre san Francisco, haziendole mil fauores al General della en su nombre.

No fueron menores las muestras de deuocion con el santo, que en esta ocasion dio la insigne Vniuersidad de Alcalá, y el muy celebre Colegio de san Ildefonso: porque no contentos con adornar sus patios con muy ingeniosos hieroglyphicos en loor del glorioso san Diego, que muchos años despues duraron puestos al derredor del patio mayor del dicho Colegio, para que diesen testimonio de la deuocion que aquella escuela tiene con san Diego: y para que siruiesse de despertador a los que viciessen a estudiar, y juntamente con las letras se fuesen criando con la leche de la deuocion de san Diego, tomándole por abogado, y patron de sus estudios. Fuera desto puso la Vniuersidad vn certamen, para que se exercitassen los buenos ingenios de los Poetas, en alabanzas del seruo de Dios, ofreciendo muchos premios a los que en todo genero de verso mas se

Fiestas de la Vniuersidad.

aventajassen. Y no fue la menor parte desta solene fiesta la que se hizo en el teatro de la Vniuersidad, leyendo las glossas ingeniosas, y curiosos versos que se hizieron, los grados que dieron a los Poetas, y los premios con que los premiaron, que fue de mucho gusto, y entretenimiento para los curiosos: y por que salio libro de lo que destos versos se pudo recoger, no hablo yo mas por estenso en esta parte. Estos dias que el cuerpo del bienauenturado san Diego, estaua fuera de su capilla y lugar acostumbrado, todos sus deuotos codiciauan de verle con sus ojos, y adorarle: aunque no todos lo pudierõ alcanzar, sino los menos, y estos de noche, y a horas extraordinarias, por evitar el concurso: la primera noche le vieron los religiosos de la orden a las quatro de la mañana, subiendo de dos en dos, en el cadahalfo, y asistiendo el General, y los demas Perlados: otra noche le vieron algunos Grandes, y señores, y algunos otros que tuuieron para esto mas fauor, y todos tenian a mucha dicha el merecer ver con sus ojos aquel sagrado cuerpo de la bendita alma, que tanto luz en los ojos de Dios.

Concluyose esta fiesta con vna muy solene procesion, que se hizo por los claustros del conuento en que se lleuo el cuerpo del santo, y con esto le pusieron en su capilla, y lugar acostumbrado, dexando le en la manga del abito esta relacion, juntamente con la bula de su canonizacion.

**E**L glorioso san Diego, religioso lego de la orden Serafica de los Menores, de nacion

nacion Español, del lugar llamado Sannicolas, cerca de Caçalla, diocesis de Seuilla: dio su santissima anima a Dios nuestro Señor en el conuento desta santa casa de Alcalá de Henares, de la santa Prouincia de Castilla, Sabado a treze dias de Nouiembre, del año de mil y quatrocientos y setenta y tres, en el Põtificado del Papa Iulio II. y en el Imperio de Federico III. vltimo Duque de Austria, rebisaguelo del Catolico Rey de las Españas don Felipe II. reynando en Castilla el Rey don Enrique el III. y en Aragon, y Nauarra, el Rey don Iuan el II. y en Portugal el Rey don Alonso el Quinto: y siendo Arçobispo de Toledo dõ Alonso Carrillo de Acuña, fundador del dicho conuento: y general de la ordẽ fray Antonio de Massa Italiano de Saona: y Vicario Prouincial de Castilla, el padre fray Alonso Borox: y Guardian de la misma casa el padre fray Iuan de Peñaluer. Obrò nuestro Señor, tantas y tan grandes maravillas por sus grandes meritos en los deuotos Christianos, en el largo discurso de años, que corriente el de ciento y veinte y quatro años de su glorioso fin, nuestro santissimo

Relaciõ que juntamente con la bula de la canonizacion pusieron al san Diego en la manga.

Mostrose a muchos el cuerpo del santo.

El más reverendísimo padre Sixto V. (de la misma orden Seráfica) le canonizó en san Pedro de Roma, a dos de Julio, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, con gran solemnidad, a suplicacion del dicho Rey de las Españas, don Felipe II. y de todos los reynos dellas: Imperando su sobrino Rodolfo el II. Archiduque de Austria, y siendo Arçobispo de Toledo, el Cardenal de santa Baluina, don Gaspar de Quiroga, Inquisidor general, y General de la dicha orden cincuenta y siete, el venerable padre fray Francisco de Tolosa Español, natural de Tolosa en Guipuzcoa, y Prouincial desta prouincia de Castilla, el padre fray Pedro de Alaba, y Guardian desta sobredicha casa, el padre fray Pedro de Cascales.

Esta relacion como dicho es, juntamente con la bula de la canonizacion, se puso en vna manga del santo, y con esto se cerro la arca de las tres llaues: y la de en medio se dio a su Magestad, y la mandò llevar al archivo de Simancas, donde estan en custodia todos los papeles y escrituras importantes del reyno: y la otra mandò el dicho padre General, que se guardasse en el archivo de san Juan de los Reyes de Toledo, donde estan todos los papeles graues de la Prouincia: y la otra en el dicho conuento de Alcalá, como parece por vna patente del dicho padre

Gene.

General firmada de su nombre, y sellada con el sello mayor de su officio, que hallè en el dicho archivo de Alcalá. Esta arca esta metida en otra sobrecaja, que se cierra con tres candados, y la llave del vno dellos tiene la villa de Alcalá, en el archivo del Ayuntamiento, y las otras estan en el del conuento.

Discurso XXX. De como se renovò la capilla de san Diego y se colocò su santo cuerpo con mayor decencia que la que antes tenia.

Entre otros discretos apodos con que el esposo Dios apodo a su esposa la Yglesia, como se refiere en aquella diuina egloga que el sapientísimo Salomon compuso, que por singular excelencia la intitulo cantar de cantares; vno fue dezir que parecia su cuello a la torre de Dauid: de la qual pendian mil escudos y paueses, con que se armaban los fuertes de Israel. Para inteligencia deste lugar, es menester suponer, que siendo Dauid Rey de Israel, edifico cerca de Ierusalen vna torre, para defensa del dafío que la ciudad recibia de los Iebuseos: en esta torre se guarecian los naturales, y desde ella jugauan su artilleria contra los enemigos, y hazian que ninguno parasse en la tierra. Desta torre estauan pendientes mil rodelas, ò escudos de los mas fuertes capitanes de Israel, y estos no seruian tanto para

Cant. 4.  
Collum tuum  
sicut turris  
Dauid, mille  
clipei pende-  
rent ex ea:  
omnis in a-  
tura foris.

Las llaues de  
la arca de S.  
Diego, quien  
las tiene.

defensa, como para adorno, que el amparo que el soldado que estuviere en aquella torre pudiera tener contra los tiros de los enemigos, en vna rodela, o paues, mejor la tendria en las almenas: no seruian los escudos sino de adorno, que con ellos campeaual la torre, y estava muy vistosa, porque estauã muy pintados, y dorados; y en ellos estuan pintados los blasones de los mas fuertes capitanes de Israel, y cõ su vista desmayauan los Iebuseos, y los Hebreos cobrauan esfuerço y brio, para pelear contra ellos.

*Olao Magno in sua historia c.*

23.

Haze mucho a este proposito lo que Olao Magno, Arçobispo Hupsalense cuenta en su historia, donde dize, que los Reyes Godos (que tuuieron su asiento de la otra parte del Danubio, hazia el mar mayor) tenian vn puerto llamado Anga: el qual era labrado por manos de la mesma naturaleza, sin otro artificio humano: porque en esta region ay vnos montes asperissimos a las orillas de la mar, que por aquella parte es muy fragosa, y para remedio y buena acogida de los nauios, ordenò naturaleza entre estas sierras vn hueco a manera de media luna, de tanta capacidad, que puede caber en el qualquier armada de nauios por grande que sea: y como por la eminencia, y alteza de las sierras esta por todas partes defendido de los vientos, estan los nauios seguros como en vna caja, y no tienen que temer peligro ninguno. Los Reyes desta prouincia han adornado este lugar con los escudos de sus armas, que tienen de costumbre, que el dia que comiençan a reynar, han de poner en aquel puerto vn escudo muy hermoso de su empresa y armas. Y es cosa

*Puerto de Anga, adornado de los escudos de armas de los Reyes Godos.*

maravilla

maravillosa de ver (dize este historiador) en tanta aspereza de piedras toscas, tanta belleza de escudos dorados, y tantas armas variadas de campos de tantos colores: y lo que les mueue a poner en esto tanto cuidado, es, porque embiando alli sus armas quieren dar a entender, que de ninguna cosa tãto se precian, como de que aya en su reyno defensa y amparo en que se puedan defender los que vienẽ mal parados de la fuerça del mar tempestuoso: y que entienda el marinero quando destrozado de las tormentas del mar se viene a valer de aquel puerto, viẽdo el escudo de las armas del Rey, q̃ el esta alli presente para recebile en sus entrañas, y ampararle en todo peligro. Semejante guarida y defensa pretendio David, que huuiese en esta su torre, para que los Hebreos se amparassen de los daños que los Gebuseos les hazian: y porque desmayassen los enemigos puso colgados della mil escudos de los fuertes capitanes de su pueblo, donde tenian sobre campos dorados, pintadas de diuersas colores, sus armas y blasones. Agora se entendera mejor el apodo del Esposo. A esta torre de David compara Christo nuestro Señor a su esposa la Yglesia, diziendo: Tu cuello Esposa mia es tan bien proporcionado y bello, que parece a la torre de David, adornada de los escudos de los fuertes de Israel. Lo qual dexados otros sentidos que no son tan de mi proposito, segun dize vn Doctor moderno, y graue, se ha de entèder dela defensa, y amparo que los santos nos hazen con sus oraciones, e intercession: y llamalos cuello dela Yglesia, porque el cuello es el organo de la voz, y es el

*Frater Ioã.  
à Jesu Maria,  
Carm.  
Cant. 4.*

Bbb medio



medio con que el cuerpo se junta cō la cabeça, que es cosa que le quadra muy bien a los santos, porque con sus oraciones y ruegos, juntã a Dios con el cuerpo místico de la Yglesia: y quando mas enojado esta con ellos, por su intercession aplaca su ira, reporta su colera, embayna la espada de su justicia, y vfa cō los hombres de misericordia. A estos santos que son 'cuello de la Yglesia, que la vnen y juntan con Dios por sus ruegos, è intercession, compara el Esposo a la torre de David. Y es de ponderar el comparar la defensa que hazen los santos a la torre, no de qualquier Principe, sino de David: porque assi como el solo se opuso contra el Gigante, y fue la defensa y amparo de todo vn reyno, assi vn santo defiende vna prouincia entera, y derriba los mayores gigantes de persecuciones, enfermedades, trabajos y calamidades, q̄ como Gigantes de fuerças desmedidas, la quieren oprimir y desbaratar.

Entre otras torres de defesa que tiene Dios puestas en este reyno de Toledo, quatro plantò en Alcalá, tres en los gloriosos martires san Iusto, y san Pastor, y san Felix, y la quarta en mi glorioso padre san Diego: los vnos vertiendo su sangre por la Fè, nos enseñan la firmeza y constancia con que auemos de creer, y el otro, con la santidad de sus costumbres nos enseña la inocencia de vida con que nos auemos de criar, y en los vnos y en los otros tenemos torre de refugio para nuestra defensa y amparo. Y hablando en particular de nuestro glorioso san Diego, que es lo que ami me toca, con razon le podre llamar torre de David, pues en su intercession hallã defen-

defensa, y amparo, todos los que apretados de sus trabajos, y afficiones, se acogen a valerse della. Es puerto seguro donde se reparan todos los que de las tormentas y persecuciones del mundo salen destrozados, y mal parados. Allí halla el affligido consuelo, el enfermo salud, el necesitado remedio, el pecador perdon, y qualquier destrozado reparo. Desta torre penden mil escudos de los fuertes de Israel, para poner aliento a los amigos, y temor a los enemigos: que son las figuras de plata y de cera, que estan colgadas al derredor de la capilla de san Diego, los cirios hermoſeados cō los escudos de armas de los Principes, y de otros deuotos que los ofrecieron, que son las achas, velas, los estadales de cera de los que por la intercession de san Diego alcanzaron lo que desſeauan? que son las muletas de los coxos, las mortajas de los muertos, ò que llegó a peligro de muerte, las lamparas de plata, ofrecidas al santo, las manos y pies, cabeças, coraçones, y otras insignias de los que sanaron por los merecimientos del ſieruo de Dios? que son de los frótales, caſullas, corporales, y otros ornamentos, ofrecidos a su deuotion? sino los escudos y paueses de los fuertes, que aunque segun las fuerças corporales eran enfermos y flacos, ayudados de la intercession de san Diego, se hizieron tan fuertes, que vencieron las enfermedades, se libraron de los peligros, y triunfaron de sus aduersarios. Para memoria desto pusieron ay sus diuisas, para que mirandolas cobraſſen aliento, los que apretados de semejantes necesidades acudieſſen a este puerto, huyendo de las tormentas del

mundo, en el qual como otros Reyes Godos en An- ga, han puesto los Reyes Catolicos de España, los escudos de sus armas, que estan puestas a las puertas desta capilla, y sembrados por el techo della: preciándose de que aya en su reyno tal puerto contra las tormentas, y persecuciones de la vida presente.

Fundacion fue esta capilla, como a tras queda dicho, del Rey don Enrique el III. que por su devocion, y agradecimiento de que el santo le sanó milagrosamente de vn brazo que trahia malo, le edificó esta capilla: y aunque es pequeña es bastante, y acomodada, para la gente que viene a visitar al santo cuerpo, por estar cerca de la puerta de la yglesia. Despues de la canonización del santo renouo el conuento esta capilla porque estaua ya vieja y desluzida: y para poner el santo cuerpo con mayor decencia, se labró el tabernaculo donde a ora esta, sobre el altar de la capilla: el qual se hizo de vna celdilla que los porteros solian tener, en que el santo vivió haciendo este oficio, y aun se cree auer muerto en ella; y este lugar le ha venido Dios a dar, para que mas gloriosamente este colocado su santo cuerpo. Delante esta hecho vn adorno en forma de retablo de muy vistosa arquitectura, con sus columnas, y contra columnas doradas, y muy curiosamente matizadas de varios colores: delante de la puerta deste tabernaculo esta vna muy artificiosa rexa dorada, y detras della está el cuerpo del santo en su arca, que es muy rica có su sobrecaxa fuerte, y sobre ella esta vn muy hermoso dosel que la cubre. Esta la arca del santo dentro de vna cama dorada có sus cortinas de seda, con

con mucha decencia, y reuerencia. Es el techo de la capilla de muy hermosa boueda, con labores muy vistosas, y todo el esta pintado y dorado, có mucho primor. Y adorna le grandemente los escudos de armas del Rey nuestro señor, a quié en su Real Consejo en juyzio cótraditorio se adjudicó el patronazgo de la dicha capilla, por auer sido su primera fundacion del Rey don Enrique: y mandaron facer las piedras de las sepulturas de los que se llamauan patronos della. Al derredor de la capilla en el friso, esta escrito este letrero con letras de oro sobre campo negro.

*Extruxerat quondam, Henricus III. Castellæ Rex, sacellum hoc in beati Didaci memoriam, & diuturnitate temporum inueteratum: regnante Philippo II. Hispaniarum Rege Catholico, a vetustate purgatum, & instauratum est, & sanctum corpus ab antiquo, in quo non ita decenter seruabatur monumento, ad nouum translatum est, anno 1592. Nouembris vero die 12.*

Que en Castellano quiere dezir.

Antiguamente edificó esta capilla Enrique III. Rey de Castilla, en memoria del bienaventurado san Diego, y porque el largo tiempo la auia gastado, y enuejezido: reynando en España el Catolico Rey

Rey don Felipe II. se limpio y renouo, y el santo cuerpo fue trasladado del monumento antiguo, en que no estaua con tanta decencia, al nuevo en que agora esta, en el año de mil y quinientos y nouenta y dos, a doze dias de Nouiembre.

Para esta translació se hizo vna muy solene fiesta, porque la capilla mayor estouo ricamente adereçada, y en medio della (como en la fiesta de su canonizacion) se leuantò vn cadahalfo que llegaua al altar mayor, y el altar era el de Roma, sobre el se puso el cuerpo del santo, descubierta la caja rica en que esta. Las Visperas y Miffa, se dixeron de Pontifical, y con mucha musica y solenidad, y hizo el officio el señor Obispo de Osma, que estaua por reformador de la Vniuersidad. Acabada la Miffa sellou el cuerpo del santo en vna muy solene procession, por los claustros que estauan rica y curiosamente adereçados con muy lindas colgaduras, y con muy vistosos, y ricos alzres, con muchos versos Castellanos, y Latinos, con muchos y muy entricados enigmas, è ingeniosos hieroglificos, en loor del glorioso S. Diego. El concurso desta processió fue muy grande, assi por la solenidad della, como por auer de llevar en ella el cuerpo del santo. Y aunque sea verdad, q̄ la muerte auia diuidido del su gloriosa alma, para que recibiesse en el cielo la corona deuida a sus merecimientos, con todo esso no pudo contentarse, ni dexar de hallarse presente a sus devotos, para recibir los seruicios que se le hazian, honrando su sagrado cuerpo, y aceptandolos, y obligandose con ellos a su patrocinio y amparo: porque en vn apa-

aparecimiento que el santo hizo a vn deuoto fuyo de Perpiñan, que estaua enfermo, de que hablaremos adelante entre los milagros de Cataluña, le reuelò que venia a hallarse presente en esta processió: de manera que no solamente la hizo solene el concurso de la mucha gente, la musica de voces, è instrumentos, los ricos adereços de los claustros, la autoridad del que hazia el officio, y el llevar en la procession el cuerpo deste bienauenturado, sino tambien la Real, y verdadera presencia de su sagrada alma, que aunque no se vnio con su cuerpo, porque es real premaxica de Dios, que despues de la muerte no se tornen a juntar hasta la general resurreció: pero ya que no vna, estauo alomenos assitete a su cuerpo santo, y hallose presente en la procession, que para trasladalle a su capilla se hizo; donde le colocaron, y se conserua con mucha decencia, y donde frequentemente es visitado con mucha deuoció, y donde siempre obra milagros en los que se vienē a encomendar en sus merecimientos.

En la processió de la traslacion de S. Diego, se hallo presente su santa alma.

*Discurso XXXI. De algunos niños que despues de la canonizacion de San Diego resucitaron, y de otros que sanaron por su intercession.*

Q Van grata le fuesse a Christo nuestro Redentor la inocencia de los niños, se colige claramente de lo que cuenta san Lucas en el capitulo 10. de

La inocencia de los niños fue muy grata al Salvador.

*Luce ibidē. Sinite paruos venire ad me, & ne prohibueritis eos taliū enim est regnum celorū.*

El reyno de los cielos es de los niños, y de los que se asemejan con ellos en la inocencia.

*Matth. 18. Amen dico vobis nisi efficiamini sicut paruuli hic nō intrabitis in regnum celorum.*

de su historia Euangelica, donde dize, que le trahian al Redentor niños, para que los tocasse con sus manos, y les echasse su bendicion, para que con esso se lograsen, y sanassen de sus achaques, y se criassen con salud. Y dize el sagrado Coronista, que los Apostoles no lleuauan bien que en semejantes parbuлезes ocupassen a Christo, y le estoruasen en los negocios de mas monta, y de mayor importancia, y assi reprehendian, y motejauan de importunos y pesados a los padres de los niños, y a los demas que venian con ellos a Christo nuestro Redentor. Pero el Salvador saliendo a la causa de los niños, como amador de su inocencia, reprehendio a los Apostoles, diciendo: Dexad a los niños venir a mi, y no los estorueis, porque de los tales es el reyno de los cielos. La razon que da para que no les nieguen la entrada, es, porque de los tales es el reyno de los cielos. Como si dixera: Si Dios los admite a su gloria, porque vosotros les quereis estoruar la participacion de mi gracia. Aduirtio san Geronimo, que no dixo Christo: Dellos es el reyno de los cielos; como quando dixo: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos es el reyno de los cielos: de los niños no solo dize que dellos es el reyno de los cielos, sino de los tales, por no excluir a los mayores si en la inocencia se asemejaren con los niños: por esto dixo a sus dicipulos, quando con ambiciosos desseos codiciauan la mayoria: Yo os juro a ley de quien soy, que sino os hizieredes semejantes a este niño, que no metereis pie en mi reyno. Sobre las

quales

quales palabras dize el mesmo san Geronimo: no pide semejança el Salvador cō el niño en la edad, sino en las costumbres: como el niño no guarda rēcor, ni perseuera en el enojo, ni dessea satisfazer su agrado, como no se deleita viciosamente cō la vista de la muger hermosa, como no tiene doblez en sus palabras, ni sabe dezir con la boca, al reues de lo que siente en el coraçon: assi si nosotros no tuieremos semejante inocencia, y pureza de animo, dize Christo, que no entraremos en el reyno de los cielos. Por esto ama Christo a los niños, y manda que no les estoruen venir a el: y en señal de amor los recibia entre sus braços, y ponía las manos sobre ellos, y les echaua su bendicion; y el bendezirlos era hazerles mil faouores y mercedes, porq̄ la bendicion de Christo es efficacissima, su bendezir es bien hazer: sanaua los de las enfermedades del cuerpo, y admitialos a su gracia, y amistad. Y si como dixo Tulio, el bien querer, es hazer bien a quien se quiere, haziendoles bien daua muestras el Salvador, del amor con que les amaua.

Desto diuino dechado deprendio san Diego el amor de los niños inocentes, y el hazerles bien sanandoles de sus enfermedades, y concediendoles salud, y a muchos la vida despues que la muerte los auia cortado en agraz, y privadoles della. El que cō atencion passare los ojos por esta historia hallara, que son sin numero los milagros que san Diego ha hecho en niños: la buena estrena de los que el siervo de Dios hizo en su vida, fue sacar vn niño sin lesiō de en medio de las llamas de vn horno. Y despues

*Hierony. in commen. ad c. 18. Mat. Sicut paruulus non per seuerat in iracundia, nō lesas meminit. nō vidēs pulchram mulierē delectatur. nō aliud cogitat, & aliud loquitur: sic & nos nisi talē habuerim innocētiā, & animi puritatē regnum celorum nō poterimus intrare.*

*Luce. ubi sup. Complexas eos, & imposuens manus super illos benedicebat eos.*

*Tulius li. de amicitia: Diligere est, vel le, alicui bonum.*

de muerto a vn niño tomò Dios por instrumento, para que manifestasse que estava desenterrado, con vna Cruz de oro en los pechos, y con otra de palo a los pies. A muchos niños ha sinado de enfermedad mortales, y a muchos ha reuocado a la vida después de muertos: y en estos beneficios dio muestra de lo que amava en ellos su inocencia, imitando a Christo nuestro Redentor, que tanto los ama, y con tantas señales manifesto el amor con que los amava. Era el glorioso san Diego, en la inocencia de la vida, y en la sencillez de sus costumbres muy semejante a los niños, sin malicia, ni doblez: y como naturalmente todo hombre ama su semejante, no podia negarles a los niños su afición. Y no solo viviendo en vida mortal, sino después que su alma esta glorificada en el cielo: no puede olvidar el buen cariño, y natural afición que tiene a los niños, por esso ha hecho, y siempre haze tantos milagros en ellos, que a vna mano son mas los milagros que ha hecho en niños, que en los de mayor edad. Y deue ser la razon, porque aunque sea verdad que para las obras milagrosas, por ser sobre las fuerças de la naturaleza, no puede el hombre ayudar: pero el adulto puede estoruar con su malicia, y con sus culpas, y hazer se indigno de la salud milagrosa, que por la intercessión de sus santos y amigos, le pide a Dios: y como en los niños no ay este estoruo, ni contradición, porque les falta la malicia; por su inocencia estan mas dispuestos para los milagros; y porque comiençe ya a contar los que después de su canonización ha hecho el santo.

Diego,

Diego, hijo de Damian Fermig, y de Iuana de Espinosa, vezinos de Alcalá, siendo de edad de año y medio, poco mas, ò menos, començo vna noche a llorar de manera, que no dexaua a nadie dormir en casa: su madre se leuanto, y procuro de acallarle, aplicandole al pecho, y haziendole otras caricias; pero el niño ni quiso tomar el pecho, ni houo orden de hazelle callar: y encendiendo luz para miralle le hallaron la boca torcida, y buelta hazia el colodriello, y que auia quedado muy feo, auiendose criado hasta alli muy hermoso, y pacifico. La madre có sentimiento del mal de su hijo, le lleuo en casa de vn Medico docto, y catredatico de Medicina de la Vniuersidad, para que le remediasse: pero luego que el Medico le vio conocio que se moria, y consolo a la madre, diziendo: Que tu quiesse a buena dicha que tendria vn angel en el cielo, que aquella criatura se estava muriendo: la madre con el amor de madre se enternecio con la mala nueua que de su hijo le dieron, y llena de amargo dolor se boluio con el a su casa, donde con muchas lagrimas le conto a vna hermana suya lo que el Medico le auia dicho: pero la hermana que queria mucho al sobrino, y sentia mucho mas ver penada a su madre, le dixo: Lleuemosle al santo fray Diego, que el nos le sanara. Partieron ambas hermanas con el niño para la capilla del seruo de Dios, y en el camino se les murio, y algunas mugeres que las encontraron les persuadian a que se boluiesse, porque ya aquel niño estava difunto; pero ni por esso perdieron su esperanza, ni dexaron de cōtinuar su camino. Llegadas a la capilla clamauã

Resucite Diego, hijo de Damian Fermig, poniendole la mano d S. Diego.

En niños ha hecho S. Diego mas milagros que en los mayores, y la razon porque.

al santo con gran dolor, suplicandole, que pues tanto podia con Dios diesse vida a aquel niño, que por sus ruegos esperauan alcanzar de Dios esta misericordia. Fue cosa marauillosa, que despues desta oracion començo el niño difunto a menear los ojos, y dar señales de vida, y poniendo sobre el la mano del bienauenturado san Diego se le boluio la boca a su lugar, y tomó el pecho, y cobro salud cumplida. Y hecha aueriguacion juridica deste milagro, a petición mia, que era entonces lector de Teologia de Alcala, y me cometio el Guardian que tratasse deste negocio: se hizo en hazimiento de gracias vna procesion muy solene, en la qual lleuó el niño resucitado, para gloria de Dios, y mayor deuocion con su santo.

En el cortijo de Maymon, de la parroquia de Villalonga en el Arçobispado de Tarragona, vn niño de tres años y medio, hijo del hermano que recoge en su casa a los frailes de nuestro padre san Francisco, cayò en vna caldera grande de lexia, y buscando le por toda la casa, y vezindad, no le podian hallar, hasta que vna tia suya acertò a llegar a la caldera, y le hallò caido en ella ya muerto, porque auia muy gran rato que auia caido. Estando sus padres, y toda la casa muy desconsolados por la muerte tan desgraciada de aquel niño: vn religioso de nuestro padre san Francisco, que acerto a hallarse presente, compadeciendose de tan gran lastima, encomendò aquel niño difunto al glorioso S. Diego, y persuadiò a sus padres a que hiziesen voto de que si por los merecimientos del santo resucitasse, que traeria el abito de

Refusito o tro niño muerto encomendado a S. Diego, y poniendo sobre el vn poco de su abito.

de la orden por espacio de tres años, y que le lleuaria al conuento de los frailes de la dicha orden, que esta en la villa de Alcouer, y se le ofrecieran al santo en su altar, y le dirian vna Missa. Y el religioso, y los padres del niño, y los demas que se hallaron presentes, todos clamauan al cielo, e inuocaua el fauor del siervo de Dios: y suplicauan a nuestro Señor, que por los merecimientos de aquel su siervo, diesse vida a aquella criatura: y el fraile con la mayor fee, y deuocion que pudo, le puso sobre el rostro vna reliquia que el trahia consigo del abito del santo. O poder de Dios, y quanta es la virtud que a los santos les comunicas? que no solo có su persona, sino con sus cuerpos, y con las reliquias dellos, sino có las de sus vestiduras, sanen los enfermos, y lo que mas es refuciten los muertos. En el mismo punto que a este niño difunto le tocaron con la reliquia del abito de san Diego, començo a manifestarse la diuina virtud que Dios puso en ella, y el niño difunto a quien la muerte le auia elado, y le tenia frio, començo a cobrar calor, y luego tuuo mouimiento, y abrió los ojos, y començo a llorar, porque torno a renacer, y como los niños nacen llorando, anunciando en esto la naturaleza que nace para trabajos, assi en este milagro en que refucito este niño por los merecimientos de san Diego. Las primeras prendas que dio de su nueua y milagrosa vida, fueron lagrimas y lloro, porque renacio para vna vida pechera de trabajos, y llena de peligros. Antes que el Salvador del mundo resucitasse a Lazaro su amigo, dize el sagrado texto de san Iuan, en el capitulo xi. que llorò el

Los niños nacen llorando, y porque.

Ioan. 11.  
Et lacrymas eius est te-  
sus.

Saluador,

Saluador, y vertio lagrimas. Preguntã sobre este lugar los Doctores, si Christo sabia que Lazaro auia de resucitar y boluer a la vida, porque lloraua? y manifestaua con lagrimas el sentimiento, que en sus entrañas cõpãssiuas su muerte auia causado? Y respondé, que por muchas causas: pero no dire sino la que haze a este proposito, que es del venerable Ruperto, Abad Toiciense, que lloro porque las lagrimas de aquellas sus deuotas bien hechoras, y el sentimiento de su hermano, le auian ocasionado a que resucitasse a Lazaro, y le sacasse del descanso de que gozaua para vna vida tan llena de trabajos, que temblando de ellos la naturaleza entra dando muestras de sentimiento en el niño que nace llorando: y del mesmo principio viene, que este niño de quien hablamos, resucite llorando. Fue la resurreccion deste niño de grã de admiracion para los que le vieron muerto, y de mucho consuelo para sus padres, que auian llorado por muerto al hijo, que llorando estaua dando fee de que estaua viuo: y no cessauan de dar gracias a Dios, y al santo de tan singular beneficio. Y en testimonio de su agradecimiento llevaron a ofrecer al niño al altar del sierno de Dios, y le dixeron su Misfa, y en ella le echaron el abito, y cumplieron lo demas, que al santo le auian prometido.

En la villa de Figueras del Obispado de Gerona, vn niño de edad de quatro años, hijo de Francisco Ramera, adolecio de vnas calenturas muy rezias, con tales sintomas, ò accidentes que le pusieron en el extremo de la vida, y los Medicos de aquella villa le desahuciarõ delia: y vna aguela soyaviêdo al niño

tan malito se refoloiõ de lleualle a Gerona, pareciẽdole que alli abria mejores Medicos, y mejor orden de curarle. Llegada alla le aconsejaron algunas personas que le encomendasse a san Diego, y tuuiesse nouenas por el en la capilla que alli tiene en el conuento de san Francisco de aque la ciudad, y ella lo hizo assi, y al cabo de la nouena hizo punto la enfermedad del niño, y milagrosamente quedõ sano, por los merecimientos del glorioso san Diego, de que dierõ a Dios muchas gracias todos los que tuuieron noticia del milagro, y todos en aquella ciudad quedaron muy deuotos del santo.

En la mesma villa de Figueras, Ioan Torrente, tenia vn hijo llamado Iusepe, de edad de tres años, y auia seis meses que estaua muy malo de calenturas continuas, y de destilacion de los ojos, que en cinco dias no los abrio, sino quando se los abria para sacalle las materias, que por ellos purgaua. Viendo pues sus padres a su hijo tan malo, y la poca esperãça que los Medicos le dauan de su vida, dexando los Medicos de la tierra acudieron a los del cielo como mejor pudieron, suplicãdo a nuestro Señor que por los merecimientos del bienauenturado san Diego, huuiesse misericordia de aq̃l niño: y al seruo de Dios, con mucha fee y deuocion, le rogauan que intercediesse a Dios por el; y al niño le enseñaron a que siempre llauasse al santo en su ayuda, y le pidiesse que le sanasse. Y fue Dios seruido, que el dia de san Antonio Abad, el niño abrio los ojos, y miraua con ellos como si jamas huuiera tenido en ellos mal ninguno: y de las calenturas quedõ muy alioiado; y esfor-

Sanõ el santo a vn niño de muy rezias calenturas, y demal de ojos.

Rupert in  
cõment. ad  
6. 11. Ioan.

Sanõ otroni  
no por la in-  
tercesion de  
S. Diego, de  
vnas calentu-  
ras, mortales.

esforçandose las esperanças de sus padres con la memoria de que su hijo auia començado a gozar, se feruorizaron en su oracion, y suplicauan al santo con mucha instancia, que perficionasse lo que auia començado, y le diesse a aquel niño entera salud: y el dia siguiente se limpio de la calentura, y quedò del todo bueno, y sus padres muy consolados, y preguntandole al niño, quien le auia sanado? Respondiò, que san Diego. Y preguntandole su madre, que le ofrecieran al santo por la salud que le auia dado? Respondiò que vn cirio, que no es de pequeña admiraciò, que vn niño de tres años supiesse decir estas cosas, sino le mouia la lengua aquel poderoso Señor, de quien es escrito que haze diestras las lenguas de los infantes. Al fin en señal de agradecimiento los padres deste niño fueron à visitar la capilla de san Diego, y a ofrecerle al niño, y vn cirio de su tamaño, y dixeron vna Missa en su altar.

*Qui linguam infantium facit disertus.*

Sanò el santo al mismo niño de otra graue enfermedad,

De esta salud milagrosa gozo este niño, desde Enero de seiscientos y cinco, hasta el mes de Agosto de seiscientos y seis, en que le dieron otras calenturas peores que las primeras, porque se le recrecieron camaras de sangre, que le enflaquecieron, y debilitaron de manera, que se tuuo por cierto, que no escapara de aquella enfermedad: pero sus afligidos padres viendo a su pobre hijo en tanto extremo, se acordaron de la primera merced que recibierò del glorioso san Diego, acudieron a valerle de su amparo, rogandole que se apiadasse de la enfermedad de aquel niño, y de la afliccion, y desconsuelo de sus padres, y que le alcançasse de Dios la salud q̄ desleuaua.

Y el

Y el padre hizo voto de que si el niño sanasse por la intercesion de san Diego, que ayunaria toda su vida a pan y agua, las vigalias de su fiesta. Y hecho este voto, repentinamente sanò el niño, y se librò de todos sus achaques, quedando pasmados, y llenos de asombro, los Medicos, y los demas que le auian visto tan acabado: y los padres llenos de consuelo, y agradecimiento de la misericordia que en su hijo, Dios les auia hecho, por los ruegos de su sieruo san Diego: y en hazimiento de gracias lleuaron al niño a la capilla del sieruo de Dios, y el padre cumple el voto que a Dios, y al santo le ofreciò. De otros milagros hechos en niños, hablaremos adelante, que por no hazer sobradamente largo este discurso, remito lo restante para otros.

*Discurso XXXII. De la comun deuocion que en toda la Christiandad se tiene con san Diego, y de los muchos milagros que en todas partes haze Dios por su intercesion.*

**D**espues que el Profeta Rey alumbrado por el Espiritu diuino, auia alabado y bendecido a Dios en ciento y quarenta y nueue Psalmos, començò el ciento y cincuenta, diziendo: Alabad a Dios en sus santos, &c. Como si dixera: Aunque en todas las criaturas resplandece la gloria de Dios, y todas con vn silencio parlero estan dando fee y testimonio de

*Psalm. 150. Laudate Dominum in sanctis eius.*

Dddd que



que Dios las hizo de nada. Pero particularmēte resplandece la gloria de Dios en sus santos, y así en ellos tenemos particular motiuo de alaballe: y como este fue el motiuo que Dauid tuuo en este Psalmo, para declararnosle, en el sobreescrito, y titulo del puse, *Alleluja*, que quiere dezir: Alabad a Dios, y bendezidle, que aunque todas las criaturas os estan cōbidando a esto en sus santos, en quien viuio Dios por gracia en esta vida, y en la otra reyna por gloria, hallareis especial motiuo de bendecille, y alaballe. Algunos son de parecer, como lo notò el Doctor Incognito sobre este lugar, que no solo pretendio Dauid en este Psalmo, combidarnos a las diuinas alabanças, sino que señalo los lugares que son mas a proposito para ocuparse en ellas, así en la tierra, como en el cielo. Y porq̄ en la ley. Vieja, el lugar mas apto para alabar a Dios, era el templo de Salomon, que estaua diuidido en dos partes; la vnainterior, que se llamaua *Sancta*, y en ella entrauan cada dia los Sacerdotes a ofrecelle sacrificios a Dios. Otra parte auia mas adentro, que se llamaua *Sancta sanctorum*, y este era el lugar donde estaua el Propiciatorio, y el arca del Testamento, y a este lugar solo el Sumo Sacerdote le era licito entrar, y no siempre, sino vna vez en el año, como consta del capitulo 9. de la carta q̄ san Pablo escriuio a los Hebreos. Por esto exortando el Real Profeta a alabar a Dios en estos lugares santos, dize: Alabad a Dios en sus santos. Como si dixera: Alabad a Dios en el lugar que se llama, *Sancta*, y en el que se llama *Sancta sanctorum*. A esta exposicion ayuda la edicion Hebrea, que

Psal. 97.  
Scitot: quoniam  
niam Domini  
nus ipse est  
Deus, ipse  
cit nos, &  
nō ipsi nos.

Ad Hebr. 9.  
In secundo  
autz semel  
in anno so-  
lus Ponti-  
fex, &c.

que dize: *Laudate Dominum in sancto eius*, que tomando la palabra *Sancto*, en el genero neutro, es lo mesmo que dezir; *In sanctuario eius*. Otro lugar para las diuinas alabanças es el cielo: lo qual dio a entender Dauid, quando dixo: Alabad al Señor de los cielos, loable en las alturas. Y esto mesmo da a entender en este lugar el Profeta, quando dize: Load al Señor en el firmamento de su virtud: y no entiende aqui por firmamento, al cielo que tiene las estrellas fixas: del qual se dize en el Genesis, que diuidio Dios las aguas que estauan sobre el firmamento de las que estauan debaxo del: no habla aqui deste firmamento, sino por firmamento entiende el cielo Empireo, dicho con este nombre, por su firmeza y estabilidad. Este es lugar en que los bienauenturados siempre se ocupan en diuinas alabanças, y así despues que Dauid ha combidado a los moradores de la tierra a alabar a Dios en su templo, *Laudate Dominum in sanctis eius*, se buelue a los bienauenturados, y les dize: *Laudate eum in firmamento virtutis eius*.

Possible sera que este sea el sentido mas literal deste lugar, como lo dize el Incognito en la exposicion del: pero comunmente lo entienden todos, y el mismo Incognito, de los santos que son templos viuos en que Dios mora. Y aunque sea verdad como arriba deziamos, que en todas las criaturas se hallara motiuo de diuinas alabanças, porque las amoldo Dios en sus manos, y dellas salieron tan perfectas y bien acabadas, que tornandolas a repassar no hallò en ellas el diuino artifice falta alguna que emendar, y así las dio no solamente por buenas, sino que las

Psal. 148.  
Laudate Dominum decem-  
lis, laudate eum in excelsis.  
Laudate eum in firmamento virtutis eius.

Genes. 1.  
Diuisit aquas, que erant super firmamento ab his, que erant super firmamento.

*Genes. 1.* *Vidit Deus cunctis, que fecerat, & erant valde bona.* aprouò por muy buenas. Aunque todo esto fue assi verdad, pero especialmente en sus santos ay mayor motivo para bendezir y alabar a Dios, que siendo cortados de la mesma pieça, y hechos de la mesma massa que nosotros, ayudados de la gracia de Dios, supierò rendir sus afectos, y ser tan superiores de sus pasiones, que ni ellos, ni los acometimientos del demonio, bastaron para vencellos: parecian hechos a prueua de todo tiro, y de diferere metal que el nuestro, pues a nosotros nos derribã los mas flacos, y en ellos no hazen mella los tiros mas fuertes: y assi en ellos hallaremos mas razon de alabar y bendezir a Dios, que los hizo tales, *Laudate Dominum in sanctis eius;* y lo que la virtud de Dios obrò en los santos aunque se conocio en esta vida, mucho mas se descubre viviendo en la otra: dòde los tiene hechos por gloria vn viuo retrato de Christo, y participantes de su reyno, y por esso es justo que los bienauenturados por todos los siglos canten la gala, y prediquen sus alabanças: *Laudate eum in firmamento virtutis eius.*

*IOAN. 1.* *De plenitudine eius omnes accepimus.* Y si nos conformamos con la letra Hebrea, que leyò en singular: Load a Dios en su santo, se puede entender de Christo nuestro Redentor, que es el santo de los santos, que a todos los santifica: porque como san Iuan dize, de su plenitud recibimos todos: ò se puede entender de qualquier santo en particular, porque la santidad de qualquiera es cortada al modelo de la de Christo. Y por esso dixo san Pablo, que los que Dios predestino para su gloria, fue para hazerlos retratos de su hijo natural: y por aqui se nos abre

abre camino para entender estas palabras: *Laudate Dominum in sancto eius*, de nuestro glorioso san Diego, sin torcer el sentido dellas: Load a Dios en su santo, que no solo vereis en el vencidos los enemigos en virtud de Dios, y alcançadas contra ellos gloriosas vitorias, no solo le vereis que enagenado de si, està todo transformado en Dios, y que en reuerencialle, y seruille, tiene puesta toda su sollicitud y cuidado, sino que es tan querido de Dios, que ninguna cosa le pide que se la niegue: ninguno se encomienda con deuida fee en sus merecimientos, que por ellos no alcance lo que dessea, aunque para esto sea menester trassegar el cielo y la tierra, y hazer obras sobre la facultad, y fuerças de la naturaleza: dexandola embobada y atonita, de ver que no aya cosa tã dificultosa, que el fauor q̄ san Diego tiene cõ Dios, no la allane, y facilite. De aqui nace, que donde quiera que tienen noticia de san Diego, y conocen sus virtudes raras, sus excelencias singulares, y sus prodigiosos milagros, alaban a Dios, que tal virtud le dio, siguiendo el consejo del Real Profeta: *Laudate Dominum in sancto eius.*

Estã por toda la Christiandad tã estendida la deuocion con el glorioso san Diego, que no solamente en los conuertos de nuestra sagrada religion (que son tantos como todo el mundo sabe) ay monesterios, capillas, y altares consagrados a este bienauenturado, sino que en otros infinitos pueblos los hanleuantado a su deuocion, assi por tener al santo propicio, y valer se de su intercession, como por gozar de la general indulgencia que el Papa cõcedio para

el dia de la fiesta del santo, a todos los que auiedo confessado y comulgado, visitaren su santo cuerpo, ò las yglesias, capillas, ò altares que en su nóbre fueren dedicados, y donde quiera se hallaran entapicadas las paredes de las insignias de los enfermos que sanaron por su intercesion, y las colgaron allí, en fee, y testimonio de los milagros que san Diego hizo en ellos.

En Sevilla ay mucha de uocion cò el glorioso san Diego.

Luego que llego a Sevilla la nueva de la canonizacion del santo donde tenia muchos deuotos, por auer sido natural de aquella tierra, ayudandoles mucho para esto la noticia que tenian de su rara santidad, y de sus famosos milagros. Luego pues que en Sevilla se supo que a san Diego le auian escrito en el Catalogo de los santos (fuera de que fue muy general el contento de toda la ciudad) cierta persona deuota oida esta nueva tomò deuociò de poner dos candelas a los lados de su santa Imagè, que entre los demas santos de la orden estava pintada debaxo del coro de san Francisco de Sevilla: y esto siruio de despertador de la deuocion de los demas, y así acudí muchos a rezar al santo, y a encomendarse en el, y pedirle remedio en sus necesidades: y el santo se las ha remediado a medida de su deuocion: y la que con el santo tienen en aquella deuota ciudad es de manera, que segun soy informado de persona fidedigna, arden oy ante su altar al pie de quarenta lamparas de plata, y cada dia se dicen en el tantas Missas cantadas, y rezadas, que con ser el conuento de Sevilla de dozientos frailes, apenas pueden cumplir con la deuocion de la gente que allí acude. Son sin cuèto  
los

los ornamentos, los cirios, achas, y otras cosas que cada dia allí ofrecen, y destas cosas, y de las insignias de los enfermos, que por la intercesion del seruo de Dios han sanado, estan bien pobladas las paredes de su capilla. Tambien en Loreto, donde el santo fue morador, y fue muy deuoto de aquella bendita Imagen, y en Arriçafa cerca de Cordoua, donde el santo tomo el abito, se tiene mucha deuocion con san Diego: y en muchas partes de Andaluzia se han levantado en su nombre muchos altares, y capillas donde el santo es inuocado, y son tantos los milagros que Dios haze por su intercesion en aquella tierra, que si todos se hauieran de escriuir, auian menester otra nueva historia. Y porque me dicen, que la haze vn religioso grave, y docto de aquella santa prouincia, alço yo mano de tratar de los milagros que san Diego ha hecho en ella.

En el reyno de Toledo tienen tambien hechos muchos altares a deuocion deste bienauenturado, y que accepto le fea a Dios el seruicio que se le haze en honrar, y reuerenciar a este su seruo, se manifiesto en el siguiente milagro. En Valdauero tres leguas de Alcalá, ay vn altar consagrado a este santo en la yglesia Parroquial del dicho pueblo: donde la gente deuota haze sus plegarias, y ofrecen sus oraciones al santo, y con afecto del coraçon se encomiendan en el. Entre otros deuotos de san Diego, ay vno en aquel lugar que se llama Pedro de Malaga, y este tomò cuidado del altar del santo, y de pedir entre los conuezinos de su pueblo para la cera del glorioso san Diego, y tiene cuidado de ponerla sobre su altar.

En vn altar de san Diego se multiplico la cera que en el auia ardido. altar a Visperas, y a Missa, todos los dias de fiesta para mas reuerencia del bendito santo: y sucedio que en tiempo de Agosto, quando el y los demas vezinos andauan muy ocupados en coger el pan, se le vino a acabar la cera: y por no parecerle tiempo a proposito para pedir para ella, le pidio a vn mayordomo de otra cofradia, que se la prestasse hasta que el la pudiesse comprar, y para pagarla despues la recibio por peso: y auiendo ardido tres dias a Missa, y a Visperas, quando la tornaron a pesar, no solamente hallò el hombre lo que auia recibido, sino al tres doble, que auiendo recibido tres, hallò doze, queriendo Dios dar a entender con este milagro, quan acepto le era, que en reuerencia de su sieruo san Diego, ardiessse cera en su altar, pues la multiplicaua por su intercessiõ: lo qual ha sido causa de que en aquel pueblo tambien se aya aumentado la deuocion con el santo, en los animos de los fieles. Otras maravillas que Dios ha hecho en los altares del glorioso padre san Diego, se veran en los discursos siguientes.

*Discurso XXXIII. De la deuocion que en el reyno de Aragon tienen con san Diego, y de los milagros que ha hecho Dios por su intercession, en los que le han inuocado en sus necesidades.*

**S**on las enfermedades y trabajos, auisos que Dios la, para que se conuierta el pecador de su vida errada,

errada, y se le entre por las puertas de su misericordia, a pedirle perdon de sus ofensas. En el Psalmo 7. amenaza Dauid al que no se reduce a Dios, con que tiene arco y cuchillo, y que en las saetas podrá yerua, para que sean las heridas mortales: Sino os conuertieredes mirad que esta Dios blandiendo la espada de su justicia, y flechando su arco en q̄ tiene saetas enerboladas, y que esta amenazando de quitaros la vida. A se Dios como vn capitã que desde vna galeaza dispara vn tiro a vista del enemigo, y le dize: Rindete perro, va otra pieça gruesa, y afeita al mastil, y haze dar baiuenes al nauio; y al fin sino se quiere dar tirale vna y otra, hasta echalle a fondo. La enfermedad, el trabajo, y la afrenta, y la muerte del hijo, y de la muger, &c. auisos son, y pieças que tira Dios, y si con esso no os quereis dar, y conuertiros a el, *Nisi conuersi fueritis*; temed no os eche a fondo, y de có vos en el profundo abismo del infierno. Y es de notar que dize el Profeta, que para hazer esto tiene Dios arco, y cuchillo. El arco es arma que tira de lexos, aunque mas le parezca al moço que esta lexos de la muerte, no tiene porque assegurar se de los tiros de Dios, porque tiene arco en la mano: y menos seguridad tiene el viejo, porque tambien tiene Dios cuchillo con que de cerca haze golpe, y assi a todos amenaza có el rigor de su castigo, sino se conuertien y bueluen a el. Y pues esto es lo que Dios pretende có los trabajos, y enfermedades, a buena dicha auemos de tener quando Dios nos las embia, pues van endereçadas a nuestro bien. Iob como quien tan diestro era en materia de padecer,

*Psal 7.  
Nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrauit, arcum suum tendit & parabit illum & in eo parauit vase mortis, &c.*

Job 5.  
Beatus ho-  
mo qui corri-  
pitur à Deo,  
inrepatio-  
nem ergo Do-  
mini ne re-  
probet quia  
ipse vulne-  
rat & m-  
desur, percus-  
sit. & man-  
eus sana-  
bunt.

nos enseñó esta doctrina, diciendo: No solamente se deue tener el atribulado, y lleno de trabajos, por desdichado, è infeliz, sino por dichoso, y bienaventurado, que con sus trabajos y fatigas, quiere Dios corregir sus demasias, y enfrenar sus solturas, y disoluciones. Nadie tiene que reprobár, ni que dezir mal de los trabajos, y enfermedades que Dios le embia, porque si le derriba, tambien le levanta: si con vna mano le hiere, con otra le sana: si le embia enfermedades, también le da salud. Como lo hizo Dios con los enfermos que sanò por la intercessión de S. Diego, en el reyno de Aragon, donde tienen con el singular deuocion, y en su reuerencia le tienen dedicadas muchas capillas, y altares: especialmente en Zaragoza ay dos capillas del sieruo de Dios, vna en Iesus, y otra en san Francisco, que ambos son conuentos de nuestra sagrada religion: y ambas capillas estan llenas de la cera que han ofrecido los que se han encomendado en el santo, y por su intercessión han alcanzado lo que desseauan. Ay colgadas muchas mortajas de los que estãdo en peligro de muerte sanaron, y ay muchas muleras de coxos, y otras insignias, de los que se libraron de sus achaques, y peligros, por los merecimientos del glorioso san Diego. Y hazese su fiesta en aquella ciudad con mucha solemnidad, y deuoció del pueblo, a la qual les ha ayudado los milagros que Dios ha hecho por la intercessión del santo.

El Conde de Fuentes, sano devna enfermedad mortal.

Estando el Conde de Fuentes con vna grave enfermedad, deshauziado de los Medicos, y sin esperanza de vida, tomò por su abogado al glorioso san Diego,

Diego, suplicandole que le alcançasse de Dios perdon de sus pecados: como quien Christianamente conocia que aquella enfermedad auian sido golpes de sus flechas, y auisos para que se conuirtiesse a el, y le pidiesse misericordia. Y para mejor alcançarla se quiso valer de los merecimientos del bienaventurado san Diego: por los quales merecio ser oido, y consiguio la salud que desseaua. No fue ingrato este deuotissimo Señor del beneficio recibido (que la ingratitud es muy agena de pechos tan nobles, y tan Christianos como el soyó) porque en agradecimiento del ha edificado en la dicha ciudad de Zaragoza, vn Colegio, dedicado al glorioso san Diego: pareciendole que con tal patron la obra seria accepta en los ojos de Dios, y bien recibida de los hombres, pues san Diego se lleua tras si los de todos, asombrosos de sus heroicis virtudes, de la excelencia de su santidad, y de la gloria de sus milagros.

Y si alguno le pareciere despropósito hazer patron del Colegio de letras al santo que no las tuuo, ni las professo, y que viniera mas a cuento, ya que la deuocion del Conde era de hazer Colegio de la orden de nuestro padre san Francisco, hazer patron del a san Buena Ventura, Doctor de la Yglesia, y gloria y honra de la religion Serafica, ò san Antonio de Padua, ò a san Bernardino de Sena, ò a otro de los santos que supieron letras: pero a san Diego, fraile lego, sin corona, y sin conocimiento de letras, humilde, è idiota, a que proposito le consagran Colegio, y le dedican el estudio? Pero a esto respondo, que se hizo (segun yo creo) por especial inspiracion

Colegio de san Diego en Zaragoza.

del Espiritu santo: porque fuera de que esta fundación fue en hazimiento de gracias de la salud que recibió el Conde, por intercesion de san Diego, a el antes que a otro era justo que se dedicasse este Colegio. Y fuera desto, aunque san Diego no tenia letras humanamente adquiridas: de la escuela de la oración salia tan enseñado en la Teologia mistica, que era pasmo y asombro de los doctos del mundo: a el acudian los sabios con sus dudas, y de sus respuestas quedauan con mas satisfacion que nunca tuieron, auiendo cōsultado sobre ellas a los mas doctos catredaticos de las Vniuersidades mas famosas, como lo vimos en el libro primero, tratãdo de la ciencia revelada que san Diego tuuo: nadie juzgue por mal patron de Colegio de doctos al santo, por su falta de letras, que sino lastuuo humanamente adquiridas, la diuina reuelacion suplio en el, lo que el mūdo no le auia dado. El patron mas a proposito para los sabios, que con las letras se suelen desuanecer, es el humilde Diego: para que mirandose en el espejo claro de su vida tan exemplar, y de sus heroicass virtudes, corrijan las faltas, e imperfecciones que las letras suelen causar: para que puesto aquel paruulo en medio dellos, oygan la voz del Salvador, que para sollejar vn motin sobre la mayoria, y precedencia, que la ambicion auia lenantado entre sus discipulos, les dixo aquel diuino Rector del colegio Apostolico: Yo os juro a ley de quien soy, que sino os convirtieredes, y sino mudaredes de costumbres, y os asemejaredes a este paruulo, que no os daran entrada en el cielo, sino con la puerta en los ojos, como a

In officio sibi Didaci, in schola orationis Diuinitus eruditus de rebus celestibus Jesus misteriosos proferebat.

Matth. 18. Amē dicobis, nisi conuersti fueritis, & efficiamini sicut paruuli hic nō intrabit in regnū. calorū.

indig-

indignos de la gloria. Si en el colegio Apostolico entrò la polilla de la ambicion, y para sanar a los colegiales del de aquel cōragio, fue menester vn paruulo en medio dellos, bien a proposito es que en este Colegio que el Conde hizo, les pusiesse a S. Diego por patron, para que estudiado en el libro de sus santas costumbres, deprendan a ser humildes: pues esta virtud es la que tiene las llaues del cielo, y la que ha de dar la puerta abierta a los que huieren de entrar alla. En este Colegio de san Diego, ay doze religiosos, y su Guardian, y los oficiales necessarios para seruicio del: y el Conde le ha proueido copiosamente de la ropa, y de las demas cosas necessarias, para las celdas y oficinas; y la yglesia y sacristia de muy ricos ornamentos, y de todas las cosas necessarias para el culto diuino, y en qualquier ocasion que se ofrece da muestras de la deuocion que con S. Diego tiene.

En la ciudad de Zaragoza, Diego, hijo de Hernando Sierra, vino a estar de vna graue enfermedad desamparado de los Medicos, y ya perdidos los sentidos, y en passamiento, y encomendandole supadre deuotamente a san Diego, y tocandole con su reliquia, que tienē en san Francisco de la dicha ciudad, repentinamente sanò de todo su mal, quedando sus padres muy consolados, y con singular deuocion con el glorioso san Diego.

Doña Ysabel de Arberuela, muger de Iuan de Reus, vezino de Zaragoza, y señor de Luzenà, estava muy desconsolada por verse sin hijos que sucediesse en su casa y mayorazgo: y esperando que

Doña Ysabel de Arberuela, tuuo vn hijo varò por la intercesion de S. Diego.

por.

por la intercefsion del gloriofo fan Diego, fe los auia Dios de dar. Hizo voto al fante de que fi le alcã çaffe de Dios vn hijo varon, que le llamaria Diego, y que vendria con el a Alcalã, a vifitar fu fante cuerpo, y ofrecerfele: y dentro de pocos dias la dicha doña Yfabel fe finto preñada, y a los nueve mefes pario a luz vn hijo con que fus padres quedaron muy confolados y alegres, y fon muy deuotos del gloriofo fan Diego, mostrandofe en toda ocafio fuma- mente agradecidos de la merced que de Dios recibieron por los merecimientos del fante.

Doña Ana de Mux, alcã go otro hijo por los merecimientos del fieruo de Dios.

En la ciudad de Borja del mefmo reyno de Aragon, eſta vna feñora llamada doña Ana de Mux, mu- ger de Andalezio de Vera, feñor de Majones, y por eſtar muy enferma auia dexado de parir: y aunque tenia hijas, ſentia mucho no tener hijo varon here- dero; y teniendo noticia de lo mucho que fan Die- go priuaua con Dios, y de los milagros que por fu intercefsion cada dia Dios hazia: fe encomendo en el con mucha fee, prometiendole que fi por fu in- tercefsion Dios le dieſſe vn hijo, que perpetuamente le haria fu feſta, y le ſeria muy deuota. Y fue tan eficaz eſte medio, que por los ruegos del fieruo de Dios fe hizo preñada, y a fu tiempo pario vn hijo a quien llamo Diego: y fus padres fon muy deuotos del fante, y hizen muy ſolenemente fu feſta, y pa- ra gloria de Dios en fu fante, publican eſte mi- lagro.

En la ciudad de Teruel, adolecio vn hombre (ca- rretero por oficio) y ſintiendofe muy apretado de fu enfermedad fe encomendo en los merecimientos de

de S. Diego, y por fu intercefsion tuuo ſalud, y que- dõ tan deuoto del fante, que de limofnas que ha pe- dido por todo el Obiſpado, le ha edificado vna muy famosa capilla, y la ha adornado de muy ricos orna- mentos, y a ella acude muha gente por deuociõ con el fieruo de Dios.

En Calatayud, del mefmo reyno de Aragon, vn cauallero llamado Iuan Geronimo de Gotor, eſtan- do puesto a cauallo, le arrimo las eſpuelas para dar vna carrera, y yendo corriendo a toda furia fe le ca- yo el freno al cauallo, y no le podia detener, ſino que fe vio en gran peligro de que le deſpeñaſſe: y viendofe congoxado llamo en fu ayuda a fan Die- go, con quien tenia deuocion: y al punto parõ el ca- uallo con grande admiracion de todos los q lo vie- ron, y como ſi fuera vna bueja manfa, fe dexo tra- tar, y enfrenar: de lo qual el buen cauallero quedõ tan agradecido al fante, que en el miſmo pueblo le edifico vna muy ſumptuoſa capilla, donde el fieruo de Dios es reuerenciado y ſervido, y alli acuden ſus deuotos a encomendarfe en el, y a valerfe de fu in- tercefsion.

En la ciudad de Daroca, auia gran peſte, y della murio mucha gente, y no pudiendo atajar eſte con- tagio, fe reſoluieron de iauocar el fauor del cielo: y para elegir abogado de cuya intercefsion ſe pudieſ- ſen valer para remedio de tanto mal, echarõ en fuer- tes a tres ſantos, y entre ellos al bienauenturado fan Diego, y entres vezes que las echaron ſiempre le cayo la suerte a fan Diego: por alli entendieron ſer la voluntad de Dios que le tomaffen por fu patron,

Iuan Geronimo de Gotor, fe libro q no le deſpeñaſſe vn cauallo, en- comendado fe a fan Die- go.

Daroca fe libro de peſte, por auer to- mado a fan Diego por fu patron.

y votaron de guardar perpetuamente su fiesta, y ha-  
zer vna procesion en su dia, y luego cesso la peste,  
y conualecieron los enfermos, y cessaron las muer-  
tes: y por este buen suceso tienen en aquel pueblo  
singular deuocion con el bienauenturado S. Diego.

Vn albañir,  
que es yo de  
vn andamio  
se libro en  
concediendo  
se en S. Die-  
go.

En la ciudad de Tarazona, estaua vn oficial de  
albañeria en vn andamio muy alto trabajando en  
vna torre, y cayô del andamio abaxo, y acordando  
se en el camino de los milagros que auia oido de S.  
Diego, se encomendo deuotamente en el, llamando  
le en su ayuda. No fue perezoso el santo en acudir-  
le en necesidad tan vrgente, porque el le ayudo, y  
le libro de manera, que quedò de la caída sin daño, ni  
lesion alguna, de que todos los que lo vieron que-  
daron llenos de admiracion, alabando a Dios en su  
santo.

*Discurso XXXIII. De los milagros que  
San Diego ha hecho en las islas de la  
Canaria.*

Q Van grande sea la obligacion que los hijos tie-  
nen a sus padres espirituales que los reengen-  
draron, para viuir nueua vida de espiritu Euangeli-  
co, se declara en aquel comun proverbio que tã co-  
munmente anda en las bocas de todos: *Dijs parenti-  
bus, & magistris nunquam redditur equiualens*: No  
es posible poder dar a los padres, ni a los maestros  
igual paga con la obligacion que se les tiene, como  
tampoco se le puede dar a Dios retribuciõ equiva-  
lente

lente a lo que le deuen las criaturas, de quien estan  
dependientes, y colgadas en su ser, y en su conserua-  
cion. El acreedor a quien el hombre mas deue es  
Dios, y con esta deuda ninguna iguala, pero despues  
desta a quiẽ mas se deue es a los padres, y a los maes-  
tros, y mas si son espirituales: porque a los vnos co-  
mo a causas inmediatas les deuemos el ser natural,  
y a los otros el sobrenatural, de los vnos somos hi-  
jos segun la naturaleza, y de los otros segun la gra-  
cia, y assi a ambos les somos muy deudores. Dexan-  
do agora la obligacion que a Dios, y a los padres se  
tiene, por no ser de mi proposito, solo hablare ago-  
ra de la obligaciõ de los hijos respeto de los padres,  
y maestros espirituales; de la qual hizo memoria Je-  
sus Sirach, en el libro del Eclesiastico, en el capitu-  
lo 44. donde auiedo tratado de los Maestros, y Do-  
ctores, de sus palabras tan eficazes, y doctrina tan e-  
xemplar, mediante la qual han engendrado nuevos  
hijos espirituales para Dios, concluye diziendo: To-  
dos estos son dignos de alabãça, y merecen ser hon-  
rados de sus hijos espirituales, que quedã obligados  
a serregoneros de las virtudes de sus progenito-  
res, y con esto cobrarán nombradia, y celebrarã en  
los siglos venideros su memoria. Y assi exorta el E-  
clesiastico al cumplimiento desta obligacion, diziẽ-  
do como conclusion de lo que dexa dicho: Ensalce-  
mos cõ alabanças a los varones gloriosos, que por  
sus raras virtudes, y excelentes prerrogatiuas, se hi-  
zieron dignos de alabança: pero especialmente los  
loemos en sus generaciones, del feruor y espiritu cõ  
que predicauan la Fè, y por palabra y exemplo, en-

*Eccles. 44  
Omnes isti  
ingeneratio-  
nibus suis  
gloriã adep-  
ti sunt, & in  
diebus suis  
habentur in  
laudem, quã  
de illis nati  
sunt, reli-  
querunt no-  
men narran-  
di virtutes  
eorum.*

*Laudemus  
viros glorio-  
sos, patres  
nostros in  
generatione  
sua, &c.*



*Antipho. Ad Insulas Canarias n. is sus infideles multos ad Christi Fidem verbo, & exemplo perduxit.*

señauan, la virtud, y engendrauan hijos espirituales para el cielo; dandoles nuevo ser de espíritu Evangelico. Fue embiado el glorioso san Diego por la obediencia a predicar a los Canarios (como queda dicho en el libro primero) para convertir a la gente de aquellas islas, y tienese alli por comun tradicion, que aunque los Canarios, auian primero oido los misterios de la Fè, de la boca de otros predicadores, antes que de la de san Diego: pero nunca quedaron firmes en la confesion della hasta que san Diego se la predicò: antes desto como flacos bacilauan, y a ratos crehian, y a ratos se boluian a sus errores. Pero es cosa admirable, y digna de ser celebrada cõ

eterna memoria, que desde que el santo les enseñò la Fè, jamas se conocio que huieffen buelto atras en la confesion della: que como san Diego les predicaua con doctrina y exemplo (segun la Yglesia lo canta del) era su doctrina mas eficaz, y echaua mas hondas raizes en los animos de los nuevos creyentes. Y de aqui es, que no bastassen los vientos contrarios de las persecuciones de los infieles, que les persuadian a perseverar en la ley en que sus padres vivieron, y en la que ellos se auian criado, para derribarlos, ni aun para hazerlos bazilar en la fee que san Diego les enseñò, y en la que el vivia, tan santa, y tã exemplarmente. En el libro de su Apologetico, dixo aquel elegante orador de la Yglesia Griega, san Gregorio, Obispo de Nazianzo: El que huviere de tratar de limpiar a otros, cuide primero de estar el limpio, y de ser el sabio; antes que enseñe a serlo a los demas, sean sus obras de luz, antes que trate de

*Grego. Nazian. in 4.º log. Mũdari prius oportet, & sic alios mundare, sapiẽtem prius fieri, quã alios facere sapiẽtes, lumẽ fieri, & sic alios illuminare, ad Deum accedere, & alios ad Deũ adducere sãtificari, & ita sanctificari.*

alumbrar a los otros: estar cerca de Dios, antes que a las almas las lleue a el: ser santo antes que emprenda la santificacion de los demas. Por este aranzel se gouernaua el glorioso san Diego, primero trataua de la pureza de su conciencia, que de purificarlas ajenas, primero se predicaua a si mismo, que a los otros, por ser sus obras de luz; podia sin verguença tratar de sacar a aquellos Isleños de las tinieblas de sus errores, y de la escura noche de la infidelidad en que vivian: por estar el tan cerca de Dios podia tratar de llevarle a el las almas que crio para si: por ser tan santo, trataua de la santificaciõ de sus proximos; y como en el sieruo de Dios corrian tan a las parejas el exemplo con la doctrina, las obras con las palabras, por esso las suyas arraigauan tanto en los pechos de los creyentes, que ninguna cosa bastasse a derribarlos de la Fè, que por la doctrina de san Diego auian concebido.

Ayudauan tambien a la fee destos nuevos creyentes, las oraciones del sieruo de Dios, que como es tanto lo que priua con el, jamas le salieron en vacio. San Agustin en el libro de doctrina Christiana, que escriuio, dize: Que el que predica ha de ser oido, y obedecido; pero que aduertia que este efeto que se haze mas con oraciones piadosas, que con palabras eloquentes. Primero dize el santo, deue ser el predicador, orador, que doctor: ore primero por si, y por los que le han de oir, y con esto hara efeto la doctrina que les enseñare: assi lo hazia el glorioso san Diego, y por esso era tan eficaz su doctrina: por la oracion del santo se conuertian los infieles, y dexauã

El predicador de la Fè qual deue ser.

*August. lib. 4. de doct. Christ. Predicator laboret, vt obedienter audiat, & hoc se posse magis pietate reuerentiã, quã oratoris facultate, non dubitet, vt orando pro se, ac pro aliis quos est allocuturus sit prius orator antequam doctor.*

sus errores, y perseveraban en la Fê los que de nuevo se auian conuertido a ella. Y finalmente por sus oraciones se conseruan siempre aquellas islas (que el santo tiene debaxo de su proteccion) en la entereza de la Fê.

Tienen en aquella tierra singular deuocion con el glorioso san Diego, como hijos al fin de su predicacion, que los engendrò para Dios, mediãte el santo Euangelio que les enseñò. Reconocen auer recibido el ser espiritual de Catolicos, por la predicacion de san Diego. Precianse de tenelle por progenitor, y padre espiritual, y como hijos reconocidos a tan gran padre, ensalçan sus grandezas, y pregonan sus alabanças, y en toda ocasion le llaman en su fauor, y se valen de su intercession: y ya que no gozan de su santo cuerpo, ni de reliquias del, reuerencian la tierra de la celda en que viuio, como santificada con sus pies que la hollaron, y regada con la sangre de sus disciplinas. Desta tierra lleuan por reliquias, y aplicandola con fee y deuocion a los enfermos, sanan muchos por los merecimientos del glorioso san Diego, y con ella se hazen otros efetos milagrosos: de los quales solamente contarè dos, para comprobacion desta verdad.

Vna deuota muger de vna aldea de Fuerteventura ( que asì se llama la ciudad de cuya juridiccion es la dicha aldea ) vino al conuento de los frailes, y orò deuotamente ante el altar del bienauenturado san Diego, y por su deuocion lleuo consigo de la tierra de la celda del sieruo de Dios: y boluendo para su aldea se encontro cò vna esquadra de Moros, que auian

Cò la tierra de la celda de san Diego, se defendio vna muger de vna esquadra de Moros que la querian auar.

auian saltado en tierra para saquear aquellos pobleçuelos, y cautiuar la gente que pudiesen; y la pobre muger començo a temblar de verse en las manos de sus enemigos, sin tener como se poder defender dellos: pero acordandose en aquel conflicto de su deuoto san Diego, cuya capilla venia de visitar, le llamo en su ayuda, y le suplico que la defendiese; y el santo la conforto con vna voz que oyò en que la dixo: *No temas, sino espárzete contra esos infieles esta tierra que lleuas*: la buena muger lo hizo asì, y no huuo menester otra poluora, ni otros tiros, porque quando los robadores crueles y uana echar las manos para coger la presa, echandoles la tierra de la celda de san Diego encima, perdieron la vista de los ojos, que el santo los cegò para defender de sus manos a aquella su deuota, que tanto temia de venir a ellas: de que ellos quedaron llenos de confusion, y la buena muger llena de agradecimiento dandole a Dios infinitas gracias, que por la intercession de su sieruo san Diego, la auia amparado de aquellos enemigos crueles.

Con la mesma tierra sanò milagrosamente vn esclauo enfermo, a quien por tenerle la larga y pesada enfermedad inutil para seruirse del, le desamparò su amo, y le dio libertad para que se fuesse adonde por bien tuuiesse: que desta crueldad suelen algunos señores de coraçones impios vsar con sus sieruos, seruirse dellos en salud, y desampararlos en la enfermedad; como lo hizo el Amalequita cò aquel pobre soldado con quien se encontro David, y le hallò medio muerto de hambre, porque auia tres dias que

1. Reg. 30.

que no comia vn solo bocado: y mandandole Dauid dar de comer boluio en si, y preguntandole el Rey quien era? le respòdio: Señor criado soy de vn soldado Amalequita, y desamparome mi amo, porque avra tres dias que comence a adolecer, firuiose de mis fuerças en salud, y dexome en la enfermedad. Crueldad es esta indigna, no solamente de pecho Christiano, pero aun de pagano, inhumanidad es agena de coraçones de hombres vsar de semejante crueldad con los criados de quien en salud se han seruido. Y este es el sentido de aquellas palabras de san Pablo, en la epistola a Timoteo: El q̄ no se muestra cuidadofo de sus domesticos, que los tiene de sus puertas adentro, y no les acude en sus necesidades, este tal niega la Fè, y es peor que el infiel. No es el sentido que niegue la Fè, porque descree algun articulo della, como lo haze el infiel, ò el herege, sino niega la Fè con las obras. Obra es esta indigna de Christiano, y aun en ella es peor que el infiel: porque tal crueldad, semejante inhumanidad cõ sus criados enfermos, aun el infiel no la hizierates cosa agena de humanas entrañas. Tal fue la inhumanidad que este señor vso con este su esclauo, desamparole por ver q̄ estava inutil para el trabajo por la enfermedad que en seruicio de su amo le auia dado. Al fin el desamparado esclauo, como se vio tullido, y enfermo, y que no podia ganar la comida con su trabajo, arrimose al conuento de los frailes de nuestro padre san Francisco, que ay en Fuerteventura, donde le sustentauan por el amor de Dios: y alli le aconsejaron que se encomendasse deuotamente en los me-

1. ad Ti. 5.  
Si quis suorum, & maxime domesticorum curam non habet silem negavit, & infideli est de serior.

Sanò vn esclauo tullido por los merecimientos de S. Diego.

recimientos del bien oñturado san Diego, y tomando de la tierra de su celda, la deshiziesse en agua, y que se lauasse con ella; y haziendolo assi sanò de todos sus achaques, por la intercesion de san Diego. Otros dizen, que este milagro le hizo el sieruo de Dios en su vida, siendo Guardian de aquel conuento: pero sea de vna manera, ò de otra, lo cierto es, que el esclauo sanò por los merecimientos del santo: y sabiendo el amo que su esclauo estava ya sano, pidioque le tornasse a seruir pues era su esclauo, y le auia cõprado por su dinero. El esclauo se defendia, diciendo, que su amo le auia despedido, y dado su libertad. Al fin la justicia por no auer el esclauo mostrado bastantes recaudos de su libertad, le mandò que boluiesse a seruir a su amo: pero ofendiofe Dios tanto de su codicia, y de que se quiesse aprouechar de la salud del que estando enfermo no le quiso curar, ni api darse del, que reuoco el privilegio de la salud milagrosa, que a ruego de san Diego le auia firmado, y tornole a las enfermedades primeras quedando inutil para el seruicio de su codicioso amo, en castigo de su impiedad.

Otro milagro que el santo hizo en su vida, viuiendo en aquellas islas, esta en ellas recebido por comũ tradicion, y confirmado con la experiencia. Y uia el santo caminando por aquella tierra donde ay muchas palmas, y llegando a vna palma del mayado, y fatigado del camino, derribo vnos datiles della, y comiendo vno topò en el huesso, y lastimose en vn diere que tenia sentido de vn corrimiento, y apretado del dolor se boluio hazia la palma, y le dixo: Plega a Dios

Dalles sin  
huello, por  
milagro de  
San Diego.

Dios que no lleves mas có que puedas ofender a na die. O secretos de Dios, y que admirable fois en vues tras obras! O cosa admirable y espantosa, que desde entonces lleva aquella palma los datiles sin huello: y como cosa milagrosa y de tanta admiracion, se estiman aquellos datiles por reliquias, y los suelen embiar presentados a los Reyes, y Principes, y les sirven de despertador de la deuocion con el seruo de Dios.

Otros muchos milagros ha hecho Dios en aquellas islas, por su patron y abogado el glorioso san Diego, de que segun he sido informado de personas fidedignas, hizo aueriguacion juridica don Francisco Vela, Obispo que fue de Canaria: pero por no auer tenido dellos certificacion bastate, los dexo de referir en este lugar.

*Discurso XXXV. De los milagros que Dios ha hecho en las Indias, por la intercession del glorioso padre san Diego.*

*Marc. vlt. Signa autē eos, qui crediderint, et sequentur, linguis loquentur nobis, &c.*

Como en confirmacion del Euangelio que mandò el Salvador predicar a sus dicipulos, en el capitulo vltimo de san Marcos, les otorgo bastates poderes, para que lançassen demonios, sanassen enfermedades, alumbrassen ciegos, resucitassen muertos, y hiziesen otros prodigios, y obras maravillosas: dudaban algunos, porque siendo aora la religion Christiana

Christiana la mesma que a los principios, porque no son agora los milagros tan frequentes como entonces? que parece que ha reuocado Dios los poderes que para este efeto les concedió a los creyóras: porque apenas vemos vn milagro que los predicadores del Euangelio hagan en confirmacion de su doctrina. Esta duda no solamente es de nuestros tiempos, que tambien corria en los de san Chrysostomo, y assi respondió a ella en la homilia 88. del tratado que por su muerte le dexo imperfecto, alli dize, que como la nueva planta mientras es tierna, y no bien arraigada en la tierra ha menester mas riego, y sea cultiuada con mayor regalo: pero despues que echò raizes, y se hizo arbol, y lleuò fruto, se puede conseruar con el rozio ordinario del cielo. Y como al niño pequeño le es necessaria la leche, y como al grande aunque la dexen no le importa: assi quando la Fè era recién plantada en la Gentilidad, y quando la Yglesia era niña, tenia mas necesidad de fauores: pero despues que echo raizes en los pechos humanos: despues que los testimonios de la sagrada Escritura, la sangre derramada de tantos martires, el exemplo de varones ilustrissimos, los dones del Espiritu santo, y los milagros y marauillas la hizieron robusta, y no son necesarios. No fuera otra cosa el pedirlos, que boluella a los pañales, y a la cuna, y tratalla como a niña, y quitar de los milagros la admiracion y espanto, que traen siempre vinculado consigo, y tratar a los fieles como a flacos, y dudosos en la Fè. Los milagros no son para los fieles, sino para los infieles, porq̃ los ciertos y persuadidos de vna verdad,

*Chryso. ho. 88. oper. im. perfecti.*

*1. Cor. 14.*

Gggg no

1. Cor. 3.

no han menester milagros para creella: quanto mas que aunque no multiplica Dios aora tãtos milagros como entõces, porque en parte ha cessado la necesidad, pero no faltaran hasta la fin las gracias y dones que refiere san Pablo en la primera carta que escribe a los de Corinto: assi para conseruar la gloria de la Fè, como para fortalecer a los flacos, y nuevos en ella. Demas desto en los sepulcros de los santos, y en sus tẽplos a donde se adoran sus Imagenes, como lo vemos, en Monferrate, en Guadalupe, &c. Y porque habiemos en lo que nos toca, como se ve en Alcalá, en la capilla de san Diego, donde esta su sagrado cuerpo, y en las capillas que por toda la Christiandad se han levantado a su deuocion, y especialmẽte en las Indias, que para esforçar la Fè de aquellos nuevos creyentes, se sirue Dios de hazer muchos milagros en las capillas, y altares que al glorioso padre san Diego estan consagrados, que son muchas, como me lo afirmaron padres muy graues de la orden de nuestro padre san Francisco, que vinieron al capitulo general de Toledo: estas capillas son muy frequentadas, assi de los Españoles, como de los Indios, que todos son muy deuotos del santo, y encomendandose en sus merecimientos ha obrado Dios, y cada dia obra nuevos milagros por su intercession.

En las Indias tiene S. Diego muchas capillas y altares, y en ellos obra Dios muchos milagros.

El primer altar que en las Indias se consagra a san Diego, fue en la Nueva España, en el conuento de Ylaxcala, que comunmente los Españoles corriendo el vocablo llaman Yascalá, y este altar se hizo por persuasion de su predicador, el padre fray Diego

Diego de Bouadilla, Español, y religioso venerable de la orden, que le dio noticia de la rara santidad, de las heroicas virtudes, y espantosos milagros de san Diego: y por esta relacion quedaron los Indios tan aficionadas, y deuotos de san Diego, que le erigieron y leuantaron altar, y pusieron sobre el su Imagen, y en señala deuocion que con el tenian le ofrecian muchas rosas con que adornauan su altar. Con este genero de culto y reuerencia, solia los Indios antes que recibiesen la Fè reuerenciar a sus idolos, adornando sus aras con muchas flores, è inuocando su ayuda y fauor: y alumbrados con la lumbr de la Fè, para salir de las tinieblas de sus errores primeros, han conuertido aquel genero de culto y reuerencia, en Dios, y en sus santos. Y auiendo dedicado altar a deuocion de nuestro padre san Diego, eran tantas las flores que sobre el ofrecian los Indios, que señalo el pueblo dos viejos como santeros, ò sacristanes de aquel santo altar, para que recibiesen las flores que trahian, y con ellas adornassen y compusiesse el altar del fieruo de Dios.

El primer milagro que san Diego hizo en las Indias, fue en el sobredicho altar, y passo desta manera. Doña Mariana de la Mota, Española (muger de Alonso de Naua, Governador de la dicha ciudad de Yascalá) auia muchos años que estaua peraltica, sin poder menear mano, ni pie: tenia tambien trauada la lengua, y no podia hablar, ni aun por señas podia entender cosa alguna, porque la fuerça del mal la tenia aturdidos los sentidos, y estaua como mentecapta. En este miserable estado persevero mucho tiempo,

A doña Mariana de la Mota q̄ estaua mentecapta, y muda, milagrosamente le fue restituído el juyzio, y la habla, para q̄ se confesasse.

tiempo, y en cierta ocasion sobre todos sus duelos, le sobreuino vna calentura maliciosa quela puso en mucho aprieto, y los Medicos y herbolarios, cono- cieron que naturalmēte no podia escapar de aque- lla enfermedad. El Governador aunque se lastima- ua mucho de ver morir a su muger, lo que mas le a- fligia era, ver que no tuuiesse ~~habla~~, ni juyzio para poderse confessar, y disponerse para morir: y cobrá do confianza de ver remediado este daño, por los merecimientos de san Diego, se la encomendo muy deuotamente, y le hizo dezir muchas Missas en su al- tar, suplicandole al santo, que rogasse a Dios que la sanasse, si assi conuiniesse para su seruicio, y en caso que se siruiesse de lleuarsela, que la restituyesse en su juyzio y habla, para que se pudiesse confessar, y aparejarse para morir: no le deuia de conuenir la vi- da a esta buena señora, y por esso en esta parte no fue oido su marido, pero por la intercessión de san Diego, alcançò lo que el mas desseaua: repentinamē te se le solto la lengua, y le boluio el juyzio, y co- menço a hablar cuerda y concertadamente, y confes- so y comulgo, y hizo testamento, y dispuso las co- sas de su conciencia; y otro dia a la misma hora se boluio al estado primero, y perdio el juyzio, y la ha- bla, y assi estuuo hasta que murio: lo qual fue de mu- cho consuelo para su marido, que sentia sumamen- te que se le muriesse sin los Sacramētos; por lo qual no cessaua de dar gracias a Dios, y a su santo sieruo.

En la prouincia del santo Euangelio de Mexico, en el conuento de Vexorzingo, que es de religiosos de nuestro padre san Francisco, ay vna sumptuosa capilla

capilla de S. Diego, y a vna parte della ay vna Cruz de piedra: y sucedio que vn dia de san Diego, estan- do la dicha capilla muy llena de gente, assi de Espa- ñoles, como de Indios, que se auian juntado a cele- brar la fiesta del santo, se mouio la dicha Cruz ha- zia quatro partes, como que echaua la bendició so- bre los que alli estauan congregados: y desde luego la gente de mas piadosas entrañas començo a dezir, que aquella era obra milagrosa, y que en ella auia querido el cielo dar testimonio visible de quan- cepto le era a Dios el seruicio que le hazian de ce- lebrar la fiesta de aquel su sieruo con tanto aplauso, y deuocion: pero otros de mas duro coraçon se re- hian, y dezian, que el mouimiento de la Cruz, no na- cia sino de la flaqueza de los cimientos sobre que apoyaua, y que con la bulla, y aprieto de la gente, se bamboleaua. Visto aquello por el Guardiã del con- uento, hizo deshazer la Cruz pieça por pieça, y pu- sole mas fuertes cimientos, y vna fuerte espiga de hierro, con que quedò tan firme, que grã impetu de gente que diera sobre ella no bastara a hazerla blan- dear: pero no obstante esta firmeza, el año siguien- te en el mismo dia, y hora se torno a mouer la dicha Cruz a quatro partes bendiziendo a los que estauan presentes, y se auian ayuntado a celebrar la memo- ria de quien siempre ocupò la suya en los misterios de la Cruz, y passion del Salvador, y del que como otro san Pablo auia despreciado la honra del mun- do, y puesto todo su precio y estima en los opro- brios, y afreças que Christo passo en la Cruz. El glo- rioso padre san Agustin, en vn sermon del dia de

Vna Cruz de piedra bē dizemilagro samēte a los que se hallã en la fiesta de S. Diego.

Ad Gala. 6.  
Aisit mihi  
gloriam, ni-  
si in Cruce  
Domini no-  
stri Iesu  
Christi.

Augustin. in  
serm. in die  
Parasceue.

Paraf-

Excelencias  
de la Cruz.

Parascene, que es el dia de los triūfos de la Cruz, en tre otras alabanças que della dize dignas de su raro ingenio, y de su singular deuociō, dize assi: La Cruz del Señor fue causa de nuestra bienauēturança, y la que con su luz nos saco de las tinieblas de los errores en que el mūdo estaua: la que nos libro de la guerra, y nos guio al verdadero descanso: la que trayen donos de lexos nos presentō ante Dios: y la que nos junto con él: la que siendo peregrinos nos hizo ciudadanos y moradores de la celestial Ierusalē: la que es el fin y remate de nuestras discordias, y la firmeza de nuestras pazes: y la que nos hizo vna larga donacion de todos los bienes. Hasta aqui son palabras de san Agustín. Con esta preciosa señal bēdixio Dios milagrosamente a los que se auian juntado a celebrar la fiesta de su fieruo, y amigo san Diego: y lo que mas espanta es, que se aya continuado este milagro, que desde entonces que avra onze, ò doze años, siempre en el dia de san Diego sucede lo mesmo, que bendize Dios con aquella Cruz a los que celebran su fiesta: que es como hazellos participantes de los copiosos frutos que de la Cruz se nos siguieron. Y lo mesmo se deue creer que haze Dios inuisiblemente, sobre los que en todaparte se muestran deuotos de san Diego, y celebran su fiesta con solemnidad, sino que alla se haze con milagro visible, por lo que deue auer menester la flaca Fē de aquellos nuevos creyentes, para que se ratifiquen, y confirmen en la Fē de Dios, y en la deuocion de sus santos, a quien el tiene por amigos, y como a tales los honra en el cielo, y en la tierra.

Y por-

Y porque est tiempo ya que demos fin a este discurso, concluyo con otro famoso milagro que el santo hizo en el mismo reyno de la Nueva España, en la Prouincia de Yucatā, en vn conuento de nuestra orden, dōde tienen fundada otra capilla del bienauēturado san Diego, que passo desta manera. Traha el Guardian del dicho conuento vnos oficiales Indios ocopados en cabar vna peña para hazer vna cueua de q̄ su conuento tenia necesidad: y vna mañana le llegaron a dezir al Guardian, que se auia caido la peña sobre siete Indios, que estauan cabando en ella, y que los auia cogido a todos debaxo: y oyendo esto el Guardian a los frailes que estauan turbados con este suceso, les dixo, antes que se haga otra cosa vamos a cantar vna Missa por estos pobres hombres en la capilla de san Diego, hora sean viuos, hora sean muertos: cantaron pues su Missa, y auiendo la acabado, dixo el Guardian a los frailes, y a mucha gente que se auia ayuntado: Vamos todos por caridad a sacar los cuerpos deffos hombres para dalles sepultura; y andando cabando para quitar la tierra, y rompiendo la peña que auia caido sobre ellos, oyeron vna voz que les dixo, que llegassen con mucho tiento, porque no cayesse la peña, y los marasse: al fin descubrieron por vn lado, y los hallaron sin lesion, y salierō diciendo, que vn fraile sin corona auia tenido la peña para q̄ no cayesse sobre ellos. Conociendose en esto, que por los ruegos del glorioso S. Diego, a quien los frailes los auian encomēdado, se auia librado de tā grā peligro, delo qual todos quedarō admirados, alabando a Dios en su santo.

Dis-

Libro S. Diego a vnos oficiales sobre quien cayō vna gran peña.

Discurso XXXVI. De los que milagrosamente han sanado en el Principado de Cataluña, por los merecimientos de san Diego.

3. Reg. 20.

*Ecce sagitta  
sua intrate  
sunt tolle  
eas.*

**C**uenta se en el primer libro de los Reyes, que se encargó el Principe Ionatas, de avisarle a David, lo que entendiese de su padre Saul, acerca de su amistad, y dixo que le daría estas señas: que se escondiese David detras de vna peña, donde Ionatas se salía a exercitar, a tirar con vn arco, ô ballesta, y que allí llevaria consigo vn paje, que se pudiesse junto a vn blanco para que boluiesse las saetas, y que estuuiesse atento, y quando le oyesse dezir: Mira que las saetas dentro de ti estan, ay las traes entre los pies, bien podras le dixo a David, con esso venirte seguro, que mi padre esta bien contigo; pero si le dixere al paje: De largo passaron las saetas, adelante de ti estan, sera señal que mi padre esta mal contigo, y así te puedes ausentar, y ponerte en cobro. Con la misma contracifra se pueden entender los justos con Dios, los quales si estiman como deué las saetas de los trabajos, y enfermedades que Dios les tira, quando les passaren el coraçon, del, y dellas podrá hazer armas, como lo hizo san Agustin, poniendo por letra: *Sagittaueras Domine cor meum, charitate tua*. Atrauefastes Señor mi coraçon, con las saetas de vuestro diuino amor. Gran señales del amor cō que Dios ama a vno quando le pone por blanco de sus saetas,

saetas, y le penetra el coraçon con sus tiros, que des-  
tos faouores nunca los haze Dios a los malos, que aun  
que les suele tambien tirar saetas, pero son con yer-  
ua que mata; de las quales hablo David en vn Psal-  
mo, diziendo: Embio sus saetas, y con ellas los dissi-  
po: Las saetas de las persecuciones que Dios le affes-  
ta al justo, no son para matalle con ellas, sino para  
añonalle. Saetas amorosas dezia David que eran  
los trabajos que le auia embiado Dios: En mi para-  
ron vuestras saetas, y no fueron de muerte, sino de  
vida, pues de las plumas dellas puede hazer alas pa-  
ra volar a vos: y en esto eche de ver que no erā mor-  
tales mis heridas, en que me pusistes luego la mano  
encima: de la qual teneis prometido que le ha de ve-  
nir todo buen socorro al justo. Al justo le suele  
Dios poner la mano por almohada, para que quan-  
do va a caer no se lastime: y por esto solia dezir el  
Profeta, que si cayere el justo, no tiene peligro de  
lastarse, porque Dios le pone la mano para que no se  
lastime. Por esto pues dezia el Profeta Rey: Pues Se-  
ñor quando me embiais trabajos, poneis luego vues-  
tra mano, y me ayudais con vuestra manutencion,  
bien los puedo juzgar por saetas con que enamo-  
rais, y no por jaras con que matais, que si vos las qui-  
sierades para esto, tambien las teneis en vuestra alja  
ua para tirarlas a vuestros enemigos, y derribarlos  
a vuestros pies. Y pues las que al justo tirais: tienen  
por contrayerua, el amparo de vuestra mano, cō ra-  
zón puedo dezir que vuestros trabajos con que vi-  
sitis al justo, no son jaras que matan, sino saetas que  
añonian: y así lo auemos de sentir de las enferme-

*Psal. 17.  
Ne sit sicut  
tasaurus &  
dissipauit  
eos.*

*Ibidem.  
Sagittae tuae  
infixe sunt  
mili, & con-  
firmasti su-  
per me ma-  
nam tuam,  
non est san-  
tas in carno  
mea.*

*Psal. 89.  
Manus enim  
meae auxilia  
bitur ei.*

*Psal. 36.  
Cum cecide-  
rit non col-  
derur, quia  
Domini sup-  
ponit manum  
suam.*

*Psal. 44.  
Sagittae tuae  
acute popu-  
li subter ca-  
dent in cor-  
da inimico-  
rum Regis.*

Hahh dades,



dades, y trabajos que Dios embio sobre algunos fieruos suyos, y deuotos de san Diego, en el Principado de Cataluña, sobre los quales puso su mano, sanandolos milagrosamente por la intercessiõ del santo, como se vera en los exemplos siguientes.

Paula Monfar, se libro de vn gran peligro de parto por la intercessiõ de S. Diego.

Paula Monfar, muger del Doctor Estevan Monfar, vezinos de Barcelona, se hizo tres vezes preñada, y al tiempo del parto los dolores erã recisimos, y le durauan deziocho y veinte horas: y al cabo del tiempo sacaua la criatura el brazo, y enel le echan el agua del bautismo, y luego le tornaua a recoger: y no huuo orden que pudiesse echar las criaturas, sino con beuidas muy fuertes, y assi nascian muertas, y ponian a su madre en gran detrimento de perder la vida: y sintiendose otra vez preñada, se encomendo muy de veras a Dios, y a la Virgen nuestra Señora, y a todos los santos, pero especialmente al glorioso san Diego, a quien eligio por su particular patron y abogado, a quien con mucha deuocion rogaua por su buen alumbramiento. Llegado el tiempo de su parto embio a pedir al Guardian de Iesus, las reliquias del glorioso san Diego, que alli tienen, y lleuandose las vnos religiosos, las adorò con mucha deuocion, y se las hizo poner sobre el vientre, y con esto cobro mucha confianza del buen suceso de su parto: dentro de tres horas pario vn hijo: pero porque el milagro fuesse mas glorioso, quiso Dios que la criatura sacasse primero los pies, y el cuerpo, pero quedosele dentro la cabeça, y desta manera estuvo mas de vn quarto de hora: y esforzandose la madre, y llamado a su abogado san Diego, al fin acabo de

de parir su hijo, pero nacio la criatura tan atormentada, que no se rebullia, ni tenia señal ninguna de vida, y assi todos la tuieron por muerta, y aunque la comadre le dio saumerios, y le hizo otros beneficios, ninguno le aprouechò, y assi todos se confirmaron en que la criatura estaua muerta: pero no por eso desmayaron, ni descaecieron las esperanças en san Diego, que tenia su deuota madre, que como en ella se auia comenzado a descubrir la diuina virtud que Dios auia puesto en las reliquias de su fieruo san Diego, con esso se alento para confiar que tambien por medio dellas auia Dios de dar vida a aquella criatura; y assi con mucha fee y deuocion, pidio a los religiosos que le pusiessem a aquel niño la reliquia de san Diego, por cuyos merecimientos confiava que auia de viuir. Y fue cosa de admiraciõ, que tocandole en el rostro con la reliquia, al punto se comenzó a mouer, y a abrir los ojos, y a dar otras señales de vida, y de alli a poco comenzó a llorar, siendo aquel lloro, consuelo y alegria para su madre, que quedò muy confirmada en la deuocion de san Diego, y para gloria de Dios, y del santo, contaue este milagro: por el qual a Dios, y al santo les daua infinitas gracias.

Poniendole la reliquia de san Diego roscuito vna criatura que nacio muerta.

En la villa de Figueras, Francisco Ramera cauallero, tenia muy enferma a vna niña hija suya, de edad de tres años, llamada Maria Angela, con calenturas continuas, vascas, y otros accidentes tales, que el Medico la dexò ya por muerta: especialmente vna tarde en que estuuò tan apretada que todos tuierõ por cierto que no amaneciera con vida; y vièdo sus

Sanò vna niña enferma con peligro de muerte, por los merecimientos del santo.

padres que las medicinas de la tierra no la prestaban, ni le eran de provecho, acudieron a las del cielo, y en particular a la intercesion del glorioso san Diego, de cuyos milagros tenia noticia, y experiencia, en aquella villa: y por estar la madre de la ya casi difunta niña enferma en la cama, y su padre con ocupaciones forçosas, le mandaron a Margarida su criada, y ama de la dicha niña, que fuesse a visitar la capilla de san Diego, que ay en aquella villa, y le encomendasse aquella enfermita, y le hiziesse voto, que si por sus merecimientos Dios la sanasse, que le ofrecieran la mortaja que tenian para enterrarla. Y despues de aver hecho este voto, començo la niña visiblemente a mejorar, y cobrar esfoerço, y aquella noche durmio (que auia muchos dias que no pegaua los ojos) y el dia siguiente despertó del todo sana, con grande admiracion de los que el dia antes la auian visto en el estremo de la vida: por lo qual dauan a Dios muchas gracias, y al glorioso san Diego, a cuya capilla llevaron a ofrecelle la niña, donde para memoria deste milagro dexaron colgada la mortaja, en que pensauan enterrarla.

Iuan Caffes, vezino de la ciudad de Tarragona, estava enfermo de morbo caduco, ò gota coral, y có tanto peligro de muerte, que los Medicos le tenian ya deshauciado de la vida: y encomendandose con mucha deuoció en el glorioso padre san Diego, subitamente sanó desta enfermedad, y consiguió la salud que deseauan: de que no cessaua de darle a Dios gracias, que por la intercesion de san Diego, le auia sanado. Y mostrandose también agradecido al santo del

Iuan Caffes  
sanó de morbo  
caduco.

del patrocinio que le auia hecho, visitó deuotamente su capilla en el conuento de los frailes Menores de aquella ciudad, y para gloria de Dios en su santo notifico este milagro.

Angela de Motterella, vezina de la mesma ciudad de Tarragona, estando de parto se le murio la criatura en el cuerpo, y despues de algunos dias se la yuon sacado a pedaços, y el vltimo fue la cabeça sola, la qual tardó en salir por espacio de cinco horas: y estando la pobre muger en lo vltimo de la vida, y peleando con las ansias de la muerte, viendo vna tia suya, que ni la comadre, ni los Medicos no sabian como remedialla, y que estava en el vltimo trance de la vida, acudió a valerse de la intercesion del glorioso san Diego, suplicandole que se apiadasse de la necesidad de aquella pobre muger, y que rogasse a Dios que la sanasse; y prometiole que si la librasse de aquel peligro, que haria vn nouenario a su capilla a pie, y descalça, y desde la puerta de la yglesia iria de rodillas: y en haziendole esta inuocacion al santo, y esta promesa, al punto echo la cabeça muy hinchada, y hedióda, y la madre quedó sana y muy alegre, y todos con grande admiracion de su subita y milagrosa salud, de que a Dios, y al santo le dieron muchas gracias; y la tia có mucha puntualidad cumplió el voto que al santo le auia prometido.

En la mesma ciudad de Tarragona, adoleció Bar

tolome Pelegri, de vna mortal apostema, de que vino a estar tan apretado, que los Medicos y Cirujanos, le tenian deshauziado, y estando ya en passamiento perdida la habla, y la vista, se le encomendó su

Sanó Angela  
de Motte  
rella, de vn  
mal parto q  
le puso en el  
estremo de  
la vida.

Sanó Bar  
tolome Pele  
gri, de vna  
apostema  
mortal eflan  
do ya en pas  
samiento.

su.

fu muger con gran fee y deuocion , al glorioso san Diego, llamandole en su ayuda, y prometiendole, que si le sanaua, que le ofreceria en su capilla la mortaja que tenia preuenida para enterralle. Oyò el santo la fee y deuocion, de las palabras y coraçon de esta deuota muger, y rogo a Dios por su marido, y el que estaua en el vltimo trance de la vida, subitamente se libro de aquel peligro, y abrio los ojos, y soltò la lengua, pidiendo a los que le estauan ayudando a morir, que le ayudassen a dar gracias a Dios, por la vida, y salud que por los meritos de su sieruo S. Diego, le auia dado: y el enfermo milagrosamente curado, y su muger con el, fueron a dar las gracias a la capilla del sieruo de Dios, donde dexaron colgada la mortaja, como la muger lo auia prometido.

Iuan Desperez cauallero Catalan, recibio en Barcelona a traicion vna estocada, que le passo de parte a parte, por entre los riñones a la tetilla derecha, y en viendole los Medicos y Cirujanos, le dieron por muerto: y auiendo sido herido poco despues de anohecido, dixeron que naturalmente no podia vivir mas de hasta media noche. Dieronle los Sacramentos muy apriessa, por ser tan grande con la que el caminaua para la muerte: y fueron a san Francisco, a traer vnos religiosos que le ayudassen a morir; y quando vinieron le hallaron elado, y medio aturdidos los sentidos, y con los paroxismos y ansias de la muerte, y metiendole en acuerdo como mejor pudieron, vno de aquellos religiosos le persuadio que llamasse en su ayuda al glorioso san Diego, y se encomendasse muy deuotamente en el, porque eran

admirables las curas milagrosas que Dios hazia por sus ruegos, è intercession, en los que se encomendauan en el. El enfermo muy de coraçon se encomendò en el santo, y le suplico que rogasse a Dios que le diese vida, y salud para su santo seruicio: y acordandose que auia oido dezir que en Iesus auia reliquia de san Diego, rogo a aquellos religiosos que se la truxessen: y auiendose la traído, la adoro y beso con mucha deuocion, y pidio que se la pusiesen sobre la herida, y que la metiesen en vn cantarico del agua de que auia de beuer: y todo se hizo como el lo pidio, y de aquella agua beuia con mucha deuocion, y con ella parece que yua beuiendo la salud, porque desde entonces fue cobrando conocida mejor; y de alli a seis dias echo sangre podrida, y hedionda por la orina: y auiendo sobre ello còsulado Medicos, conocieron su cura milagrosa, y sobre la facultad de la naturaleza, y vieron que se auia asegurado el peligro, y dentro de pocos dias se le cerrò la herida, y quedò sano. Y en hazimiento de gracias visitò la capilla de san Diego, que ay en aquella ciudad, y se vistió de pardo, como los religiosos de la orden, teniendo tambien vestido el animo de vna entrañable deuocion con el bienaueturado san Diego, por cuya intercession recibio de Dios tan singular beneficio, por el qual no cessaua de dar gracias a su diuina bondad.

Semejante milagro a este es el que hizo san Diego, en don Geronimo de Copons, vezino de Villafanca de Panades, el qual estando en Barcelona, fue muy mal herido a traicion de dos estocadas en las

Don Gerónimo de Copans, fundó de los espaldas, y vnapeñal que le dieron en las espaldas.

espaldas, y vna pedrada: y vino a estar tan malo destas heridas, que Medicos y Cirujanos, todos desconfiaron de su vida. Pero el afligido enfermo puso su confianza en los merecimientos del siervo de nuestro Señor, san Diego: de quien auia oido cómo muchos milagros, y a caso entre ellos le dieron noticia del que acabamos de contar, y el de ordinario llamaua al santo en su ayuda, y pidió con instancia que le truxessen su reliquia, y se la posesen sobre sus heridas, porque con esto confiaua de sanar dellas. Vino pues vn religioso Sacerdote con la dicha reliquia, y diófela a besar, y puso fela sobre las heridas: y esto feria a las tres de la tarde, y quando a las seis vino el Medico y los Cirujanos a curalle: con admiracion dixeron: Valíame Dios, y que diferentes estan estas heridas de como estauan esta mañana, porque por la mañana estauan mortales, y agora estan limpias y sin peligro alguno; y sabiendo que le auia puesto la reliquia de san Diego, conocieron que se le deuia al santo su mejoría milagrosa, y desde entonces siempre fue en crecimiento, y dentro de pocos dias estauo del todo sano: y vestido del abito de nuestro padre san Francisco, visitó la capilla de san Diego, y en hazimiento de gracias hizo dezir en ella vna Missa, y por espacio de vn año siépre andouo vestido del abito, alabando a Dios que le auia librado de tanto peligro por la intercession de S. Diego.

En todas las cosas veo conformes, y muy parecidos estos milagros, que el glorioso san Diego hizo en ellos dos heridos: porque ambos fueron heridos en Barcelona, de noche y a traicion: ambas heridas fueron

fueron mortales: ambos heridos estuuieron deshaciados de los Medicos, y ambos sanaron por los merecimientos de san Diego, poniendo sobre sus heridas su santa reliquia; y con que ambos sanaron, ninguno alcanço la salud cumplida de repente, como otros enfermos, sino que se la fue Dios dando por bruxula, y poco a poco, que es lo que en estos dos milagros mas me ha dado que pensar. Son sin cuento los exemplos que auemos visto de enfermos, que subitamente sanaron de sus enfermedades por la intercession del glorioso san Diego: manifestando Dios en ellos la excelencia de su diuino poder, y la priuanga que san Diego con el tiene, a cuyo ruego hazela obra milagrosa. Pues siendo siempre iguales los merecimientos del que intercede, y el poder de Dios que cócede la salud, porque a vnos se la da de golpe, y por entero, y a otros poco a poco? como si fuera caminando al passo de la naturaleza, que por falta de virtud no puede obrar en instante? Y la razon deve de ser, porque el diuino Medico de las almas, procurando la salud y remedio dellas, suele embiar los trabajos, y las enfermedades del cuerpo. Estos son las redes, y los anuelos, de que vsa para cazar las almas, y assi en el dia de la tribulaci6 es quando Dios haze su hecho; como lo dixo Esaias: En aquel dia se inclinara el hombre a su Hazedor, y sus ojos amorosamente miraran al santo de Israel. Pues como Dios en embiarnos trabajos pretende que las almas se bueluan a el, y le pidan remedio, quando milagrosamente se le embia por intercession de algun amigo suyo: en cócederle se procede Dios a medida

Porque a vnos los san Dios por entero, y de golpe, y a otros poco a poco.

Esai 17.  
In illa die inclinabitur homo ad factorem suum, & oculi eius ad sanctum Israel respicient.

de la disposicion que las almas tienen. Al que del todo se conuirtio a Dios con el trabajo, embiale Dios el remedio cumplido de por junto. A los que no tan del todo se bueluen a el, que no aya peligro que los tiren tras si los gustos del mundo, lleualos Dios colgados de si, començandoles a mostrar el bien, ò la salud que dessean, y no se la da por entero: porq̄ siempre el hõbre le de desseos, y pensamientos, y le consume sus esperanças, y no cesse de pedirle misericordia hasta que cumplidamente la alcance de su poderosa mano. Suelen dudar los Doctores exponiendo el capitulo 16. del Exodo: porque aquel manà celestial con que sustentó Dios a su pueblo por el desierto, no se lo dio de por junto lo que para vn mes, ò mas tiempo seria necessario, sino que se lo repartio en dias? Y dicen, que la razon era, porque cada dia se presentassen ante Dios, y reconociesse que estauan tan pendientes de su diuina prouidencia, que si de su larga mano no les venia el remedio, que no le renian para viuir, y assi se le pidiessen con humildad. Assi tãbien a estos heridos (que a caso permitio que los hiriessen mortalmente para lleuallos a si, y desretallos del mundo) aunque milagrosamente les dio la salud por los merecimientos de san Diego (quando naturalmente los Medicos los tenian deshauzados della) no se la quiso dar de golpe, y de por junto, sino que la cogiessen por alambique gota a gota, y poco a poco, porque fuesse siempre reconociendo la necesidad que de Dios tenian, y cada dia se presentassen ante el, y le suplicasen por los merecimientos de san Diego, que continuasse en ellos la misericordia

misericordia començada hasta darles salud cumplida, y que la desseassen para mas seruirle con ella. Y porque passemos a contar de otros milagros, baste lo que sobre estos dos auemos discurrido.

En la mesma villa de Villafranca, Juan Bosch, ca-  
yo enfermo de asma, y vino a estar tan malo, que le preuinierõ los Medicos que se dispusiesse para morir porque no escaparia de aquella enfermedad, por que auia estado dezisiete dias sentado en vna silla, sin poderse echar en la cama, ni reposar de noche, ni de dia, y assi le vinieron a desamparar los Medicos, y a dalle por muerto. Viendo pues este desconsolado enfermo, que no tenia que esperar en los remedios de la tierra, puso su confiança en los merecimientos del glorioso san Diego; y començole a suplicar con mucha deuocion le alcançasse la salud que desseaua, y hizo voto al santo de que si se la diesse Dios por su intercession, que la primera salida que hiziesse, seria para su capilla que tiene en el conuento de san Francisco de la dicha villa, y que le haria dezir vna Missa en ella, y que todos los Sabados de vn año lleuaria azeite para su lampara: y que tambiẽ todos los años de su vida, en el dia de san Diego, haria celebrar vna fiesta del santo, y lleuaria dos cirios para que ardiessen en su capilla. Fue cosa admirable, que en acabando de hazer esta oracion, y el voto referido, subitamente se hallò sano, y milagrosamente libre de su enfermedad, de que no cessaua de dar gracias a Dios, y al santo, con quien fue muy puntual en el cumplimiento de todo lo que le auia prometido.

Juan Bosch,  
sanò de asma.

Francisco Queralt, vezino de la dicha villa de Villafranca, estaua con vnas calenturas maliciosas, y con vn gran caufon en la cabeça (que comunmente llaman modorra) de la qual vino a perder los sentidos, y las fuerças: y viendo su muger que la desconfiauan los Medicos, de que su marido escapasse de tan graue enfermedad, si Dios no le remediaua, se resoluo de implorar su auxilio por la intercession del glorioso san Diego: y assi suplicaua a nuestro Señor, que la salud de su marido que ella por sus peccados no merecia, se la concediesse por los merecimientos del bienauenturado san Diego. Y al santo le prometio, que si le alcançasse de Dios la salud para su marido, que ella traeria todos los dias de su vida el abito de nuestro padre san Fráncisco, y su marido por espacio de tres años. Fue cosa espãtosa, que despues deste voto, visiblemente mejorò el enfermo, y boluio en su juyzio, al que la fuerça de la enfermedad le tenia sin el: y diziendole su muger que confiassse mucho en san Diego, que le auia de acabar de sanar, y que ella se le auia encomendado, y hecho voto por el: el dicho enfermo le llamo en su ayuda, y confirmo el voto hecho por su muger, y por la intercession del santo cobro salud, de que a Dios, y al santo hizo muchas gracias, y cumplio el voto como el, y su muger lo auian prometido.

De alli a algunos meses adolecio vn hijo suyo, y estando muy malo, y a punto de perder la vida, sus padres como deuotos del glorioso san Diego, acudierò a el para pedirle remedio de su hijo, y a su capilla llevaron vn vidrio de azeite, para que ardiessse en

en su lampara, y tomaron vn poco de lo que la lampara tenia, y con ello vntaron al niño los pechos, y el vientre, y fue Dios seruido, que esta medicina acompañada de la fee y deuocion de sus padres con san Diego, le fuesse tan eficaz, que con ella sanò el niño, y la deuocion de sus padres con san Diego, quedò mas confirmada.

Sanò vn niño vntando le con azeite de la lampara de san Diego.

Discurso XXXVII. En que se van continuando los milagros que el santo ha hecho en Cataluña.

SIn duda que deuen ser grandes los bienes que ay en los males, pues no haze Dios essentos dellos a sus amigos, antes los embia sobre la persona del justo en quien tiene puesta su aficion: aunque a la verdad ay algunos justos tan zelosos, que quando veen a los pecadores prosperados, y bien afortunados, y a los buenos abatidos, y perseguidos, no solamente del mundo que los aborrece, sino del mesmo Dios que los ama: se mueren de zelos de ver que si le miran a Dios a las manos, y si atienden a sus obras (que suelen ser los testigos con que se prueua la aficion del coraçon) parece que a los enemigos ama, y a los amigos aborrece, y que le ajusta las palabras que de Dauid dixo Ioab, general de su caualleria: Amais a quien os aborrece, y aborreceis a quien os ama: porque os olvidais de los amigos, y hazeis bien a los que os quieren mal. Esta consideracion le hazia desfmayar, y perder los pulsos al fuerte Dauid, y assi

*Diligis odia: tes te. & odia habes diligentes.*

*Psalm. 72.  
Mei autem  
penè moti  
sunt pedes,  
p. ne efusi  
sint: gressus  
mei, qui ce-  
lavi super  
iniquos pa-  
cens peccato-  
rum videns.  
Ierem. 12.  
Iustus es Do-  
mine si dis-  
pucem tecum,  
tamen iusta  
loquar ad-  
te: quare via  
improborum  
speratur? be-  
ne est omni-  
bus, qui in-  
iqua agunt?  
Ec.  
Accedès ad  
seruitutem  
prepara ani-  
mam tuam  
ad tentatio-  
nem.  
Non pecca-  
ui, & in a-  
maritudine  
bus moratur  
oculus me?*

así confesó en el Psalmo 72. Que era mucho no aver dado de ojos en vna gran impaciencia, porque casi se le deslizauan los pies hazia ella, y huuiera caído si Dios no le huuiera conseruado: y esto le nacia de vnos mortales zelos con que viuia de ver la paz del pecador, y la guerra del justo, de ver prosperado al vno, y mal afortunado al otro. En este mesmo pensamiêto tropeço Jeremias, en el capitulo 12. del libro de sus Vaticinios, donde primero entra ha-ziendo la salua a Dios, diziendo: No puedo Señor, negar vuestra justicia, y que si me pusiere a disputar con vos, quedare conuencido, y vos justificado: pero tras esto si me dais licècia os dire mi sentimiento, y no sera ageno de vuestra justicia, sino fundado en ella: Que justicia Señor ay, para que a los malos todo se les haga bien? y que su boca sea medida de quanto piden, y sus desseos regla de quanto intentan? y que por otra parte, por la mesma razon que vno aya de ser siervo vuestro tenga necesidad de armarse de paciencia, porque ha de estar hecho blanco de vuestrostiros, y yunque de vuestros golpes. Esta fue vna de las mayores afficiones del sãto lob, ver que si examinaua su conciencia no hallaua en ella pecado, y estando ageno de culpas, veíse cargado de tantas penas, que le tenian apurado el sufrimiento, y así le dezia a Dios: Señor, que es esto que no auiedo pecado, me tengais lleno de mil trabajos, que me tienē hecho de hiel, y cargado de amarguras? Como si dixera: Si mis pecados lo merecieran encogiera mis ombros y dixera, que mi merecido tenia, y así no auia de que espantarme: pero si padezco

padezco sin culpa, porque Señor gustais de affirme? Pierdese el entendimiento en este discurso, y no sabe darle salida, aqui da quatro de corto nuestra razon: pero la lumbre de la rē nos alumbrá, y deshaze el caos desta confusion, enseñando que todo va encaminado a mayor bien del justo; y que para ajustarle mas consigo, le embia Dios trabajos y enfermedades. Aunque mas espiritual el hombre sea, mientras viue en carne siempre se le pegan della algunos malos siniestros, aunque su conciencia estē mas limpia, se suele empañar aquel espejo cristallino, y al mas luzido resplandor del alma, se le suele pegar algun orin, y es menester caldealle, y passalle por el fuego de la tribulacion, para que alli se purifique, y se limpie de sus imperfecciones, y descubra el quilate y valor de la virtud. Con fuego me examinaste (le cantò David a Dios) como se examina la plata, Como en el fuego se acendran el oro, y la plata, así se acendra la virtud en el fuego de la tribulacion. No embia Dios trabajos al justo porque le aborrece, antes quiere proualle con ellos, por lo mucho que le ama. Así lo dixo S. Rafael a Tobias: Porque le eras acepto a Dios, fue menester que el diuino contraste te prouasse. La piedra del toque donde se prueua la fineza de la virtud, es la tribulacion: por su bien le embia Dios trabajos al justo, para que con ellos se exercite en la virtud, y saque el bien de los merecimientos.

Y esta pienso yo auer sido la razon de vna grave enfermedad q̄ embio Dios a fray Marcos Dual Sacerdote de la orden de nuestro padre S. Frãscisco, y con-

*Psalm. 12.  
me exami-  
nasti sicut  
examinatur  
argentum.  
Tobia. 12.  
Quoniã ac-  
ceptus eras  
Deo, necesse  
fuit, vt ten-  
tatio proba-  
ret te.*

y confessor de las monjas de santa Clara de Perpiñan, para apurar mas su virtud, para que se exercitase en la paciencia y sufrimiento, en la oracion y meditación de su muerte, y su pasión, para que feruorizasse su caridad, y pusiesse su esperanza en el, y hiziesse actos destas, y de las demas virtudes: la historia passo desta manera.

Estando este religioso enfermo en el conuento de Iesus de Barcelona, le dieron vna sangria, y dandofela le tocaron en vn nervio, y desto se le vino a hinchar, y apostemar el brazo de manera, que le puso en mucho aprieto de perder la vida. Visitauandolos, ò tres Medicos, y otros tantos Cirujanos, y vno entre ellos que era muy abil, y diestro en su arte: y con auelle hecho muchos beneficios con ninguno mejorò, antes el mal yua en crecimiento, y ni de noche, ni de dia le dexaua reposar vn solo momento: y el mal del brazo yua subiendo al coraçõ, y para prevenir el contagio que en el pudiera causar, deziã los Cirujanos, que si abriendole el brazo no se remediaua, que seria forçoso cortarle: y el pobre enfermo viendose condenado a tan gran tormento, apelò para la sala de la misericordia de Dios, tomando por su abogado al glorioso san Diego, y con mucha deuocion pidio al enfermero que le hiziesse traer su reliquia: y auendofela traído y puesto sobre la cabeza, y sobre el brazo, pidio que se la dexassen vn rato, y estando con ella inuocando al siervo de Dios con mucha fee y deuocion, y encomendandose en el, se quedò dormido, que auia muchos dias que no dormia, y en sueños le aparecio vn religioso del

abito

abito de nuestro padre san Francisco, con el rostro graue, y alegre, y se sento sobre su cama, y le tocò el brazo, y el rostro, y le hablo y consolo, con mucha benignidad: diziendole, que no temiesse del trabajo en que estaua, que no moriria porque san Diego intercedia por el: y dichas estas palabras desaparecio, dexandole el brazo sin dolor, y con tanta mejoría, que dentro de pocos dias estuuo del todo sano. Con esta vision quedò este enfermo muy còsolado, y tuuo por cierto que el fraile que viera era el bienauerado san Diego, a quien el cò tanta deuocion auia llamado en su ayuda, que le vino a consolar, y a sanar: y estando dando gracias a nuestro Señor por tantas mercedes como le auia hecho, y vertiendo la grimas de contento, entro el enfermero que era vn deuoto religioso del conuento, y le dixo que venia de la capilla de san Diego, de pedille su salud, y el enfermo le dixo: Ayudeme padre a dar gracias a Dios, y al santo que conmigo ha estado, y me ha dexado còsolado, y sin dolor, y tan aliuado, que ya me juzgo por sano, y me ha assegurado que no morire desta enfermedad. Venidos los Medicos, y Cirujanos a curalle, quedaron enuefados de tan subita y milagrosa mejoría, auendole dexado en disposicion tal, que para saluar la vida estauan resueltos de cortarle el brazo: y auiendo sabido lo que por el enfermo auia passado, quedaron alabãdo a Dios, que por la intercessiõ de san Diego, auia librado a aquel religioso de tan gran peligro.

Por dichosa podria tener este enfermo la enfermedad y la dolencia, para la cura de la qual le em-

KKKK

bio

*Aparecio S. Diego a fray Marcos: qual que estaua muy melode vn brazo: y poniendo las manos sobre el, le sano.*



bio Dios a casa tal medico como a san Diego, que con su vista le dexo lleno de alegria, con sus palabras le dio consuelo, y con su tocamiento salud. San Pablo como quien sabia el gran fruto que de los trabajos y enfermedades se sacaua, se preciaua de las que Dios le auia embiado, y assi lo escriuio a los creyentes de Corinto, diciendo: No me glorio de otra cosa tanto, como de mis enfermedades. Espantosa cosa, que no se glorie Pablo de la gracia del Apostolado, ni de la borla de Doctor de las Cêres, que le puso el cielo sobre su cabeça, ni de auer sido arrebatado al cielo, ni de los altos misterios que alla se le revelaron, ni de las demas prerrogatiuas de que le dotó Dios, sino solamente de los trabajos y enfermedades, que por el ha padecido? De sus enfermedades se preciaua, por que de ellas sacaua mas interesses, y mas crecidas ganancias: con ellas cobraua brio y esfuerço el espiritu, para vécer las batallas de la carne, y las escaramuças contra su sensualidad, quando mas enfermo entonces estaua mas fuerte y poderoso, contra los enemigos del alma, porque lo que enflaquece la carne, pone brio y da fuerças al espiritu. Y si aquel Angel de Satanas que tanto le apretaua al Apostol, que por tres vezes le suplico a Dios que se le quitasse, si este Angel era enfermedad (que Doctores ay que sienten que era vn dolor de estomago continuo que affligia al santo Apostol) la respuesta de Dios es de gran consuelo: Bastate mi gracia para salir bien de todo, porque la virtud se perficiona con la enfermedad: assi lo veremos cumplido en este religioso enfermo, que con la enfermedad

se

se perficiono en la virtud, y assi merecio ser oido; y que le embiasse Dios a san Diego, para que le consolasse, y le sanasse: y assi como otro san Pablo se podra gloriarse mas en esta su enfermedad, que en quantos buenos sucessos tuuo en salud. Y baste lo dicho deste milagro, porque passemos a otros.

En la misma villa de Perpiñan, adolecio de vna graue enfermedad vna señora principal que se llama doña Ana de Monroy, y Valles: de la qual vino a estar tan mala, que todos la desconfiauan de la vida: y por la deuocion que tenia con el glorioso padre san Diego, siempre le llamaua, y se encomendaua en el, suplicandole le alcançasse de Dios salud, para seruirle con ella: y cobro confiança que si le truxessen para que beuiesse agua en que huuiesse tocado la reliquia del seruo de Dios, que con esto sanaria, y haziendo diligencia por auerla, al fin le truxeron vna redoma de la dicha agua; y sucedio q quando vinieron con ella estaua con el frio, y por esto el Medico que estaua presente no se la dexó beber por entonces hasta que declinasse la calétura: y para que estuuiesse fresca para quando la huuiesse de tomar, la mandò poner a vna ventana; y vna criada inconsideradamente la puso a la ventana sobre vn tiesto de clauales que estaua en ella; y quando huuieron de darle a beber a la enferma abrio la ventana para tomar la redoma, y hallo que el tiesto de los clauales, y la redoma todo auia dado en el suelo, y caido a la calle. Baxaron a la calle, y hallaron que el tiesto de los clauales se auia hecho mil pedaços, y que la redoma estaua entera, sin que le faltasse vna sola gota

Vna redoma de agua tocada con vna reliquia de san Diego, eayendo de vna ventana no se quebro, y beuiendo desta agua doña Ana de Monroy, sanò de vnas rezias calcaduras.

2. Cor. 12.  
Pro me aut  
em nihil glo  
riabor, nisi  
in infirmita  
tibus meis.

Ibidem.  
Cum infir  
mor tunc po  
ten sum.

Datus est  
mibi stimu  
lus carnis  
meae Angel  
Sathanaequi  
me colasi  
cet, &c.

sufficit tibi  
gratia mea,  
nam virtus  
in infirmi  
tate perfici  
tur.

de agua: supliendo el divino poder la fragilidad del vidrio para que resistiese al golpe sin quebrarse, y deteniendo el agua para que cayendo la redomano se vertiese, para dar con obras tan milagrosas a entender, que los merecimientos de san Diego, allanan dificultades, y todo lo alcançan, aunque sean cosas cótrarias a las leyes de naturaleza. Visto este milagro tan patente, se confirmaron las esperanças que la enferma tenia de sanar por los merecimientos de san Diego, beuiendo de aquella agua en que su reliquia auia tocado, y así le sucedio, que con el agua beuió la salud segun que lo esperaua, de que dio a Dios muchas gracias, y al bienauenturado san Diego, quedando muy confirmada la deuoció que con el tenia.

Doña Maria Tort, sanó dos veces por la intercepción de S. Diego.

Doña Maria Tort, vezina de la dicha villa de Perpiñan, tuuo vnas caléturas maliciosas de que le dio vna cruel modorra, y desde antes que perdiessse el juyzio començo a llamar en su ayuda al glorioso S. Diego, y a encomendarse en el, y suplicalle que le alcançasse de Dios que la librasse de aquel peligro, y la sanasse de aquella enfermedad: y aun despues que tenia bolcado el juyzio no cessaua de inuocar al fieruo de Dios, y así merecio ser oida, y que quando los Medicos naturalmente esperauan su muerte le diessse Dios por la intercepción de san Diego, salud y vida milagrosa: y en otra enfermedad semejante que despues de algunos años tuuo, como acostumbrada a recibir merced de las manos de Dios, por la intercepción de san Diego, tambien se amparo de su patrocinio, y por los merecimientos de san Diego,

Diego, alcanço salud: y en agradecimiento se vistio del abito de nuestro padre san Francisco, y en toda ocasion se muestra muy deuota del glorioso san Diego.

Doña Ana de Vidal viuda, vezina de la dicha villa de Perpiñan, sintiendose agrauada de vna muy peligrosa enfermedad de que no penso escapar con la vida, siempre inuocaua a nuestra Señora de Montserrat, y al glorioso padre san Diego, suplicandoles que rogassen a Dios que le diessse salud, y que si fuesse su fanta volúntad llevarla de aquella enfermedad, que fuesse con breuedad, porque no tenia fuerças para sufrir tanto mal, y poniendo los ojos del cuerpo en vna Cruz que tenia colgada cerca de su cama, boluio los del alma a la consideracion del entrañable amor de los hombres, con q̄ auia Dios muerto en ella por nuestra redencion: y feruorizada con esta meditacion se boluio hazia el lado derecho a tomar vn Christo que alli tenia, y vio a vn fraile de nuestro padre san Francisco, que le asió la mano, y al lado del fraile estaua vna donzella muy hermosa, y ella tuuo por cierto que la donzella era la Virgen santissima, y el fraile el glorioso san Diego, que eran los deuotos suyos a quien ella auia llamado en su ayuda, que la vinieron a visitar, y a sanar: y aunque breuemente desaparecieron sin dezille palabra alguna: como si le huuieran dicho muchas, así la dexaron consolada y alegre, y desde entonces fue dexando el mal, y cobrando salud, y dentro de poco estuuó del todo buena, de que daua a Dios infinitas

Nuestra Señora, y san Diego, aparecieron a doña Ana de Vidal enferma, y la dexaron sana.

nitas gracias, porque la auia sanado cō la visita de su madre santissima, y del glorioso san Diego.

Donde se confirma lo que al principio diximos, que no embia Dios trabajos al justo, por perseguirle, sino para prouarle, y para q̄ se exercite en la virtud, y que deuen gloriarse en sus enfermedades a aquellos que con ellos merecieron, que les embiasse Dios tales Medicos a casa, como la Virgen, y S. Diego, para que curassen sus cuerpos, y dexassen sus almas llenas de consuelo.

Discurso XXXVIII. De como aparecio san Diego a un deuoto suyo, y le sano de una enfermedad de peste.

**D**Octrina es del glorioso padre san Chriostomo, que para auernos Dios de conceder nuestras suplicas y peticiones, quiere ser rogado, è importunado, para que con la oracion perseverante, nos difpongamos para recibir la merced y fauor que le pedimos. Por ventura (dize este santo Doctor) no podia el Señor antes de nuestra petició darnos sus bienes? no nos podria conceder vna vida agena de dolor, y libre de toda molestia? por cierto si. Pero mouido de nuestro amor permite que seamos atribulados: y no lo ego que le llamamos. nos respõde, ni luego que le pedimos nos despacha, y nos da libertad y alioio de nuestros males: porque siempre assistamos ante el, y nos acojamos a valernos de su amparo. Para esto nos da las enfermedades del cuerpo,

Chryso. ho.  
4. de pani.  
tom. 5.

las esterilidades de los frutos, las hãbres, las pestes, y otras dolencias: para que obligados del dolor de estos açotes, estemos siempre colgados del, implorando su misericordia. Por las temporales tribulaciones le quedamos obligados de muchas maneras: porque no solamente sana los cuerpos, sino que salua y remedia las almas. Hasta aqui son palabras de S. Chriostomo:

Esta doctrina veremos puesta en pratica en el Maestro Iuã Ferrer, vezino de la villa de Perpiñan, el qual en la peste que huuo en la dicha villa, en el año de mil y quinientos y nouenta y dos, tuuo vna landre en el muslo derecho de que se vio tan apretado, que creyò que no escapara con la vida: y viendo se con peligro de perderla, prostro se a los pies de Dios, implorando su misericordia. Y porque los descaidos de la vida no le estoruassen el alcançarla, puso por intercessor al glorioso san Diego, con quien tenia singular deuocion, suplicando a nuestro Señor que le sanasse por los merecimientos de aquel su sieruo, y al santo le llamaua con grandes ansias de su coraçon, è inuocaua su fauor y auxilio: no le respondió san Diego a las primeras voces, porque perseverando en llamalle, se hiziesse digno de lo que pedia: y no por ver que tardaua el santo de acudir a sus ruegos, se le ahogaron sus esperanças de ser remediado por su intercession, ni se le oyo palabra descompuesta, ni que oliesse a impaciencia, que es cosa que el cielo en mucho estima, y de que Dios mucho se sirue. Como se vio en el santo Iob, de quien pondera la escritura, que en toda la tormenta de sus perfe-

Iob. 1.  
In omnibus  
his non pec-  
cauit Iob, e  
que stultum  
aliquid con-  
tra Deū lo-  
cutus est.

persecuciones y calamidades, fue tal su sufrimiento que no tuvo vn pecado si quiera de vna palabra de mofurada, ò menos compuesta que arrojadamente huuiesse dicho contra Dios. Con este sufrimiento se dispone el hombre para mejor ser oido en su oracion. Dauid dixo hablando de la cõdicion de Dios, que no desprecia el ruego del pobre. Y san Geronimo boluio: No desprecia la modestia del pobre. La oracion modesta del pobre atribulado, inclina mucho a misericordia a Dios, y a sus santos, que como vivos dechados suyos, se asemejan con el en las columbres. Sufriendo con modestia se dispuso este bué hombre enfermo, para q̄ le embiasse Dios a san Diego, para que le consolasse, y para que le oyesse, y se encargasse de interceder por el buen despacho de lo que pretendia.

Aparecio pues san Diego a este su devoto, que con tanta perseuerancia le llamaua, y consolandole con su vista apacible, y con sus palabras amorosas le dixo: Que auia oido sus ruegos, y que, pues tanto le auia llamado que presẽte le tenia, que viesse lo que queria del? El enfermo confortado con la vista de su patron y abogado, esforço las esperanças que tenia de sanar por su intercession, y dixole: Bendito santo lo que os suplico es, que rogueis a nuestro Señor que me de vida, y salud, para que con ella le sirua, y para que acuda al remedio de mi pobre, y viejo padre, y de vnos niños pequeños que tengo, que perecerian si yo les faltasse. Bien se puede creer quã grata le seria a san Diego esta peticion, porque si viuando en carne fue tan aficionado a los pobres, que se

*Psal. 21.  
Nõ desprecia  
deprecatia.  
nõ puperis.*

*Hierony. Ex  
Hebr. co non  
desprexit mo  
despiciam pau  
peris.*

se dolia de sus cuitas, y desseaua el remedio dellas, estando ya su bendita alma vestida de gloria, y su voluntad confirmada en la caridad, y amor de Dios, quanto mas aficionada sera al amor del próximo, que nace del de Dios, como de fuente y principio? Encargose el santo de la sollicitud deste negocio, y de interceder con Dios para su bué despacho; y desaparecio, diziendo, que le tornaria a visitar, y le traeria la resolucion de lo q̄ del huuiesse de ser. Y quien duda, que con las palabras y vista de san Diego, que quedò consolado este enfermo, y que echaron en el mas profundas raizes las esperanças de sanar por su intercession, y que entonces se feruorizaria mas en su oracion, suplicandole a Dios le oyesse por los merecimientos de aquel su sieruo y amigo, que por sus ruegos esperaua de alcanzar lo que por sus peccados desmerecia. Con esta perseuerancia en la oracion, y con esta fee que en san Diego tenia, y con la firme esperança de alcanzar la vida por su intercession, y con quererla para vsar de caridad con su padre, y con sus hijos, se dispuso, y hizo lo que era de su parte, que de otra manera no le valiera el patrocinio de san Diego. Es esta la vfança de la corte Eclesiastica del cielo, que por mas que el justo y santo pueda con Dios, si el encomendado para quien pide no se dispone, y no se van juntos de las manos a Dios, no le puede prestar, ni ser de prouecho su intercession. Para que la intercession del santo Iob <sup>1ob. 41.</sup> valiesse a sus amigos, les dio Dios este por preciso remedio: Tomareis siete carneros, è id a mi sieruo Iob, y en su compañía me los ofrecereis en sacrificio, y

Iob rogara por vosotros, y con esto yo no le per-  
 dere respeto. De donde se colige, que no bastara la o-  
 racion del bueno, sino va acompañada del sacrifi-  
 cio del pecador, que con el se dispone para conse-  
 guir aquello porque el justo intercede: assi en esta  
 ocasion para que los ruegos de san Diego fuesen  
 eficazes, los acompañava el sacrificio deste enfer-  
 mo, ofreciendole a Dios los dolores que padecia,  
 consagrándole los deseos de servirle en el remedio  
 de su padre, y de sus hijos, y sacrificándole su pacien-  
 cia en la enfermedad, y la fee y esperança, en los me-  
 recimientos de san Diego. Y con esto, y la interces-  
 sion del santo, merecio alcançar lo que pedia: y assi  
 boluio a aparecerle el sieruo de Dios de alli a dos  
 horas, y le dio las buenas nuevas de su vida, y su fa-  
 lod, diciendo, que ya avia alcanzado de Dios gracia  
 de que no muriesse de aquella enfermedad: y para  
 que hazertasse a emplear la vida en servicio de n-  
 stro Señor, le dio el santo reglas de bien vivir, y des-  
 pacho estuuo con el consolándole, y hablando con  
 el cosas espirituales. Y despues desto se despidio del  
 diciendo, que se quedasse con Dios, que no se podia  
 detener mas con el, porque en Alcalá auian de ha-  
 zer vna procession en que auian de llevar su cuer-  
 po, y el se auia de hallar presente en ella, por acudir  
 a la deuocion de sus deuotos: Deprendan de aqui  
 los deuotos de san Diego, a poner su confiança en  
 sus merecimientos, a llamarle con perseuerancia en  
 sus trabajos, y a desear salir dellos para mas servir  
 a Dios, y ayuden a la intercession del santo con la  
 emienda de la vida, y con el sacrificio de su coraçõ

La disposi-  
 cion que de  
 su parte han  
 de tener los  
 que le piden  
 mercedes a  
 Dios por la  
 intercession  
 de S. Diego.

contrito, y humillado, que con esta disposicion de  
 parte suya, y con el patrocinio del sieruo de Dios,  
 ciertos podran estar del buen despacho de sus cau-  
 sas, y crean que alcançaran el cumplimiento de sus  
 deseos, como este enfermo le alcanço.

Fue tan grande la confiança que este deuoto de  
 san Diego cobro con el fauor que del auia recebi-  
 do, y con auerle mostrado tan agradable, y bene-  
 uolo, que le pidio otra merced de nuevo de que re-  
 cibiria mucho consuelo espiritual. Como el santo le  
 dixo que se yua por hallarse en Alcalá, a vna fiesta  
 en que auian de llevar su cuerpo: desseo este su de-  
 uoto hallarse en ella, y suplico al santo que rogasse  
 a Dios que la pudiesse ver. Y el santo le respondió,  
 que no tuuiesse pena, que si veria. Quedò cierto el  
 enfermo con la palabra que le dio el santo de ver en  
 esto, como en lo demas, cumplido su desseo, pero no  
 sabia como esto auia de ser, ni por la reuerencia que  
 tenia al santo se atreuio a preguntarle, y con esto  
 se desaparecio.

O poderoso Dios, y de quantas maneras te muel-  
 tras admirable en tus sãtos; dasles facultad para que  
 llamados de sus deuotos les respondan, y les acudã  
 en forma visible, los consuelen, y les otorguen sus  
 peticiones, y les cumplan sus deseos: y estimas en tã-  
 to su palabra que si para cumplimiento della es ne-  
 cessario quebrantar los fueros de la naturaleza, y  
 dispensar cõ sus leyes, el amor que les tienes lo alla-  
 na y facilita todo: como lo vemos en este enfermo,  
 a quien por la intercession del glorioso san Diego,  
 sanaste milagrosamente, y le librate del peligro de

muerte en que estaua. Y para cumplimiento de la palabra que le dio de que veria la fiesta de Alcalá, aun que estaua ausente con el cuerpo, le lleuasse alla con el espíritu: y así vio el concurso de la mucha gente que a la translacion del santo se auia congregado, quando le trasladaron de la capilla del claustro donde estuuó de prestado, mientras repararon, y renouaron la foya en la forma que oy está, como atras queda contado. Vio pues este enfermo por los meritos de san Diego, sacar su santo cuerpo, y anduó con el en vna muy solene procesion en que le truxeron por los claustros del conuento: que para esta ocasion estauan rica y curiosamente adornados: gusto mucho de la musica de voces, è instrumentos, y deleitose mucho de oïllos, porque el era musico, y especialmente se holgó mucho de oïr las cornetas, porque sabia el de aquel menester, y gusto mucho de oïllas tocar con destreza. Al fin como san Diego en espíritu se hallo en esta fiesta, así truxo a ella en espíritu a este su deuoto; y en el dicho juridico en que debaxo de juramento declara todo lo que aqui queda dicho, da señas de todo lo que en la fiesta passo, de que yo puedo dar fee ser así verdad, porque me halle en la dicha fiesta, siendo Lector de Teologia del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá.

Con esto quedó muy consolado el espíritu deste deuoto de san Diego, y su cuerpo yua mejorando cada hora de la enfermedad pestilente y mortal de que adolecia, y dentro de pocos dias tuuo salud cumplida: de lo qual no cessaua de dar gracias a Dios, y a su patron, y abogado el bienaueturado san Die-

go, perseverando siempre en su deuocion, y de dia en dia feruorizandose mas en ella.

Quiero dar fin a este discurso có aduertir al que le leyere, que no passe por el sin notar con atencion, la promptitud con que san Diego, acudio a este su deuoto, que con fee y perseverancia, le llamaua en su ayuda, è inuocaua su fauor; como le aparecio en vision imaginaria, y se ofrecio para lo que le quisiesse pedir: y como sabida su voluntad, le alcanço de Dios lo que desseaua, no solamente la salud del cuerpo, sino que para regalo de su espíritu viesse la fiesta de Alcalá, de que recibio gran consolacion espiritual: para que deprendan de aqui los deuotos de san Diego, quan fiel amigo sabe ser de sus amigos, y có quanta promptitud acude a los que le llaman, y les concede las mercedes que le piden, si con perseverancia le llaman, y con fee y deuocion se disponen para ser oïdos, como este deuoto enfermo lo hazia.

Discurso XXXIX. De los milagros que san Diego haze en Francia. para confirmacion de los Catolicos, y confusion de los hereges.

Doctrina es del glorioso padre san Agustin, en diuersas partes de los muchos libros que escriuio, que los milagros que por los fieles Dios hazia eran lazos que le tenian atado a la Yglesia: porque conuencido de la fuerza que le hazian al entendimiento,

August. lib. 7.  
de Vtili. cro:  
den. c. 17. &  
lib. cōtra e-  
pistolā fun-  
damenti ca.  
4. & alibi.  
sepe.

Ricard de S. Vict. li. 1. de Trinit. c. 2.  
 Domine si error est quod credi m<sup>o</sup>. a te de cepti sum<sup>o</sup>, ista e<sup>st</sup> in in nobis. ijs signis, & prodigijs confirmata: sunt. que non nisi a te fieri poterant.  
 Ioan. 8.  
 Si mihi non creditis, operibus cradite, opera que ego facio. et si mon ueribent de me.  
 Ioan. 15.  
 Si ego no<sup>n</sup> uerissim, & lo cut<sup>o</sup> eis suis sem: peccatiu no<sup>n</sup> habent, n<sup>o</sup> autem seu

miento, no podia negar la verdad de la Fê, ea cuya confirmacion se hazian. Y Ricardo de Santo Victor, en el libro 1. de Trinidad, dize: Señor, si esto que creemos es engaño, vos sois el que nos aueis engañado: porque las cosas que creemos estan confirmadas cō milagros, y prodigios tales, que solo vos los podeis hazer. El Salvador clamaua cōtra la dureza, e incredulidad de los Iudios, diziêdo: Si no creeis a mi doctrina, miradme a las manos, y considerad las obras milagrosas que hago en confirmacion della, y con esto me dareis credito. Y viendo que ni por la doctrina, ni por los milagros querian darle fee, ni creer en el, dixo: Si yo no huiera venido, y no les huiera predicado, y no huiera hecho milagros tales, que ninguno otro los hizo, tuuieran escusa, alegando su inorancia; mas aora no latienen pues han oido mi doctrina, y han sido testigos de mis milagros. Este mismo argumento corre contra los hereges que se han apartado de la Yglesia, y persuadido se a sus errores, contrarios a lo que enseña la Fê: si no tuuieran noticia de la doctrina del Salvador, y la uieran confirmada cō tantos milagros como Christo, y los Apostoles la confirmaron, y despues dellos los santos predicadores del Euangelio, parece que los Herefiarcas, que fueron los autores de los errores, y los hereges que los abraçaron, con tal pertinacia, y tenacidad, tuuieran escusa de su pecado, pero no la tienen porque no se ha contentado Dios con los milagros que hizo por los nuevos predicadores del Euangelio, sino que para mayor confusion de los hereges ha hecho Dios, y cada dia haze milagros,

faciunt non habent de peccato suo, si opera non fecissent, &c.

gros por ministerio de sus amigos, en confirmacion de la Fê de los Catolicos: y callando de los que ha hecho por otros santos (por no ser de mi proposito) solo contare en este discurso los que para confusion de los hereges de Francia, ha hecho Dios por la intercesion de san Diego: que aunque aquella tierra esta contaminada con el cōtagio de las heregias de Lutero, Caluino, Iuan Hus, y de otros Herefiarcas de nuestros tiempos calamitosos: con todo effo entre los Catolicos ay muchos que tienen deuociō con san Diego, como lo he sabido por cartas de personas fidedignas, que para aliento y consuelo de los Catolicos, y corrimiento, y confusion de los hereges, que se han atreuido a escupir su ponçoña contra el cielo, y a poner sus lenguas sacrilegas en los santos que en el estan, blasfemando dellos, y reprobando el culto y reuerencia, con que la Yglesia los honra. Para confusion pues suya, y para dexallos auergonçados y corridos, haze Dios milagros a sus ojos por la intercesion de san Diego, para manifestar con ellos lo que los santos valen con el, y la razon que ay para que los honremos, y respetemos, y los llamemos en nuestra ayuda, y fauor: porque por ruegos de sus amigos alcancemos de Dios perdon de nuestras ofensas, y que nos admita a su gracia, y nos conceda por su intercesion lo que por nuestras culpas desmerecemos. Para mostrar esto a los hereges a quien sus errores los tienen tan ciegos, q̄ contradizen la inuocacion de los santos, y burlan de sus milagros, los haze Dios a su vista por los ruegos de san Diego, por dalles con ellos bigas, y meterfelas

en los ojos, y hazerles salir colores en el rostro, de verguença, y confusion.

Y aunque esto acaece en otras partes, especialmẽte se me ha dado noticia de los milagros q̄ Dios ha hecho en vna capilla que està cõsagrada a deuociõ del bienauenturado S. Diego en Roan, que es la Metropoli del Arçobispado Rotomagense, en el conuento de los frailes de Obseruãcia de nuestro padre S. Francisco. En este conuento ay vn fraile lego de profesion, muy religioso en sus costumbres, que se llama frai Luis Barue: este religioso por la singular deuocion que con S. Diego tiene, ayudado de las limosnas de gẽte Christiana y deuota, le ha edificado en el dicho conuẽto vna capilla, y proueidola de ornamentos, y de las cosas necessarias para el culto diuino, y seruicio del altar, contanta abundancia, que en esto ha dado grandes prendas de la deuociõ que tiene cõ el glorioso S. Diego: la suya ha sido desperdador de la del pueblo: y assi esta capilla es muy visitada, y frequentada de los Catolicos; y en sus necesidades se encomiendan en los merecimientos del seruo de Dios, y por su intercession han sanado muchos milagrosamente de los achaques, y enfermedades de que adolecian: y el ilustrissimo señor Cardinal de Ioyosa, que se hallò en la canonizacion de S. Diego, y por tener noticia de su rara sãtidad, y de sus prodigiosos milagros, le tiene mucha deuociõ: quando supo que en su Arçobispado se le auia fũdado capilla, y leuantado altar a su deuociõ, se gozo mucho y se ofrecio q̄ por su persona queria bendezir, y dedicar la dicha capilla. Y desseãdo el deuoto religioso funda-

fundador della, autorizarla con alguna reliquia de S. Diego, por tres vezes ha embiado desde Francia a Alcalã de Henares, a procurarla: y como sea tan dificultoso abrir el arca del santo por estar sus llaues tan repartidas, como arriba queda dicho, y no poderse abrir sin permission, y orden del Rey nuestro señor, y licẽcia de los Prelados de la orden: aunque yo era Guardian en la façon de santa Maria de Iesus de Alcalã (donde esta el sagrado cuerpo) me halle impossibilitado de correspõder a sus piadosos ruegos; sino le daua vn poco de la carne del seruo de Dios, que quando abrieron su arca en la fiesta de su canonizacion yo auia auido, y para mi cõsuelo espiritual la trahia conmigo, y la tenia por muy gran tesoro: y confieso que me mouio a tanta deuocion la fee del te religioso (que aunque con sentimiento) me priue desta reliquia y se la embie, porque cõ aquella prenda del santo se feruorizasse mas la deuocion, que cõ el se comiença a tener en aquel reyno: que segũ me escriuen, ya en otros conuentos van leuantando altares a deuociõ de san Diego, por los milagros que en este de que vamos diciendo, haze Dios por su intercession. La relacion que dellos me embiã es muy sumaria, y sin referir las personas en quien se hizieron, y como es tan lexos para aguardar mas cũplida relacion, me contentare con cõtar los milagros como me los escriuen.

Auia años que vna muger padecia de mal de hidropesia, que la tenia tã impedida, que no podia dar passo, ni viuir sino cõ grandissimo trabajo: y oyẽdo dezir de las grandezas de S. Diego, encomẽdose en

Vna muger hidropica sã nõ con vna Missa que hizo dezir en el altar de san Diego.



sus merecimientos, y prometio de hazer dezir vna Miffa en su capilla, y para esto se hizo llevar a ella en vna silla. Y comenzando el Sacerdote la Miffa, començo ella a mejorarse en la disposicion, y quando llegaron a dezir el Euangelio, se sintio tan aliviada que le parecio que se podria levãtar a el; y assi dexo la silla, y se leuãto en pie, y echò de ver que se podia sustentar sobre ellos, y como se yua continuando la Miffa yua creciendo la mejoría desta enferma; y acabada la Miffa se hallo tan sana, que no huvo menester mas la silla, sino que por su pie se pudo boluer a su casa, alabando a Dios que por la intercessiõ de su santo, la auia librado de tanto mal.

Sañõ otra muger q̃ estaua forda.

Sabiẽdo este milagro otra muger que estaua forda, cobro confiança de su salud por los meritos del bienaventurado san Diego: y orando deuotamente en su capilla, suplicando a Dios que la sanasse por la intercessiõ de aquel sieruo suyo, para que en su salud experimentasse lo mucho q̃ priuaua con el. Despues desta oracion merecio que se le abriessen los oidos, y ohia perferamente: y en señal desto respondia a lo que le preguntauan, de que no cabia de plazer, alabando a Dios en su santo, y publicando este milagro para gloria suya.

Sañõ vn hõbre que tenia quebrado vn braço.

Al olor destes milagros vino a la dicha capilla vn hombre que trahia quebrado vn braço, y con instancia llamaua al santo en su ayuda, è imploraua su fauor, y a Dios le suplicaua, que para hazerle la misericordia q̃ aguardaua no mirasse a sus pecados, sino a las muchas virtudes y merecimientos de aquel su sieruo y amigo; por cuya intercessiõ confiava de alcan-

alcançar lo que por sus pecados desmerecia. Fue cosa admirable y espantosa, que estando en esta oraciõ repentinamente se le soldo el braço, y luego le començo a mandar, y a vsar del, tambiẽ como del que tenia sano: no sin grande admiracion de los que le vieron quebrado el braço, y de presente le vehian tan bueno como si jamas huiera tenido en el mal ninguno, de que todos dauan a Dios, y al santo muchas gracias.

De muchas mugeres tambien cuentan que estando de parto, y con mucho peligro de sus vidas, y de las criaturas que auian de parir, por venirles los partos muy rezios: haziendo voto al glorioso S. Diego, de visitar su capilla, y hazer dezir en ella vna Miffa, y de ofrecer sobre su altar alguna ofrenda, se libraron del peligro, y tuuieron buen alũbramiento. Con el mismo remedio sanaron muchos niños enfermos de todos sus achaques, con gran consuelo de sus padres. Al fin cada dia en aquella capilla haze Dios nuevos milagros, para dar con ellos bateria a los hereges: que parece que la ha escogido Dios por fuerte para mostrar su potencia, y para jugar desde alli su artilleria contra los enemigos de su santa Fê Catolica, haziendo en confirmacion de ella milagros tã euidentes, que no los puedan negar: porque a la que conocieron hidropica, hinchada como vna bota, y tan impedida que no se podia menear, ni mandar mano ni pie, la veen repentinamente sana: a la forda q̃ sino es por señas no los entendia, la hablan y responde a proposito: al q̃ le vieron el braço quebrado le veen subitamente sano y que le manda como el bueno, y

el que estaua en peligro de muerte, le veen libre del y con salud cumplida. Semejantes maravillas no pueden negarse ser tã de la otra parte de la naturaleza, y de las fuerças suyas, que solo el dedo de Dios es el que las haze, pues para ellas es menester virtud sobrenatural y diuina.

El medio mas eficaz que Dios tomò para deshazer la heregia de Arrio, que tanto tiempo affligio la Yglesia de los Catolicos, fue los milagros que Dios hazia por medio de los verdaderos creyentes, que con ellos quedauan los Catolicos confirmados en la Fê, y los hereges corridos y confusos, de verse vencidos de los milagros con que los Catolicos confirmauan su doctrina. Anduuo en estos tiempos tan franca y liberal la mano de Dios en hazer milagros en confirmacion de la Fê, que fuera comêçar vna larga tarea, si emprendiera de contarlos todos: para mi proposito bastarme ha dezir algunos. Victor Vticense, refiere muchos en los libros que escriuio de persecutione Vbandalica, en el libro 1. dize: que era tal la rabia que tenian los Arrianos con los fieles, que quando los auian a las manos los açotauan tã cruelmente, que no los perdonauan, hasta dexalles desnudos los hueffos; y que para su confusion muchos dellos aparecieron sanos el dia siguiente, burlando de sus atormentadores. Y en el libro 2. escribe, q̄ quando los Catolicos mas perseguidos andauã de los hereges, S. Eugenio Obispo Catolico, alumbraua ciegos, sanaua coxos y mãcos, y hazia otras maravillas: pero lo que mas espantara es, lo que cuenta en el libro 3. que vn Rey Arriano, mãdò sacar las lenguas:

Victor Vticensis de persecutione Vbandalica.

a raiz:

a raiz a algunos de los Catolicos: pero no por esto dexaron ellos de hablar todo el tiempo que viuieron. Del qual milagro hizo memoria san Gregorio, en el libro 3. de sus Dialogos, donde dize auer el conocido a vn Obispo viejo, el qual auia visto a vno destos, y que hablaua tã bien como si tuuiera lègua.

Tambien es muy notable el milagro que en la vida de san Basilio Magno, cuenta Anfiochio, que auiendo vna diferencia entre los Catolicos, y los Arrianos, sobre a quales dellos auia de pertenecer cierta yglesia, que ambos la pretendian, se concerto con ellos san Basilio, de q̄ cerrassen la yglesia con muy fuertes candados, y que cada vna delas partes orasse a Dios, que la abriessse en confirmacion de la Fê que professauã, y los que con sus oraciones la abriessen estos quedassen en possessiõ della. Aceptada la condicion por ambas partes, llegarõ primero los Arrianos, y orauan segun su fee, pero no pudierõ salir cõ su intento: y a penas auia llegado san Basilio con los Catolicos, suplicando a nuestro Señor, que en confirmaciõ de la verdad de su santa Fê Catolica, abriessse las puertas de aquella yglesia, quando se abrieron con tanta fuerça y ruido, como si huuiera auido vn gran trueno en el cielo. Otros muchos milagros hizo Dios en aquellos tiempos, que los dexo de contar porque no son de mi particular intento: cõcluyo esta digression, con lo que cuenta Gregorio Turonico, en el 2. lib. historiae Francorũ, el qual dize: que huuo en Africa vn Patriarca Arriano, que se llamaua Cirola gran perseguidor de los Catolicos; y que en el mismo tiempo obraua Dios muchos milagros por

Greg. li. 3. Dialog. 6. 32.

Amphiloc. in vita sancti Basilij.

Grego. Turonice. lib. 2. hist. Frã. 63.

tres.

tres santos Obispos Catolicos, Eugenio, Vindemial, y Longinos, que eran los que principalmente le hazian guerra, y le resistian: y como con los milagros mouiessen a muchos a seguir la Fè; el herege quiso hazer vn milagro en oposicion de los que los Catolicos hazian; y concertose para esto con vno de los seguidores de su falsa secta, que le daria ciẽ escudos porque se hiziesse ciego, y que passando el por la calle implorasse su auxilio, y que llegando a el, y le pondria las manos, y que entõces el fingido ciego leuaria el grito, diziendo que ya estava sano: aceptando pues el concierto este miserable hombre, se puso en la plaça por donde en cierta ocasion sabia que auia de passar el Patriarca herege, cõ los Obispos Catolicos; y fingiẽdo que auia cegado, clamaua diziendo: Oyeme santissimo Cirola, Sacerdote sagrado de nuestra religion, y compadecete de mi, q̃ estoy con vna ceguera cruel: huelga de que experimente yo la medicina con que has sanado otros ciegos, limpiado los leprosos, y resucitado los muertos: Yo te conjuuro por la virtud de Dios que tienes, que me restituas la luz que desseo, y de que me veo privado amargamente. El Obispo herege dando a entender, que por sus ruegos se mouia a piedad, se lleuõ a el, y poniendole las manos, le dixo: En proœua de la santa fee que professamos, sean abiertos tus ojos, para que veas la luz. Dichas estas palabras en vez de abrir los ojos (el que fingidamente daua a entender que los tenia ciegos) recibio en ellos tal dolor, que para que no se le saltassen tuvo necesidad de apretar selos cõ las manos: y el que antes se fingia ciego, lo quedõ

en

en realidad, en castigo de su loco atreuimiento: y el dolor q̃ en los ojos ciegos tenia, le obligo a dar voces, y a manifestar el engaño a que le auia persuadido aquel mal Obispo, y sacrilego Sacerdote: y conpungido de su loco atreuimiento: confessaua a voces la verdad de la santa Fè Catolica. Y viendo esto san Eugenio Obispo hizo sobre el la señal de la Cruz, y con esto le curò de la ceguera: con que Dios le auia castigado: lo qual visto por los infieles, muchos se convirtieron de sus errores a la santa Fè Catolica, y el Obispo herege quedò auergonçado, y corrido, y lleno de confusion.

Larga digresion he hecho, pero podra la sufrir el Lector, por el gusto que sacara de tan sabrosa historia, que es confirmacion de la verdad infalible y cierta, de la santa Fè que professamos. Y porque buelua ya al proposito de donde sali, los milagros fuerõ las armas con que derribò Dios la perfidia Arriana, y dexo confirmados a los Catolicos, en la verdad de la Fè que professauã: y destas mismas armas se aprovecha agora para hazer guerra a los Luteranos, y a otros hereges de Francia: auiendo milagros en confirmacion de la Fè de los Catolicos, a inuocacion de los santos, como lo auemos visto en el glorioso san Diego. Como podra negar el Luterano, y el Caluinista, que sea licito el leuantar templos a deuocion de los santos; pues ve que esta capilla consagrada a S. Diego, la aprueua el cielo con los milagros que en ella haze: Con que cara se pondran a defender, que no sea licito orar en las yglesias, pues con las oraciones q̃ en esta capilla han hecho los enfermos,

que

que por la intercesion de S. Diego, le han p-dido la salud: han sido oidos, y han alcanzado lo que desfeauan. Como se atreueran a afirmar, que no es licito ofrecer sobre los altares dones? pues por los q̄ a Dios han ofrecido sobre el altar de S. Diego, milagrosamente les ha concedido Dios sus peticiones.

Los milagros q̄ a vista de los hereges haze Dios en esta capilla, valas son que les tira para derribarlos de sus errores, y para defensa de su santa Fê Catolica: y argumentos fuertes para conuencer su rebeldia, y tapabocas, para que no despeguen mas las suyas. Si va no sea que llega a tal punto su pertinacia, que desvergongadamente nieguē los milagros que todo el pueblo vee, y aprueua por tales, como lo hazian los hereges Arrianos, segū lo afirma S. Ambrosio, en vn sermon de S. Geruasio, y Protasio. O que como los Fariseos en tiēpo del Salvador, que quando no podian negar el milagro, ponian macula en la diuina virtud de quien le auia obrado, diciendo, que no era de Dios, sino de Belzebub, no diuina, sino diabolica: y pues no querran dezir esto, despues que con sus fuertes razones dexo el Salvador conuencidos en el Euangelio a los que esto afirmaron: justa cosa es que no nieguen la virtud de Dios, que solo el puede hazer obras sobre la facultad de la naturaleza, quales son los milagros. Abran los ojos a la luz, con que Dios los esta alumbrando, para que saliendo de las tinieblas de sus errores enderecen sus passos en carrera de saluacion.

Luca 11.  
In Belzebub  
Principe demoniorū eij  
cit demo-  
nia.

Discurso XL. En que se cuentan otros milagros de san Diego, y se pone fin a este libro.

**A**Via escrito el glorioso Euangelista san Iuan, la coronica real del Principe de la luz Christo Redetor nuestro, y porque nadie le pudiesse culpar de historiador negligente y remisso, en recoger las hazañas deste Principe para ponellas en su historia, cerrò el processo de su Euangelio, diziendo: Otros muchos milagros hizo Iesus, que si se escriuierā por menudo, no pudiera abarcar el mūdo los libros que sobre esto se pudieran escriuir. Como si dixera san Iuan: Si a alguno le pareciere que no vā escritas en este libro todas las cosas pertenecientes a la vida, y milagros del Salvador, a su doctrina y predicaciō, no ha sido por culpa mia, sino por ser estas cosas tātās, y tan grandiosas, que no ha sido posible recogerlas todas para ponellas en esta historia: antes si se huuieran de escriuir por menudo, ni los ingenios de los hombres bastaran para historiarlas, ni los senos del mundo fueran bastāte archivo, para recoger lo que sobre esto se pudiera escriuir.

Aunque no con igual razon, pero no sin averla grande, podria yo dezir otro tanto del glorioso padre san Diego, que aunque sea verdad que dista infinitamente de Christo, como dista la criatura de su Criador. Y el Filosofo enseña, que de lo finito a lo infinito, no ay proporcion alguna: con todo esto anduuo la mano de Dios tan franca y liberal, en hazer

Ioan. 20. & 21.  
Multa alia signa fecit Iesus, quae non sunt scripta in libro hoc. quae si scriberentur per singula, nec ipsū arbitror mundemus capere posse, qui scribendi sunt libros.

Arist. Fini-  
ti ad infini-  
tum nulla  
est propor-  
tio.

mercedes a S. Diego, en dotalle de virtudes, en concedelle dones, en firmarle priuilegios, y en concedelle prerrogatiuas y excelencias, y en dalle tan copiosos poderes de hazer milagros, que si todas las cosas que acerca desto se pudieran dezir, se hubieran de escriuir por menudo, antes se agotarán los ingenios de los historiadores, y se cansarán las plumas, y faltará el papel, que materia de dezir.

No ha sido posible recoger todos los milagros de san Diego, por ser tan generales en toda parte, q̄ fuera menester auer dado buelta a toda la Christiãdad: porque en toda ella tienen los Catolicos deuocion con este bienauenturado, y le llaman en su ayuda, y haze Dios milagros por su intercession, y no se puede tener de todos noticia: y de los que se saben, muchos se dexan de autenticar, ò por inorancia de los que los reciben, ò por descuido de los que pudiendo, y deuiendo hazerlo, para gloria de Dios en su santo, lo dexan de hazer por remission. Y por esta causa creo yo que se han dexado de calificar muchos milagros que vienen contãdo cada dia los que vienen en romeria a visitar el cuerpo de san Diego: y viniendo contãdo las misericordias que Dios ha usado con ellos por la intercession deste santo, no se toman por testimonio, ni se haze aueriguaciõ dellas, que como ya el santo esta canonizado, y no es menester para este fin prouar sus milagros (como antes de su canonizacion se hazia) descuidanse en prouallos, especialmente si se hazen lexos, que esto suele poner mas pereza en los que los han de aueriguar. Yo no he hecho aqui relacion como al principio lo ofreci,

ofreci, sino de los milagros, que segun la forma del santo Concilio, estan calificados y aprouados por los Ordinarios, de los lugares adonde se hizieron: y aun de todos estos no hablo, porque ni de todos he podido tener noticia, sino de los que he alcançado a tenerla, haziendo sobre ello la diligencia que buenamente he podido, y assi rematare este libro con la relacion de dos milagros, que este año de mil y seiscientos y siete, se hã aueriguado, que son los vltimos que el santo ha hecho; alomenos de los que yo he alcançado a saber.

En Alcalá de Henares, adoleciõ de muy rezias calenturas vn niño de año y medio, llamado Andres, hijo de Iuã del Cerro, vezino de la dicha villa: y despues de auer estado dos meses enfermo, sin aproucharle remedio alguno, antes parece que con qualquiera que le hazian se hallaua peor. Vltimamente vino a morir de aquella enfermedad: affligiose su padre de ver muerto a su hijo, y mas de pensar lo que su madre lo auia de sentir, a quien no se atreuia a dezirlelo porque estaua actualmente enferma: y lleno de dolor, y de amargura se salio a la puerta de su casa para embiar a llamar a vn cuñado suyo, para dar orden de enterrar al niño: y estando a su puerta pasaron vnas vezinas suyas, y le preguntaron como estaua el niño? y su affligido padre les respondió, que ya era difunto: las mugeres mouidas de piedad, entraron a ver al niño, y a consolar a su madre, y la desconsolada madre quando supo la muerte de su hijo començo a llorar amargamente, y lleuada de furia de su dolor, se leuanto de la cama donde estaua enfer-

enferma, y se abraço de su hijo, y teniéndole entre sus brazos comenzó a inuocar el fauor del glorioso san Diego, pidiendole con la mayor deuocion que pudo, que le resucitasse aq̄el niño, y prometiendole que si por sus ruegos Dios le boluiesse a la vida, que le ofreceria la mortaja en que auia de enterrarle: y perseverando en esta inuocacion de san Diego, con dolor y amargura de su coraçon, merecio ser oida, y el niño difunto comenzó a dar señales de vida, cobrando calor quien antes estaua elado y frio, y abrir los ojos que la muerte tenia cerrados, teniendo en ellos, y en los demas miembros mouimiento de vida, y no solo quedò con ella, sino con salud de los achaques con que antes viuia: con gran consuelo de sus padres, y admiracion de los que le vieron muerto, y despues con vida; de que a Dios, y al santo no cessauan de darle gracias. Hecha aueriguaciò deste milagro, se publico en el conuèto de santa Maria de Iesus de Alcalá, dia de S. Bartolome Apostol, del sobredicho año de mil y seiscientos y siete, en vna procession solene donde llevaron el niño resucitado, cò vna guirnalda de flores en la cabeça, y vn cirio de cera blanca en la mano, con gran concurso de gente, por auer aq̄l dia en la dicha villa de Alcalá, vnagran feria, a que auia concurrido mucha gente forastera.

El otro milagro fue en Toledo, por el mes de Julio, del mismo año, del qual tomo informacion don Iuan Brauo de Acuña, Canonigo de la santa yglesia de Toledo, y Visitador general de la dicha ciudad, por comission que para ello tuuo del còsejo del ilustrissimo Cardenal de Toledo, donde se examinò la dicha:

dicha informacion despues de hecha, y se aprobò el milagro, y dieron prouision para que se pueda publicar, el qual passo desta manera, segùn que le saque de la dicha prouision.

Maria de Iesus, beata de la orden de san Francisco, cayo de vna escalera, y dio de cerebro, y rodò ocho escalones, y dandose en cada vno tales golpes, que quedò sin sentido, y sin el la llevaron a su cama dos personas que se hallaron en la dicha casa, y llamando al Medico para q̄ la visitasse le hizo muchos beneficios de sangrias, y vnturas, aunque no mejorò con ellos, antes le sobreuino calentura, y se le agrauò la enfermedad, cò dolores, y señales de muerte: obligado de lo qual auiso el Medico que le diesse el Viatico; y el dia siguiente a las ocho de la noche, la hallò con señales tan mortales, que mandò q̄ le diesse la Extrema Vacion. Y viendose tan mala la dicha enferma, con mucha deuocion se encomendò en el glorioso san Diego, y con instancia pidio q̄ le truxessen la reliquia del dicho santo, que tiené en el conuento de san Iuan de los Reyes de la dicha ciudad, porque cò ella confiava que auia de sanar: y trayendosela, y tocandola con ella quedò buena, y sana de la dicha enfermedad, y mucho mejor que antes que le sucediesse la dicha caída: y aquella noche cenò de vna gallina, no pudiendo antes passar las sustancias que le dauan, y se leuanto para que le hiziesse la cama que antes no podia menearse, y otro dia se leuanto del todo: y auiendo hecho junta de Medicos y Cirujanos, declararon q̄ naturalmente sin preceder milagro de nuestro Señor, no podia la susodicha:

cha sanar en tan breue tiempo; y afsi piadosamente se cree, que Dios hizo en ella este milagro por la intercession y merecimientos de san Diego, en quien la enferma se encomendo, y con cuya reliquia fue tocada; y para esto la ayudo mucho su mucha virtud y christiandad, de que dieron fee todos los testigos que la conocen: pero aunque tã fierua, Dios no la quiso hazer essenta de trabajos, por los muchos intereses de merecimientos que dellos se facan, si se sufren con paciencia por el amor de Dios, que los embia para exercicio de la virtud.

Declarando san Iuan Chrysostomo aquellas palabras que san Pablo escriue a su dicipulo Timoteo, en que le dize, que beua algun trago de vino por sus achaques de estomago, y por sus ordinarias enfermedades, sobre estas palabras mueue vna duda este santo Doctor: porque S. Pablo no le sanò deste mal a su dicipulo, y le quito effos achaques, pues tiene gracia de curar, y ha hecho milagrosas curas? y responde: Que tiene por sin duda, que al Obispo, y al Perlado, y aun al mayor sieruo y amigo de Dios, le estan muy bien las enfermedades para que no se le uante a mayores, sino que se acuerde de quien es. Por esso dezia san Pablo, que le auia Dios dado a el la suya, por cótrapeso para que los fauores no le deluavaneciesen, porque el espiritu del justo no se engrigia, le abate Dios la carne con enfermedades: y por esso dize Chrysostomo, que le permitio S. Pablo las sayas a Timoteo, porque como exercitado en essa materia, sabia lo bien que le estauan.

Y esta mesma pienso yo que es la razon porque a esta

esta religiosa, no obstante que como en la provision alegada se dize que es muy virtuosa, y de mucha humildad y penitencia, y de mucha oracion, y en todo muy religiosa, y por tales tenida, y comunmente reputada, no obstante esto le permitio Dios que cayese de vna escalera, y que de la caida quedasse no solamente lastimada, sino aturdida de los golpes, y sin sentido, y que llegasse el mal a tenerla los Medicos desconfiada de la vida. Que es esto Señor, desta manera tratais a los amigos? y estas son obras de amigos? Estas eran las piadosas quejas de las béditas hermanas huespedas del Saluador, en la apretada enfermedad de Lazaro su hermano: *Ecce quem amas infirmatur*. Como Señor, se cópadece con amalle auelle derribado en vna cama, y tenelle a punto de perder la vida? sino fuerades poderoso para sanarle escusado estuierades, ò si pudiendo sanarle no le amarades, nadie os pudiera culpar: pero quererle biẽ, poderle sanar, y consentir que padezca, que es esto Dios? Es lo que S. Chrysostomo dezia, embiale Dios enfermedades, y trabajos al justo por lo bien que le estan, por el prouecho que faca dellas; afsi respòdio el Saluador a la carta delas hermanas de Lazaro: *Infirmitas hæc non est ad mortem*, no pretẽde Dios matalle, que aunque Lazaro auia de morir, como dixo agudamente san Agustin: *Adhuc ipsa mors non erat ad mortem, sed ad miraculum*; no dio Dios a Lazaro la enfermedad porque le aborrecia, antes por lo que le amaua le hizo instrumento de su gloria: quiere Dios honrarse cõ resucitalle, y por esso le mata: afsi a esta sierua suya le dio esta enfermedad tã apretada que

1. Ad Ti. 5.  
Modico vino viere propter stomachum tuum, & frequenter infirmitates.

2. Cor. 12.  
Ne magnitudo reuelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, &c.

que la puso en el estremo de la vida, porque se quiso honrar sanandola milagrosamente: y porque la carne pierda su orgullo y presuncion, y no se desvanezca con los fauores y regalos que Dios ha hecho a esta religiosa, le embio esta grave enfermedad; y sanandola della por los merecimientos de S. Diego, ella quedò exercitada en la virtud, el santo honrado, y Dios glorificado. Plega a la divina bondad, que este mi trabajo tambien sea para gloria suya, y para que los que le leyeren tengan mas deuocioncò el santo; y para seruicio de la santa Yglesia, que se precia de renelle por hijo: a la correccion de la qual me sujeto a mi, y a quanto en este libro dexo escrito.

(?)

FIN.



# TABLA DE LOS LUGARES DE LA Escritura, que en estos discursos se citan, y se declaran. f. denota el folio. a, la primera plana, y b. la segunda.

## Ex Genesi.

- V**idit Deus cuncta quae fecerat, & erant valde bona. Cap. 1. fol. 290. b.
- Diuisit aquas quae erant super firmamento, & c. ibi. a. Cap. 1.
- Festina, & saluari ibi, quia non potero, & c. fo. 187. a. Cap. 19.
- Ipse orabit pro te. fo. 161. a. Cap. 26.

## Ex Exodo.

- Moyse pascebat oves Ietro, soceri sui sacerdotis Median. fo. 75. a. Cap. 3.
- Constitui te Deum Pharaonis. fo. 195. a. Cap. 7.
- Digitus Dei est hic. fo. 249. a. Cap. 8.
- Ego sum Deus fortis zelotes visitans iniquitatem patrum, & c. fo. 220. b. Cap. 20.
- Dimitte me, ut irascatur furor meus. fo. 187. a. Cap. 32.

## Ex Leuitico.

- In omni sacrificio offeres sal. fo. 39. a. Cap. 2.
- Ego Deus qui sanctifico vos. fo. 261. a. Cap. 10.

## Ex Numeris.

- Separamini de medio congregationis, & c. fo. 141. b. Cap. 16.

## Ex Deuteronomio.

- Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, in visione apparebo ei. fo. 170. a. Cap. 12.



## Tabla de los lugares

- Cap. 14. *Non occidentur patres pro filijs, &c. fo. 221. a.*
- Cap. 18. *Quod in nomine Domini Propheta praxerit, & non euenerit, &c. fo. 93. a.*
- Ex Iosue.
- Cap. 10. *Obediente Deo voci eius. fo. 187. b.*
- Ex Ruth.
- Cap. 3. *Priorem misericordiam, posteriori superasti. fo. 112. b.*
- Ex libris Regum.
1. Reg. 2. *Quicumque honorificaberit me, glorificabo eum, &c. fo. 5. a. & fo. 93. b.*
1. Reg. 2. *Non est sanctus, ut est Dominus. fo. 260. a.*
1. Reg. 11. *Melior est obedientia quam uictime. fo. 10. b.*
1. Re. 13. *Reuertatur in domum suam, faciem autem meam non uidebit. fo. 108. a.*
1. Re. 16. *Homo uidet ea qua parent, Deus autem intuetur cor. fo. 12. a.*
1. Re. 20. *Ecce sagitta intra te sunt. fo. 304. b.*
2. Re. 19. *Diligis odientes te, &c. fo. 311. a.*
3. Re. 17. *Uuit Deus Israel, si erit annis his ros, & pluuia, &c. fo. 187. a.*
3. Re. 20. *Maior est sapientia tua quam rumor, &c. fo. 84. b.*
- Ex libris Machabæorum.
2. Macha. 6. *Cogitare cepit atatis, & senectutis sua eminentiam. fo. 246. b.*
- Ex libro Thobix.
- Cap. 1. *Cum esset iunior in triku Neptalim: nil tamen puerile gessit. fo. 10. a.*
- Cap. 3. *Quoniam non obediimus præceptis tuis, &c. fo. 202. b.*
- Cap. 4. *Noli timere fili mi, pauperem uitam gerimus. fo. 6. b.*
- Cap. 5. *Gaudium sit tibi semper, &c. fo. 167. b.*
- Ibidem. *Nam cū ab infantia sua semper Deū timuerit. fo. 246. a.*

Nihil

## de la sagrada Escritura.

- Nihil in terra sine causa fit. fo. 256. b.*
- Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosyna, &c. fo. 57. a.*
- Quoniam acceptus eras Deo necesse fuit, ut tētatio probaret te. fo. 71. b. & 202. a. & 312. a.*
- Ex lib. Iudich.
- Humilium semper, & mansuetorum tibi placuit deprecatio. fo. 55. b.*
- In gloria Ierusalem, &c. fo. 139. a.*
- Ex lib. Esther.
- Peccauimus in conspectu tuo. fo. 202. b.*
- Ex libro Iob.
- Erat vir in terra Hus, nomine Iob, & erat simplex & rectus. fo. 11. b.*
- In omnibus his non peccauit Iob. fo. 316. a.*
- Mitte manum tuam, &c. fo. 127. a.*
- Voca si est qui respondeat, ad aliquem sanctorum conuertere. fo. 2. b.*
- Amici sefeleerunt me sicut torrens. fo. 26. b.*
- Beatus homo qui corripitur à Deo. fo. 293. b.*
- Si impius fuero uia mihi. fo. 235. b.*
- Pone me iuxta te, &c. fo. 84. b.*
- Non peccaui, & in amaritudinibus, &c. fo. 311. b.*
- Miseremini mei, saltem vos amici mei. fo. 110. a.*
- Quis det de carnibus eius, ut saturemur. fo. 120. a.*
- Per somnium in uisione, &c. fo. 171. b.*
- Deliqui, & ut eram dignus non recepi. fo. 190. b.*
- Quis posuit in uisceribus hominis sapientiam. fo. 202. b.*
- Iob seruus meus orabit pro uobis. fo. 2. b.*
- Ex libro Psalmorum.
- Nisi conuersi fueritis, gladium suum bibrabit, &c. fo. 293. a.*

Ibid.

Cap. 12.

Ibid.

Cap. 9.

Cap. 15.

Cap. 14.

Cap. 1.

Ibid.

Cap. 2.

Cap. 5.

Cap. 6.

Ibid.

Cap. 10.

Cap. 17.

Ibid.

Cap. 19.

Cap. 31.

Cap. 33.

Ibid.

Cap. 38.

Cap. vlti.

Psalm. 7.

## Tabla de los lugares

- Pfalm. 8. *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem.* fo. 152. a.  
 Pfalm. 8. *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boues, &c.*  
 fo. 118. b.  
 Pfalm. 8. *Quoniam videbo caelos tuos opera digitorum, &c.* 167. b.  
 Pfal. 14. *Quoniam fortitudo mea, & laus mea Dominus.* 84. a.  
 Pfal. 15. *Multiplicate sunt infirmitates eorum postea, &c.* III. a.  
 Pfal. 15. *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.* 144. a.  
 Pfal. 16. *Ignem me examinasti sicut examinatur argentum.* 312. a.  
 Pfal. 17. *Populum humilem saluum facies.* 54. a.  
 Pfal. 17. *Et qui inquirebant mala mihi locuti sunt, &c.* 125. a.  
 Pfal. 17. *Missit sagittas suas, & dissipauit eos.* 305. a.  
 Pfal. 17. *Filij alieni mentiti sunt mihi.* 110. a.  
 Pfal. 17. *Sagittae tuae infixae sunt mihi, & confirmasti, &c.* 305. a.  
 Pfal. 18. *Time Domini omnes sancti eius.* 27. b.  
 Pfal. 20. *Desiderium anima eius tribuisti ei.* 138. b.  
 Pfal. 21. *Quoniam tribulatio proxima est, & non est qui adiu-  
 bet.* 127. a.  
 Pfal. 21. *Non desepit deprecationem pauperis.* 316. b.  
 Pfal. 30. *Quam magna multitudo dulcedinis tuae Domina.* 9. b.  
 & 82. b.  
 Pfal. 30. *Viriliter agite, & confortetur cor vestrum.* 188. a.  
 Pfal. 30. *Quoniam fortitudo mea, & refugium meum.* 33. b.  
 Pfal. 32. *In Psalterio decem cordarum psallite illi.* 66. a.  
 Pfal. 32. *Fiat misericordia Domine super nos quemadmodum,  
 &c.* 183. a.  
 Pfal. 33. *Diuites egerunt, & esurierunt, &c.* 29. a. & 104. a.  
 Pfal. 33. *Sperantes autem in Domino misericordia circumdabit.  
 197. a.*  
 Pfal. 33. *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus, &c.* 244. a.  
 Pfal. 35. *Ecce enim Deus adiubat me, & Dominus, &c.* 132. b.  
 Pfal. 36. *Non vidi iustum derelictum, nec semen eius, &c.* 29. b.

Reuela

## de la sagrada Escritura:

- Reuela Domino viam tuam, et spera in eo, &c.* fo. 159. a. Pfal. 36.  
*Cum ceciderit non colidetur, quia Dominus supponit &c.* 305. a. Pfal. 36.  
*Quonia diu fortes terra uehementer eleuati sunt.* 140. b. Pfal. 40.  
*Dominus opem ferat illi, super lectum doloris eius.* 241. a. Pfal. 40.  
*Sagitta tuae acuta populi sub te cadet in corda, &c.* 305. a. Pfal. 44.  
*Omnis gloria filiae Regis ab initus.* 48. b. Pfal. 44.  
*Concupiuit Rex speciem tuam.* 16. a. Pfal. 44.  
*Speciosus forma praefilijs hominum.* 179. a. Pfal. 44.  
*Venite, et videte opera Domini.* 136. a. Pfal. 45.  
*Sacrificium laudis honorificabit me.* 244. b. Pfal. 49.  
*Quis dabit mihi pennas sicut columba, &c.* 9. a. Pfal. 54.  
*Iacta super Dominum curam tuam.* 25. a. Pfal. 54.  
*Qui eripuit animam meam de morte.* 128. b. Pfal. 55.  
*Sicut fluit cera a facie ignis, &c.* 117. b. Pfal. 67.  
*Qui dominatur a mari usque ad mare, &c.* 48. b. Pfal. 71.  
*Qui facit mirabilia magna solus.* 145. a. Pfal. 71.  
*Quid mihi est in caelo, et a te quid volui, &c.* 64. a. Pfal. 72.  
*Mei autem penna moti sunt pedes, &c.* 311. b. Pfal. 72.  
*Mihi autem adherere Deo bonum est.* 37. b. Pfal. 72.  
*Nunquid obliuiscetur misereri Deus.* 230. a. Pfal. 76.  
*Deus in sancto via tua.* 232. a. Pfal. 76.  
*Nunquid mortuis facies mirabilia, &c.* 158. a. Pfal. 87.  
*Misericordias Domini in aeternum cantabo.* 191. a. Pfal. 88.  
*Manus enim mea auxiliabitur ei.* 305. Pfal. 88.  
*Angelis suis mandauit de te, ut custodiant te.* 132. b. Pfal. 90.  
*Non videbit nos Dominus, nec intelliget Deus Iacob.* 12. a. Pfal. 97.  
*Qui docet hominem scientiam.* 66. a. Pfal. 93.  
*Introit e portas eius in confessione.* 34. b. Pfal. 99.  
*Scitote quoniam Dominus ipse est Deus.* 289. b. Pfal. 99.  
*Misericordiam, et iudicium cantabo tibi Domine.* 117. b. Pfal. 100.  
*Respexit in orationem humilium.* 55. b. Pfal. 101.

Pet.

# Tabla de los lugares

- Pfal. 101. *Percussus sum, ut fœnum, & aruit cor meum. fo. 123. a.*  
 Pfal. 102. *Non secundum peccata nostra qua fecimus nos. 190. b.*  
 Pfal. 103. *Terminum posuisti, quem non transgredietur. 187. b.*  
 Pfal. 105. *Si non Moyses electus eius steteret in confractioe, &c. 3. b.*  
 Pfal. 110. *Misericors, & miserator Dominus. 190. a.*  
 Pfal. 110. *Memoriam fecit mirabilium suorum. 119. b.*  
 Pfal. 111. *Gloria, & diuitie in domo eius. 44. b.*  
 Pfal. 113. *Quò ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam. 12. b.*  
 Pfal. 116. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. 63. a.*  
 Pfal. 117. *In altis habitat, & humilia respicit, &c. 53. b.*  
 Pfal. 118. *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua. 55. a.*  
 Pfal. 118. *Declaratio sermonum tuorum illuminat, &c. 64. b.*  
 Pfal. 118. *Misericordia Domini plena est terra. 190. b.*  
 Pfal. 118. *Nam, & testimonia tua meditatio mea est. 211. b.*  
 Pfal. 118. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. 149. a.*  
 Pfal. 120. *Leuauit oculos meos in montes, &c. 33. a. & 80. a.*  
 Pfal. 127. *Cum dederit dulcētis suis somnum. 144. a.*  
 Pfal. 132. *Sicut unguentum in capite, &c. 3. b.*  
 Pfal. 138. *Mibi autē nimis honorificati sunt amici tui Deus. 93. b.*  
 Pfal. 142. *Doce me facere voluntatem tuam. 125. b. & 54. b.*  
 Pfal. 144. *Aperis tu manū tuam, & implet, &c. 27. a. & 104. b.*  
 Pfal. 145. *Voluntatem timentium se faciet. 186. b.*  
 Pfal. 145. *Nolite confidere in Principibus. 197. a.*  
 Pfal. 148. *Laudate Dominum de cælis, &c. 290. a.*  
 Pfal. 150. *Laudate Dominum in sanctis eius. 289. a.*

## Ex Prouerbijis Salomon.

- Cap. 13. *Spes que differtur affligit animam. 108. b.*  
 Cap. 16. *Melior est qui dominatur animo suo expugnatore urbium. 47. a.*  
 Cap. 18. *Frater qui adiuuatur à fratre, &c. 80. a.*

EX

# de la sagrada Escritura.

- Ex studijs suis intelligetur uir si munda, &c. fo. 12. b.* Cap. 20.  
*Qui obturat aurem suam ad clamorē pauperis. 106. a.* Cap. 21.  
*Cor Regis in manu Domini. 273. a.* Cap. 21.  
*Adolescens iuxta uiam suam, &c. 7. b.* Cap. 22.  
*Fili prabe mihi cor tuum. 199. a.* Cap. 23.  
*Sicut qui mittit lapidem in acerbum Mercurij. 91. a.* Cap. 20.  
*Meum est consilium, & equitas. 46. b.* Cap. 28.  
*Qui dat pauperi non indigebit. 103. b.* Cap. 28.  
*Mendacitatem, & diuitias ne dederis michi. 25. a.* Cap. 30.

## Ex lib. Ecclesiastes.

- Qui amat periculum, perhibet in illo. 34. a.* Cap. 3.  
*Nescit homo an amore, uel odio dignus sit. 133. a.* Cap. 9.

## Ex Canticis.

- Columba mea in foraminibus petra. 39. a.* Cap. 2.  
*Introduxit me in celam uinariam, et ordinauit in me, &c. 62. b.* Cap. 2.

- Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum. 59. b.* Cap. 4.  
*Mille clipei pendent ex ea. 127. b.* Cap. 4.  
*Collum tuum sicut turris Dauid. 280. a.* Cap. 4.  
*Inebriamini charissimi. 129. b.* Cap. 6.

## Ex lib. Sapientia.

- Deus creauit hominem inextermabilem. 118. a.* Cap. 2.  
*Inuidia diaboli mors introiuit, &c. 198. a.* Cap. 2.  
*Iustorum anime in manu Dei sunt. 132. b.* Cap. 3.  
*Vite & mortis habes potestatem. 247. b.* Cap. 6.  
*Sapientie dux, & sapientium emendator. 67. a.* Cap. 7.  
*Preposui illam regnis, & sedibus. 86. a.* Cap. 7.  
*Sciui quoniam aliter non possum esse continens, &c. 31. b.* Cap. 8.  
*Corpus, quod corrūpitur, aggrauat animā. 9. a. et 241. a.* Cap. 9.  
*Honestauit illum in laboribus. 255. b.* Cap. 10.  
*Ex nihilo nati sumus, et postea erimus quasi. &c. 43. a.* Cap. 11.

EX

## Tabla de los lugares

### Ex Ecclesiastico.

- Cap. 1. *Timentem Deum bene erit in extremis.* fo. 138. b.
- Cap. 2. *Nullus speravit in Domino, et confusus est.* 27. b.
- Cap. 2. *Accedens ad servitutem prepara animam tuam.* 31. b.
- Cap. 3. *Quanto maior est humilitate in omnibus.* 49. b.
- Cap. 4. *Accedens ad servitutem prepara animam tuam ad tentationem.* 71. b.
- Cap. 7. *Filij tibi sunt erudi eos, et curva eos a iuventute sua.* 7. a.
- Cap. 9. *Mortui non habent ultra mercedem.* 109. b.
- Cap. 11. *Ne laudaberis hominem in vita sua.* 15. b.
- Cap. 13. *Cor hominis in mutat faciem illius.* 12. b.
- Cap. 19. *Amictus corporis, et risus.* 32. b.
- Cap. 23. *Servo maleuolo tortura, et compedes, mitte illum in operationem.* 10. a.
- Cap. 24. *De vestimentis procedit tinea, et a muliere iniquitas viri.* 32. a.
- Cap. 35. *Oratio humiliantis se naues penetrat.* 58. b.
- Cap. 36. *Vbi non est mulier ingemiscit infirmus.* 73. a.
- Cap. 39. *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens.* 65. b.
- Cap. 45. *Dilectus Deo, et hominibus cuius memoria, &c. in prologo.*

### Ex Esai.

- Cap. 1. *Quo mihi multitudo victimarum vestrarum, &c.* 39. a.
- Cap. 1. *Filios emittivi, et exaltavi.* 10. a.
- Cap. 9. *Parvulus natus est nobis, &c.* 51. a.
- Cap. 12. *Confitemini Domino, et invocato nomen eius.* 117. b.
- Cap. 14. *Et pascentur primogeniti pauperum.* 26. a.
- Cap. 17. *In illa die inclinabitur homo ad factorem suum.* 309. a.
- Cap. 36. *Filios advena qui adherent Domino, ut collant eum.* 56. a.
- Cap. 43. *Ego Deus qui deleo iniquitates, &c.* 146. b.
- Cap. 44. *Ecce levabo ad gentem manum meam.* 174. b.

Perit.

## de la sagrada Escritura.

*Perit iustus, & non est qui recogitet corde.* fo. 141. a. Cap. 57.  
*Si auerteris a Sabbatho pedem tuum.* 60. a. Cap. 58.  
*Caelum sedes mea, terra autem scabellum.* &c. 53. b. Cap. 66.

### Ex Ieremia.

*Ego quippe dedi te hodie in civitatem, &c.* 256. a. Cap. 1.  
*Bonum est viro cum portauerit iugum, &c.* 7. a. Cap. 1.  
*Onager affuetus in solitudine.* 185. b. Cap. 2.  
*Quam amarum est dereliquisse Deum.* 204. a. Cap. 2.  
*Sedebit solitarius, & tacebit, &c.* 8. a. Cap. 3.  
*Iustus es Domine si disputet tecum, tamen iusta, &c.* 311. b. Cap. 12.  
*Novum fecit Dominus super terram, &c.* 136. a. Cap. 31.  
*In charitate perpetua dilexite, &c.* 138. a. Cap. 31.  
*Omnes persecutores eius apprehederunt eam, &c.* 236. a. Tren. 1.

### Ex Ezechiele.

*Anima que peccaverit ipsa morietur.* 221. a. Cap. 18.  
*Omnes anima mea sunt, sicut anima patris, &c.* ibi. b. Cap. 18.  
*Et quasi ex eis virum, qui interponeret sepe, &c.* 141. a. Cap. 22.  
*Vana spes, & mendacium in insensato, &c.* 173. a. Cap. 34.

### Ex Daniele.

*Et cum feris pars eius in herba terra.* 230. b. Cap. 4.  
*Propter peccata nostra, & iniquitates patrum nostrorum.* 203. a. Cap. 9.  
*Vt ungetur sanctus sanctorum.* 261. a. Cap. 9.

### Ex Aggeo.

*Magna est gloria domus istius novissima, plusquam prima.* 78. b. Cap. 2.

### Ex Osea.

*Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* 9. a. Cap. 2.

### Ex Amos.

*In funiculis Adam traham eos.* 231. a. Cap. 13.

### Ex Malachia.

*Orietur vobis timentibus Dominum Sol iustitiae.* 179. a. Cap. 4.

PPPP

Ex

## Tabla de los lugares

### Ex Matthæo.

- Cap. 2. *Accipe puerum, &c. fo. 171. b.*
- Cap. 5. *Beati misericordes quoniam, &c. 73. a. et 111. b.*
- Cap. 5. *Beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnū cælorum 54. a. et 26. b.*
- Cap. 5. *Solem suum oriri facit super bonos et malos, &c. 212. b.*
- Cap. 5. *Sic luceat lux vestra, &c. 101. b.*
- Cap. 5. *Vos estis lux mundi. 179. b.*
- Cap. 6. *Nolite solliciti esse dicētes, quid māducabimus, &c. 27. a.*
- Cap. 6. *Et pater tuus qui videt in abscondito. 101. b.*
- Cap. 7. *Attendite à falsis Prophetis. 150. a.*
- Cap. 10. *Estote prudentes sicut serpentes. 12. b. et 45. a.*
- Cap. 10. *Conuocatis discipulis suis, &c. 145. a.*
- Cap. 11. *Confiteor tibi Pater Domine cæli, et terra. 64. b.*
- Cap. 11. *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde. 48. b.*
- Cap. 14. *Modice fidei quare dubitasti. 224. a.*
- Cap. 15. *Dimitte illam, quia clamat post nos. 191. a.*
- Cap. 17. *Si habueritis fidem sicut granum sinapis, &c. 196. b.*
- Cap. 17. *Resplenduit facies eius, &c. 179. a.*
- Cap. 18. *Quis putas maior est in regno cælorum. 50. b.*
- Cap. 18. *Quicumque ergo humiliauerit se, &c. 137. a.*
- Cap. 18. *Nisi conuersi fueritis, et efficiamini sicut paruuli. 89. b. et 284. b. et 294. b.*
- Cap. 18. *Bonum est tibi cum uno oculo, &c. 184. a. et 211. a.*
- Cap. 20. *An oculus tuus nequam est. 16. b.*
- Cap. 22. *In resurrectione, nec nubēt, nec nubentur. 30. b.*
- Cap. 25. *Quandiu fecistis uni ex fratribus meis minimis, &c. 20. a. et 105. b.*
- Cap. 25. *Euge serue bona 138. b.*

### Ex Marco.

- Cap. 4. *Qua mensura mensi fueritis remetietur, &c. 111. b.*

Signa

## de la sagrada Escritura.

- Signa autem eos, qui crediderint hac sequentur. 300. b.* Cap. vlti.
- In nomine meo demonia eijcient. 146. b.* Cap. vlti.
- Predicauerunt ubique Domino cooperante, &c. 149. a.* Cap. vlti.
- Ex Luca.
- Rogauerunt pro ea, &c. 191. a.* Cap. 4.
- Dimisa sunt ei peccata multa. 107. a.* Cap. 7.
- Sinite paruulos venire ad me. 284. b.* Cap. 10.
- Erat Iesus eijciens demonium, &c. 161. b.* Cap. 11.
- Oportet semper orare. 57. a.* Cap. 18.
- Ego dispono vobis regnum. 82. a.* Cap. 22.
- O stulti, & tardi corde ad credendum. 224. b.* Cap. 24.
- Non ne oportuit pati Christum, & ita. 216. a.* Cap. 24.

### Ex Ioanne.

- Vidimus gloriam eius quasi vnigeniti à Patre. 49. a.* Cap. 1.
- De plenitudine eius omnes accepimus. 260. a. & 290. b.* Cap. 1.
- Quomodo potest homo nasci denu. 222. b.* Cap. 3.
- Abijt Iesus trans mare Galilea. 27. b.* Cap. 4.
- Descendi de cælo, non ut faciam voluntatē meā. 18. a.* Cap. 6.
- Qui manducat hunc panem viuet in aeternum. 121. a.* Cap. 6.
- Hic est panis qui de cælo descendit, &c. 122. b.* Cap. 6.
- Quomodo hic scientias scit cum non, &c. 67. a.* Cap. 7.
- Non quero gloriam meam. 49. a.* Cap. 8.
- Si filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite. 6. a.* Cap. 8.
- Si mihi non creditis. 319. b.* Cap. 8.
- Neque hic peccauit, neque parentes eius, &c. 202. a.* Cap. 9.
- Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant. 121. b.* Cap. 10.
- In me si quis introierit, ingredietur, & egredietur, &c. 34. b.* Cap. 10.
- Et lacrymatus est Iesus. 287. a. & 141. b.* Cap. 11.
- Qui odit animam suam in hoc mundo. 35. a.* Cap. 12.

PPPP 2

Sciens

## Tabla de los lugares

- Cap. 13. *Sciens, quia omnia dedit ei pater in manus. fo. 23. a.*  
 Cap. 13. *Imo non dicam vos seruos, sed amicos. 194. b.*  
 Cap. 14. *Qui credit in me opera quae ego facio. 146. b. & 169. b.*  
 Cap. 15. *Maiorem hac dilectionem nemo habet. 18. a.*  
 Cap. 15. *Si ego non venissem, & locutus eis fuisset, & c. 319. b.*  
 Cap. 20. *Quorum remiseritis peccata, & c. 146. b.*  
 Cap. 21. *Multa alia signa fecit Iesus. & c. 325. a.*

### Ex Actibus Apostolorum.

- Cap. 10. *Pertransit benefaciendo, & c. 179. a.*  
 Cap. 14. *Per multas tribulationes, & c. 216. a.*

### Ex Epistola ad Romanos.

- Cap. 2. *Gloria & honor omni operanti bonum. 273. a.*  
 Cap. 3. *Omnes peccauerunt, & egent gratia Dei. 241. a.*  
 Cap. 5. *Tribulatio patientiam operatur. 128. a. & 216. a.*  
 Cap. 8. *Prudentia carnis mors est. 43. b.*  
 Cap. 8. *Quos predestinavit conformes fieri imaginis, & c. 51. a. & 290. b.*  
 Cap. 8. *Qui proprio filio suo non pepercit, & c. 118. b.*  
 Cap. 8. *Quis nos separabit à charitate? & c. 225. a.*

### Ex 1. ad Corinthios.

- Cap. 1. *Stulta mundi elegit Deus, ut confundat sapientes. 65. b.*  
 Cap. 1. *In omnibus diuites facti estis. 261. a.*  
 Cap. 7. *Et qui utuntur hoc mundo tamquam non utantur. 56. b.*  
 Cap. 8. *Cum diues eset egenus factus est. 23. a.*  
 Cap. 9. *Castigo corpus meum, & in seruitutem, & c. 20. b.*  
 Cap. 10. *Sive manducatis, sive bibatis, & c. 129. b.*  
 Cap. 11. *Imitatores mei estote, sicut ego Christi. 51. a.*  
 Cap. 11. *Probet autem se ipsam homo. 122. b.*  
 Cap. 13. *Manent autem Fides, Spes, & Charitas, & c. 58. b.*  
 Cap. 13. *Si linguis hominum loquar, & c. ibi.*  
 Cap. 13. *Si habuero omnem fidem, & c. 149.*

## de la sagrada Escritura.

- Corrumpunt bonos mores colloquia praua. fo. 32. b.* Cap. 15.  
*Sicut stella differt ab stella. 136. b.* Cap. 15.

### Ex 2. ad Corinthios.

- Bonus Christi odor sumus. 172. a.* Cap. 2.  
*Momentaneum hoc, & leue, & c. 226. b.* Cap. 4.  
*Quis infirmatur, & ego non infirmor. 1. a.* Cap. 11.  
*In captiuitatem redigentes. 66. a.* Cap. 10.  
*Pro me autem nihil gloriabor nisi in infirmitatibus. 313. b.* Cap. 12.  
*Cum infirmor tunc fortior sum. ibi.* Cap. 12.  
*Datus est mihi stimulus carnis meae, & c. ibi. & 327. b.* Cap. 12.  
*Sufficit tibi gratia mea, & c. ibi.* Cap. 12.  
*Non quod simus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, & c. 66. a. & 83. a.* Cap. 13.

- Seminatur corpus animale resurgit spirituale. & c. 30. b.* Cap. 15.

### Ex 1. ad Timoth.

- Modico vino utere, & c. 327. b.* Cap. 5.  
*Diuitibus huius seculi praecepe non sublime sapere. 37. a. & 104. b.* Cap. 6.  
*Profanas uocum nouitates deuita. 65. b.* Cap. 6.

### Ex 2. ad Timoth.

- Pietas autem ad omnia utilis est. 73. b.* Cap. 4.  
*Ex Epistola ad Titum.*  
*Si quis suorum, & maxime domesticorum curam, & c. 299. b.* Cap. 5.

### Ex Epistola ad Ephesios.

- Gratia Dei salui estis, non ex uobis, & c. 35. a.* Cap. 2.  
*Induite uos armaturam Dei. 83. b.* Cap. 6.

### Ad Philipp.

- In nullo terreamini ab aduersarijs. 225. b.* Cap. 1.  
*Humiliauit semetipsum factus obediens, & c. 18. a. & 49. a.* Cap. 2.  
*Deus est enim qui operatur in uobis, & c. 69. a.* Cap. 2.  
*Omnia arbitraui, ut stercorea, ut Christum, & c. 24. b.* Cap. 3.

## Tabla de los lugares

Ad Hebræos.

- Cap. 4. *Non est vlla creatura inuisibilis apud Deum. fo. 12. a.*  
 & 167. a.
- Cap. 9. *In secundo autem semel in anno. & c. 289. b.*
- Cap. 11. *Moyfes grandis factus negavit. & c. 14. b.*
- Cap. 11. *Fides est substantia rerum sperandarum. 34. b.*
- Cap. 11. *Sine fide impossibile est placere Deo. ibi.*

Ex Canonicis S. Petri.

1. Petr. 4. *Si quis loquitur quasi sermones Dei. 102. a.*
1. Petr. 5. *Omni sollicitudinem proyicientes in cum. & c. 104. b.*
1. Petr. 5. *Aduersarius vester diabolus. & c. 84. b.*
1. Petr. 5. *Humiliamini sub potenti manu Dei. & c. 29. a.*
2. Petr. 1. *Accipiens à Deo honorem, & gloriam. 49. a.*

Ex 1. Epistola Canon S. Iacobi.

- Cap. 1. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum. & c.*  
 50. a.
- Cap. 1. *Deus intentator malorum est. 202. a. & 221. a.*
- Cap. 6. *Et oratio fidei alleviabit infirmum. 212. a.*

Ex Apocalypsi.

- Cap. 1. *Ego Ioannes particeps in tribulatione. 216. a.*
- Cap. 3. *Qui vicerit faciam illum columnam. & c. 47. a.*
- Cap. 4. *Et in dextera eius septem stelle. 136. b.*
- Cap. 12. *Mulier amicta Sole. 160. b.*
- Cap. 18. *Quantum glorificavit se. tantum dat ei tormentum, &*  
*luctum. 109. a.*
- Cap. 22. *Folia eius ad sanitatem. 4. a.*
- Cap. 25. *Et absterget Deus omnem lacrymam. 129. a.*

Fin de la tabla de Escritura.

TABLA

TABLA DE LAS  
 COSAS NOTABLES,  
 y de los mas principales mila-  
 gros del glorioso san Diego, que  
 se contienen en los dos libros de  
 discursos sobre sus costumbres,  
 y obras milagrosas. f. denota  
 el folio. a, la primera pla-  
 na, y b, la segunda.



A  
 N su abito fue  
 S. Diego muy  
 pobre, pero sié  
 pre huyode estremos.  
 fol. 24. a.

Alexandro Magno, trasla-  
 do a la ciudad de Ale-  
 xandria los hueffos de  
 Jeremias, y los efectos  
 que hizieron en la de-  
 fensa de aquella ciu-  
 dad. 3. a.

Don Alonso Carrillo, Ar-  
 çobispo de Toledo,  
 muy deuotode la Or-  
 de, y fundador del con-  
 uento de santa Maria

de Iesus de Alcala. 83.  
 a. b.

Altar en que se celebros  
 la canonizacion de S.  
 Diego, esta en el con-  
 uento de Alcala, y quie  
 tiene facultad de cele-  
 brar en el. 274. a. b.

Altares; y capillas de san  
 Diego, son muchos en  
 toda la Christianidad,  
 y en todos se gana ju-  
 bileo el dia del santo.

147. a.

Comunmente estan cer-  
 cados de las insignias  
 de los enfermos que  
 han sanado por la in-  
 ter

*Tabla de las cosas notables*

- recessica del fieruo de Dios. ibi. b.
- Ayudarse vnos a otros para la virtud, quanto importe.** 80. b.
- El amor de Dios, los efectos que caufo en san Diego.** 39. b.
- Amor de Dios, y del proximo, só correlatiuos, y el vno sin el otro no se pueden conseruar.** 40. b.
- Figuranse en los dos Serafines que estauan a los lados del arca del Testamento.** ibi.
- El amor del proximo le hazia a S. Diego orar, y hazer penitencia por los pecados ajenos, como si fueran propios.** ibi.
- Amigos falsos los comparo Iob al arroyo, y porque.** 26. b.
- Angeles, se gozauan en las vitorias de S. Diego, cõtra el demonio.** 84. b.
- Animas de Purgatorio,**
- quanta son ay de hazer bi por ellas. 109. b.
- De las animas de Purgatorio fue muy deuoto san Diego, y de la oracion que por ellas hazia, y quan graues son las penas que padecẽ.** 108. a.
- Por las animas de Purgatorio sufrio grauissimos tormetos vna santa que se llamaua Criftina.** 111. a.
- Lo que por las animas se haze, se da a logro para el cielo.** 112. a.
- El alma de S. Diego, fue recibida en las manos de Dios.** 133. b.
- Aparecimiento de nuestra Señora dela Salzedã, a vnos caualleros de san Iuan.** 75. b.
- A los Apostoles los trato Christo como a sus amigos, reuelando es el secreto de su pecho.** 195. a.
- Fray Alõso Sartor, tuuo don de profecia.** 92. b.
- Fray

*que ay en estos Discursos.*

- Fray Alõso de Alarpardo,** de muy santas, y loables costumbres. 98. b.
- Fray Alõso de santa Maria,** de la Orden de santo Domingo, sanò de mal de hijada, y de otros achaques, fue muy deuoto de S. Diego, y lleuo a don Alõso Carrillo, mas de cien milla gros de san Diego, autorizados por mano de notario. 212. a.
- Fray Alõso de santa Maria,** de la Orden de nuestra Señora dela Metced, sanò del daño q̄ recibio de vna cayda. 213. a.
- Alõso Garcia,** sanò de mal de riñones. 154. b.
- Alõso Gonçalez,** clerigo, fue incredulo de los milagros de san Diego, y como se redexo a la confesion de ellos. 157. a.
- Alõso Cordero,** sanò de vnas resultas de heridas que recibio en la guerra. 164. b.
- Alõso hijo de Pascual de S. Martin,** sanò de vna pierna que tenia muy mala. 195. a.
- Alõso,** hijo de Pedro Filipe, sanò de vnas calenturas mortales. 204. a.
- Alõso Perez** sanò de ceati-ca. 214. a.
- Alõso Martinez Auiles,** sanò de mal de coraçõ. 227. b.
- Alõso Martinez de Horcajo,** sanò de mal de coraçõ, y de la cabeça. 233. b.
- Vn albañir q̄ cayò de vn andamio** se libro entomendandose al santo. 269. b.
- Doña Ana de Mux,** alcanço vn hijo por los merecimietos de san Diego. 297. b.
- Fray Antonio Aguayo,** sanò de dolor de costado. 212. a.
- Antonia Lopez,** sanò de vna apofstema muy peligrosa. 232. b.
- Ana de Prado,** sanò de vn brazo tullido. 245. a.
- Angelade Morterela,** sanò de vn mal parto. 307. a.

B

**B**Atallas que los demonios tuuieron con S. Diego, en la Sazedã. 83. b.

**Bodas de Christo con la pobreza,** figuradas en las que

Qqqq con-



## Tabla de las cosas notables

contraxo Ruth, con Booz.  
fo. 26.a.  
Botica para remedio de nuef-  
tras enfermedades, puso  
Dios en la tierra, y para dō  
de no basta esta, puso otra  
en los merecimientos de  
los santos. 183.b.  
Fray Benito de Santorcaz, res-  
plandecio por milagros.  
94.a.  
Con beneficios pretēde Dios  
atraer al hombre a su amil-  
tad. 118.a.  
Benito Martinez, sanō de v-  
na mano, que por tenerla  
cancerada se la queriā cor-  
tar. 206.b.  
Bernardino, hijo de Teresa  
Mercado, sanō con vna reli-  
quia de san Diego, de vna  
graue enfermedad. 213.b.  
Bernardino Garcia, sanō de  
vna fordez. 245.a.  
Bartolome Pelegri, sanō de  
vna apostema de que vino  
a estar en el postrer trance  
de la vida. 307.a.b.

**C**astidad tiene virtud de  
Angelizar hombres.

30.b.  
Los castos desde aca comien-  
can a viuir ala vfança del  
cielo. ibi.  
El don de la castidad le pedia  
san Diego al cielo cō ora-  
ciones continuas. 31.b.  
Casto no puede ser el hom-  
bre, sinō es cō especial au-  
xilio de Dios. ibi.  
Para ser casto se ayudaua san  
Diego, mazerando su car-  
ne con rigurosas peniten-  
cias. ibi.  
Para ser casto, el mayor reme-  
dio es huir las ocasiones.  
32.a.  
Para el mismo efecto impor-  
ta mucho la guarda de los  
sentidos. 33.a.  
La cāpana del conuento don  
de el santo fue Guardian,  
se taño a las Auemarias,  
sin que hombre alguno la  
tañesse. 20.a.  
A la grā Canaria passo el san-  
to con desseo de ser marti-  
rizado. ibi.b.  
A la canonizacion de S. Ber-  
nardino, se hallo presente  
san Diego. 70.b.

La

## que ay en estos Discursos.

La canonizacion de vn santo  
es vno de los actos mas  
graues que se hazen en la  
Yglesia. fo. 264.a.  
Canonizacion de san Diego,  
se hizo dia de nuestra Se-  
ñora de la Visitacion, con  
quien el santo tuuo singu-  
lar deuocion. ibi.  
Orden de la procession de la  
canonizacion del santo: or-  
nato de las calles, y de la  
yglesia de san Pedro, don-  
de se celebrou, y la soleni-  
dad con que se hizo. ibi.  
El decreto de la canonizaciō  
con que palabras le pronū-  
cio el Papa Sixto. ibi.  
Ofrenda que se hizo en la ca-  
nonizacion con notables  
ceremonias. 269.b.  
En las Canarias hizo san Die-  
go gran fruto con su pre-  
dicacion, porque predica-  
ua con palabras, y exem-  
plo. 297.b.  
Los Canarios son muy deuo-  
tos de san Diego. 298.b.  
La Canonizacion de S. Die-  
go, la pidio a Paulo III. el  
Rey Catolico don Feli-  
pe II. y despues a Pio III.  
y Quinto; y finalmente a  
Sixto V. que le escriuio en  
el Catalogo de los san-  
tos. ibi.  
A quien se cometiō en Espa-  
ña la informacion de la vi-  
da, y milagros de san Die-  
go, ya quien para que la  
viessse en Roma, y la rela-  
cion sumaria que della se  
faco para informar al Pa-  
pa, y Cardenales, y como  
ultimamente se cometiō el  
examen della a ocho Car-  
denales. 250. vsque ad 252.  
La Canonizacion de san Die-  
go, se voto con vnanime  
consentimiento de todos  
los Cardenales, y Perlados  
que se hallaron en la Cor-  
te Romana. 262.b.  
La nueua de la Canonizaciō  
de san Diego, se supo por  
reuelacion en Alcalá, en  
el mismo dia que se cele-  
bro en Roma. ibi.  
Sin caridad estan las virtudes  
como cuerpo sin alma.  
38.b.  
La caridad es comparada a la

*Tabla de las cosas notables*

- fal, y en que consiste la semejança. ibi.
- La caridad con los proximos q̄ san Diego tenia le hazia ir a vezes con su persona, y sus frailes, a segar las mieses de los pobres. ibi.
- La carne se ha de tratar como esclaua, porque el hombre no se venga a ver esclauo della. 10. b.
- Criãça de S. Diego, fue en amor, y temor de Dios. 6. b.
- En el conuento de Arriçafa tomò san Diego el abito. 13. b.
- Conuento de nuestra Señora de la Sazedá, y de como S. Diego moro en el. 17.
- Conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y de los santos que en el estan enterrados, y de como S. Diego vino a morar a el. 15. b. y 86. b.
- Coronas de laurel dauan los Romanos a los vencedores. 14. b. y 275. b.
- Coronade religioso nola quiso S. Diego en la tierra por tenerla en el cielo mas gloriosa. ibi.
- La corona que a Moyses le puso Faraon quando era niño la derribo, y lo q̄ en esto se pronosticò. ibi.
- Capilla de S. Diego como se renouo. 280. a. y de su primera fundacion. 176. b.
- Confiança del sustento humano se deue poner en Dios. 140. a. b. y 28. b.
- A** comulgar a menudo persuadia S. Diego a todos los fieles. 121. a.
- Con el ceñidor de la castidad se deue ceñir el Christiano. 83. b.
- Contemplacion deuota de S. Diego, en la Pasion del Señor. 62. b.
- De la Cruz y sus misterios, fue muy deuoto S. Diego, y para despertar su memoria trahia en las manos vna Cruz de madera. 16. b.
- En los braços de la Cruz espirò. 131. a. b.
- Singulares epitetos de la Cruz. 132. a.
- Dos Cruces vio vn niño sobre el cuerpo desenterrado de

*que ay en estos Discursos.*

- de S. Diego, vna de oro, y otra de madera, y que significaron. fo. 152. b.
- Cuerpo de sã Diego despues de muerto q̄do como quãdo estaua viuo. 134. a.
- Cosas que se tocauan al santo cuerpo, obrauan maravillas en los enfermos. 139. b.
- Catalina, criada de Diego Sánchez del Castillo, sanò de cinco meses enfermades de calenturas. 155. a.
- Catalina de Baron, forda, muda, y tullida, sanò por los merecimientos de san Diego. 162. b.
- Costança de Mendoça, sanò de calenturas de cinco meses. 155. a.
- Costança Lopez, sanò de mal de boca. 218. b.
- Catalina, hija de Iuã de Soto, sanò de viruelas, y de peligro de muerte. 193. b.
- Catalina Fernandez, sanò de vn tullimieto del lado derecho. 187. b.
- Dó Carlos Principe de España, como le crio su padre. 246. b.
- Don Carlos cayo de vna escalera, y recibio vna herida mortal, de la qual sanò milagrosamente por los merecimientos de S. Diego. 249. a.
- El Conde de Fuertes, sanò de vna enfermedad mortal, por la intercessió de S. Diego, y en agradecimieto fundado en Zaragoza vn Colegio dedicado al seruo de Dios. 293. b. 294. a.
- Vna Cruz de piedra en el conuento de Vexorzingo, en la nueva España, se mueue, y bédize a los q̄ se hallã en la fiesta de S. Diego. 303. a.
- Vn Crucifixo de la Sazedá, hablo a vn Guardiã, y le dixo q̄ renunciasse su officio, y se dispusiese para la muerte. 79. b.
- D**
- A** S. Diego le ayudo mucho para la virtud el buẽ natural que tuuo. 8. a.
- S. Diego desde mancebo dexò la casa de sus padres, y se fue a vna Ermita, y los exercicios en q̄ allise ocupaua. ibi.
- San Diego desde antes q̄ fue fraille no recibia dineros y huchia dellos quando los encontraua. 11. a.

*Tabla de las cosas notables*

- San Diego, porque se apellida de Sannicolas. fo. 5. b.
- San Diego, antes que fuese religioso dio muestras en sus costumbres de que avia de serlo. 12. b.
- San Diego y su compañero, fuero milagrosamente proveidos de comida en vn desierto. 27. a.
- San Diego fue vn Angel humano, y vn hombre Angelico. 31. a.
- San Diego sacaua las labores de sus virtudes heroicas, del dechado de la vida, y muerte del Redetor. 16. a.
- Fue deuotissimo de los misterios de la Cruz. 16. a. Fue figurado en el arbol del Apocalipsi, que lleuaua doze frutos. 4. a. Reprehendia muy feruorosamente a los pecadores. 62. b. Los mas doctos se admirauan de las profundas sentencias que le ohan. 66. b. Pusole Dios en Alcalá, para exéplio de humildad a los doctos de aquella escuela. 89. b.
- San Diego fue amado de todos los q le tratanan. 81. a.
- Inflamaua có sus palabras en fuego de amor de Dios. 84. b. Tiene poder sobre los Reyes. 256. a. 273. a. b.
- San Diego fue exemplo de religioso. 89. b. Aun en vida fue tenido de todos por sáto. 85. a. Fue en vida retratado có diadema. 89. a. Y fue venerado por santo de todo genero de gentes. 126. a.
- La deuocion con san Diego, es general en toda la Christiádad. 147. b. y 289. a.
- San Diego fue muy deuoto de las animas de Purgatorio, y lo que por ellas rezaua. 110. b. Los difuntos fueron vistos que se leuantauan de las sepulturas, para pedirle que rogasse a Dios por ellos, y echasse agua bendita sobre sus cuerpos. *ibid.*
- San Diego, fue deuotissimo de nuestra Señora. 113. a. Persuadia a todos a la deuocion con la Virgen santissima, y a que rezassen su corona. *ibid.* Vivia có gran con-

*que ay en estos Discursos.*

- contento en las casas de nuestra Señora. fo. 114. a.
- San Diego, fue muy deuoto del santissimo Sacramento del altar: disponiase para comulgar muy deuotamente, y asistia en su presencia con grande reuerencia. 119. b. Donde se dizen muchas cosas deste admirable Sacramento.
- San Diego estaua tan ajustado con la volúdad de Dios que no sabia querer sino lo que el queria. 126. a. Concediole Dios los faouores, y priuilegios que a los Apóstoles. 195. a. Murio de vna apostema que tuuo en vn brazo. 126. a. b. Tiene el santo en la manga de su abito. la bula de su Canonizació. 271. a.
- Dios quanto quiere, y estima a sus amigos. 190. a.
- Dios, y el demonio preteden el coraçon del hombre. 198. b.
- Disposicion que se requiere en los que le han de pedir mercedes a Dios por la intercession de san Diego. 317. b.
- El demonio no puede entrar en los cuerpos humanos, sin licencia de Dios, y el estrago que quando en ellos entra haze. 161. b. y 200. a. b.
- Fray Diego de Barahona, Guardiã de la Salzedá, refplãdecio por milagros. 80. a.
- Diego de Lorca, sanò de gota coral, y se crehia q estaua endemoniado. 185. a.
- Diego de Galapagos, sanò del mismo mal. 216. b.
- Diego, hijo de Iuan Gonzalez, estaua quebrado, y sano. 224. a.
- Diego Garanito, sanò de vn ojo quebrado. 229. a.
- Diego, hijo de Diego Lopez, sanò de vn gran tullimiento de piernas. 234. a.
- Diego, hijo de Damian Ferrn, refucito poniendo sobre el la mano de san Diego. 286. a.
- Diego, hijo de Hernando de Sierra, sanò de vna graue enfermedad. 295. a.

*Tabla de las cosas notables*

Daroca se librò de peste, por auer tomado a san Diego por su patron. 296. a.

Datiles sin hueffo por la oracion de san Diego. 300. b.

Domingo Fernandez, sanò de vn gran mal que tenia en las piernas. 164. a.

E

**S**AN Edoardo, ventiseis años despues de muerto fue hallado con las carnes frescas, y con buen olor, y que se le mandauan las coyunturas, como en vida. 134. b.

Las enfermedades del cuerpo, sò medicina de las del alma. 183. a. Son como puñiones que echa Dios a los que teme que sin ellas se le hã de perder. 184. a. Son medicina preseruatiua para que el hombre no peque. 211. a. Son auisos que Dios da para que se conuierta el peccador, para que no perezca a las manos de su justicia. 293. a. Quando Dios las embia se ha de tener a buena dicha. *ibid.* Sufridas con

paciencia, se sacan dellas muchos prouechos. 225. b. Vide plura verbo trabajos.

Enfermero para ser bueno, que partes ha de tener. 73. a.

Fue san Diego enfermero de Araceli, en Roma. 72. a.

Con los enfermos tenia mucha piedad. *ibi.* Fue

ron los enfermos milagrosamente proveidos en tiempo de hambre, por las oraciones del sãto. 73. b.

A los enfermos que venian a visitar el cuerpo del seruo de Dios, les persuadian los religiosos que cõfessassen, y comulgassen, para que mejor fuesen oidos. 203. a.

La esperança siempre codicia bienes, y nunca se teme de males que le puedan suceder, y en que se diferencia de la Fè, y de la Caridad. 189. a.

Esperança no la ha de poner el Christiano sino en Dios solamete. 37. a.

La esperança en Dios, es escudo para defenderse el hombre de todas las persecuciones. *ibi.*

La

La

La

La

La

*que ay en estos Discursos.*

bienauenturança. *ibi.*

F

**A** La Fè porque la llamò san Pablo, sustancia

de las cosas q̄ esperamos. 34. a. b. Que cosa sea Fè, segun la dñificacion de san Ba-

filio. 35. b.

Efectos de la Fè en los corazones de los creyentes. 36. b.

La Fè inuolable que S. Diego tuuo. *Dis.* 9. per totum.

La Fè es la puerta de la casa donde mora Dios. 34. b.

Es la raiz, y fundamento de las demas virtudes. *ibi.*

Sin ella es imposible agradar a Dios. *ibi.* Como la pintauã los antiguos Romanos. 65. b.

La Fè le sirue a la Esperança de atalaya. 189. a.

Firmeza de san Diego en la confesion de la Fè. 36. b.

Fiesta que se hizo en Alcalá por la canonizacion de san Diego. 272. a. b.

Fortaleza que cosa sea segun san Agustín. 46. a.

Fortaleza que san Diego tuuo en las batallas contra los ene-

La Eucharistia es vna medicina magistral contra todos los daños, y vna diuina atraca que eterniza a los hombres. 121. a.

La Eucharistia como sea con deuida disposicion se ha de recibir frequentemente, y los daños que del no hazerlo se figuen. 123. a.

Fue significada en el pã subcinericio que embio Dios a Helias, y es pan de viuos. *ibi.*

Exercicios ordinarios de san Diego, quales eran. 39. a.

Extasis en que se diferencia del rapto, y de las extasis de san Diego. 61. a.

Exemplo es medio muy eficaz para enseñar. 80. b.

El Euangelio de los Angeles porque se cãta en fiesta de san Diego. 31. a.

Estrella que aparecio en el cielo el dia en que murio san Diego. 135. b.

Con estrella manifesto Dios al mundo, que san Diego despues que murio al mundo, viuia en el cielo. 136. b.

La estrella es simbolo de la

*Tabla de las cosas notables*

*que ay en estos Discursos.*

migos del alma. *ibid.*  
 San Francisco nuestro padre grãde amador dela pobreza, y los renóbres con que la honrau. 23. a. San Francisco porque llamaua a Dios: Dios mio, y todas las cosas. 29. a.  
 Frailes de san Francisco, son como peregrinos, y adenedizos en este mudo. 56. a  
 Fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España, salio dela Sazedá. 78. a.  
 Fray Francisco de Torres, predicador Apostolico, varon de vida muy exemplar, en terrado en santa Maria de Iesus de Alcalá. 96. a.  
 Francisquito, hijo de Aluaro de Gaa, fue el primero que vio desenterrado a S. Diego, con vna Cruz de oro en los pechos, y otra de palo en los pies. 151. b.  
 Fray Felipe de Seuilla, sanò de vn louinillo que tenia en la mano. 180. b.  
 Francisco de Fuentidueña, se libro del poder del demonio por los ruegos de san Diego. 199. a.  
 Doña Francisca de Guzman, de la orden de santo Domingo, sanò de graues enfermedades q̄ tenia. 239. b.  
 Francisco Fernandez Portugues, estaua mudo, y fue sano. 257. b.  
 Francisco Queralt, sanò de modorra, y vn hijo suyo de vna graue enfermedad. 110. b.

**G**

Guardianes puedẽ ser los frailes legos. 19. a.  
 Guardian fue san Diego, en Fuerteventura. *ibi.*  
 La gracia es semejãte a la naturaleza en no dexar vazio sin llenarle. 54. a.  
 En Galapagar se concertarõ tres enfermos de venir a visitar el cuerpo de san Diego, y todos boluieron sanos. 228. a. b.  
 Fray Geronimo de Torres, da fee de muchos milagros hechos con vna reliquia de san Diego. 215. a. b.  
 Don Geronimo de Copons, sanò

sanò de dos estocadas, y de vna pedrada. 38. a.  
 H  
 Ermitica vida que vsauan los religiosos dela Sazedá. 81. a.  
 Ermitaño fue san Diego, en cõpañia de vn deuoto Sacerdote, y de los exercicios en que en la ermita se ocupaua. 9. b.  
 El hombre en castigo del pecado original quedo sujeto a enfermedades, y dolécias, y las del cuerpo son medicina de las del alma. 183. a. y de las muchas miserias a q̄ està sujeto. 240. b.  
 Heregia de Arrio, la deshizo Dios con los milagros que confirmacion de la Fè, hazian los Catolicos. 322. b.  
 Don Enrique III. Rey de Castilla, sanò de vn braço malo, y edifico la capilla de san Diego, en agradecimiento. 176. b.  
 Hortelano fue san Diego en la Sazedá, donde milagrosamente descubriovna fuente. 85. a. Fue tambien hortelano en Alcalá, y dela perra que alli planto. 89. a.  
 Honra, es premio deuido a la virtud. 91. b.  
 Humillose el Salvador en todas sus obras, y doctrina. 48. a. Humildad de san Diego, fue cortada al modelo de la de Christo. *ibi.* Exemplos de humildes, y especialmente de la humildad profunda de san Diego, 52. y 53. Con los humildes se entiende Dios, y les reuelasus secretos. 167. a. Los humildes y mãsos, deprenenden mas de las cosas de Dios, meditando, y orando, que los estudiosos oyẽdo, y leyendo. *ibi.*  
 Vn hombre de Burgos, muy lisiado, y tullido, sano. 188. a.  
 Hernando Martinez, sanò de vn braço, y vna pierna que tenia como muertos. 197. a.  
 Hernando, hijo de Iuan Fernandez, sanò de muchos achaques de que adolecia. 222. a.  
 Iano,

I

**A**nno, porq̄ le pintauan con dos caras. 43. a.  
 San Iuan Bautista, desde los tres años de su edad comēçola penitencia. 7. b.  
 En la isla de Fuerteventura, conuirtio S. Diego a muchos infieles a la FÈ. 18. b.  
 Iglesia no puede errar en la canonizaciõ de los santos. 261. a.  
 La ingratitude, es vicio muy culpable, en la carta dedicatoria. 76. a.  
 Jubileo del año santo cõ quãta disposicion le ganò san Diego. 70. a.  
 Iusticia q̄ cosa sea segũ la de finiciõ de S. Ambrosio. 45. a. Obliga a seruir a Dios cõ lo q̄ somos, y cõ lo q̄ tenemos, porq̄ todos sõ bienes suyos. ibi. Iusticia q̄ S. Diego guardaua en el amor de Dios, y del proximo. ibi.  
 Al justo le pone Dios la mano por almohada para q̄ quando va a caer no se lastime. 305. a.  
 A los justos porque causa les embia Dios trabajos. 311. a.

Amalos Dios de manera q̄ los trae en palmas. 132. b.  
 No tienen q̄ temer los tormentos de la muerte. 133. Sõ llamados dioses de la tierra y escudos q̄ nos amparã de la ira de Dios. 141. a.  
 Incredulos de los milagros de S. Diego, castigados de Dios por su incredulidad, y reducidos por los milagros que experimentarõ. 156. a.  
 En las Indias tiene S. Diego, muchas capillas, y altares, y en ellos haze Dios muchos milagros por la intercessiõ de S. Diego. 301. b.  
 Indulgēcias son el medio mas suau para satisfazer a Dios por nuestras deudas. 107. a.  
 Fray Iuan de Peñaluenyarõ de grã prudēcia y santidad y confessor del Arçobispo dõ Alõso Carrillo. 93. a.  
 Fray Iulian de san Agustin, resplandecio por muchos milagros. 99. b. Estã enterrado en Alcalã.  
 Fray Iuan del Arco lego, religioso d̄ muy sãta vida. 99. a. Estã enterrado en Alcalã.  
 Doña Iuana de Medoça, sanò de

de calenturas. 151. a.  
 Iuana Garcia, vezina de Ambroz, se librò milagrosamente del peligro de vn parto, y vna niña muerta q̄ pario refucito por los merecimientos del santo. 159. b.  
 La seõora Infantadoña Iuana, sanò de vn gran mal q̄ tenia en la boca. 177. b.  
 Iuã, hijo de Benito Hernãdez, sanò de dolor de costado. 214. b.  
 Doña Iuana de Guzmã, vezina de Madrid, sanò cõ vna reliquia del abito de S. Diego, y con ella sanarõ otros dos enfermos. 217. b.  
 Iuan Gonçalez de Salmeron tullido, sanò. 218. a.  
 Iuana Garcia mãca de vn brazo, sanò. 219. a.  
 Iuan Garcia, sanò de vnas rezias calenturas. 219. b.  
 Ysabel Lopez, sanò de hidropesia. 220. a.  
 Iuan Gõçalez vezino de Pareja, truxo a san Diego vna niña suya q̄ auia siete años que estaua ciega, y boluio la sana. 223. a.  
 Iuana, hija de Catalina Diaz, sanò de perlesia. 224. a.  
 Iuã Martinez vezino de Castillo, sanò de vn tullimiẽto de doze años. 228. b.  
 Iuã Martinez vezino de Arbedillo, sanò de mal de vrina, y de rezios dolores. 229. a.  
 Iuan Gomez, sanò de mal de rabia. 231. a.  
 Iuan Sanchez, sanò de mal de coraçon. 234. a.  
 Isabel Aluarez, religiosa de sãto Domingo el Real de Madrid, sanò de continuo mal de cabeça. 238. b.  
 Iuana de la Puente, religiosa del mesmo conuento, sanò de vn tullimiẽto de veinte años. ibi.  
 Isabel de Auiles del mismo conuento, sanò de vn ojo malo. ibi.  
 Iuana de Fuentidueña, sanò de tullimiento. 245. a.  
 Iuana de Medrãda, sanò de rezias calēturas, y de tullimiẽto de vna pierna. 257. a.  
 Iuana de Cētenera, tullida de pies, y manos, sano. 258. b.  
 Iusepe, hijo de Iuan Torrete, sanò de vnas calēturas mortales. 228. a.

*Tabla de las cosas notables*

- Doña Ysabel de Arberuelo, tuuo vn hijo por la intercession de S. Diego. 295. a.
- Iuan Geronimo de Gotor, se libro de que no le despenasse vn cavallo, encomendandose en S. Diego. 296. a
- Iuan Cafes, sanò de morbo ca duco. 306. b.
- Iuan Desperez cavallero Catalan, sanò de vna estocada mortal. 307. b.
- Iuan Bosch, sanò de asma. 310. a.
- Al Maestro Iuan Ferrer le aparecio san Diego, y le sanò de mal de peste de que adolecia. 316. b.
- L**
- Lagrimas, y sentimiento que huuo en la muerte de san Diego. 140. a.
- Lagrimas, son muy devidas en la muerte de vn justo. ibi. y 143. b.
- Lastimada vna persona inclina con sus ruegos a Dios, para que se compadezca della. 160. b.
- Laues del arca de san Diego quien las tiene. 279. b.
- Lepra, quan gran mal sea, y los efectos que causa en quien la tiene, y como sanò della vn cauallero de Carmona. 188. b.
- Lope de Encinas, sanò de vn braço quebrado. 172. a.
- Luis de Cuenca, Maestro en Artes, fue muy familiar amigo de san Diego, y vno de los testigos de su informacion. 16. a. Sanò de vn rezio mal de estomago, y toda la gente de su casa nauan de sus achaques encomendandose en S. Diego. 205. b.
- Leonor Gonçalez, sanò de calenteras que Dios le auia dado en castigo de vna nomina vedada que trahia. 208. a.
- Vn hijo de Lope de Madrid, sanò de vna graue enfermedad, echando por la boca dos animalejos como Galapagos. 225. a.
- Leonor Xuarez religiosa, sanò de dolor de cabeça. 239. a.
- Leonor Martinez, sanò de vn braço

*que ay en estos Discursos.*

- braço que auia diez años que le tenia quebrado. 228. b.
- M**
- Santa Maria nuestra Señora, mas piadosa se muestra con los pecadores despues que subio al cielo. 112. b. Su misericordia se estiende sobre todos los pecadores. ibid. Fue figurada en la muger que vio san Iuan vestida del Sol. ibi. Del patrocinio que en ella tienen sus deuotos. 115. a. La deuocion con nuestra Señora la Antigua de Seuilla, la començo san Diego. ibid. La Imagen de santa Maria de Iesus de Alcalá, salio tan perfecta por oraciones de san Diego, y tuuo el santo con ella singular deuoció. 116. a. A los enfermos los vngia el santo con azeite de la lápara que ardia delante desta santa Imagen, y con esto los sanaua, y de otros milagros desta Imagen. ibi.
- Martirio es la obra de mayor perfeccion del Christiano. 21. b.
- Martirizado desseo ser S. Diego por la Fê que predicaua, y aunque por obra no fue martir, no por esso fue defraudado de la palma del martirio. 21. b.
- Males agenos no deuenos presumir que nacen de culpas, pero los propios si. 202. b.
- Maestros y padres espirituales, de quanta reuerencia son dignos. 297. a.
- Milagro que cosa sea. 145. b. Solo Dios los puede hazer como causa principal, y para ellos suele Dios a las vezes tomar por instrumentos a los Angeles, y a los santos, y por esso se dice que ellos hazen milagros. 146. a. Milagros haze Dios por la intercession de san Diego en los que visitan su cuerpo, o vsan de sus reliquias, o se encomiendan en sus merecimientos. 147. a.
- Milagros que de nuevo se hazen

## Tabla de las cosas notables

hazen, no se pueden publicar sin que esten examinados, y aprobados por los Obispos. 148. a. Milagros que se aprobaron para la canonizacion de san Diego, fueron ciento y treinta, y despues aca haze, y ha hecho milagros sin cuento. ibi Hazelos Dios, o para confirmacion de la Fè, o para manifestacion de algun santo. 149. a. Quando los milagros se hazen en confirmacion de la Fè, los puede hazer el que no esta en caridad. Milagros hechas contra la Fè, o para persuadir algun vicio, no puedè ser verdaderos. 150. a. Los de san Diego deven ser tenidos por verdaderos. ibi. De tres diferencias que ay de milagros. 153. a. Los milagros no es menester que sean instantaneos. 180. b. Los milagros porque no son agora tan frequentes como al principio de la Yglesia. 301. a. Milagros hechos en confirma-

cion de la fee, o de la santidad de algun justo, la hazen evidentemente creible. 253. a. Milagrosamente sana Dios a vnos derrepente, y a otros poco a poco, y qual sea la razõ. 309. a. Para hazer milagros suele Dios tomar instrumentos cõtrarios a los efectos que se pretenden para mayor gloria suya. 164. a. De misericordia vsa Dios cõ nosotros, quando con los proximos nos mostramos misericordiosos. 111. b. Mudos padecen vn mal muy penoso, y dorõ de sufrir. 163. a. Muertos resucitallos a nueva vida, es el mayor milagro que Dios haze por la intercessiõ de sus amigos. 158. a. Muertos que san Diego resucito. lib. 2. Dif. 4. per totum. Con la nueva de la muerte cercana se gozo san Diego. 129. a. Preparacion que san Diego hizo para morir. ibi. Murio abraçado de la

## que ay en estos Discursos.

la Cruz. 131. b. Muerto san Diego, quedò con señales de vida. 135. a. Muerto el santo baxò sobre su cuerpo vn aluz que alumbro toda la yglesia, como si fuera de dia. ibi. Maria vezina de Chinchon, sanò de gota coral. 117. b. Maria de Boitrago tullida de medio lado, sanò. 212. a. Maria Ximenez, sanò de vna estocada peligrosa. 219. b. Doña Marina vezina de Ocaña, truxo vn niño suyo con tercianas, y vn conoci do suyo con quarranas, y ambos boluierõ sanos, por la intercessiõ de san Diego. 222. b. Maria, hija de Andres Gonzalez, sanò de las piernas que las tenia tullidas. 224. a. Martin de Egas, sanò de hidropesia. 228. b. Maria, hija de Catalina Diaz, vezina de Mora, sanò de muchos males. 232. b. Maria de Santorcaz, sanò de vn tullimiento de piernas. 233. a.

Maria Alonso la hidalga, sanò de vna grã hinchazon. 234. b. Martin de Poçancos, sanò de calenturas, y llagas de boca. 235. a. Maria Gutierrez, religiosa de santo Domingo, sanò de gota. 239. a. Maria Ortiz de la misma orden, sanò de mal de ojos. ibi. Doña Maria de Peñuela, sanò de graues, è incurables males. 243. a. Melchor de Aguilar, sanò estando tullida. 245. a. Maria Perez, sanò de vna cruel perlesia. 259. a. Doña Mariana de la Mota, estava mentecata, y muda, y fue restituida milagrosamente en su juyzio y habla, para confessarse antes de su muerte. 302. a. Fray Marcos Dual, sanò de vn brazo apostemado. 312. b. Doña Maria de Tori, sanò dos vezes por la intercessiõ de san Diego. 314. b. Milagro famoso que S. Diego



go hizo en las Indias en siete oficiales, sobre quien ca yò vna gran peña. 304.a.

Milagros que para confusión de los hereges de Francia, haze Dios en Roan, en vna capilla del glorioso san Diego. 321.a.

Maria Muger de Iuan de Flores, sanò de vn frenesi q̄ le resulto de vn parto. 165.a.

Martin Hernandez, sanò de vna enfermedad mortal, y de vn paroxismo en que todos le juzgaron por muerto.

Vna muger muda de dezise re años, sanò tocandole las reliquias de san Diego. 181.a.

N

Nacimiento de san Diego, en que tiempo fue. 5. b. Nacio de padres nobles segun el parecer de algunos. ibi.

Nace y viue el hombre, con deuda de morir. 128.b. Nacen los niños llorando, y

N porque. 287.a. Nabucodonosor no fue real-

mente convertido en bestia, sino en su estimacion, que perdio el juyzio, y creyo que era bestia, y andaua por los prados, y pacia la yerua con las bestias. 230.b.

San Nicolas, desde el pecho de su madre començo a ayunar. 8.a.

Niños desde la edad primera conuiene que sean criados en la virtud. 7. a. Quando en virtud son criados, desde niños perseveran en ella por toda la vida. ibi. Son los niños comparados a los arboles tiernos, y porque. ibi. Suele los Dios tomar por instrumento para manifestar su gloria. 152.a. Sus testimonios los ama Dios por ser sin sospecha de malicia. ibi. Para la buena educacion de los niños còuiene criarlos en amor, y temor de Dios. 245. b.

Niños por su inocencia fueron muy gratos al Salvador. 284. b. De los niños, y de los que se asemejan cò ellos

ellos en la inocencia, es el reyno de los cielos. ibi. En niños ha hecho san Diego mas milagros que en los mayores, y que sea la razón desto. 285. b.

Nobleza verdadera consiste en ser claro por virtudes. 5. b. Nobleza sin virtud, no es para hõra, sino para confusión de los nobles. ibi. Nobleza incita a caminar por el camino de la virtud. ibi. Nobles entre los Romanos trahian por señal vna media luna en el calçado. ibi.

Nuevas dotrinas se deuè euitar por sospechosas en la Fè. dif. 15.

Nominas quales se puedè vfar, y quales no. 207. a.

A vn niño librò san Diego milagrosamente de que no se quemasse en vn horno de fuego. 114. a.

Vn niño fue el primero que vio desenterrado a S. Diego. 151. b.

Sanò vn niño de Tamajon, que estaua tullido, y tenia

vna pierna mas corta que la otra. 181. b.

Vn niño que tenia las piernas secas, y de tan mal talle que parecia monstruo de naturaleza, le sanò san Diego. 182. a.

Vn niño muerto resucito poniendo sobre el vn poquito del abito de san Diego. 286. b.

Otro niño sanò de vnas calenturas mortales. 287. b.

Otro niño que nacio muerto en Barcelona, resucitò tocandole con vna reliquia de san Diego. 306.

Otra niña sanò de vna mortal enfermedad. ibi.

Fray Nuño dafee de vn herido que se estaua muriendo, y sanò visitiendole para morir vn abito q̄ auia sido de san Diego. 229. b. Y con el mesmo abito sanò otro enfermo de muy rezias calenturas. ibi.

O

Obediencia en quãto fue estimada de Christo. 18. a. Obedecia S. Die-

*Tabla de las cosas notables*

go a sus Perlados, como si en ellos oyera la voz del mismo Dios. *ibi.* Por la obediencia fue san Diego a cōuertir a los infieles de las islas de Canaria. *ibi.* Por la obediencia fue embiado a Roma, y alla tuuo cuidado de los enfermos. 66. b.

Obediencia abre puerta a las demas virtudes, y las ingiere en el alma. *ibi.*

Obediencia es sepulcro de la propia voluntad. 17. b.

Obediente verdadero figurado en el cuerpo muerto. *ibi.*

Obras que no nacen de la gracia, no son aceptas para vida eterna. 69. a.

Ociosidad es mortal enemigo del alma. 11. a. Es principio de muchos daños. *ibi.*

A los ojos de Dios todas las cosas le son manifestas. 12. a.

Ojos y la vista, de quanta excelencia sean. 166. b.

Olor del cuerpo de san Diego, siempre ha sido muy suave. 143. b. y 175. a.

Oracion que cosa sea. 54. b.

En la oracion quiere Dios ser importunado, y la razon porque suele dilatar el darnos lo q̄ pedimos. 315. b.

En la oracion se alcanza mas de los misterios diuinos, que en las escuelas. 67. a.

Para mejor se dar san Diego a la oracion, dexo el mundo, y se entro fraile Menor. 55. a. Lo que en la oracion continua suplicaua a Dios. 54. b. Orando san Diego, que le alumbrasse Dios en el conocimiento de su diuina voluntad, le puso en coraçõ que fuesse fraile de san Francisco. 55. a. No cessaua de orar el santo, aun quando estava ocupado en otros exercicios. *ibi.* El deleite de que en la oracion le hizo Dios participante. 57. a. La oracion es faeta que claua las entrañas de Dios. 59. b. Oraua san Diego muy feruorosamente por la cōuertion.

*que ay en estos Discursos.*

cion de los infieles. 36. a.

Orden Serafica, comēço y se reformo en casas de nuestra Señora, y debaxo de su proteccion. 77. b.

Ochoa de Gordachuela, sanò de vna fea y asquerosa llaga en vna pierna. 203. b.

**P**

Impaciencia en los trabajos, no ay virtud que sea cumplida. 124. a. Paciencia grande de san Diego en las persecuciones. *ibi.* b. Acto de notable paciencia en el santo. 126. a. La paciencia como en simbolo se figura en la texa. 127. a. Con el escudo de la paciencia se amparaua san Diego en las persecuciones. 128. a.

Padres de S. Diego comūmente se cree auer sido pobres de hazienda, pero ricos de virtudes. 5. b.

Palabras de S. Diego eran de tan gran dulçura para los que las oian, que cõ ellas conuertia a los infieles a la Fê, y a los pecadores a penitencia. 20. a. Eran las palabras del santo, como de Dios. 102. b.

Palabras q̄ la Iglesia aplica en sentido mistico, no son menos propias q̄ dichas en sentido literal. 120. a.

Pasmo que enfermedad sea, y de vna niña que sanò deste mal. 192. a.

En la Passion, y muerte de Christo, meditaua S. Diego de ordinario, y della hablaua siempre. 39. a.

Pan para los pobres milagrosamente conuertido en flores. 104. a.

Penitencia con que san Diego mazeraua su carne era tan grande que no bastauan para ella fuerças humanas, sino fueran ayudadas de Dios. 20. a. y 80. b.

Por la penitencia se le remite al hombre la culpa, y la pena eterna: pero q̄dadeudo de la pena tēporal. 106. b.

Pecados de los padres, como se entiende que los castiga Dios hasta la tercera, y quarta generacion. 22. r. b.

## Tabla de las cosas notables

- Pericaciones que a san Diego se hazen quando no se conceden por no conuenir, no ha de ser razon de perder la deuocion con el santo. 174.b.
- Piedad de san Diego con todas las criaturas, por reuerencia del Criador. 11. a.
- Piedad de san Diego con los enfermos. 41. a. y 73. a. y 105. a.
- Pintura con que los Romanos pintauan a la Fê. 65. b.
- Piedra dialetes, y sus notables propiedades. 123. b.
- Pobreza la intitulaua san Francisco nuestro padre con singulares renombres. 23. a.
- Pobreza de los frailes de san Francisco, quan estrecha sea. ibi. b. El amor de la pobreza le hizo a san Diego fraile de san Francisco. ibi. Hazia el santo oracion suplicando a Dios que le hiziesse pobre. ibi. La pobreza es el precio con que se compran los tesoros del cielo. 24. b. Pobres voluntarios, quanto dexa por Dios, tanto hallan en el. 29. a. De los pobres tenia san Diego gran cuidado, siendo portero de Alcala. 202. b. A los pobres enfermos los curaua como madre a sus hijos. 105. a.
- Predestinados no pueden ser conocidos sino es por reuelacion. 252. b. De la predestinacion ay señales, y quales son. ibi.
- Predicadores de la Fê quales deuen ser. 298. a. Han de enseñar con palabras, y con exemplo. 297. b.
- Procesion de la canonizaci6n de san Diego en Roma. 274. a. b. Procesion de la fiesta que se hizo en Alcala. 276. b. Procesion de la translacion de san Diego, despues de la renouacion de su capilla. 283. b.
- Don Felipe II. Rey de España, pidio la canonizaci6n de san Diego. 249. b. El contentamiento que tuuo de saber que se auia hecho. ibi.
- Don Felipe III. nuestro Rey y se-

## que ay en estos Discursos.

- y señor, juntamente con el reyno heredado de su padre la deuocion con san Diego. 271. a.
- Prudencia que cosa sea, segun la definicion de san Agustin. 142. b. Es la antorcha y lampara, de donde las demas virtudes reciben luz. ibi. Los efectos que la prudencia hizo en el glorioso san Diego. ibi. El prudente no solamente ha de mirar a lo presente, sino a lo pasado, y a lo por venir. 43. a. La prudencia de la carne, ordena las cosas al gusto, y al deleite: pero la del espiritu las ordena al vltimo fin. ibi.
- Puerto de Anga, adornado con los escudos de los Reyes Godos. 280. b.
- Purgatorio es carcel donde estan las almas detenidas, hasta que pagin las penas deuidas por sus culpas. 107. a. El purgatorio es propia casa del hombre. ibi. b. La pena de daño que los condenados padecen en el infierno, y las animas en el Purgatorio, solamente se diferencia por parte de la duracion. ibi. Las penas del Purgatorio quan acerbas sean. 109. a. La contemplaci6n dellas es muy vil. 111. a.
- Pedro de Carjonas, ciego y tullido, sanò. 167. a.
- Pedro Martinez de Enelda ciego, sanò. 170. a.
- A vn pastor sanò san Diego, q̄ tenia pegados el brazo y pierna al cuerpo. 191. b.
- Pedro de Cuenca, sanò de vn brazo que se le pascio de vna cuchillada que recibio en el. 206. a.
- Pedro de Deza, sanò de vna estocada mortal. 235. a.
- Pedro de Zambrana, sanò de vna graue enfermedad apareciendole san Diego. 254. a. b.
- Pedro Gonçalez clérigo, sanò milagrosamente de vn rezio mal de los lomos. 154. a.
- Pedro Martinez, quebrado y giuoso, fue sano. 215. a.
- Pedro Garcia soldado, no fue heri-

## Tabla de las cosas notables

herido en la guerra por auer tocado su espada en el cuerpo de san Diego, y cómo ella hizo notables hazañas. 220.a.

Paula Monfar, se librò de vn gran peligro de vn parto, por la intercesion de san Diego. ibi.

### R

**R**aptos que tuuo el glorioso san Diego 60.a. b. Raptos en que se diferencian de las extasis. 61.a. Raptos que san Diego tuuo antes de su muerte. 130.

En la religión de los frailes Menores desseo entrar S. Diego, y este desseo manifestaua con palabras, y con obras. 12. b. En la religion eligio por su humildad el estado de los frailes legos que no traen corona. ibi. El religioso mas perfecto de quantos en su tiempo se conocieron, fue S. Diego. 15.a. El religioso deue estar muerto al mundo, y a todas las cosas que el estima. 22. b.

Las religiones son escuelas de virtudes, y los monesterios los generales donde se professan. 16. b. Religion Franciscana, mas apta para la oración que las demas. 56. b.

La vida religiosa es martirio de por vida. 22.a.

La religion es vn estado agragado de todas las virtudes. 17.a.

Reformacion de la orden Seráfica, començo en la Sazeda. 77.a.

Reliquias de los santos, son fuentes de salud, y de la reuerencia cómo que deuen ser veneradas. 1. b. Reliquias de Ieremias, el provecho que hizieron en Egipto. 3.a. Las reliquias de los santos nos defienden de las bestias infernales. ibi. Las reliquias de san Diego, hã sido instrumentos de muchos milagros. 210.a.

Reuelaciones vnas son en sueños, y otras en visiones a los que velan. 170. b.

Reuelò san Diego a vn enfermo

## que ay en estos Discursos.

fermo que velaua en su capilla que auia de morir. 173.a.

Los Reyes de España tienen dos Diegos por patrones, vno para la guerra, y otro para la paz. 177. b. El exemplo de los Reyes quanto importa para las obras de virtud. 178. b.

Rodrigo de Castro, fanò de gota coral, y de otros accidentes. 214. b.

Religiosas de santo Domingo el Real de Madrid, y Toledo, fueron siempre muy deuotas de S. Diego, y muchas por su intercesion sanaron de sus achaques. 237.a. b.

Vna redoma de agua tocada con vna reliquia de S. Diego, cayendo de vna ventana no se quebrò, y beuiendo desta agua doña Ana de Monroy, fanò de vnas rezias calenturas. 314.a.

### S

**S**antos, tenellos auezindados en nuestra compañía, es de mucho provecho. 1. b. Autores que toma

ron la mano contra los hereges que niegan el culto, y reuerencia con que la Yglesia honra a los santos. ibi. Los cuerpos santos que ha dado Dios al reyno de Toledo, para su defensa y amparo. ibi. Por su intercesion reporta Dios su cólera, y aplaca su ira. ibi. Gusta Dios que los tomemos por intercessores de lo que le pedimos. 191.a.

Sabiduria si anda acompañada de soberuia, aborrece a Dios, y de la ciencia reuelada de san Diego. Dif. 15. per totum.

Los sentidos han de estar muy guardados para conseruar el tesoro de la castidad. 33.a. Simpleza sabia que san Diego tenia. 11. b.

Sepulcro de san Diego, quando visitado sea de todos los Christianos. 178. b.

Señales que la Yglesia tiene, para conocer los que gozan de Dios en su reyno. 252.a. y 262.a.

Al Sol le llamaron los Filósofos

## Tabla de las cosas notables

- fos padre de los dioses, y de los hombres, y fue simbolo de Christo, Sol de justicia. 179.a.
- Soledad, es muy vtil para la gente espiritual. 8.b.
- En sueños suele Dios hablar a los Profetas. 170.a.b. Suelen los sueños proceder de diferentes principios, y quando son naturales, y quando milagrosos. ibi.
- T**ertuliano, que motivo tuuo para el libro que escriuio de corona Militis. 14.a.
- Templança que cosa sea. 45.b. Tiene en la mano el freno para detener el impetu de nuestras passiones. ibi.
- Templança fue tan grande en san Diego, que parece que viuia en carne sin carnales afectos. ibi.
- Templança es guardadel alma, y portero del coraçon. 46.a.
- Templança arranca del alma los malos afectos, y los planta buenos. ibi.
- La tentacion es la piedra del roque donde Dios prouea la fineza de sus amigos. 202.a.
- Al templo de la honra se entraua por el de la virtud. 95.a.
- Tierra del sepulcro de san Diego, instrumento de muchos milagros. 140.2. y 210.a. Cõ la tierra del sepulcro de san Diego, sanaron dos niños ciegos. Con la tierra de la celda que el santo tuuo en Canaria, se defendio vna muger de vna esquadra de Moros que la querian cautiuar. 298.b. Con la misma tierra sanò vn esclauo enfermo. 299.a.
- Teodosio Emperador, quando tenia guerras vellidode cilicio visitaua los sepulcros de los Apostoles, y martires, implorãdo su auxilio y fauor. 177.a.
- Trabajos los suele Dios embiar por muchos fines. 202.a. En los trabajos se mostro san Diego fuerte como el diamante. 126.a. Trabajos, y tribulaciones, son las grad-

## que ay en estos Discursos.

- das por dõde se sube al cielo. 216.a. Son vn gran don que Dios embia a sus amigos. 226.a. Con trabajos enriquece Dios al justo de merecimientos. 254.b. Son los trabajos fieles ministros de la justicia de Dios, por cuya mano haze Dios lo q̄ quiere. 257.a. Son sãetas amorosas con que claua Dios el coraçon del justo. 305.a.
- Teresa vezina de Canales, sanò de vna pierna mala. 227.a.
- Teresa vezina de Yllescas tullida, sanò milagrosamente. 228.a.
- V**ida y muerte del Salvador, fueron el dechado de donde san Diego sacaua las labores de sus heroicas virtudes. 16.a.
- En las virtudes todas se auentaja tanto san Diego, que no sabemos resolver qual aya sido en el la mayor. 17.b. Para la virtud le ayudo a san Diego su buen natural. 8.a. La virtud es amada de todos. 85.b. Deuese anteponer a los bienes y honra temporal. ibi. Las virtudes morales, como las ensenò a medir san Gregorio. 42.a.
- La vista es la mas auentajada entre las potencias sensitivas. 166.a.
- En vision suele Dios hablar a sus amigos. 170.b. Visiones vnas son imaginarias, y otras intelectuales. ibi.
- Vision notable en que a vn enfermo aparecio san Diego, y su declaraciõ. 173.a. La voluntad de Dios està vna con la de sus amigos, que no quiere mas de lo q̄ ellos quieren. 187.a.

Fin de la Tabla de las cosas notables deste libro.

